

TESIS DOCTORAL

LAS VILLAS SUBURBANAS DE LA BÉTICA

PROGRAMA DE DOCTORADO

**“ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO: CIENCIA Y PROFESIÓN
(MCD 2008-00050)”**

AUTOR: MANUEL BUZÓN ALARCÓN

DIRECTOR: RAFAEL HIDALGO PRIETO

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE (SEVILLA)

RESUMEN-SINTESI

Questa tesi dottorale si occupa del fenomeno delle ville suburbane della Betica. L'assenza di ricerche che si occupino di questo fenomeno nella nostra regione, insieme al gran numero d'informazioni che ci hanno fornito gli innumerevoli scavi d'emergenza, provocati dall'accelerato boom edilizio che si è verificato negli ultimi anni nei centri storici e in periferia, ci ha portato a scegliere questo tema come oggetto di studio.

Lo scopo principale della nostra ricerca era di portare alla luce, per quanto possibile, il paesaggio archeologico della periferia delle città attraverso lo studio di queste ville. Oggi esiste un significativo squilibrio fra la conoscenza della città, propriamente detta, e quella dei suoi immediati dintorni. Le ricerche archeologiche hanno dato la priorità allo studio della città. A questo proposito, i lavori più rilevanti riguardano gli spazi forensi, gli edifici cultuali e la configurazione del sistema viario urbano. Tutto ciò ha portato a una maggiore comprensione della configurazione e dell'organizzazione della città, mentre conosciamo molto meno le aree suburbane. In alcune città sono stati studiati gli spazi dedicati alle sepolture, gli spazi domestici periferici, le infrastrutture di approvvigionamento idrico, etc. In questo senso, uno degli obiettivi principali di questa tesi dottorale è la comprensione del fenomeno suburbano, visto attraverso il prisma delle ville, poiché queste ultime si presentano come un elemento conformatore ed essenziale del paesaggio archeologico delle città. Per questo abbiamo realizzato un catalogo in cui sono state studiate le ville suburbane note della Betica. Questo catalogo ci ha permesso di analizzare da un punto di vista architettonico, spaziale e funzionale il fenomeno delle ville suburbane della Betica.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1-6.
2. OBJETIVOS	7-11.
3. METODOLOGÍA	12-19.
4. EL CONCEPTO DE SUBURBIO	20-44.
5. EL CONCEPTO DE VILLA	45-62.
6. CATÁLOGO DE VILLAS SUBURBANAS DE LA BÉTICA	63-308.
7. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO Y ARQUITECTÓNICO	309-369.
8. CONCLUSIONES	370-380.
9. BIBLIOGRAFÍA	381-402.

1. INTRODUCCIÓN.

La Tesis Doctoral que presentamos sobre las villas suburbanas de la Bética, enmarcada en el programa de Doctorado Interuniversitario "Arqueología y Patrimonio", es el resultado de la línea de investigación que iniciamos en 2009. La elección del tema surge de la necesidad de estudiar dicho fenómeno habida cuenta del incipiente estado de conocimiento sobre la materia en nuestra comunidad.

El tema de esta tesis doctoral se integra en el marco de dos proyectos I+D+i dirigidos por el Prof. Rafael Hidalgo Prieto, en los que participé en calidad de becario de investigación. El primero de estos proyectos se titulaba "*Las villas romanas de la Bética: renovación metodológica, análisis arqueológico y rentabilización patrimonial*" (HAR2011-25250), y fue concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación. La premisa fundamental sobre la que se asentaba este proyecto consistía en desarrollar por primera vez un estudio de conjunto de las villas romanas de la Bética que abarcara toda su complejidad y superase las aproximaciones tradicionales que se habían realizado de dicho fenómeno. En este sentido, los objetivos del proyecto fueron tres esencialmente:

a) aplicar al estudio de las villa romanas de la Bética las nuevas teorías, metodologías y herramientas desarrolladas en el marco de la Arqueología tanto desde el punto de vista del estudio de la arquitectura doméstica romana como a partir de las nuevas perspectivas desarrolladas por la Arqueología del Paisaje.

b) realizar por vez primera un estudio de conjunto de las villas romanas de la Bética, hasta entonces nunca emprendido, reuniendo y ordenando la ingente cantidad de información existente, sobre todo la derivada de la gran cantidad de Actividades Arqueológicas Preventivas desarrolladas en Andalucía en los últimos años.

c) desarrollar un Sistema de Información Geográfica que permita la elaboración de una serie de estudios temáticos de síntesis, la creación de un catálogo actualizado con todas las villas existentes en la comunidad andaluza y el desarrollo de una herramienta de gestión útil para diferentes administraciones.

El segundo de los proyectos se correspondía con un Contrato de Investigación otorgado por la Agencia de Obra Pública de la Junta de Andalucía (Consejería de Obras Públicas- Ref.: G-GI3000/IDI1.), titulado "*Paisaje cultural romano e infraestructuras en Andalucía*". Los

objetivos perseguidos por este proyecto eran un tanto suplementarios a los definidos para el I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación. El Contrato con la Agencia de Obra Pública de la Junta de Andalucía nos permitió realizar un exhaustivo vaciado de aquellos expedientes administrativos inéditos vinculados con los hallazgos y excavaciones de villas, asentamientos rurales romanos o infraestructuras territoriales –fundamentalmente aquellas actividades arqueológicas desarrolladas entre los años 2006 y 2013, y aún inéditas-, depositados en las correspondientes Delegaciones de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía. Del mismo modo llevamos a cabo un vaciado sistemático de la documentación recogida en los Anuarios Arqueológicos, SIPHA/Mosaico y en múltiples publicaciones científicas¹. Toda esta documentación recopilada fue volcada a una Base de Datos diseñada previamente y caracterizada por presentar diferentes tablas temáticas, particularidad que ha permitido: a) una mayor facilidad a la hora de hacer consultas y creación de informes; b) la estandarización de la información almacenada; c) un gran consistencia en el registro, al seguir un formulario pre-establecido; d) y la posibilidad de conexión con otras herramientas de trabajo, como los distintos software de Sistemas de Información Geográfica (ESRI ArcGIS, gvSIG, GRASS...).

La finalidad científica de ambos proyectos coordinados por el Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide fue analizar cómo se originan, evolucionan y se conforman los distintos aspectos que definen las villas romanas de la Bética.

Las innumerables excavaciones arqueológicas llevadas a cabo durante estas dos últimas décadas en Andalucía han proporcionado un panorama absolutamente novedoso en nuestra comunidad autónoma de las villas y, en una perspectiva más amplia, del paisaje rural durante época romana. Aunque

¹ Entre esos otros medios en los que se han publicado trabajos sobre las villas romanas de Andalucía a los que aludimos destacan las revistas locales o comarcales, algunas de ellas con gran peso y tradición científica –como por ejemplo Mainake-, y las vinculadas a organismos científicos como las Universidades –Anales de Arqueología Cordobesa, Arqueología y Territorio Medieval, Romvla, Baetica, etc-.

es bien cierto que la arqueología urbana ha proporcionado importantes resultados en los últimos tiempos, no lo es menos que el crecimiento exponencial de las excavaciones en esos tiempos y la premura de los procesos que las generaban, han provocado que no siempre el registro y documentación se haya llevado a cabo de la manera más conveniente. Del mismo modo, la proliferación de las excavaciones también ha conllevado la demanda, a la par, de los técnicos necesarios para hacerse cargo de ellas, lo que ha venido propiciando, además de una rápida proliferación de arqueólogos con una formación en arqueología de campo no siempre suficiente, cierta relajación en la exigencia de los requisitos para dirigir una excavación y en sus resultados. Como consecuencia de todo ello y como se puede observar sobre todo en los volúmenes del Anuario Arqueológico de Andalucía correspondientes a esos años, en los resultados científicos de algunas excavaciones se aprecian importantes lagunas, ya de difícil resolución².

A pesar de que las excavaciones llevadas a cabo durante esos decenios han proporcionado un panorama absolutamente novedoso en Andalucía en relación con las villas, también debemos recalcar que la investigación arqueológica sobre el tema ha quedado un tanto rezagada frente a lo sucedido en otras zonas del territorio hispano.

El tema de las villas romanas de Andalucía se encuentra presente en los pioneros trabajos de J. G. Gorges³ y M.C. Fernández Castro⁴, investigaciones que abordan el fenómeno de las villas hispanas en su conjunto. A estos

² A esto se une el desesperante retraso de la publicación del Anuario Arqueológico de Andalucía, cuyo último número hasta la fecha publicado corresponde a las excavaciones llevadas a cabo en 2006, con artículos en prensa entregados en su momento, que todavía no han visto la luz. Además tenemos que tener en cuenta las características de los trabajos presentados en el Anuario, simples resúmenes del informe final de la excavación, a veces con un carácter más administrativo que científico, y no siempre con el rigor que se debiera, debido a la ausencia de controles de calidad en su edición. Estos aspectos animan a reactivar el estudio de ese gran cúmulo de yacimientos inéditos o someramente publicados.

³ GORGES, 1979.

⁴ FERNÁNDEZ, 1982.

trabajos le han seguido otros como la monografía de A. Chavarría⁵ que versa sobre el estudio del último momento de desarrollo y transformación del fenómeno de las villas, los elaborados por Y. Peña (2005-2006; 2010), centrado en aspectos productivos; J. Salido (2008; 2011), acerca de los almacenes de grano; y V. García Entero (2006), sobre los *balnea* domésticos en Hispania. Todas estas investigaciones han incidido muy directamente, aunque no exclusivamente, en las villas, y vienen a continuar esa línea de investigación de carácter general.

Otros trabajos recientes que versan sobre el mundo rural son los llevados a cabo en el territorio lusitano por F. Teichner (2008) y T. Cordero (2013), en el sureste de Hispania (NOGUERA, 1995) y en la tarraconense (REMOLÁ, 2007; REVILLA, GONZÁLEZ y PREVOSTI, 2008). Este tipo de investigaciones no tienen su referente en la investigación andaluza.

En Andalucía la culminación en 1999 de una Tesis Doctoral sobre las villas romanas de la Andalucía Mediterránea y el Estrecho por A. Fornell (1999), publicada en 2005, parecía venir a llenar el vacío existente en la investigación. Sin embargo, no ha sido así por diversos motivos entre los cuales destacamos la disparidad observada en los ejemplos –ya que se incluyen villas excavadas y otras conocidas a través únicamente de prospecciones–, y la falta de formación científica arqueológica del autor (HIDALGO, BUZÓN y CARRILLO, 2013-2014: 13). De esta Tesis y de investigaciones ulteriores de este investigador se han derivado numerosos trabajos generales sobre las villas romanas en Andalucía⁶ que adolecen de ser excesivamente generales, de falta de concreción y de un uso incorrecto de la información arqueológica.

Si entramos en el campo de los espacios arquitectónicos de las villas en Andalucía, mencionaremos el único estudio general hasta el momento, tras el ya antiguo de M^a C. Fernández Castro (1978), como es el trabajo de

⁵ CHAVARRÍA, 2007. Otros trabajos parciales de la misma autora se pueden consultar en <http://unipd.academia.edu/AlexandraChavarríaArnau>.

⁶ Todos estos trabajos pueden consultarse en: <https://ujaen.academia.edu/AlejandroFornellMu%C3%B1oz>.

R. Hidalgo incluido en una obra general sobre el arte romano en la Bética (HIDALGO, 2008).

Con total probabilidad, el tema más profusamente tratado en los últimos años haya sido el de la decoración de las villas. Concretamente, en Andalucía, contamos con numerosos investigadores que han realizado diversos trabajos, sobre todo en lo que respecta a la escultura –L. Baena del Alcázar, J. Beltrán, M^a L. Loza, J.M. Noguera, P. Rodríguez Oliva o D. Vaquerizo por citar algunos- y a la musivaria –J.M. Blázquez y fundamentalmente G. López Monteagudo-. En el análisis de los aparatos decorativos de las villas romanas de Andalucía quizás sea la pintura parietal, junto a la decoración arquitectónica, la que menos atención ha merecido, debido fundamentalmente a problemas de conservación y a la escasez de alzados importantes que permitieran estudiar *in situ* las decoraciones pintadas⁷.

En lo que concierne a las monografías que de manera específica se dedican al estudio en profundidad de una villa, en el panorama hispano son abundantes este tipo de estudios, antiguos o recientes, como son los casos, entre otros y por citar obras publicadas en los últimos decenios, de Sao Cucufate (ALARÇAO, ETIENNE y MAYET, 1990), Almenara-Puras (MAÑANES, 1992), Torrecilla (BLASCO y LUCAS, 2000), Arellano (MEZQUIRIZ, 2003), Vilauba (CASTANYER y TREMOLEDA, 1999), Mas d'en Gras (JARREGA y SÁNCHEZ, 2008), Hospitals (MACIAS Y MENCHÓN, 2007), Torre Andreu (PÉREZ, 1993) o Els Alters (ALBIACH y MADARIA, 2006). En esta ocasión la Bética sí cuenta con una cierta representación comparable a otras áreas peninsulares. Así contamos con los estudios monográficos de El Ruedo (VAQUERIZO y NOGUERA, 1997), la villa altoimperial de Cercadilla (MORENO, 1997), Puente Grande (BERNAL y LORENZO, 2002), Salar (GONZÁLEZ y

EL AMRANI PAAZA, 2013) o Caserío Silverio Mayorga (CISNEROS, FERNÁNDEZ y ROMERO, 2014). No obstante, son muchas más las villas que por el volumen e interés de la información que ha generado su excavación, merecerían ser objeto de estudios en profundidad.

La ausencia en la Bética de un trabajo global y exhaustivo para comprender el fenómeno de las villas romanas motivó el desarrollo de los dos proyectos I+D+i anteriormente mencionados. Estos dos proyectos se aglutinan en uno, bajo la denominación “*Villae Baeticae*. Villas y paisaje cultural romano de la Bética”. Este macro proyecto de investigación pretendía abordar de manera individualizada los distintos aspectos y factores que afectan en la definición del fenómeno. Estos factores incluyen:

- a) un análisis diacrónico de los patrones de asentamientos y del paisaje y recursos de los lugares elegidos para la instalación de las villas;
- b) el análisis individualizado de las zonas productivas, divididas primordialmente entre áreas de producción agropecuaria y áreas de explotación de recursos marinos;
- c) el análisis de los espacios residenciales y reconstrucción de la imagen y ambiente de esos espacios, a partir de todos los elementos que intervienen en su configuración (arquitectura, decoración arquitectónica, escultórica, pictórica y musiva, mobiliario...);
- d) una indagación de los modelos de villas de la Bética, rastreando la receptividad de influencias y modelos exógenos, así como el influjo hacia el exterior de las construcciones béticas.

Para llevar a cabo estos objetivos se contó con un equipo interdisciplinar y transdisciplinar, compuesto por investigadores especializados en los distintos enfoques y ámbitos del objeto de estudio y conocedores a fondo de los diversos ámbitos geográficos andaluces. El proyecto pretendía a través de diversos estudios temáticos acabar con la fragmentaria visión de las villas romanas en Andalucía⁸. La

⁷ A este respecto podemos destacar trabajos como el estudio monográfico de A. Fernández (2010), la tesis doctoral de L. Muñoz Jofré sobre los elementos ornamentales de la villa romana de Bruñel (MUÑOZ JOFRÉ, 1995), o el trabajo de A. Cánovas sobre la decoración pictórica de la villa del Ruedo (CÁNOVAS, 2002). Finalmente, destacar el reciente estudio realizado por I. Carrasco y M. Buzón sobre la decoración arquitectónica y los restos de pintura mural exhumados durante diversas intervenciones arqueológicas y que permanecían hasta este trabajo completamente inéditos (CARRASCO y BUZÓN, 2014).

⁸ Se diseñó un ambicioso plan de estudio que abarcaba desde lo general a lo específico. Los estudios temáticos y los investigadores que se hicieron cargo de dichas investigaciones son los siguientes: a) **Análisis espacial, paisaje y patrones de asentamiento** [David Wheatley (Univ. de Southampton) y M^a del Carmen Moreno Escobar (Univ. Pablo de Olavide)]; b) **Las villas**

antesala a la conclusión de este proyecto fue la celebración en Sevilla del Congreso Internacional “Las Villas romanas de la Bética” entre los días 10 y 12 de Junio, que tuvo como objetivo presentar a la comunidad científica y al público interesado, una visión actualizada y de conjunto del estado actual del conocimiento sobre el tema en cuestión. El resultado final de este gran proyecto de investigación será la publicación de una monografía compuesta por una serie de estudio temáticos y un amplio catálogo de las villas más destacadas de la Bética.

El tema de esta tesis doctoral “Las villas suburbanas de la Bética” se contextualiza precisamente dentro de los diversos estudios temáticos que componen el proyecto “*Villae Baetica*. Villas y paisaje cultural romano de la Bética”, dada la inexistencia de un trabajo de conjunto que versara sobre dicho fenómeno en la Bética.

El estudio de las áreas suburbanas de nuestras ciudades históricas es un tema

litorales [Pedro Rodríguez Oliva (Univ. de Málaga) y José Beltrán Fortes (Univ. de Sevilla).]; c) **Las villas agropecuarias** [Margarita Orfila Pons (Univ. de Granada)]; d) **Las villas suburbanas** [Manuel Buzón Alarcón (Univ. Pablo de Olavide)]; e) **Arquitectura residencial y representativa** [Rafael Hidalgo Prieto (Univ. Pablo de Olavide)]; f) **Las termas** [Virginia García Entero (UNED)]; g) **Instalaciones productivas agropecuarias** [Margarita Orfila Pons (Univ. de Granada) y Yolanda Peña Cervantes (arqueóloga)]; h) **Instalaciones productivas marítimas** [Darío Bernal Casasola (Univ. de Cádiz) y Pilar Corrales Aguilar (Univ. de Málaga)]; i) **Producción alfarera** [Isabel Fernández García, Pablo Ruiz Montes y M^a. Victoria Peinado Espinosa (Univ. de Granada)]; j) **Técnica edilicia** [Inmaculada Carrasco Gómez y José Ramón Carrillo Díaz-Pinés (Univ. Pablo de Olavide)]; k) **Decoración musiva** [Guadalupe López Monteagudo (CSIC) y Sebastián Vargas Vázquez (Univ. Pablo de Olavide)]; f) **Decoración arquitectónica** [José Manuel Bermúdez Cano (Univ. Pablo de Olavide) y Ana Felipe Colodrero (Univ. de Córdoba)]; g) **Decoración escultórica** [Luis Baena del Alcázar (Univ. de Málaga), Pedro Rodríguez Oliva (Univ. de Málaga) y José Beltrán Fortes (Univ. de Sevilla)]; h) **Decoración pictórica** [Alicia Fernández Díaz (Univ. de Murcia)]; i) **Necrópolis** [Felix Teichner (Univ. de Frankfurt)]; k) **La Antigüedad Tardía y el final de las villas** [Isabel Sánchez Ramos (Univ. de Barcelona) y Jorge Morín de Pablos (AUDEMA)]; l) **Conservación, musealización, difusión** [M^a del Camino Fuertes Santos (Consejería de Cultura, Junta de Andalucía)].

relativamente reciente, sin apenas tradición en la historiografía arqueológica. Sin embargo, en los últimos años ha venido adquiriendo crecientes cuotas de protagonismo. El germen del interés de la investigación sobre las áreas suburbanas habría que buscarlo en la década de los 70 y 80 del pasado siglo en los trabajos de L. Quilici (1974), F. Coarelli (1981; 1986; 1988), E. Champlin (1982) y N. Purcell (1987a; 1987b) y S. Esmonde (1987), aunque su consolidación definitiva no se producirá hasta la década de los 90 de la mano de investigadores como J. Rich y A. Wallace-Hadrill (1991), R. Bedón (BEDÓN, 1998a; 1998b), N. Morley (1996), L. Spera (1999), S. Quilici (1999) y S. Panciera (1999); y durante los primeros años del siglo XXI con trabajos tan importantes como por ejemplo los desarrollados por R. Volpe (2000), X. Lafón (2001), R. Witcher (2005) y fundamentalmente P. Goodman (2007). La mayor parte de estos trabajos se centran en el estudio del suburbio de Roma⁹.

En lo referente al contexto hispano, el estudio de las áreas suburbanas es incipiente pero se encuentra en auge. En estos últimos años hemos asistido a una proliferación de estudios referentes al ámbito suburbano como consecuencia del considerable número de intervenciones arqueológicas realizadas en los espacios periféricos de nuestras ciudades históricas, producto del acelerado boom constructivo y especulativo. Este hecho ha proporcionado una ingente cantidad de información para comenzar a entender aspectos sin apenas tradición en la historia de la investigación española. No obstante, la única obra general de referencia, a excepción del breve pero pionero trabajo de P. Fernández Vega sobre el uso de las áreas periurbanas de las ciudades hispanas en época altoimperial (FERNÁNDEZ VEGA, 1994), es la monografía “Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función” editada por D. Vaquerizo e inscrita en el marco del proyecto de investigación “*In Amphitheatro. Munera et funus*. Análisis arqueológico del anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano (ss. I-XIII d.C.)”.

En cuanto al tema de las villas suburbanas en general, el panorama es más desolador. En la actualidad los únicos trabajos globales y de

⁹ Exceptuamos la investigación de S. Esmonde sobre las ciudades romanas en Britania, y los trabajos de R. Bedón sobre los suburbios de la Galia.

síntesis, si exceptuamos el capítulo dedicado por Pierre Gros en el segundo volumen de su compendio de arquitectura romana (GROS, 2001: 289-313), son los publicados por G. W. Adams para las villas suburbanas de la Campania (ADAMS, 2006) y para las ubicadas en el suburbio de Roma (ADAMS, 2008). A estos dos trabajos, referentes en el estudio de las villas suburbanas, podemos añadir un tercero, con una temática centrada en el estudio del paisaje, como es el desarrollado por E-M. Viitanen acerca la relación de las villas romanas y el medio (VIITANEN, 2010).

En Hispania y concretamente en la Bética no existen trabajos de conjunto que versen sobre las villas suburbanas. De esta carencia de la que adolece la investigación surgió la necesidad de emprender la investigación que aquí mostramos, máxime tras la ingente cantidad de información que la arqueología urbana en estos últimos años ha ido generando

en relación al conocimiento de las villas suburbanas. Quizás el caso más paradigmático a este respecto sea el territorio antequerano, fundamentalmente el entorno de las ciudades de *Antikaria* y *Singilia Barba*. La construcción de la línea de alta velocidad y de nuevas vías de comunicación, han puesto al descubierto interesantes villas suburbanas como La Estación, Caserío Silverio Mayorga, Cortijo Robledo, Huerta del Ciprés, Valsequillo, Arroyo Simones, El Batán... que sin duda se convierten en todo un referente para el estudio del fenómeno de las villas suburbanas en nuestra comunidad autónoma.

Por todo lo expuesto hasta aquí, consideramos que el estudio de las villas suburbanas en la Bética era un tema a tratar en profundidad, un estudio global, arquitectónico y arqueológico, que nos permitiera hacer una valoración de este fenómeno tan conocido en la península itálica.

2. OBJETIVOS.

La propia justificación del tema establece de un modo u otro los objetivos que se pretenden alcanzar a través de este análisis. Es importante, aunque sea reiterativo mencionar qué pretendemos con este estudio y cuáles son los objetivos a alcanzar. Por una parte, es fundamental aportar una visión completa de cada una de las villas suburbanas estudiadas, tanto de su arquitectura como de su imbricación en el paisaje suburbano, su relación con cursos de agua, vías de comunicación, características del terreno, etc. Con respecto a la arquitectura de los edificios, hemos considerado fundamental la elaboración de un análisis arqueológico exhaustivo de los restos exhumados, que nos ha proporcionado los datos suficientes para proponer una serie de conclusiones, en cuanto a la funcionalidad de los diferentes espacios. De otra parte, el análisis de cada uno de los espacios nos ha permitido ofrecer una visión más general sobre las villas suburbanas de la Bética, establecer modelos y buscar paralelos en relación con la arquitectura general de las villas en Hispania y en el resto del Imperio, sobre todo con las itálicas ya que a día de hoy son las que nos ofrecen un mayor grado de conocimiento gracias a los trabajos de síntesis de G. W. Adams.

Con el estudio de cada una de las villas seleccionadas, intentaremos alcanzar una serie de objetivos específicos, que de algún modo nos permitan concretar determinados aspectos de las villas suburbanas de algunas ciudades de la Bética, logrando de ese modo la consecución de unos objetivos generales para este fenómeno arquitectónico. Por tanto, a nivel general, exponemos los siguientes objetivos, que podrían servir de modelo para futuras investigaciones en las que incluyamos otros yacimientos que hemos considerado no abordar en este trabajo puesto que no han superado los criterios que hemos establecido *a priori*¹⁰. Los objetivos generales son los siguientes:

¹⁰ Entre estos criterios podemos destacar por ejemplo la elección de aquellos complejos con la suficiente extensión excavada como para poder realizar un estudio arquitectónico y nos permita obtener conclusiones acerca de sus usos y funciones. Entre las investigaciones que pretendemos llevar a cabo posteriormente se incluye un análisis espacial más complejo.

A. Visión completa de la arquitectura y decoración de las villas suburbanas.

A nuestro parecer, la investigación sobre el fenómeno de las villas suburbanas de la Bética no debe constituir exclusivamente un análisis de su arquitectura y función. Debemos ir más allá, intentando reconstruir los esquemas arquitectónicos y comprender los diversos procesos evolutivos de los edificios desde su construcción hasta su abandono, en la medida que los datos arqueológicos lo permitan. Por ello, intentamos analizar cada uno de los pequeños detalles constructivos a lo largo de la vida de los diferentes complejos. Todo esto nos aportará los datos suficientes para entender el desarrollo de las diferentes villas.

Es muy importante tener en cuenta que la arquitectura doméstica, y en el caso específico la arquitectura de las villas, se fundamenta principalmente en estereotipos. No obstante, existen soluciones constructivas y esquemas novedosos. En este sentido, pretendemos alcanzar una visión completa y de conjunto que favorecerá el conocimiento exhaustivo e integral de cada una de las villas suburbanas estudiadas.

Este trabajo de investigación también ha pretendido recoger en la medida de lo posible todos aquellos elementos escultóricos, musivarios y de decoración arquitectónica esenciales para poder ofrecer una visión de integral de cada uno de los enclaves arquitectónicos analizados.

B. Difusión de modelos e ideas en relación con la arquitectura de las villas.

La investigación sobre las villas suburbanas de la Bética debe presentarse como parte integrante de un todo, es decir, el estudio de cada uno de los complejos deben relacionarse con la evolución constructiva de las ciudades con la que se vinculan, así como relacionarlos con los procesos desarrollados en el resto de las provincias hispánicas. Se pretende con ello presentar una comparación de las diferentes villas, con respecto a las provincias del Imperio, en general, y de Hispania, en particular, para poder aportar una serie de similitudes y diferencias. La indagación que se pretende llevar a cabo, intenta además incorporar un planteamiento dialéctico tendente a ponderar el valor que adquieren los distintos elementos

que conforman las villas romanas de la Bética, en lo concerniente tanto a la receptividad de influencias y modelos exógenos, como en lo relativo a la proyección hacia el exterior de las experiencias béticas.

Del mismo modo, procederemos a identificar aspectos comunes a todas ellas o a buena parte de las mismas en relación con la tipología, modelos, formas arquitectónicas de determinados ambientes, etc. Una cuestión de especial relevancia es intentar mostrar si existe una serie de modelos específicos y concretos de villas suburbanas.

Con todo ello, el resultado final será la consecución de una visión global y a la vez específica del fenómeno de las villas suburbanas en la Bética, dando así uniformidad a la investigación y subsanando la deficiencia científica sobre el tema en nuestra comunidad autónoma.

C. Entender el suburbio de nuestras ciudades históricas a través del fenómeno de las villas suburbanas y la relación de éstas tanto con las ciudades romanas en las que se inscriben como con el territorio.

Las villas suburbanas sin duda alguna constituyen uno de los elementos arquitectónicos característicos que conforman la fisonomía de las ciudades romanas. En este sentido, nuestra intención es estudiar el fenómeno de la suburbanización desde el prisma de esos complejos residenciales y productivos para de este modo también entender la relación existente entre entidades espaciales como el suburbio, la ciudad y el territorio.

Pretendemos a través del estudio de las villas suburbanas comprender la diacronía de algunas de las ciudades de la Bética. De la misma manera pretendemos aproximarnos a la diversificación funcional del suburbio de estas ciudades, comprobar si se tratan de espacio con cierta planificación, y determinar la supuesta dependencia que los suburbios mantienen con los núcleos urbanos y la vida urbana en general.

D. Entender el papel de las villas suburbanas como elemento de romanización, así como la implicación e importancia de estos enclaves en

relación a la economía de los núcleos urbanos a las se asocian y a la economía del Imperio en general.

El establecimiento de complejos tipo *villae* es un elemento inequívoco de romanización. En sociedades preindustriales, eminentemente agro-ganaderas como la romana, el sistema de las villas se constituye como en la unidad básica de explotación y producción¹¹. La economía del Imperio se asienta fundamentalmente en este tipo de entidades productivas y en las redes comerciales. En este sentido es interesante ver el papel que juegan las villas suburbanas en el entramado económico. Es necesario resolver preguntas como ¿Se trata de espacios productivos que abastecen a los núcleos urbanos próximos? ¿Son espacios vinculados a la producción de productos hortícolas? ¿Son áreas vinculadas a la producción y el comercio a gran escala?

La posible existencia de zonas productivas en las villas suburbanas, el tamaño de las mismas, la cronología de esas dependencias, la existencia de espacios destinados a cultivos... nos pueden ayudar a resolver algunas de las cuestiones económicas aludidas con anterioridad. A la vez estas cuestiones nos permitirían entender la importancia de este tipo de complejos en relación con el desarrollo urbanístico de la ciudad y con los procesos económicos que se producen.

F. Relación de las villas suburbanas con el modo de vida de los propietarios y como símbolo de la mentalidad.

El *otium* es una de las característica del modo de vida social romano. Las villas están ligadas no sólo a los aspectos productivos sino al desarrollo de la vida social e intelectual de las élites, es decir, al mencionado *otium*. En este sentido, la villa se convierte en un símbolo cultural (WALLACE-HADRILL, 1998).

Este modo de vida se refleja en la arquitectura de las villas, con espacios destinados al descanso, a los banquetes, al deleite del paisaje, a las artes, etc. Por tanto,

¹¹ Aspectos tratados ampliamente por la literatura científica en trabajos ya clásicos como los llevados a cabo por M. Rostovtzeff (1975: 17 y sig.), A.J. Toynbee (1965: 296 y sig.) y K. Hopkins (1978: 48 y sig.) entre otros.

las villas se presentan como lugares de descanso y vida social, y atendiendo a las características y necesidades de una sociedad se expresará un gusto diferente en cada edificio.

La determinación de los diferentes ambientes, el modelo y el uso del edificio, son elementos imprescindibles para entender el modo de vida de los propietarios y la mentalidad de la sociedad. En este sentido, uno de nuestros objetivos es comprobar a través del análisis arquitectónico en qué medida las villas suburbanas de la Bética se encuentran orientadas al desarrollo de actividades vinculadas con el entretenimiento, la relajación y la intelectualidad como así parece que ocurre en algunas de las villas suburbanas de la Campania y del Lazio.

Con respecto a los objetivos específicos que pretendemos lograr con este trabajo de investigación, podemos mencionar:

A. Estudio del estado de la cuestión de las diversas villas suburbanas.

Se hacía necesario evaluar el estado de la investigación en cada una de las villas suburbanas de estudio, para conocer cual debía ser nuestro punto de partida. Por ello, hemos pretendido desarrollar una revisión historiográfica de cada uno de los yacimientos, recogiendo desde noticias que se han tenido de los mismos hasta estudios pormenorizados y excavaciones acometidas en ellos. Hemos intentado ofrecer una visión e información amplia sobre cada construcción, a partir de las publicaciones que se han ido generando. En este mismo sentido, hemos prestado especial atención a las diferentes memorias y diarios de excavaciones, así como informes que recogen actividades determinadas en algunas de las villas estudiadas.

B. Análisis arqueológico de las villas suburbanas de la Bética.

El análisis pormenorizado de cada uno de los espacios constructivos que conforman los diferentes complejos ha sido fundamental para el desarrollo de esta investigación. Los datos que nos ha proporcionado el estudio exhaustivo de las construcciones que

conforman dichos espacios (apoyado de un importante catálogo fotográfico y de planimetrías), nos han facilitado la interpretación de cada uno de los ambientes de las villas. De este modo, la caracterización funcional de cada una de los ambientes nos ha permitido establecer hipótesis sobre los modelos, logrando de este modo el primer objetivo general que hemos marcado anteriormente.

C. Interpretación funcional de los complejos arquitectónicos.

El estudio que hemos llevado a cabo parte de lo particular a lo general. Esta estrategia nos ha permitido comprender, en la medida de lo posible, los diferentes edificios en su globalidad, su vinculación con las infraestructuras territoriales, su funcionalidad y finalmente la relación con las ciudades y el territorio. La exhaustiva descripción de todos los elementos, ha permitido crear una visión completa de conjunto y plantear una serie de hipótesis reconstructivas de los diversos complejos y del suburbio de las ciudades analizadas.

La aportación de estas ideas interpretativas basadas en la funcionalidad de los espacios se han apoyado en el análisis del registro arqueológico y fundamentalmente en la comparación con otras construcciones. En este sentido, el conocimiento de los modelos de villas, de los espacios productivos y de la arquitectura doméstica en general era una cuestión completamente necesaria para abordar este estudio.

De otro lado, proponemos dentro de este objetivo el establecimiento del tipo de villa a través de las tipologías ya establecidas¹². El estudio sobre el modelo, nos proporciona una aproximación a diferentes aspectos que conforman todo el proyecto arquitectónico del edificio. Nos referimos en este sentido a propietario, usos, imbricación en el territorio, etc., aspectos importantes para entender cómo funciona el complejo en el suburbio.

D. Establecimiento de la cronología y las fases constructivas de cada complejo.

¹² GORGES, 1979; FERNÁNDEZ CASTRO, 1982; GROSS, 2001: 265-275; ACKERMAN, 1990: 7-35; entre otros.

Uno de los objetivos específicos fundamentales era establecer y aclarar en la medida de lo posible cuestiones referentes a la cronología de los diferentes complejos analizados. Hemos llevado a cabo una revisión de las cronologías en función fundamentalmente de los materiales cerámicos publicados, del análisis tipológico de los diferentes espacios y de los procesos de transformación y remodelación que sufren algunos edificios. Consideramos que este es uno de los objetivos obligados y fundamentales que teníamos que lograr. Tras la consecución de los anteriores, arriba citados, éste surge a modo de complemento para contribuir a la más amplia visión y conocimiento sobre los complejos. El establecimiento de una fecha para las villas como para las diferentes fases constructivas, es considerado un factor importantísimo, no sólo para ubicar cronológicamente la edificación, sino para entender el complejo en el contexto histórico en el que se enmarca. Por otra parte, nos acerca a la posibilidad de detectar influencias de las modas arquitectónicas, que parecen desarrollarse en ciertos momentos o incluso como fenómenos que se producen en determinados lugares en fechas concretas. El análisis de las fases constructivas no sólo nos proporciona datos sobre la evolución del proyecto constructivo, sino también sobre las posibles modificaciones, remodelaciones y transformaciones funcionales que pudieran sufrir, bien ambientes determinados o el edificio en general.

En este sentido, hemos intentado poner orden a cuestiones cronológicas para así determinar en qué momento se produce la eclosión del fenómeno de las villas suburbanas, en qué etapa este proceso adquiere mayor importancia, cuando se comienzan a desarrollar remodelaciones o transformaciones y finalmente en qué momento se llega a asistir a un declive de este fenómeno. Este tipo de cuestiones también nos permitirá comprender las villas suburbanas en relación a la diacronía o a los procesos históricos y urbanísticos de los núcleos urbanos a los que se encuentran asociados. A su vez, estas cuestiones cronológicas nos permitirán saber si el fenómeno de las villas suburbanas presenta peculiaridades en su evolución con respecto al proceso de las villas en general, o si por el contrario sigue los mismos pasos. En resumen, el estudio de las villas suburbanas vendría a complementar y a entender mejor la diacronía tanto de las ciudades como del territorio.

E. Aportar conclusiones sobre la arquitectura de las villas suburbanas de la Bética.

En este sentido hemos pretendido plantear aquellas cuestiones que han surgido a lo largo del trabajo de investigación. Ideas no sólo basadas en las villas, en concreto, sino en otras cuestiones que se relacionan con ellos y en otros aspectos vinculados a los objetivos generales, que pretendemos alcanzar con este trabajo de investigación.

3. METODOLOGÍA.

La metodología aplicada en el proceso de elaboración de esta tesis doctoral puede dividirse en tres ámbitos. En primer lugar, hemos llevado a cabo un profundo estudio de las fuentes literarias clásicas y de la bibliografía científica, para comprender y definir el suburbio y la villa suburbana. En segundo lugar, una vez definido nuestros criterios de lo que íbamos a considerar el suburbio y la villa suburbana, iniciamos un trabajo específico de vaciado en las distintas Delegaciones Provinciales de Cultura, de informes, expedientes y memorias de excavaciones de aquellas villas suburbanas que habían sido excavadas. Esta labor se completó con una exhaustiva compilación de la literatura científica que tratase de alguna de las villas suburbanas de la Bética. En tercer lugar, hemos llevado a cabo un estudio más amplio y de carácter general, basado en el procesamiento de los datos obtenidos durante las dos primeras fases de la investigación. Los métodos de trabajo desarrollados son los siguientes:

En el primero de los pasos de esta investigación hemos desarrollado dos tareas fundamentales:

A. Análisis del suburbio.

Durante esta primera fase nuestra intención era entender de manera exhaustiva el suburbio para de este modo delimitar o enmarcar nuestro ámbito de estudio. En este sentido, llevamos a cabo una intensa y extensa compilación y estudio de la bibliografía científica publicada hasta el momento. El análisis de todo este corpus bibliográfico nos permitió por una parte desarrollar una historia de la investigación acerca del tema; y por otra, entender las áreas suburbanas en las diferentes provincias del Imperio, y caracterizarlas como espacios fundamentalmente polifuncionales. No obstante, este estudio de la bibliografía nos puso sobre la pista de dos problemas a los que se ha venido enfrentando la investigación. El primero de ellos es la cuestión terminológica, o la disyuntiva entre trabajar con términos empleados en la Antigüedad o neologismos. El segundo es el problema de la delimitación espacial, es decir dónde comienza y termina el suburbio.

Para intentar arrojar luz a esta problemática irresoluta hemos optado por acercarnos al lenguaje. El mundo está construido lingüísticamente, la realidad pasada, presente

y futura es realidad en sí por el lenguaje¹³, la realidad está construida con palabras y según su uso y el significado que le otorguemos construiremos una realidad u otra. Como excelentemente mostraba M. Foucault¹⁴ las palabras y las cosas no son naturales sino que son construcciones sociales que nosotros las tratamos como naturales, pero que en realidad tienen un carácter histórico, de ahí la necesidad de buscar en el pasado. Para llevar a cabo esta indagación, Foucault y su filosofía de la sospecha utilizarán dos métodos: la genealogías, es decir rastrear en el pasado para ver cómo han cambiado los términos¹⁵; y la arqueología, debemos excavar en los estratos inferiores para darnos cuenta que no hay nada natural sino que es algo histórico, contingente, resultado de un proceso¹⁶.

En esta parte de la investigación hemos optado por un método genealógico-hermenéutico que nos ha permitido no sólo estudiar las palabras en sí y cómo han ido evolucionando en el devenir histórico, sino que nos ha ayudado a ver qué se oculta tras ellas. En este sentido, hemos realizado un estudio genealógico de los vocablos derivados de la locución latina *sub urbe*. Fundamentalmente nos hemos centrado en las fuentes literarias por ser probablemente donde mejor queda reflejada la visión más perceptual de una élite social que es la que escribe y domina la palabra, que percibe el espacio con la

¹³ Gadamer, H.G. (1977): *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, p. 531: "El lenguaje no es sólo una de las dotaciones de que está pertrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa el que los hombres simplemente tengan mundo". Aspecto que también fue destacado por Heidegger en su obra *El ser y el Tiempo*, donde pone en alza el significado del logos aristotélico como palabra en lugar de razón.

¹⁴ FOUCAULT, M. (1999): *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Madrid, Siglo XXI.

¹⁵ Es el método empleado por Friedrich Nietzsche en *La genealogía de la moral*, para poner de manifiesto la transvaloración de ciertos conceptos como es el caso de la "aretas" (virtud), que en época clásica está vinculado al concepto de fortaleza, y con el cristianismo se transforma asociándose al de debilidad, siendo el virtuoso ahora el débil.

¹⁶ En este sentido es interesante ver la lección inaugural 2001-2002 de la Universidad Pablo de Olavide dónde la Profa. Pilar León realiza una disertación sobre las semejanzas entre el método arqueológico con el método del psicoanálisis expuesto por Sigmund Freud.

intención de crear una identidad social y territorial.

En resumen, este análisis era esencial puesto que nos ha permitido ver qué se entendía en la antigüedad por suburbio y a su vez nos ha ayudado a definir unos criterios en relación a qué vamos a considerar en nuestro estudio como espacio suburbano¹⁷.

B. Análisis de la villa y de la villa suburbana.

Tras estudiar la literatura científica relacionada con el suburbio y tras llevar a cabo el análisis genealógico-hermenéutico anteriormente referido, procedimos a realizar lo propio con la villa. Era imprescindible llevar a cabo esta labor pues debíamos concretar nuestro ámbito de estudio, es decir, establecer criterios a la hora de caracterizar a las villas suburbanas.

En primer lugar, desarrollamos un vaciado y un análisis de toda la bibliografía existente sobre villas y más concretamente sobre villas suburbanas. Esta labor nos ha permitido ver cómo ha ido evolucionando esta línea de investigación y a la vez nos hemos familiarizado con los modelos, tipologías o esquemas conocidos en todo el Imperio.

El estudio de la bibliografía también nos ha llevado a plantear ciertas cuestiones, algunas aún debatidas por la investigación como es aquella de ¿Qué es una villa o qué podemos considerar como villa?¹⁸. La villa generalmente ha sido entendida como la unidad básica de explotación y producción, además de un posible espacio para el entretenimiento y para la relajación. No obstante, la investigación en los últimos años ha venido planteando la existencia de otro tipo de entidades espaciales rurales que parecen no responder al concepto de villa. Nos referimos al importante influjo y calado que han tenido términos anglosajones como *roman farms* o *roman farmstead*, y en la

literatura científica española los vocablos *granja* y *centros productivos agrícolas*.

Otra de las cuestiones derivadas del análisis y estudio del corpus bibliográfico es el de si realmente existía la categorización de villa suburbana como tal en la Antigüedad, y si éstas presentan además de su cercanía a la ciudad, alguna caracterización especial arquitectónica, funcional, etc, que las diferencie de otros complejos tipo villa.

Todas estas cuestiones las hemos intentado resolver a través de los diversos estudios históricos y arqueológicos publicados, pero también a través de un análisis genealógico-hermenéutico de las fuentes clásicas que aludan al tratamiento de las villas.

Una vez estudiados el suburbio y el fenómeno de las villas en su conjunto, y definidos los criterios para llevar a cabo nuestro análisis, entramos en la segunda etapa de nuestra investigación. En esta segunda fase hemos desarrollado los siguientes métodos de trabajo:

A. Diseño de la Base de Datos "Suburbana".

Para llevar a cabo este estudio era necesario contar con una herramienta de gestión de la información. Para ello diseñamos una base de datos relacional implementada en *Microsoft Access 2007*, en la que la información referida a cada yacimiento está distribuida en diferentes tablas temáticas. La base de datos diseñada para esta tesis denominada "*Suburbana*", partía con la experiencia previa de la elaboración y uso de la base de datos "*Villas e infraestructuras territoriales en la Bética romana*" para el proyecto "*Villae Baetica: villas y paisaje cultural romana de la Bética*" (www.villaebaeticae.es). En este sentido, pretendimos que la base de datos "*Suburbana*" se caracterizara por su sencillez y la facilidad en su manejo (Fig. 1).

¹⁷ Este estudio lo publicamos en la revista *Romvla* nº 10 bajo el título "Reflexiones acerca del suburbio en la ciudad romana" (BUZÓN, 2011).

¹⁸ No tenemos que ir muy lejos en el tiempo para ver que este tipo de cuestiones aún se encuentra muy presente en los ámbitos especializados. alguna de las discusiones establecidas en el Congreso Internacional "Las villas romanas de la Bética" de 2014, giraron en torno a esta problemática.

The screenshot shows a web-based database interface for 'SUBURBANA'. The left sidebar lists the database structure, including 'SUBURBANA : Tabla', 'SUBURBANA', 'INFORMACIÓN GENERAL', 'DOCUMENTACIÓN GRÁFICA', and 'DOCUMENTACIÓN GRÁFICA'. The main area displays a form for 'INFORMACIÓN GENERAL' with the following fields:

- ID:
- N° REGISTRO:
- DENOMINACIÓN VILLA:
- PROVINCIA:
- MUNICIPIO:
- COORDENADAS UTM:
- URBE:
- CONVENTUS:
- DISTANCIA NÚCLEO URBANO:
- VÍAS DE ACCESO:
- PIE:
- KM:

The bottom status bar shows 'Registro: 14 de 2', 'Sin filtro', 'Buscar', and 'Bloq Num'.

Fig. 1- Base de Datos "Suburbana".

En la base de datos "Suburbana" optamos por elegir al yacimiento como unidad de almacenamiento de datos, a los que se vincularán una serie de entidades, dependiendo de la naturaleza de los datos,

como "Información General", "Datos cronológicos", "estructuras", "ornamentación", "otras evidencias", "documentación gráfica" y "datos bibliográficos" (Fig. 2).

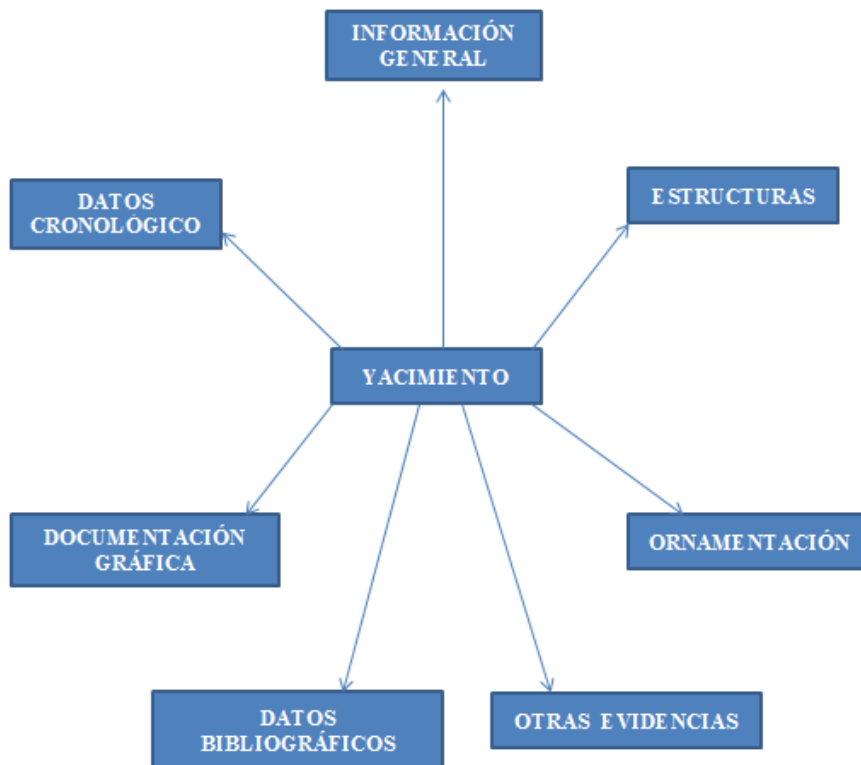


Fig. 2- Diagrama con la estructura general simplificada de la base de datos.

El formulario de creación y edición de registros ("Información General") está organizado en dos áreas diferenciadas. A la izquierda del formulario se encuentran los campos relacionados con la identificación de la villa. Los campos incluidos en esta sección son:

- ID (autonumérico): código autonumérico generado por la propia base de datos, único para cada uno de los registros.
- N° Registro: identificador del yacimiento, resultado de la combinación del código de provincia¹⁹ y el identificador ID del yacimiento en esta base de datos. Se introduce de forma manual, debiéndose rellenar antes de proceder con el resto de campos del formulario.
- Denominación villa: campo de texto con la denominación principal del yacimiento.
- Provincia: campo de texto que se puede seleccionar desplegando la pestaña.
- Municipio: campo de texto que se puede seleccionar desplegando la pestaña.
- Coordenadas UTM: almacena la localización espacial del yacimiento en coordenadas UTM.

A la derecha del formulario de esta primera pestaña titulada "Información General" se encuentran incluidos los siguientes campos:

- Urbe: campo de texto que se puede seleccionar desplegando la pestaña. En esta pestaña aparece la denominación de las ciudades en época romana.
- Conventus: campo de texto que se puede seleccionar desplegando la pestaña.
- Distancia núcleo urbano: campo numérico en el que se incluye tanto la distancia al núcleo urbano de la Antigüedad más cercano tanto en pies como en kilómetros.
- Vías de acceso: campo de texto en el que se recogen aquellas vías documentadas próximas al yacimiento.

La segunda pestaña de la Base de Datos es la referida a los "Datos cronológicos". En esta pestaña se recoge la información relativa a la cronología adscrita al yacimiento a través de dos conjuntos de campos: a) por periodos cronológicos; b) por siglos. Esta información se rellena marcando sobre cada una de las casillas. Para completar esta pestaña hemos generado un campo de texto denominado "Observaciones cronología" donde recogeremos todas aquellas incidencias, descripción detallada de fases, observaciones acerca de la idoneidad o no de las cronologías propuestas, etc (Fig. 3).

The screenshot shows a web application window titled 'SUBURBANA'. The 'DATOS CRONOLÓGICOS' tab is active. On the left, there is a sidebar with the following sections:

- REPÚBLICA ROMANA**: ☐ Siglo II aC, ☐ Siglo I aC
- ALTO IMPERIAL**: ☐ Siglo I dC, ☐ Siglo II dC, ☐ Siglo III dC
- BAJO IMPERIAL**: ☐ Siglo IV dC, ☐ Siglo V dC, ☐ Siglo VI dC
- TARDO IMPERIAL**: ☐ Siglo VII dC
- ALTA EDAD MEDIA**: ☐ Siglo VIII dC, ☐ Siglo IX dC, ☐ Siglo X dC

On the right, there is a large text area labeled 'OBSERVACIONES CRONOLOGÍA:'.

At the bottom of the window, there is a status bar with the text 'Registro: 14 2 de 2' and a search bar with the text 'Sin filtro' and 'Buscar'.

Fig. 3- Pestaña "Datos Cronológicos".

¹⁹ HUELVA= HU; CÁDIZ= CAD; SEVILLA= SE; MÁLAGA= MA; CÓRDOBA= COR; JAÉN= JA; GRANADA= GRA; ALMERÍA= ALM.

La tercera pestaña de la Base de Datos recoge la información referida a las estructuras exhumadas en el yacimiento (Fig. 4). Como norma general, si se han encontrado vestigios que pueden ser adscritos a algunas de las categorías de estructuras detalladas en la pestaña, se procede verificando la casilla correspondiente y posteriormente describiendo en los correspondientes cuadros de textos.

Los campos incluidos en la pestaña de Estructuras son:

- Pars urbana (Yes/No + Memo).
- Pars rustica (Yes/No + Memo).
- Pars frumentaria (Yes/No + Memo).
- Termas (Yes/No + Memo).
- Necrópolis (Yes/No + Memo).
- Alfar (Yes/No + Memo).
- Estructuras hidráulicas (Yes/No + Memo).
- Caminos y otras infraestructuras territoriales (Yes/No + Memo).
- Indeterminadas (Yes/No + Memo).

La siguiente pestaña es la destinada a la ornamentación documentada. Se procede exactamente igual que en la pestaña de "Estructuras", es decir, marcando en primer lugar la casilla vinculada con la categoría de vestigios a tratar (Yes/No) y posteriormente describiendo en los correspondientes cuadros de textos.

Los campos incluidos en la pestaña de Ornamentación son:

- Decoración arquitectónica (Yes/No + Memo).
- Decoración escultórica (Yes/No + Memo).
- Mosaico (Yes/No + Memo).
- Pintura (Yes/No + Memo).
- Otros (Yes/No + Memo).

La quinta pestaña "Otra evidencias" sigue la misma forma de proceder que las dos anteriormente comentadas. Los campos incluidos en esta pestaña son:

- Registro cerámico (Yes/No + Memo).
- Material constructivo (Yes/No + Memo).
- Epigrafía (Yes/No + Memo).
- Numismática (Yes/No + Memo).
- Otras evidencias (Yes/No + Memo).

La pestaña sexta se corresponde con la documentación gráfica. Aquí hacemos referencia al tipo de documentación gráfica que poseemos del yacimiento (fotográfica, planimétrica, infografía...), su procedencia, etc. A su vez esta pestaña nos enlaza con una serie de carpetas ordenadas a partir del ID y del N° de Registro con toda la documentación gráfica recogida.

Fig. 4- Pestaña "Estructuras".

La última pestaña se denomina "Datos bibliográficos" y está dividida en dos grandes campos textuales. En el primero de ellos, situado a la izquierda, hemos llevado a cabo una historiografía redactada de la villa con sus hitos claves. En el segundo campo, situado a la derecha, vamos a recoger toda la documentación referente a la villa analizada.

B. Vaciado de la documentación acerca de las villas suburbanas en la Bética.

Tras la elaboración de la Base de Datos "Suburbana", llevamos a cabo un exhaustivo vaciado de todos los trabajos publicados sobre villas suburbanas en Andalucía. Debido al gran número de intervenciones arqueológicas desarrolladas en los últimos años y al desesperante retraso de la publicación de los resultados en el Anuario Arqueológico de Andalucía, hemos llevado a cabo el vaciado sistemático de aquellos expedientes administrativos, informes y memorias de excavación inéditos vinculados con el hallazgo y excavación de villas suburbanas depositados en las correspondientes Delegaciones Provinciales de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía. Esta labor ha sido especialmente ardua no sólo por el ingente volumen de expedientes consultados y por la precariedad con la que en muchos casos se refleja la información, sino principalmente por las trabas que algunas Delegaciones Provinciales de Cultura nos han puesto para acceder a esa documentación de titularidad pública.

El vaciado de la documentación ha seguido dos criterios fundamentales. El primero de ellos, se corresponde con un criterio meramente de distancias. El estudio del suburbio, como se verá posteriormente, nos llevó a tomar la referencia de seis millas de distancia del núcleo urbano (8,8 km aproximadamente) como el límite máximo para considerar a una villa como suburbana. El segundo criterio consistía en que para formar parte de este estudio era necesario que los vestigios tuvieran la suficiente entidad o que se hubiera excavado una superficie lo suficientemente amplia como para poder llevar a cabo un análisis arquitectónico-arqueológico con ciertas garantías. Apostamos en este sentido por seleccionar aquellos complejos que nos permitan realizar un estudio arquitectónico en profundidad y seguro, ya que en muchas ocasiones existen datos muy

parciales de alineaciones murarias en la periferia de las ciudades que en muchas ocasiones han venido siendo interpretadas sin criterio alguno como pertenecientes a villas suburbanas. Consideramos que este tipo de interpretaciones con base a la parquedad de los vestigios exhumados no son suficientes para llevar a cabo una valoración del fenómeno de las villas suburbanas. No obstante, todos estos datos menores han sido analizados, valorados y recogidos con la intención de que en trabajos posteriores podamos desarrollar un análisis espacial más específico y con otras variables.

C. Descripción y análisis arqueológico de los espacios constructivos de las villas suburbanas.

Constituye el corpus descriptivo y de análisis de nuestro trabajo. Este paso consiste en la elaboración de un catálogo describiendo y analizando cada una de las villas suburbanas de la Bética que han pasado el cribado anteriormente mencionado. Este catálogo se estructura en cuatro apartados. El primero de ellos "Identificación" es meramente informativo, incluyéndose el nombre de la villa, el término municipal y la provincia donde se encuentra el complejo estudiado. En el segundo apartado, llevamos a cabo una historia de la investigación de cada una de las villas y contextualizamos topográficamente el yacimiento en relación a otros vestigios documentados en las proximidades. El tercer epígrafe de estas fichas se corresponde con el grueso del catálogo. En éste realizamos no sólo un análisis descriptivo de los vestigios conocidos o exhumados sino que a su vez realizamos un análisis arquitectónico y arqueológico detallado de ellos y una valoración de todo aquello que se ha dicho al respecto. Las fichas del catálogo concluyen con un apartado en el que se recogen las referencias bibliográficas específicas de las villas.

D. Elaboración de dibujos de detalles de determinadas estructuras de interés y plantas.

Hemos llevado a cabo a través de Autocad la digitalización de algunas plantas de la villa y la elaboración de plantas en otras ocasiones en función de las diferentes transformaciones que sufren algunos de estos complejos. Esta labor nos ha permitido una mejor comprensión

de aquellos aspectos de especial importancia a través de una serie de dibujos arqueológicos.

Esta segunda fase que hemos descrito con anterioridad es sin lugar a dudas la parte central de nuestra investigación ya que hemos estudiado cada una de las villas suburbanas en particular, algunas de las cuáles se encontraban completamente inéditas como eran los casos de Cortijo de los Robles²⁰ o Rabanales, y la mayoría parcamente publicadas. Finalizada esta segunda fase procedimos a realizar un estudio de conjunto. En esta tercera fase hemos desarrollado los siguientes métodos de trabajo:

A. Breve análisis espacial de las villas suburbanas en relación a los núcleos urbanos cercanos y a su territorio más inmediato.

Este trabajo no pretendía ser un estudio espacial, sino que está más orientado al análisis arquitectónico de las villas de la Bética. No obstante, hemos creído necesario realizar un breve análisis elaborando un Sistema de Información Geográfica. Para ello hemos empleado ARC-INFO, es decir, un conjunto integrado de programas especializados en el manejo de la información geográfica, diseñado para la captura, análisis, consulta y representación de datos espaciales. El uso de ArcView nos ha permitido integrar herramientas de análisis tradicional con información geográfica en mapas visuales. En este sentido hemos analizado variables como la distancia a

los núcleos urbanos, accesibilidad, tipos de terrenos, recursos hidráulicos. Este breve análisis espacial nos ha permitido contextualizar geográficamente, ver una serie de variables destacadas y posiblemente son esenciales a la hora de implantar una villa suburbana

B. Caracterización de las villas suburbanas de la Bética.

Del análisis particular de cada una de las villas pasamos a un análisis más global del fenómeno de las villas en el que tratamos aspectos como: a) la diacronía del fenómeno; b) la posible existencia de una tipología; c) el análisis comparativo de espacios funcionales; d) la relación en conjunto con los núcleos urbanos y con su suburbio; etc.

C. Elaboración de conclusiones.

Cerrando esta última fase de la investigación, consideramos necesario llevar a cabo la elaboración de unas conclusiones finales con los aspectos más relevantes de este estudio.

Para finalizar con este apartado metodológico diremos que se ha llevado a cabo un completo trabajo de campo y por otro lado, una investigación precisa de la problemática que presentaba el tema de investigación. La metodología por la que se ha optado tenía el objetivo final de aportar a la comunidad científica una investigación exhaustiva y rigurosa sobre un tema novedoso.

²⁰ Publicada por quién firma esta investigación en Romvía nº 12-13 bajo el título "La villa romana de Cortijo de los Robles" (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014).

“Que los lenguajes (2) y (8) consten sólo de órdenes no debe perturbarte. Si quieres decir que no son por ello completos, pregúntate si nuestro lenguaje es completo –si lo era antes de incorporarle el simbolismo químico y la notación infinitesimal, pues éstos son, por así decirlo, suburbios de nuestro lenguaje. (¿Y con cuántas casas o calles comienza una ciudad a ser ciudad?) Nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos períodos; y esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes”.

L. Wittgenstein, Investigaciones
Filosóficas, 1953.

4. EL CONCEPTO DE SUBURBIO.

Resulta habitual aceptar que la percepción simbólica del territorio depende de las múltiples interpretaciones de los sujetos que viven y perciben el espacio²¹. En la actualidad, conceptos tales como ciudad, territorio, suburbio, área periférica y un largo etcétera que configuran nuestro imaginario colectivo de cómo entender y organizar el espacio, poseen una delimitación difusa o ambigua. Preguntas como ¿Dónde termina una ciudad? ¿Concluye en el espacio no urbanizado?, ¿Dónde comienza la zona suburbana? ¿Lo suburbano es urbanizado? ¿Dónde finalizan las áreas suburbanas? ¿Cuál es la periferia de una ciudad?..., ofrecen controvertidas respuestas.

Desde que se produjera el proceso de industrialización la imagen de la ciudad occidental, pero sobre todo la de su territorio más inmediato, ha venido cambiado de manera vertiginosa. Hasta el siglo XIX la ciudad era considerada un centro administrativo, político y comercial que mantenía una respetable simbiosis con su territorio, puesto que de él dependía en parte su propia subsistencia. Sin embargo, a partir de ese momento, esa asociación ciudad-territorio ha ido resquebrajándose de manera gradual en un contexto donde el capitalismo ha ido ejerciendo un dominio poco respetuoso con la naturaleza²².

Uno de los fenómenos más importantes asociados al proceso iniciado con la industrialización y continuado con el desarrollismo científico-tecnocrático es precisamente el de la urbanización planetaria y la puesta en alza de un modo de vida basado en lo urbano. La globalización, el desarrollo de

las nuevas tecnologías, las transformaciones en el ámbito social y cultural, el avance de las infraestructuras del transporte y sobre todo el uso extensivo del automóvil privado, han metamorfoseado de manera continua y acelerada nuestras ciudades, primordialmente las estructuras de sus áreas periféricas. La ciudad compacta tradicional deviene en un tipo de ciudad nueva, metástasis de lo urbano que conocemos con el calificativo de ciudad dispersa o difusa²³.

El fenómeno expansivo de la ciudad hacia su territorio circundante a su vez se ha convertido en un potente polo de atracción reflexivo para los estudios vinculados con el urbanismo. Este hecho ha motivado una proliferación constante de toda una serie de expresiones tales como periurbano, suburbano, área metropolitana, periferia urbana, etc., para designar esta realidad y teorizar acerca de ella. Incluso se ha venido proponiendo una nueva manera de aproximarnos a la ciudad que aparca la tradicionalista visión del urbanismo basado en la ciudad-centro y en los modelos ideales. Esta novedosa perspectiva, calificada con el sustantivo neológico de suburbanismo²⁴,

²¹ Aceptación que hunde sus raíces en tendencias fenomenológicas y existencialistas, y que ponen en alza la experiencia vivida como constructora de la percepción. Por otra parte, principal proposición en la que se basa la denominada Geografía de la percepción iniciada por K. E. BOULDING en su trabajo *The image: Knowledge in life and society*, 1956.

²² Es prácticamente innegable que uno de los grandes problemas a nivel planetario en la actualidad es la crisis ecológica. El cambio climático global, la destrucción de la capa de ozono, la pérdida de biodiversidad, la contaminación de los océanos, la escasez y mal uso del agua, la pérdida y degradación de suelos agrícolas y forestales, la desertificación, la falta de alimento y de saneamiento básico y por supuesto la desigualdad social son manifestaciones de la misma.

²³ Incluso ya existen visiones que van más allá como la de J. Echevarría en relación a cómo la tecnología está transformando la estructura misma de nuestra ciudades, desterritorializándolas y dando lugar a una nueva Telépolis, habitada por telepólititas que practican una nueva forma de cosmopolitismo sin necesidad de abandonar sus casas. En este sentido, es interesante el trabajo de J. ECHEVARRÍA, *Telépolis*, 1994.

²⁴ Véase S. MAROT, *Suburbanismo y el arte de la memoria*, 2006. El término suburbanismo se trata de un neologismo forjado durante el programa del ciclo 1996-1997 de la *Tribune d'Histoire et d'Actualité de l'Architecture, Société Française des Architectes*, donde se propuso, con vistas a un futuro diccionario universal del siglo XXI, la siguiente definición: "Suburbanismo: n. m. derivado de suburbano (cf. *Suburbia*), y diferenciado de urbanismo. 1. Corpus de experiencias y de mecanismo de ordenación (paisajísticos, arquitectónicos, infraestructurales y geotécnicos) desarrollados específicamente en los suburbios, y a través de los cuales estos últimos han podido configurar sus propios espacios y sus propias fisonomías. 2. Disciplina de proyecto inspirada primero por las situaciones suburbanas, en la que la jerarquía, tradicionalmente instaurada por el urbanismo, entre el programa y el emplazamiento (a partir de la lógica del encargo, que prevalece en la arquitectura) queda invertida, de modo que el emplazamiento se convierte en la idea reguladora del proyecto. *Paisaje*. 3. Hipótesis teórica y crítica, no necesariamente excluyente de su hipótesis

nos permite reflexionar la ciudad a partir de su territorio, desde fuera hacia dentro.

Desde hace unos años la investigación arqueológica correspondiente al período romano se ha hecho eco de la necesidad de este tipo de perspectiva, de comprender el fenómeno de la ciudad desde su territorio. Actualmente contamos con un considerable número de publicaciones que han centrado su análisis, de manera particular o global, en ese espacio polifuncional, dilatado e incierto que es el suburbio. Este tipo de estudios se han multiplicado sobre todo a raíz del significativo incremento de hallazgos arqueológicos producto del acelerado boom constructivo y especulativo de los espacios periféricos de nuestras actuales ciudades.

Estas investigaciones nos han permitido, por una parte, aproximarnos al conocimiento de las áreas suburbanas viendo cómo se han gestado históricamente. Y en segundo lugar, nos han aportado un caudal de conocimiento útil que se puede reinvertir en la búsqueda de soluciones a los actuales problemas que plantea la expansión urbanística difusa, descontrolada y poco respetable con el medio²⁵.

4.1 HISTORIA Y PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN: CUESTIONES TERMINOLÓGICAS Y AMBIGÜEDAD ESPACIAL.

La historia de la investigación referida al estudio de las áreas suburbanas es bastante reciente y desde sus comienzos ha estado centrada fundamentalmente en el estudio del suburbio de Roma. El trabajo sobre la Campagna romana como suburbio de Roma llevado a cabo por L. Quilici en la década de los setenta podría considerarse el inaugurador de esta línea de investigación (QUILICI, 1974).

recíproca, que considera la ordenación como un movimiento que va "desde fuera hacia dentro", desde los alrededores hacia la ciudad. Por extensión: aproximación historiográfica que afronta las experiencias suburbanas, los dispositivos paisajísticos y, en particular, sus jardines, como auténticos laboratorios del urbanismo y de la ordenación del territorio".

²⁵ En este sentido mostramos nuestra visión de la arqueología como ciencia con vigencia y utilidad para dar respuestas a los problemas de nuestro mundo actual.

A ese trabajo le seguirán en los años ochenta diferentes y novedosos artículos que vienen a incrementar el interés por los espacios suburbanos. Entre ellos podemos destacar los trabajos de F. Coarelli (COARELLI, 1981; 1986; 1988), E. Champlin (CHAMPLIN, 1982) y N. Purcell (PURCELL, 1987a; 1987b). En esa misma década de los ochenta aparece la primera investigación que traslada la problemática al ámbito provincial, como es el trabajo de S. Esmonde sobre las ciudades romanas en Britania (ESMONDE, 1987).

En los años noventa se produce la consolidación definitiva de esta nueva tendencia investigativa gracias a una serie de monografías entre las que destacamos las editadas por J. Rich y A. Wallace-Hadrill (RICH y WALLACE-HADRILL, 1991), N. Morley (MORLEY, 1996), L. Spera (SPERA, 1999) y S. Quilici (QUILICI, 1999). En esta última encontramos el substancial artículo de S. Panciera, hito imprescindible de la investigación, donde se pretende dar respuesta a tan compleja cuestión como es ¿Dónde termina la ciudad? (PANCIERA, 1999).

Durante el transcurso de los primeros años del siglo XXI, además de importantes artículos que inciden en ofrecer una definición del suburbio como los escritos por R. Volpe (VOLPE, 2000), X. Lafón (LAFÓN, 2001) o R. Witcher (WITCHER, 2005), se han llevado a cabo tres trabajos que nos ofrecen diferentes visiones de conjunto del suburbio de Roma y que han situado el estudio de las áreas suburbanas entre las líneas más vanguardistas de la investigación arqueológica.

El primero de estos trabajos son los dos tomos de la serie *Suburbium* de la Escuela Francesa de Roma donde se ofrece una visión diacrónica del fenómeno de las áreas suburbanas en Roma durante la tardoantigüedad (PERGOLA, SANTANGELI y VOLPE, 2003) y entre los siglos V-II a.C (JOLIVET *et alii*, 2009).

En segundo lugar, los cinco volúmenes del *Lexicon topographicum urbis Romae* dedicados al *Suburbium* (FIOCCHI, GRANINO Y ZACCARIA, 2001-2008). Esta obra se presenta a modo de enciclopedia recogiendo todas las referencias de los diferentes vestigios situados en un área de 10 kilómetros desde la muralla Aureliana.

La última investigación destacada, por hilvanar de manera global y sintética la visión del área periférica de Roma, es la llevada a cabo por P. Goodman (GOODMAN, 2007). Esta publicación a su vez se ha convertido en una referencia para el estudio de los suburbios de la Galia, trabajo cuyo pionero fue R. Bedón (BEDÓN, 1998a; 1998b).

La historia de la investigación en lo referido al contexto hispano es mucho más reducida y apenas tiene una década de existencia. Al breve pero precursor trabajo de P. Fernández Vega sobre el uso de las áreas periurbanas de las ciudades hispanas en época altoimperial (FERNÁNDEZ VEGA, 1994), le han seguido diferentes estudios centrado en el análisis particular de ciudades como *Augusta Emerita* (FEIJOO, 1998; BENDALA, 2011: 247-266; SÁNCHEZ BARRERO, 2011: 291-310), *Carmo* (AMORES, 2001), *Hispalis* (RODRÍGUEZ AZOGUE y FERNÁNDEZ FLORES, 2005; GONZÁLEZ ACUÑA, 2011: 346-365, 368-371, 396-407, 463-471, 495-545, 547-563), *Colonia Patricia Corduba* (VAQUERIZO y MURILLO, 2010) o *Barcino* (BELMONTE, 2008), entre otras. La única obra general de referencia con la que contamos hasta el momento, aunque dispar y fragmentada, para el conocimiento de los espacios suburbanos es la monografía derivada del congreso celebrado en Córdoba acerca de las áreas suburbanas en la ciudad histórica (VAQUERIZO, 2010).

Esta escueta andanza que hemos efectuado por la historia de la investigación tiene el interés no sólo de resaltar las aportaciones más relevantes sobre el tema, sino que nos permite ofrecer la visión de las áreas suburbanas en época romana gestada por la investigación. Éstas se caracterizaban por tratarse de:

- Áreas con diversificación funcional (uso residencial, funerario, cultural, agrícola, lúdico, artesanal, residual).
- Espacios dependientes de los centros urbanos.
- Áreas cuya extensión depende de la magnitud del centro urbano.
- Espacios cambiantes, vinculados al propio crecimiento de la urbe.
- Espacios que se desarrollan en clara conexión a las grandes vías de la ciudad.
- Áreas que cuentan con una cierta planificación.

A pesar de este tipo de consenso existente en relación al estudio de las áreas suburbanas, existen a nuestro criterio dos cuestiones que si bien pueden resultar baladíes no lo son por cuanto muestran algunos de los problemas aún sin resolver de este ámbito de la investigación. Trabas con enjundia y vinculadas incluso con la comprensión de nuestras ciudades actuales como son:

- a) Un aparente problema terminológico.
- b) Un problema de delimitación espacial.

a) El aparente problema terminológico. Esta cuestión planteada con anterioridad en otras esferas de la investigación arqueológica, consiste en la idoneidad de trabajar con términos empleados en la Antigüedad o con neologismos²⁶.

En la actualidad, sobre todo desde que se publicara el trabajo de P. Goodman, un sector de la investigación se ha mostrado esquivo tanto con el empleo de latinismos derivados de la locución latina *sub urbe*, como por el uso de términos actuales que provienen de esa misma raíz.

El primer argumento ofrecido para derogar tales usos estriba en la superioridad con la que aparecen los términos latinos *suburbium*, *suburbanus*, *suburbanum*, etc., en clara alusión a Roma (GOODMAN, 2007: 2-4). Este asunto ha llevado a plantear si realmente es oportuno usar terminología latina para denominar realidades espaciales y arqueológicas que no sean las de la propia *civitas* de Roma²⁷. En resumen, se pone en entredicho la posibilidad de trasladar la realidad conceptual y espacial definida por el *suburbium* de Roma a otros ámbitos del Imperio como pueden ser las ciudades provinciales.

²⁶ Este mismo asunto, aunque con un matiz bien distinto, fue planteado para el estudio de la multiplicación de los espacios forenses. Al respecto véase las valoraciones de W. Trillmich quien propugna una defensa y reivindicación del uso de la etimología entendida, a nuestro modo de ver, desde un punto de vista heideggeriano, es decir, un retorno a una apertura del ser, un re-descubrir el significado de los términos en la Antigüedad para comprender las cosas (TRILLMICH, 1993; 1996).

²⁷ En esta línea se muestra la propuesta de J.A. Garriguet para el caso hispano (GARRIGUET, 2010a: 363-374).

En segundo lugar, esta vía de la investigación ha creído necesario inhabilitar esos vocablos empleados en la Antigüedad, incluso para referirse al ámbito espacial de la ciudad de Roma²⁸, ya que dichos términos en su recorrido histórico se han ido cargado de ciertas connotaciones peyorativas (GOODMAN, 2007: 3-4)²⁹. En este sentido para referirse a esa entidad espacial-perceptual de la ciudad en la Antigüedad P. Goodman, entre otros investigadores, han considerado más apropiado la utilización de expresiones neológicas tales como "periferia urbana" o "periurbano"³⁰, consideradas más asépticas, frente a "suburbio" o "áreas suburbanas".

Desde nuestra perspectiva consideramos que esta vía investigativa ha sumido a las palabras en un auténtico laberinto. Si bien es cierto, como tendremos la ocasión de ver más adelante, que tanto la palabra *suburbium* como sus derivados latinos y actuales son conceptos revestidos de cierta ambigüedad pues además de lo expuesto en los dos párrafos anteriores pensamos que representan realidades espaciales que dependen de los diferentes sujetos sensibles, no por todo ello debemos desprendernos de sus usos. Nuestra crítica a esta tendencia investigativa cuenta con una serie de argumentos.

En primer lugar, es cierto como arguye Goodman que los términos *suburbium* y derivados están muy vinculados a la realidad de la ciudad de Roma. Sin embargo contamos con una serie de ejemplos que tendremos la ocasión de mostrar, tanto en fuentes literarias como epigráficas, en los que esos términos son empleados para aludir a entidades territoriales provinciales. Por todo ello entendemos que esta realidad lingüística monopolizada por

Roma³¹ se extiende, aunque en menor medida, al resto del Imperio³².

En segundo lugar consideramos que no tiene justificación alguna desprenderse de los términos empleados en la Antigüedad por el simple hecho de que, en un momento determinado, se hayan cargado de connotaciones peyorativas. Toda palabra sufre una evolución debido al acontecer histórico. Lo importante en este caso es poner en práctica el ejercicio genealógico intentando ver que realidad representan esos términos en la Antigüedad y cuál ha sido su evolución hasta nuestros días³³.

El actual término español suburbio es cierto que posee connotaciones negativas ya que designa un espacio generalmente residencial denostado socialmente³⁴. Sin embargo el término inglés *suburb*³⁵ no tiene ese marcado aspecto peyorativo, quizás entre otras razones

³¹ Por otra parte entendible esta predominancia de las referencias a Roma al tratarse de la metrópolis.

³² Marcial nos habla de una suburbana propiedad en Corintio (Mart., 5, 35). Suetonio se refiere al exilio de Tiberio por su enemistad con el emperador Augusto, a una propiedad suburbana en Rodas (*Tib.*, 11.1). Para el caso hispano contamos con varias referencias epigráficas donde se emplean términos derivados de *sub urbe*, y sobre las que volveremos más adelante: (CIL 02, 01041 (p 837) = ERBeturi 00142 = D 06921 = HEp-07, 00138); (CIL 02-05, *00030 = CIL 02, *00186); (CIL 02-05, *00030 = CIL 02, *00186 = CILA-04, *00006), (CIL II. 4332). Junto a la evidencia epigráfica, tenemos otras referencias como la aparecida en el Digesto en alusión a Gades "*suburbanum adiacentem possessionem*" (Digest 32.1.42.6), o vinculada al territorio tarraconense (Cons. Ep. II, 13; Sym. Ep. 2, 22, a. 382).

³³ Al hilo de este asunto de cómo evolucionan los términos traemos a colación un ejemplo de máxima actualidad que nos puede ilustrar con más claridad lo que venimos exponiendo, como es la palabra democracia. Sin duda no es lo mismo la idea de democracia que se tenía en la Atenas de Pericles que aquella surgida tras la Segunda Guerra Mundial o durante la transición española, o la que hoy en día persigue el movimiento 15-M. La historia nos ha mostrado como la democracia es un concepto que ha tenido sus avances y retrocesos, y nos muestra como se trata de un concepto que aún se seguirá construyendo.

³⁴ Según la RAE (Del lat. *suburbium*) 1. m. Barrio o núcleo de población situado en las afueras de una ciudad o en su periferia, especialmente el que constituye una zona pobre aneja a la ciudad.

³⁵ En inglés según el Oxford English Dictionary: "*an outlying district of a city, especially a residential one*".

²⁸ Es significativo al respecto ver el propio título de la obra de P. Goodman.

²⁹ En el texto la autora se refiere fundamentalmente a dos contextos que han transformado los términos: a) la visión medieval y moderna del urbanismo en Europa; b) las modernas ciudades europeas y americanas producto de la industrialización.

³⁰ Los términos propuestos por P. Goodman en inglés son "*urban periphery*" y "*periurban*" (GOODMAN, 2007: 2). J.A. Garriguet siguiendo a P. Goodman incluye "*área periurbana*" (GARRIGUET, 2010a: 368). El término periurbano o periurbana no está recogido en la RAE, aunque es cierto que su uso es bien extendido.

porque la evolución de las ciudades anglosajonas hacia su territorio haya contado con experiencias positivas, caso del modelo de ciudad jardín de Howard. No obstante, consideramos que el término propuesto por la RAE tampoco se ajusta por completo a la realidad actual. El desarrollo urbanístico de estos últimos años ha provocado que en estas zonas suburbanas de las ciudades se construyan barrios de clase media, y en algún caso se ha convertido en el alojamiento de zonas residenciales de lujo. En este sentido volvemos a reiterar que los términos no son entidades estáticas sino que representan realidades mutables.

Si se toma como válido que los conceptos vinculados con el suburbio están cargados de una significación negativa, los neologismos propuestos por P. Goodman no son tan asépticos como bien se pudiera pensar. En primer lugar porque estarían hablando de una realidad actual que quizás no tiene paragón en la Antigüedad, de hecho no la tiene lingüísticamente. Y en segundo lugar porque la periferia³⁶ tiene en la actualidad ciertas connotaciones sociales ya que viene empleándose para denominar a un modelo de organización territorial basado en la teoría de la dependencia formulado, entre otros, por Raúl Prebisch³⁷.

En conclusión, no debemos desprendernos de los términos empleados en la Antigüedad. Todo lo contrario. Se hace necesario un acercamiento genealógico para ver la realidad que construyeron esos términos y para indagar en las transformaciones que se han venido sucediendo en el transcurso del tiempo. Es cierto que en ocasiones no podemos precisar con exactitud el significado de los términos en la Antigüedad, pero no por ello podemos difundir esa tendencia postmodernista de seccionar el cordón umbilical que nos une con nuestra génesis para de este modo proyectar una vida nueva y

singular que dé la espalda a su pasado y que únicamente pretende experimentar por cuenta propia.

b) Un problema de delimitación espacial.

En sintonía con la problemática anterior se sitúa la dificultad de establecer unos límites espaciales. Como venimos exponiendo, no sólo el concepto latino *suburbium* está impregnado de cierta ambigüedad. Actuales vocablos como suburbio, área periférica, área metropolitana, incluso el propio concepto de ciudad se encuentran ante la misma paradoja. Ninguno de estos términos nos permite establecer unos parámetros espaciales claros; no podemos fijar unos límites que nos digan en tal punto termina la ciudad y en tal otro comienzan las áreas suburbanas y metropolitanas. Son cuestiones realmente difusas que consideramos inherentes al tratamiento de la realidad espacial, y que en cierta medida no entienden de momentos históricos³⁸. Si preguntáramos en la actualidad a diferentes individuos acerca de dónde termina una ciudad o dónde comienzan las áreas suburbanas, con probabilidad obtendríamos diversas respuestas. De la misma manera sucede en la Antigüedad. Al respecto traemos a colación las palabras de Dionisio de Halicarnaso en relación a la dificultad de establecer los límites de Roma:

*"Y si alguno quiere calcular la extensión de Roma mirando a estas tierras, será inevitable que se equivoque, al no tener una referencia segura por la que distinguir hasta dónde se extiende la urbe y desde dónde deja de serlo, de tal modo está entrelazada la ciudad con el campo y tal es la impresión de ciudad extendida hasta el infinito que ofrece a los que la contemplan"*³⁹ (4.13.4).

Cuando iniciamos esta investigación uno de nuestros principales escollos era precisamente intentar establecer una serie de criterios para acotar nuestro ámbito espacial de estudio, es decir, hasta dónde consideramos que se

³⁶ Según la RAE (Del lat. *peripheria*, y este del gr. *περιφέρεια*). 1. f. Contorno de un círculo, circunsferencia. 2.f. Término o contorno de una figura curvilínea. 3.f. Espacio que rodea un núcleo cualquiera.

³⁷ Los términos centro-periferia son empleados para referirse a las desigualdades sociales y económicas, y su desigual distribución espacial en el mundo (países centrales y periféricos = Norte-Sur = mundo desarrollado-subdesarrollado).

³⁸ En este sentido Panciera en su análisis de los límites de la ciudad siguiendo a Champlin define este tipo de cuestiones como "state of mind" un "estado de la mente" totalmente subjetivo (PANCIERA, 1999: 13).

³⁹ Traducción tomada de A. ALONSO y C. SECO, *Dionisio de Halicarnaso: Historia antigua de Roma Libros IV-VI*, 1984, 26.

extiende el área suburbana, dónde están sus límites.

Actualmente, las investigaciones acerca de las áreas suburbanas o periféricas de las ciudades históricas han venido estableciendo múltiples criterios de manera arbitraria con la intención de poder trabajar.

En el caso del suburbio de Roma quizás sea Panciera quien a través de su análisis del límite de la ciudad aporte más y variados criterios para determinar a partir de qué lugar se puede llevar a cabo el estudio de los espacios suburbanos⁴⁰. Sin embargo contamos con investigaciones que han tomado otros límites espaciales como es un área de 10 km desde la muralla Aureliana⁴¹ (FIOCCHI, GRANINO y ZACCARIA, 2001-2008) , o espacios más amplios como son 30 km (WITCHER, 2005) (Fig. 5) y 50 km (MARAZZI, 2001) circundante a la gran *Urbs*.

Sucede de la misma manera para otros ámbitos urbanos. En el caso del estudio de las

villas suburbanas de la Campagna romana llevado a cabo por G. Adams se toma como referencia un área de 5 km alrededor de recintos murarios de ciudades como Pompeya, Ercolano y Stabia (ADAMS, 2006). Sin embargo lo habitual, sobre todo en la historiografía española, es obviar o no estipular de partida que criterios vamos a seguir para identificar a un espacio como suburbano. Algo que consideramos básico y fundamental, aún cuando esos criterios seleccionados sean estrictamente funcionales y arbitrarios.

Finalmente, en relación a estos dos grandes problemas analizados que arrastra los estudios sobre las áreas suburbanas (terminológico-delimitación espacial), debemos decir que ambos se pueden resolver en el plano de los convencionalismos a los que la ciencia está sujeta en pro de seguir avanzando. No debemos olvidar que hacemos arqueología siempre desde nuestro presente.

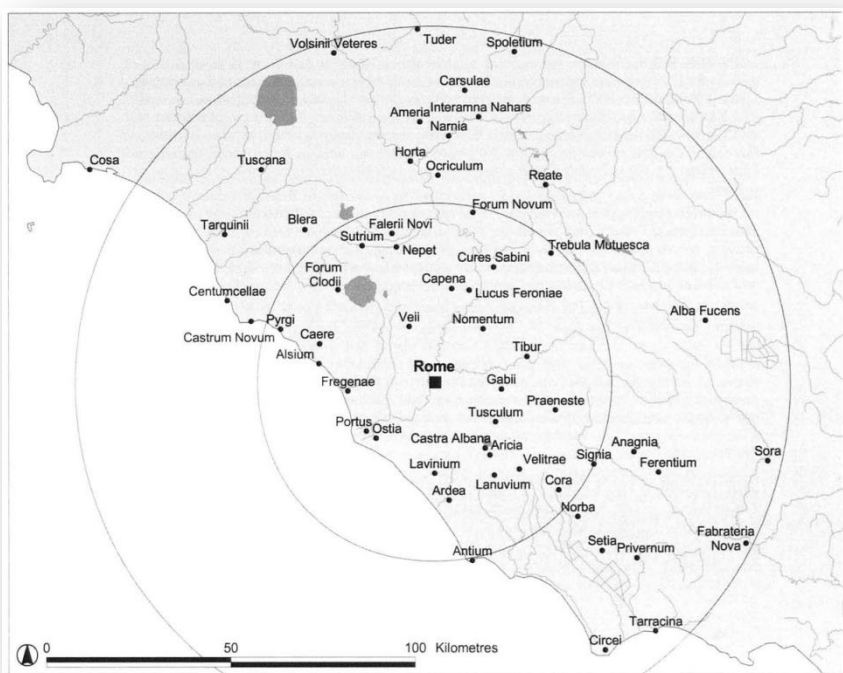


Fig. 5- Suburbium de Roma según R. Witcher. Círculos con radio de 50 y 100 km alrededor de Roma (Imagen: WITCHER, 2005: 121, fig. 1).

⁴⁰ Entre esos criterios se encuentran: el *pomerium*, la muralla, *continentia tecta*, los derechos arancelarios, la primera milla (*passus mille*), la línea de santuarios, la forma de representación de la ciudad en la *Forma Urbis* y el cinturón de *horti* (PANCIERA, 1999: 9-15).

⁴¹ Aunque como sabemos en el interior de la muralla Aureliana queda una serie de edificios que en otra época estaban en zona extramuros de Roma, cuando la ciudad era cercada por la muralla Serviana. Sin embargo no han sido recogidos en la serie *Suburbium* puesto que estos edificios ya fueron tratados en el *LTUR*.

Tras esta andanza por la historia de la investigación de las áreas suburbanas en la que hemos podido ver los hitos más destacados, la visión gestada de los espacios suburbanos en la Antigüedad y los problemas con los que cuenta actualmente esta línea de investigación, creemos necesario realizar un análisis genealógico-hermenéutico sobre las fuentes literarias y epigráficas que contengan referencias al suburbio con la intención de ver el significado y evolución de los términos. Ese análisis genealógico-hermenéutico también se hace fundamental en nuestra tarea de búsqueda de respuestas que nos permitan establecer criterios sólidos para asentar nuestro ámbito espacial de estudio⁴². En definitiva, unos argumentos que justifiquen nuestra visión de las áreas suburbanas.

4.2. LAS ÁREAS SUBURBANAS EN LAS FUENTES LITERARIAS.

Resulta paradigmático que en la búsqueda por conocer un territorio incierto y dilatado como lo es el suburbio, lo hagamos a partir de ese afanoso espacio de pensamiento conformador de nuestro mundo como es el lenguaje. Un lenguaje que es todo y nada a la vez, inocente y violento al mismo tiempo, y capaz de conformar y deconstruir nuestro mundo. En este sentido, es necesario recurrir al método genealógico-hermenéutico no sólo para estudiar las palabras en sí y cómo han ido evolucionando en el devenir histórico, sino para ver que se oculta tras ellas. El estudio de las fuentes literarias quizás nos esté mostrando la visión más perceptual⁴³ de una élite social que es la que escribe y domina la palabra, que percibe el espacio con la intención de crear una identidad social y territorial.

El estudio de las fuentes literarias que llevamos a cabo en este sub-epígrafe lo hemos seccionado en diferentes períodos históricos para intentar mostrar con mayor practicidad la evolución de los términos.

Antes de aventurarnos por el análisis de las fuentes literarias queremos poner al lector sobre aviso de un aspecto conocido por todos, pero de gran utilidad para entender la concepción perceptual del territorio. En la Antigüedad existía una estrecha correlación entre lo urbano y el territorio en la conformación de la ciudad. Es significativo ver como los términos griego y latino, *polis* y *civitas*, correspondientes a nuestro actual concepto de ciudad⁴⁴, a diferencia de éste englobaban tanto los espacios urbanizados (*polis* y *urbs*), como su territorio⁴⁵ (*chora* y *territorium*). El concepto de *polis* y *civitas* no sólo vienen a incidir en una concepción territorial, más bien antes hace alusión a la noción de aquellos que pertenecen a una comunidad natural bajo un orden legal, en definitiva de aquellos individuos consignatarios de las características del “ζοον πολιτικον” aristotélico⁴⁶.

Pero no queda ahí el asunto. Tanto en el mundo griego como en el romano contamos con una terminología para expresar una realidad percibida del espacio que transfiere la tradicional dicotomía ciudad-campo. Un espacio permeable, difuso, transitable entre la *urbs* y el *ager*, con características funcionales y connotaciones sociales, el *Προ-άστειον* (*proasteion*) y el *suburbium*.

⁴² En el siguiente apartado únicamente vamos a centrarnos en el análisis de textos que contengan vocablos derivados de la locución latina *sub urbe*. En las fuentes existe otro tipo de términos que aluden al espacio que no es propiamente urbano como pueden ser *extra moenia*, *extra urbe*, *extra murum*, *continentia aedificia* o *continentia tecta*.

⁴³ A diferencia del análisis de las fuentes epigráficas que quizás nos muestren una visión de corte más oficial y administrativo. Somos conscientes de que en ambos casos el control de la palabra está en poder de una élite que al fin y al cabo es la misma.

⁴⁴ Ciudad, según la RAE (Del lat. *civitas*, -*ātis*) 1. Conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas. 2. Lo urbano, en oposición a lo rural.

⁴⁵ Contamos con infinidad de referencias en la literatura clásica que marcan esta distinción, desde el propio Platón hasta San Isidoro en sus Etimologías.

⁴⁶ Al respecto el pasaje de Tucídides en el que relata el discurso que Nicias ofrece a los soldados atenienses en Siracusa: “Vosotros mismos sois la ciudad, allá donde decidáis asentaros... pues una ciudad consiste en sus hombres, no en unas murallas, ni en unas naves sin hombres” (VII, 77, 7). En este mismo sentido hay que entender el concepto romano de *deductio*, que no es más que la reproducción de la ciudad en otro lugar mediante el traslado de parte de sus ciudadanos (BENDALA, 2011: 248).

EL SUBURBIO EN ÉPOCA REPÚBLICA.

El sustantivo *suburbium*⁴⁷ se origina de la locución *sub urbe* que viene a significar “cerca de” o “bajo” la ciudad⁴⁸. Uno de los primeros usos de esta expresión latina la podemos encontrar en el siglo II a.C., en *De Agricultura* de Catón, vinculada con la necesidad de *horti* próximos a la urbe en los que se cultive toda una serie de exquisitos productos:

- “*Sub urbe hortum omne genus, coronamenta omne genus, bulbos Magaricos, murtum coniugulum et album et nigrum, loream Delphicam et Cypream et silvaticam, nuces calvas Abellanas, Praenestinas, Graecas, haec facito uti serantur*” (Agr., 8.2).

En ese mismo compendio para la gestión de propiedades vemos otro de los vocablos derivados de esa locución latina como es la sustantivación *suburbanum*-a⁴⁹, esta vez vinculado a otro tipo de posesión como son los *fundi*:

- “*Fundum suburbanum, et qui eum fundum solum habebit, ita paret itaque conserat, uti quam sollertissimum habeat*” (Agr., 8.2).
- “*Fundum suburbanum arbustum maxime convenit habere; et ligna et virgae venire possunt, et domino erit qui utatur*” (Agr., 7.1).

Las citas catonianas expuestas además de ofrecernos información acerca de las diferentes formas de propiedad ligadas a la producción agrícola en el espacio *sub urbe* (*horti* y *fundi*), nos sugieren lo ventajoso que resulta poseer un feudo en las inmediaciones de la ciudad puesto que los costes de transporte se ven reducidos y existe una mayor facilidad para introducir los productos en los circuitos

comerciales⁵⁰. En definitiva, nos está indicando que una de las variables más idóneas para establecer una propiedad es la proximidad a un núcleo urbano⁵¹, opinión que será común en la tradición agrónoma como nos mostrará Columela ya en época imperial⁵².

⁵⁰ Conclusión a la que llega M. García Morcillo a través del análisis del pasaje de Catón 7.1. (GARCÍA MORCILLO, 2005: 75).

⁵¹ Variable que como veremos más adelante se convertirá en una de las preocupaciones de Cicerón en su afán por hacerse por una propiedad en el suburbio de Roma.

⁵² Columela considera que la finca más cómoda es aquella que se encuentra próxima a la ciudad, a la cual, aún el hombre que tiene ocupaciones, sea capaz con comodidad de acercarse todos los días después de concluir los negocios del foro. Para ello emplea la fórmula *suburbanum praedium*:

“*nunc quoniam plerosque nostrum civilis ambitio saepe evoca ac saepius detinet evocatus, sequitur ut suburbanum praedium commodissimum esse putem, quo vel occupato cotidianus excursus facile post negotia fori contingat*” (Col., 1.1.19).

Columela es de la opinión de que la propiedad que se compre se encuentre cerca de la ciudad, y que su dueño anuncie que irá con más frecuencia de lo que realmente lo hará ya que con ese temor el encargado de la finca cumplirá con sus obligaciones:

“*Censeo igitur in propinquo agrum mercari, quo et frequenter dominus veniat et frequentius se venturum, quam sit venturus, denuntiet. Sub hoc enim metu cum familia villicus erit in officio. Quicquid vero dabitur occasionis, ruri moretur. Quae non sit mora segnis nec umbratilis*” (Col., 1.2.1).

A pesar de que Columela no ofrece ningún tipo de dato espacial que nos permita delimitar el suburbio, por el contrario nos aporta un concepto bastante útil como es el de proximidad.

Otros dos pasajes donde Columela emplea vocablos derivados de la locución *sub urbe* están vinculados con el mundo de la ganadería. El primero ligado a la alimentación de la cría del cordero y el segundo vinculada a la venta del cerdo lechal (LAGÓSTENA: 2011, 96):

“*Nam per se hordeum uel fresa cum faba cicercula sumptuosior est, quam ut suburbanis regionibus salubri pretio possit praeberi, sed sicubi uilitas permittit, haut dubie est optima*” (Col.7.3.22-23).

“*nam suburbanis lactens porcus aere mutandus est: sic enim mater non educando labori subtrahitur, celeriusque iterum conceptum partum edet*” (Col., 7.9.4).

⁴⁷ *Suburbium* -(i) i, n. [SVB-+URBS-+IVM] según el Oxford Latin Dictionary, 1982 (pág. 1855).

⁴⁸ Entiéndase aquí ciudad como núcleo urbano (*urbs*).

⁴⁹ Como veremos más adelante, frente a la poca notoriedad del vocablo *suburbium* en la literatura clásica se sitúa el empleo del adjetivo *suburbanus* y de su sustantivación (*suburbanum*-a).

Los textos mostrados no proporcionan ningún tipo de distancia que permita ubicar estos fundos y delimitar el área suburbana. No obstante entendemos que de los textos se desprende una significación que puede resultar bastante útil para demarcar el suburbio como es la proximidad (*vicinitas*) a un centro urbano generador de la vida política y consumidor de recursos agropecuarios. Una cercanía que puede ser traducida en tiempo y distancia, la existente entre ir y regresar en el mismo día a un núcleo urbano.

Otra conclusión que podemos extraer de los textos catonianos, pero hágase extensible para los de Columela, es que el empleo de vocablos derivados de *sub urbe* no tienen por qué restringirse al escenario de la gran *Urbs* puesto que se tratan de normas y consejos generales para la administración de propiedades suburbanas. Por lo tanto con esa realidad lingüística probablemente también se esté haciendo alusión a propiedades ubicadas en otros centros urbanos.

Un texto que viene a refrendar esta presumible dilatación del uso lingüístico de vocablos derivados de *sub urbe*, desde época republicana, es la descripción que realiza Tito Livio de la lucha entre el ejército romano de Tito Quincio Flaminio contra Filipo V de Macedonia por el control de *Pherae* en el 197 a.C., en el contexto de la segunda guerra Macedónica:

- “*magnum utrisque impedimentum ad rem gerendam fuit ager consitus crebis arboribus hortique, ut in suburbanis locis, et coartata itinera maceris et quibusdam locis interclusa*” (Liv., 33.6.7).

En esa narración histórica Tito Livio esboza el paisaje suburbano de la ciudad de la región de Tesalia caracterizándolo por la presencia de árboles, *horti* y *maceriae*. Sin embargo, lo verdaderamente interesante de ese pasaje no es la alusión a esos elementos sino los datos espaciales sobre el suburbio que nos aporta como son la sexta milla (33,1,6: *...progressus modicum iter sex ferme milia a Pheris cum...*) y la cuarta milla (33, 1, 6: *...hostem pergit et quattuor milia fere a Pheris posuit castra...*), lugar donde finalmente se establece el campamento⁵³. Estos datos de partida nos

⁵³ En este sentido destacamos la funcionalidad del área suburbana como espacio estratégico para establecer campamentos y desarrollar asedios a

llevaría a plantear que el área comprendida entre la cuarta y la sexta milla fue considerado espacio suburbano⁵⁴ (*suburbanis locis*).

Quizás el escritor que más información nos aporta de las áreas suburbanas en época republicana, por el uso continuado de términos derivados de la expresión *sub urbe*, es Cicerón. Precisamente la única vez que se emplea el sustantivo *suburbium* como tal en la literatura latina es en un pasaje de sus *Filípicas*:

- “*Hisce ego uiis me committam qui Terminalibus nuper in suburbium, ut eodem die reuerterer, ire non sum ausus?*”⁵⁵ (Fil. 12. 24).

El análisis en detalle de este texto puede contribuir en la obtención de ciertas claves para descifrar y comprender el *suburbium*.

Las Terminales aludidas por Cicerón era una festividad celebrada el día 23 de febrero en la que se rendía culto a Júpiter Término como fuerza protectora de aquellos mojones que definían las diferentes propiedades en el campo⁵⁶. Cicerón en el pasaje nos ofrece un

núcleos urbanos (Liv. 23,46,10: *...egredi portis et castra ante urbem in aperto communire*). Al respecto nos gustaría resaltar la frecuencia con la que aparece en *Ab urbe condita* de Tito Livio, las referencias a un espacio que va desde la segunda hasta la primera milla vinculado al establecimiento de estos campamentos. Entre otros ejemplos: *His motus ad Tutiam fluvium castra rettulit sex milia passuum ab urbe* (Liv. 26,2,11); *...profectus per Phocidem quinque milia ab Thebis, quod caput est Boeotiae, posuit castra* (Liv.33,1,1).

⁵⁴ Es significativo como veremos más adelante que las referencias de distancias vinculadas al suburbio están muy vinculadas al cuarto y sexto miliario.

⁵⁵ “¿Confiaré acaso mi vida a estos caminos, yo, que recientemente no me he atrevido a ir a las Terminales del suburbio y de las que podía volver el mismo día?”

⁵⁶ Al respecto es significativo acudir al antagónico pasaje de las *Geórgicas* de Virgilio donde nos muestra una situación previa a la instauración de esta festividad donde no era necesario la demarcación de la tierra:

“Antes del reinado de Júpiter no había labradores que arasen los campos ni era lícito acotarlos o partir límites en ellos; todos los aprovechaban para su sustento, y la tierra misma daba de grado, más liberalmente que ahora, todos los frutos” (Georg. I, 125 ss. 9).

La demarcación territorial de la propiedad, dejando a un lado esta visión idílica de Virgilio, fue un asunto de gran trascendencia, tanto que contamos con

dato espacial un tanto difuso de dónde se desarrollaba esta festividad, el *suburbium* de Roma. No obstante, podemos precisar con exactitud el lugar donde se llevaba a cabo la sacralización de las Terminales de Roma gracias al siguiente fragmento de los Fastos de Ovidio:

- “*est via quae populum Laurentes ducit in agros, quondam Dardanio regna petita duci: illa lanigeri pecoris tibi, Termine, fibris sacra videt fieri sextus ab Urbe lapis. Gentibus est aliis tellus data limite certo: Romanae spatium est Urbis et orbis idem*”⁵⁷ (Fast. II. 679).

Por todo lo expuesto hasta aquí, podríamos considerar el sexto miliario de la vía Laurentina parte del *suburbium* de Roma. De esta manera tendríamos una primera referencia espacial concreta que se encuentra en consonancia con las conclusiones obtenidas con anterioridad de los textos de Tito Livio.

En sintonía con este dato espacial que aportamos, las investigaciones llevadas a cabo por Quilici y Panciera han venido planteando como uno de los posibles límites de la ciudad de Roma precisamente el espacio comprendido entre el miliario IV y VI, en función de la existencia de festividades y santuarios vinculados fundamentalmente con la fertilidad

referencias legales vinculadas al castigo por corrimiento de mojones en época de César, Adriano y Nerva (*Digesto*. 47, 21, 1-3).

La evidencia arqueológica también nos ha permitido constatar algunos ejemplos de este tipo de delimitación de la propiedad amparadas por la festividad de las Terminales, concretamente en el *ager tarraconensis* (GURRERA y GALLEMI, 1994) y en Béziers (Francia) (MAUNE, 1992). En ambos casos nos encontramos con una forma de delimitación de la propiedad citada por el agrimensor Sículo Flaco consistente en la alineación de contenedores cerámicos dispuestos del revés (*Sic. Fl. De cond. Agr.* 105-106 Th.).

Por otra parte, la demarcación de la propiedad a la que aludimos está totalmente vinculado con los *maceriae* de los que nos hablaba Tito Livio en su descripción del área suburbana de *Pherea* (COMPATAGELLO, 1989: 55-89).

⁵⁷ “Hay un camino que lleva a la gente hasta los campos laurentinos, reino en otro tiempo codiciado por el rey Dardanio. En ese camino, el sexto mojón según se viene de la ciudad ve realizar en tu honor, ¡oh Término!, el sacrificio de las entrañas de un lanígero animal.”

de los campos (QUILICI, 1978; PANCIERA, 1999). Entre éstas podemos destacar la Robigalia celebrada en la vía Claudia en el miliario V o los *Frates Arvales* en la vía Campana (QUILICI, 1999: 568). En este sentido y a tenor sobre todo de las fuentes literarias mostradas, podríamos considerar esa área del IV y VI miliario como el espacio “cerca de” o “bajo” la ciudad, en *suburbium* en sí, en lugar del límite de la gran *Urbs*.

La imagen del área suburbana caracterizada por la sacralidad y la ritualidad no sólo es producto de la visión conformada por las fuentes literarias⁵⁸, sino que tiene su constatación a través de la evidencia arqueológica⁵⁹.

Volviendo al pasaje de Cicerón, otra de las cuestiones que nos resulta de especial interés es la información que aporta de que podría ir a esas fiestas y regresar en ese mismo día. Este mismo asunto, la vinculación del área suburbana con el tiempo y espacio que uno puede recorrer en una misma jornada, lo hemos planteado cuando analizamos las fuentes catonianas. Si atendemos al sistema de estructuras oficiales existentes en las vías, una jornada de viaje equivaldría aproximadamente

⁵⁸ Puesto de manifiesto en infinidad de ejemplos como los mostrados o en aquel narrado por Suetonio en relación a la fundación de Nikópolis tras la victoria de Acio (*Aug.*, 18,2), donde según Estrabón (VII, 7, 6) fue construido un *temenos* en el interior de un bosque, en un área próxima y fuera de la ciudad (*proasteion*) que conmemora tan magna batalla así como el nacimiento de Augusto.

⁵⁹ Al respecto un ejemplo bastante conocido por todo es el antiquísimo ejemplo del Santuario de Hércules Tiburtino.

Otro ejemplo esta vez más próximo a la gran *Urbs* sería la posible existencia de un santuario cercano a la Villa de los Quintili, en el quinto miliario de la vía Appia. La presencia de un importante grupo de inscripciones y esculturas entre las que destacan la representación de Zeus, Hércules, Esculapio, Higea, Mitra, Astarté, Artemis o Tellus, han venido a plantear la posibilidad de la existencia de un santuario de carácter agrario de época republicana (ANNIBALDI, 1935; PARIS, 2000: 57 y ss).

En relación al caso Hispano es bastante significativo el ejemplo del santuario de Torreparedones (Baena-Córdoba). Se trata de un santuario ibérico que se readapta en época romana, posiblemente en época claudia, pero que en el planeamiento de la construcción de la ciudad es tenido en cuenta y se deja fuera de la muralla aunque muy próximo a ella. De esta manera queda ubicado en ese espacio intermedio entre la urbe y su territorio.

a unas 30 o 40 millas, lugar donde probablemente se ubicaría una *mansio*. De esta manera entendemos que el espacio suburbano no puede extenderse más allá de unas 15 o 20 millas (media jornada).

En este sentido, la apuntación del sexto miliario que nos aporta Ovidio para las Terminales de Roma creemos que es un recorrido razonable para hacerlo en un mismo día y regresar (12 millas en total, unos 8,8 kilómetros⁶⁰). Una distancia que viene a coincidir, por otra parte, con lo propuesto por V. Ponte en su análisis jurídico de las vías públicas para el sistema de *mutationes* destinado a los mensajeros públicos y al relevo de caballos. Según la autora estos establecimientos se dispondrían cada 5 o 6 millas (PONTE, 2007: 99).

Continuando con el análisis del texto, un último aspecto que nos gustaría resaltar es la permanencia de Cicerón en la propia Roma (*Itaque in urbe, si licebit, manebo...*). Por una parte, Cicerón está mostrando una clara distinción entre dos entidades espaciales con características propias al emplear conjuntamente los términos *urbe* y *suburbium*⁶¹. A esto debemos añadir una cuestión que nos resulta cuanto menos sospechosa, como es el hecho de porqué no se atreve Cicerón a abandonar la urbe. Quizás su condición de magistrado no le permita abandonar el recinto urbano⁶². No obstante, debemos entender que la duodécima Filípica pronunciada entre el 8 y 10 de marzo del 43 a.C. ante el Senado, es un discurso de lamentación por el error de haber apoyado un decreto por el cual se envió una embajada para negociar la paz con Marco Antonio. En ese contexto, la razón fundamental de la permanencia de Cicerón en la urbe es el temor a que le sea arrebatada la vida debido a su pública enemistad con Marco Antonio⁶³.

⁶⁰ Si consideramos una medida estándar para la milla compuesta por mil pasos de 1.48 m. (cada paso equivaldría a cinco pies con una longitud de 0.296 cm).

⁶¹ Acción que vuelve a repetir en su discurso a favor de Plancio donde emplea esta vez los términos *urbano* y *suburbano* (Cic. *Plan.* 22).

⁶² T. Mommsen nos habla de la obligación impuesta a magistrados urbanos de no dejar Roma mientras durasen sus funciones (MOMMSEN, 1999: 137-257).

⁶³ Aunque Cicerón reconoce que ni en la ciudad está garantizada su seguridad por la cantidad de veces que se ha atentado contra su persona

Desde un punto de vista legal Cicerón es consciente de que el hecho de estar en el núcleo urbano es una medida de protección (Fil.12.26.11: *Haec ego in urbe provideo; facilis est circumspectus unde exeam, quo progrediar, quid ad dexteram, quid ad sinistram sit*) ya que se encuentra bajo las leyes del primer régimen (*imperium domi*), bastión para las acciones pacíficas. Si Cicerón osara a traspasar el recinto murario hasta una distancia de mil pasos, su integridad no estaría garantizada puesto que se adentraría en el régimen de guerra⁶⁴ (*imperium militiae*).

La conclusión que podríamos obtener de lo expuesto es que, desde un punto de vista jurídico, el espacio suburbano (vinculado al *imperium militiae*) podría comenzar a partir de esa primera milla desde el recinto murario⁶⁵.

En otro orden de cosas, donde mejor podemos conocer el sentido social del suburbio de Roma en época republicana es a través de la correspondencia que estableció Cicerón, sobre todo tras la muerte de su hija Tulia, con su fiel amigo Atico.

La muerte de su hija en febrero del 45 a.C. en *Tusculum* le lleva a recluirse en su propiedad de Astura, situada a unas siete milla de *Antium*. Una villa marítima tranquila y recóndita, a unas tres o cuatro jornadas de viaje desde Roma, propicia para sanar el duelo de tan gran pérdida. A partir de ese momento la obsesión vital de Cicerón en los meses siguientes será la búsqueda de un lugar apropiado para erigir un

(Fil.12.22.9: *Hic cum essem in urbe ac domi, tame multa saepe temptata sunt...*).

⁶⁴ En época republicana desde el punto de vista legal, y así lo recoge en parte la *Lex Tabulae Heracleensis*, existe una distinción jurídica desde la primera milla al resto del territorio de la *civitas*. T. Mommsen se refiere a esta distancia de los mil pasos desde las murallas como el lugar de tránsito entre estos dos régimen (MOMMSEN, 1999: 164).

El propio Cicerón en éste discurso muestra esa dualidad entre los asuntos de la guerra y las cuestiones urbanas, a las que él se debe:

"Teneant alii castra, gerant res bellicas, superent hostem (nam hoc caput est); nos, ut didicimus semperque fecimus, urbem et res urbanas vobiscum pariter tuebimur. Neque vero recuso munus hoc, quamquam populum Romanum video pro me recusare" (Fil. 12.24.10).

⁶⁵ Panciera ha venido planteando como uno de los posibles límites de la urbe esta primera milla (PANCIERA, 1999: 10).

monumento consagrado a Tulia, un *fanum*⁶⁶ que consagre la *apoteosis* de ésta (BOYANCE, 1944; LEPAGE, 1976). La búsqueda del lugar idóneo para construir ese monumento le llevará al área suburbana de Roma.

Cicerón había pasado todo el mes de abril en casa de su amigo Atico, en una propiedad ubicada en la vía nomentana⁶⁷, la cual podríamos considerar como suburbana a tenor de la referencia que nos ofrece Cornelio Nepote en su biografía de Ático:

- “Nullos habuit hortos nullam *suburbanam* aut maritimam sumptuosam villam neque in Italia praeter Arretinum et Nomentanum rusticum praedium omnisque eius pecuniae reditus constabat in Epiroticis et urbanis possessionibus”⁶⁸ (Att. 14).

⁶⁶ Cic. Att. XII.18.1; 36.1; 37.2.

⁶⁷ J. Muñiz sitúa esta propiedad de Atico a unos 15 kilómetros al este de Roma (MUÑIZ, 1998) siguiendo una cita dice el autor de Cornelio Nepote (Att.XIX.3). Sin embargo no encontramos tal referencia en el pasaje al que nos remite.

⁶⁸ “No tenía jardines, ni suntuosas villas suburbanas o marítimas, no en Italia, a excepción de sus propiedades rústicas en Arezzo y Nomento, todo el dinero de sus ingresos eran destinados a sus posesiones de Epiro y la ciudad”.

Este pasaje nos muestra a Atico como un hombre caracterizado por su moderación y racionalidad en el uso de su dinero a pesar de su riqueza (“Ex quo cognosci potest usum eum pecuniae non magnitudine, sed ratione metiri solitum”).

La visión antitética a esta sencillez que podrían caracterizar las propiedades suburbanas de Ático nos la ofrece Cicerón en su discurso en defensa de Roscio Amerino:

“habet animi causa rus amoenum et *suburbanum*, plura praeterea praedia neque tamen ullum nisi praeclarum et propinquum. Domus referta vasis Corinthiis et Deliacis, in quibus est authepsa illa quam tanto pretio nuper mercatus est ut qui praetereuntes quid praeco enumeraret audiebant fundum venire arbitrarentur. Quid praeterea caelati argenti, quid strigulae vestis, quid pictarum tabularum, quid signorum, quid marmoris apud illum putatis esse?” (Cic., Pro.Ros.133).

Pero sobre todo en su discurso contra Verres. Cicerón acusa a Verres de robar hermosas esculturas de ciudades como Quíos, Eritrea, Halicarnaso y Aspendos, y de templos como el de Samos o el de Diana en Perga. Esas esculturas fueron transportadas a la casa de Verres y a las residencias suburbanas de su amigos, en lugar de llevarlas a Roma para el

Cicerón, en su camino desde la propiedad nomentana de Ático a su villa en Astura, realiza una primera parada en la posesión de su leal amigo Vibio Sica, *praefectus fabrum* durante su consulado del 63 a.C. A esta propiedad se refiere de la siguiente manera:

- “Cras igitur in Siccae *suburbano*. Inde, quem ad modum suades, puto me in Ficulensi fore” (Cic. Att., 12.34).

Se trataría de una propiedad suburbana situada en la ruta que conducía de Roma a Ficulea, en la proximidad de la vía nomentana, no muy lejos de la posesión del propio Atico que se ubicaría más al Este. La ambigüedad espacial continua presente pues no sabemos si nos está aludiendo al suburbio de Roma o al de Ficulea, población ésta última a la cual se refiere expresamente.

La preocupación de Cicerón en los meses posteriores a la llegada a su villa de Anzio será, como ya hemos advertido, la búsqueda de un feudo en el área suburbana de Roma. Esa propiedad debe tener asociada dos conceptos muy importantes como son la

disfrute común como hicieron personajes como Marco Marcelo o Lucio Escipión:

“Quas enim sociorum atque amicorum urbes adisti legationis iure et nomine, si in eas vi cum exercitu imperioque invasisses, tamen, opinor, quae signa atque ornamenta ex iis urbibus sustulisses, haec non in tuam domum neque in *suburbana* amicorum sed Roman in publicum deportases” (Cic., Verr., 2.1.20.54).

En los dos textos debemos entender el uso de los términos *suburbanum* y *suburbana* en clara alusión al territorio de Roma. El lujo sin duda se convirtió en una de las señas de identidad de estas propiedades suburbanas. En acciones como la de Verres podemos rastrear la habitual tendencia al coleccionismo practicado desde época republicana y vinculado con los expolia y la compra-venta. La aparición en muchas villas de conjunto escultóricos, sobre todo deidades y grupos escultóricos dispares, puede tener su razón de ser en ese coleccionismo privado en el que las piezas dejan de tener un carácter religioso o de culto para adoptar un sentido estético como obra de arte (Cic. Verr. 2.57: lo que tú te llevaste de los templos más sagrados como un facineroso criminal, no lo podemos ver sino en tu casa y en la de tus amigos). Este tipo de cuestiones puede tener su constatación arqueológica como podría ser el caso del conjunto escultórico de la Villa de los Quintili anteriormente aludido, los grupos escultóricos de Villa Adriana, y el discutido conjunto escultórico de la Villa del Mitra en Cabra (Córdoba).

celebritas y proximidad⁶⁹. El análisis de la correspondencia establecida con Atico durante los meses de mayo a julio nos ha permitido anotar nueve referencias de propiedades situadas en la proximidad de Roma que despertaron el interés de Cicerón. Entre estas se encuentran los *horti Drusiani*, los *horti Transtevere*, la propiedad de Damasippo a orillas del Tiber, las posesiones de Conopio, Clodia, Tito Quinctio Escapula⁷⁰, el *locus publicianus* de Trebonio, Cosnio y Rebilio; y los *horti* de Siliani y Lucio Aurelio, ambos en Ostia. Como vemos todas estas propiedades están vinculadas a familias pertenecientes a la élite social de Roma por lo que podemos inferir que el suburbio se configura como un espacio destacado en la conformación de la identidad social.

Finalmente Cicerón, pese al interés mostrado por hacerse con una propiedad en el suburbio de Roma, no se hará con ninguna de las posesiones referidas con anterioridad y la trágica partida de su consciencia acabará con esa incesante búsqueda. Cicerón poseyó villas en Formia, Anzio y Pompeya. La propiedad más cercana a Roma fue su *Tusculana*, situada a menos de una jornada, a la cual profesaba espacial simpatía⁷¹. Justamente a esta propiedad en *Tusculum* se refiere en sus cartas a Atico, empleando el término *suburbano*:

- “*praeterea possimne propius accedere (malo enim esse in Tusculano aut uspiam in suburbano) an etiam longius discedendum putes crebro ad me velim scribas*” (Cic., Att. 16. 13b).

⁶⁹ “*maxima est in Scapulae celebritas, propinquitas praeterea urbis, ne totum diem in villa*” (Cic., Att. 12.37); “*nihil enim aliud reperio ubi et in foro non sim et tecum esse possim*” (Cic., Att.13.31)

⁷⁰ Propiedad que estuvo a punto de comprar si no fuera por la visita que Cayo Capitón hizo a Cicerón en su villa tuscolana. Éste le advierte de las intenciones que tiene César de ampliar la ciudad hacia el sector donde se encontraba esa posesión, lo que le podría haber causado en un futuro una expropiación.

⁷¹ Cic., Att. 1.6.2.7: “*nos Tusculano ita delectamur ut nobismet ipsis tum dinique cum illo venimus placeamus*”; Cic., Att. 2.1.2.1: “*Tusculanum et Pompeianum valde me delectant*”. Incluso Anneo Séneca se hará eco de esa predilección por la villa en *Tusculum* y escribirá en su *De Brevitate Vitae*, 5, 2, en boca de Cicerón: “*Moror in Tusculano meo semilibet*”.

- *Tusculanum proscripti; suburbano facile careo* (Cic., Att.4.2.7; 16.13a(b)).

Un fragmento de una de estas cartas en la que se menciona su propiedad en *Tusculum* nos llama especialmente la atención por la carga simbólica de sus palabras:

- “*Cum essem in Tusculano (erit hoc tibi pro illo tuo “cum essem in Ceramico”)* (Att.1.10)

Con esta frase, en la que si bien es cierto no emplea términos derivados de *sub urbe*, Cicerón lo que hace es vincular de alguna manera su propiedad suburbana tuscolana con el distrito del *Kerameikos*, situado en el *proasteion* de Atenas, lugar donde se encontraban, previa a su destrucción, dos edificios trascendentales como son la Academia y el *Pompeion*. Precisamente en relación a estos edificios podríamos considerar esa vinculación entre la Tuscolana y el *Kerameikos*. Cicerón tiene en su propiedad una Academia como se refiere en una de sus cartas a Atico⁷² (1.9) y un gimnasio⁷³ (1.8). El mismo Cicerón en otra de sus obras menciona la existencia de una Academia y un gimnasio suburbanos en el territorio Tuscolano:

- “*Quod quidem si erit a bobis impetratum, magnam habebō, Crasse, huic palaestrae et Tusculano tuo gratiam, et longe Academiae illi ac Lycio tuum hoc suburbanum gymnasium anteponam*” (Cic., Orat., 1.21.98).

A través de estas referencias estamos observando como el espacio suburbano se configura como un área distinguida que conforma la identidad social de la élite romana. El territorio circundante a la ciudad de *Tusculum* fue sin duda en época tardorrepública uno de estos lugares identitarios preferidos por la élite social de Roma para el descanso. A Cicerón debemos añadir otros importantes personajes que contaron con residencias como Licio Craso,

⁷² En esta carta precisamente habla de su interés por unas esculturas de Megara y unas hermas en mármol pentélico con cabezas de bronce para embellecer su Academia.

⁷³ Cicerón nos comenta que ha pagado una importante suma de dinero por una serie de estatuas (las de Megara), y que no va a escatimar en gastos para el decoro de su gimnasio.

Porcio Catón, Lutacio Catulo, Lucinio Craso, César o los Cecilio Metelos (GROSSI-GONDI, 1908).

Este destacado papel de *Tusculum* durante la época tardorepublicana es puesto de manifiesto por el propio Cicerón en su discurso a favor de Plancio, donde vuelve a emplear el término *suburbana*:

- “*municipio antiquissimo Tusculano, ex quo sunt plurimae familiae consulares, in quibus est etiam luventia --tot ex reliquis municipiis omnibus non sunt--hic est e praefectura Atinati non tam prisca, non tam honorata, non tam suburbana*” (Cic. Plan. 8. 19).

Cicerón para realzar la diferencia existente entre *Tusculum* y la pequeña ciudad de Atina, califica a ésta última como “*no tan antigua, no tan honorada, no tan suburbana*”. *Tusculum* fue, como sabemos, el primer núcleo en el Lacio que recibe la ciudadanía romana⁷⁴. El sentido que debemos ver en el texto de Cicerón en relación al uso del adjetivo *suburbana* no es tanto por una cuestión de proximidad a Roma, que también (pues se encuentra mucho más cerca que Atina), sino más bien al concepto de fidelidad y sometimiento a Roma⁷⁵ (la idea de que *Tusculum* está *sub urbe*, bajo el control de Roma).

Hasta el momento hemos visto por parte de Cicerón un uso de vocablos derivados de la locución *sub urbe* vinculado fundamentalmente al entorno próximo de la gran *Urbs*, con esa ambigüedad en muchos casos de no saber con exactitud si está haciendo referencia expresa al área suburbana de Roma en sí o al suburbio de otros núcleos urbanos próximos a ella como *Tusculum*, *Nomento* o *Ficulea*.

No obstante, contamos con una utilización completamente diferente que nos llama especialmente la atención. En los discursos para acusar a Verres de sus crímenes en Sicilia, Cicerón en tres ocasiones emplea palabras derivadas de *sub urbe* vinculadas con el término *provincia*:

- *et quoniam quasi quaedam praedia populi Romani sunt vectigalia nostra atque provinciae, quem ad modum vos propinquis vestris praediis maxime delectamini, sic populo Romano iucunda suburbanitas est huiusce provinciae* (Cic., Verr., 2.2.7)
- *populi Romani imperium, praetoriae leges, iudicia in socios fideles, provincia suburbana* (Cic., Verr., 2.3.66).
- *ad eamne rem fuit haec suburbana ac fidelis Sicilia, plena optimorum sociorum honestissimorum que civium* (Cic., Verr., 2.5.157).

La pregunta que nos planteamos a partir de estos textos es qué entendemos por provincia suburbana, de qué es suburbana la provincia Siciliana. La respuesta creemos encontrarla en el propio discurso. Cicerón, que recordemos fue cuestor en *Libylaeium*, nos comenta que Sicilia fue la primera de todas las provincias en vincularse a la amistad y lealtad del pueblo romano, adquiriendo por otra parte un destacado papel en el control de África frente a Cartago. En este sentido debemos entender que la provincia Siciliana es suburbana de Roma no por razones de proximidad, sino porque se encuentra bajo el control de la gran *Urbs* (fidelidad). En este caso estaríamos hablando de una acepción del término *suburbana* emparentada con lo que hemos expuesto para el caso de la ciudad de *Tusculum*. Significación por otra parte muy vinculada al período republicano⁷⁶.

Otras aportaciones al conocimiento del espacio suburbano en época republicana proceden de los textos de Ovidio. Sin embargo, todas estas referencias se encuentran vinculadas a núcleos urbanos próximos a Roma.

⁷⁶ En época imperial únicamente contamos con un caso en el que se asocian los términos *suburbana* y *provincia*. Se trata de la carta escrita por Plinio el Joven a Valerio (?) Máximo, antes de la partida de este último a la provincia griega de Acaya:

- Quo magis nitendum est ne in longinqua provincia quam suburbana...fuisse videaris (Plin., Ep., 8.24.9).
- “Tanto más has de esforzarte para que no parezca que has sido mejor, más humano y experimentado, en una provincia lejana que en una suburbana”.

⁷⁴ En el año 380 a.C.

⁷⁵ De ahí el empleo conjunto con los adjetivos *prisca* y *honorata*.

La primera vez que encontramos en Ovidio el uso de un término derivado de la raíz *sub urbe* es en un fragmento de su obra *Ars Amandi*:

- “Ecce, *suburbanæ* templum nemorale Dianæ” (Ars. I.259-60).

Ovidio está haciendo alusión al templo de Diana Nemorensis. Este templo se ubica a unas tres millas de la ciudad de Aricia, en las colinas Albanas, a 25 kilómetros aproximadamente al sur de Roma cerca del *lacus Nemorensis*. El empleo del término *suburbanæ* se usa como complemento circunstancial del lugar donde está ubicado el templo. Surge de este modo la imprecisión pues a pesar de la cercanía del templo al núcleo urbano de Aricia, no es descartable que Ovidio se esté refiriendo al espacio suburbano de Roma.

El segundo texto que mostramos se trata de un fragmento de los *Fastos* en el que se describe la festividad celebrada el día 15 de Marzo en honor al genio de *Anna Perenna*, una divinidad un tanto controvertida y vinculada con el carácter agrario y la sexualidad (PEREA, 1998). En el desarrollo de la explicación que nos ofrece Ovidio de la festividad aparece una referencia del vocablo *suburbanis* vinculado a Bovillis:

- “orta *suburbanis* quaedam fuit Anna Bovillis, pauper, sud multæ sedulitatis anus” (Ov., *Fasti*, 3.667-8).

Ovidio nos está hablando de una tal Anna, pobre, pero de amplios recursos, de Bovilas. Esta población es una urbe cercana a Roma próxima al monte Albano, a unas 20 millas. Aunque consideramos que Ovidio está haciendo referencia al lugar donde se desarrollaba el culto a *Annna Perenna*, unos jardines suburbanos no muy lejos del río Tiber (PEREA, 1998: 199), por la referencia que nos ofrece el propio autor en el comienzo de este fasto (“no lejos de tus riberas, Tiber, advenedizo”). Según los *Fasti Vaticani* el culto a esta divinidad se desarrollara fuera de Roma, en el primer miliario de la vía Flaminia⁷⁷.

Sexto Propercio en su Elegía a Roma se refiere a diferentes poblaciones que forman importantes centros del Lacio prerromano, y

⁷⁷ “feriae Annae Perennae via Flaminia ad lapidem primum”.

aparece precisamente la ciudad de Bovila a la que califica con el adjetivo *suburbanæ*:

- “quippe *suburbanæ* parva minus urbe Bovillae et, qui nunc nulli, máxima turba Gabi, et stetit Alba potens, albae suis omine nata, hinc ubi Fidenas longa erat isse via” (Prop., 4.33-6).

Entendemos por lo tanto que esta manera de adjetivar a algunas poblaciones del entorno de Roma durante la época republicana esté vinculada, como hemos visto también a través de Cicerón, no sólo a la relativa proximidad a la gran *Urbs* sino a la idea de control y sometimiento. Otros dos pasajes de los *Fastos* de Ovidio que vienen a refrendar esta idea son:

- “*suburbanos* Etruscaque contudit arma” (*Fast.* 6.361).
- “*suburbano* clarus, Tuberte, triumpho” (*Fast.* 6.723).

Esta acepción del vocablo *suburbano* para calificar a aquellas poblaciones que fueron sometidas por Roma en un momento inicial, perdurará en el transcurso del tiempo. Un ejemplo de ello, muy avanzado ya el Imperio, es la referencia a la ciudad de *Tibur* que da Lucio Anneo Floro en su descripción de la guerra contra los latinos de su *Epítome* de la Historia de Tito Livio:

- “Tibur, nunc *suburbanum*, et aestivae Praeneste deliciae nuncupatis in Capitolio petebantur”⁷⁸ (Floro. 1.5.7).

Tibur es ahora suburbana porque se encuentra bajo el control territorial de Roma, al igual que le pasa a otras poblaciones como *Tusculum*, Bovila, Gabi, Praeneste... En función de esta significación de vocablos derivados de *sub urbe* podríamos estar hablando de un espacio que se extendería en torno a los 30-50 km en relación a Roma⁷⁹.

⁷⁸ “Tras la ceremonia solemne de los votos en el Capitolio, se atacaba Tívoli, ahora suburbio, y Preneste, delicioso lugar para el estío”.

⁷⁹ Distancias que vendrían a coincidir con los límites expuestos para el estudio de las áreas suburbanas de Roma llevados a cabo por Witcher y Marazzi. (WITCHER, 2005; MARAZZI, 2001).

El último texto que mostramos para el estudio del área suburbana en época republicana es el poema nº 44 de Catulo:

- “*O funde noster seu Sabine seu Tiburs
(nam te ese Tiburtem autumant, quibus
non est
cordi Catullum laedere; at quibus cordi
est,
quovis Sabinum pignore ese contendunt)
sed seu Sabine siue uerius Tiburs,
fui libenter in tua suburbana
uilla*”⁸⁰ (Cat. nº 44).

El poema además de certificar desde un punto de vista lingüístico la existencia de villas suburbanas desde época republicana⁸¹, nos ofrece una visión del espacio suburbano en consonancia con lo que venimos exponiendo. Consideramos que cuando emplea el término *suburbana* lo hace en clara alusión a Roma, y no al territorio de núcleos urbanos de Sabina ni de Tibur. Llama la atención que sea de donde sea, Sabina o Tiburtina, la villa es calificada como suburbana, pues pese a la ambigüedad en su ubicación ambos territorios son *sub urbe* de Roma⁸², es decir se encuentran bajo el control de ésta.

Finalmente de esta imprecisión podemos abstraer otra cuestión interesante como es el hecho de que para Catulo el territorio de Tibur es más valorado que el Sabino, quizás por su mayor cercanía a la gran *Urbs*, por cuestiones climáticas, por características del terreno o por la calidad de los productos⁸³.

⁸⁰ “Finca mía, sabina o tal vez tiburtina,
(piensan que tiburtina quienes no se proponen
hacer daño a Catulo. Los que quieren hacérselo
se juegan lo que sea a que tú eres sabina).
En fin, seas sabina o –mejor- tiburtina
he estado muy a gusto en esa villa suburbana”.

⁸¹ Otra referencia lingüística como tal la encontramos en Cor.Nep., Att. 14.

⁸² En relación a este asunto traemos a colación el verso 10 del poema nº 39 de Catulo “*Si urbanus esses aut Sabinus aut Tiburs*”. Éste verso muestra la diferencia existente entre Sabina o Tibur respecto a *urbanus*, es decir, Roma. Por lo que deducimos que ni Sabina ni Tibur son espacios urbanos sino áreas bajo el control de la gran *Urbs*, en definitiva suburbanos.

⁸³ Sin duda como sabemos Tibur fue durante la república y el imperio el lugar de recreo por excelencia de la élite (el caso de los emperadores Augusto y Adriano son los mejores ejemplos). Llamar tiburtina a una villa es síntoma de prestigio, en

EL SUBURBIO EN ÉPOCA IMPERIAL.

Durante el siglo I d.C. observamos un uso continuado de expresiones derivadas de *sub urbe* vinculadas con el hinterland de Roma. Por ejemplo, Marcial en dos ocasiones se refiere a su finca suburbana de Nomento:

- “*parva suburbani munuscula mittimus horti: faucibus ova tuis, poma, Severe, gulae*”⁸⁴ (Marc., 7.49).
- “*lecta suburbanis mittuntur apyrina ramis et vernae tubures. Quid tibi cum Libycis*”⁸⁵ (Marc., 13.43).

En ambas referencias está haciendo alarde de la calidad de los productos de su finca nomentana pero sin dar ningún dato espacial. Pese a la ambigüedad, entendemos aquí los términos *suburbani-is*, en relación al control territorial de Roma y no como espacio vinculado a la ciudad de Nomento⁸⁶.

El texto que mejor nos dibuja a través de su narración el suburbio de Roma en sí es el epigrama 65 del libro 4 de Marcial:

- “*Iuli iugera pauca Martilis / hortis Hesperidum beatiora / longo Ianiculi iugo recumbunt / alti collibus eminent recessus / et planus modico tumore vertex / caelo perfruitur serenior / et curvas nebula tegente valles / solus luce nitet peculiari / puris leniter admoventur astros / celsae culmina delicata villae / hinc septem dominos videre montis / et totam licet aestimare Romam / Albanos quoque*

cambio denominarla sabina es un poco menospreciarla. En relación a esto último traemos este epigrama de Marcial:

“Bebiendo tú buenas copas de vino de color amatista y estando empapado del vino oscuro de Opimio, me ofreces vino de Sabina recién embotellado y me dices, Cota: <<¿Lo quieres en copa de oro?>> ¿Alguien quiere vinos de plomo en copa de oro?” (Marc. 10.45).

⁸⁴ “Te mando unos obsequios sin importancia de mi finca suburbana, huevos para tu garganta, frutas, Severo, para tu paladar”.

⁸⁵ “Te envío granadas sin semillas recogidas de ramas suburbanas y acerolas de mi jardín ¿Qué tienes tú que ver con los frutos de Libia?”

⁸⁶ Sea como fuere debemos entender que esta propiedad se encuentra cerca de la ciudad de Nomento, por lo tanto en su área suburbana.

Tusculosque colles / et quodcumque
iacet sub urbe frigus / Fidenas veteres
brevesque Rubras / et quod virgineo
cruore gaudet / Annae pomiferum nemus
Perennae / illinc Flaminiae Salariasque /
gestator patet essedo tacente / ne
blando rota sit molesta somno / quem
nec rumpere nauticum celeuma / nec
clamor valet helciariorum / cum sit tam
prope Mulvius sacrumque / lapsae per
Tiberim volent carinae / hoc rus, seu
potius domus vocanda est / commendat
dominus: tuam putabis / tam non invida
tamque liberais / tam comi patet
hospitalite / credas Alcinoi pios Penates /
aut facti modo divitis Molochi / vos nunc
omnia parva qui putatis / centeno
gelidum ligone Tibur / vel Praeneste
domate pendulamque / unid edite
Setiam colono / dum me iudice
praeferantur istis / Iuli iugera pauca
Martialis"⁸⁷. (Marc. 4.64).

⁸⁷ Traducción de E. MONTERO CASTELLE, *Epigramas I* (libros 1-7), 2007, 154-155:

"Las pocas yugadas de Julio Marcial, más dichas que el jardín de las Hespérides, se recuestan en la alargada loma de Janículo. Amplios retiros dominan las colinas y la cima plana con una ligera elevación disfruta de un cielo más diáfano y, cuando la niebla cubre los curvos valles, reluce ella sola con luz singular. Se elevan suavemente hacia las claras estrellas las armoniosas techumbres de la elevada mansión. Desde aquí se pueden ver los siete montes soberanos y apreciar en toda su extensión Roma entera, y también las colinas albanas y tusculanas y todo el verdegal que está a los pies de la ciudad y la antigua Fidenas y la pequeña Rubras y el fructífero bosque de Ana Perena que se regocija con la sangre virginal. Desde allí se percibe al paseante en litera de la Flaminia y de la Salaria en medio de carros silenciosos, no sea que las ruedas disturben el dulce sueño que no son capaces ni de romper el canto acompasado de los remeros, ni el vocerío de los mozos que sirgan, aunque está tan cerca el Milvio y por el sagrado Tíber deslizándose vuelas las quillas. Esta finca, que debería llamarse mejor hogar, cobra valor por su dueño: la tendrá por tuya, tan acogedora resulta, tan generosa y tan llena de afable hospitalidad. La podrías tomar por los piadosos penates de Alcino y de Moloch, el nuevo rico vosotros, que ahora consideraréis todo esto poca cosa, domad con cien azotes a la gélida Tibur o a Preneste y entregadle a un solo colono la pendiente Setia, mientras que

Desde la propiedad de Julio Lucio Marcial, ubicada en la ladera del Janículo (extramuros de la ciudad), se podía apreciar no sólo la extensión de la ciudad de Roma sino el espacio suburbano (*sub urbe*). Se trata de la estampa del área suburbana que hemos visto a través de los textos de época republicana en el que están presentes los montes Albanos y Tuscolanos; el lugar donde se rendía culto a Anna Perenna⁸⁸; importantes vías como veremos a continuación vinculadas con propiedades suburbanas como son la Flaminia y la Salaria; y poblaciones muy cercanas a Roma como son Fidenas, a unas 5 millas al norte, y Rubras, actualmente Grotta Rossa, a unas 6 millas.

Este texto además nos aporta ciertos criterios de lo que podríamos considerar una villa suburbana como son: unas magníficas vista, la proximidad a un núcleo urbano (en este caso Roma), la vinculación a importantes vías de comunicación e infraestructuras (como son la Salaria y la Flaminia, así como el puente Milvio) o la ubicación a una distancia considerable para no escuchar bullicio alguno.

Seneca tenía una de estas villas suburbanas, entendemos en las inmediaciones de Roma:

- "Veneram in suburbanum meum et quarebar de impensis aedificii dilabentis. Ait vilicus mihi non esse neglegentiae suae vitium, omnia se facere, sed villam veterem esse"⁸⁹ (Seneca., *Ep*, 12.1).

Pese a que no ofrece ningún tipo de información espacial para ubicarla, contamos con una crónica de Tácito en la que nos describe la muerte, bajo las órdenes de Nerón, de Anneo Séneca el cual se recluye

yo, según mis gustos, prefiero antes que eso las pocas yugadas de Julio Marcial".

⁸⁸ Como ya hemos visto en la proximidad del Tíber, en el primer miliario según los *Fasti Vaticani*.

⁸⁹ "Había venido a mi villa suburbana y me quejaba de las expensas provocadas por la persistente degradación del edificio. El administrador me manifestó que los defectos no provenían de negligencia alguna suya: todo lo necesario ya se hacía, pero la villa estaría ya vetusta".

Otras referencias al uso en Séneca de vocablos derivados de *sub urbe* lo podemos encontrar en Sen. *Ep*. 87.7. "...quia tantum suburbanum agri possidet, quantum invidiose in desertis Apuliae possideret..."; Sen., *Ep*. 55.10: "...deinde studia secreta, suburbanas profectioes".

previamente en esa propiedad suburbana ante referida:

- *"is forte an prudens ad eum diem ex Campania remeaverat quartumque apud lapidem suburbano rure substiterat"*⁹⁰ (Tac., Ann. 15.60.19).

El texto de Tácito sí nos ofrece un dato espacial de dónde se sitúa la villa suburbana de Séneca como es el cuarto miliario. Por todo ello podemos inferir, como es evidente, que el cuarto miliario es considerado espacio suburbano de Roma⁹¹.

Casualidades o no, volvemos a tener noticia de este cuarto miliario de la ciudad como suburbio de Roma gracias a la narración que realiza Suetonio de la huida de Nerón hacia la propiedad suburbana que poseía su fiel liberto Faonte⁹², ubicada entre dos importantes vías de comunicación como son la Salaría⁹³ y la Nomentana:

- *"sed revocato rursus ímpetu aliquid secretioris latebrae ad colligendum animum desideravit, et offerente Phaonte liberto suburbanum suum inter Salariam et Nomentanam viam circa quartum miliarium"*⁹⁴ (Nerón, 48.1).

Otro escritor que ha hecho uso de vocablos derivados de *sub urbe* en más de una ocasión es Plinio. Sus referencias se encaminan a mostrarnos características del espacio suburbano como son la presencia de diferentes tipos de árboles⁹⁵, los amplios beneficios que se

⁹⁰ "Pero él –no se sabe si por casualidad o precaución– había regresado aquel día de Campania y se había quedado a cuatro millas de la ciudad, en su casa de campo".

⁹¹ Desde época republicana venimos observando la estrecha vinculación existente en los textos entre vocablos vinculados con la raíz *sub urbe* con el cuarto miliario.

⁹² Dión Casio, LXIII, 27, 3.

⁹³ Vía a la que nos hemos referido con anterioridad en el análisis de las vistas apreciadas desde la propiedad de Julio Marcial (Mar. 4.64).

⁹⁴ "pero, refrenado de nuevo su ímpetu, pidió un refugio más seguro para reponer su espíritu y, al ofrecerle su liberto Faonte su quinta situada entre la vía Salaria y la vía Nomentana, cerca del cuarto miliario..."

⁹⁵ Plin. HN. 16.38: "peregrinae tum uidebantur, quoniam non erant *suburbanae*, pinus atque abies"; Plin. Nat. 19.47: "audatissima (rubia) Italica est maxime *suburbana*";

obtenían de los árboles frutales sembrados en ese territorio⁹⁶, o los peligros de asaltadores⁹⁷. En cambio no nos ofrecen datos espaciales. La única referencia que podría arrojar luz sobre algún dato espacial es la referida a una fructuosa propiedad suburbana en el territorio Nomentano situada en el decimo miliario de la ciudad, entendemos de Roma:

- *"Sed máxima, eiusdem Stheneli opera, Remmio Palaemoni, alias grammatica arte celebri, in hisce xx annis mercato rus DC nummum in eodem Nomentano decimi lapidis ab urbe deverticulo, est autem usquequaque nota vilitas mercis per omnia suburbana, ibi tamen maxime, quoniam et neglecta indiligentia praedia paraverat ac ne in pessimis quidem elegantioris soli"* (Plin., HN., 14.5.49-50).

Plinio el Joven por su parte emplea en dos ocasiones términos derivado de *sub urbe*. Una primera, a la que ya nos hemos referido donde conjuga el término suburbana con provincia; y otra en alusión a la propiedad de su malogrado amigo Cornelio Rufo⁹⁸, propiedad de la que no contamos con más datos para su ubicación⁹⁹.

Hasta el momento estamos viendo alusiones al suburbio de Roma y a su territorio más inmediato. Sin embargo contamos con varias referencias en las que se traslada esta realidad lingüística para denominar entidades espaciales en las provincias. La primera de ellas procede de un epigrama de Marcial donde se menciona unas tierras suburbanas en Corinto:

- *"Dum sibi rediré de Patrensibus fundis/ ducena clamat coccinatus Euclides/ Corinthoque plura de suburbano/ longumque pulchra stemma repetit a Leda/ et suscitanti Leito reluctatur/ equiti superbo nobili locupleti/ cecidit repente"*

⁹⁶ Plin., HN., 17.1.8: "...nec minus miraculum in pomo est multarum circa *suburbana* fructu annuo addicto binis milibus nummum"

⁹⁷ Plin. HN., 8.61.144: "apud nos Vulcatium nobilem qui cascillum ius civile docuit asturcone e *suburbano* redeuntem, cum advesperavisset, canis a grassatore defendit".

⁹⁸ Plin., Ep., 1.12.6: "...veni ad eum Domitiani temporibus in *suburbano* iacentem..."

⁹⁹ La única propiedad que le conocemos es su magnífica casa en Pompeya situada frente a las termas de Stabia.

magna de sinu clavis/ numquam, Fabulle, nequior fuit clavis"¹⁰⁰ (Marc., 5, 35).

El segundo ejemplo nos lo ofrece Suetonio, el cual nos habla del exilio de Tiberio a una propiedad suburbana en Rodas, por su enemistad con el emperador Augusto:

- "*Hic modicis contentus aedibus nec multo laxiore suburbano genus viae civile admodum instituit, sine lictore aut viatore gymnasio interdum obambulans mutuaque cum Graeculis officia usurpans prope ex aequo*"¹⁰¹ (Tib., 11.1).

Un tercer ejemplo viene de la mano de Lucio Apuleyo. En su *Apología Pro se de Magia* nos habla de su casamiento con Prudentilla, dueña de una villa suburbana en Sábatra, cerca de Oea, lugar donde se desarrolla la ceremonia, eludiendo de esta manera las responsabilidades económicas que hubiera supuesto el desarrollo de la misma en la ciudad:

- "*Quippe ita placuerat, in suburbana villa potius ut coniungeremur, ne ciues denuo ad sportulas conuolarent, cum haud pridem Pudentilla de suo quinquaginta milia nummum in populam expunxisset ea die qua Pontianus uxorem duxit et hic puerulus toga est inuolutus, praeterea, ut conuiuiis multis ac molestiis supersederemus, quae ferme ex more nouis maritis abunda sunt. Habes, Aemiliane, causam totam, cur tabulae nubtiales inter me ac Prudentillam non in oppido sint, sed in villa suburbana consignent: ne quinquaginta milia nummum denuo profundenda essent nec tecum aut apud te cenandum, estne*

causa idonea? Minor tamen, quod tu am villam tantopere abhorreas, qui plerumque rure uersere"¹⁰² (Apul., Apol., 88).

Finalmente, en época tardía contamos con un ejemplo referido al ámbito Hispano en el que se muestra como la realidad lingüística está totalmente asentada, y no presenta ningún tipo de ambigüedad al espacio referido. Se trata de una carta escrita por Consencio a San Agustín donde el personaje protagonista, el monje Fronto, relata como Asterio asiste a un banquete en una residencia fuera de Tarraco¹⁰³:

- "*Qui eadem die ad suburbanum profectus iucunde quidem epulatus est...*"¹⁰⁴ (Ep. II, 13).

4.3. EL SUBURBIO EN LAS FUENTES EPIGRÁFICAS.

Hasta el momento hemos visto como la realidad lingüística del suburbio está presente en las fuentes literarias desde época republicana hasta la tardoantigüedad, aludiendo a una entidad territorial que difiere de la urbe y del territorio. Esa imagen del suburbio podríamos vincularla con una visión de corte más particular y cotidiana, propia de cómo la mente humana percibe el espacio. En este epígrafe vamos a mostrar cómo el empleo de vocablos derivados de la locución *sub urbe* trasvasa el ámbito literario, apareciendo en las fuentes epigráficas. El uso de estos vocablos en la epigrafía a pesar de originarse a partir de esa misma percepción que posee la élite social del espacio, es probable que nos esté mostrando

¹⁰⁰ "Mientras Euclides, vestido de escarlata, proclama/ que sus tierras de Patras saca doscientos mil/ y más aún de las suburbanas de Corinto/ y que de la hermosa Leda le llega una larga genealogía/ y se enfrenta a Leito, que quiere echarlo/ a este caballero altivo, noble, rico/ se le cayó de repente del pliegue de la toga una enorme llave/ Nunca, Fabulo, una llave fue más inoportuna".

¹⁰¹ Traducción tomada de la edición de V. PICÓN, *Vidas de los Césares*, 1998, 351:

"Allí contento con una reducida vivienda y una casa de campo no mucho más espaciosa, adoptó un género de vida muy sencillo, paseando con frecuencia por el gimnasio sin lictor ni criado e intercambiando recíprocas cortesías con los griegos sencillos, casi en plano de igualdad"

¹⁰² Otra referencia a un área próxima pero fuera de la ciudad, aunque sin emplear términos vinculados a *sub urbe*, la encontramos en *La Metamorfosis*. Apuleyo, al llegar a la ciudad de Hípata, pregunta a una señora el lugar donde habita Milón. Ésta le contesta que vive fuera del *pomerium* y de la urbe: "*primus istic perhibetur Milo, qui extra pomerium et urbem totam colit*" (Met. 1.21). Quizás podríamos entenderlo como el espacio *sub urbe*.

¹⁰³ Otro ejemplo es Ep. 2, 22, a, 382, donde Symmaco expresa los peligros que supone vivir en el territorio suburbano por la presencia de ladrones: "*intuta est latronciniis suburbanitas, atque ideo praestat macerari otia civitatis, quam, pericula ruris incidere*".

¹⁰⁴ Epistolario nº II *Sancti Aureli Augustini Opera*, *Epistolae ex duobus codicibus nuper in lucem prolatae* (DIVJAK, 1981: vol. LXXXVIII).

una visión de las áreas suburbana más consensuada, canónica, oficialista y jurídica.

El análisis de las fuentes epigráficas nos ha permitido ver en primer lugar cómo la realidad lingüística definida por vocablos derivados de la raíz *sub urbe* es usada desde muy temprano para denominar entidades espaciales suburbanas que no sean las de la propia *Urbs*, como son los casos pompeyanos e hispanos que mostraremos a continuación. En este sentido, la epigrafía rompe con esa ambigüedad que persigue al mundo de las fuentes literarias en relación si se refiere al ámbito suburbano de Roma o de otras entidades espaciales. En segundo lugar, el análisis epigráfico nos ha permitido corroborar, como ya venimos apuntando a través del estudio sobre todo de los textos de Cicerón y de los planteamientos de T. Mommsen, la existencia de diferentes realidades administrativas y jurídicas entre la urbe y el territorio a partir de la primera milla, no sólo en relación a la ciudad de Roma¹⁰⁵ sino también en otros ámbitos espaciales¹⁰⁶.

En las fuentes literarias hemos visto como los términos derivados de *sub urbe* están vinculados a entidades territoriales como son *villa*, *horti* o *fundi*. Sin embargo en la epigrafía existe una clara y repetida asociación de vocablos derivados de *sub urbe* con una entidad territorial como es el *pagus*, tanto en el ámbito itálico como en el hispano, cosa que no sucede en el ámbito literario.

El término *pagus* es un concepto bastante controvertido que evoluciona con el transcurso del tiempo. Este concepto se encuentra vinculado al proceso de conquista y

asentamiento del territorio. En un primer momento el término fue empleado para marcar el carácter gentilicio o étnico del territorio para posteriormente convertirse en un término que habría que interpretar como una subdivisión territorial de la *civitas*, un distrito con cierta autonomía administrativa (TARPIN, 2002; CORTIJO CEREZO, 1991: 105; RODRÍGUEZ NEILA, 1991: 208-213; MARTÍNEZ MELÓN, 2006: 113-114).

Los primeros ejemplos que traemos a colación de esta asociación son un conjunto de epígrafes que aluden a magistrados de un *pagus* suburbano en Pompeya.

- Neu-0055: C(aio) Cuspio C(ai) l(iberto) Cyro / mag(ister) pag(i) Aug(usti) fel(icis) suburb(ani) / Vesuviae lucundae uxor(i) / C(aio) Cuspio C(ai) l(iberto) Salvio / mag(istro) pag(i) Aug(usti) fel(icis) suburb(ani)
- Neu-0054: L(ucius) Barbidius L(uci) l(ibertus) / Communis ma<g=C>(ister) / pag(i) Aug(usti) fel(icis) suburb(ani) sibi et / Pithiae P(ubli) l(ibertae) Rufillae uxori / Vitali et Ianuario l(ibertis)
- CIL 10, 01042 (p 967) = D 06378: M(arcus) Arrius l(mulieris) l(ibertus) Diomedes / sibi suis memoriae / magister pag(i) Aug(usti) fel(icis) suburb(ani)
- CIL 10, 01074c (p 967, 1006) = D 05053: A(ulus) Clodius / M(arci) f(ilius) Pal(atina) Scriba / magist(er) pag(i) Aug(usti) / fel(icis) sub(urbanus)
- CIL 10, 00814 (p 967) = D 05198 = RICIS-02, 00504/0207: C(ai) Norbani / Soricis / secundarum / mag(istri) pagi / Aug(usti) Felicis / suburbani / ex d(ecreto) d(ecurionum) / loc(us) d(atus)
- CIL 10, 00853 (p 967) = D 05653e: Mag(istri) pag(i) Aug(usti) f(elicia) s(uburbani) pro lud(is) ex d(ecreto) d(ecurionum)
- AE 1990, 00186a: P(ublio) Cluvio Attico / mag(istro) pag(i) Subur(bani)
- EE-08-01, 00317 = EE-08-01, 00856 = D 06377 = AE 1890, 00045:]/li[[o]]us C(ai) l(ibertus) Philomus / mag(ister) pagi Felicis / suburbani ex testam(ento) / arbitratu / Rufionis l(iberti) HS X(milia)

No sólo magistrados sino también otra figura administrativa de estos *pagus* como son los *ministri*:

- CIL 10, 00924 (p 967) = D 06381: Dama Pup(i) Agrippae / Manlianus Lucreti / Anteros Stai Rufi / Princeps Mescini /

¹⁰⁵ Por ejemplo la *lex tabulae Heracleensis* de la tarda edad republicana (CIL I², 593 cfr. Pp. 724, 739, 833, 916 vv. 20-49) nos habla de esta diferenciación como los *quattuorviri* en esta primera milla deben de mantener las calles limpias o la circulación de los carros (PANCIERA, 2000: 95-105).

¹⁰⁶ Un buen ejemplo de esto es la *Lex coloniae Genetivae Iuliae* en su capítulo 91 (CIL I²/5, 1022) la cual obliga a los integrantes del *ordo decurionum*, augures y pontífices, a tener una propiedad no más allá de una milla del *oppidum* (LCGI 91: ... *is in ea col(onia) augus pontif(ex) decurio ne esto, quiue lluir in ea col(onia) erunt, eius nomen de decurionibus sacerdotibusque de tabulis publicis eximendum curanto... idq(ue) eos lluir(os) s(ine) f(rau)de) s(ua) f(acere) l(iceto)*) (STYLOW, 1997: 269-301; GOODMAN, 2007: 15).

*ministri pagi / Aug(usti) fel(icis)
sub[urb]an(i?) / primi posie[run]t(!) /
Ti(berio) Claudio Nerone iter(um) /
Cn(aeo) Calpurnio Pisone co(n)s(ulibus)*

La evidencia epigráfica pompeyana nos está mostrando la existencia de magistrados dedicados a la administración del territorio suburbano. Estos magistrados suburbanos lo son de distritos territoriales muy próximo a la ciudad como el mencionado en la mayoría de los epígrafes pompeyanos, el de Augustus Felix (DE CARO, 1977: 217-18; WILLEMS, 1887: 21; FRANKLIN, 1980: 69; FRANKLIN, 2001: 39 y ss.). Según R. Laurence, siguiendo la evidencia epigráfica, este *pagus* responde a la reorganización que sufre el territorio cercano a la ciudad de Pompeya en época de Augusto, en el 7 B.C., coincidiendo con la división que se produce en ese mismo año en Roma, a través de diferentes distritos a cuyo frente se encuentran los *magister vici* (LAURENCE, 2007: 36).

A pesar de que no conocemos con exactitud las funciones de estos magistrados de los *pagus* suburbanos, sí que sabemos las diferentes funciones que desempeñan magistrados en *pagus* que no son calificados como suburbano.

Los magistrados de los *pagus* se encuentran vinculados a la construcción de edificios¹⁰⁷, son los encargados de organizar el trabajo así como de reparar vías¹⁰⁸, organizando juegos¹⁰⁹, fiscalizando y administrando los impuestos¹¹⁰, ocupándose de temas religiosos como puede ser la organización o la anual purificación de los campos¹¹¹, capacidad para presidir las asambleas que adoptaban los acuerdos (*decreta pagi*).

¹⁰⁷ CIL V 4148; VI 2210, 2220; X 3772; XII 5370

¹⁰⁸ Sic. Flac., De cond. Agr. 107.

¹⁰⁹ Como hemos visto en el caso pompeyano a través de CIL X 853. En el caso Hispano tenemos un claro ejemplo, como son los juegos en la Tarraconensis en el *pagus Gallorum* y *Segardinensium* por Sextus Aninius:

Sextus Aninius
Ludus (I) pago Gallo-
Rum et Segardine-
Nssium (I) fecit.

¹¹⁰ Dig. L 15, 4.

¹¹¹ Sic. Flac., De cond. Agr. 301.

Quizás uno de los mejores ejemplos para conocer las funciones de estos magistrados de los *pagus* sea la *Lex rivi Hiberiensis* de época adrianea (BELTRAN LLORIS, 2005: 257; 2006: 147-197; MENTXAKA, 2009), estatuto que contiene la normativa de uso de un canal de riego de tres *pagi*: los Galos, Belsinonenses y Segardenenses, *pagus* vinculado a Caesaraugusta y Gallur (BELTRAN LLORIS, 2006: 160). En esta *lex* se trata de la organización, de los derechos y obligaciones de sus miembros, así como de las sanciones establecidas para conseguir su cumplimiento. A través de esa *lex* se deduce la capacidad para asociarse, para formar un *collegium*. Además se menciona la existencia de un órgano deliberativo común (*concilium*) en el que se debate y establecen las obligaciones adquiridas por los miembros de los *pagi*¹¹². Estos magistrados tienen la capacidad de: a) convocar a los *pagani* al *concilium*¹¹³; b) controlar el trabajo¹¹⁴; c) decidir cuando se debe proceder a desviar el agua, así como la reparación y limpieza del canal que la trasvasa¹¹⁵; d) multar y ser multados si no llevan a cabo sus funciones¹¹⁶.

Sea como fuere, debemos entender que estos magistrados paganos suburbanos a los que alude la epigrafía pompeyana pertenecen a una élite social vinculada estrechamente al desarrollo de la urbe (TARPIN, 2003), de ahí en parte su capacidad de organizar juegos en el anfiteatro de la ciudad¹¹⁷ o su eterno descanso en monumentos funerarios en las zonas cementeriales más destacadas de la ciudad como Porta Nocera¹¹⁸.

En relación a la problemática que estamos tratando de la organización territorial de la *civitas*, traemos a colación dos casos hispanos, concretamente perteneciente al ámbito bético. En éstos se alude a los *pagi suburban*:

¹¹² La referencia a esta asamblea aparece en el párrafo a (1-8), 3c (38-46), 4 (49-50), 15 (38-43)

¹¹³ 3c (líneas 38-46)

¹¹⁴ 2a (líneas 16-21).

¹¹⁵ 3c (líneas 38-46), 3a (líneas 27-33).

¹¹⁶ El párrafo 11a (líneas III, 8-14) se refiere al incumplimiento activo, es decir al no perseguir lo hecho contra la ley, mientras que el párrafo decimotercero (líneas III, 23-28) trata del incumplimiento de dichas obligaciones por omisión.

¹¹⁷ CIL 10, 00853.

¹¹⁸ Neu-0055, Neu-0054, CIL 10,01042.

- *CIL II 1041: [Contributenses] / Iul[ienses] / mutatione / oppidi muni/cipes et incolae / pagi Tran[s]/iugani et pagi / Suburbani*
- *CIL 02-05, *00030 = CIL 02, *00186: mutatione oppidi pelignor copit lud / et epulu vicineis municipes et incolae / pagi iundeni chalicrati et teiuteri et pagi / suburbani d splendidiss ordinis illipulensiu f incol v et mulier intra muros habitan / praestan sing t cf i*

En ambos casos se trata de *mutationes oppidum*, es decir, un cambio de establecimiento. En relación al primer ejemplo, documentado en Monesterio, se hace alusión a las transformaciones que se están produciendo en el territorio quedando los habitantes de los *pagi Translucanus* y *Suburbanus*, tanto *municipes* como *incolae*, integrados en *Contributa Iulia Ugultunia* con motivo de la promoción a *municipium iuris Latini*.

Sin duda, la concesión del derecho latino supuso una auténtica transformación territorial para las comunidades indígenas. En el segundo de los casos documentado y referido a la *civitas* de *Illipula*, la alusión al *pagus Suburbanus* viene acompañada de la referencia a tres *pagi* con nombres indígenas como son: *iundeni*, *chalicrati* y *teiuteri*¹¹⁹. En este sentido, debemos de entender este epígrafe como una remodelación administrativa y territorial¹²⁰.

Con estos dos ejemplos en los que se hace referencia a *pagi suburbani* hemos querido mostrar como el uso de la realidad lingüística vinculada a términos derivados de la raíz *sub urbe* se emplean desde un primer momento para denominar entidades espaciales, en este caso del ámbito hispano¹²¹.

¹¹⁹ R. Curchin considera que el *pagus* en *Hispania* procede de una creación *ex novo* de la administración romana cuya intencionalidad es la división territorial de la *civitas*, y que no responde por tanto a una estructuración del territorio previa (CURCHIN, 1985).

¹²⁰ Remodelación habitual que también podemos ver en la *Lex rivi Hiberiensis*, donde en un primer momento se hace referencia a tres *pagi* (Galos, Belsinonenses y Segardenenses), pero que posteriormente se termina omitiendo al parecer motivado por una fusión con el pago de los Galos (BELTRÁN, 2006: 160).

¹²¹ Otros dos ejemplos que vienen a refrendar este uso de términos derivados de *sub urbe* para el caso hispano son: a) una inscripción funeraria

4.4. CONCLUSIONES ACERCA DEL ANÁLISIS DEL SUBURBIO.

El complejo análisis llevado a cabo en este epígrafe nos ha permitido obtener una serie de conclusiones acerca de los espacios suburbanos que mostramos a continuación:

- 1) El predominio desde época republicana en las fuentes literarias de vocablos derivados de la locución *sub urbe* vinculado con el territorio de Roma es directamente proporcional, entre otras cosas, a la hegemonía de ésta en las fuentes escritas y a su papel como metrópolis.
- 2) El uso de vocablos derivados de la locución *sub urbe*, desde época republicana, no está vinculado en exclusividad al territorio de la gran *Urbs* sino que son empleados para referirse al espacio suburbano de otros núcleos urbanos como son los casos de algunas ciudades provinciales¹²².
- 3) En sintonía con lo anterior, pensamos que la extensión del uso de este tipo de entidad lingüística se encuentra muy vinculado con la propia evolución de la Historia de Roma. En este sentido consideramos que en época republicana la realidad lingüística representada por los derivados de la expresión *sub urbe* se relacionaba estrechamente, aunque no exclusivamente, con la propia realidad

documentada en Tarragona en la que se alude a unos huertos suburbanos cedidos por Publius Rufius Flaus a los libertos de su mujer Antonina Clementina, Marulo, Antroclo, Helena y Tertuliana, para perpetuar la memoria de ambos (CIL 02, 04332 (p LXXVIII, 973) = CIL 05, p 771: *D(is) M(anibus) / Antoniae Clementinae ux(ori) P(ublius) Rufius Fla(v)us / m(aritus) f(ecit) et s(ibi) viv(o) inq(ue) memoriam perpetuam / hortos coherentes sive suburbanum tradidit / lib(ertis) libertabusq(ue) ex familia ux(or)is Marullo Antroclo / Helena Tertullinae excepitq(ue) ne quis eos / venderet set(!) per genus ipsorum posses(s)io decurreret / vel per atnatos vel manumissos*); b) una inscripción tardía en la que se alude a un complejo religioso en el suburbio de Obulco (CIL 02-07, 00124: *Recondita / in fundum / Valles su/burbio Obol/conense / cella S(an)c(ta)e / Mariae*)

¹²² Liv. 33,6,7; Mart. 5, 35; Suet. Tib. 1.11; Apul. Apoy. 88; Conc. Ep. II, 13; Sym. 2, 22, a. 282; CIL 02, 01041 (p 837); CIL 02, 04332 (p LXXVIII, 973); CIL 02-05, *00030; CIL 02-07, 00124.

de Roma ya que debemos entender que todo está bajo su control. Sin embargo, la reorganización territorial en época imperial, las nuevas divisiones administrativas del imperio o la promoción a la municipalidad, probablemente hizo que estos términos fueran evolucionando y difundiéndose para denominar a esos espacios próximos y dependientes de otros núcleos urbanos. De la misma manera que existe una simulación arquitectónica de la gran *Urbs*, también la hay desde el punto de vista de la distribución y percepción del espacio. Precisamente en época tardía, debido a la desintegración y pérdida de fuerza política no encontramos esa ambigüedad en los términos.

- 4) El análisis de las fuentes literarias nos lleva a pensar en diferentes acepciones espaciales de los términos derivados de la locución *sub urbe*:
 - a) El primero de ello, el más amplio espacialmente, es la idea de que todo es suburbio de Roma ya que cualquier espacio está bajo su control. Una significación que consideramos está conectada a la idea de dominio y fidelidad¹²³, más que al concepto de proximidad.
 - b) Por compartir esa idea de posesión y fidelidad, existe un uso lingüístico de vocablos derivado de *sub urbe* para hacer referencia a poblaciones situadas en el hinterland más próximo de Roma como son *Tusculum*, *Tibur*, *Bovillae*..., que tuvieron una gran transcendencia en la conformación de Roma como potencia principal¹²⁴.
 - c) La última significación espacial se refiere a un área muy próxima a cualquier urbe, no restringida a Roma.
- 5) En relación a esta última acepción, debemos decir que como tal nos muestra un espacio caracterizado por su imprecisión, arbitrariedad y dependencia

de aquel que lo percibe. Sin embargo a través del análisis de las fuentes literarias hemos obtenidos ciertas soluciones que nos pueden permitir establecer un marco espacial de delimitación del suburbio. Los dos aspectos más importantes son:

- a) La vinculación del espacio suburbano con el concepto de proximidad y dependencia a un núcleo urbano¹²⁵. Esta cercanía viene representada en alguno de los textos por la capacidad de ir y regresar en un mismo día al centro urbano, tótem de la vida política y comercial de la ciudad. Esto nos lleva a plantear que el espacio suburbano no puede extenderse más allá de unas 15 o 20 millas, ya que una jornada de viaje viene a equivaler aproximadamente unas 30 o 40 millas.
- b) La asociación existente entre el área suburbana y el espacio definido por el cuarto y sexto miliario¹²⁶. A pesar de que pudiera resultar arbitraria la elección, podemos optar por esta última referencia como el lugar donde acotar nuestro ámbito espacial de estudio por tratarse del dato más amplio. A esto habría que unir que las seis millas (8,8 km aproximadamente) es una distancia óptima para ir y regresar en un mismo día (hace un total de 12 millas, distancia en consonancia con lo expuesto en el apartado 5.a).
- 6) El área suburbana de un núcleo urbano está desde el punto de vista jurídico vinculada a otro régimen. La primera milla se configura desde el punto de vista jurídico como un elemento trascendental vinculado a la propia normativa de la ciudad, que no del suburbio, como nos muestra entre otros casos la *lex tabulae heracleensis* de la tarda edad republicana y el análisis de las fuentes literarias.
- 7) El estudio de las fuentes escritas vinculado a los vocablos derivados de la locución

¹²³ Cic., *Verr.*, 2.2.7; Cic., *Verr.*, 2.3.66; Cic., *Verr.*, 2.5.157; Plin., *Ep.*, 8.24.9.

¹²⁴ Cic. *Att.* 16. 13b; Cic. *Plan.* 8. 19; Ov. *Ars* l.259-60; Ov. *Fast.* 6.361; Ov. *Fast.* 6.723; *Prop.*, 4.33-6; *Fast.* 6.361; *Fast.* 6.723; Cat. n° 44; Floro. 1.5.7; Marc., 7.49; Marc., 13, 43; Plin., *HN.*, 14.5.49-50.

¹²⁵ Cat. *Agr.*, 8.2; Cat. *Agr.*, 7.1; Columela, 1.1.19; 33,1,6; Cic. *Fil.* 12. 24.

¹²⁶ Liv. 33,1,6; Ov. *Fast.* ll. 679; Tac. *Ann.* 15.60.19; Neron, 48.1.

sub urbe nos ha permitido además acercarnos a los diferentes modos de propiedad a los que se asocian estos términos: *horti*, *fundi*, *praedia* o *villa*.

En este sentido nos ha permitido establecer una serie de criterios en el momento de considerar qué es una villa suburbana como pueden ser la accesibilidad, la vinculación con vías principales y secundarias, la posibilidad de agricultura, la necesaria existencia de un complejo residencial, la posibilidad de instalaciones dedicadas al ocio y la relajación, o el lujo.

- 8) Desde nuestro punto de vista una de las conclusiones más interesantes es la idea de la suburbanización gestada en las fuentes literarias como un espacio identitario para la élite social romana. El espacio suburbano es considerado un espacio fundamental por su accesibilidad, por su proximidad a los núcleos urbanos y sus excelentes condiciones tanto para el retiro como

para las actividades agropecuarias. El suburbio se convierte en un espacio donde la élite social romana desarrolla su carácter identitario como no sólo muestran las fuentes literarias, sino como fielmente muestra la evidencia arqueológica con fascinantes propiedades cercanas a centros urbanos como pueden ser la Villa dei Papiri, la villa de los Quintili o la propia residencia del Emperador Adriano, la fastuosa Villa Adriana.

- 9) Finalmente, el estudio epigráfico nos ha permitido ver: a) como la realidad lingüística desde un primer momento está vinculada con otros ámbitos espaciales, no sólo en relación a Roma; b) la estrecha relación entre vocablos derivados de *sub urbe* y una división administrativa como es el *pagus*; c) cuestiones administrativas y organizativas del suburbio a través de los *pagus* y las magistraturas suburbanas.

"Si el mundo estuviese hecho de harina, querríamos conocer los secretos de la harina; si de huevo, los secretos del huevo; si de plastilina, los de la plastilina. Nosotros estamos hechos, sobre todo de palabras. Cuando nacemos, alguien toma en sus brazos ese trozo de carne fresca y comienza a amasarlo con palabras. Somos niños o niñas, altos o bajos, feos o guapos, porque nos cuecen en una salsa de adjetivos, pronombres, verbos, adverbios y preposiciones. Un hombre hecho, incluso a medio hacer, es el hijo de, el novio de, el padre de, el amigo de, del mismo modo que es ingeniero o médico o mendigo, además de español, inglés o lituano. Por eso, conviene conocer el funcionamiento de las palabras con la precisión con la que conocemos el de los pulmones".

J.J.Millás: "Errores", El País, 18 de octubre de 2002.

5. EL CONCEPTO DE VILLA.

La investigación sobre las villas romanas cuenta con una dilatada trayectoria tanto a nivel internacional como nacional. Son innumerables las obras generales y de síntesis, o los trabajos que versan sobre villas específicas o aspectos característicos de las mismas.

En Hispania, a pesar de que desde los pioneros y ya clásicos trabajos de conjunto realizados por J. G. Gorges¹²⁷ y M.C. Fernández Castro¹²⁸ no se ha vuelto a realizar un estudio de síntesis del fenómeno, es cierto que hemos asistido a una proliferación de trabajos que nos han permitido conocer diversos aspectos del fenómeno de las villas hispanas. Entre estos trabajos podemos destacar los llevados a cabo por A. Chavarría¹²⁹ acerca del proceso de desarrollo y transformación del fenómeno de las villas; por Y. Peña (2010), centrado en aspectos productivos; por J. Salido (2008; 2011), acerca de los almacenes de grano; y los realizados por V. García Entero (2006), sobre los *balnea* domésticos en Hispania. Todas estas investigaciones han incidido muy directamente, aunque no exclusivamente, en las villas, y han contribuido a continuar esa línea de investigación de carácter general.

Otros trabajos recientes que versan sobre el mundo rural son los llevados a cabo en el territorio lusitano por F. Teichner (2008) y T. Cordero (2013), en el sureste de Hispania (NOGUERA, 1995; 2010), en la tarraconense (REVILLA, GONZÁLEZ y PREVOSTI, 2008; REMOLÁ, 2007), y el estudio global y de síntesis que actualmente esta llevando a cabo el equipo dirigido por R. Hidalgo en la Bética¹³⁰, que viene a llenar el enorme vacío existente en nuestra comunidad autónoma.

A pesar de la proliferación de trabajos globales y específicos en los últimos años acerca del universo de las villas romanas en todas las provincias del imperio, uno de los temas que aún permanece en un estado incipiente es el de las villas suburbanas. El tema de las villas suburbanas tiene una corta

trayectoria en la investigación. El panorama resulta bastante desolador al respecto. En la actualidad los únicos trabajos globales y de síntesis, si exceptuamos el capítulo dedicado por Pierre Gros en el segundo volumen de su compendio de arquitectura romana (GROS, 2001: 289-313), son los publicados por G. W. Adams para las villas suburbanas de la Campania (ADAMS, 2006) y para las ubicadas en el suburbio de Roma (ADAMS, 2008). A estos dos trabajos podemos añadir un tercero, con una temática centrada en el estudio del paisaje, como es el desarrollado por E-M. Viitanen acerca la relación de las villas romanas y el medio (VIITANEN, 2010). En Hispania y concretamente en la Bética no existen trabajos de conjunto que versen sobre las villas suburbanas, de ahí la necesidad de este estudio que realizamos.

El estudio de la bibliografía referente al fenómeno de las villas nos ha conducido a plantear ciertas cuestiones que si bien pudieran resultar baladíes, ya que han sido ampliamente discutidas por la investigación, consideramos que no lo son pues aún generan controvertidos debates. Creemos necesario resolver ese tipo de cuestiones pues son parte del punto de partida de nuestro trabajo. En este apartado vamos a intentar responder a preguntas como ¿Qué es una villa? ¿Qué es una villa suburbana? ¿Cuáles son sus características?

La investigación arqueológica generalmente ha coincidido en resaltar la ambigüedad y el carácter polisémico del término *villa* (CARANDINI, 1988: 44; LEVEAU, 2002: 5-26; DE FRANCESCHINI, 2005: 327; ARCE, 2006: 9-12; MARTÍNEZ MELÓN, 2006: 122; entre otros), características que casualmente comparte con los latinismos derivados de la locución latina *sub urbe* como tuvimos la ocasión de analizar en el anterior apartado. La villa generalmente ha sido entendida como la unidad básica de explotación y producción, además de un posible espacio para el entretenimiento y para la relajación. Sin embargo, la investigación arqueológica en los últimos años ha venido planteando la existencia de otro tipo de entidades espaciales rurales que parecen no responder al concepto de villa. De este modo han venido surgiendo infinidad de neologismos para definir estas entidades sin concretar, como son por ejemplo los términos *farm* o *farmstead* tan asentado en la literatura anglosajona, y los vocablos *granja* y

¹²⁷ GORGES, 1979.

¹²⁸ FERNÁNDEZ, 1982.

¹²⁹ CHAVARRÍA, 2007. Otros trabajos parciales de la misma autora se pueden consultar en <http://unipd.academia.edu/AlexandraChavarríaArnau>.

¹³⁰ Proyecto I+D+i "Las villas romanas de la Bética: renovación metodológica, análisis arqueológico y rentabilización patrimonial" (HAR2011-25250).

asentamientos rurales cada vez más presente en la investigación española¹³¹.

La necesidad de responder a preguntas como qué es una villa y qué caracteriza a una villa suburbana, nos ha llevado de nuevo a realizar un análisis geneológico-hermenéutico de las fuentes literarias que contengan referencias al concepto de *villa*. Este análisis tiene la intención de: a) ver el significado y evolución del término *villa*; b) comprobar si en la Antigüedad existe cierta categorización de villa suburbana, analizar esa entidad lingüística que vincula el sustantivo *villa* con el adjetivo *suburbanus* y su sustantivación (*suburbanum-a*). Esta labor genealógica-hermenéutica que pretendemos se hace vital puesto que nos permitirá asentar sólidos cimientos en lo referente a nuestro ámbito de estudio¹³².

5.1. ANÁLISIS TERMINOLÓGICO: LAS VILLAS EN LAS FUENTES LITERARIAS.

El *Rerum rusticarum* de M. Terencio Varrón es sin duda alguna un texto imprescindible para el análisis que pretendemos llevar a cabo en este apartado. En el libro III, dedicado a un tal Pinno del que dice que es vecino y amigo, se describe el encuentro casual en un día de elecciones, de una serie de amigos, todos ellos propietarios de espectaculares fincas de recreo. Los personajes varronianos comienzan a

discutir animadamente sobre lo que es o no una villa. Y fundamentalmente lo hacen poniendo como referente a las sencillas villas antiguas las cuales estaban orientadas esencialmente a las labores agrícolas¹³³. En definitiva, la discusión llevada a cabo por los personajes gravita primeramente en torno a si la villa es exclusivamente una explotación vinculada a la agricultura y la ganadería o por el contrario se trata de un espacio residencial lujoso relacionado con los placeres recreativos y con el desarrollo de las relaciones sociales. Axio plantea esta problemática al inicio de este tercer libro a través de las siguientes palabras:

"Tua scilicet, inquit Axius, haec in campo Martio extremo utilis et non deliciis sumptuosior quam omnes omnium universae Reatinae? Tua enim oblita tabulis pictis nec minus signis; at mea, vestigium ubi sit nullum Lysippi aut Antiphili, at crebra sartoris et pastoris. Et cum illa non sit sine fundo magno et eo polito cultura, tua ista neque agrum habeat ullum nec bovem nec equam. Denique quid tua habet simile villae illius, quam tuus avos ac proavos habebat? Nec enim, ut illa, faenisicia vidit arida in tabulato nec vindemiam in cella neque in granario messim. Nam quod extra urbem est aedificium, nihilo magis ideo est villa, quam peorum aedificia, qui habitant extra portam Flumentanam aut in Aemilianis" (3.2.5-6.).

La cuestión central que plantea Axio en este fragmento consiste en la posibilidad de categorizar bajo el sustantivo *villa* dos entidades o dos tipos de feudos con características y utilidades diferentes como son:

- a) propiedades caracterizadas por el lujo y la decoración, en las que se muestran las

¹³¹ Las controversias suscitadas por el término villa son habituales en la historia de la investigación y continúan en la actualidad. Prueba manifiesta de ello fue el debate en torno a caracterizar una villa llevado a cabo durante el Congreso Internacional "Las Villas romanas de la Bética" celebrado en Sevilla entre los días 10 y 12 de Junio.

¹³² Es necesario delimitar o caracterizar qué consideramos como villa suburbana puesto que hay otras construcciones próximas a la ciudad como pueden ser las *domus* extraurbanas recogidas por ejemplo en la obra de Apuleyo (Met. 1, 21). Fenómeno que también refleja la arqueología hispana como son los excepcionales casos documentados en Mérida, con la Casa del Mitreo (SÁNCHEZ y NODAR, 1997: 372-373) y del Anfiteatro (ALBA, 2004: 78-80); en Tarragona, en la calle Alger n° 9 (MACIA, 2004: 76-78) y la conocida como *domus* suburbana del área occidental (LÓPEZ VILLA, 2006); o en Córdoba con el apodado *vicus occidentalis* (MURILLO et alii, 1999: 82; CARRILLO, 1999: 75-86; VARGAS, 2000: 177-201; MURILLO et alii, 2002: 247-274; VAQUERIZO, 2004: 86; CÁNOVAS, 2010: 415-438) en el que destaca las denominadas casa de *Thalassio* y *domus* del Sático.

¹³³ La contraposición antiguo-nuevo es toda una constante en los tratados de los agrónomos romanos. Así se muestra por ejemplo en la pregunta que lanza Apio a Axio: <<Sed non haec, inquit, villa, quam aedificarunt maiores nostri, frugalior ac melior est quam tua illa perpolita in Reatino?>> (Cat.3, 2, 3), es decir, está contraponiendo la sencillez de las villas edificadas por sus antepasados respecto a la repulida villa de Reate, en Terni, que tenía el senador Quinto Axio. Contraposición que se puede observar en preguntas como la planteada por Axio "Denique quid tua habet simile villae illius, quam tuus avos ac proavos habebat?" (3.2.6).

huellas de escultores y pintores como Lisipo o Antifilo;

b) propiedades definidas por una serie de infraestructuras vinculadas a la explotación agro-ganadera.

En resumen, las palabras de Axio nos conducen a plantear las siguientes cuestiones: ¿Podemos denominar como villa aquellas propiedades caracterizadas por la suntuosidad y por una funcionalidad vinculada al descanso y el recreo? ¿Sólo se puede considerar villa los edificios vinculados con la explotación agrícola y ganadera? ¿Es posible denominar a ambas entidades como villa?, y otras igual de interesantes para este análisis que afrontamos como son: 1) ¿Son sólo villas aquellos edificios insertos en un fundo y vinculados a la explotación agrícola? 2) ¿Son únicamente villa los edificios situados fuera de la ciudad o también aquellos que se encuentran sumamente próximos a las puertas del Campo de Marte?

La problemática señalada, en torno a la identificación y caracterización de qué es una villa, consideramos que siempre estuvieron presentes en el imaginario de la época. Prueba manifiesta de ello, es el diálogo establecido entre Axio y sus amigos. Uno de ellos, Apio, desconocedor de las cuestiones referidas a las villas termina por solicitar a sus colegas que lo ilustren o enseñen a diferenciar qué es una villa, entre otras cosas porque tiene la intención de comprar una presumible villa que posee Marco Seio en Ostia:

"Appius subridens, Quoniam ego ignoro, inquit, quid sit villa, velim me doceas, ne labar imprudentia, quod volo emere a M. Seio in Ostiensi villam. Quod si ea aedificia villae non sunt, quae asinum tuum, quem mihi quadraginta milibus emptum ostendebas apud te, non habent, metuo ne pro villa emam in litore Seianas aedes" (3.2.7).

Y continua Apio diciendo:

"Quod aedificium hic me Lucius Merula impulit ut cuperem habere, cum diceret nullam se accepisse villam, qua magis delectatus esset, cum apud eum dies aliquot fuisset; nec tamen ibi se vidisse tabulam pictam neque signum aeneum aut marmoreum ullum, nihilo magis

torcula vasa vindemiatoria aut serias olearias aut trapetas." (3.2.8).

En definitiva, Apio estaba dispuesto a comprar la villa de Seio debido a que Lucio Merula, el cual se encontraba presente en ese momento en la charla, había pasado en ella unos días y le había contado que jamás había sido recibido en una villa que le hubiera deleitado tanto como ésta, a pesar de que no había visto ni un cuadro pintado ni estatua alguna de bronce o de mármol, ni tampoco prensa y ajuar para la vendimia, ni tinajas para el aceite ni prensas de aceitunas. Desconocemos que fue lo que deleito a L. Merula de la propiedad de Seio que al parecer no tenía ni ornamentos urbanos ni instalaciones rústicas, como posteriormente comentará Axio.

Los dos fragmentos anteriores nos muestran como para Varrón el concepto de villa es asociada al vocablo *aedificia*. En este sentido, la villa es entendida como edificio o conjunto de edificaciones insertos en una propiedad. Esta acepción del término villa será la que tendrá mayor recorrido en el tiempo. El análisis de las fuentes clásicas nos permitirá observar como es constante la identificación entre el término villa con vocablos como edificio, edificar, construir, destrucción..., En este sentido, el significado más contundente del término villa es el de edificación en el campo.

Axio, conocedor de las características de la villa que pretende adquirir Apio, mirando a Merula le termina preguntando a este último qué clase de villa es esa si no tiene ni ornamentos urbanos ni instalaciones rústicas: *"...Quid igitur, inquit, est ista villa, si nec urbana habet ornamenta neque rustica membra?..."* (3.2.9.). A lo que Merula le responde con otra pregunta: *"Num minus villa tua erit ad angulum Velini, quam neque pictor neque tector vidit umquam, quam in Rosea quae est polita opere tectorio eleganter, quam dominus habes communem cum asino?"* (3.1.9.). Axio contesta que no era menos aquella casa que era simplemente rústica que la que era ambas cosas, tanto campestre como urbana: *"Cum significasset nutu nihilo minus esse villam eam quae esset simplex rustica, quam eam quae esset utrumque, et ea et urbana, et rogasset, quid ex iis rebus colligeret, Quid?"* (3.1.10).

De este diálogo establecido entre Axio y Merula, llegamos a la conclusión de que para Varrón existen dos tipos de villas, o

posiblemente también dos clases de villas dentro de una misma propiedad: la villa rústica y villa urbana. Esta división que observamos en el dialogo anterior junto con algunas de las características que venimos señalando (la identificación de villa con edificio; la contraposición entre la villa antigua vinculada exclusivamente a la productividad, y como había evolucionado la villa hasta convertirse en tiempos de Varrón en un espacio para el recreo y el lujo) son visibles en el siguiente fragmento del libro I de este *Rerum rusticarum*:

"Fundanius, Fructuosior, inquit, est certe fundus propter aedificia, si potius ad anticorum diligentiam quam ad horum luxuriam derigas aedificationem. Illi enim faciebant ad fructum rationem, hi faciunt ad libidines indomitas. Itaque illorum villae rusticae erant maioris pretii quam urbanae, quae nunc sunt pleraque contra. Illic laudabatur villa, si habebat culinam rusticam bonam, praesepe laxas, cellam vinariam et oleariam ad modum agri aptam et pavimento proclivi in lacum, quod saepe, ubi conditum novum vinum, orcae in Hispania fervore musti ruptae neque non dolea in Italia. Item cetera ut essent in villa huiusce modi, quae cultura quaereret, providebant." (1.13.6).

En este texto Fundanio nos comenta, en primer lugar, que la finca (*fundus*) más provechosa es aquella que dispone sus edificios (*aedificia*) en relación con el espíritu de economía de los antiguos, es decir, que está centrada en la explotación de los recursos agrícolas y ganaderos. Este tipo de villas se denominan *rusticae* y son más valiosas, según dice el texto, que las de recreo (calificadas con el término *urbanae*), puesto que las primeras operaban en proporción al beneficio. No obstante, en los tiempos en los que escribe Varrón la situación se ha invertido completamente y existe un creciente interés por las villas residenciales¹³⁴.

¹³⁴ En este mismo libro, un poco más adelante, se menciona expresamente: *"Nunc contra villam urbanam quam maximam ac politissimam habeant dant operam ac cum Metelli ac Luculli villis pessimo publico aedificatis certant"* (1, 13, 7). Varrón en este caso se está refiriendo a las propiedades de Quinto Metelo Pío Escipión, cuyas extravagancias también las mencionan otros autores contemporáneos, y a Lucio Licino Lúculo, el vencedor de Mitritades en Asia

Los textos de Varrón hasta aquí analizados nos muestran un firme alegato de las villas rústicas¹³⁵. Tras las palabras de los diferentes personajes de la obra de Varrón se puede apreciar una defensa continua de la villa como espacio de producción, como entidad básica que integra el universo económico de esta sociedad eminentemente agraria.

En relación a lo expuesto en el párrafo anterior y continuando con el análisis del libro III, para Varrón la villa se corresponde fundamentalmente con un edificio o complejo construido exprofeso para producir y para obtener el máximo rendimiento posible. Varrón a través de Merula, nos comenta que si la finca que posee Axio en Rosia se denomina villa porque allí simplemente se apacienta y estabula el ganado, también debe llamarse villa a aquella en la que se obtienen grandes beneficios por la cría de animales: *"inquit, si propter pastiones tuos fundus in Rosea probandus sit, et quod ibi pascitur pecus ac stabulatur, recte villa appellatur, haec quoque simili de causa debet vocari villa, in qua propter pastiones fructus capiuntur magni."* (3.1.10). Esta cría de animales a la que alude con el término *pastio* se refiere fundamentalmente al de abejas, gallinas, palomas, etc., que es el tema de este tercer libro.

La clave de lo que estamos exponiendo lo encontramos un poco más adelante donde Varrón vuelve a emplear el término *pastio* y cuenta a través de Apio que existen dos clases de animales de cría, una de campo, en la que están los ganados, y la otra de villa, que incluye gallinas, palomas, abejas y lo demás que se suele criar en villas: *"Duo enim genera cum sint pastionum, unum agreste, in quo pecuariae sunt, alterum villaticum, in quo sunt gallinae ac columbae et apes et cetera, quae in villa solent pasci..."* (3.1.13). En este sentido, estamos viendo que Varrón asocia el concepto de villa a un edificio o conjunto de edificios especializados en la cría de ciertos animales. Por lo tanto, para Varrón el término villa se asemeja en parte a lo que nosotros en la

Menor, que vivió sus últimos años rodeado de lujos orientales.

¹³⁵ Según Varrón ésta se encontraría integrada por la cocina, establos, bodega, despensa de aceite, lagar... Es decir, para Varrón la villa rústica estaría compuesta por todas las dependencias que posteriormente integrará la villa rústica y la villa fructuaria de Columella.

actualidad entendemos por granja o criadero¹³⁶.

Según Varrón, en boca de Merula, existen tres tipos de explotación: aviarios, lebreras y viveros de peces ("...ornithones, leporaria, piscinae..."). Por aviarios entiende Merula el lugar de la villa donde se cría a todo tipo de aves ("Nunc ornithonas dico omnium alitum, quae intra parietes villae solent pasci"). Las lebreras adquieren un sentido más amplio para Merula, entendiéndose no sólo como el lugar de cría de liebres sino todos aquellos cercados que hay junto a la villa y que tienen animales encerrados para su cría ("Leporaria te accipere volo non ea quae tritavi nostri dicebant, ubi soli lepores sint, sed omnia saepta, afficta villae quae sunt et habent inclusa animalia, quae pascantur"). Con el término *piscinae* Merula designa a los viveros cercanos a la villa que contienen peces en agua dulce o salada ("Similiter piscinas dico eas, quae in aqua dulci aut salsa inclusos habent pisces ad villam").

En definitiva, el término villa en Varrón está vinculado a un establecimiento destinado a maximizar los recursos, a que el hombre tenga un mayor control sobre los procesos productivos. Estos procesos pueden estar relacionados con la elaboración y transformación de los productos agrícolas (aceite, vino, cereal...), o en el caso concreto que trata Varrón en este libro a la cría controlada del ganado¹³⁷.

Esta caracterización de la villa como una entidad vinculada a la intensificación u obtención del máximo beneficio se puede observar en el ejemplo que comenta Merula de la finca de su tía materna en la Sabina, situada en el vigésimo cuarto mojón de la vía Salaria desde Roma. En esta propiedad hay un aviario y de sólo él se han vendido cinco mil tordos a tres denarios, de tal manera que esa parte de la villa produjo sesenta mil sestercios en un año, el doble de lo que produce la finca de 200 yugadas que Axio tiene en Reate:

"...Certe nosti, inquam, materterae meae fundum, in Sabinis qui est ad quartum vicesimum lapidem via Salaria a Roma...Atque in hac villa qui est ornithon, ex eo uno quinque milia scio venisse turdorum denariis ternis, ut sexaginta milia ea pars reddiderit eo anno villae, bis tantum quam tuus fundus ducentum iugerum Reate reddit" (3.2.14-15).

Esta villa de la tía materna de Merula en la vía Salaria se enriqueció por la cría de esos tordos y su venta directa a la ciudad de Roma, muy entusiasta de grandes banquetes¹³⁸. Esta misma villa debido a la distancia a la que se encuentra respecto de Roma podríamos considerarla como suburbana¹³⁹.

En resumen, el análisis del texto de Varrón nos lleva a considerar que:

- La villa es identificada como un edificio o complejo de edificaciones, de ahí la asociación del vocablo villa con términos como *aedificia*, *aedificare*...
- Existen dos tipos de villas para Varrón: 1) la urbana, vinculada al recreo, a la relajación, al ocio y caracterizada por el lujo y la ostentación; 2) la rústica, definida por estancias como la cocina, almacenes y fundamentalmente dependencias vinculadas para la transformación de los productos agrícolas o bien para la cría de animales.
- En el tiempo en el que escribe Varrón, el concepto de villa se ha transformado. Antiguamente la villa era entendida primordialmente como un espacio destinado a las labores agrícolas-ganaderas, unas instalaciones vinculadas a transformar con el máximo rendimiento posible el producto agrario y a optimizar la cría de animales. En definitiva, la villa era esencialmente el pilar económico de esta sociedad eminentemente agraria. No obstante, en tiempos de Varrón se van imponiendo cada vez más las denominadas villas urbanas, es decir, esos

¹³⁶ Según el DRAE "lugar destinado para la cría de animales".

¹³⁷ Para Varrón hay tres tipos de asuntos campestres que se constituyen buscando un beneficio, uno la agricultura, otro la ganadería y el tercero la cría de animales en la villa: "... Itaque cum putarem esse rerum rusticarum, quae constituta sunt fructus causa, tria genera, unum de agri cultura, alterum de re pecuaria, tertium de villaticis pastionibus" (3.1.9).

¹³⁸ "...Sed propter luxuriam, inquit, quodam modo epulum cotidianum est intra ianuas Romae" (3, 1, 16).

¹³⁹ No obstante, Varrón no alude en ningún momento, en todo su texto a la construcción lingüística de "villa suburbana", a pesar de que muchas de las villas y propiedades a las que aludes se podría corresponder a este tipo de categoría.

grandes y suntuosos espacios residenciales vinculados al relax, al *otium* y con una importante función social.

- Existen fundos (*fundus*, -i) sin villa.
- No existe expresamente la referencia nominal a la villa suburbana. A pesar de que Varrón no emplee este tipo de denominación, existen ciertas referencias a villas y propiedades que se encuentran muy próximas a la ciudad de Roma. Éstas se caracterizan por el tipo de productos y por la capacidad para colocarlos dada su cercanía a los núcleos urbanos. El primero que hará referencia a la construcción lingüística de villa suburbana como tal será *Gaius Valerius Catullus* en su poema nº 44: "*O funde noster seu Sabine seu Tiburs/(nam te ese Tiburtem autumant, quibus non est/cordi Catullum laedere; at quibus cordi est,/ quovis Sabinum pignore ese contendunt)/sed seu Sabine siue verius Tiburs,/fui libenter in tua suburbana uilla*" (Cat. nº 44).

El uso del vocablo *villa* por parte de Cicerón es muy generalizado. Habitual es la presencia de este término en las cartas a su amigo Ático, y muy especialmente en los procesos a favor y en contra de personajes de la historia de la República romana (Cic. *Pro Milo*, 18-19-20-24-27; *Contra Piso*, 36; *Pro Quintus Roscius*, 12; *Pro Marcus Tullius*, 8.18; entre otros). Generalmente el término *villa* aparece asociado a procesos de subasta y adquisición de terrenos, al lugar de refugio de algunos personajes que huyen de las intrigas políticas, como espacio receptor de los expolios y ataques a la *res publica*...

En la amplia obra de Cicerón no encontramos una definición concreta de lo que entiende por villa como sí ocurre con Varrón y otros escritores, como tendremos la ocasión de ver. Es decir, el uso del término *villa* está completamente normalizado en su gramática y lo emplea aludiendo no a una hacienda en general sino a un edificio en el campo. Un ejemplo de esto que estamos exponiendo podría ser un fragmento de la defensa que lleva a cabo Cicerón a Quinto Roscius, donde nos narra como éste último adquirió un terreno en el campo en tiempos en los que los precios eran bajos:

"sed hanc decisionem Rosci oratione et opinione augere licet, re et veritate medicremet tenuem ese invenietis. Accepit enim agrum temporibus eis cumiacerent

pretia praediorum; qui ager neque villam habuit neque ex ulla parte fuit cultus; qui nunc multo pluris est quam tunc fuit. Neque id est mirum. Tum enim propter rei publicae calamitatem es omnium possessiones errant incertae, nunc deum immortalium benignitate omnium fortunae sunt certae; tum erat ager incultus sine tecto, nunc est cultissimus cum optima villa." (Ci. *Pro Qui. Ros.* 12.33)

Quinto Roscio compró unos terrenos en el campo a los que Cicerón se refiere sucesivamente con los vocablos *agrum*, *praediorum* y posteriormente *ager*. Estos terrenos no se encontraban cultivados y no poseían ningún edificio, para lo que Cicerón emplea el término *villam*. Sin embargo, como expone Cicerón, Q. Roscio fue capaz de sacar de la miseria a esta finca poniéndola en cultivo y construyendo un excelente edificio al que de nuevo denomina *villa*.

La identificación de villa con edificio es una constante en los escritos de Cicerón, fundamentalmente con una función residencial y de recreo. En este sentido, una de las principales características a reseñar es que el carácter agrario y ganadero, continuo y común en la acepción del término *villa* presente en Varrón se desvanece con Cicerón. La visión que nos muestra Cicerón de las villas se encuentra alejada de ese componente de rentabilidad, de espacio productivo básico en el que se articula el sistema económico romano. Por norma general, Cicerón nos presenta a las villas como edificios vinculados a las comodidades, al ocio y al retiro de las élites sociales. Espacios residenciales caracterizados habitualmente por el lujo y la ostentación, engalanadas con auténticas obras de arte.

En las Verrinas, Cicerón nos comenta cómo no sólo la casa de Verres fue receptora de excepcionales piezas procedentes de los expolios¹⁴⁰ sino también las villas suburbanas de los amigos de éste último:

¹⁴⁰ Recordemos que Cicerón acusa a Verres, entre otras cosas, de robar hermosas esculturas de ciudades como Quíos, Eritrea, Halicarnaso y Aspendos, y de templos como el de Samos, el de Diana en Pérgamo y el de Esculapio en Agriento donde se hizo con una estatua bellísima de Apolo, en cuyo muslo estaba grabado el nombre de Mirón en pequeñas letras de plata; de sustraer famosas piezas cerámicas, objetos de plata de Diodoro, los vasos terminados en forma de caballo de Calidio, los

"Quas enim sociorum atque amicorum urbes adisti legationis iure et nomine, si in eas vi cum exercitu imperioque invasisses, tamen, opinor, quae signa atque ornamenta ex iis urbibus sustulisses, haec non in tuam domum neque in suburbana amicorum sed Roman in publicum deportases" (Cic., Verr., 2.1.20.54)¹⁴¹.

El lujo se convirtió en una de las señas de identidad de este tipo de propiedades. En la misma línea que lo expuesto en las Verrinas, en la Filípica segunda, aparece un fragmento en el que se narra cómo el testamento del César es violado y todas las estatuas y cuadros que legó al pueblo romano van a parar a los jardines de Pompeyo y a la villa de Escipión:

"Testamentum irritum feci, quod etiam infimis civibus Semper optentum est. Signa, tabulas, quas populo Caesar una cum hortis legavit, eas hic partim in hortos Pompei deportavit, partim in villam Scipionis" (Ci. Fil. 2. 42.)

Los escritos de Cicerón reflejan perfectamente la vida ostentosa y relajada que a menudo llevaban en estas villas las élites sociales. El propio Cicerón, perteneciente a esta élite social, poseyó diferentes villas en Formia, Anzio, Pompeya y Cumas¹⁴². No

fascinantes candelabros de oro y pedrería que el príncipe de Siria tenía intención de ofrecer a Júpiter en su templo del Capitolio en Roma...

¹⁴¹ Otro pasaje en este mismo sentido es Cic.2.127, aquí Cicerón nos comenta que toda la estatuaría, adornos y pinturas expoliadas en ciudades como Atenas, Pérgamo, Cícico, Mieta, Chios, Samos, Acaya, Sicilia, se encuentran en alguna de las villas de Roma por la codicia de algunos ciudadanos: "In urbe nostra pulcherrima atque ornatissima quod signum, quae tabula picta est quae non ab hostibus victis capta atque deportata sit? at istorum villarum sociorum fidelissimorum plurimis et pulcherrimis spoliis ornatae refertaeque sunt. Vbi pecunias exterarum nationum esse arbitramini, quae nunc omnes egent, cum Athenas, Pergamum, Cyzicum, Miletum, Chium, Samum, totam denique Asiam, Achaiam, Graeciam, Siciliam tam in paucis villis inclusas esse videatis? Sed haec, ut dico, omnia iam socii vestri relinquunt et neglegunt, iudices...".

¹⁴² El poeta griego Laureo Tulio, liberto de Cicerón, años después de la muerte de éste, escribió un epigrama en el que hacía referencia a esta quinta de Campaña, por aquel entonces en poder de Anticio Vecio, donde había un manantial de aguas medicinales que curaba el mal de ojos: "Quod tua,

obstante, ante la que mostró mayor predilección fue por la que poseía en Tusculum¹⁴³, una propiedad cerca de Roma, situada a menos de una jornada y considerada como suburbana¹⁴⁴. Esta propiedad había pertenecido anteriormente al dictador Sila, y en ella estaban pintadas sus hazañas militares¹⁴⁵. La Tusculana, esta suburbana y elegante residencia era el consuelo y descanso de todos los trabajos y fatigas de Cicerón¹⁴⁶, el lugar donde por ejemplo escribió sus célebres cuestiones tusculanas.

El territorio circundante a la ciudad de Tusculum fue sin duda en época tardorrepública uno de estos lugares preferidos por la élite social de Roma. A la propiedad que posee Cicerón en estos terrenos, debemos añadir la que tienen otros importantes personajes como Licio Craso, Porcio Catón, Lutacio Catulo, Lucinio Craso, César o los Cecilio Metelos (GROSSI-GONDI, 1908). En este sentido, las villas romanas y fundamentalmente éstas suburbanas¹⁴⁷,

romanae videx clarissime linguae/ Silva loco melisu surgere iussa viret;/ Atque academia celebratam nomine villa/ Nunc reparat cultu sub potiore vetus;/ Hic etiam apparent lymphae non ante repertae,/ Languida quae infuse lumina rore levant,/ Mimirun oculus ipse sui Ciceronis honoris/ Hoc dedit, hos fonts quum patefecti ope;/ Ut quoniam totum legitur sine fine per orbem/ Sint plures oculis quae medeantur aquae".

¹⁴³ Cic., Att. 1.6.2.7; Cic., Att. 2.1.2.1. Anneo Séneca se hace eco de esa predilección que siente Cicerón por la villa en Tusculum y escribirá en su *De Brevitate Vitae*, 5, 2, en boca de Cicerón: "Moror in Tusculano meo semilibet".

¹⁴⁴ Cic., Att. 16. 13b: "praeterea possimne propius accedere (malo enim esse in Tusculano aut uspiam in suburbano) an etiam longius discedendum putes crebro ad me velim scribas"; Cic., Att.4.2.7; 16.13a(b): "Tusculanum proscripti; suburbano facile careo".

¹⁴⁵ Plin, Hist. Nat. XXII, VI: "idque etiam in villa sua tusculana, quae postea fuit Ciceroni, Sylla pinxit".

¹⁴⁶ Cic. Att. I.V: "nos ex omnibus laboribus, et molestiis uno illo in loco conquiescimus"; Cic. I.VI: "nos Tusculano ita delectamur, ut nobismet ipsis tum denique, cum illo venimus, placeamus".

¹⁴⁷ Entre estas propiedades suburbanas también podemos traer a colación todas aquellas referidas en la correspondencia entre Cicerón y Atico, con motivo del interés que mostró el primero por hacerse con uno de estos espacios ubicados en el suburbio de Roma. Entre estas se encuentran los *horti Drusiani*, los *horti Transtevere*, la propiedad de Damasippo a orillas del Tiber, las posesiones de Conopio, Clodia, Tito Quinctio Escapula, el *locus publicianus* de Trebonio, Cosnio y Rebilo; y los *horti* de Siliano y

constituyen un área distinguida que conforma la identidad social de la élite romana.

Frente a la visión de la villa que nos ha mostrado Cicerón, como espacio residencial y recreativo, resulta interesante ver el uso que del término villa hace Vitrubio.

Vitrubio (VI, 5, 3) señala, y así ha sido aceptada por la investigación (MARTÍNEZ MELÓN, 2006: 122; ADAMS, 2006: 12; entre otros), que la única diferencia existente entre la *domus urbana*, *aedes* y la *rustica, villa*, radica en la disposición del *atrium* y del peristilo: "*sed etiam ruri, praeterqueam quod in urbe atria próxima ianuis solect esse, ruri ab pseudourbanis statim peristyla*". Este fragmento ha llevado en alguna ocasión a considerar que Vitrubio realiza una categorización de villa pseudourbana (ADAMS, 2006: 12). No obstante, tras la lectura del texto de Vitrubio consideramos que no existe tal clasificación.

La lectura del libro sexto del tratado de arquitectura de Vitrubio que versa sobre los edificios privados, nos muestra que para el tratadista existen básicamente dos tipos de construcciones privadas: a) urbanas, a las que Vitrubio denomina *domus* y *aedes*; b) rurales, a las que denomina *villae*. En este sentido, la primera cuestión que extraemos de esto es que para Vitrubio la *villa* es considerada un edificio.

Vitrubio dedica el capítulo sexto del libro VI, enteramente a esos edificios situados en el campo. La primera cuestión que plantea es el de la búsqueda de las condiciones de salubridad, lo que condiciona tanto la orientación como la construcción de estos edificios cuyas dimensiones se acomodarán a las medidas de la finca y al volumen de las cosechas que se recojan y a las reses con las que cuente:

"Primum de salubritatibus, uti in primo volumine de moenibus conlocandis scriptum est, regiones aspiciantur et ita villae conlocentur. Magnitudines earum ad modum agri copiasque fructuum conparentur. Chortes magnitudinesque

Lucio Aurelio, ambos en Ostia. Todas estas propiedades están vinculadas a familias pertenecientes a las élites por lo que suponemos que el suburbio se configura como un espacio que jugó un papel muy destacado en la conformación de la identidad social.

earum ad pecorum numerum, atque quot iuga bouum opus fuerint ibi versari, ita finiantur" (Vitrubio, De Architectura, VI, 6,1).

Estas palabras nos llevan a pensar que para Vitrubio la villa tiene una funcionalidad fundamentalmente productiva, vinculada a la explotación agrícola y ganadera. Esto también se deduce de la descripción que realiza de los diferentes espacios que caracterizan una villa:

"In chorte culina quam calidissimo loco designetur. Coniuncta autem habeat bubilia, quorum praesepia ad focum et orientis caeli regionem spectent, ideo quod boves lumen et ignem spectando horridi non fiunt; item agricolae regionum inperiti non putant oportere aliam regionem caeli boves spectare nisi ortum solis... balnearia item coniuncta sint culinae... torcular item proximum sit culinae; ita enim lavationi rusticate ministratio non erit longe... torcular item proximum sit culinae... habeatque coniunctam vinariam cellam habentem ab septentrione lumina fenestrarum... olearia autem ita est conlocanda, ut habeat a meridie calidisque regionibus lumen... ovilia et caprilia ita sunt magna facienda... granaria sublimata et ad septentrionem aut aquilonem spectantia disponantur... equilibus, quae maxime in villa loca calidissima fuerint, constituentur, dum ne ad focum spectent..." (Vitrubio, De Architectura, VI, 6,1-3).

Establos (*chorte*), cocina (*culina*), salas de baño para el aseo de los trabajadores (*balnearia*), almazara (*torcular*), bodega de vino (*vinariam cellam*), despensa para el aceite (*olearia*), graneros (*granaria*) y caballerizas (*equilibus*), son algunas de las espacios que conforman la villa vitrubiana¹⁴⁸. Como vemos todas ellas dependencias vinculadas fundamentalmente a la explotación agrícola-ganadera, por lo que la concepción de villa en

¹⁴⁸ Otros espacios como el hórreo, los pajares, las tahonas y los molinos no conformarían la villa en sí, puesto que se deben disponer lejos de ella con el fin de que ésta no corra peligros de incendios, como se deduce de las siguientes palabras de Vitrubio: "...horrea, fenilia, farraria, pistrina extra villam facienda videntur, ut ab ignis periculo sint villae tutiores" (Vitrubio, De Architectura, VI, 6,4).

Vitrubio es próxima a lo que Varrón categoriza como *villa rustica*.

A pesar de que los espacios a los que alude Vitrubio están vinculados a labores productivas en el campo, el tratadista plantea la posibilidad de que estas villas dispusieran de alguna estancia más elegante¹⁴⁹, cuyo diseño deben seguir la norma de la simetría que ha planteado para los edificios urbanos pero sin que dicha norma suponga estorbo alguno para las labores propias del campo:

"si quid delicatius in villis faciundum fuerit, ex symmetriis, quae in urbanis supra scriptis sunt constitutae, ita struantur, uti sine inpeditione rusticae et utilitatis aedificentur" (Vitrubio, *De Architectura*, VI, 6,4).

Uno de los tratadistas que más emplean el término *villa* es Columela. Éste dedica su libro I- capítulo 6 del tratado *De re rustica* a realizar una descripción pormenorizada de las diferentes dependencias que deben conformar una villa. Es en este capítulo donde aparece por vez primera la división de la villa en tres zonas:

"Modus autem membrorumque numerus aptetur universo concepto, et dividatur in tres partes, urbanam, rusticam et fructuariam" (Col. *De re rustica*, I, VI, 1).

Según Columela, la zona urbana estaría integrada por los dormitorios, comedores, baños así como espacios vinculados con el paseo; la zona rústica quedaría conformada por la cocina, la habitación del *villicus*, la sala para el instrumental, las áreas destinadas al ganado y finalmente los espacios reservados a la servidumbre y a otros trabajadores de la propiedad; y la zona fructuaria estaría compuesta por el molino de aceite, la *cella* olearia, el lagar, la *cella* vinaria y hórreos (Col. *De re rustica*, I, VI).

De toda la descripción que realiza Columela de las diferentes zonas y espacios que conforman una villa se desprende que ésta es entendida como edificio o como el conjunto

de diversas construcciones en el campo¹⁵⁰. Esta asociación entre villa como edificio es una constante en el tratado de Columela como se muestra en el siguiente fragmento:

"Sed cum refert qualis fundus et quo modo colatur, tum villa qualiter aedificetur et quam utiliter disponatur. Multos enim deerrasse memoria prodidit, sicut praestantissimos viros L. Lucillum et Q. Scaevolam, quorum alter maiores, alter minus amplas, quam postulavit modus agri, villas exstruxit, cum utrumque sit contra rem familiarem. Diffusiora enim concepta non solum pluris aedificamus, sed etiam impensis maioribus tuemur; at minora cum sunt, quam postulat fundus, dilabitur fructus." (Col. *De re rustica*, I, IV.)

En este pasaje se explica la importancia no sólo de conocer las cualidades de una hacienda sino la importancia de saber cómo se tiene que edificar una villa. En este sentido, Columela nos comenta que son muchos los que han errado en este aspecto y pone los ejemplos de los muy eminentes varones Lucio Lúculo y Quinto Escevola, uno de los cuales había hecho la casa mayor y el otro menor de lo que exigía la extensión del terreno. Observamos como Columela para referirse a la propiedad en general, tanto al terreno como a las construcciones, emplea el vocablo *fundus*¹⁵¹. En cambio, comprobamos que el uso

¹⁵⁰ Otras construcciones y espacios vinculados a la villa pero que no son considerados por Columela como parte integrante de ésta, sino más bien del fundo son el horno y el molino de pan, charcas o receptáculos con agua para animales, muladares, estercoleros y huertos:

"Quod ad villae pertinet situm partiumque eius dispositionem, satis dictum est. Circa villam deinceps haec esse oportebit: furnum et pistrinum quantum futurum numerus colonorum postulaverit; piscinas minimum duas..." (Col. *De re rustica*, I, VI).

Este tipo de construcciones tampoco eran consideradas como villa para Vitrubio como tuvimos la ocasión de ver anteriormente.

¹⁵¹ Columela emplea los términos *praedia* y *fundus* para referirse a la propiedad en general, al lugar donde se inserta la villa, quedando el vocablo *ager* destinado a identificar el terreno agrícola que tienen esas propiedades. Este aspecto puede observarse en el pasaje que estamos analizando y en otros como los que exponemos a continuación:

- *"Censeo igitur in propinquo agrum mercari... Nam diligentem patrem familias decet agri sui particulas omnes et omni tempore anni*

¹⁴⁹ Suponemos que se está refiriendo a espacios residenciales, aunque no especifica qué tipos de estancias se pueden construir

del término *villa* se encuentra completamente imbricada con el verbo *aedifico*. En este sentido entendemos que la villa es una construcción, una edificación que se sitúa en el terreno¹⁵². Plinio el Viejo en su *Historia Natural* también lleva a esta misma identificación: “*Modus hic probatur, ut neque fundus villa quaerat, neque villa fundum*” (*Naturalis Historiae*, XVIII, 6, 1).

Esta asociación entre villa como edificio es habitual en el tratado de Columela. En este sentido, podemos traer a colación el fragmento donde Columela describe cual sería la mejor posición para colocar una villa:

“*Optime autem salubribus, ut dixi, locis ad orientem vel [ad] meridiem, gravibus ad septentrionem villa convertitur. Eademque semper mare recte conspicit, cum pulsatur ac fluctu respergitur; numquam ex ripa, sed haud paulum submota a litore. Nam praestat a mari longo potius intervallo, quam brevi refugisse; quia media sunt spatia gravioris halitus. Nec paludem quidem vicinam esse oportet aedificiis, nec iunctam militarem viam...*” (Col. De re rustica, I, V).

En este pasaje se puede apreciar otra de las constantes en el texto de Columela, como es el uso del término *villa* para aludir al conjunto de las construcciones, mientras que destina el término *aedificio* /*aedificiis* para referirse a las diferentes construcciones que componen la

villa. En ese mismo capítulo V del libro I, cuando Columela trata sobre la construcción de edificios en zona de pendiente, vuelve a aparecer esa diferenciación:

“*Sed quisquis aedificia volet in declivibus areis exstruere, semper ab inferiore parte auspicetur: quia cum ex depressiore loco fuerint orsa fundamenta, non solum superficiem suam facile sustinebunt, sed et pro fultura et substructione fungentur, adversus ea, quae mox, si forte villam prolatare libuerit, ab superiore parte applicabuntur: quippe ab imo praestructa valenter resistent contra ea, quae postmodum superposita incumbent, at si summa pars clivi fundata propriam molem suscepit, quicquid ab inferiore mox apposueris, fissum erit rimosumque. Nam cum veteri adstruitur recens aedificium, quasi surgenti reluctans oneri cedit; et quod prius exstructum imminet cedenti, paulatim degravatum pondere suo praeceps attrahetur. Igitur id structurae vitium, cum primum statim fundamenta iaciuntur, evitandum est.*” (Col. De re rustica, I, V).

Entrando en el análisis en relación a las villas suburbanas, Columela es uno de los autores que más ha escrito de este tipo de propiedades y de sus ventajas. No obstante, este tratadista no emplea nunca la construcción lingüística “villa suburbana” sino que se refiere a ellas con la fórmula *suburbanum praedium*:

“*Nunc quoniam plerosque nostrum civilis ambitio saepe evocat ac saepius detinet evocatos, sequitur ut suburbanum praedium commodissimum esse putem, quo vel occupato quotidianus excursus facile post negotia fori contingat.*” (Col. De re rustica, I, I).

Para Columela la propiedad más cómoda es aquella que se encuentra próxima a la ciudad, a la cual, aún el hombre que tiene ocupaciones, sea capaz con comodidad de acercarse todos los días después de concluir los negocios del foro. Columela es de la opinión de que la propiedad que se adquiera esté cerca de la ciudad, a la cual el dueño puede ir asiduamente, y a la par anuncie que acudirá con más frecuencia de lo que lo hará para de

frequentius circumire... Quapropter vel a maioribus traditum possidenti vel empturo fundum praecipua cura sit scire quod maxime regionis genus probetur, ut vel careat inutili, vel mercetur laudabilem.” (Col. De re rustica, I, II).

- “*Nunc et ipsi praedia nostra colere dedignamur, et nullius momenti ducimus peritissimum quemque villicum facere; vel si nescium, certe vigoris experrecti, quo celerius, quod ignorat, addiscat. Sed sive fundum locuples mercatus est, e turba pedisequorum lecticariorumque defectissimum annis et viribus in agrum relegate...*” (Col. De re rustica, I, pref.)

¹⁵² En este sentido podemos traer otro fragmento del texto en el que Columela aludiendo a una sentencia de Catón: “*...quod ait Cato, quantum ne villa fundum quaerat, neve fundus villam; cuius universum situm qualem oporteat esse, nunc explicabimus. Quod inchoatur aedificium, sicuti salubri regione, ita saluberrima parte regionis debet constitui.*” (Col. De re rustica, I, IV.)

este modo los trabajadores no se relajen en sus labores¹⁵³.

Otro de los escritores que aluden a las propiedades suburbanas, aunque sin emplear la construcción lingüística "villas suburbanas" es Marcial. Para éste, el término *villa* parece adquirir cierta ambigüedad, en el sentido de que podría referirse tanto al edificio como al terreno, es decir a la propia finca. Así por ejemplo se manifiesta en el epigrama III, 58, donde se describe la villa de su amigo Faustino en Bayas: "*Baiana nostri villa, Basse, Faustini/ non otiosis ordinata myrtetis/ viduaque platano tonsilique buxeto/ ingrata lati spatia detinet campi/ sed rure vero barbaroque laetatur...*". Aquí en este mismo epigrama, aparece una primera referencia a una posesión suburbana. Marcial pone de manifiesto la felicidad de vivir en la villa de Bayas en comparación por ejemplo a una villa suburbana "*At tu sub urbe possides famem mundam et turre ab alta prospicis meras laurus, furem Priapo non timente securus; et vinitorem farre pascis urbano pictamque portas otiosus ad villam holus, ova, pullos, pomma, caseum, mustum. Rus hov vocari debet, an domus longe?*".

56

La villa suburbana a la que alude Marcial está caracterizada fundamentalmente por su poca productividad, por ser una ficticia villa a la que tienen que llevar verduras, huevos, pollos, frutas, queso y mosto, y en la que se alimenta al viñador con pan procedente de la cercana ciudad. Este epigrama concluye con una pregunta fundamental ¿Se le debe llamar a esta propiedad suburbana, campo (*rus*) o casa desplazada de la ciudad (*domus longe*)? En este sentido debemos considerar que esta propiedad es una residencia con una especie de belvedere sobre el jardín (*turre ab alta prospicis meras laurus*), pero que no tiene un componente productivo¹⁵⁴.

¹⁵³ "*Censeo igitur in propinquo agrum mercari, quo et frequenter dominus veniat et frequentius se venturum, quam sit venturus, denuntiet. Sub hoc enim metu cum familia villicus erit in officio.*" (Col. De re rustica, I, II).

¹⁵⁴ Esta visión de esta propiedad suburbana engarza con un fragmento de Varrón analizado anteriormente: "*Denique quid tua habet simile villae illius, quam tuus avos ac proavos habebat? Nec enim, ut illa, faenisicia vidit arida in tabulato nec vindemiam in cella neque in granario mesim. Nam quod extra urbem est aedificium, nihilo magis ideo est villa, quam eorum aedificia, qui habitant extra protam Flumentanam aut in Aemilianis...*"

Las referencias a la esterilidad de las propiedades suburbanas son habituales en la producción literaria de Marcial¹⁵⁵. Lejos de que fuesen reales, lo cierto es que muchos de los ejemplos de villas próximas a la ciudad que conocemos por las fuentes, están caracterizadas más por su funcionalidad recreativa que por la productiva.

En Marcial hay cierta caracterización de la villa como un lugar de retiro para descansar. Es habitual que el escritor haga referencia a sus propiedades Nomentanas como lugar para descansar y retirarse de los asuntos de Roma¹⁵⁶, propiedades que posiblemente se consideren suburbanas de Roma¹⁵⁷.

La villa suburbana a pesar de esta escasa productividad a la que se refiere Marcial son motivos de envidias por el hecho de contar con un espacio de retiro próximo a la ciudad¹⁵⁸. La cercanía a la ciudad es uno de los aspectos más valorados a tener en cuenta en la adquisición de una propiedad. En el epigrama 43 del libro VI, dirigido al poeta Cástrico, Marcial se enorgullece de poseer una propiedad caracterizada por la cercanía a la ciudad:

*"Dum tibi felices indulgent, Castrice,
Baiae canaque sulphureis nympha
natatur aquis, me Nomentani confirmant
otia rus et casa iugeribus non onerosa*

¹⁵⁵ "*Tercentum Libyci modios de messe coloni sume, suburbanus ne moriatur ager*" (Mart. XIII, XII). En este epigrama nos muestra como a la propiedad suburbana llegan trescientos modios de la cosecha de un labrador líbico, fingiéndose así la productividad de la finca.

¹⁵⁶ "*Cur saepe sicci parva rura Nomenti/ Laremque villae sordidum petam, quaris?/Nec cogitandi, Sparse, nece quiescendi/ In urbe locus est pauperi... Taedio fessis/Dormire quotiens libuit, imus ad villam*" (Mart. XII, LVII).

¹⁵⁷ Es continua la referencia de Marcial a sus tierras nomentanas, situadas a unos 15 km de Roma: "*Si vicina tibi Nomento rura coluntur, ad villam moneo, rustice, ligna feras*" (Mart. Epi. XII, XV); "*Quid mihi reddat ager quaeris, Line, Nomentanus? Hoc mihi reddit ager: te, Line, non video*" " (Mart. Epi. II, XXXVIII); "...Quid Nomentani causam mihi perdis agelli, propter vicinum qui pretiosus erat?... " (Mart. Epi. VII, XCIII).

¹⁵⁸ En este sentido contamos con los epigramas XCVII ("*...rumpitur invidia quod rus mihi dulce sub urbe est parvaque in urbe domus, rumpitur invidia...*") y LXI ("*...sed quod sub urbe rus habemus aestivum uehimurque mulis non ut ante conductis...*").

suis. Hoc mihi Baiani soles mollisque
Lucrinus, hoc uestrae mihi sunt, Castrice,
diuitiae. Quondam laudatas quocumque
libebat ad undas currere nec longas
pertimuisse uias, nunc urbis vicina iuuant
facilesque recessus, et satis est pigro si
licet esse mihi." (Mart. Epi. VI.)

Es decir, Marcial prefiere su campo nomentano con su modesta vivienda (a la que denomina casa) en lugar de ostentosas villas como la que posee su amigo Cástrico en Bayas. Y esta preferencia que siente Marcial esta fundada básicamente en el concepto de proximidad a la ciudad. Según nos comenta el epigrama, a Marcial ya no le gustan los largos viajes sino lo que busca y le deleita son los parajes próximos a la ciudad (*urbis vicina*) y los retiros cercanos en los que se puede disfrutar sin hacer nada¹⁵⁹.

Otra de las villas suburbanas mencionadas por Julio Marcial es la que posee en el Janículo (Mart. Epi. IV. LXIV). Esta villa según Marcial se caracterizaba por: a) sus pocas yugadas pero más fecundas que los jardines de las Hespérides; b) por su preponderante situación, desde donde se pueden ver las siete colinas sagradas, los mostes Albanos y Tusculanos, Fidenas, Rubra y el bosque sagrado de Anna Perrena, las vías Flaminia y Salaria, el puente Milvio sobre el Tiber.

Iuli iugera pauca Martialis
hortis Hesperidum beatiora
longo Ianiculi iugo recumbunt:
lati collibus imminent recessus,
et planus modico tumore
uertex caelo perfruitur
serenior, et curuas nebula tegente
ualles solus luce nitet peculiari:
puris leniter admoventur astris
celsae culmina delicata uillae. Hinc
septem dominos uidere montis
et totam licet aestimare Romam,
Albanos quoque Tusculosque colles
et quodcumque iacet sub urbe
frigus, Fidenas ueteres breuesque
Rubras, et quod uirgineo cruore
gaudet Annae pomiferum nemus
Perennae. Illinc Flaminiae
Salariaeque gestator patet essedo
tacente, ne blando rota sit molesta
somno, quem nec rumpere

nauticum celeuma nec clamor ualet
helciariorum, cum sit tam prope
Muluius sacrumque lapsae per
Tiberim uolent carinae.
Hoc rus, seu potius domus uocanda
est, commendat dominus: tuam
putabis, tam non inuida tamque
liberalis, tam comi patet
hospitalitate: credas Alcinoi pios
Penates aut facti modo diuitis
Molorchi. Vos nunc omnia parua qui
putatis, centeno gelidum ligone Tibur
uel Praeneste domate pendulamque
uni dedite Setiam colono,
dum me iudice praeferantur istis Iuli
iugera pauca Martialis.

Como podemos ver se trata de una villa próxima a la ciudad desde donde se divisa gran parte del suburbio de Roma ("...et quodcumque iacet sub urbe frigus..."). No obstante en el epigrama hay cierta ambigüedad puesto que si bien Marcial se refiere a ella como "*villae*", posteriormente la denomina "*rus*" y finalmente "*domus*".

Continuando con nuestro análisis del término villa, consideramos necesario analizar una carta escrita por Plinio a Bebio Hispano, en la que le ruega que interceda o medie en la compra de una pequeña finca que tiene intención de adquirir su amigo Tranquilo:

"Tranquillus contubernalis meus vult emere
agellum, quem venditare amicus tuus
dicitur. Rogo cures, quanti aequum est
emat; ita enim delectabit emisse. Nam
mala emptio Semper ingrata, eo maxime
quod exprobrare stultitiam domino
videtur. In hoc autem agello, si modo
ariserit pretium, Traquilli mei stomachum
multa sollicitant, vicinitas Urbis,
opportunitas viae, mediocritas villae
modus rursus, qui avocet magis quam
distringat. Scholasticis porro dominis, ut hic
est, sufficit abunde tantum soli, ut relevare
caput, reficere oculos, reptare per limitem
unamque semitam terere onnesque
viteculas suas nosse et numerare
arbusculas possint. Haec tibi exposui, quo
magis scires, quantum esset ille mihi ego
tibi debiturus, si praediolum istud, quod
commendatur his dotibus, tam salubriter
emerit ut paenitentiae locum non
relinquat. Vale." (Plin. Ep. 1.24).

¹⁵⁹ Estas sencillas aspiraciones de Marcial pueden verse también, por ejemplo, en 1, 55; 2, 90; 10, 47.

De esta epístola se pueden extraer varias cuestiones. La primera de ellas es el uso de los términos *agellum-agello* y *praediolum* para referirse a la parcela que Tranquilo quiere adquirir. En segundo lugar, observamos las características de esta finca entre las que destacamos "*vicinitas urbis*" y "*opportunitas viae*", es decir dos de las características fundamentales que vienen a definir una propiedad suburbana. La tercera cuestión importante a señalar es el hecho de que Plinio emplea el término *villa* para referirse no a la parcela sino al edificio que se asienta en esa propiedad, una construcción por otra parte caracterizada por la modestia.

Otro ejemplo de asociación de villa como edificio en Plinio, lo encontramos en una de las epístolas escrita a Calvisio Rufo en la que pide a éste consejo sobre si debe comprar una propiedad colindante a unas tierras que posee:

"Assumo te in consilium rei familiaris, ut soleo. Praedia agris meis vicina atque etiam inserta venalia sunt. In his me multa sollicitant, aliqua nec minor deterrent. Sollicitat primum ipsa pulchritudo iungendi; deinde, quod non minus utile quam voluptuosum, posse utraque eadem opera eodem viatico invissere, sub eodem procuratore ac paene isdem actoribus habere, unam villam colere et ornare, alteram tantum tueri" (Plin. Ep. 3.19.3).

Para referirse a la finca que tiene intención de adquirir emplea el término "*praedia*", mientras que para los terrenos que posee cercanos utiliza el vocablo "*agris*". Ambas palabras designan de manera genérica a una propiedad tengan o no edificios¹⁶⁰. No obstante, lo cierto es que tanto los terrenos que tiene Plinio como la hacienda que quiere adquirir tienen edificios a los que define con el término "*villam*". La intención de Plinio es la de unir los terrenos y tenerlos bajo la administración del mismo administrador y a la vez cuidar, engalanar y habitar uno de las villas y la otra simplemente mantenerla en buen estado.

Un buen ejemplo en Plinio de identificación del vocablo villa entendido como edificio lo tenemos en la carta escrita a Domicio Apolinar

(Plin. Ep. 5.6). Éste último había mostrado preocupación al oír que Plinio pasaría el verano en su propiedad de Tuscia, la cual pensaba que se situaba en la costa, considerada insalubre. Pero lo cierto, como indica Plinio, la propiedad se hallaba lejos del mar, ubicándose a los pies de los Apeninos, los más saludables de los montes: "*sed hi procul a mari recesserunt, quin etiam Appennino saluberrimo montium subiacent*" (Plin. Ep. 5.6.2.). Acto y seguido Plinio comienza a describir las características del clima, la situación de la región y las comodidades de su villa, para que cese cualquier tipo de preocupación en Domitio: "*Atque adeo ut omnem pro me metum ponas, accipe temperiem caeli regiones situm villae amoenitatem, quae et tibi auditu et mihi relatu iucunda erunt*" (Plin. Ep. 5.6.3). Sin duda aquí el término "*villae*" es entendido como edificio como se pone de manifiesto posteriormente cuando alude a la posición del edificio en relación a la finca y al medio natural¹⁶¹, y fundamentalmente cuando se dispone a describir detalladamente las diferentes estancias y la distribución arquitectónica de ese inmueble¹⁶². Este edificio definido como villa es entendido como residencia y se caracteriza por estructurarse en al menos tres cuerpos distribuidos en torno a dos espacios porticados, destacando el ubicado en la parte Sur caracterizado por sus hermosas vistas¹⁶³, aspecto éste de la visión y de la conjunción con la naturaleza en la vivienda muy del gusto romano y que tendrá significativos ejemplos en la arquitectura romana que en nuestro estudio tendremos la ocasión de analizar como es la espectacular

¹⁶¹ "*villa in colle imo sita prospicit quasi ex summo: ita leviter et sensim clivo fallente consurgit, ut cum ascenderé te non putes, sentias ascendisse. A tergo Appenninum, sed longius habet...*" (Plin. Ep. 5.6.14)

¹⁶² "*A capite porticus triclinium excurrit; valvis xystum desinentem et protinus partum multumque ruris videt, fenestris hac latus xysti et quod prosilit villae, hac adiacentis hippodromi nemus comasque prospectat...*" (Plin. Ep. 5.6.19 y siguientes).

¹⁶³ "*Ante porticum xystus in plurimas species distinctus concisusque buxo, demissus inde pronusque pulvinus, cui bestiarum efigies invicem adversas buxus inscripsit; acanthus in plano, mollis et paene dixerim liquidus. Ambit hunc ambulatio pressis varieque tonsis viridibus inclusa; ab his gestation in modum circi, quae buxum multiformem humilesque et retentas manu arbusculas circumit. Omnia maceria muniuntur: hanc gradata buxus operit et subtrahit. Pratum inde non minus natura queam superior illa arte visendum; campi deinde porro multa alia prata et arbusta*" (Plin. Ep. 5.6. 16-18).

¹⁶⁰ Este uso de las palabras para designar a la propiedad en general es similar al empleado por Columela.

visión que se tiene desde la galería de la Villa de la Estación.

Otras estancias que componen este primer módulo de la villa descrita por Plinio son el *triclinium*¹⁶⁴, un *dormitorium cubiculum*¹⁶⁵, y un complejo termal compuesto por *apodyterium*, *frigidarium*, *caldarium* y un amplio *sphaeristerium*¹⁶⁶. Los otros dos módulos están compuestos de al menos 7 estancias a modo de *cubicula*¹⁶⁷, criptopórtico¹⁶⁸ y *trinclinium* de verano que recibe la saludable brisa procedente de los valles de los Apeninos¹⁶⁹.

El uso del término villa por parte de Plinio suele estar impregnado de cierta ambigüedad en el sentido de que no queda del todo claro si con éste se alude a la finca en general o a la vivienda en particular. Uno de estos casos lo podemos encontrar en la carta que Plinio escribe a su querido amigo Valerio Paulino (Ep. 5.19) para que éste acoja en su propiedad de *Forum Iulii* a su enfermo liberto Zósimo:

"Qua ex causa destinavi eum mittere in praedia tua, quae Foro Iulii possides. Audivi enim te saepe referentem ese ibi et aera salubrem et lac eiusmodi curationibus accommodatissimum. Rogo ergo scribe tuis, ut illi villa ut domus pateat, offerant etiam sumptibus eius, si quid opus erit" (Plin. Ep. 5.19.7-8).

Para referirse a la propiedad o a la finca Plinio sigue empleando el término *praedia* como hizo en las epístolas escritas a Beblio Hispano (1.24) y a Calvisio Rufo (3.19). No obstante, cuando Plinio ruega a su amigo Valerio Paulino que escriba a los suyos para que prepare su propiedad y atienda cualquier gasto que se presente en la visita de Zósimo, se emplean los términos *villa* y *domus*. En este caso no sabemos si con el término *villa*, Plinio se está refiriendo al edificio de la finca o la hacienda en su totalidad, reservándose el vocablo *domus* para la residencia.

A pesar de que contamos con varios casos más en los que la ambigüedad del término villa

es visible¹⁷⁰, lo cierto es que son más numerosos los ejemplos en los que Plinio emplea el concepto villa para referirse a un edificio en el campo¹⁷¹.

Nos acercamos ahora a la obra de Suetonio donde es notorio el empleo del término villa asociado a: a) los lugares donde nacieron algunos emperadores como por ejemplo Augusto, nacido en una villa suburbana de Vélitres (Suet. Aug. 6), y Galba nacido en una villa situada sobre una colina cerca de Terracina (Suet. Gal. 4); b) los enclaves donde murieron emperadores como Nerón, asesinado en la villa suburbana de su liberto Phaonte entre la Salaria y la Nomentana cerca del cuarto miliario (Suet. Ner. 48), Tiberio fallecido en la villa de Lúculo (Suet. Tib. 73) y Tito que expiró en la misma villa que su padre (Suet. Tit. 11); c) al designar las propiedades que muchos de éstos tenía como la que poseía Julio César en Aricia (*"...villam in Nimorensi..."*, Suet. Jul. 46) o la de Tiberio en Capri llamada Júpiter (Suet. Tib. 65).

Los ejemplos anteriormente señalados nos plantean la existencia de una cierta ambigüedad por parte de Suetonio del concepto de villa, pues no sabemos si se está refiriendo a la propiedad en su conjunto o a los espacios habitacionales de dichos complejos. No obstante, en otros ejemplos parece resolverse ese tipo de impresión en el uso de la terminología. Contamos con numerosos casos en los que Suetonio vincula el término villa con conceptos relacionados con: a) la construcción, como puede ser *"...in extructionibus praetiorum atque villarum omni ratione posthabita nihil tam efficere concupiscebat quam quod posse effici negaretur..."* (Suet. Cal. 37) y *"...paucos ante menses, cum in colonia Capua deducti lege Iulia coloni ad extruendas villas..."* (Suet. Jul. 81); b) la demolición, por ejemplo, cuando describe

¹⁷⁰ Plin. Ep. 6.16. 8 y 13;

¹⁷¹ Plin. Ep. 6.24.2; Plin.Ep. 6.30.2 en la que habla de la Villa Camilliana que posee su abuelo político Fábato en Campania; Plin.Ep. 7.25. 2-4 donde cuenta a Rufo la amplia erudición de Terencio Junior, tanto que parecería que vive en Atenas y no en una villa; Pli.Ep. 8.8.6; Pli.Ep. 8.17.3-4; Pli.Ep. 9.7. en esta carta escrita a su querido Romano se asocia la idea de edificar con el término villa, además de describir sus villas Tragedia y Comedia a las que se refiere como edificios una de las cuales está tan cerca del lago que desde una habitación y prácticamente desde la cama se podría pescar.

¹⁶⁴ Plin. Ep. 5.6.19.

¹⁶⁵ Plin. Ep. 5.6.21.

¹⁶⁶ Plin. Ep. 5.6.25-27.

¹⁶⁷ Plin. Ep. 5.6.31.

¹⁶⁸ Plin. Ep. 5.6.29-30.

¹⁶⁹ Plin. Ep. 5.6.29.

la destrucción de la villa construida por Julio en Aricia por no superar las expectativas “*villam in Nemorensi a fundamentis incohatam magnoque sumptu absolutam, quia non tota ad animum ei responderat, totam diruisse, quanquam tenuen adhuc et obaeratum...*” (Suet. Jul. 46).

Por todo ello, consideramos que el uso del término villa en Suetonio se identifica con el edificio de la propiedad. Además de los ejemplos anteriormente expuestos traemos el siguiente, correspondiente al comienzo de la vida de Vespasiano, donde habla de las posesiones que tenía la abuela de éste en Cosa: “*...educatus su paterna avia Tertulla in praediis Cosanis. Quare princeps quoque et locum incunabulorum assideu frequentatuit, manente villa qualis fuerat olim, ne quid scilicet oculorum consuetudini deperiret; et aviae memoriam tanto opere dilexisti, ut sollemnibus ac festis diebus pocillo quoque eius argenteo potare perseveraverit*” (Suet. Ves. 2). En este texto es significativo observar como Suetonio emplea el vocablo “*praediis*” para referirse de manera genérica a la propiedad (como hacen generalmente Columela y Plinio), mientras que utiliza el término villa para aludir a la vivienda, como se deduce del hecho de que Vespasiano no permitió cambiar la disposición de los objetos que se encontraba en su interior por el profundo recuerdo de su abuela.

Para finalizar el análisis del concepto de villa en época imperial no queremos pasar por alto un fragmento de Marcus Cornelius Fronto. En dicho texto, el autor hace uso de la construcción gramatical villa suburbana (suburbanam villam) como ya hiciera Cátulo en su poema nº 44 (suburbana vila):

“*Ad me quidem minus valentem quom in suburbanam villam venisset, numquam cessavit in vesperum usque fabulas nectere itinerum tuorum et disciplinae ad priscum morem institutae ac retentae*” (Fron., Amic., 1.6).

Como ha indicado W.F. Adams, tanto Cátulo como M. Cornelius Fronto se refieren a las villas suburbanas como espacios para recuperarse de enfermedades, en las que el paciente se beneficia de las mejores condiciones climáticas y de la oportunidad de relajarse (ADAMS, 2006: 13).

Prosiguiendo con nuestro análisis diacrónico del concepto villa, la transformación más acuciante del mismo parece producirse durante la Antigüedad Tardía. Durante este periodo observamos un proceso de disociación entre villa y edificio o conjunto de edificios en el campo, y un proceso de asociación o identificación de villa con finca, explotación o fundus. A pesar de que contamos con casos en los que se continúa empleando el término villa para describir al edificio residencial de un fundus¹⁷², comienzan a emplearse otros como praetorium para referirse al conjunto residencial de una propiedad. Así por ejemplo sucede con Palladio¹⁷³ en el siglo V y con Casiodoro¹⁷⁴. A partir de entonces parece que el término villa se comienza a vincular con el territorio fiscal y con el hábitat rural, es decir, se empieza a identificarse con el territorio donde se instalan pequeñas propiedades, pequeños asentamientos, aglomeraciones o comunidades rurales.

Para finalizar con este apartado, nos disponemos a exponer una serie de conclusiones obtenidas del complejo análisis de las fuentes llevado a cabo:

¹⁷² Un ejemplo de ello son las sucesivas alusiones que Sidonio Apollinar realiza en su segunda carta del libro II, en la que describe a su amigo Domizio su propiedad en Avitacum, ubicada en una espléndida situación en un lago al pie de una montaña (Sidon., Epist., II, 2, 4-8).

La identificación del término villa como edificio en el campo también aparece recogida en el Digesto (50, 16, 211): “*Fundi appellatione omne aedificium et omnis ager continetur. Sed in usu urbana aedificia, aedes, rustica villae dicuntur. Locus vero sine aedificio in urbe, área, rure autem, ager appellantur; idemque ager cum aedificio, fundus dicitur*”. Esto quiere decir que cuando se emplea el término fundus se están refiriendo a la propiedad en general situada fuera de la ciudad, en la que quedaría integrada tanto el terreno como el edificio. En este sentido, el fundus es la finca en general tenga o no edificios. Si los edificios se ubican en la ciudad se denominan aedes, mientras que los edificios instalados en el campo se denominan villae.

¹⁷³ Palladio, Opus Agriculturae, I, 11: “*Quod si latericios parietes in praetorio facere voveris*”; I, 8, 2: “*Ipsius autem praetorii*”.

¹⁷⁴ Casiodoro, Variae, XI, 14, 3: “*cuius ora praetiorum luminibus decenter ornata quiasi quodam cingulo Palladiae silvae perpetuis viriditatibus ambiuntur*”; Variae, XII, 22, 5: “*praetoria denique nostra nullus turpis actus intrabit, nemo a nobis quam venerat minus locupletior redit. Nescivit domesticum penetrare a subselliis discrepare*”.

- 1) El análisis diacrónico llevado a cabo nos ha permitido comprobar como desde un primer momento el vocablo *villa* se asocia al concepto de edificio en el fundo. Quizás esta acepción del término sea la que mayor trayectoria y calado tenga en el tiempo. Así la podemos rastrear desde los textos de Varrón, Plinio el Viejo¹⁷⁵, Columela¹⁷⁶ y Suetonio, hasta los escritos de Sidonio Apollinar¹⁷⁷ y el Digesto¹⁷⁸.
- 2) La primera la gran caracterización de la villa la encontramos en Varrón. Éste distingue entre la *pars urbana*, residencial, y la *pars rustica*, conformada por edificios o espacios dedicados a la actividad agrícola (Varrón, *Res Rusticae*, III, 2, 9). La división varroniana se mantendrá durante época republicana y buena parte del período imperial. Para una nueva caracterización de la villa tendremos que esperar a la división que establece Columela. Éste introduce una tercera división, la *pars fructuaria* (Col, *De Agricultura*, I, 6, 1), vinculada al tratamiento de los productos agrícolas y ganaderos. No obstante, es necesario advertir que a pesar de que Columela introduce nominalmente la *pars fructuaria*, ya los textos de Varrón tratan perfectamente la cuestión de la producción y transformación de los productos agropecuarios. Las instalaciones productivas para Varrón se encuentran integradas en lo que el denomina *pars rustica*.
- 3) La caracterización de la villa se encuentra directamente relacionada con el interés de quien escribe acerca de ellas. Por ejemplo, Varrón y Columela muestran un especial interés por las cuestiones agrícolas y productivas, lo que termina conformando una visión de la villa como pieza clave sobre la que pivota esta sociedad eminentemente agraria. No obstante, estas cuestiones productivas pasan prácticamente desapercibidas para escritores como Cicerón el cual nos muestra una visión de las villas como el lugar de esparcimiento y relax de la élite social romana.
- 4) En relación con el punto anterior, podemos decir que la villa romana es una entidad polifuncional. No sólo es un espacio para transformar intensivamente la naturaleza para obtener de este modo un rendimiento económico, sino que se configura como un espacio para el relax y el ocio, para conectar con la naturaleza, para el desarrollo de actividades intelectuales, para las relaciones sociales...
- 5) Esta diversificación de usos parece que se fue gestando con el tiempo. Así por ejemplo nos lo hace saber Varrón quien nos comenta que las antiguas villas tenían una orientación meramente agrícola, mientras que en su tiempo hay un interés creciente por las ostentosas villas residenciales y de recreo.
- 6) La villa suburbana es una entidad lingüística que existe como tal en el período romano. Contamos con al menos tres ejemplos en los que aparece esta construcción lingüística¹⁷⁹. También contamos con diferentes casos en los que a pesar de que no se emplee dicha construcción lingüística queda claro que se está aludiendo a propiedades suburbanas. En estos casos es habitual el uso de la locución latina *sub urbe* y sus derivados, y adjetivos como *vicinitas*. La existencia de una entidad lingüística como es la villa suburbana implica la existencia física de este tipo de entidad espacial o un tipo de propiedad
- 7) Las fuentes que hemos analizado nos han permitido ver que la principal característica de las villas suburbanas es la proximidad respecto a un núcleo urbano. No obstante, el análisis de las fuentes nos ha permitido ver que estas villas generalmente se caracterizan no sólo por su proximidad y fácil accesibilidad a la ciudad, sino por tratarse de espacios en los que se puede dar la agricultura y la transformación de productos agrícolas (contando así con un

¹⁷⁵ *Naturalis Historiae*, XVIII, 6, 1: "Modus hic probatur, ut neque fundus villa quaerat, neque villa fundum".

¹⁷⁶ *De agricultura*, I, 4, 8: "Quod ait Cato, quantum ne villa fundum quaerat neve fundus villam".

¹⁷⁷ Sidon., *Epist.*, II, 2, 4-8.

¹⁷⁸ Digesto 50, 16, 211.

¹⁷⁹ Catulo, poema nº 44; Cornelio Nep. *Att.* 14; Fro., *Amic.*, 1.6.

mercado directo y próximo como son las ciudades); o por disponer de espacios residenciales, dedicados al ocio y al descanso. Generalmente las referencias literarias que tenemos se refieren a la villa suburbana de Roma. Estas referencias nos muestran que las villas suburbanas es sin

duda un espacio identitario para la élite social romana. Las villas suburbanas se convierten por esta proximidad a la urbe en una propiedad deseada, donde la élite social romana desarrolla o pone en juego su función social.

6. CATÁLOGO DE VILLAS SUBURBANAS DE LA BÉTICA.

LA VILLA DE CORTIJO DE LOS ROBLES (AURGI-JAÉN)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

En noviembre de 2005 sobre los terrenos del hoy desaparecido Cortijo de los Robles, en el área extraurbana norte de Jaén, se procedió a realizar una Actividad Arqueológica Preventiva con motivo de las obras del acondicionamiento y alcantarillado de una urbanización del vial norte de la ciudad (LÓPEZ, TEIXIDOR y FUERTES, 2007). Dicha intervención arqueológica consistente en la excavación en extensión de toda el área afectada por la construcción de estas infraestructuras, puso al descubierto una destacada villa romana suburbana, objeto de este estudio, en la que se podía distinguir claramente una *pars urbana* y una *pars fructuaria* vinculada a la producción de aceite.

La excavación arqueológica se llevó a cabo en el sector norte de la declarada en el año 2003 como Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos¹⁸⁰. El área que ocupa la Z.A.M.B. es sin duda uno de los espacios suburbanos de nuestras ciudades andaluzas que ha experimentado un mayor desarrollo urbanístico como consecuencia, entre otras razones, del boom especulativo inmobiliario ocasionado en las últimas décadas. Esa expansión urbanística ha traído aparejada la realización, desde que se conociera esta zona de interés arqueológico en 1994, de una ingente cantidad de intervenciones arqueológicas de urgencia y preventivas. El desarrollo de esta multitud de excavaciones arqueológicas ha posibilitado, sin duda alguna, un aceptable conocimiento de esta zona arqueológica, permitiendo recomponer una amplia secuencia ocupacional que se extiende desde el tercer milenio a.n.e. hasta la actualidad (ZAFRA, HORNOS y CASTRO, 1999 y 2003; HORNOS, ZAFRA y CASTRO, 1998 y 2000).

Los datos obtenidos en la Z.A.M.B.¹⁸¹ han permitido ir avanzando en el conocimiento de

los patrones de asentamiento iberorromano, y en lo que al tema que vamos a tratar respecta, ha posibilitado formular diversas hipótesis sobre la implantación del cultivo del olivar en el contexto del alto Guadalquivir, y la importancia de esta área geográfica en los circuitos de producción y comercialización del aceite e incluso del viñedo bético¹⁸². En este sentido, la publicación de la secuencia ocupacional de la villa Los Robles viene a complementar los estudios iniciados.

El yacimiento de Cortijo de Los Robles se sitúa a escasos 2 km del municipio Flavio Aurgitano (Fig.6), en una pequeña elevación de unas 2,5 hectáreas y próximo a un entramado de vías documentada en los últimos años en la Z.A.M.B. El espacio en el que se inserta el yacimiento se caracteriza por la presencia de chortales y la proximidad al arroyo El Molinillo y a la zona donde éste confluye con el arroyo de La Magdalena, afluente del río Guadalbullón, situado a 5 km de Jaén. Se trata, por lo tanto, de un espacio caracterizado por la disponibilidad de recursos hídricos y la fertilidad de sus tierras, lo que lo convierte en un lugar idóneo para el desarrollo de la agricultura.

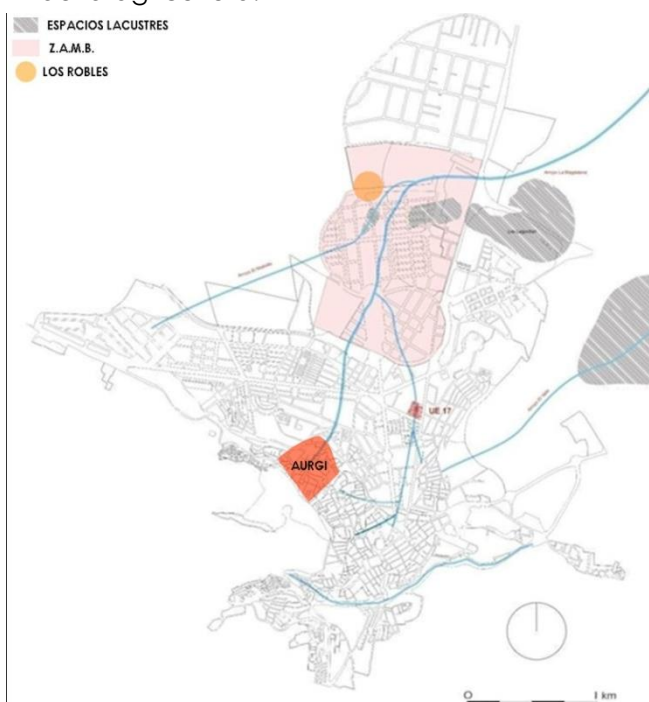


Fig. 6- Plano general de Jaén con la localización de la Z.A.M.B., el enclave de Los Robles y las zonas susceptibles de inundación.

¹⁸⁰ A partir de ahora Z.A.M.B.

¹⁸¹ A los que habría que unir los resultados obtenidos en otros enclaves como la Zona Arqueológica del Polideportivo de Martos o la Zona Arqueológica de la Vega Baja de Mengíbar.

¹⁸² Al respecto véase SERRANO, PORTERO y CANO, 2011 y SERRANO, 2004 y 2011-2012.

Prueba manifiesta de la idoneidad productiva del espacio suburbano Norte de Aurgi es la diversidad de establecimientos tipo *villae* identificados mediante prospección (SERRANO y MOLINOS, 2011: 125, fig. 4), así como la documentación a través de excavaciones arqueológicas de al menos cuatro complejos productivos, vinculado a la extracción del aceite: Cortijo de los Robles, Fábrica de Cuétara (SERRANO, 2004), Almazara del Corte Inglés (PORTERO, SERRANO y CANO, 2007; SERRANO, PORTERO y CANO, 2011) y RP4 (Vial, Manzanas C y F) (SERRANO, 1997; ZAFRA, 1997; BARBA y ALCALÁ, 2002) (Fig. 7).

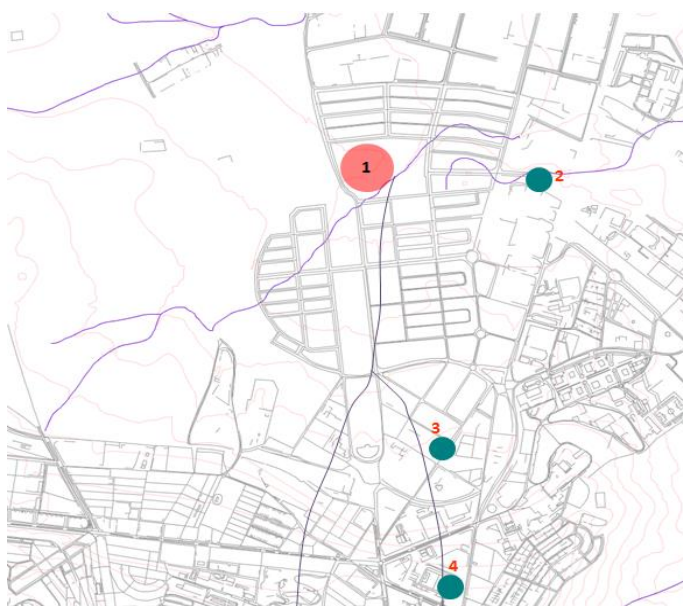


Fig. 7- Espacios productivos localizados en la Z.A.M.B. y su entorno inmediato (1: Los Robles; 2: Fábrica de Cuétara; 3: RP4 (Vial, manzanas C y F); 4: Almazara de El Corte Inglés).

La villa romana de Cortijo de los Robles probablemente se dispuso sobre un asentamiento rural ibérico fundado en torno al s. III a.C., como muestra una serie de materiales, fundamentalmente cerámicos, recuperados durante el proceso de excavación¹⁸³. Es a partir de época julio-

¹⁸³ En la estratigrafía que precede a la construcción de la villa romana es frecuente encontrar fragmentos de urnas ibéricas pintadas tanto con motivos geométricos típicos de las fases más tardías, como bandas, filetes, cuartos de círculos y aguadas monocolors. Entre la cerámica común destacan fragmentos de cuencos así como platos de borde recto divergentes que suelen caracterizar los niveles de los siglos II y I a.C. Desde el punto de vista de las importaciones se han documentado diversos fragmentos de cerámica de barniz negro entre los que destacan la pared de un plato

claudia cuando se lleva a cabo la construcción de la villa, de la que hemos podido documentar diversos sectores de su *pars urbana* y *rustica* (Figs. 8 y 9). Posteriormente, ya en la segunda mitad del s. II d.C., se acomete una acuciente transformación en todo el complejo. Ésta consiste fundamentalmente en la edificación de una magna almazara de seis prensas y en la construcción de un nuevo y más suntuoso espacio residencial. La zona productiva se mantendrá en uso hasta la segunda mitad del s. III d.C., momento en el que comienzan a colmatarse las diferencias estancias y se procede a construir otras nuevas que denotan un uso meramente residual. En cambio, la *pars urbana* estará en uso hasta la segunda mitad del siglo IV d.C., momento en el que constatamos un proceso de abandono que culminará con la instalación en este sector de una pequeña necrópolis a finales del s. IV-principios del s. V d.C.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

La *pars rustica* y *fructuaria* de la villa se sitúa en la zona occidental. Las estructuras que conforman este espacio de la primera fase, fechada en época julio-claudia, presentan un estado de conservación lamentable debido a que éstas fueron arrasadas en la segunda mitad del siglo II d.C., con motivo de la construcción de un gran centro productor de aceite. Este hecho ha condicionado enormemente la interpretación funcional de las diversas estancias.

La zona productiva de este primer momento de la villa presenta una orientación de 20° en dirección Este con respecto al Norte magnético. El núcleo principal lo conforman una serie de alineaciones que van configurando diferentes habitaciones cuadrangulares y rectangulares repartidas en dos terrazas (Fig. 10).

presumiblemente correspondiente con la forma Lamb. 5 o 7. También documentamos fragmentos de borde de ánfora itálico republicana del tipo Dressel 1A. La continuidad de la ocupación de este enclave durante el siglo I a.C. queda patente por la presencia de otros materiales de importación como fragmentos de ánfora de origen tarracónense así como amorfos de fondos de fuentes de engobe rojo pompeyano. La evidencia material de finales del siglo III al I a.C. se ve reforzada por la aparición de dos Cástulos.

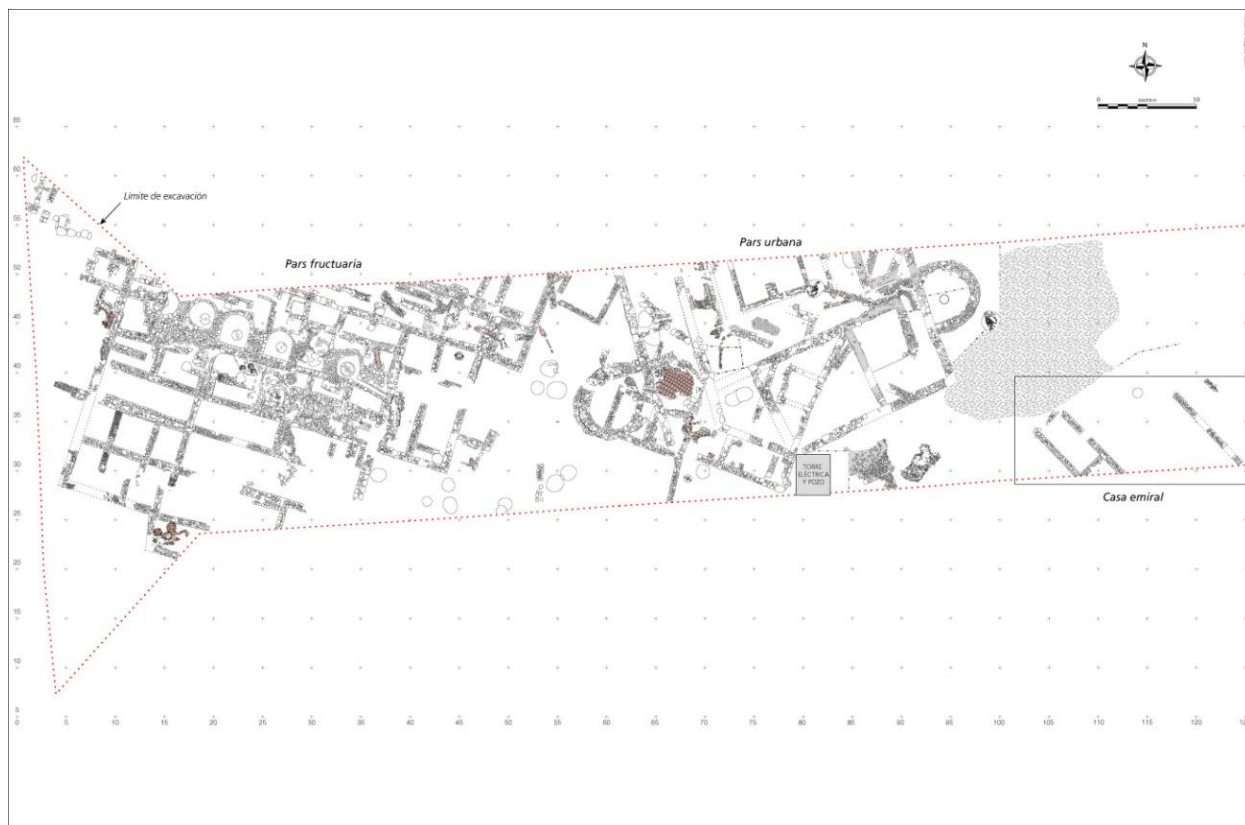


Fig. 8- Planta general de la villa (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 383, fig. 3).



Fig. 9- Vista aérea de la villa (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 383, fig. 4).

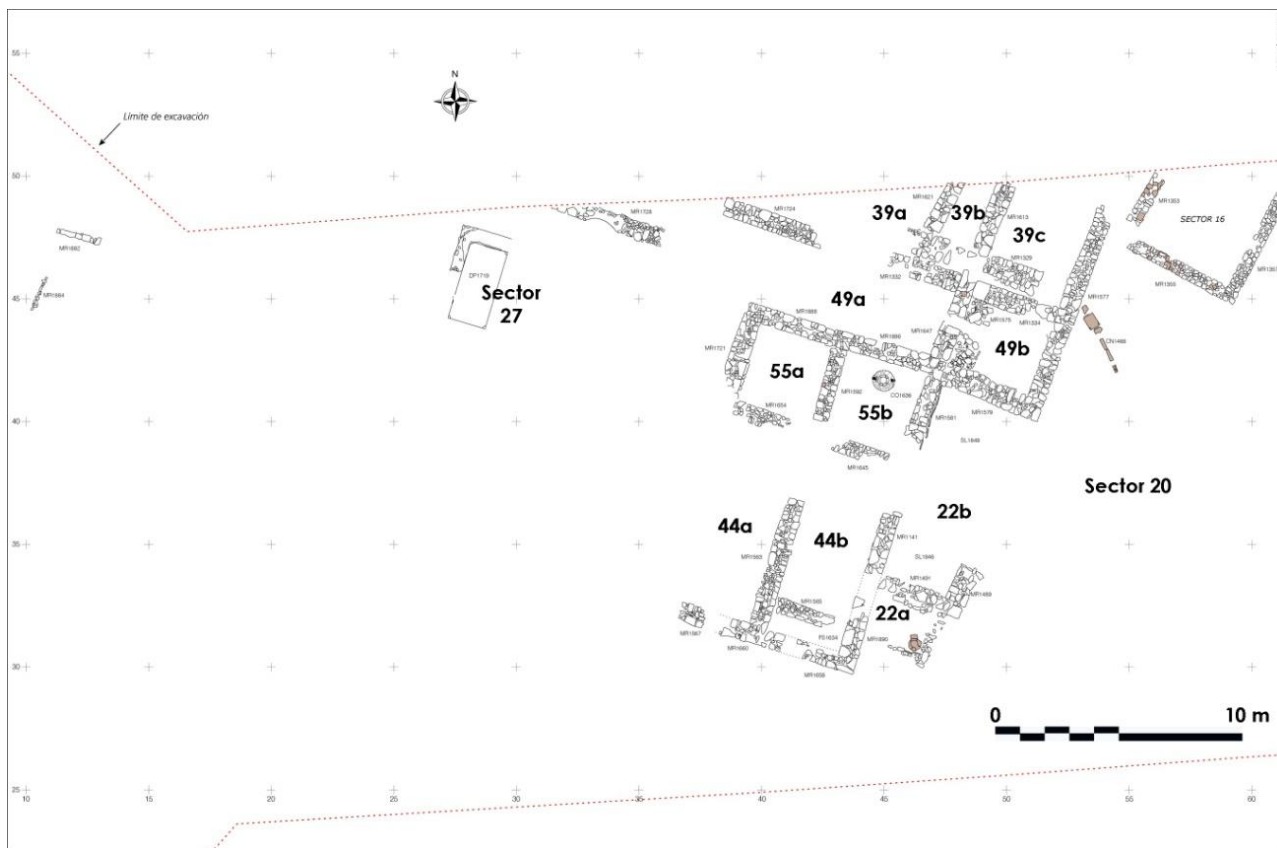


Fig. 10- Planta general de la zona rústica y productiva de la villa. Primera fase. (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 384, fig. 5).

La terraza superior, situada al Norte, está conformada por los sectores 39 y 49. El sector 39 está compuesto por un total de 3 espacios rectangulares (39a, 39b, 39c) que se desarrollan hacia el norte excediéndose de los límites de la excavación. La habitación 39c se encuentra situada al Este, tiene una anchura de 3,33 m y 1,69 m de longitud máxima documentada. Al otro lado, en el Oeste, se ubica la estancia 39a que presenta unas dimensiones máximas documentadas de 7,15 m de anchura y 1,56 m de longitud. Entre esas dos habitaciones se dispone el espacio 39b, de apenas 1,5 m de anchura, y que dada su estrechez podríamos interpretar como un pasillo.

En el sector 49, situado al Sur del 39, se han identificado dos estancias. La primera (49b) se sitúa al Este y tiene unas dimensiones de 2,72 m de longitud y 3,22 m de anchura. Contigua por el Oeste se ubica el espacio 49a, una amplia sala rectangular con una longitud de más de 9 m y una anchura de 2,72 m.

Ninguna de las habitaciones de la terraza superior ha conservado los niveles de suelo debido al considerable arrasamiento ocasionado por la construcción de canalizaciones en la fase posterior.

La terraza inferior, al Sur, está compuesta por los sectores 55, 44 y 22 (Fig. 11). El sector 55 que linda por el Sur con la habitación 49a de la terraza superior, cuenta con dos estancias cuadrangulares: 1) habitación 55a, de 3 m de longitud x 2,98 m de anchura; 2) habitación 55b, de 3 m de longitud x 3,38 m de anchura. Ambos espacios presentan una pavimentación compuesta de arcilla apisonada. En el interior de la estancia 55b se conservaba un contenedor cerámico en fosa (Fig. 12). La disposición de este envase nos sugiere la posibilidad de que estos espacios estuvieran destinados al almacenamiento de la producción.



Fig. 11- Sectores 55, 44 y 22 (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 385, fig. 6).



Fig. 12- Estancia 55b (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 386, fig. 7).

Al sur del sector 55 se encuentra el sector 44. Éste viene a estar caracterizado por lo que parecen dos amplios recintos rectangulares que siguen la disposición de las estancias del sector 55. Los ambientes del sector 44 tendrían una anchura de 3 m y una longitud máxima de 5,70 m aproximadamente.

Entre las habitaciones del sector 55 y del 44 se dispone un pasillo que confluye con el sector 22, situado en la zona oriental.

El sector 22 está integrado por un primer espacio que presenta planta trapezoidal de 7,63 m de longitud aproximadamente (estancia

22b). Sobre el suelo de tierra apisonada de este ambiente fueron documentados diversos envases cerámicos para el almacenamiento. Al sur de 22b se ubica un pequeño espacio (22a) de 2,41 m de anchura por 1,72 m de longitud, en el que se documentó la base de un gran recipiente cerámico dispuesto en fosa.

Al oriente de todas estas estancias que hemos descrito se sitúa una gran explanada (sector 20) a través de la cual se accedería a la *pars urbana* de la villa, situada al Este.

En el sector occidental de la *pars rustica*, en el sector 27, se documentó parte de un depósito hidráulico que tiene unas dimensiones de 3,16 m de longitud y 1,52 m de anchura (Fig. 13). Está construido con cajones de *opus caementicium* y se encuentra completamente revestido de *opus signinum*. Presenta en un lateral parte de un escalón para acceder a su interior. Cuenta con baquetón de media caña en sus ángulos y en el perímetro de su base. Además en la parte central conserva una zona deprimida circular a modo de pocillo de decantación.



Fig. 13- Depósito hidráulico con pocillo de decantación (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 387, fig. 8).

La presencia de este depósito con pocillo de limpieza unido a la documentación de: a) una gran concentración de huesos carbonizados de aceituna en el sector 20 (UE 1655); b) un *trapetum* que fue reutilizado como contrapeso en la siguiente fase (Fig. 14); nos sugieren que la principal actividad de la villa del siglo I d.C. fue la producción de aceite,

actividad que se verá enormemente incrementada durante la segunda fase del complejo.



Fig. 14- Trapetum reutilizado como contrapeso (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 387, fig. 9).

La *pars urbana* de la villa de esta primera fase también presenta un fuerte nivel de arrasamiento debido no sólo a la superposición de las estructuras correspondientes a la villa de la segunda fase, sino por encontrarnos en el lugar de mayor pendiente de la ladera sur.

La *pars urbana* está conformada por un conjunto de habitaciones cuadrangulares repartidas por una superficie algo superior a los 700 m². Las estancias presentan la misma orientación que aquellas documentadas en la zona occidental, es decir, 20° dirección Este respecto al Norte magnético (Fig. 15).

Las diferentes estancias documentadas parecen articularse en torno a un gran espacio central a modo de peristilo que contaría con unas dimensiones de 10,33 m de anchura y 8,94 m de longitud (Est 1). Este espacio ha conservado parte de su pavimentación compuesta por baldosas de barro (Fig. 16).

Al Sur de ese espacio central se sitúa la crujía mejor conservada, compuesta por al menos cuatro ambientes. Las estancias 2, 3 y 4 presentan planta cuadrangular y unas medidas homogéneas de 3,37 m de longitud por 3,21 m de anchura cada una. Cuentan con pavimentaciones de losas de barro.



Fig. 15- Planta general de la zona oriental de la villa durante la primera fase (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 388, fig. 10).

70



Fig. 16- Vista general del espacio central pavimentado con losas de barro (Est1) (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 389, fig. 11).

Al Este de la estancia 4 se dispone la habitación más grande de este flanco (Est 5), de planta rectangular, con unas medidas de 3,37 x 5,54 m, y pavimentada con losas de barro y tégulas.

En la crujía oriental sólo hemos podido definir una pequeña estancia cuadrangular (Est6) con unas dimensiones de 2,82 m x 2,54 m. En el flanco al Norte del espacio central hemos identificado un espacio (Est7) con una anchura de 3,27 m y una longitud máxima documentada de 6,47, que presentaba una pavimentación compuesta por pequeños guijarros.

En el flanco occidental no hemos podido determinar la presencia de estancias. No obstante hemos documentado parte del muro que cerraría el espacio central por este sector.

El entorno del complejo descrito se caracteriza por la presencia de diversos *dolia* conservados *in situ*, embutidos en el terreno natural y que denotan una clara función de almacenaje. Nos referimos fundamentalmente a las halladas en los sectores 53 (Fig. 17) y 10 (Fig. 18).



Fig. 17- Al fondo la Est1; en la zona intermedia las estancias 2, 3 y 4; y en primer término el recipiente documentado en el sector 53 (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 390, fig. 12).



Fig. 18- Contenedor cerámico en fosa hallado en el sector 10 (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 390, fig. 13).

Al Este del complejo hay un gran espacio abierto al aire libre de aproximadamente 300 m² y empedrado con pequeños cantos rodados (Sector 21).

A partir de la segunda mitad del s. II d.C. asistimos a una profunda transformación de todos los sectores de la villa. En el área occidental se lleva a cabo la construcción de una gran almazara que ocupa un espacio aproximadamente de 780 m² (Fig. 19). A pesar de los cambios ocasionados, el nuevo edificio preserva la orientación de 20° dirección Este respecto al Norte magnético que el complejo que lo precedía.

El cuerpo central de este centro productivo presenta planta rectangular con unas dimensiones de 30 m de largo y una anchura de 16 m, y contaría inicialmente con cuatro prensas dispuestas en baterías (1, 2, 3 y 4) a las que se añadirían posteriormente dos más (5 y 6). La presencia de 6 prensas, la planta y sus dimensiones relacionan este complejo con su mejor y más cercano paralelo como es la sala de prensado de Cuétara¹⁸⁴.

¹⁸⁴ Ésta tiene unas dimensiones de 35 por 15 m (SERRANO PEÑA, 2004: 165).

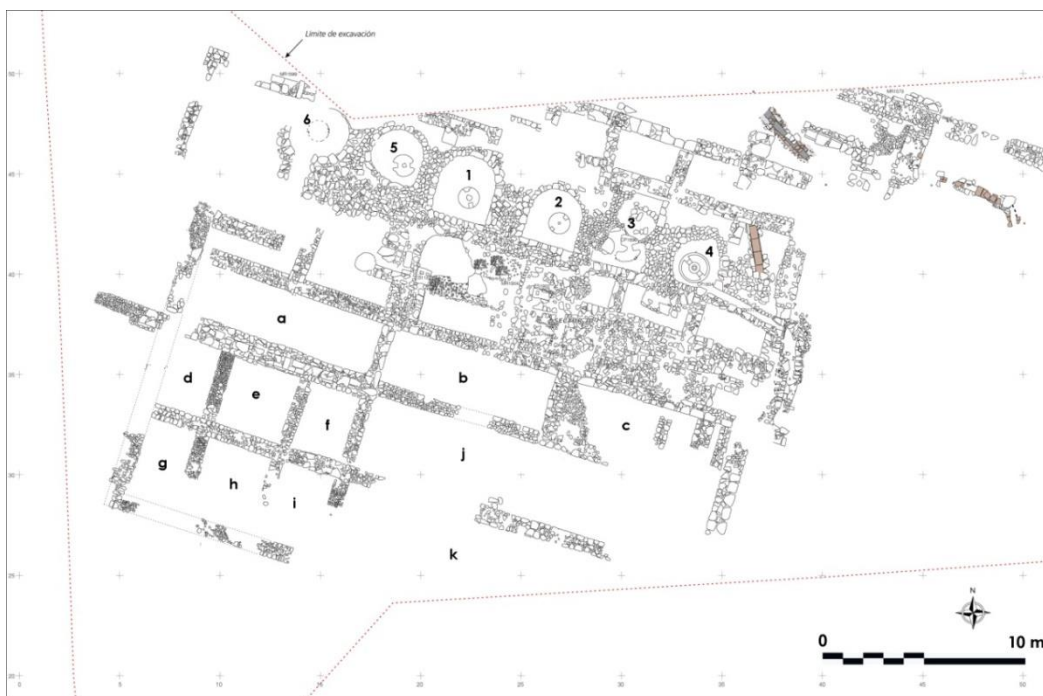


Fig. 19- Planta de la *pars fructuaria* de la villa de la segunda mitad del s. II d.C (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 391, fig. 14).

La sala de prensado de Cortijo de Los Robles cuenta en la zona norte con un total de seis contrapesos dispuestos en fosos semicirculares con una anchura superior a los 2,5 m y recubiertos con mampostería¹⁸⁵ (Fig. 20). Los fosos se encuentran conectados entre sí por una pequeña galería a nivel de suelo que posiblemente esté vinculada con las labores de limpieza (Fig. 21).



Fig. 21- Foso y contrapeso 1. En la fotografía se puede observar la canalización que va conectando los fosos (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 393, fig. 16).



Fig. 20- Vista aérea de la sala de prensado de la villa de Cortijo de Los Robles (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 392, fig. 15).

¹⁸⁵ Los fosos de Cuétara carecen de esta infraestructura de mampostería, estando excavados simplemente en el terreno natural.

El fondo de las fosas presenta una preparación de cal y tierra de unos 15 cm de grosor sobre la que descansaban los contrapesos. Los contrapesos, a pesar de que nos han llegado un poco desplazados, debieron estar completamente exentos, situados en la zona central de los fosos. Todos presentan características muy similares, exceptuando el nº 4 que como ya hemos mencionado anteriormente se corresponde con un *trapetum* reutilizado como contrapeso. Se trata de grandes contrapesos cilíndricos de caliza con la base levemente más ancha que la zona superior. Tienen unas dimensiones entre 1/1,6 m de altura y más de un metro de diámetro, y pesos que rondan las 4 toneladas. Presentan encajes laterales con forma de cola de milano y un pequeño orificio central en su parte superior para alojar un mecanismo de tornillo. El contrapeso 4 es el único que presenta un orificio que en principio puede resultar insuficiente para albergar un tornillo. Se trata de contrapesos que podrían corresponderse al tipo 53 de Brun, con orificio superior y ranuras laterales a lo largo de la pieza (BRUN, 1986: Figs. 60A y 60B).

A partir de estas fosas y contrapesos planteamos un total de seis prensas de viga. El *praelum* de éstas presentaría una orientación Norte-Sur, encontrándonos la zona de prensado en la zona Sur. La zona de prensado presenta un lamentable estado de conservación. De ésta han quedado restos de un mortero hidráulico, dos *lapidis pedicorum* de piedra con dos *foraminae* cada uno y una cimentación corrida que puede actuar como sostén de las vírgenes delanteras. El análisis de este espacio nos viene a mostrar que el *praelum* vendría a tener aproximadamente unos 8 m de longitud (Figs. 22 y 23).

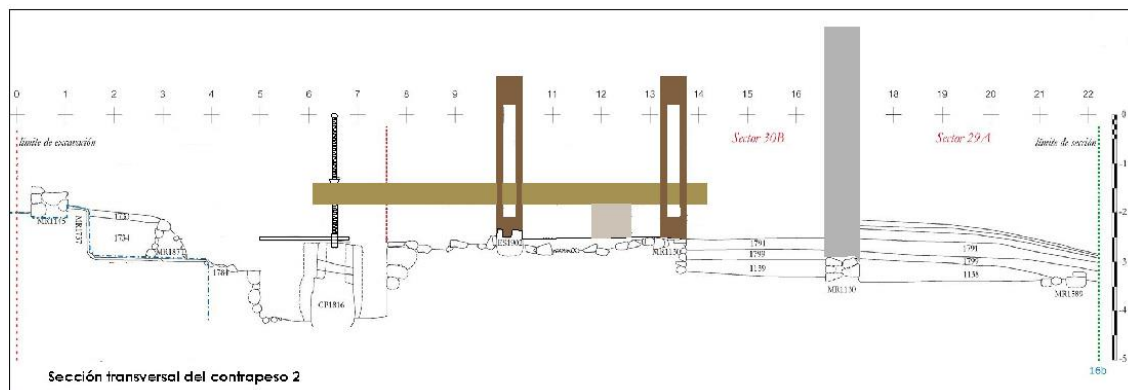


Fig. 22- Sección transversal del contrapeso 2. Restitución hipotética de la prensa de viga de tornillo (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 394, fig. 17).



Fig. 23- Área de prensado con un lapis pedicorum de dos foraminae (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 394, fig. 17).

De los sistemas de recepción y decantación del aceite no se han conservado evidencias habida cuenta del nivel de arrasamiento que presenta el complejo. No obstante, colindante a la zona de prensado por el sector sur se dispone una crujía con tres estancias (a, b y c) de planta rectangular con una anchura de 2,89 m y longitudes variables¹⁸⁶ que podríamos vincular con el espacio necesario para llevar a cabo la recogida del producto. Al sur de estos espacios se disponen dos crujías con una longitud de 18,14 m y una anchura de 3,45 m cada una. Las dos crujías presentan la misma compartimentación consistente en un conjunto de tres pequeños ambientes cuadrangulares dispuestos en el sector Oeste (d, e y f para la crujía Norte; g, h e i para la crujía Sur) y una gran habitación rectangular de 17,78 m (j y k).

¹⁸⁶ Estancia a= 9,70; b= 8,40; c= 7,87.

El esquema de seis prensas de aceite en un solo edificio que hemos descrito aparece en dos enclaves más de la Bética, como son la ya citada almazara de Cuétara (SERRANO, 2004, 2005 y 2011-2012) y Cerro Lucerico (CARRILLO, 1995: 72; PEÑA, 2010: 475-476). La constatación en la bética de salas de prensado con seis prensas en batería, ha llevado a plantear a J.R. Carrillo la posibilidad de que exista un esquema o modelo en lo referente al diseño de grandes centros productores oleicos (CARRILLO, 2011-2012: 353).

Sea como fuere, lo cierto es que el diseño de la sala de prensado de Cortijo de Los Robles creemos que responde a la necesidad de una producción a gran escala. La disposición de seis prensas en batería a lo que habría que unir la adopción de un sistema tecnológico de prensado más complejo y eficiente, nos conduce a conceptos como el de rentabilidad e intensificación productiva para abastecer un mercado en aumento.

Siguiendo el estudio realizado por J.L. Serrano Peña (2011-2012: 413-414), cada una de las prensas de Cortijo Los Robles podía procesar diariamente unos 2100 kg de aceitunas, lo que vendría a significar, atendiendo al rendimiento básico de prensado del 10%, una cantidad diaria de 210 litros

aproximadamente. Si se mantuviera un ritmo continuado en la producción durante el periodo de cosecha que dura aproximadamente 3 meses, cada prensa procesaría aproximadamente 189000 kg de aceitunas de las que se obtendría 18900 litros de aceite por cosecha. Según estos cálculos, en condiciones óptimas, un complejo de seis prensas de las características de la villa de Los Robles podría procesar anualmente alrededor de 1134000 kg de aceituna con una producción que podría oscilar en torno a los 113400 litros de aceite¹⁸⁷.

En la zona oriental del yacimiento, a partir de la segunda mitad del s. II d.C., se lleva a cabo una intensa actividad edilicia que modificará sustancialmente el sector. Se procede a la construcción de un complejo residencial articulado al parecer en torno a un peristilo central. Se trata de una vivienda de grandes dimensiones de 38 m de longitud máxima documentada por una anchura de 30 m, sin contar con las habitaciones absidadas que sobresalen de los muros Este y Oeste. En total nos encontraríamos con una *pars urbana* de 1140 m² aproximadamente, de los que se han excavado 650 m², debido a que el resto de la edificación se encontraba fuera de la zona de afección de las obras (Fig. 24).

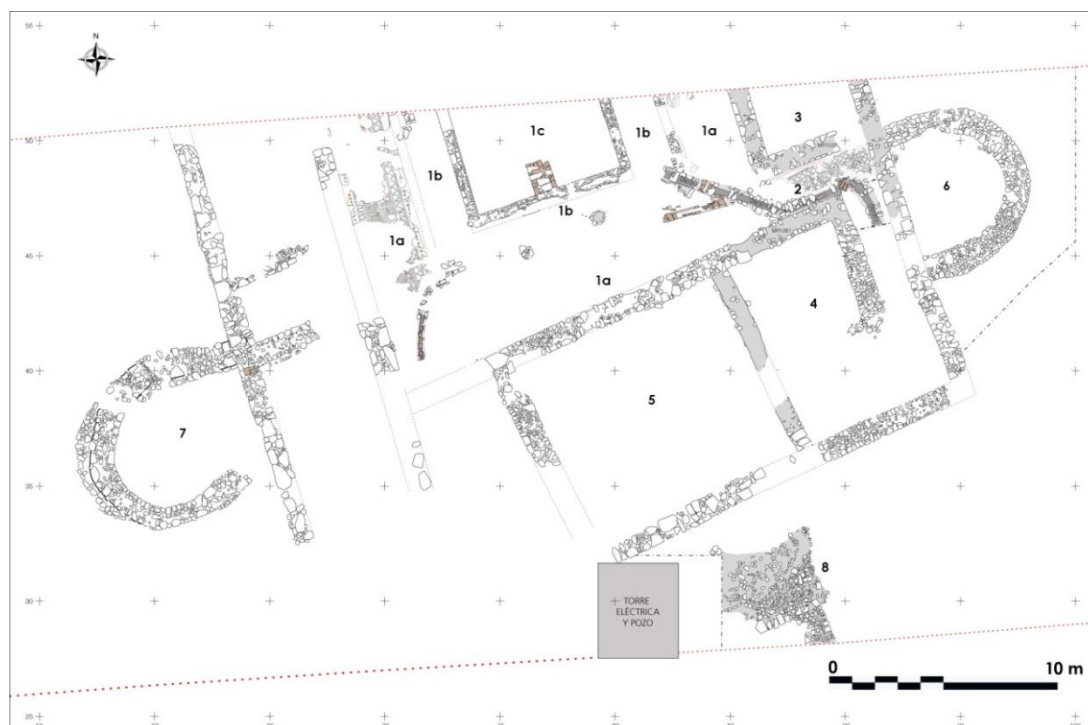


Fig. 24- Planta de la *pars urbana* (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 398, fig. 19).

¹⁸⁷ Véase para un análisis más detallado de los cálculos productivos de esta almazara LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014.

Este nuevo complejo habitacional variará sustancialmente la orientación que presentaba el edificio que lo precedía, presentando una desviación de 17° dirección Oeste respecto al Norte magnético. La vivienda de planta ligeramente rectangular se distribuye en torno a un peristilo cuadrangular (1) del que desconocemos su desarrollo por el flanco Norte debido a que se desarrollaba fuera de los límites de la excavación.

El peristilo cuenta en la zona central con un gran depósito hidráulico rectangular (1c) con unas dimensiones de 6,52 x 5,74 m (37,42 m²), y una profundidad de 0,86 m (Fig. 25).



Fig. 25- Estanque del peristilo (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 399, fig. 20).

La estructura está conformada por muros con una anchura de 0,38 m, y su interior presenta un revestimiento de mortero hidráulico de 2 a 3 cm de espesor. Cuenta en sus ángulos y en todo el perímetro de su base con un baquetón de media caña. Al interior del depósito se accedería a través de una escalera central de cuatro escalones realizada en fábrica. La base de la estructura está levemente buzada hacia la esquina Sureste. En este sector el depósito conserva un orificio de desagüe que conecta con una canalización

exterior que cruza el peristilo con dirección al Sureste.

El estado general de conservación del depósito hidráulico es excepcional faltando sólo en torno a 0,15 m del remate de los muros. Durante las labores de consolidación aparecieron restos de pintura polícroma en la cara Oeste exterior.

El interior del depósito hidráulico estaba colmatado por un gran relleno constituido por gran cantidad de material constructivo (tégulas, ímbrices, losas de barro, piedras), diversos elementos decorativos (un capitel de

estilo corintio labrado en piedra local, cornisa, restos de mármoles y fragmentos de pintura mural), grandes segmentos de tuberías de plomo y un considerable número de fragmentos pertenecientes a contenedores cerámicos de almacenamiento¹⁸⁸. Entre el material recuperado del interior del depósito destacan diversas esculturas en mármol blanco. Concretamente se trata de un retrato

¹⁸⁸ A esto unimos diversos fragmentos de *Terra Sigillata Africana* A y D, y *Terra Sigillata Hispánica*.

de época flavia de una mujer de mediana edad con artificioso peinado¹⁸⁹ (BAENA, 2007; LÓPEZ Y BAENA, 2007), un pequeño torso de Venus desnuda¹⁹⁰, la figura de Príapo¹⁹¹, el cuerpo de Diana¹⁹² y una Venus vestida acompañada de Eros alado¹⁹³ (Figs. 26 y 27).



Fig. 26- Retrato femenino y Venus documentadas en el interior del estanque (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 400, fig. 21).

Rodeando el estanque se dispone un pasillo perimetral (1b) con una anchura de 1,6 m. De este espacio hemos podido documentar de manera completa el flanco Sur, y de manera parcial los extremos Este y Oeste ya que éstos se desarrollan fuera de los límites de la excavación. No hemos podido documentar ningún sector del flanco Norte puesto que se sitúa en el área no intervenida

¹⁸⁹ Altura. máx.: 33,3 cm; anchura máx.: 21 cm; peso: 15,7 kg.

¹⁹⁰ Altura. máx. 14,75 cm; anchura máx.: 8,8 cm; peso: 1,76 kg.

¹⁹¹ Altura. máx. 16,5 cm; anchura máx.: 6 cm; peso 570 gr.

¹⁹² Altura. máx. 21,5 cm; anchura máx.: 12,3 cm.

¹⁹³ Altura. máx. 38,3 cm; anchura máx.: 14,5 cm; peso: 7 kg.

arqueológicamente¹⁹⁴. No obstante, al contar con las dimensiones del estanque central y con la longitud del flanco Sur (11 m), podemos recomponer este espacio abierto al aire libre que tendría planta cuadrangular y presentaría unas dimensiones de 121 m² aproximadamente



Fig. 27- Esculturas halladas en Cortijo de Los Robles (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 401, fig. 22).

En torno a dicho espacio central se dispondría una galería porticada de planta cuadrangular¹⁹⁵ (1a), con una anchura de 2,63 m y una longitud aproximada para cada flanco de 17 m. La galería se encuentra pavimentada con un mosaico perimetral que presenta muchas lagunas (Figs. 28 y 29). El segmento mejor conservado se ubica en la galería occidental y presenta una anchura total de 2,62 m y una longitud máxima

¹⁹⁴ En el año 2006 M. Castro procedió a realizar la excavación de ese sector (CASTRO, 2009).

¹⁹⁵ Al igual que sucede con el espacio central, desconocemos el flanco Norte puesto que excede de los límites de la excavación. No obstante todo parece indicarnos que en dicho sector se dispuso una galería similar a la situada al Sur, conformándose de este modo un espacio cuadrangular.

conservada de 7,84 m. Esta fracción de pavimento deja ver una decoración geométrica. El mosaico está compuesto en primer lugar por una amplia banda blanca de enlace, interior y exterior, en la que se desarrollan rombos de color negro equidistantes. A continuación de esta banda se dispone una cenefa de fondo blanco delimitada por dos filetes de color negro, en cuyo interior se desarrollan semicírculos en color negro que se van entrelazando en los puntos centrales de los mismos. El campo central muestra una retícula de dos filas de rectángulos negros que circundan otros similares pero más pequeños. En el interior de éstos últimos se van sucediendo motivos geométricos como rombos y pares de círculos.



Fig. 28- Galería Oeste del peristilo (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 402, fig. 23).

El peristilo organizaría las diferentes estancias que se dispondrían en cada flanco. De estas contamos con pocas evidencias debido al fuerte arrasamiento que presenta la villa. Sólo hemos podido definir dos ambientes situados en la crujía Sur (4 y 5). Las estructuras murarias que conforman ambos espacios presentan una orientación que no está en sintonía con la que configura el peristilo y la planta exterior de la *pars urbana*. En este sentido, la configuración de estas dos estancias podría corresponder a una fase posterior. Sin embargo, no podemos aportar por el momento más datos acerca de este cambio de orientación que presentan las dos estancias, puesto que como ya hemos dicho el nivel de arrasamiento nos limita enormemente.

La estancia 5 se encuentra en la zona central de la crujía y cuenta con una planta cuadrangular de 80 m². Al Este de la estancia 5 se sitúa la habitación 4, de planta rectangular con unas dimensiones de 8,46 m de longitud y 4,54 m de anchura. Este espacio no sabemos si dispuso de un vano en el flanco Norte ya que parece contar con uno en la esquina sureste, al que se llegaría a través de un pasillo en recodo (2) que se desarrolla a partir de la esquina sureste del peristilo.

El pasillo en recodo organizaría el acceso a las estancias 4, 3 y 6. Tiene una anchura de 1,63 m, y estaba pavimentado con un mosaico del que se ha conservado una longitud de 3,68 m y una anchura de 1,16 m (Fig. 30). El mosaico

sufría una rotura en el sector Sur a consecuencia de la canalización que evacua las aguas del estanque central del peristilo que se disponía bajo éste. Consideramos que esta pérdida es producto de una reparación del canal. El fragmento conservado de mosaico deja ver parte de la cenefa exterior que es idéntica a la que presenta la galería del peristilo. En este sentido, pensamos que esa banda recorrería todo el peristilo y continuaría por el pasillo en recodo sin ningún tipo de corte. La diferenciación entre el fin del peristilo y el inicio del pasillo consideramos que quedaría marcada por el paño central que sí muestra una decoración

completamente diferente. En el caso del pasillo se opta por una decoración a base de grandes círculos y semicírculos que van conformando cuadrifolios y cuadrados de lados cóncavos.



Fig. 29- Galería Este del peristilo.



Fig. 30- Pasillo (2). A la izquierda observamos la estancia 3, a la derecha la 4 y al fondo parte de la exedra que conforma el ambiente 7 (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 404, fig. 25).

Al Norte del pasillo se ubica la estancia 3, parcialmente excavada. Tiene una anchura total de 4,34 m y una longitud máxima excavada de 2,86 m. Esta habitación cuenta con un vano en la esquina sureste de 1 m de anchura. La estancia se encuentra totalmente arrasada y no ha conservado restos de su pavimentación.

Al Este del pasillo y adosado al muro de cierre que configura la fachada Este de la *pars urbana*, se dispone un espacio absidado (6) con unas medidas interiores de 4,42 m de fondo y 5 m de anchura máxima (Fig. 31). Este espacio se encontraba pavimentado como muestra el hecho de que en el ángulo noroeste haya conservado parte de un mosaico.

En el lado opuesto de la *pars urbana* documentamos un espacio de similares características (7). Éste tiene unas medidas interiores de 6,43 m de fondo y 4,69 m de anchura máxima (Fig. 32). El recinto 7 no ha conservado restos de su pavimentación.



Fig. 31- Estancia 6 (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 405, fig. 26).



Fig. 32- Estancia 7 (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 405, fig. 27).

De estos dos espacios 6 y 7 hay diferentes cuestiones que debemos reseñar:

- a) A pesar de su semejanza, en planta son completamente distintos. El recinto 7 parece denotar una planta con tendencia a conformar un círculo, mientras que el espacio 6 muestra una planta con cabecera con forma de exedra semicircular que se prolonga hasta confluir con el muro que configura la fachada Este de la *pars urbana*.
- b) La longitud que presenta el ámbito 7 es notablemente superior al 6.
- c) Ambos espacios cuentan con una situación similar, es decir, son espacios adosados al muro guía que va marcando la línea de fachada del edificio. Sin embargo no se encuentran alineados, es decir, no están dispuestos en el mismo eje.
- d) Se trata de estancias que no cuentan con grandes espacios que lo precedan, como se puede ver fundamentalmente en el caso del ámbito 6 que es precedido por un estrecho pasillo. En este sentido, difícilmente puedan formar parte de la cabecera de otras estancias.

En cuanto a su interpretación funcional es demasiado aventurado con la parquedad de datos que poseemos, realizar una propuesta. Lo que parece claro, a partir de los datos que hemos mostrado, es que estos espacios formasen parte de salones de representación, *oeci* o *triclinia* absidados tan característicos de la arquitectura bajoimperial.

La almazara vivirá su momento de máximo esplendor hasta finales del s. III d.C., momento a partir del cual se comienza a colmatar y amortizar la sala de prensado, fundamentalmente los fosos donde se situaban los contrapesos. A partir de este momento observamos además de esta amortización, la construcción de una serie de habitaciones en las que se aprovecha parte del material constructivo de la almazara.

El mismo proceso parece producirse en la *pars urbana*. A pesar de que no podamos precisar cuándo comienza a originarse el abandono de la vivienda sí podemos certificar que a finales del siglo IV d.C. ésta se encuentra ya en desuso. En este sentido es observable

que cuando se produce la definitiva colmatación del depósito hidráulico del peristilo, ya hacía tiempo que éste había dejado de funcionar. En este instante, el estanque comienza a ser rellenado con multitud de materiales constructivos y basura, pasando posteriormente a instalarse sobre él y por todo su entorno una pequeña necrópolis que en muchos casos rompe los muros y mosaicos de la zona residencial¹⁹⁶.

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

BAENA DEL ALCÁZAR, L. (2007): "Noticia sobre un retrato femenino flavio de Aurgi (Jaén)", *Romvla* 6, 115-124.

CASTRO LÓPEZ, M. (2009): "Cortijo de Los Robles. Excavación B. Julio-Agosto 2006", en: *Una imagen y mil piedras, la arqueología de Jaén a través de la fotografía*. Jaén, 102-103.

LÓPEZ, A. y BAENA DEL ALCÁZAR, L. (2007): "Un retrato femenino flavio en la villa romana del Cortijo de los Robles (Jaén)", *Musa. Revista de los Museos de Andalucía* nº 8, 161-164.

LÓPEZ, A. y BUZÓN, M. (2013-2014): "La villa romana de Cortijo de los Robles (Jaén)", *Romvla* 12-13, 379-414.

¹⁹⁶ Acerca de esta necrópolis véase LÓPEZ y BUZÓN: 2013-2014.

FÁBRICA DE CUÉTARA (AURGI-JAÉN)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

Los trabajos arqueológicos desarrollados en el año 1999 en el solar que ocupaba la antigua Fábrica de Cuétara permitieron documentar un cambio en el patrón de asentamiento en esta zona en la que comienzan a desaparecer pequeñas unidades de hábitat dispersos, vinculada fundamentalmente a una agricultura de regadío propia del final del periodo ibérico (SERRANO, 2004: 160-162). Ese cambio en el patrón se sitúa según J.L. Serrano en el cambio de era con la construcción de una gran almazara que evidencia un cultivo extensivo del olivar y una producción excedentaria (SERRANO, 2004: 164). Este complejo productivo que verá limitada su capacidad productiva a finales del s. I d.C., terminará abandonándose a principios de la segunda mitad del siglo II (SERRANO, 2004: 170 y 174; 2005).

En 2005 se procedió a realizar una nueva intervención arqueológica en el solar, esta vez por la zona Sur y Este. Según su excavador, con dicha intervención se confirma la ausencia de hábitat asociado a la almazara, a menos de época julio-claudia (SERRANO, 2005; SERRANO, 2011-2012: 411). No obstante, de esta intervención destaca la documentación de una serie de construcciones que ha sido relacionada con un edificio de culto, tal vez un templo sugiere el arqueólogo director de la intervención (SERRANO, 2005; SERRANO, 2011-2012: 411).

El yacimiento de Cuétara se encuentra situado en el valle de La Magdalena, a escasos 2 km del municipio Flavio Aurgitano, en una pequeña elevación de 10 m de altura. Se ubica en la conocida como Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, en el sector denominado como UE 4. Este espacio se caracteriza por la fácil disposición de recursos hídricos (se trata de una zona lacustre y bañada por diferentes arroyos, destacando el ya referido de La Magdalena) y la fertilidad de sus tierras, lo que hacen de éste un lugar propicio para el desarrollo de la agricultura.

La idoneidad de ese espacio extrarradio de la capital jienense queda reflejado en la amplia secuencia ocupacional documentada a partir de infinidad de excavaciones arqueológicas desarrolladas esencialmente en las dos últimas década con motivo del proceso de expansión urbanística de la ciudad hacia su periferia. Esta secuencia ocupacional iniciada en el tercer milenio a.n.e. (ZAFRA, HORNOS y CASTRO, 1999 y 2003; HORNOS, ZAFRA y CASTRO, 1998 y 2000), ha permitido arrojar luz en relación al conocimiento en la evolución de los patrones de asentamiento iberromano. A la par ha posibilitado un acercamiento al conocimiento y usos del espacio suburbano en época romana, fundamentalmente en relación al carácter productivo que éstos presentan. De hecho los datos extraídos de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos son la base sobre la que se asientan las diversas hipótesis sobre la implantación del cultivo de olivar en el contexto del alto Guadalquivir, y la importancia que adquirió esta área geográfica en los circuitos de producción y comercialización del aceite y vino bético (SERRANO, PORTERO y CANO, 2011; SERRANO, 2004 y 2011-2012).

Manifestación de esa idoneidad productiva del espacio suburbano Norte de Aurgi es la diversidad de establecimientos tipo *villae* identificados mediante prospección), y la documentación a través de excavaciones arqueológicas de al menos cuatro complejos productivos vinculado a la extracción del aceite: Cortijo de los Robles¹⁹⁷(LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014), Almazara del Corte Inglés (PORTERO, SERRANO y CANO, 2007; SERRANO, PORTERO y CANO, 2011) RP4 (Vial, Manzanas C y F) (SERRANO, 1997; ZAFRA, 1997; BARBA y ALCALÁ, 2002) (Fig. 33) y el complejo de Cuétara, objeto de este análisis.

¹⁹⁷ Establecimiento que cuenta con una destacada pars urbana.

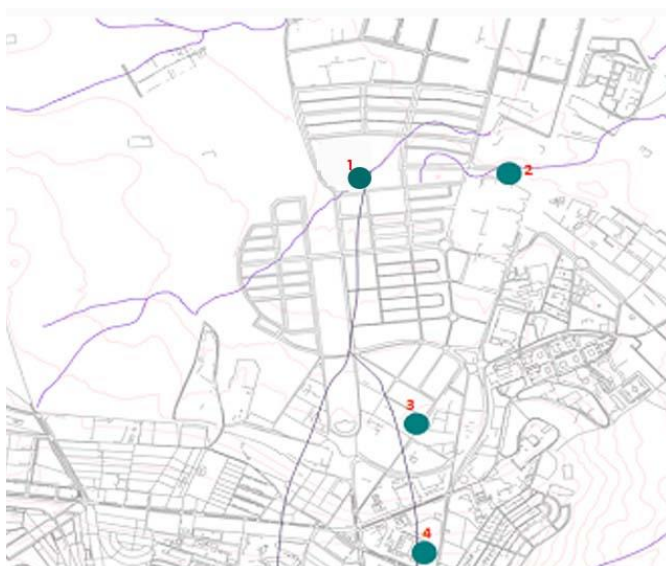


Fig. 33- Espacios productivos localizados en la Z.A.M.B. y su entorno inmediato (1: Los Robles; 2: Fábrica de Cuétara; 3: RP4 (Vial, manzanas C y F); 4: Almazara de El Corte Inglés).

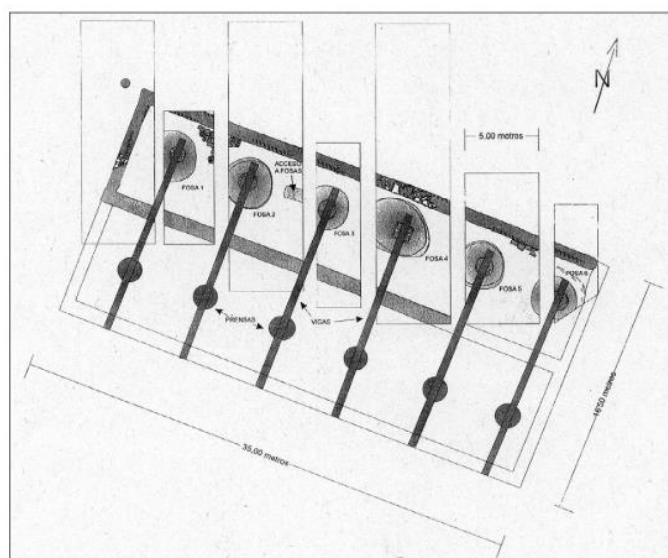


Fig. 34- Planta y reconstrucción de la almazara. Fase I (SERRANO, 2004: 165).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

En torno a principios del s. I d.C., en la cima de un suave cerro, se produce la construcción de un complejo de transformación de la aceituna. De éste únicamente se ha podido documentar parte de la sala de prensado, desconociéndose por lo tanto otras estancias que inevitablemente debieron estar vinculadas al circuito productivo. La zona conservada de la sala de prensado se corresponde con el espacio donde se dispondrían los contrapesos. Se trata de una nave de planta rectangular con unas dimensiones de 35 m de longitud y unos 6 m de anchura. La sala presenta un pavimento de mortero de cal que se asienta sobre la nivelación del terreno geológico. En el interior se disponen, longitudinalmente y equidistantes, seis fosas circulares excavadas en el sustrato natural. Todas las fosas a excepción de la nº 4 presentan unas medidas homogéneas de 2 metros de profundidad y 3 m de diámetro¹⁹⁸. Éstas se disponen aproximadamente a 1 m del muro norte de la sala y a 2 m del muro sur (Fig. 34 y 35).



Fig. 35- Vista aérea de la sala con los contrapesos (Fotografía: J.L. Serrano).

¹⁹⁸ La fosa 4 tiene forma ovalada y presenta una longitud máxima de 4 m.

Las fosas están conectadas por un túnel al que se accedería a través de un pequeño foso de 1x0,5 m localizado entre las fosas 2 y 3. El túnel presenta una inclinación este-oeste. El túnel desagua a través de un pequeño canal que se dispone en la fosa 1 y atraviesa el muro oeste de la sala hacia el exterior. El foso y la conexión de las fosas mediante túneles han sido interpretados como un sistema de acceso para realizar posibles reparaciones o limpieza de las fosas (SERRANO, 2004: 167). La presencia de este tipo de infraestructura para solventar posibles incidencias en el funcionamiento de las prensas ha sido documentada en los *torcularia* de Villa Regina (Boscureale) y la pompeyana Villa de los Misterios (PEÑA, 201: 591, n. 420). Los fosos de la almazara de Cortijo de los Robles también se encuentran conectados aunque a través de unos pequeños orificios a modo de canales vinculados posiblemente con las labores de limpieza (LÓPEZ y BUZÓN, 2013: 392) (Fig. 36).



Fig. 36- Vista general de parte de uno de los túneles que conecta las seis fosas (Fotografía: V. Portero).

En el centro de las fosas, dejando libre un espacio en su entorno de aproximadamente 1 m, se disponen los contrapesos. Todos éstos presentan características similares a excepción del documentado en el interior de la fosa 4. Se trata de grandes contrapesos de caliza con forma cilíndrica, ligeramente más anchos en su base que en zona superior, con una altura en torno a 1,6 m, un diámetro de aproximadamente 1 m y un peso que ronda los 4500-5000 kg (SERRANO, 2011-2012: 411). Presenta encajes laterales con forma de cola

de milano. Los contrapesos cuentan con un pequeño orificio central en la zona superior que en principio parecen insuficientes para alojar un mecanismo de tornillo y que su excavador lo ha relacionado con el transporte de las piezas (SERRANO, 2004: 167). Dos de estos contrapesos¹⁹⁹, que serán los que se mantienen en funcionamiento en la segunda fase del complejo, presentan en la superficie un orificio de anclaje cuadrangular de 35 por 40 cm con restos de plomo, adecuados para la alojar un sistema de anclaje de una prensa de tornillo. Deducimos por la información publicada que esos orificios que presentan estos dos contrapesos corresponderían a una segunda fase, y que en origen ambos dispondrían de un orificio mucho más reducido como los que conservan los otros tres. El contrapeso documentado en la fosa 4, realizado en caliza, se encuentra muy fragmentado y probablemente tenía forma paralelepípeda (SERRANO, 2004: 167).

La descripción de los hallazgos documentados lleva a reconstruir seis prensas de viga con una orientación norte-sur, disponiéndose la zona de prensado y elementos para la decantación al Sur (SERRANO, 2004: 164; PEÑA, 2010: 592). A pesar de que las dimensiones y la morfología de los contrapesos son más propicias para plantear un mecanismo de tornillo, la ausencia de un husillo en la superficie de éstos ha llevado a plantear que durante la primera fase las prensas disponían de un mecanismo de torno el cual debió ser fijado tan sólo a través de los encajes laterales²⁰⁰ (PEÑA, 2010: 592).



Fig. 37- Detalle de la zona superior del contrapeso de la fosa 6 (Fotografía: V. Portero).

¹⁹⁹ Los situados en las fosas 5 y 6.

²⁰⁰ Un sistema similar es apreciable en el tipo 10 de J.P. Brun, pero en este caso sobre un bloque paralelepípedo (BRUN, 1986: fig. 59).



Fig. 38- Contrapeso de la fosa 3 (Fotografía: V. Portero).



Fig. 40- Contrapeso de la fosa 6 (Fotografía: V. Portero).



Fig. 39- Vista general de las fosas 5 y 6 (Fotografía: V. Portero).



Fig. 41- Fosa 4 con restos del contrapeso paralelepípedo (Fotografía: V. Portero).



Fig. 42- Proceso de extracción de los contrapesos (Fotografía: V. Portero).

El diseño de la sala de prensado de Cuétara responde a la necesidad de una producción a gran escala²⁰¹. La disposición de seis prensas en batería a lo que habría que unir la adopción de un sistema tecnológico de prensado más complejo y eficiente nos conduce a conceptos como el de rentabilidad e intensificación productiva para abastecer un mercado en aumento. A esto se añade una cuestión señalada por J.L. Serrano como es el hecho de que el complejo de Cuétara responde a un patrón edilicio absolutamente nuevo en el territorio aurgitano, con el uso generalizado de la *tégula*, el *opus caementicium*, la mampostería y el arco de medio punto, recursos técnicos completamente ajenos a la tradición indígena (SERRANO, 2011-2012: 411).

El esquema de 6 prensas dispuestas en una gran sala rectangular relaciona al complejo de Cuétara con su mejor y más cercano paralelo como es la sala de prensado de Cortijo de Los Robles²⁰², fechada a partir de la primera mitad del s. II d.C. (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 391).

La almazara de Cuétara acomete a partir de finales del s. I importantes reformas que van a significar una reducción en su capacidad productiva. En primer lugar, las fosas 1, 2, 3 y 4 son colmatadas, manteniéndose en uso sólo las fosas 5 y 6, las más orientales. Por la cantidad de *tegulae* documentadas en la colmatación de las cuatro fosas, es muy probable que durante esta segunda fase ese espacio estuviese a cielo abierto (SERRANO, 2004: 168) (Fig. 43).

²⁰¹ Se ha propuesto una capacidad de prensado de hasta 25000 kg por cargo para esta almazara (SERRANO, 2011-2012: 411).

²⁰² Ésta tiene unas dimensiones de 30 m de largo y una anchura de 16 m (LÓPEZ y BUZÓN, 2013: 391) frente a los 35 por 15 m propuestos para Cuétara (SERRANO, 2004: 165). Otra almazara con seis prensas la podemos encontrar en Cerro Lucerico (CARRILLO, 1995: 72; PEÑA, 2010: 475-476). La constatación en la bética de salas de prensado con seis prensas en batería, ha llevado a plantear a J.R. Carrillo la posibilidad de que exista un esquema o modelo en lo referente al diseño de grandes centros productores oleicos (CARRILLO, 2011-2012: 353).

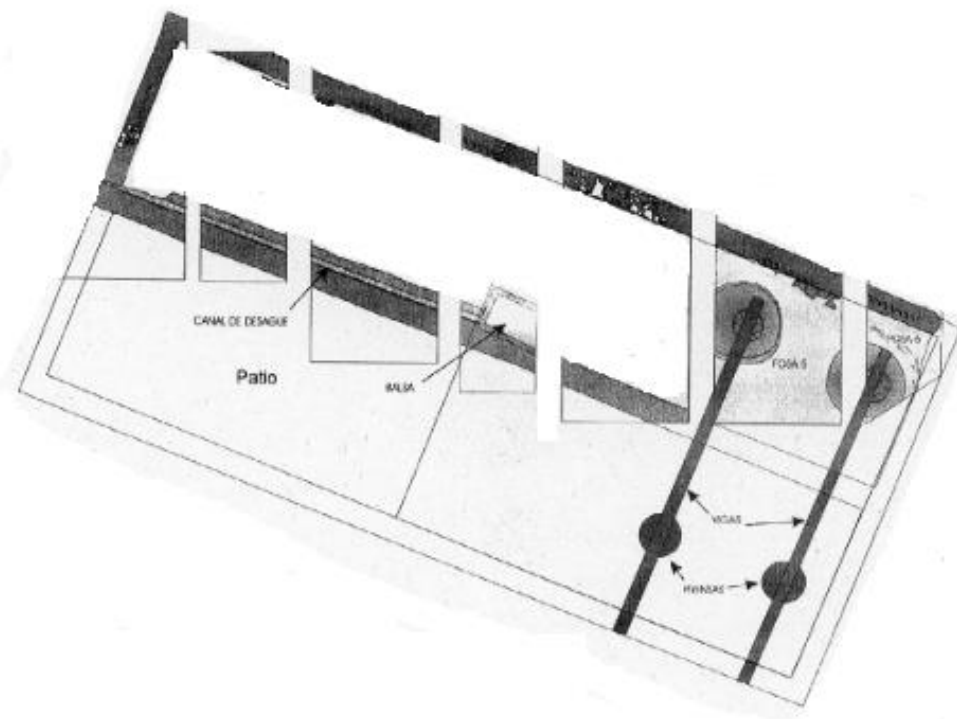


Fig. 43- Planta de la almazara en la segunda fase (Imagen creada a partir de SERRANO, 2004: 168).

En segundo lugar, se lleva a cabo en las prensas que se mantuvieron en uso (5 y 6), como ya hemos referido anteriormente, un destacado cambio tecnológico consistente en la sustitución de las prensas de torno por otras de tornillo (SERRANO, 2004: 169).

Finalmente, en la zona central, junto al muro que delimita por el sur la sala de los contrapesos, se lleva a cabo la construcción de una pileta con unas medidas de 1,70 por 2,80 m, y una altura máxima documentada de 0,15 m. Ésta presenta un lamentable estado de conservación. No ha conservado ningún tipo de revestimiento hidráulico. La pileta fue construida mediante una zanja y un sistema de encofrado mediante cañas cuyas improntas son visibles. La estructura ha conservado un desagüe en el sector occidental que conecta con un canal, construido en *opus caementicium* que llega hasta prácticamente el muro occidental de la sala (SERRANO, 2004: 168-169). El estado de conservación de la pileta no permite realizar una interpretación funcional de la misma, no obstante su ubicación en la sala de prensado y la presencia de un canal de desagüe la vinculan directamente con la producción del aceite, bien como depositaria

del agua necesaria para el proceso de prensado o como receptáculo para decantar el aceite (Fig. 44).



Fig. 44- Pileta (Fotografía: V. Portero).

El abandono de la almazara se viene fechando a principios de la segunda mitad del siglo II, momento que se ha relacionado con la aparición de un nuevo esquema productivo (SERRANO, 2004: 170 y 174).

Al Sureste de la almazara descrita, se procedió a realizar en el año 2005 una excavación arqueológica que puso al descubierto una serie de estructuras

pertenecientes a cuatro períodos²⁰³. Los resultados de esta intervención arqueológica aún se encuentran inéditos. Únicamente contamos con un breve informe en el que no se lleva a cabo una descripción pormenorizada de las diferentes estructuras y espacios (SERRANO, 2005). Este hecho junto al lamentable estado de conservación que presentan los vestigios, dificulta enormemente una interpretación rigurosa de las construcciones.



Fig. 45- Vista aérea del yacimiento. A la izquierda la almazara y en la parte central los vestigios exhumados durante la excavación arqueológica desarrollada en 2005 (Fotografía: SERRANO, 2005).

Las construcciones de la primera fase fechada en época augustea, coetáneas por lo tanto a la construcción de la almazara (SERRANO, 2005), se disponen en el sector oriental. Se trata del denominado complejo estructural 410, del que sólo ha podido documentarse su área norte pero que debió desarrollarse hacia el Sur, fuera del área de

²⁰³ Desconocemos en función de a qué tipo de evidencias materiales el arqueólogo establece el faseado que expondremos a continuación. En nuestro análisis nos centraremos en las estructuras de las dos primeras fases (época augustea y flavia). De la tercera fase a la que se da una cronología genérica del s. I d.C., apenas contamos con referencias. En relación a la cuarta fase, de época visigoda, sólo sabemos que fueron documentados tres enterramientos.

afección de la excavación arqueológica. Este edificio es descrito de la siguiente manera:

"la tipología de la construcción, con un muro de cierre por el norte que envuelve el edificio, un espacio compartimentado en pequeñas estancias rectangulares y un lateral porticado, sugieren la construcción de un espacio no funcional y rústico relacionado con la almazara, sino un edificio independiente de aquella, de uso particular, tal vez religioso" (SERRANO, 2005).

En un trabajo reciente, sin aportar datos al respecto, se vuelve a interpretar dicho complejo estructural con un edificio de culto, tal vez un templo sugiere su excavador (SERRANO, 2011-2012: 411). En el Seminario sobre "Villas Romanas en Andalucía: novedades y últimos hallazgos" celebrado en Sevilla el día 8 de Mayo de 2013, J.L. Serrano propuso de nuevo la interpretación de este espacio como un templo.

Desde nuestra perspectiva, consideramos demasiado aventurado ofrecer una interpretación de dicho espacio como centro religioso o templo, sin aportar evidencias al respecto.

El complejo estructural 410 está conformado por dos espacios rectangulares con una anchura de 2 m y una longitud máxima documentada de 5 m (espacios 1 y 2). El situado al occidente (nº 2), mejor conservado, parece que se encuentra compartimentado en dos. Al norte cuenta con una habitación cuadrangular de 2 x 2 m. A través de un vano central se accedería a una segunda, situada al Sur, y de la que se ha documentado una longitud máxima de 3 m. Ambas estancias que conforman este espacio presentan un grueso pavimento de *opus signinum* (Figs. 47 y 48).

Al Oeste del espacio 2, colindando con él, se dispone un ambiente que presenta planta trapezoidal (nº 3). El ambiente 3 tiene una longitud máxima documentada de 5 m, y una anchura variable que va desde los 2 m en la zona Norte hasta los aproximadamente 4 m que parece presentar al Sur.



Fig. 46- Plano de los vestigios exhumados: En color verde la fase I (época augusta); rojo-fase II (época Flavia), naranja-fase III (con una cronología genérica del s. I d.C.); tres enterramientos visigodos (azul) y paramento de época moderna (amarillo) (SERRANO, 2005).



Fig. 47- Estructuras pertenecientes al complejo estructural 410 (Fotografía: J.L. Serrano).



Fig. 48- Espacio 2 (Fotografía: J.L. Serrano).

Al Este del espacio 1 se sitúa una amplia explanada cuadrangular con una longitud máxima documentada de 5 m y una anchura que puede rondar los 4 m, si tomamos como referencia el codo que hace el muro norte, o de 6 m si optamos por fijar como límite un muro con orientación Norte-Sur ubicado en la zona Este (espacio 4). En la zona Sur del espacio 4, a unos dos metros de distancia del muro que delimita por el Este el espacio 3, se documentó un basamento con una basa de caliza *in situ* (Fig. 49). La localización de este elemento llevó a plantear la posibilidad de que este ambiente 4 contara con uno de sus laterales porticados (SERRANO, 2005).



Fig. 49- Basa documentada en el espacio 4
(Fotografía: J.L. Serrano).

Los vestigios estructurales exhumados no son suficientes como para proponer un edificio de esas características, antes bien parecen más propios de ambientes de una *pars rustica* e incluso de una *pars residencial* vinculada a la explotación de la almazara.

A esta nueva propuesta que planteamos podrían ayudar una serie de construcciones documentadas a unos 14 m aproximadamente al Oeste del complejo estructural 410, fechadas en época Flavia (complejo estructural 409).

El complejo estructural 409 está compuesto de dos estancias cuadrangulares dispuestas al norte (Espacios A y D). La más septentrional (estancia D), presenta una reducida planta con forma rectangular con unas dimensiones de 2 m de anchura por 3 m longitud. El espacio A tiene forma cuadrangular con unas medidas aproximadamente de 4 x 4 m, y presenta un vano en la esquina noreste (Figs. 51, 52 y 53).

Limitando por el Norte con la habitación A y por el Sur con el espacio C, se sitúa el ambiente B. Éste con una anchura cercana a los 2 m, no está delimitado al Este ni al Oeste. Las dimensiones del espacio y su disposición nos llevan a plantear la posibilidad de que se trate de un pasillo.

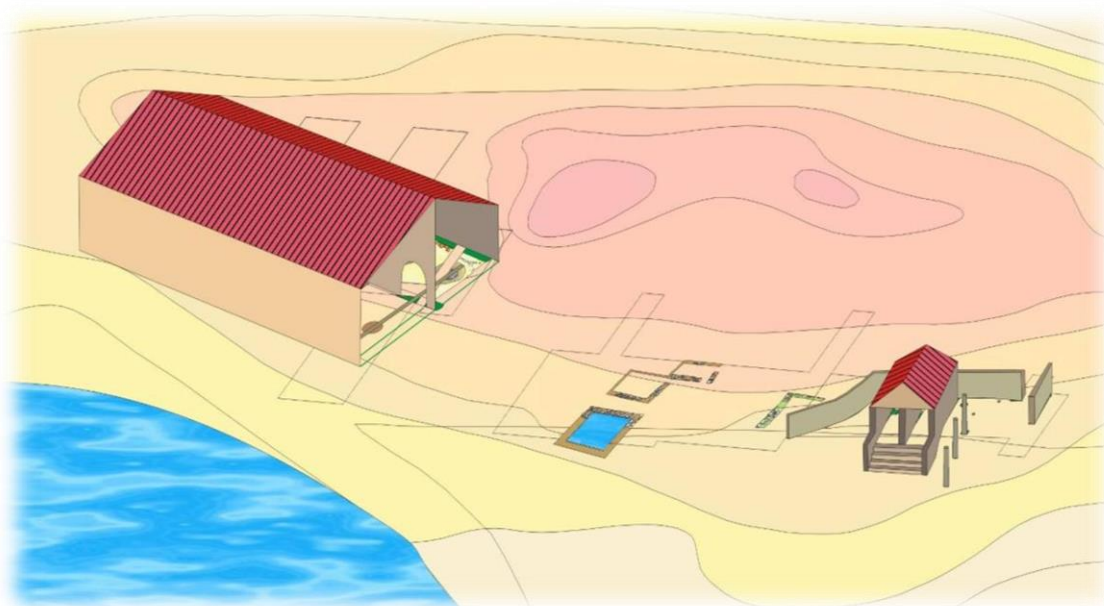


Fig. 50- Infografía presentada por J.L. Serrano
durante el Seminario "Villa Romanas en
Andalucía: novedades y últimos hallazgos".

El espacio C, parcialmente documentado, presenta una anchura de 4 m y una longitud máxima documentada de 3,87 m. Los muros que conforman este espacio presentan una anchura de aproximadamente 0,90 m, y han conservado en torno a 0,40 m de alzado. El interior del espacio se encuentra pavimentado con *opus signinum*. Cuenta con un baquetón de cuarto de bocel que recorre perimetralmente el ambiente. Las características de este espacio nos conducen a pensar que estamos ante una estructura hidráulica, quizás conformando parte de un peristilo (Fig. 54).



Fig. 51- Espacios del complejo estructural 409
(Fotografía: J.L. Serrano).



Fig. 52- Estancia D (Fotografía: J.L. Serrano).



Fig. 53- Vista del acceso al espacio A (Fotografía: J.L. Serrano).



Fig. 54- Espacio C (Fotografía: J.L. Serrano).

A pesar de que contamos con pocas evidencias materiales para llevar a cabo una interpretación de las estructuras situadas en el sector Este del yacimiento, debido al fuerte arrasamiento que presentan, las características de las mismas y las analogías que podemos establecer con la configuración del enclave de la villa de Los Robles nos pueden ser muy útil.

Ambos complejos (Cuétara y Los Robles) se ubican en el mismo contexto, sobre una ladera y presentan la misma orientación Norte-Sur, con una almazara situada en el sector Oeste y una serie de construcciones situadas en el sector Este, que en el caso de Los Robles forman parte indiscutiblemente de la *pars urbana*. En este sentido, podríamos considerar que las estructuras al oriente de la almazara podrían identificarse con una sencilla zona habitacional. La estrecha vinculación entre una

zona productiva y zona habitacional está documentada en diversos enclaves suburbanos como es el ya citado de Los Robles y otros como Mondragones, Casería Silverio Mayorga, Marrubial o Cercadilla.

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

SERRANO PEÑA, J.L. (1997): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la ZAMB, viales de las obras de urbanización del RP4*. Delegación Provincial de Cultura de Jaén.
(2005): *Memoria Final de la Intervención Arqueológica Preventiva en la urbanización UE 4 de Jaén, Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos*. Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Jaén.
(2011-2012): "Producción, excedente y mercado del aceite en el alto Guadalquivir", *AnMurcia* 27-28, 401-419.

ALMAZARA DEL CORTE INGLÉS (AURGI-JAÉN)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

La construcción del centro comercial El Corte Inglés en Jaén motivó la realización de una excavación arqueológica en extensión en un solar que anteriormente ocupaba la Escuela de Peritos de Jaén y la mitad del campo de fútbol de La Victoria. Este solar se encuentra en pleno casco urbano de Jaén, a mitad de camino entre el casco histórico de la ciudad y la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (ZAMB). Hasta el momento de la excavación arqueológica en dicho solar, únicamente existían vagas noticias de hallazgos fundamentalmente de época calcolítica.

La excavación arqueológica desarrollada entre 2005 y 2006 permitió documentar la existencia de un arroyo de gran caudal, el denominado arroyo San Pedro documentado ya en otros sectores de la ZAMB. Ese arroyo articula una parte sustancial del poblamiento romano del entorno de la ciudad romana de *Aurgi*. En la margen derecha de este curso fluvial se documentaron restos de cabañas de los siglos II-I a.C., características del poblamiento atomizado ibérico. Además se exhumó una pequeña almazara fechada a principios del I d.C. que presentaba un lamentable estado de conservación. Finalmente se documentó el arrasamiento de dicho centro productivo y la conversión de este espacio durante época Flavia en plantación de viñedo.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

El grado de deterioro postdeposicional del conjunto, especialmente la construcción de la cimentación de la escuela universitaria en los años 50 del siglo XX, no permite apreciar mayor diferenciación de espacios según actividades. No obstante, hemos podido diferenciar dos espacios vinculados con la extracción del aceite. Los vestigios relacionados con estos espacios se reducen a restos de cimentaciones en mampostería pequeña e irregular, y a las zanjas de cimentación que marcan el lugar donde hubo muros. Estos vestigios definen dos pequeñas estancias cuadrangulares en las que

no se conserva suelo alguno, ni por supuesto alzados o restos de cubiertas.



Fig. 55—El solar donde se llevó a cabo la excavación arqueológica.

91



Fig. 56—Restos de cimentaciones del edificio de molienda.

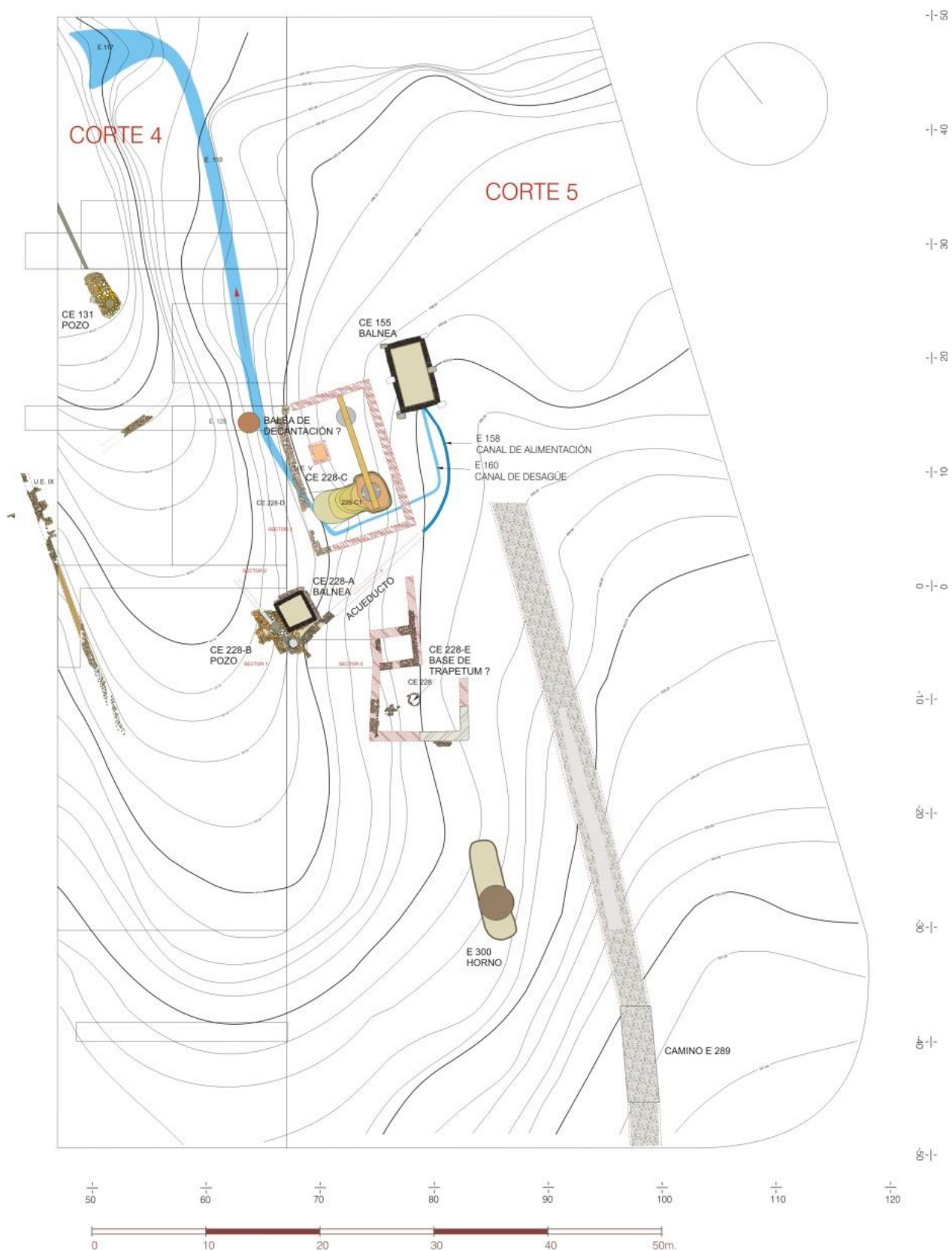


Fig. 57- Reconstrucción de la almazara romana.

La estancia más amplia, situada al norte del solar, está configurada a través de muros de mampuestos de pequeño tamaño. En su interior se documentó una fosa que acogería el contrapeso de una prensa de viga para la molturación de aceituna. La viga mantendría una orientación sureste-noroeste, encontrándose el contrapeso al sureste y la situación del cargo al noroeste. El esquema reproduce el orden de las construcciones similares excavadas en otras almazaras de Jaén como Cuétara (SERRANO, 2004) y Los Robles (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014), solo que en este caso se trata de una única prensa.

Relacionado con esta estancia, al Este de la misma, se documentó un depósito hidráulico (complejo estructural 155). Este presenta unas dimensiones de 6 x 4 m y 1,20 de profundidad, en total una capacidad de 17 m³. Las paredes tienen un grosor de unos 40 cm, y al igual que el fondo, están elaborados a base de *opus caementicium*, sin revestimiento de *opus signimum*, ni juntas de estanqueidad, de tal manera que son fácilmente apreciables las huellas del encofrado realizado a base de lienzos de caña. La estructura estaría probablemente cubierta con téglulas, y apoyada sobre seis pilares o columnas, cuatro en las esquinas y dos en el centro de los lados mayores, de las que nos han quedado las losas de cimentación y basas de alguna de ellas en el relleno. El depósito hidráulico está completamente excavado en el terreno natural, elevándose tan solo la cubierta sobre el nivel del suelo. La alimentación se realizaba por el lado sur, hasta donde llegaba un canal elaborado con ímbrices y cubierto con ladrillos y pequeñas losas de piedras. Este depósito se alimentaría del agua proveniente del pozo 228-B, abastecimiento que debió realizarse mediante un sistema de noria que a vertería sobre un pequeño acueducto también documentado. Por otro lado, el desagüe se encuentra en la base del muro sur, en la zona central. Desde este vano el agua es conducida hacia una zanja casi paralela al canal de alimentación para finalmente desembocar en un pozo (131) situado al norte, a unos 22 m. El depósito hidráulico descrito ha sido interpretado como el lugar donde se lleva a cabo el lavado de la aceituna (SERRANO, PORTERO y CANO, 2011).

A este primer momento de la almazara podemos adscribir la construcción de un camino de acceso al centro productor

(complejo estructural 289). Se trata, al igual que otros tramos de calzada documentados en Marroquíes Bajos, de una pequeña excavación del terreno en forma de "U", con una anchura de 3,5 m y una profundidad variable entre 1 y 0,30 m. La base de la vía está realizada a base de piedras de mediano y pequeño tamaño, trabadas con gravas y tierra batida, muy desgastada en los laterales y bien conservada en la zona central.



Fig. 58–Depósito hidráulico (complejo estructural 155)
(Fotografía: Delegación Provincial de Cultura de Jaén).

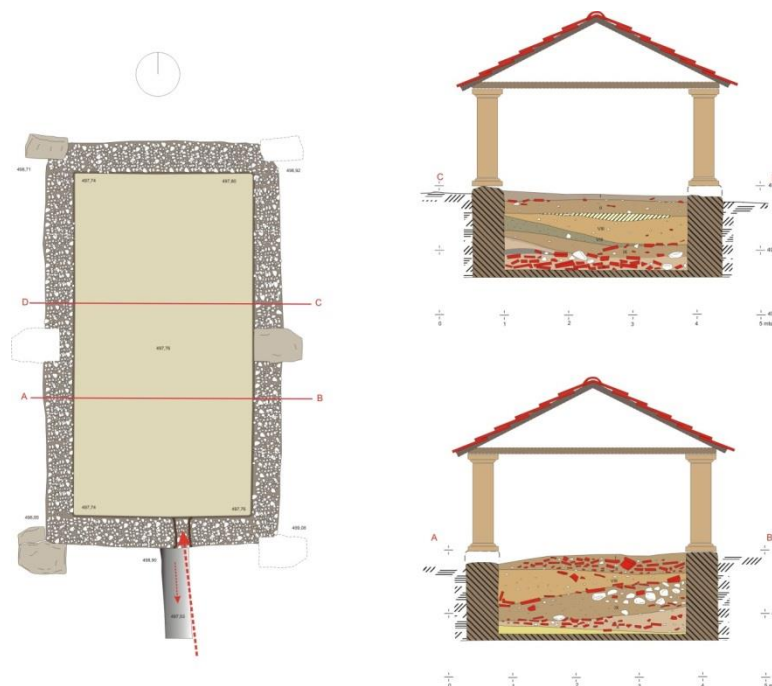


Fig. 59-Planta y sección reconstruida de la balnea c.e. 155 (Imagen: J.L. Serrano).



Fig. 60-Infografía de la almazara de El Corte Inglés (Imagen: J.L. Serrano).

En un momento indeterminado de época julio-claudio se produjo una reestructuración de la almazara. En este momento, el depósito hidráulico descrito anteriormente deja de contener agua en el momento en que su desagüe se anula por la construcción de un muro que delimita el espacio de la almazara por el oeste y cierra el acceso hacia la fosa del contrapeso. El muro crea una terraza artificial al borde del barranco, de forma que corrige el fuerte desnivel existente. Sus extremos abrazan con pequeñas zarpas el espacio delimitado para la actividad de prensado, unos 14 m. El muro de mampostería irregular de mediano tamaño tiene la función de sostener una techumbre (de la que no se han hallado restos), elevar la cota del suelo hacia el este y crear una plataforma de trabajo.

En este mismo momento se lleva a cabo la construcción de un nuevo depósito hidráulico que va a asumir la función de lavadero que desempeñaba el complejo estructural 155. Este nuevo depósito hidráulico tiene unas dimensiones de 3 x 3 m de lado y 0,50 de profundidad, y está realizado en *opus caementicium*, y no presenta revestimiento ni juntas de estanqueidad de *opus signinum*. La balsa se encuentra delimitada y cerrada por un muro perimetral de mampostería y cubierta con tégulas, con un único lado abierto al suroeste, hacia el pozo.

La vinculación de este espacio con el tratamiento de la aceituna parece ser claro debido a la gran cantidad de huesos de aceituna documentados en el interior de los dos depósitos y en el resto del espacio asociado. Sin embargo, la desaparición del contrapeso y las afecciones provocadas en fases posteriores no permite avanzar más en la caracterización de esta industria. Otros elementos relacionados con el proceso de fabricación de aceite pueden ser la documentación de: a) la pileta de recogida y decantación del aceite prensado; b) gran cantidad de ladrillos pequeños de *opus spicatum* que podrían formar parte de esa estructura; c) fragmentos de morteros de grandes dimensiones que podrían ser parte del proceso de separación del hueso de la aceituna; d) una estructura de combustión, un hogar, localizado al sur de las instalaciones de presando que podría estar vinculado con la necesidad de agua caliente para el proceso de decantación del aceite.



Fig. 61- Segundo depósito hidráulico y pozo (Imágenes: J.L. Serrano).

Finalmente, a lo largo del solar se han podido documentar numerosas fosas de plantación de olivos (SERRANO, PORTERO y CANO: 2011). Se trata de excavaciones del terreno de tendencia cuadrangular, de menos de 1 m de lado y una profundidad de alrededor de 0,60 m de profundidad. Su relleno orgánico contiene escaso material cerámico, pero todo él corresponde a cerámicas iberorromanas, común imperial y fragmentos de material de construcción. La distribución de fosas es regular al oeste de la almazara, mientras que apenas se localizan al este de esa zona. Estas fosas son coetáneas a la almazara. La forma de las fosas es similar a las que ya se documentaron a lo largo de la urbanización SUNP 1 de Marroquíes Bajos, y en aquel sector pudieron ser fechadas a partir de época augustea (Serrano *et alii*, 2001). En cuanto a la organización de estas huellas de cultivos, presentan una cierta regularidad orientados de noreste a suroeste y aparecen distribuidos cada 14 m aproximadamente. Esta tendencia se rompe en la zona del corte 3 y 7, probablemente por los procesos postdeposicionales que han afectado profundamente ese espacio. Las analíticas de las muestras de sedimento han revelado la presencia de semillas de cereales y huesos de vid. No obstante, la presencia mayoritaria de huesos de aceituna apunta al olivo como el cultivo más con mayor presencia. La presencia de cereales en las fosas apunta al cultivo de estos productos en los entreliños de hileras de olivos, como sabemos que era habitual en época imperial. A partir de época Flavia, una vez abandonada la almazara, este espacio se destinó exclusivamente al cultivo de la vid como demuestra la documentación de toda una serie de surcos vinculados con este tipo de plantas.



Fig. 62–Zanjas vinculadas a la plantación de vides (Fotografía: Delegación Provincial de Cultura de Jaén).

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

- LÓPEZ, A.; TEIXIDOR, E. y FUERTES, M. (2007): Excavación arqueológica preventiva de Colector en Distribuidor Norte (ZAMB, Jaén). Informe preliminar. Archivo de la Delegación de Cultura en Jaén.
- SERRANO, J.L.; PORTERO, V. y CANO, J. (2011): *Historia de un Arroyo. De Marroquíes Bajos al Centro Comercial El Corte Inglés de Jaén*, Granada.
- SERRANO PEÑA, J.L. (2004): "Consideraciones sobre la producción de aceite en el Alto Guadalquivir: el caso de Aurgi (Jaén)". *AEspA* 77, 159-176.
- SERRANO, J.L. y SALVATIERRA, V. (2012): "Evolución del urbanismo romano de Aurgi". Beltrán Fortes, J. y Rodríguez Gutiérrez, O. eds., *En Hispaniae Urbes, investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*. Sevilla, 585-603.
- SERRANO PEÑA, J.L. (2011-12): "Producción, excedente y mercado del aceite en el Alto Guadalquivir", Noguera, J.M. y Antolinos, J.A. eds., *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Coloquio Internacional. *AnMurcia* 27-28, 401-420.
- SERRANO PEÑA, J.L. (2012): "La producción de aceite y vino en Alto Guadalquivir en época altoimperial", *Actas de las sextas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid. 23-37.

MONDRAGONES (ILIBERRI-GRANADA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

En el 2013, durante las obras de construcción de un aparcamiento y zona comercial en el solar que antiguamente ocupó el cuartel de los Mondragones, ubicado en la zona norte de la ciudad de Granada, en el distrito Beiro, aparecieron una serie de hallazgos arqueológicos de manera casual. La aparición de estos restos arqueológicos motivo la paralización de las obras, procediéndose según resolución de la Dirección de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía a la realización de una actividad arqueológica con carácter urgente. Dicha intervención consistió en una excavación en extensión del solar afectado por las obras, que tuvo como resultado la documentación de una espectacular villa suburbana con una extensa secuencia ocupacional que se inicia en el siglo I d.C. y llega hasta el siglo VII d.C. (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 475).

La villa de los Mondragones se sitúa a 1,7 km aproximadamente al norte del *Municipium Florentinum Iliberritanum*. Se ubica entre la terraza cuaternaria y la fértil vega granadina, próxima a un destacado curso fluvial como es el río Beiro. El yacimiento se encuentra en las inmediaciones del Camino de Ronda, antigua ruta pecuaria que atravesaba la vega de norte a sur. Esta ruta posiblemente esté fosilizando una de las principales vías de comunicación de época romana de Granada, conectando la ciudad con la costa hacia el Sur y con el valle del Guadalquivir hacia el Oeste (NAVAS *et alii*, 2009: 100). En torno a este eje se disponen otras villas suburbanas como la de c/ Primavera (FRESNEDA, 1993) y la ubicada en la avenida del Camino de Ronda (NAVAS *et alii*, 2009).

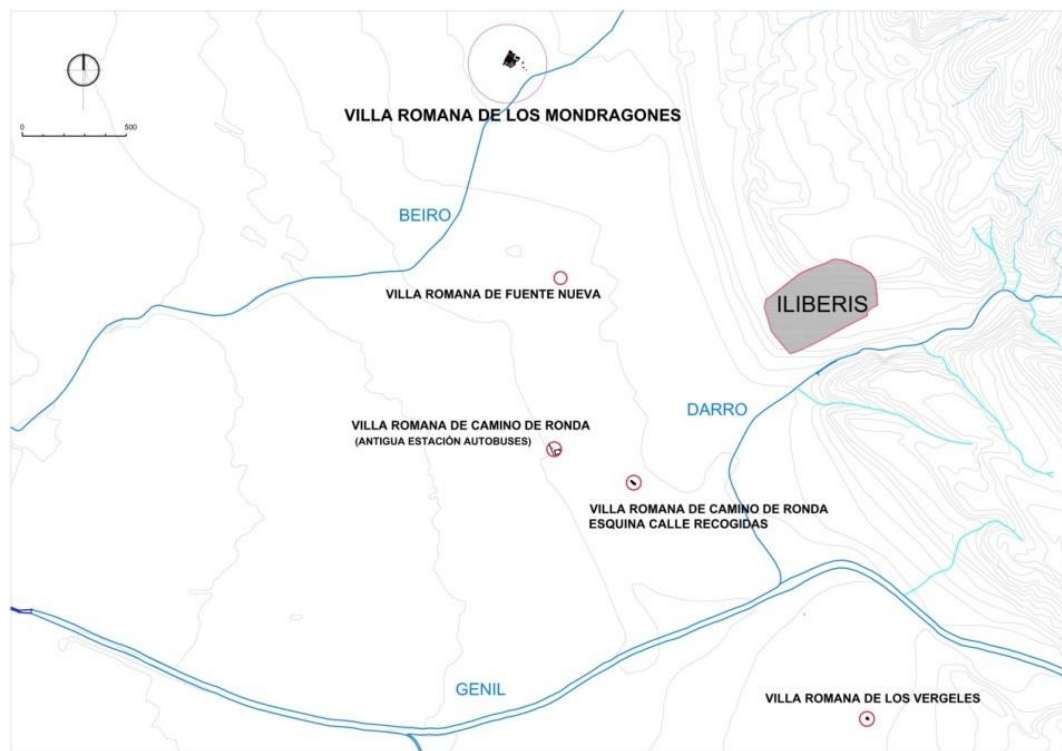


Fig. 63- Ubicación de la villa de Mondragones y otros enclaves en el área suburbana Oeste de Iliberis (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 497, lám. 12).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

Los resultados de la excavación de la villa suburbana de Mondragones fueron expuestos en un artículo en la revista *Romvta* (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014). En este trabajo se trata de manera muy superficial alguna de las estancias documentadas durante el proceso de excavación, quedando otras tantas que consideramos de especial relevancia fuera del análisis. A esto se une la carencia de un discurso diacrónico de la villa. Todas estas cuestiones han limitado enormemente nuestro análisis de la villa, basado en los datos y documentación gráfica aportada en el artículo anteriormente aludido.

La excavación arqueológica desarrollada en el solar que una vez ocupó el cuartel de Mondragones, pusieron al descubierto una serie de construcciones correspondientes, según sus excavadores, a cuatro áreas de una villa suburbana: *pars urbana*, *pars rustica*, *pars frumentaria* y área cementerial.

La *pars frumentaria*, situada en la zona sur del yacimiento, se corresponde con un complejo dedicado a la extracción de aceite. De este gran centro productivo oleario se ha identificado, en primer lugar, la zona de prensado.

El *torcularium*, situado al Norte, se configura a través de un amplio espacio rectangular con unas dimensiones de 11,72 m de anchura, 20,86 m de longitud y un área de 250 m² aproximadamente. Dicho espacio queda dividido internamente en dos naves por medio de una cimentación documentada en la zona media de la sala. En el interior de estas dos naves se han exhumado una serie de elementos que nos permiten recomponer el funcionamiento de la sala de prensado.



Fig. 64-Planta de la villa (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 499, lám. 13).

La primera de las naves, ubicada al Sur, presenta una anchura de 4,64 m y una longitud de 20,86 m. En su interior, centradas en la sala, se han exhumado cuatro plataformas identificadas con los pies de prensas o *areae*. De éstas, las dos situadas al Este presentan mejor estado de conservación. Se corresponden con *areae* realizadas en piedra, de planta cuadrangular con lados superiores a 1,5 m. Estos pies de prensas presentan un canal perimetral de 0,08 m de anchura que recogerían el aceite surgido del prensado. Dichos canales perimetrales se encuentran conectados con otras conducciones documentadas en las esquinas surestes que transportarían el aceite hacia la *cella olearia*, situada al Sur. Esta primera nave se encuentra pavimentada con ladrillos dispuestos en espiga.



Fig. 65-*Pars frumentaria* de la villa
(RODRÍGUEZ et alii, 2013-2014: 487, lám. 6).

La segunda nave, situada al Norte, tiene una anchura de 6,35 m y un área de 133,48 m². En este espacio se dispusieron los contrapesos de las prensas. De éstos únicamente se ha documentado *in situ* el correspondiente a la prensa más oriental. Se trata de un contrapeso de planta circular con un diámetro de 1,20 m. Presenta dos encajes laterales con forma de cola de milano y un husillo en la zona central de la superficie posiblemente vinculado con la instalación del mecanismo de tornillo. Se trata de un contrapeso que podría corresponderse con el tipo 53 de Brun, con orificio superior y ranuras laterales a lo largo de la pieza (BRUN, 1986: figs. 60A y 60 B; PEÑA, 2010: 117, fig. 21).



Fig. 66-Detalle de dos de los espacios destinados al prensado.

Todos estos datos que mostramos nos llevan a plantear un *torcularium* compuesto por cuatro prensas de vigas y mecanismos posiblemente de tornillo, con vigas superiores a los 9 m de longitud y con dos vírgenes, una trasera que posiblemente se dispuso en la cimentación que separa las dos naves y una delantera situada entre el muro de cierre Sur y el pie de prensa.

El esquema que presenta la sala de prensado de Mondragones, caracterizado por un gran espacio cuadrangular dividido en dos naves, es similar a los grandes *torcularia* presentes en otras villas hispanas próximas a núcleos urbanos como son los casos de Cortijo los Robles²⁰⁴ (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 391-397), Cuétara²⁰⁵ (SERRANO PEÑA, 2004: 165) y Milreu²⁰⁶ (TEICHNER, 2003: 111). El diseño de la sala de prensado de Mondragones, la disposición en su interior de cuatro prensas y la asimilación de un sistema tecnológico de prensado más complejo creemos que responde a la necesidad de una producción a gran escala, vinculada no al autoconsumo sino a la comercialización del producto.

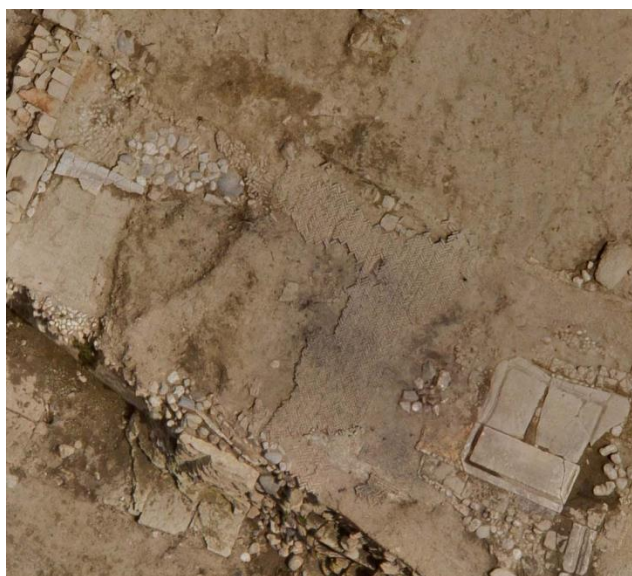


Fig. 67-Detalle de dos pies de prensa y pavimento de opus spicatum.

²⁰⁴ Presenta una sala de prensado de 30 m de largo y una anchura de 16 m, en cuyo interior se sitúan seis prensas.

²⁰⁵ El pabellón para el prensado tiene una longitud de 35 m y una anchura de 14 m y albergaría seis prensas.

²⁰⁶ La sala de prensado tiene unas dimensiones de 15x10 m aproximadamente y en su interior se dispusieron cinco prensas.

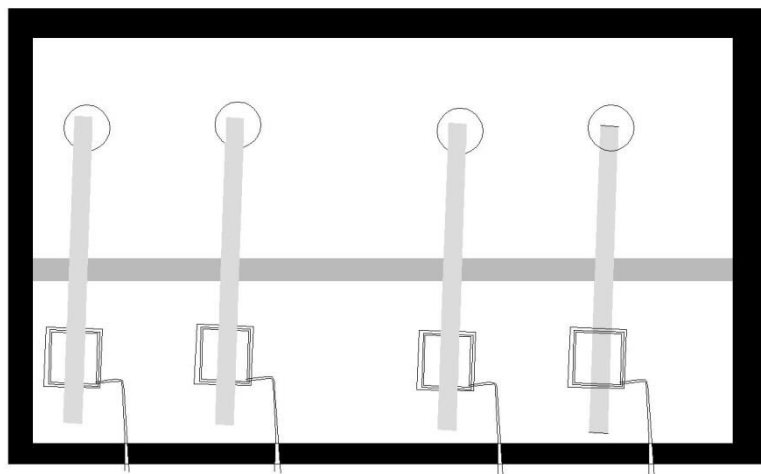


Fig. 68-Restitución de la sala de prensado.

Al sur del *torcularium*, a una cota inferior, se dispuso una sala de planta trapezoidal con unas dimensiones de 22,28 m de longitud y 5,77 m de anchura máxima (en su extremo Este), dividida en dos naves a tenor de la documentación del basamento de una columna. La sala fue interpretada como *cella olearia* (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 486).

A esta *cella olearia* se dirige, como ya hemos dicho, el aceite procedente de la zona de prensado. La zona donde supuestamente debido producirse la recepción del aceite procedente de la zona de prensado, es decir, en la zona norte de la *cella olearia* se encuentra muy arrasada. No obstante, sus excavadores identifican restos del *rudus* y la huella de un depósito o pileta de pequeñas dimensiones (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 486). En este sentido, podemos plantear que cada una de las prensas contó en la *cella olearia* con un pequeño depósito de recepción del aceite, situado a una cota inferior.

En la *cella olearia*, en el extremo occidental, se han documentado dos piletas de ladrillos recubiertas de *opus signinum* que podrían estar relacionadas con los procesos de decantación del aceite.

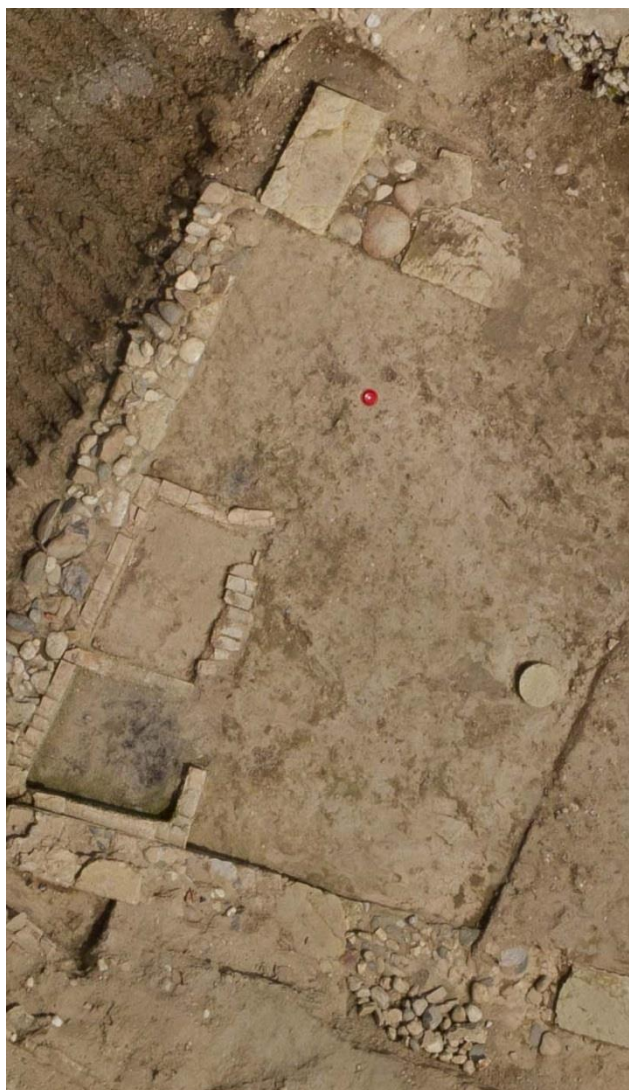


Fig. 69-Vista aérea del sector occidental de la cella olearia. Se observa un basamento circular y las dos piletas.

Al Norte del *torcularium* se han identificado al menos tres habitaciones que marcan la transición entre la zona productiva y la zona residencial, y que fueron interpretados por sus excavadores como parte del *tabulatum* (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 487-488). Éstas se encuentran orientadas de noroeste a sureste, dispuestas de forma transversal al *torcularium*. Desde nuestra perspectiva consideramos que es bastante exigua la información que existe sobre este espacio para llegar a una interpretación funcional semejante de este espacio. A esto se une un hecho fundamental observado a través de las fotografías, como es la existencia de estructuras que parecen previas a la construcción de estos tres ambientes. Entre estas construcciones destaca un espacio absidal pavimentado con mosaico y orientada hacia el norte, que se encuentra en el interior de la estancia situada más al Este.

En la esquina noroeste del yacimiento se han localizado una serie de construcciones que han venido siendo interpretadas como otra zona productiva. En concreto se trata de un edificio con unas dimensiones de 18 m de longitud por 6,80 m de anchura. El edificio se encuentra interiormente dividido en tres estancias con medidas similares (5,50 x 5,20; 5,70 x 5,20; 5 x 5,20). Éstas parecen abrirse por el sector Oeste a un pórtico de aproximadamente 2,80 m de anchura, del que ha quedado únicamente la cimentación de un pilar circular de 0,7 m de diámetro, y a un espacio abierto al aire libre en el que se disponen dos piletas cuadrangulares con unas medidas de 3,60 x 3,53 m, que han sido relacionada con actividades artesanales (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 488-489). El patio con las dos piletas quedaría definido en su sector Oeste por el muro de cierre del peristilo de la *pars urbana*. En este muro se observa un vano de comunicación entre ambos espacios.

A pesar de que este sector de la villa ha sido interpretado como una zona productiva en función creemos de las dos piletas dispuestas en el patio, consideramos que éste no es un argumento suficiente ni definitorio.



Fig. 70-Vista aérea de las zonas artesanales (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 489, lám. 7).

La *pars urbana* de la villa se encuentra situada en el sector noroccidental. La descripción diacrónica de ésta se hace sumamente difícil habida cuenta de los escasos datos publicados que tenemos de su fase fundacional. En este sentido, la descripción que hemos realizado de los espacios que conforman la parte residencial de la villa en su

mayoría responde a la fase de monumentalización, ocasionada a partir del s. IV d.C.

La pars urbana parece articularse en torno a un amplio peristilo rectangular con una superficie de 356,66 m². El peristilo cuenta con una galería perimetral rectangular con lados de 17,56 m (flancos Este y Oeste) y 20,65 m (flancos Norte y Sur). Esta galería perimetral estaba pavimentada con un mosaico de teselas cerámicas y pétreas, conformando una sencilla decoración a base de casetones cuadrangulares en cuyo centro se dispone una flor cuadripétala.

La zona central del peristilo, abierta al aire libre, estaba ocupada por una estructura hidráulica rectangular revestida de *opus signinum* con una longitud de 9,30 m y anchura de 3,40 m. Este depósito presenta en la zona media de cada uno de los lados una exedra. El esquema que presenta este estanque es similar al documentado en el peristilo de la villa de El Santiscal (MORA FIGUEROA, 1977: 347, fig. 2). La zona entre la zona porticada y el estanque perimetral posiblemente se destinó a alojar algún tipo de vegetación. Las exedras también se destinarían a la colocación de elementos vegetales, menos la situada en el flanco Norte que ha conservado parte de una estructura circular en la que podría haberse dispuesto algún tipo de juego de agua.

La descripción que acabamos de realizar de la estructura central del peristilo se corresponde con la fase de monumentalización de la villa. No obstante, sus excavadores plantean que en el momento fundacional de la villa, es decir en

el siglo I d.C., la estructura anteriormente descrita se correspondía no con un estanque sino con un espacio acotado y vinculado a la plantación de vegetación a modo de *viridarium*, desconociendo la fisonomía que éste presentó.



Fig.71-Estanque con exedras del peristilo (RODRÍGUEZ et alii, 2013-2014: 491, fig. 10).

La crujía Oeste del peristilo está conformada por cinco espacios. En primer lugar, el situado más al Norte se corresponde con una especie de corredor de 6,70 m de longitud y 1,70 m de anchura, que comunicaría la zona exterior de la vivienda con el peristilo. Este pasillo contó con un pavimento de *opus spicatum*. En el interior de la estancia se exhumó una canalización de ladrillos que por el buzamiento que presenta parece estar vinculada con la evacuación del agua procedente de la zona central del peristilo.



Fig.72-Espacios de la crujía Oeste.

La habitación central de la crujía Oeste tiene unas dimensiones de 5,27 x 3,40 m. A esta habitación se accede desde el peristilo a través de un vano central de 1,25 m de longitud. La habitación se encuentra pavimentada con un mosaico polícromo de tema geométrico. Éste se compone de un primer marco perimetral con el mismo esquema que presenta el pavimento de la galería del peristilo, es decir, casetones cuadrangulares en cuyo interior se dispone una flor cuadripétala. Esta cenefa está realizada con teselas cerámicas reservándose las teselas blancas de piedra para definir los casetones y para representar los motivos florales. A continuación, delimitado por dos filetes de teselas blancas, se dispone una segunda cenefa sobre fondo negro en la que se representa un sogueado de dos cabos en tonos rojizos y ocre. El sinuoso movimiento de los dos cabos es seguido por una línea de teselas blancas que van dando profundidad al motivo. Un último filete de teselas negras enmarca el tapiz central caracterizado por el desarrollo de diversos motivos geométricos sobre fondo blanco. Este tapiz presenta, en primer lugar, una composición de peltas compuestas contrapuestas que en grupo de cuatro van conformando una serie de espacios a modo de cuadrados de lados convexos sin cerrar en los vértices, en los que se desarrollan nudos de Salomón y diversos motivos florales. En la zona central del tapiz se disponen dos emblemas cuadrangulares conformados por una decoración sogueada, de los cuales el situado más al occidente se encuentra prácticamente arrasado.

La estancia central es flanqueada por dos habitaciones gemelas con una anchura de 3,40 m aproximadamente. A éstas sólo se puede acceder a través de la estancia central, no presentando por lo tanto conexión con la galería del peristilo. El acceso a la habitación Norte se produce por medio de un vano localizado en la esquina nororiental de la estancia central. En cambio la entrada a la habitación Sur se realiza por un vano situado en la zona media del muro que define la estancia central por el Sur. De esta entrada se ha conservado el umbral conformado por una gran losa de piedra en la que son apreciables dos orificios laterales circulares pertenecientes a los goznes de la puerta.

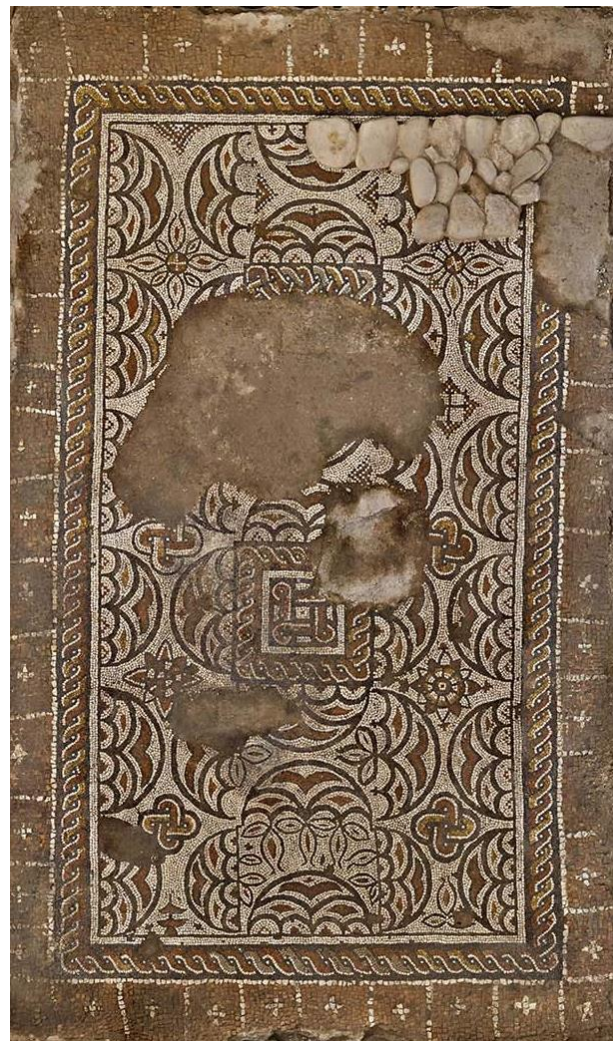


Fig. 73-Mosaico de la estancia central de la crujía Oeste.

La estancia Norte se encuentra pavimentada con un mosaico compuesto por dos paneles. En primer lugar, al fondo de la habitación, en el sector occidental, se dispone un mosaico conformado por seis filas de casetones cuadrangulares con flores cuadripétalas en el interior, idéntico a la orla del mosaico de la habitación central y de la galería del peristilo. Este panel ocupa una anchura de la habitación de aproximadamente 1,90 m. A continuación, bordeado por una cenefa también de casetones con flores cuadripétalas se dispone el segundo panel de la habitación. Éste se caracteriza por presentar distintas orlas con diversos motivos como son puntas de flecha, meandros zigzagueantes y guirnalda vegetal. En el interior del panel el elemento más destacado es una decoración de círculos concéntricos decorados con diferentes sogueados, representándose en el círculo más interno y pequeño una flor cuadripétala.



Fig. 74-Mosaico de la estancia Norte de la crujía Oeste.

La habitación al Sur de la estancia central presenta unas dimensiones similares a la ubicada al Norte. Ésta parece dividida justamente por la mitad. En la mitad Oeste no se han documentado ningún tipo de pavimentación. Mientras en la mitad Este se documentó un pavimento musivo compuesto, en primer lugar, de una cenefa perimetral de casetones con flor cuadripétala en su interior. El tapiz principal está decorado mediante una composición ortogonal de círculos secantes en negro, formando flores cuadripétalas lanceoladas sobre fondo blanco y cuadrados de lados cóncavos. En el interior de los cuadrados se dibujan rosetas cuadripétalas.

Más al Sur nos encontramos el último espacio de la crujía Oeste. Se trata de una habitación parcialmente conservada. Ésta ha conservado parte de un pavimento musivo compuesto en primer lugar por la misma orla de casetones que aparece en el resto de las

estancias de la crujía Oeste del peristilo y en la propia galería de éste. En segundo lugar se desarrolla una segunda cenefa a base de un sogueado de dos cabos. Finalmente el tapiz principal está ornado mediante una composición centrada en un rectángulo, con cruces centrales acantonada por hexágonos achaflanados y octógonos adyacentes que son decorados internamente con un motivo de ajedrezado. Es posible que la estrechez de esta estancia, su ubicación en un costado de la crujía, y la similitud que presenta con el espacio situado más al Norte de la crujía, nos lleven a plantear la posibilidad de que se trate de otro pasillo o corredor que comunicaría el exterior de la vivienda con el peristilo.

En resumen, la crujía Oeste mantendría una configuración bien simétrica con una gran sala central flanqueada por dos salas geminadas más pequeñas y un pasillo de comunicación en cada extremo.

En relación con esta crujía Oeste también debemos decir que debajo de los mosaicos se recuperaron tres monedas, una de las cuales, un AE 4 de Juliano II, lo que nos ofrece un término *post quem* de la segunda mitad del siglo IV d.C. para la fase de monumentalización de la *pars urbana* de esta villa (RODRÍGUEZ et alii, 2013-2014: 493).



Fig. 75-Vista de las habitaciones situadas más al Sur de la crujía Oeste.

La crujía Norte del peristilo sólo se ha documentado de manera parcial dado que se desarrolla fuera del área intervenida. Este sector presenta un pronunciado grado de arrasamiento. En esta crujía se observa una primera estancia de planta casi cuadrada con 7,5 m por 7,4 m, dispuesta en al Oeste, limitando con el pasillo norte de la crujía Oeste. Contigua por el Este se dispone una segunda estancia con una anchura de 4,5 m, en cuyo interior se documentó el basamento de dos columnas y una canalización que posiblemente se encuentre vinculada con la evacuación de las aguas del peristilo (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 493). A esta sala se accedería directamente a través del peristilo por medio de un vano de aproximadamente 1 m de anchura. Finalmente, en el sector Este de la crujía Norte se disponen dos ambientes con una anchura de 7,7 m y 5,30 m respectivamente, que presentan un considerable nivel de arrasamiento como consecuencia de las obras del cuartel de los Mondragones (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 493).

La crujía Sur del peristilo está conformada por un total de seis estancias de planta rectangular dispuestas en batería, orientadas

de norte a sur y que se abren al peristilo. Todas estas habitaciones corresponden al momento fundacional de la villa. Según sus excavadores, a partir del s. IV d.C. esta crujía sufrirá profundas remodelaciones. Entre estas reformas destaca las realizadas en la habitación del extremo oriental, consistente en la construcción en los laterales Este y Oeste de una exedra. A su vez la sala es pavimentada con un mosaico que presenta una composición ortogonal de círculos secantes que van formando flores cuadripétalas lanceoladas negras sobre fondo blanco y cuadrados de lados cóncavos, en cuyo interior se dibujan rosetas cuadripétalas. La sala fue interpretada como pequeño *triclinium* (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 494).

El esquema de doble ábside que presenta la sala de Mondragones no suele ser de los más habituales en la arquitectura tardía, siendo más característico los modelos triconque, en T y cruciformes. No obstante contamos con paralelos de espacios biabsidales en salas de representación o recepción como las documentadas en las villas de Castanet-Tolosan (BALMELLE, 2010: 166, fig. 63 a), Sana (BALMELLE, 2010: 166, fig. 63 b) y Sbeitla (DUVAL y BARATTE, 1973, fig. 43).



Fig. 76-Vista aérea de las dos estancias de la crujía Norte situadas más al Oeste.

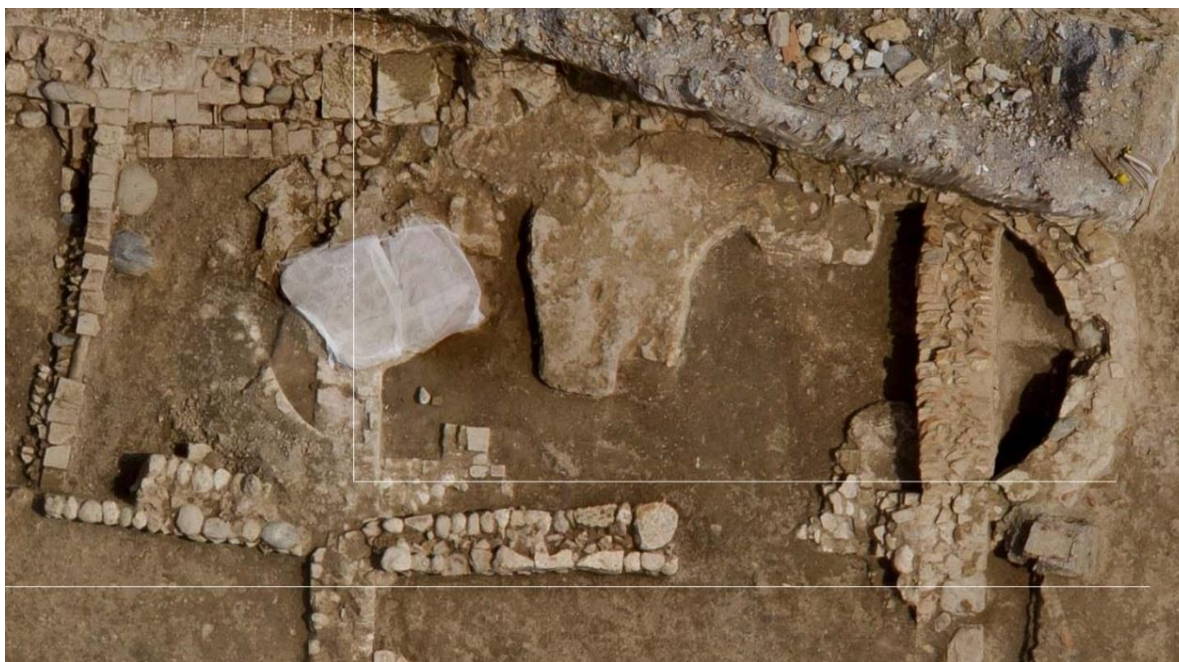


Fig. 77 - Vista aérea del espacio con doble ábside.

La crujía Sur parece que es doble, ya que al Sur se reproducen el esquema de seis habitaciones en batería, de las que no poseemos ningún tipo de documentación textual. Tal como refleja la planimetría y las fotografías publicadas, estas habitaciones se abren a un gran espacio rectangular de 33 m de longitud y 7 m interpretado como patio, del que no disponemos más información²⁰⁷. Las fotografías publicadas nos muestran que este espacio cuenta con una estructura absidal en su extremo Este. Desde nuestra perspectiva consideramos que dicha cimentación a modo de exedra debe ser interpretada como un acceso monumental a la villa, el cuál guarda muchas semejanzas con la entrada absidal de la suburbana villa de la Estación (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 248).



Fig. 78 - Vista aérea del espacio rectangular con acceso absidal.

Enfrentado al acceso absidal a escasos metros se ha documentado una estructura en exedra de la que no contamos ningún tipo de datos, sólo su representación en la planimetría y en las fotografías publicadas. No obstante podría tratarse de una especie de fuente/ninfeo en exedra similar al que se encuentra frente al acceso monumental de la villa de la Estación.

Finalmente, asociado también a la villa se han documentado dos áreas cementeriales. En primer lugar, una necrópolis fechada en torno al siglo I d.C. Ésta se dispone al sureste de

²⁰⁷ Al Sur de este espacio, anexo a éste, hay una sala absidal pavimentada con un mosaico. Sin embargo, dada la carencia de datos no podemos determinar la relación estratigráfica que presenta con respecto a ese gran espacio de entrada a la villa.

las construcciones de la villa, entre ésta y el río Beiro. De esta área cementerial se han exhumado un total de 23 enterramientos distribuidos dispersamente y con orientaciones diversas. Todos los individuos son colocados en decúbito supino con las manos normalmente

sobre la pelvis. La tipología de enterramiento presente en la necrópolis es la de fosas recubiertas perimetralmente de ladrillos o tégulas con cubiertas simples planas de tégulas o bipedales (aunque hay algún ejemplo en el que la cubierta es a dos aguas, *a capuccina*).



Fig. 79-Vista aérea del solar. A la izquierda se observan parte de las alineaciones de la villa. A la derecha se observa la zona de necrópolis (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 479, lám. 2).



Fig. 80-Algunos de los enterramientos del área cementerial de la villa (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 482, lám. 4).

En segundo lugar, en la zona Sur del yacimiento, fue documentada una necrópolis tardoantigua, fechada entre los siglos VI-VII d.C. (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 494-496). En esta área se ha documentado, a nivel de cimentación, un edificio de planta rectangular con unas dimensiones de 13,7 m x 9,5 m, orientado en dirección norte-sur, y dividido en tres naves. El edificio presenta en la zona central una cimentación de cuatro pilares cruciformes posiblemente vinculado a sostén de una bóveda o cúpula (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 495). Este edificio ha sido interpretado, a modo de hipótesis, como un pequeño *oratorium* de carácter privado que pudo derivar a una iglesia en torno a la cual se organizó el cementerio y la ocupación de época visigoda (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 496).

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

RODRÍGUEZ, A., GARCÍA-CONSUEGRA, J.M., RODRÍGUEZ, J. y PÉREZ, M.J. (2013-2014): "La villa romana de los Mondragones (Granada). Un nuevo yacimiento arqueológico en el entorno de Iliberis", *Romvla* 12-13, 475-501.



Fig. 81-Edificio interpretado como *oratorium* o iglesia (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 495, lám. 11).

VILLA DE LOS VERGELES O VILLA DE LA CALLE PRIMAVERA (ILIBERRI-GRANADA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

En el año 1989, con motivo de la realización de una excavación de urgencia en un solar sito en la Av. Primavera s/n que tenía como objetivo la construcción de una zanja para la construcción de una red de acometida de aguas (PÉREZ y TORO, 1991). Estos trabajos arqueológicos consistieron en la apertura de una gran zanja de más de 100 m de longitud, 2 m de ancho y 3 m de profundidad. En ésta se apreciaron diversos muros de sillarejo y ladrillos recubiertos de opus signinum, así como una serie de enterramientos (PÉREZ y TORO, 1991: 228). La importancia de los hallazgos ocasionó que la Dirección General de Bienes Culturales paralizara la obra.

Tras una valoración de los hallazgos se determinó la realización de una excavación arqueológica de urgencia dirigida por C. Pérez y M.A. Raya de Cárdenas y coordinada por I. Toro. Esta excavación arqueológica consistió en la realización de grandes cortes estratigráficos con la intención de comprender el yacimiento funcional y diacrónicamente. La excavación arqueológica permitió exhumar una serie de piscinas y estructuras murarias que fueron interpretadas como parte de un conjunto termal (PÉREZ y TORO, 1991: 228).

Un par de años después de esta excavación se procedió a realizar otra que vino a poner de relieve la existencia de nuevos vestigios a unos 30 m. de distancia del conjunto termal. Fundamentalmente se trataba de dos grandes y suntuosas estancias absidadas pavimentadas con mosaicos polícromos (FRESNEDA *et alii*, 1993).

Los vestigios exhumados en estas dos excavaciones arqueológicas fueron interpretados con una villa romana, denominada a partir de este momento como villa romana de la calle Primavera o villa de los Vergeles, topónimo éste último tomado del actual barrio granadino de los Vergeles donde se inserta el yacimiento, situado en el área Sur de la ciudad. El barrio de los Vergeles hasta hace apenas unas décadas era un espacio no

urbanizado que se encuentra a escasos 700 metros del punto en que el río Singilis confluye con el Darro. En este sentido se trata de un emplazamiento adecuado para el desarrollo de la agricultura y muy próximo a la ciudad de *Iliberris*.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

El conocimiento que poseemos de la villa de Los Vergeles es un tanto limitado debido a que fue excavada parcialmente y a que los resultados fueron publicados laconicamente en dos artículos del Anuario Arqueológico de Andalucía (PÉREZ y TORO, 1991; FRESNEDA *et alii*, 1993). Fundamentalmente esta limitación se ve acentuada en el caso del *balneum* de la villa, de la que existe una planta bastante confusa.

La instalación termal se dispone a unos 30 m de la zona residencial de la villa. De este *balneum* se han conservado dos piscinas. La primera tiene unas dimensiones de 4,8 m de longitud, 3,7 m de anchura máxima conservada y 0,77 m de profundidad máxima conservada. La segunda, cuenta con unas medidas de 3,9 m de longitud por 2,6 m de anchura. Ambas presentan revestimiento interior de opus signinum, baquetón de cuarto de caña en los ángulos y escalones de acceso en sus lados cortos.

Según sus excavadores este *balneum* presentaría dos fases constructivas bien diferenciadas. La primera fase, correspondiente al s. I d.C., estaría compuesta por la piscina de mayores dimensiones y una dependencia pavimentada con mosaico que se encuentra bajo la piscina de menores dimensiones. De esta estancia apenas contamos con información, sólo que las estructuras murarias fueron aprovechadas en la construcción de la nueva piscina y que el mosaico, conservado de manera fragmentaria, estaba compuesto de teselas de pasta vítrea en verde, azul, rojo y naranja (PÉREZ y TORO, 1991: 228). La segunda fase del *balneum*, en la que se acomete la construcción de la nueva piscina, se data a finales del siglo II o inicios del s. III d.C.

La excavación llevada a cabo en la *pars urbana* de la villa puso al descubierto, como ya hemos referido anteriormente, dos salas rectangulares con cabeceras absidales

orientadas en sentido Norte-Sur. Ambas estancias se encuentran adosadas y paralela, si bien sus cabeceras absidadas no se encuentran en el mismo eje ya que la situada al Oeste avanza notoriamente unos metros más hacia el Norte. La tipología de estos espacios y los mosaicos que la engalanan responden directamente a patrones arquitectónicos bajoimperiales. En este sentido debemos pensar que la construcción de estos dos espacios se produjera durante el s. IV d.C.

pensar que se trataría de algún tipo de enlosado marmóreo dispuesto a modo de escalón, salvándose de este modo la ya señalada diferenciación de cota entre el espacio en exedra y la sala cuadrangular.

El espacio absidado se encuentra pavimentado con un mosaico que se va adaptando a su forma. Éste se compone de una franja exterior de 10 cm de anchura compuestos de teselas cerámicas. La franja va apoyándose directamente sobre el muro

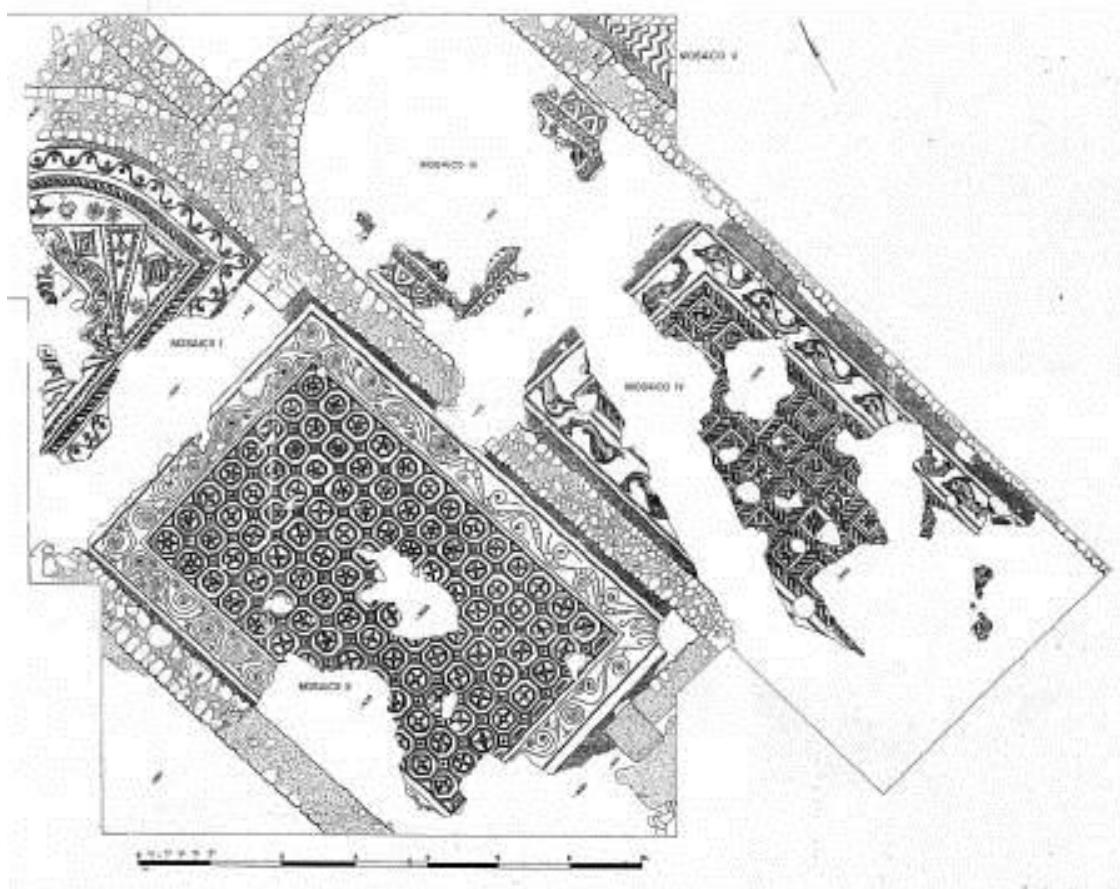


Fig. 82-Planta general de las dos estancias
(FRESNEDA et alii, 1991: 149, fig. 1).

La sala 1, situada al Oeste, presenta unas dimensiones de 11,5 m de longitud y 4,90 m de anchura. La habitación cuenta con tres espacios bien definidos. Por un lado, la cabecera en exedra con una profundidad de 4 m. Por otro, un espacio rectangular de 6,8 m situado a 10 cm por debajo del nivel de pavimentación de la exedra. En tercer lugar, un espacio de 0,70 m de anchura que interconecta la exedra y la sala rectangular. La pavimentación de este último espacio parece que fue expoliada. En este sentido podríamos

conformando una especie de concavidad. A continuación, a modo de marco, se dispone sobre fondo blanco una guirnalda de peltas contrapuestas y entrelazadas cuyas puntas centrales son rematadas en triángulos. Ésta rodea otra cenefa perimetral compuesta por una trenza polícroma de dos cabos que finalmente delimita el panel interior. Éste se caracteriza por la representación sobre fondo blanco de diversos motivos esquemáticos, como aspas o hélices, junto a elementos florales y geométricos. En la esquina se representa una cratera.



Fig. 83-Espacio absidado de la habitación 1 durante el proceso de excavación (Fuente: www.ideal.es/granada/v/20100207/granada/villa-romana-zaidin-granada-20100207.html).

La sala rectangular ha conservado un mosaico de composición geométrica. Éste cuenta, en primer lugar, con una franja perimetral de teselas cerámicas con una anchura de 30 cm. A continuación se dispone un marco compuesto por sinuosas espirales entrelazadas en negro sobre fondo blanco. Éste aglutina la alfombra geométrica del mosaico caracterizada por la representación sucesiva de casetones octogonales en cuyo interior se van representando alternativamente polícromos motivos florales de variable número de pétalos sin criterio alguno, siendo las más frecuentes las cuadripétalas. Las uniones entre los casetones octogonales se realiza mediante otros cuadrangulares, en cuyo espacio central también son representados de manera esquemática motivos florales en negro, rosa y ocre.

Sobre los mosaicos se documentaron un considerable nivel de derrumbe compuesto por tégulas, ladrillos y una serie de *tubuli* cerámicos de 22 x 6 cm, engarzados entre sí, que fueron interpretados como parte del sistema de cubierta de la sala. El acoplamiento de estos *tubuli* permitiría la construcción de un armazón ligero capaz de sustentar el peso de la bóveda.

Los muros de la habitación 1 presentan un grosor de 0,60 m y están realizados con un aparejo de piedras dispuestas horizontalmente. En la zona de la cabecera se documenta un sistema mixto compuesto por la alternancia de dos hiladas de ladrillos con piedras (FRESNEDA *et alii*, 1991: 150).

El acceso a la sala 1 se realizaría por el sector sur, lugar donde se ha conservado parte de un pilar de ladrillos de 60 por 60 cm que define uno de los laterales del vano. Precisamente en este sector Sur, fue localizado una sección pequeña de otro espacio con pavimentación de opus signinum que no pudo documentarse en extensión al situarse fuera de los límites de la excavación (FRESNEDA *et alii*, 1991: 150).

La sala 2, ubicada al Este, cuenta con unas dimensiones de 12,70 m de longitud máxima documentada y una anchura total de 4 m. Esta habitación presenta la misma disposición que la nº 1, es decir, cabecera absidal y sala rectangular. No obstante existe una notoria diferenciación como es el hecho de que en la estancia 2 no existen dos alturas entre la exedra y la sala rectangular como sucede en la habitación 1.

La zona de la exedra está pavimentada con un mosaico del que únicamente se han conservado dos pequeños fragmentos. Éstos dejan entrever, en primer lugar, una cenefa perimetral de 0,40 m compuesta por una sucesión de arcos entrelazados en cuyos espacios libres se insertan triángulos y palmetas. En segundo lugar, se dispone una banda de postas continua, en negro sobre fondo blanco de 18 cm (FRESNEDA *et alii*, 1991: 150). El emblema central del mosaico está completamente perdido. Sólo se puede apreciar parte de lo que parece ser una crátera (como sucedía en la exedra de la habitación contigua), situada en la esquina sureste, que posiblemente se repitiera en la esquina opuesta.

El espacio rectangular es decorado con un mosaico de gran colorido y con diversidad de motivos. En primer lugar presenta una cenefa perimetral de 14 cm de teselas cerámicas. Posteriormente se desarrolla una banda continua de 0,40 m de ancho en la que se representa una sucesión de delfines de gran colorido sobre fondo blanco. Esta banda sirve de marco para una gran alfombra conformada por una serie de casetones cuadrangulares que son el resultado del cruce de un motivo trenzado. En el interior de estos casetones se desarrollan diversos elementos decorativos como son esvásticas, ajedrezados, nudos de Salomón, peltas enfrentadas y motivos florales.



Fig. 84-Delfín de la banda exterior del mosaico de la estancia 2 (FRESNEDA *et alii*, 1991: 153).

A través de un vano documentado en el muro Este, en la zona de inicio de la exedra, se accedería a otro espacio del que sólo disponemos de información muy parcial ya que

éste se encontraba fuera de los límites de la excavación arqueológica. No contamos con las dimensiones de ese espacio pero sabemos que estuvo pavimentado con un mosaico del que se ha conservado un motivo sencillo de bandas en zigzag en el que se van alternando teselas en blanco, negro y azul (FRESNEDA *et alii*, 1991: 150).

Las habitaciones 1 y 2 fueron interpretadas por sus excavadores funcionalmente como *triclinium* y *oecus* (FRESNEDA *et alii*, 1991: 150), dada las similitudes que estos espacios guardan con las salas de banquete y representación tan característicos de la arquitectura bajoimperial. A ambos espacios se accedería por el sector Sur, lugar donde se propuso que pudiera ubicarse el peristilo (FRESNEDA *et alii*, 1991: 150), del que no contamos con ningún tipo de evidencia arqueológica.

Si bien estructuralmente las habitaciones 1 y 2 podrían tratarse de espacios de representación absidados como ya hemos indicado, en el caso de la nº 2 también cabe la posibilidad de plantear que se tratara de un pasillo rematado en ábside como parece que ocurre en la suburbana villa antequerana de la Estación, Carranque (FERNÁNDEZ-GALIANO *et alii*, 1994), Lalouette (BALMELLE, 2001: 163) o Piazza Armerina (CARANDINI *et alii*, 1982: tav. III). Varios son los motivos que nos pueden llevar a pensar en ello:

a) Dimensiones. A diferencia de lo que ocurre con la sala 1, desconocemos la longitud total del espacio 2 puesto que se desarrollaba fuera de los límites de la excavación. A esto se une la notoria estrechez que presenta respecto a la contigua.

b) La disposición. La cabecera de la sala 2 está varios metros retranqueada de la línea de fachada que marca la cabecera de la sala 1.

c) Comunicación. La sala 2, como ya hemos mencionado, presenta un vano de acceso en la zona próxima a la cabecera absidal que comunicaría con una estancia situada al Este.

Finalmente, con una cronología sin precisar pero posterior al s. V, la villa es abandonada, asentándose sobre ésta una necrópolis. De esta área cemental se han documentado: a) tres inhumaciones en fosa, con individuos en decubito supino y orientados al NW-SE, en el

área donde estaba instalado el balneum (PÉREZ y TORO, 1991: 228); b) una inhumación en el interior de la sala 1: se trata de un individuo en decubito supino con orientación E-O, con la cabeza girada hacia el norte, que yace en una fosa con dos de sus laterales revestido de un aparejo de dos hiladas superpuestas de ladrillos y piedras (FRESNEDA *et alii*, 1993: 152.

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

FRESNEDA, E. *et alii* (1993): "Excavación Arqueológica de Emergencia en la villa romana de la calle Primavera (Granada", AAA 1991, t. III, 149-156.

MARÍN, P. (2011): "Una aproximación a la musivaria tardoantigua en Iliberis. Los mosaicos de la villa de Los Vergeles (Granada)", *@arqueología y Territorio (Revista electrónica del Programa de Doctorado "Arqueología y Territorio")* n° 8, http://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/Artics8/Artic8_12.htm

PÉREZ, C. y RAYA DE CARDENAS, M. (1989): *Termas romanas en Los Vergeles. Granada, Cuatro años de gestión del patrimonio arqueológico de Granada 1985-1989*, 63-64, Granada.

PÉREZ, C. y TORO, I. (1991): "Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Primavera, 22 (Los Vergeles, Granada)", AAA 1989, t. III, 228-232.

CAMINO DE RONDA (ILIBERRI-GRANADA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

En noviembre de 2007 se procedió a realizar una excavación arqueológica en, en lo que fue la antigua estación de autobuses de Granada, en el número 97 de la calle Camino de Ronda. Dicha excavación arqueológica puso al descubierto una serie de alineaciones murarias y estructuras hidráulicas correspondientes a una villa romana (NAVAS *et alii*, 2009: 99). A su vez, se exhumaron una serie de enterramientos correspondientes a un área cementerial de época tardorromana (NAVAS *et alii*, 2009: 99).

La zona donde se asienta el yacimiento había sido objeto de diversos hallazgos fortuitos desde inicios de los años 90 como consecuencia de las obras para la construcción de la Autovía de Circunvalación de Granada, que hacían pensar en la existencia de una posible instalación rural de época romana (ESPINAR, QUESADA y AMEZCUA, 1992).

El yacimiento se sitúa en el extrarradio de la ciudad, en la zona suroeste, en un espacio que hasta los años cincuenta formaba parte de la fértil vega granadina. Se encuentra en un punto intermedio entre el río Beiro y el Genil, y en la proximidad del Camino de Ronda, antigua ruta pecuaria que atravesaba la vega de norte a sur. Esta ruta de trashumancia cabe la posibilidad de que esté fosilizando una de las principales vías de comunicación de época romana de Granada. Ésta enlazaría toda la Vega, salvando los espacios lacustres, y conectaría con la costa hacia el Sur y con el valle del Guadalquivir hacia el Oeste (NAVAS *et alii*, 2009: 100). De hecho en torno a este eje se disponen los complejos tipo villa documentados en *Iliberris* hasta el momento, como son la villa de la c/ Primavera, Mondragones y ésta que nos ocupa.



Fig. 85-Vista general de los vestigios exhumados (NAVAS *et alii*, 2009: 103, lám. 4-4).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

La excavación sacó a la luz una serie de estructuras que fueron interpretadas como la *pars rustica* de una villa (NAVAS *et alii*, 2009: 112). En primer lugar se documentó parte de un edificio compuesto por cuatro habitaciones. Lo conservado del edificio deja ver una planta con forma rectangular con unas dimensiones máximas documentadas de 11,50 m de longitud por 10 m de ancho, en la zona meridional, y 6,60 m en el extremo septentrional (NAVAS *et alii*, 2009: 104).

tierra limo-arcillosa, mezclada con mortero de cal en pequeñas proporciones. Recubriendo la superficie de las cimentaciones se dispone una capa de mortero realizada con picadura de arenisca, y sobre ésta se levantan los muros de los que apenas se ha conservado 10 cm del alzado. Los muros están fabricados con cantos rodados y como aglomerante un mortero de *opus signinum* muy pobre en cal (NAVAS *et alii*, 2009: 101-104).

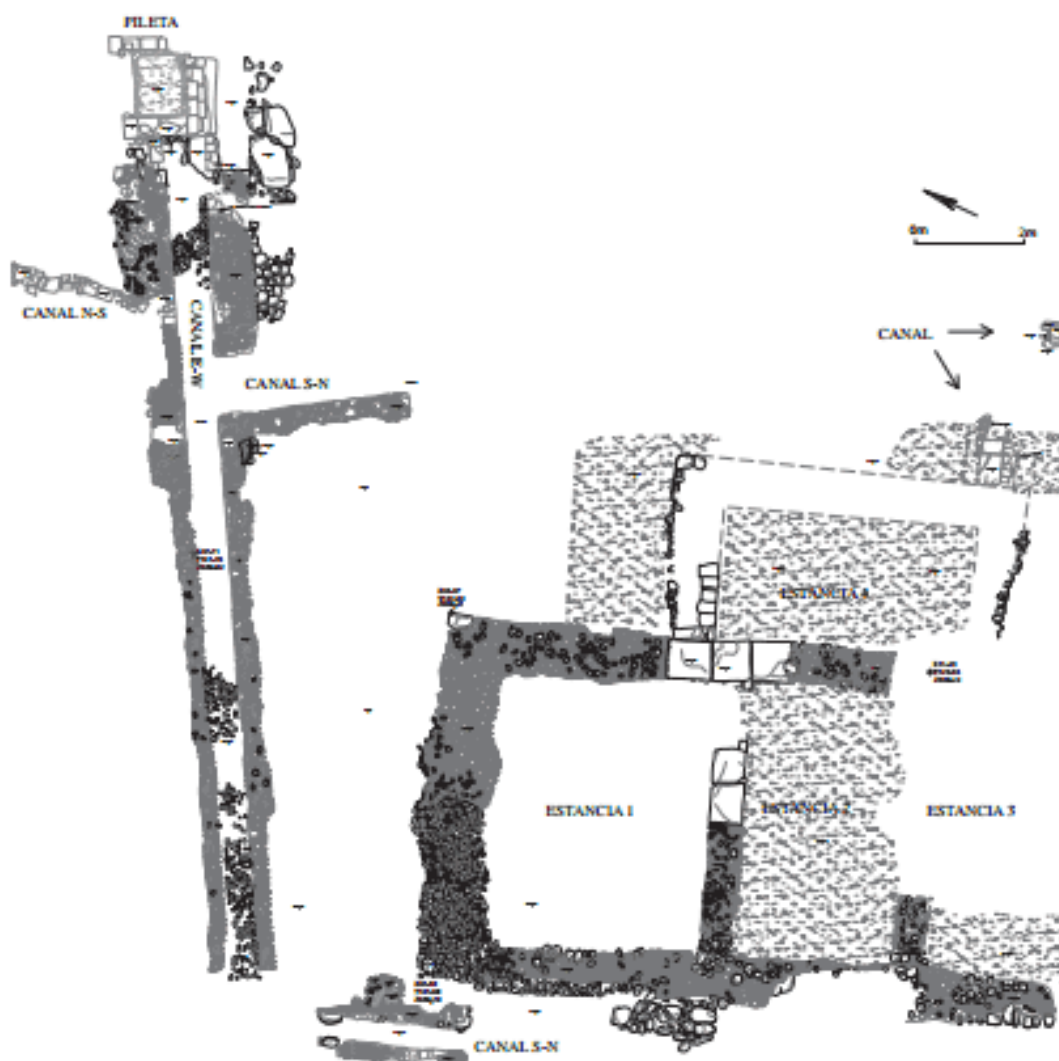


Fig.86-Planta del edificio (NAVAS *et alii*, 2009: 101, fig. 1).

Las cimentaciones de este edificio presentan una potencia de 1 m de profundidad y una anchura de 0,95 m, y están elaboradas con una técnica constructiva que alterna filas de grandes cantos rodados con tongadas de

Las cuatro habitaciones presentan tamaños diversos. Al norte se dispone la estancia 1, de planta rectangular y con una superficie aproximadamente de 20 m² (longitud de 5 m y anchura de 4 m). Esta habitación cuenta con un vano en su esquina sureste de 0,90 m que

permite la comunicación con la estancia 2, situada al Sur. Este nuevo espacio también de planta rectangular aunque más reducido (15 m²), sólo ha conservado el arranque del muro que delimitaría la estancia por el sector Sur por lo que no sabemos si dispuso de un acceso hacia la estancia 3, situada en ese sector. La habitación 2 ha conservado parte de un pavimento compuesto de *opus signinum*. De la estancia 3 únicamente se ha podido documentar una anchura máxima de 2,25 m, puesto que se desarrollaba fuera de los límites de afección de la excavación arqueológica. No obstante parece denotar también una planta rectangular con una longitud de 5 m al igual que las estancias 1 y 2.



Fig. 87-Vano entre las estancias 1 y 2 (NAVAS et alii, 2009: 103, lám. 4-5).

La última estancia (4) se ubica en el lado oriental y presenta unas dimensiones de 4,68 m de longitud y 2,50 m de anchura. En esta habitación se documentaron las improntas de grandes losas sobre el mortero (NAVAS et alii, 2009: 104).

En torno al edificio, se han documentado una red hidráulica consistente en tres pequeñas canalizaciones dispuestas Sur-Norte que convergen a un canal más amplio con una orientación Este-Oeste. Éste gran ramal, del que se ha conservado más de 15 m de longitud, se comunica en su extremo Este a través de un desagüe de plomo con una

pequeña pileta rectangular de 1,20 x 0,90 m y 0,10 m de altura.

La red hidráulica ha sido interpretada como un sistema de captación de agua de lluvia procedente de los tejados (NAVAS et alii, 2009: 104). No obstante, consideramos que no hay evidencias suficientes para sustentar tal hipótesis. No debemos olvidar que este circuito hidráulico se dispone al exterior del edificio. En este sentido es más probable que este sistema de canalizaciones esté relacionado con la distribución y abastecimiento de agua a todo el complejo que a captar el agua de lluvia procedente de las techumbres del edificio. La relación del yacimiento con la explotación de los recursos naturales requiere una necesidad para disponer de manera regular al agua. El espacio donde se inserta el yacimiento es rico en este elemento por lo que pensamos que más bien podría tratarse de una infraestructura para la distribución del agua como parece constatada en otros enclaves como la villa de Rabanales en Córdoba (VARGAS CANTOS et alii, 2007) o recientemente en el Cortijo del Ahorcado (Baeza) vinculada a una gran villa excavada en los años veinte del siglo pasado por Horacio Sandars.



Fig. 88-Canalización con dirección Este-Oeste (NAVAS et alii, 2009: 103, lám. 4-2).



Fig. 89-Pileta y detalle del desagüe con cañería de plomo (NAVAS et alii, 2009: 107, lám. 5).

El material cerámico recuperado, entre el que destaca un conjunto de fragmentos de *Terra Sigillata Hispánica*, parecen mostrar una cronología para el complejo de época altoimperial, posiblemente en la primera mitad del s. I d.C. (NAVAS et alii, 2009: 111).

El edificio se mantendrá en uso posiblemente hasta la primera mitad del s. III d.C. (NAVAS et alii, 2009: 111), siendo ocupado ya en el s. IV d.C. por una necrópolis de inhumación que parece disponer de vías de paso y acceso a los distintos recintos (NAVAS et alii, 2009: 108).

De esta necrópolis se ha documentado un total de 14 enterramientos (NAVAS et alii, 2010-11: 222), cuyos individuos se orientan al oeste, con la cabeza apuntando al poniente, en posición decúbito supino, bien con los brazos estirados a lo largo del cuerpo o con las manos cruzadas en la pelvis (NAVAS et alii, 2009: 109). No presentan ningún tipo de ajuar.

Los enterramientos exhumados se encuadran en cuatro tipos básicos: a) en fosa

simple (complejos funerarios 6, 9, 11, 12 y 13); b) cista de ladrillo con cubierta simple de *tegulae* o lajas de piedra (complejos funerarios 2, 7 y 10); c) enterramientos con cubierta de *tegulae* a capuccina (enterramientos 1, 3, 4, 5 y 14); d) contenedor cerámico funerario (enterramiento 8), (NAVAS et alii, 2010-11: 236).



Fig. 90-Complejo funerario 8 (NAVAS et alii, 2010-11: 230, lám. VIII).

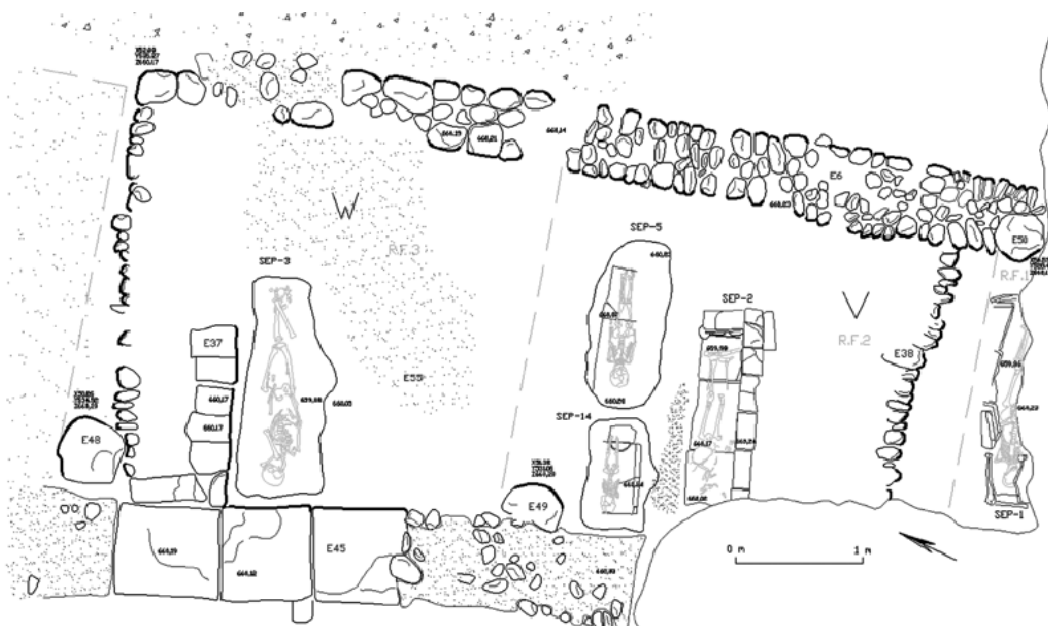


Fig. 91-Enterramientos situados en el lugar que ocupaba la antigua estancia 4 (NAVAS et alii, 2010-11: 226, lám. II).



Fig. 92-Complejo funerario 3. (NAVAS et alii, 2010-11: 227, lám. III).



Fig. 93- Enterramientos infantiles con cubierta a capuccina 4, 5 y 14 (NAVAS et alii, 2010-11: 234, lám. IX).

3. BIBLIOGRAFÍA.

ESPINAR, M., QUESADA, J. y AMEZCUA, J. (1992): "Materiales romanos, visigodos y árabes en la Autovía de Circunvalación de Granada", *Aportaciones a la Arqueología y Cultura Material. In memoriam Juliana Cabrera Moreno*, Universidad de Granada, 103-116.

GUTIÉRREZ, M. y ORFILA, M. (2013-2014): "El área periurbana de *Florentia Iliberritana*, aproximación a su configuración espacial", *Romvta* 12-13, 445-474.

NAVAS, E. (2007): "Informe sobre excavación arqueológica en el solar de la antigua estación de autobuses de Granada". Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Granada.

NAVAS, E., GARRIDO, A., ROMÁN, J. y ESQUIVEL, J.A. (2009): "Una nueva villa romana en el centro de Granada: estudio preliminar", *Antiquitas* 21, 97-113.

(2010-2011): "La necrópolis tardorromana de la antigua estación de autobuses de Granada", *Anales de Arqueología Cordobesa* 21-22, 221-240.

VILLA DE LA ESTACIÓN (ANTIKARIA-ANTEQUERA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

A comienzos del siglo pasado, una serie de fortuitos hallazgos testimonian la presencia de un importante yacimiento arqueológico en las inmediaciones de la antigua ciudad de *Antikaria*, justamente por el sector norte. De estos casuales vestigios consistentes en restos de mosaicos, se hizo eco R. Amador de los Ríos quien por aquél entonces estaba elaborando un catálogo acerca de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Málaga (AMADOR DE LOS RÍOS, 1908: 164). Las cuatro décadas que siguen a la documentación de estos vestigios transcurren sin que volvamos a tener noticias de esta área arqueológica. Sin embargo en 1948 con motivo de la ampliación de la carretera Antequera-Córdoba²⁰⁸ se llevó a cabo un control de los movimientos de tierra que puso al descubierto un destacado yacimiento. De las estructuras que quedaron visibles en el sector Oeste tras esta actividad no se tuvo noticias hasta que en 1979, R. Atencia Páez en su Memoria de Licenciatura que versa sobre la ciudad romana de *Antikaria*, dedicase una serie de páginas a su estudio (ATENCIA PÁEZ, 1979: 247-261). No sucedió lo mismo con el busto en mármol blanco hallado durante esta intervención que fue publicado por S. Giménez Reyna y A. García y Bellido e identificado como *Drusus Maior* (GIMÉNEZ REYNA y GARCÍA Y BELLIDO, 1948: 55-59), y que a comienzos de este siglo P. León reinterpretara como *Nero Germánico* (LEÓN ALONSO, 2001: 280-285).

Habría que esperar hasta 1998 para contar con una primera aproximación con enjundia del yacimiento. En este año se llevó a cabo la primera excavación arqueológica con motivo de la construcción de la carretera de circunvalación Norte de Antequera. En dicha actividad arqueológica dirigida por M. Romero y F. Melero se sacó a la luz parte de un patio columnado en torno al cual se distribuyen una serie de estancias pavimentadas con mosaicos, y un amplio pasillo en rampa que conduce a una galería porticada con ninfeo. Estas

estructuras fueron interpretadas como parte de una villa que podría encuadrarse en el subgrupo de *villae* de núcleo-peristilo con ambientes de recepción.

Los resultados de esta primera intervención arqueológica en la villa romana conocida a partir de entonces como de la Estación, fueron publicados en un primer trabajo por M. Romero (ROMERO, 1999). A este primer trabajo le han seguido otros que versan sobre aspectos arquitectónicos y funcionales de la villa (ROMERO y MELERO, 2001), numismáticos (MELERO y ROMERO, 2001) o sobre cuestiones decorativas como es el estudio realizado por M^a.I. Gutiérrez Deza acerca de una placa de revestimiento mural marmóreo (GUTIÉRREZ DEZA, 2005).

La magnitud de los vestigios documentados durante esta primera campaña de excavación llevó a las administraciones competentes a paralizar las obras y a estudiar alternativas posibles para que el yacimiento no se viese afectado por las obras.

Pocos años después de la primera excavación arqueológica, se inició una segunda. Esta nueva actividad desarrollada durante los años 2005-2006, se pretendía llevar a cabo una delimitación completa del yacimiento para planificar y gestionar el paréntesis que se había producido en la construcción de las obras de la carretera de circunvalación que se encontraba paralizada desde 1998. Esta segunda excavación arqueológica permitió un mayor conocimiento de la *pars urbana* de la villa y sobre todo de un área termal localizado en la zona Oeste del yacimiento.

Los resultados fueron expuestos a modo de primeros avances en un artículo de Archivo Español de Arqueología (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006). Posteriormente I. Mañas y S. Vargas llevaron a cabo el estudio en profundidad de los pavimentos musivos exhumados (MAÑAS y VARGAS, 2007: 315-325).

En el año 2006 la villa de la Estación fue inscrita como Bien de Interés Cultural²⁰⁹. El grado de conservación de las estructuras exhumadas, el avanzado conocimiento que tenemos tanto de ellas y de los materiales arqueológicos recuperados, así como la

²⁰⁸ Vía que en la actualidad secciona el yacimiento.

²⁰⁹ BOJA 30/03/2006.

información que poseemos acerca de su imbricación con la ciudad y con el territorio, convierte a este yacimiento en todo un referente para el estudio del fenómeno de las villas suburbanas en la Bética. En este sentido se entiende su notoriedad como modelo de villa suburbana en la literatura más reciente, tanto en su concepción arquitectónica como material (HIDALGO, 2008: 344-346; RODRÍGUEZ OLIVA, 2009: 144, 147, 149-150; PEÑA, 2009: 333-334, 349, 360; entre otros trabajos).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

La villa romana de la Estación cumple con todos aquellos criterios espaciales que hemos venido definiendo que hacen posible su inclusión dentro de la categoría de villa suburbana. En primer lugar se trata de un establecimiento situado muy próximo a la antigua ciudad de *Antikaria*, en su sector Norte, justamente ocupando la zona media y baja de una colina. Esta ubicación le confiere a la villa

un amplio control visual del paisaje y la posibilidad de disponer de aquellos recursos tan característicos de la vega antequerana como son sus veneros y fértiles tierras para el desarrollo de la agricultura.

A la proximidad al núcleo urbano habría que añadir la inmediatez a vías de comunicación primarias. La villa de la Estación se sitúa al Este del Camino de Quintana y al Oeste por el Camino de Sillares (GOZALBES, 1986: 184).

Los restos arqueológicos emergentes hasta este momento corresponden a la *pars urbana*, conformada en torno a dos grandes bloques constructivos separados: a) la zona residencial propiamente dicha, dispuesta al Este; b) un complejo termal, situado al Oeste. No obstante a pesar de que ambos edificios se encuentran separados por un espacio de dimensiones limitadas, cuentan con dos elementos enfrentados y dispuestos en conexión axial que nos hacen comprender la visión unitaria de la concepción del proyecto.



Fig. 94-Vista aérea de la Villa de la Estación (Fotografía: Manuel Romero).



Fig. 95-Planta de la villa (Plano: Manuel Romero).

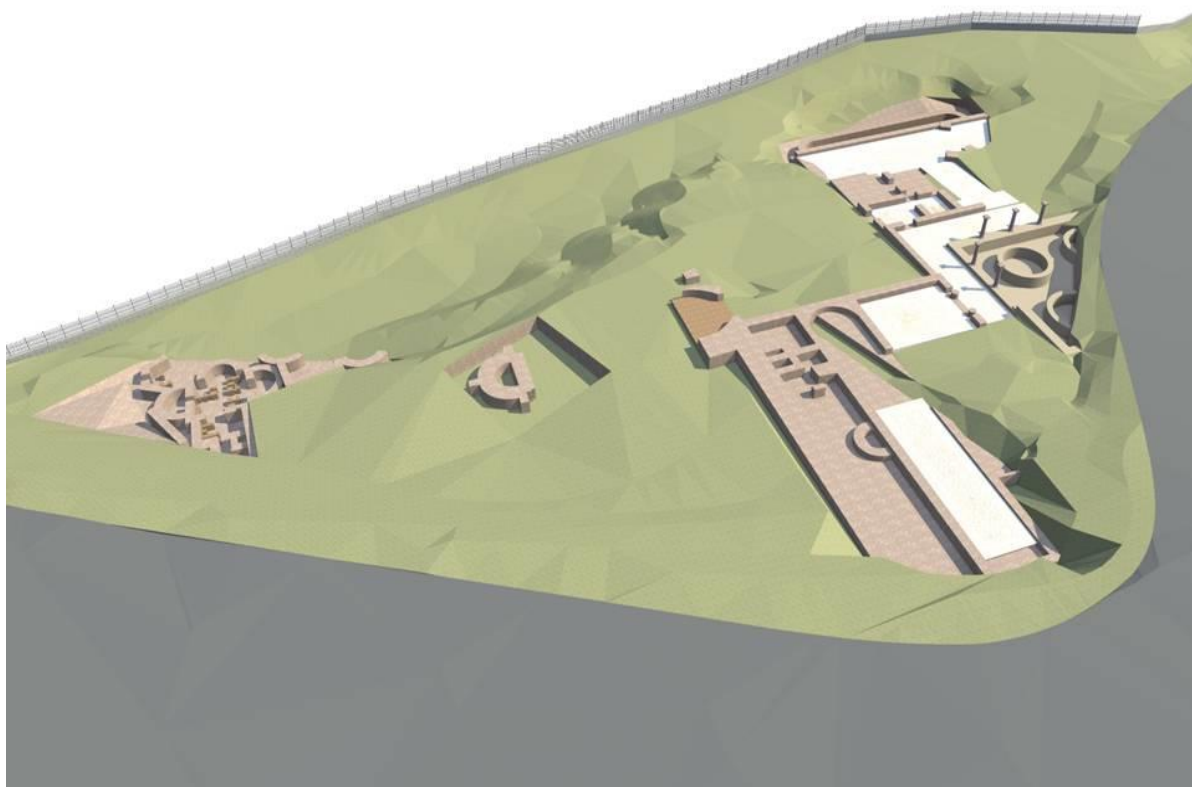


Fig. 96-Reconstrucción virtual de la villa (Infografía: Manuel Romero).

El primero de esos elementos de imbricación es un ninfeo exento en exedra (1) que actuaría como antesala del conjunto termal. Éste presenta una longitud máxima de 6,4 m de lado y pavimentada con *opus signinum* e incrustaciones de teselas de pasta vítrea. La fuente en su eje central presenta un canal de desagüe que vierte en dirección noreste, siguiendo la pendiente que marca el terreno natural.



Fig. 97-Fuente monumental en exedra (Fotografía: Manuel Romero).

El segundo elemento, situado en el sector Oeste de la zona residencial de la villa, es un espacio de planta también absidada enmarcado por columnas y pavimentado con ladrillos (2). Se trata de un acceso monumental de la villa (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 248), para el que se adopta una solución que fisionomicamente recuerda, salvando las diferencias de escala, al ingreso en exedra que presenta otras villas como Piazza Armerina y Montmaurin.

La zona residencial de la villa cuenta con un gran espacio central que ejerce de centro vertebrador de la planificación arquitectónica del edificio. Se trata de un amplio peristilo cuadrangular con un área de 430 m², que cuenta con una galería perimetral y un extenso espacio central cuadrangular abierto al aire libre (3). Ese espacio quedaría delimitado por un muro corrido sobre el que se dispondrían seis



Fig. 98-Acceso monumental en exedra de la villa (Fotografía: Manuel Romero).

columnas equidistantes en cada flanco que vendrían a sustentar el pórtico. De este gran peristilo han sido exhumadas hasta el momento las galerías norte y oeste. Éstas tienen una anchura de 3,2 m cada una, y una longitud máxima documentada de 13 m y 12 m respectivamente (ROMERO, MAÑAS Y VARGAS, 2006: 241).

El *ambulacrum* del peristilo se encuentra pavimentado con un mosaico continuo. El mosaico cuenta con una cenefa perimetral a los muros. En esta doble orla se desarrolla una sucesión de rombos decorados interiormente con motivos como nudos de Salomón, guiloches, peltas y cruces, y que exteriormente quedan envueltos por peltas afrontadas. Las orlas perimetrales enmarcan el motivo central compuesto por dos líneas de cuadrados. Los cuadrados, decorados internamente con nudos de Salomón, están separados por todos sus lados, de manera equidistante, por peltas contrapuestas. Esta decoración se complementa con flores cuadrupétalas que surgen de los vértices de los cuadrados (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 241). Este motivo central de doble hilera de cuadrados se modifica en el área central de la galería norte, a los 5 m de longitud, apareciendo ahora una alfombra con tres líneas de cuadrados y los mismos elementos decorativos que unen dichas figuras geométricas. Se desconoce la razón de este cambio en la decoración (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 42). No obstante, podríamos plantear que esa variación

responda a la necesidad de diferenciar la zona de acceso²¹⁰ del resto de la galería del peristilo.



Fig. 99-Basa in situ y fustes en el interior del viridarium. Elementos que configurarían el espacio porticado (Fotografía: Manuel Romero).

La galería del peristilo rodea un espacio abierto, un *viridarium*, compuesto de un estanque rectangular de más de 15 metros de lado en cuyo interior se dispondrían cuatro alcorques circulares de 3,5 metros de diámetro y 1,20 m de altura (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 242), de los que han sido excavado uno en su totalidad y dos de manera parcial. El interior de estos depósitos circulares carece de revestimiento hidráulico por lo que difícilmente contuvieron agua o algún tipo de fuente como sucede en una estructura de similares características conservada en el atrio de la villa de Poppea en Oplontis. En este sentido, se ha considerado que esos depósitos se corresponden con grandes alcorques o parterres (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 242).



Fig. 100-Galería Oeste del peristilo (Fotografía: Manuel Romero).

En el flanco norte del peristilo, al Oeste, se abre un acceso que da paso a una pequeña sala de planta cuadrangular de 3,92 m x 3,79 m (4), en torno a la cuál se disponen al menos dos estancias (5 y 6). Este espacio (4), interpretado como pequeño atrio (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 244), está pavimentado con un mosaico que presenta una doble cenefa perimetral, la primera simple de color blanco y la segunda con una retícula de cuadros negros, que enmarcan un tapiz caracterizado por la presencia de una decoración en forma de estrella de cuadrados inscritos. Los espacios angulares que se van formando son ornamentados con motivos policromos como cráteras, decoradas con esvásticas o semicírculos, de las que surgen tallos que se tornan en roleos con hojas de hiedra (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 244).

²¹⁰ Conectado con esa parte de la galería norte, y de manera perpendicular se dispone el espacio B4, sobre el que volveremos más adelante, que funciona como corredor y que marca el eje axial del peristilo.



Fig. 101-Vista aérea del peristilo (Fotografía: Manuel Romero).

En la zona central del espacio que estamos analizando se documentó una pequeña fuente de planta rectangular. Ésta se ha planteado que pertenece a una fase posterior puesto que se erige rompiendo el pavimento musivo y aprovechando el canal de desagüe previamente existente bajo el suelo (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 244).

Al hilo de lo comentado en el párrafo anterior, si la canalización es previa a la realización del mosaico deberíamos pensar que en una primera fase ya existía algún elemento que actuaría de receptáculo de captación de agua central de la sala, distinta a la que conocemos en la actualidad. La posibilidad de que en ese espacio central se dispusiera una fuente hace necesario la presencia de algún tipo de infraestructura que

la surtiera, de la que no tenemos evidencia arqueológica.

Una segunda objeción que queremos señalar en relación a este espacio está vinculada con su interpretación como espacio parcialmente cubierto cuya función es la de ventilar e iluminar las habitaciones circundantes (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 243-244). Realmente no contamos con evidencias que permitan plantear la posibilidad de que se trate de un espacio en parte abierto al aire libre. Las reducidas dimensiones de la sala a lo que habría que unir las características del pavimento que la decora y la falta de una infraestructura que captara el agua de lluvia, dificultan la interpretación de este espacio. Lo cierto es que si este espacio contaba en origen con un espacio central abierto al aire libre, éste sería de reducidas dimensiones y el agua sería

recepcionada en algún tipo de contenedor exento y no construido a ras del mosaico como es el que se ha conservado en la actualidad que parece corresponderse con una remodelación de este ámbito.



Fig. 102-Estancia 2 (Fotografía: Manuel Romero).

El espacio 4 organiza el acceso a las estancias 5 y 6. La estancia 5, parcialmente conservada, se dispone al Este del espacio 4, limitando en su lado sur con el peristilo. Sólo poseemos la anchura de esta sala que sería de 2,55 m. La habitación conserva lagunariamente un mosaico bícromo en el que se desarrolla una composición ortogonal a base de pares de peltas tangentes adosadas, horizontales y verticales, rematadas en cruces (ROMERO, MAÑAS y VARAS, 2006: 244).

Al Norte del espacio 4 se dispone la habitación 6, excavada de manera parcial, y que presenta unas dimensiones máximas documentadas de 5,20 m x 4,1 m. Este espacio también se encuentra pavimentado con un mosaico del que sólo se ha documentado hasta el momento su cenefa exterior (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 244). En el límite Este de la habitación se ha conservado parte de un vano marcado por una moldura de mármol rosáceo y que permitiría el acceso a otra estancia sobre la que no tenemos constancia de que se haya intervenido arqueológicamente hasta el momento.



Fig. 103-Estancia 3 (Fotografía: Manuel Romero).

La funcionalidad de las habitaciones 5 y 6 no está definida. Si bien, en un principio se optó por interpretar el espacio 5 como un pasillo debido a la estrechez que presenta (MAÑAS y VARGAS, 2007: 323), posteriormente ha sido interpretadas como cubícula²¹¹, interpretación que parece más acorde con la concepción de todo este grupo estructural.

En la crujía norte del peristilo, en eje axial con el mismo, se dispone abre un acceso que conecta con una estancia alargada en rampa de unos 9 m de longitud y 3,5 m de ancho que actuaría como corredor (7) (Fig. 104). Este espacio fue pavimentado con un mosaico en "T", que consta de dos bandas exteriores en las que son representadas sobre fondo blanco una cenefa corrida de peltas contrapuestas rematadas en flecha; y un panel central caracterizado por la representación de dos grandes figuras con tendencia a asimilarse a octógonos en cuyo centro se inscriben un cuadrado con decoración de nudos entrelazados.

²¹¹ Interpretación realizada por M. Romero durante el "Seminario Villas Romanas en Andalucía. Novedades y últimos hallazgos", celebrado en Sevilla el 8 de Mayo de 2013.



Fig. 104-Pasillo en rampa (Fotografía: Manuel Romero).

El corredor en rampa conecta el peristilo con un amplio pórtico de 22 m de longitud máxima documentada por 5,4 m de anchura total (8). Éste estuvo en origen sustentado con columnas jónicas. La galería presenta un pavimento musivo conformado por dos paneles que son enmarcados exteriormente, cada uno, por una cenefa conformada mediante un meandro de doble línea de "T" contrapuestas, en cuyos vértices se desarrollan grandes cuadrados que van inscribiendo otros de menores dimensiones. En el flanco norte, entre la cenefa perimetral y el muro de cierre del espacio se dispone una banda en la que se representa una guirnalda corrida de roleos y hojas de hiedra.

En el panel central Este, del que conservamos un tramo mayor, observamos como a través de una trenza polícroma de dos cabos entretrejida se genera un autentico laberinto de nudos dispuesto de modo simétricos y ordenados. La compleja decoración trenzada va configurando diversos espacios circulares, romboidales y octogonales. Los círculos se disponen marcando la línea media del tapiz y junto a los rombos que los rodean van configurándose cruces.

El tapiz central Oeste nos deja ver una serie de casetones de seis lados que se articula en torno a un círculo central. Tanto los casetones como los círculos son configurados a través una corrida trenza polícroma de dos cabos.

En la zona delantera del pórtico y alineada con él se dispone una gran fuente biabsidada de 18,5 m lo longitud por 2,95 m de anchura (9) que vendría a recoger a través de una tubería de plomo que discurre bajo el pasillo en rampa el agua procedentes del peristilo, aprovechándose de esta manera la diferenciación de cotas existente entre ambos espacios (Fig. 105). Es más, en la zona central del flanco Sur del estanque fue documentado el surtidor de agua, flanqueado a ambos lados de manera simétrica por dos pequeños nichos posiblemente para albergar algún tipo de escultura. La estructura hidráulica está completamente revestida de *opus signinum*. Cuenta con un baquetón de media caña en todo el perímetro de su base. La evacuación del agua se realizaría a través de un desagüe situado en el lateral Este, de ahí la leve inclinación que presenta la base de la estructura hacia ese sector (Fig. 106).

La conjunción del gran espacio porticado que actúa como balconada, del fascinante juego de agua delantero y del espectacular telón escenográfico como es la vega antequerana, vienen a configurar un espacio arquitectónico armonioso e idílico, propicio para la relajación y el deleite de los sentidos.

Al Norte del estanque apareció un nuevo espacio que parece tratarse del límite de la villa por este sector (10). La estancia aún no definida ha conservado un pequeño fragmento de mosaico. Éste presenta una decoración geométrica de trenza de dos cabos polícroma que va conformado octógonos decorados en su interior con motivos figurados. El único conservado deja ver dos erotes alados en pie que portan guirnalda, ofreciendo uno de ellos una cesta a su compañero (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 246).

Retornando de nuevo al peristilo, en su ala oeste, marcando la axialidad de este espacio, se dispone una estancia rectangular de 7,4 m de longitud y 5,5 m de anchura (11). Ésta presenta un acceso tripartito enmarcado por dos columnas, como demuestran las dos basas



Fig. 105-Vista general del estanque monumental
(Fotografía: Manuel Romero).



Fig. 106-Desagüe del estanque monumental
(Fotografía: Manuel Romero).

de caliza conservadas *in situ*. La estancia está pavimentada con un mosaico polícromo que presenta un marco de meandro de esvásticas con vuelta simple y un tapiz central con decoración de estrellas de ocho *losanges* formando cuadros rectos y otros sobre la punta (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 246). En la zona central de la sala se ha conservado parte de una estructura en fábrica interpretada como *mensa*. La posición central respecto al peristilo, la entrada columnada a modo de *oecus* y el pavimento musivo, han llevado a interpretar este espacio como sala de representación (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 246) (Fig. 107).



Fig. 107-Espacio 11 (Fotografía: Manuel Romero).

Al Norte de este *oecus/triclinium* posiblemente se dispusiera otra estancia en eje axial con la entrada a la villa (12). De ésta apenas contamos con evidencias estructurales. De este sector procede un fragmento de *sectile* parietal estudiado por M^a. I. Gutiérrez Deza (2005), compuesto por una cenefa con motivos vegetales y geométricos que rodea un emblema central con fondo en verde *antico* en el que se representa una figura con rasgos fisionómicos similares a los de un calamón o focha de agua (ROMERO y MELERO, 1999: 607) (Fig. 108).



Fig. 108-Placa de *opus sectile* figurado (Fotografía: Manuel Romero).

En la zona trasera del *oecus/triclinium* se dispone una singular estancia alargada con forma de corredor, rematada con un ábside en la cabecera y una pequeña fuente en exedra situada al Oeste, en la zona media de la sala (13) (Fig. 109). La habitación tiene unas dimensiones de 26 m de longitud y 4,25 m de

2006: 247). Si bien es cierto que conceptualmente responde a esos modelos, hay una cuestión que resulta llamativa cuanto menos y que alejan a la sala de la villa de la Estación de aquellas salas de recepción tardorromanas, como es el hecho de la extrema estrechez que presenta frente a

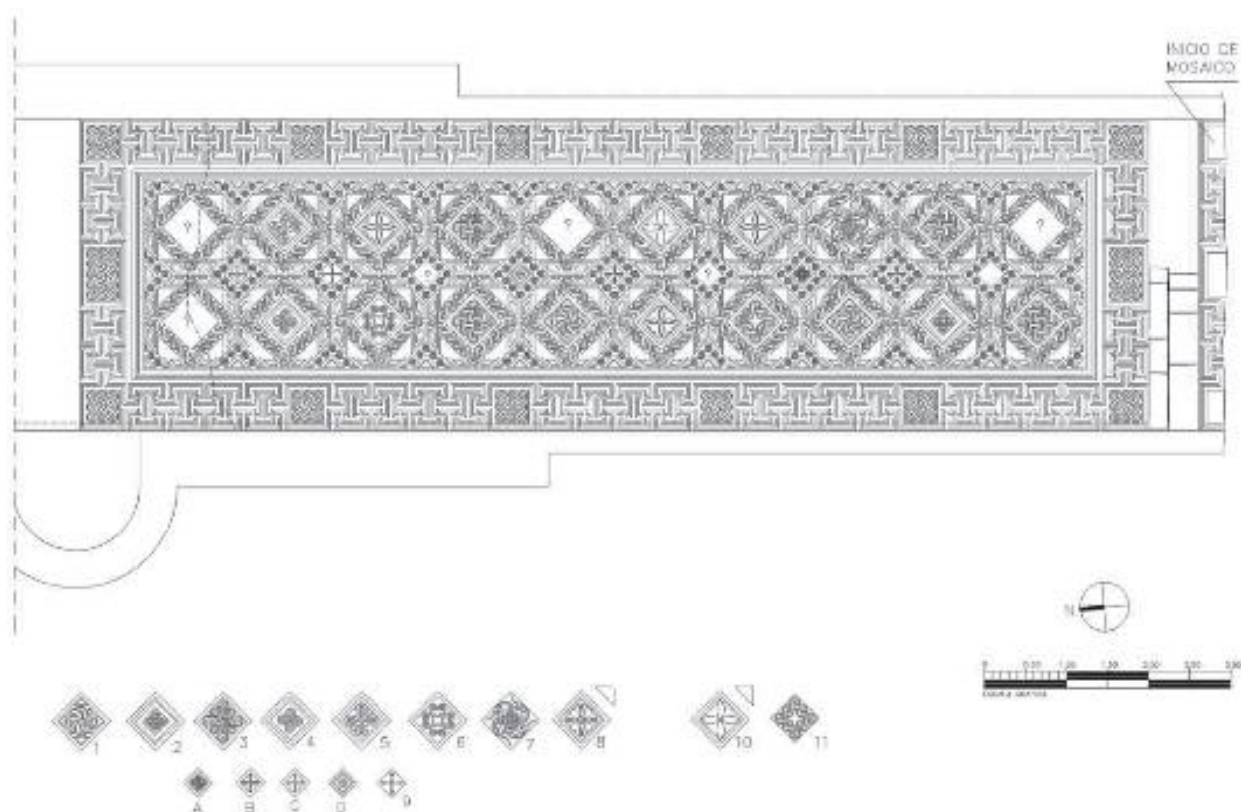


Fig. 109-Mosaico de la zona central de la estancia absidada (Fuente: MAÑA y VARGAS, 2007: 320, fig. 4).

anchura, y presenta una disposición aterrazada en tres niveles diferentes: a) la zona de la exedra, que se encuentra muy deteriorada a causa de una zanja realizada en 1997; b) la zona central, situada a una cota sobrelevada de 0,55 m y que ha conservado un mosaico compuesto por un marco formado por tramos de meandro en "T" contrapuestas que se van alternando con cuadrados decorados con nudos. En el tapiz central se desarrolla una decoración ortogonal de cuadrados y cuadrados diagonales separados por un trenzado polícromo de dos cabos, que son decorados interiormente por diversos motivos geométricos; c) la zona sur, donde se han documentado dos escalones recubiertos de mármol que dan paso a un espacio en el que se puede apreciar parte de una cenefa exterior con esvásticas (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 247). Este alargado espacio rematado en ábside ha sido interpretado como sala de representación por el parecido que presenta con otras salas de grandes villas tardoimperiales (ROMERO, MAÑAS y VARGAS,

la amplia longitud de la sala. Ejemplo de espacios de recepción absidados donde la longitud es considerablemente superior a la anchura encontramos en casos como en la villas de Nérac (BALMELLE, 2001: 162) y Séviac (BALMELLE, 2001: 163). No obstante, en estos dos ejemplos que hemos traído a colación la anchura es notablemente superior a la sala de la Estación, duplicándola incluso²¹². En este sentido, sin descartar su funcionalidad como sala de recepción, podría plantearse la posibilidad de que se tratara de una especie de pasillo o galería rematada en ábside. Espacios de estas características están presentes en Lalouquette (BALMELLE, 2001: 128),

²¹² La sala absidal de Néra tiene unas medidas totales de 31 m de longitud por 8 m de anchura; mientras que la de Séviac presenta una longitud de 31 m por 9 m de anchura.

Carranque (FERNÁNDEZ-GALIANO *et alii*, 1994), Hippone (BALMELLE, 2001: 129, fig. 55) e incluso en Piazza Armerina (CARANDINI *et alii*, 1982: tav. III). Éstos presentan una anchura más en línea con la que presenta la sala de la Estación.

Al Oeste de la sala absidada y conformando el muro de cierre de la parte residencial de la villa por este sector, se dispuso un espacio longitudinal (14) en el que no son apreciables ningún tipo de trazas de pavimentación y que ha venido siendo interpretado como un área de tránsito del personal doméstico o zona de servicio (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 248). No obstante, si reinterpretamos el espacio tratado en el párrafo anterior como pasillo absidado, el ahora tratado podría presentar otro tipo de funcionalidad. Los datos que contamos de esta estancia son realmente exiguos lo que nos impide realizar una hipótesis bien fundada. No obstante la posición del mismo, conformando la fachada Oeste de la villa, y su relación a la alargada y estrecha sala absidada, se asemeja al *tanden* galería-estanco monumental que presentan la fachada Norte de la *pars urbana*.

Las termas de la Villa de la Estación, situadas en el sector noroccidental, se configuran como un bloque completamente independiente de la *pars urbana*. El acceso a las mismas debió situarse en el entorno inmediato de la fuente en exedra, quizás en el mismo eje que marca ésta y el ingreso a la zona residencial. De las termas se ha exhumado hasta el momento parte de las piscinas circulares del *frigidarium* (15), y dos estancias calefactadas que han sido interpretadas como *laconicum* (16) y *caldarium* (17) (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 249) (Fig. 110). La supuesta sauna, presenta planta hexagonal y conserva parte del *hipocaustum* que contaría con un *praefurnium* en el lateral oeste. El *caldarium* se adosa al flanco sureste del *laconicum*, y consistiría en un espacio central de planta cuadrangular que es rematado en tres de sus lados por *alvei* en exedra. El *praefurnium* del *caldarium* se situaría al Sur.



Fig. 110-Termas (Fotografía: Manuel Romero).

La villa de la Estación destaca a su vez por la documentación en su zona residencial de diversas esculturas de pequeño y mediano formato realizadas en mármoles locales y de importación, datadas entre los siglos I y III d.C. (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 251). Éstas fueron halladas en su mayoría en el interior del estanque del peristilo por lo que podrían corresponderse al ornato escultórico de este ambiente. Entre éstas destacan: a) dos antefijas con la representación de la musa de la tragedia griega Melpómene y de un actor con máscara trágica tocada con onkos, que podrían engalanar el entablamento del peristilo (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 251); b) Eros-Hypnos infantil; c) cabeza femenina identificada con Venus o con alguna Musa o Ninfa; d) Cabeza y torso de Sátiro correspondiente a una estatua-fuente; e) estatua-fuente con la representación de amorcillo o erote cabalgando sobre el lomo de un animal marino; f) estatua-fuente con la representación de un hipopótamo. A estos habría que añadir la documentación junto a la puerta de acceso a la termas de la villa de un relieve en forma de disco con la representación de un retrato masculino, sugiriéndose la posibilidad de que el retratado fuese el propietario de la villa (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 254).

Finalmente, en lo referido a la cronología de la villa, en la actualidad los resultados son incipientes y provisionales, habida cuenta de la ausencia de contextos estratigráficos claros anteriores al s. III d.C. (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 254). Si bien aparece gran cantidad de materiales de época altoimperial (fundamentalmente del s. I d.C.) que nos podrían indicar la existencia de una villa previa, hasta el momento no se han documentado estructuras que se puedan adscribir a tal complejo. Las estructuras conservadas de la villa vienen fechándose entre finales del s. III e inicio del s. IV d.C. en función del análisis estilístico de los mosaicos (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 255).

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

GUTIÉRREZ DEZA, M^a I. (2005): "Sectile figurado de la Villa de la Estación de Antequera", *Mainake* XXVII, 71-86.

MAÑAS, I. y VARGAS, S. (2007): "Nuevos mosaicos hallados en Málaga. Las Villas de la Estación y de la Torre de Benagalbón", *Mainake* XXIX, 315-338.

MELERO, F. y ROMERO, M. (2001), "Estudio numismático de la Villa romana de la Estación. Antequera. Málaga" *Revista de Estudios Antequeranos* nº 12, 259-270.

ROMERO, M. (1999): "Resultados de la primera intervención en la villa romana de la Estación de Antequera (Málaga", *Jábega* nº 80, 3-14.

ROMERO, M. y MELERO, F. (2001): "La villa romana de la Estación. Antequera. Málaga", *Revista de Estudios Antequeranos* nº 12, 235-258.

ROMERO, M., MAÑAS, I. y VARGAS, S. (2006): "Primeros resultados de las excavaciones realizadas en la villa de la Estación (Antequera, Málaga)", *AEspA* nº 79, 239-258.

LA QUINTA (ANTIKARIA-ANTEQUERA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

El yacimiento de la Quinta se encuentra situado en la periferia Norte del actual casco urbano de Antequera. Se trata, junto a Carnicería de los Moros, del enclave documentado más cercano a la ciudad de Antikaria disponiéndose a una distancia aproximada de 1 km.

La zona suburbana norte de Antikaria viene siendo caracterizada por la presencia de diversas villas dispuestas en torno a los accesos principales a la ciudad como son los casos de Casería Silverio/Mayorga, La Viruenda, Huerta del Ciprés, Carnicería de los Moros, la fastuosa villa de la Estación y la Quinta, objeto de nuestro análisis (Fig. 111).

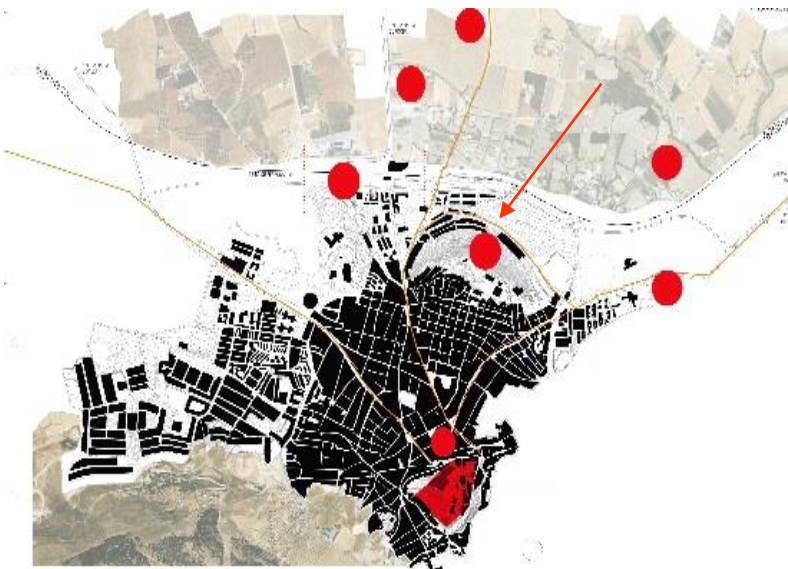


Fig. 111-Plano con los diferentes enclaves suburbanos documentados en la zona norte de Antikaria sobre plano actual de Antequera. Señalado con una flecha el yacimiento de La Quinta.

La finca de La Quinta se sitúa en la ladera norte del Cerro de la Veracruz. Las diversas excavaciones arqueológicas desarrolladas en el solar dirigidas por F. Melero y M. Romero han venido poniendo al descubierto un centro productor oleícola que presenta tres fases (MELERO y ROMERO, 2007; ROMERO, 2011-2012:

384). La secuencia cronológica abarca desde el Bronce Final hasta finales del s. VI d.C.

El yacimiento de La Quinta, se ha mantenido inédito hasta la publicación de un trabajo reciente que versa sobre la producción oleícola durante la antigüedad en la depresión de Antequera, donde se lleva a cabo un somero análisis de la evolución que experimenta este enclave productivo desde época ibero romana hasta al menos la segunda mitad del siglo V d.C. (ROMERO, 2011-2012: 384-387). En otro trabajo previo, también de carácter genérico sobre las villas romanas de la depresión de Antequera, se presentó la planta del yacimiento pero sin aportar ningún tipo de descripción de los diferentes espacios que conforman el complejo (ROMERO, 2011). Pese a que disponemos de la memoria de la excavación, la información recogida en ésta es poco aclaratoria, a lo que se une que no existe una planimetría diferenciada para cada uno de las fases propuestas. Por todo lo expuesto en este párrafo, consideramos que es sumamente difícil llevar a cabo una interpretación diacrónica del complejo. A la espera que sus excavadores pongan orden y publiquen los datos, la exégesis que presentamos de este yacimiento es parcial y condicionada por la labilidad de la información.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

Las diferentes construcciones exhumadas en La Quinta se disponen en la parte alta de la ladera Norte del Cerro de la Veracruz. Todos estos vestigios parecen disponerse en torno al borde Este de una vía que ha sido documentada a lo largo de todo el yacimiento. Ésta consiste en un foso de 2 m de anchura y 0,75 m de profundidad que fue rellenado con diferentes aportes de tierras y grava. Los materiales procedentes del foso son abundantes y abarcan desde época republicana (por ejemplo un As de Ilipense o un fragmento de fíbula con cabeza de pato) hasta fines del s. V o principios del VI d.C (MELERO y ROMERO, 2007: 2). A pesar de no disponer de los datos estratigráficos referentes a la excavación del foso, la alineación de todas las estructuras de las diferentes fases en torno a la calzada nos conduce a plantear la posibilidad de que ésta estaba confeccionada

desde un primer momento viéndose remodelada a lo largo de los siglos. Dada las dimensiones documentadas de esta vía podríamos considerarla como un elemento de comunicación entre la ciudad y diversos enclaves suburbanos como el que nos disponemos a analizar. Otra de las vías que se dispone en las proximidades de La Quinta y de otros yacimientos como la villa de la Estación, La Viruenda o Casería Silverio, es la calzada romana que unía la ciudad con Colonia Patricia, relacionable con el eje principal de la vía *Domitiana Augusta*.

La primera fase del complejo productivo de la Quinta ha sido fechada en época ibero romana (ROMERO, 2011-2012: 385). Los vestigios adscritos a esta fase se corresponden fundamentalmente con:

- a) una base de prensa elaborada en un bloque monolítico de arenisca local. La pieza presenta unas dimensiones de 0,80 m de diámetro y 0,25 m de grosor. Ésta conserva un canal perimetral de 8 cm de anchura y 2,5 cm de profundidad, y el apéndice para llevar a cabo la evacuación del aceite (ROMERO, 2011-2012: 385).
- b) Una serie de estructuras murarias en muy mal estado de conservación que parecen conformar dos o tres estancias, pavimentadas con adobe en dos momentos diferentes (ROMERO, 2011-2012: 385).

La segunda fase del complejo se inicia en la segunda mitad del siglo I d.C., perdurando hasta la segunda mitad del siglo IV d.C. Durante esta fase se han documentado una serie de complejos estructurales en muy mal estado de conservación puesto que en la siguiente etapa se verán sustancialmente modificados. En esta fase constructiva se ha identificado el *torcularium* primigenio de la villa, el cual presenta un pavimento de *opus spicatum* realizado con ladrillos de 10x15x4,5 cm (ROMERO, 2011-2012: 385). La zona de prensado presenta un área de aproximadamente 8 m². Adosado al muro Este que delimita la habitación, y centrado respecto a la zona de prensado, se documentó un *lapis pedicinarum* de 1 x 0,6 m. Éste bien encajado en el suelo, presenta los husillos de cuatro *arbores*. Delante se dispone el *ara* de planta cuadrada de 1,7 m de lado. Circundándolo se dispone un canal ovalado que recogería el

producto una vez prensado y lo conduciría hacia la zona oeste donde se debió disponer algún receptáculo (Fig. 112).

Otros elementos que se ha relacionado con esta fase y con la producción del aceite son: a) un *lapis pedicinarum* de arenisca con unas dimensiones de 1,10 x 0,95 m y 0,40 m de grosor que aparece reaprovechado durante la siguiente fase como materia constructiva; b) el fondo de una pileta de *opus signinum* sobre la que se asienta posteriormente un pavimento musivo (ROMERO, 2011-2012: 386).



Fig. 112-Vista aérea del sector oleícola de la Quinta: torcularium, pileta y contrapeso (Fotografía: ROMERO, 2011-2012: 386, lám. 2).

Finalmente a esta fase también pertenecería la documentación de dos áreas de necrópolis con 140 enterramientos, de las que apenas contamos con información. La primera zona se dispone al Sur del yacimiento, en un espacio que no cuenta con estructuras constructivas previas. La segunda área cementerial se ubica en el sector septentrional del yacimiento, fechada posiblemente entre finales del s. II y principios del III d.C. que vienen a amortizar algunas de las construcciones previas ubicadas en esta área (Figs. 113 y 114).



Fig.113 -Necrópolis Sur de La Quinta (MELERO y ROMERO, 2007).



Fig. 114-Necrópolis septentrional (MELERO y ROMERO, 2007).

A partir de la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del V d.C. se lleva a cabo la construcción de nuevos espacios y se acometen una serie de reformas en los preexistentes (Fig. 115).

El *torcularium* se repavimentará con mortero de *opus signinum* y el *lapis pedicinarum* original es cubierto por un muro de mampuestos de piedra irregular, reduciéndose la sala en 0,6 m. El *torcularium* tendría planta rectangular con unos 16,6 m². En la zona de prensado, adosado al muro que limita el *torcularium* por el Este, se dispuso un *lapis pedicinarum* donde se encajarían cuatro *arbores* de unos 20 cm. Delante de éste se situó un ara de forma elipsoide de 1,5 x 1 m con un canal perimetral que vierte en una pileta dispuesta al Oeste y a una cota más baja que la zona de prensado. La pileta cuadrada de 1,5 x 1,3 m y 0,85 m de profundidad está cubierta de *opus signinum* y presenta en sus ángulos un baquetón de cuarto de bocel. En su base, próximo al ángulo norte, cuenta con un pocillo de 0,3 de diámetro y 0,1 m de profundidad (ROMERO, 2011-2012: 386). A una distancia de 0,75 m al Oeste de la pileta, centrado respecto a ella, se documentó una fosa de 2,25 m de diámetro y una profundidad de 1,16. En el interior de esta se exhumó un contrapeso cilíndrico de piedra con un diámetro en su base de 1,1 m, 1 m en la parte superior y un peso de unos 700 kg aproximadamente (ROMERO, 2011-2012: 386). El contrapeso presenta encajes laterales en forma de cola de milano. A pesar de que el tamaño y forma del contrapeso son más característicos de las prensas de tornillo, la usencia de un husillo longitudinal en la parte superior de la pieza para anclar el sistema, ha llevado a plantear que este contrapeso formaba parte de una prensa de torno (PEÑA, 2010: 643). Este tipo no aparece en la tipología de J.P. Brun. Nos obstante, Y. Peña ha sugerido que podría tratarse de una variante de forma cilíndrica del tipo 10 establecido por J.P. Brun (PEÑA, 2010: 643) como parece que también ocurre en la almazara Norte de Marroquíes Bajos (PEÑA, 2010: 592).

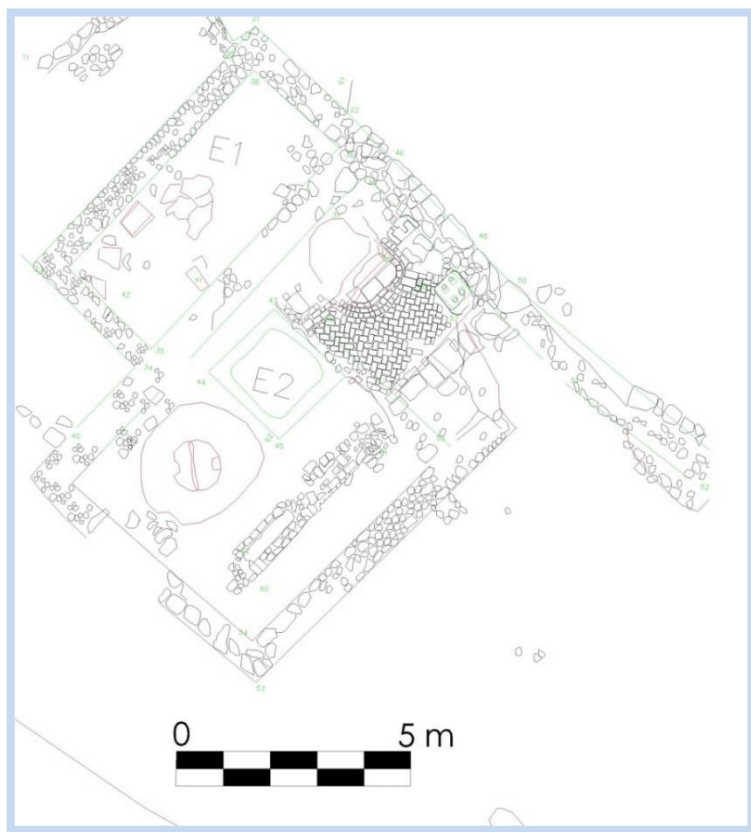


Fig. 115-Sala de prensado de la Quinta (MELERO y ROMERO, 2007).

Con todos estos datos que mostramos se plantea un *prelum* con un longitud mínima de 7,2 que conformaría parte de una prensa de torno perteneciente al tipo C3 de la tipología de prensas de viga de J.P. Brun (1986, fig. 28).

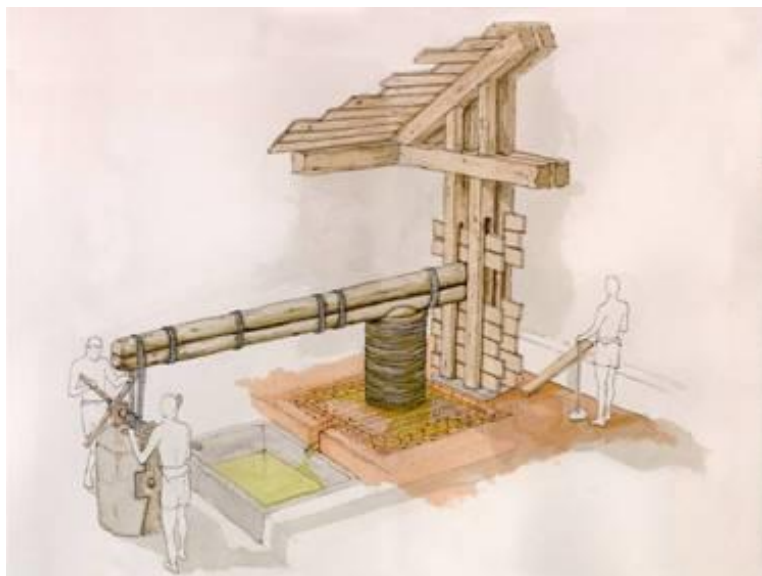


Fig. 116-Reconstrucción de la sala de prensado de la Quinta (ROMERO, 2011-2012: 387, fig. 2).

El *torcularium* se abandona a partir de la segunda mitad del s. V d.C. Esta cronología está basada en la documentación entre derrumbe de la cubierta del edificio de *sigillata* focense decorada, producida entre el 440 y el 490, y de un silicua de Constantino III (ROMERO, 2011-2012: 387) (Fig. 117).

Al Norte se han documentado dos recintos. El situado más al Norte presenta una longitud máxima de aproximadamente 28 m y 10,48 m de anchura máxima documentada y está conformado por 5 espacios. De éstos poseemos poca información. Sabemos que la habitación 3 se ha vinculado a la transformación del cereal en función de la documentación de una línea de postes que conformarían una plataforma sobre la que se dispondrían piezas de un molino (MELERO y ROMERO, 2007: 27). El espacio 4 ha sido interpretado como *horreum* o almacén, en función a la documentación de parte de cinco *dolia* en fosa (MELERO y ROMERO, 2007: 27).

Entre el *torcularium* y el recinto norte, anteriormente descrito, se sitúa un tercer complejo del que sólo se han conservado dos estancias. Según sus excavadores el funcionamiento de éste transcurre en el siglo VI. De este recinto el elemento que mejor se ha conservado es un pavimento de ladrillos en el interior de un espacio circular o absidado. Los arqueólogos directores de esta intervención han vinculado la planta de esta construcción con otros hallazgos como los de Bencalíz, Almonte o Casa Herrera que algunos autores identifican con iglesias (MELERO y ROMERO, 2007: 28). Desde nuestra perspectiva consideramos que no hay pruebas suficientes para plantear esta posibilidad. Antes bien, consideramos por las características del



Fig. 117- Planta con los tres recintos de la Quinta (MELERO y ROMERO, 2007).

enclave que la estructura semicircular y el recinto del que forma parte se correspondería con un edificio vinculado a la producción (Figs. 117 y 118). Edificios productivos cuadrangulares rematados con estructuras semicirculares o absidades encontramos en otros yacimientos antequeranos como son los casos de la Viruenda (CRESCO, 2012) o El Batán (ESCALANTE, 2011).



Fig.118-Vista aérea del yacimiento (Fotografía: ROMERO, 2011: 72).

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

MELERO, F. (2006): "La Quinta (Antequera, Málaga), un ejemplo de circulación monetaria en la Bética romana", en: *Actas del XII Congreso Nacional de Numismática*, 287-339.

MELERO, F. y ROMERO, M. (2007): Memoria de la Excavación Arqueológica de "La Quinta" (Antequera, Málaga). Informe depositado en la Delegación Provincial de Málaga.

CARNICERÍA DE LOS MOROS (ANTIKARIA-ANTEQUERA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

El yacimiento conocido como Carnicería de los Moros se sitúa a 1,2 km aproximadamente al Este de Antequera, en una zona amesetada, prolongación del cerro Marimacho, lugar éste en el que se han documentado abundantes materiales prehistóricos (Fig. 119).

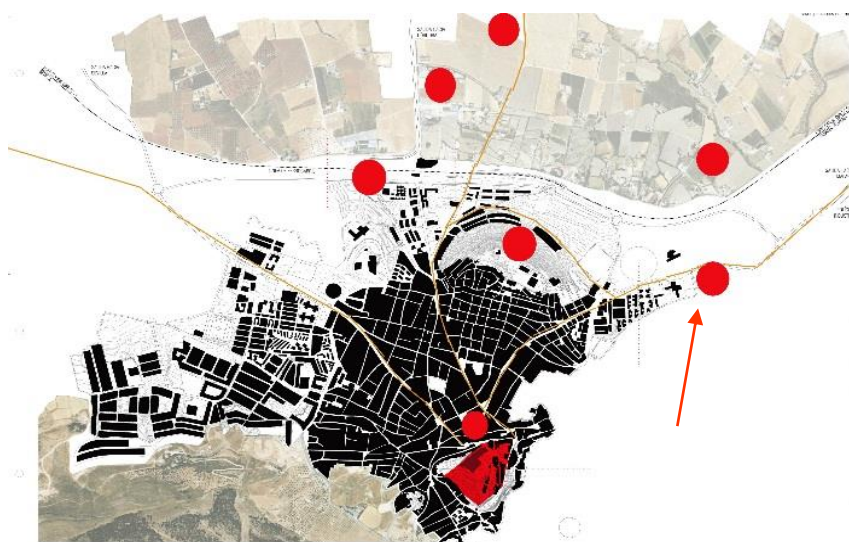


Fig. 119-Ubicación del yacimiento.

A pesar de que existen referencias antiguas acerca del yacimiento, éste no será estudiado hasta 1946, momento en el que S. Giménez Reyna realiza una lacónica aproximación dentro de su obra "*Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga*", interpretado la construcción conservada como ninfeo. Dos años más tarde el propio S. Giménez Reyna junto a A. García y Bellido realizan una descripción exhaustiva del ninfeo en un artículo de carácter genérico que versa sobre las Antigüedades romanas de Antequera. La descripción de la construcción que realizan ambos, se reduce a su frente Este que era el único sector visible en ese momento.

Habrà que esperar al año 1972 para conocer nuevos datos de la construcción. En ese año se desarrolla la primera excavación

arqueológica²¹³, dirigida por A. Luque Moraño que consistió en un sondeo. Los trabajos arqueológicos pusieron al descubierto: a) parte del muro del frente Oeste de la construcción; b) un fragmento de mosaico policromo situado en el sector Oeste.

En el año 1985, A. Riñones desarrolla una excavación arqueológica. Esta supuso la delimitación completa de la construcción que permanencia visible desde antiguo, fundamentalmente de los paramentos Norte, Sur y Oeste. A su vez la intervención arqueológica permitió documentar nuevos fragmentos del mosaico hallado por A. Luque,

lo que hacía pensar una prolongación del complejo hacia este sector. Los resultados de esta excavación arqueológica fueron expuestos en el Anuario Arqueológico de Andalucía (RIÑONES, 1987) y posteriormente presentados en el XIX Congreso Arqueológico Nacional (RIÑONES, 1989).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

El yacimiento de Carnicería de los Moros está caracterizado por la presencia de un monumental ninfeo con fachada de arcos ciegos de medio. El ninfeo se compone de un gran depósito hidráulico de planta rectangular con unas dimensiones interiores medias de 51,65 x 8,70 m, que se encuentra revestido de *opus signinum* (Figs. 120 y 121). Los tramos cortos del rectángulo se disponen al Norte y al Sur, mientras los largos lo hacen a Este y Oeste. Las dimensiones de los distintos tramos son de: a) Norte: 11,70 m; b) Sur: 11,40; c) Este: 53,80; d) Oeste: 53,90 m. Los lados mayores presentan una orientación N-S.

²¹³ Con anterioridad se había llevado a cabo un movimiento de tierras con máquina en la parte superior de la construcción que vino a sacar a la luz parte del contenedor hidráulico. Dichos trabajos fueron paralizados por el Ayuntamiento.

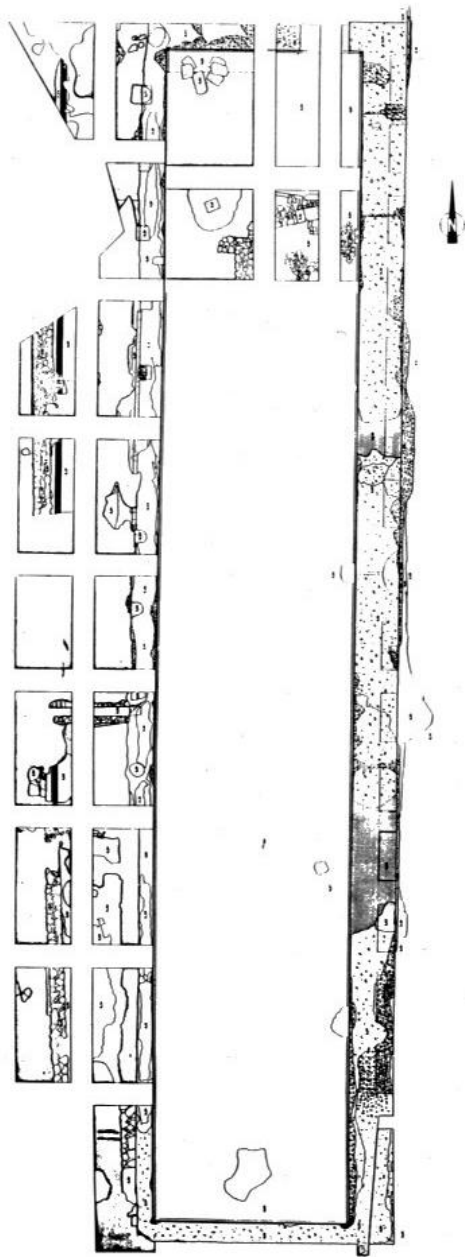


Fig. 120-Planta general (RIÑONES, 1987: 252, fig. 1).



Fig. 121-Vista del interior de la estructura hidráulica (Fotografía IAPH, J.C. Cazalla)

Los muros que conforman esta estructura presentan anchuras diversas, siendo el de mayor grosor el dispuesto en el lado Este con una medida de 2 m. Las mayores dimensiones de éste flanco se entienden por la necesidad de los empujes hacia ese sector del agua del depósito y de la ladera, habida cuenta de que este muro exteriormente conformaría la fachada exenta del ninfeo. Esta fachada está integrada por 15 nichos conformados por arcos de medio punto (Fig. 122). Todos estos nichos de sección rectangular, a excepción del dispuesto en el centro que tiene forma semicircular, cuentan con unas dimensiones de 2,20 m de largo, entre 0,60 y 0,60 m de anchura y 2,40 de altura. La exedra central es la única que presenta dos perforaciones que comunican con el interior del depósito hidráulico. El agujero superior se dispone a una altura de 1,30 m mientras que el inferior se sitúa a 0,40 m. El primero fue interpretado como el posible orificio de una fuente mientras que el segundo con un desagüe (RIÑONES, 1987: 253) (Figs. 123, 124 y 125).

Los 15 arcos se disponen a lo largo de todo el flanco Este, excepto en la parte Sur donde los arcos son sustituidos por un muro sin ningún tipo de decoración de 2 m de anchura que posiblemente estuviera vinculado a los soportar los empujes de la ladera que son más acusados por este sector (RIÑONES, 1987: 253).



Fig. 122-Fachada Este del ninfeo.

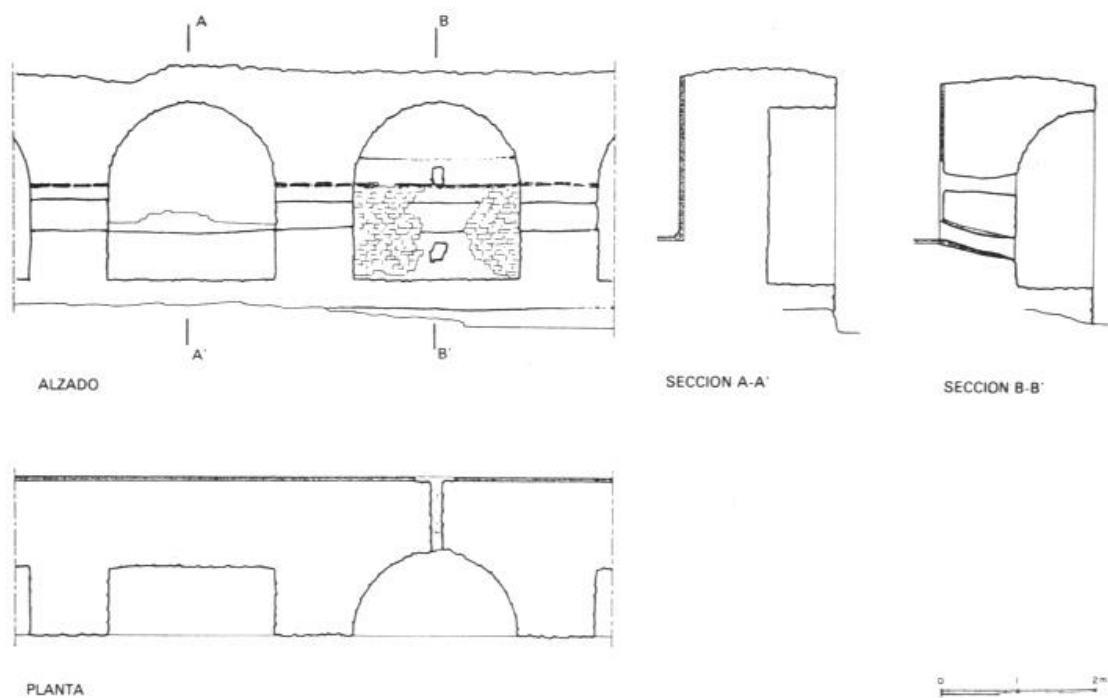


Fig. 123-Planta, alzado y secciones del muro Este (RIÑONES, 1987: 253, fig. 2).



Fig. 124-Detalle de los nichos de la fachada.



Fig. 125-Nicho central.

Delante de esta fachada no se ha documentado ninguna estructura entre otras razones por el fuerte grado de arrasamiento que presenta el sector. No obstante si se plantea que la exedra central se constituye como una fuente suministrada por el gran depósito hidráulico, se haría necesaria una infraestructura en la zona delantera de dicha exedra que captara el agua emanada de la propia fuente.

El muro Oeste que conforma el gran depósito hidráulico, y que suponemos por la

diferenciación de cotas que existe respecto a la zona Este, vendría a contener los empujes de la ladera y las construcciones desarrolladas por este sector, tiene unas dimensiones de 0,70 m (Fig. 126).

En este muro Oeste fueron documentados una serie de sillares de arenisca incrustado a una distancia regular, así como las marcas de unas basas. En este sentido se puede plantear, a pesar de que no se hayan documentado ninguna columna *in situ*, la existencia en este flanco de un posible pórtico o espacio columnado (Fig. 127).



Fig. 126-Vista general del muro Oeste de la estructura hidráulica.



Fig. 127-Fustes localizados en el yacimiento.

A la propuesta del pórtico puede ayudar la documentación de diversos fragmentos de un mosaico polícromo que corre paralelo al muro Oeste (Fig. 128). Éste muestra diferentes filetes que enmarcan a una trenza de color gris, blanco, naranja y amarillo. La parte del mosaico conservado se correspondería con el extremo Oeste.

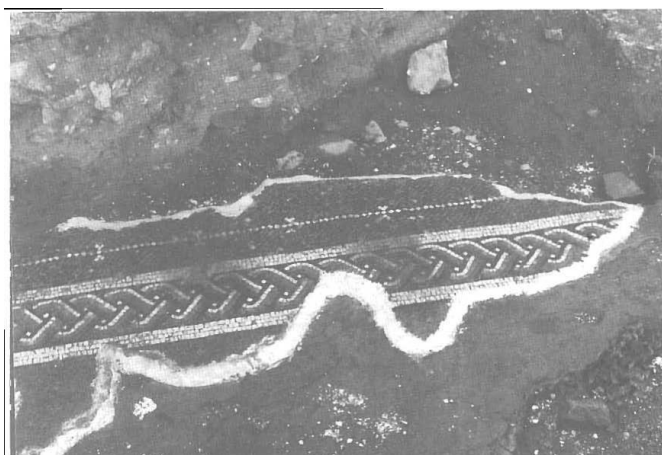


Fig. 128-Fragmento de mosaico conservado (ARCOS VON HAARTMAN y ÁLVAREZ RUBIERA, 1988: 168, lám. 6).

La construcción conservada en Carnicería de los Moros fue interpretada desde un primer momento como un ninfeo en portada (RIÑONES, 1987: 255), siguiendo la clasificación de N. Neuberg (1965), cuyo paralelo más próximo sería el ninfeo del foro de Valeria (MONTORO, 2007). A su vez se le relaciona con los ninfeos adosados a cisternas o aljibes (RIÑONES, 1987: 256), es decir con los encuadrados por R. Ginouvès (1969) bajo la categoría de "Los grandes Ninfeos imperiales. Tipo de fondo plano", caracterizados por un estanque rectangular al que se le adosa una salida de agua y es decorado por nichos.

Desde nuestra perspectiva consideramos que si bien la construcción de Carnicería de los Moros está vinculada a los ninfeos en fachada, creemos a su vez que en sí lo conservado se corresponde con un edificio de aterrazamiento cuya fachada es monumentalizada a través de una serie de exedras. Este tipo de soluciones constructivas para salvar y engalanar los frentes de las terrazas son bastante frecuentes en la arquitectura romana, basta con citar algunos de los ejemplos presentes en Villa Adriana como pueden ser el muro norte de la terraza del *cortile delle fontane* (MACDONALD y PINTO, 2002: 48-50) o el ninfeo en fachada que domina la terraza en la que se asienta el templo dórico (MACDONALD y PINTO, 2002: 49-51).

La solución constructiva planteada en Carnicería de los Moros guarda una enorme similitud con la configuración del sector Oeste de la suburbana villa de Los Misterios en Pompeya. En esta se plantea, debido a la pendiente que presentaba el terreno, la construcción de una plataforma donde disponer parte de la vivienda (MAIURI, 1998: 104). El muro de fachada de esta plataforma se engalana con una sucesión de exedras. Mientras en la parte superior se genera una amplia terraza con dos jardines simétricos laterales en "L" separados por un pabellón central porticado. Los jardines laterales también disponen de galerías porticadas. En síntesis, la formulada constructiva empleada en la villa de Los Misterios permite salvar los desniveles existentes y conformar una fastuosa a la par que original terraza ajardinada con excelentes vistas.

Esta misma solución empleada en la villa de Los Misterios podría haberse planteado en

Carnicería de los Moros. De esta manera contaríamos con una construcción de aterrazamiento cuyo frente es decorado con un ninfeo. En la zona superior de la terraza se dispondría un gran estanque monumental que no sólo suministra al ninfeo sino que tiene un carácter también ornamental. Al Oeste, dada la documentación de una serie de cimentaciones para albergar columnas y la presencia de un espacio pavimentado con mosaico, pudo disponerse un espacio porticado. Se configuraría de este modo una especie de peristilo o balcón desde el que poder observar todo el paraje Este antequerano, controlando la vía de comunicación que debió discurrir por este sector.

El esquema que planteamos para Carnicería de los Moros como ya hemos tiene su mejor paralelo en la villa de los Misterios. No obstante, en el suburbio de la propia ciudad de *Antikaria* podemos encontrar otro ejemplo, aunque con ciertas variaciones. Se trataría del sector Norte de la Villa de la Estancia, compuesto por un amplio corredor porticado que actúa como gran balconada delante del cual se dispone, a una cota más baja, un gran estanque biabsidal.

La hipótesis interpretativa de la construcción en terraza de Carnicería de los Moros nos lleva a su vez a plantear que el resto de la villa debió desarrollarse hacia el sector Oeste, lugar más homogéneo topográficamente. En este sentido, y atendiendo a todo lo expuesto en este análisis, consideramos que los vestigios conservados se corresponderían con la zona trasera de la *pars urbana* de una posible villa suburbana.

Finalmente, en relación a la fecha de construcción de esta edificación se ha venido proponiendo una cronología de mediados del

siglo III d.C. Esta datación se ha basado en la conjunción supuestamente de diversos elementos como parece ser el desarrollo tardío del tipo de ninfeo, el mosaico o la abundancia de producciones de *terra sigillata* africana D (RIÑONES, 1987: 256). No obstante, consideramos que los criterios de datación aportados no son definitorios en la medida de que a través del tipo de ninfeo o las características del fragmentario mosaico no se puede establecer una cronología precisa. Y fundamentalmente por el hecho de que desconocemos el contexto estratigráfico en el que fueron recuperadas las producciones africanas aludidas.

El abandono del complejo se ha fechado en torno a la segunda mitad del siglo V o principios del VI d.C. (RIÑONES, 1987: 256). En este caso desconocemos en función a qué tipo de evidencias materiales se ha establecido esta cronología.

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

ARCOS VON HAARTMAN, E. y ÁLVAREZ RUBIERA, A. (1988): "Análisis de la naturaleza, estructura y tecnología del conjunto de mosaicos de la villa romana del Cortijo Auta (Rogordo), villa romana del Cortijo Vila (Alameda) y del Ninfeo romano de Carnicería de los Moros (Antequera)", *Mainake* nº 10, 159-180.

RIÑONES CARRANZA, A. (1987): Intervención de urgencia en el Ninfeo romano de Carnicería de los Moros (Antequera, Málaga), 1985", *AAA* 85, T. III, 251-256.

RIÑONES CARRANZA, A. (1989): "El ninfeo romano de Carnicería de los Moros. Antequera. Málaga", *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional*, vol. 1., 1081-1090.

HUERTA DEL CIPRÉS (ANTIKARIA-ANTEQUERA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

Los trabajos arqueológicos desarrollados con motivo de la construcción de la Línea de Alta Velocidad Antequera-Granada, en el tramo nudo de Bobadilla-Antequera, pusieron al descubierto una serie de vestigios pertenecientes al yacimiento romano conocido como Huerta del Ciprés (incluido en el PGOU municipal, concretamente en el Catálogo de yacimientos arqueológicos del Término Municipal de Antequera con el número 52).

El yacimiento de Huerta del Ciprés ya había sido objeto de dos campañas de excavación realizadas por D. Antonio Riñones durante 1983 y 1984 respectivamente. Durante estos trabajos arqueológicos se documentaron una serie de estructuras pertenecientes a una villa romana. Entre las estructuras exhumadas destaca un conjunto de varios depósitos con paredes recubiertas de *opus signinum*, canales de agua y diversas construcciones murarias que definían varias habitaciones. Los materiales recuperados en el transcurso de la excavación, entre los que se encontraban números fragmentos de mármoles y de mosaicos, permitió a su excavador fechar el uso de la villa entre el siglo I y el IV d.C. (RIÑONES, 1985). Las estructuras exhumadas durante estas campañas de excavación han sido vinculadas con la *pars fructuaria* de una villa, concretamente con la zona vinculada a la decantación del aceite (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 267).

Además de las estructuras exhumadas durante las dos campañas llevadas a cabo en la década de los ochenta, se tenía constancia de que al sur del área excavada había aparecido restos de mosaicos que posiblemente pertenezcan a la *pars urbana* o a un posible *balneum* privado relacionado con la zona residencial (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 267).

Los últimos trabajos arqueológicos desarrollados en el solar se producen a lo largo de 2012 con motivo, como ya hemos referido, de la construcción de la línea de Alta

Velocidad. Durante estos trabajos se documentó fundamentalmente un edificio de planta rectangular y una compartimentación interna en al menos dos estancias. Estos vestigios se encuentran muy alterados por las remodelaciones y cambios de funcionalidad de los espacios que se producen en fases posteriores (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 267).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

Los vestigios que conforman la conocida como villa suburbana de Huerta del Ciprés presentan un lamentable estado de conservación debido fundamentalmente a los procesos de transformación que se van sucediendo en el yacimiento. La primera fase de la villa se sitúa cronológicamente en el siglo I d.C. Los vestigios adscritos a esta fase fundacional de la villa se corresponden con un edificio que denota planta cuadrangular y compartimentada en al menos en dos estancias. Próximo a esta edificación, a 1,25 m de distancia hacia el Sur se documentaron tres basamentos. Estos pilares junto con el paramento de la edificación cuadrangular configuran un espacio libre a modo de corredor a través del cual se accede a una zona porticada que, con toda probabilidad, se abría hacia el Sur (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 267). Todas estas construcciones se abandonaron a mediados del siglo II d.C. (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 267) (Fig. 129).

La segunda fase de la villa detectada en la villa es del s. III d.C. El grado de conservación de las estructuras adscritas a esta fase son bastantes deficientes, puesto que únicamente se conservan dos hiladas de alzado de mampostería a los que se asocia un pavimento de ladrillos y cal. El edificio documentado en esta fase se corresponde con una única dependencia central de planta rectangular. Esa habitación se encuentra delimitada por dos zona abiertas, una hacia el Sur y otra al Norte que comunica con una dependencia porticada (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 268) (Fig. 130). En esta dependencia fue documentado el derrumbe de la techumbre realizado con tegulas (Fig. 132). Al Norte se situaría un segundo edificio excavado de manera muy parcial. De este mismo momento constructivo es una canalización de mampostería y cubierta de lajas de calcarenita y que vierte hacia el Norte (Fig. 131).



Fig. 129- Vista aérea de Huerta del Ciprés (Fotografía: ROMERO et alii, 2013-2014: 272, fig. 29).



Fig.130 - Vista aérea de Huerta del Ciprés (Fotografía: Taller de Investigaciones Arqueológicas).



Fig. 131- Canalización (Fotografía: Taller de Investigaciones Arqueológicas).



Fig. 132-Detalles del derrumbe de tegulas en la zona porticada (Fotografía: Taller de Investigaciones Arqueológicas).

Finalmente en el yacimiento fue documentado un horno cerámico perteneciente al tipo Fletcher 3b (Figs. 133 y 134). El horno presenta un *prae-furnium* formado por un pasillo rectangular excavado en rampa en el sustrato geológico con unas dimensiones de 1 m de alto por 0,98 m de ancho, con las paredes recubiertas de arcilla. Este pasillo conecta con la cámara de fuego que presenta planta circular con un diámetro aproximado de 1,30 m. En esa cámara se disponen seis pilares laterales, enfrentado tres a tres, que son el apoyo de una arcada sobre la que se dispone la parrilla (ROMERO et alii, 2013-2014: 270).



Fig. 133-Vista aérea del horno (Fotografía: Taller de Investigaciones Arqueológicas).



Fig. 134– Horno (Fotografía: Taller de Investigaciones Arqueológicas).

Los vestigios documentados en este yacimiento han llevado a plantear que este espacio se correspondería con la *pars fructuaria* de una villa dedicada a la actividad alfarera (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 270). La relación de este espacio con la producción alfarera viene determinada por: a) el edificio exhumado, caracterizado por zonas abiertas y porticadas vinculados con el secado de la producción; b) la documentación de decantadores y amasadores de arcilla (Fig. 135); c) el horno para producir cerámica. No obstante, también se ha propuesto que dicha villa tendría una *pars urbana* en la zona Sur. La documentación de elementos algo más suntuosos como revestimientos parietales marmóreos, fragmentos de mosaicos o la presencia de un togado labrado en caliza marmórea, hoy en el Museo Municipal de Antequera, redunda en la idea de que probablemente existiera un espacio residencial.

Este enclave suburbano también contó con una necrópolis en la zona Norte. De ésta se han exhumado parcialmente cuatro enterramientos. Se tratan de enterramientos en fosa simple, con cuerpos en posición decúbito supino, orientados de Este a Oeste, con la cabecera hacia el Oeste, y sin ningún tipo de ajuar funerario. Ante la ausencia de datos estratigráficos, la práctica ritual de inhumación y la simplicidad de los enterramientos y la orientación de las fosas y los cuerpos, se ha propuesto una cronología bajoimperial, momento cronológico que puede estar relacionado con el momento de uso de la *pars fructuaria* (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 272).

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

CISNEROS, I. (2013): "Memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva en Huerta del Ciprés", Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Málaga.

RIÑONES, A. (1985): "Excavación de urgencia en el yacimiento romana de la Huerta del Ciprés (Antequera-Málaga)", AAA 1985, III, 257-262.

ROMERO, M. *et alii* (2013-2014): "Villas romanas en la depresión de Antequera. Novedades desde la arqueología preventiva", *Romvl*



Fig. 135– Vista cenital y lateral de la posible base de amasado de arcilla (Fotografía: Taller de Investigaciones Arqueológicas).

LA VIRUENDA (ANTIKARIA-ANTEQUERA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

Los trabajos arqueológicos desarrollados con motivo de la construcción de la Línea de Alta Velocidad Antequera-Granada, en el tramo nudo de Bobadilla-Antequera, pusieron al descubierto una serie de cimentaciones de época romana. De este yacimiento situado en el margen Este de la carretera Antequera-Córdoba (A-7281, conexión con la N-331) y denominado a partir de entonces como La Viruenda, no se tenía ningún tipo de referencia ni en el catálogo del PGOU ni en la bibliografía referente al territorio antequerano. Este carácter inédito del enclave arqueológico motivó a instancias de la Delegación Provincial de Málaga, la redacción de un proyecto de actividad arqueológica de urgencia con la intención de delimitar el yacimiento, ver el impacto que pudiera ocasionar las obras de la línea de alta velocidad y acercarse a conocimiento arquitectónico, funcional y cronológico de este nuevo enclave arqueológico.

La primera excavación arqueológica en el yacimiento fue dirigida por A. Arcas y se inició en enero de 2012. Esta actuación se centró en la parte norte del yacimiento, excavándose una superficie de 1634.70 m².

Los datos extraídos de esta primera intervención hicieron pensar que el yacimiento se trataba de una villa romana que se encontraría en uso entre los siglos I-II d.C., relacionándose en el espacio con otras villas romanas del entorno inmediato como son Casería Silverio/Mayorga (situada al Norte) y la Villa de la Estación (ubicada al Sur), conformándose de este modo un cinturón de villas periurbanas bajo la dependencia de Antikaria y articuladas en torno a la calzada romana que unía la ciudad con Colonia Patricia, relacionable con el eje principal de la vía *Domitiana Augusta*. En el entorno próximo a La Viruenda, al sur, se documentó la necrópolis conocida como del Ventorrillo Alemán la cual se ha sugerido que pudiera conformarse como

el nexo de unión entre La Viruenda y la villa de La Estación (ARCAS *et alii*, 2012: 9).

En agosto de 2012 se procedió a realizar un control arqueológico de los movimientos de tierra en la zona sur del yacimiento (PP.KK. 0+250 a 0+290 aproximadamente) dirigido por M.J. Crespo. El rebaje mecánico puso al descubierto varias alineaciones de muros de mampostería. Estos hallazgos motivaron el inicio de una excavación por medios manuales que permitió documentar una secuencia ocupacional que se inicia en el Neolítico final/Calcolítico temprano con la presencia de 8 fosas, continua en época altoimperial con la construcción de un establecimiento vinculado a la explotación de los recursos agrícolas, y finaliza en el siglo V d.C. con el abandono y amortización de este complejo (CRESPO *et alii*, 2012: 18-19).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

Los trabajos arqueológicos desarrollados en el yacimiento de La Viruenda pusieron al descubierto dos edificios separados entre sí por una distancia de aproximadamente 35 m (Fig. 136).

El primer de ellos, situado al Norte, fue excavado por A. Arcas y presenta planta rectangular con unas dimensiones máximas documentadas de 14,21 m de longitud (Norte-Sur) y 29,31 m de anchura (Este-Oeste) (Fig. 137 y 138). El edificio con orientación sureste-noroeste contó en una primera fase fechada durante la segunda mitad del s. I d.C.²¹⁴, dispuso con al menos 5 estancias bien definidas.

La primera de éstas (estancia 1) se corresponde con un espacio de planta cuadrangular con unas medidas de 6,49 x 4,09 m. y con un área de aproximadamente 25.87 m². La estancia está conformada por muros realizados con mampuestos de mediano tamaño ligados con barro que han conservado una potencia entre 0,20 y 0,30 m (ARCAS *et alii*, 2012: 22). La habitación no cuenta con ningún tipo de pavimentación.

²¹⁴ En función de material recuperado de los niveles de cimentación, fundamentalmente *Terra Sigillata Hispánica* de producciones locales (ARCAS *et alii*, 2012: 29).

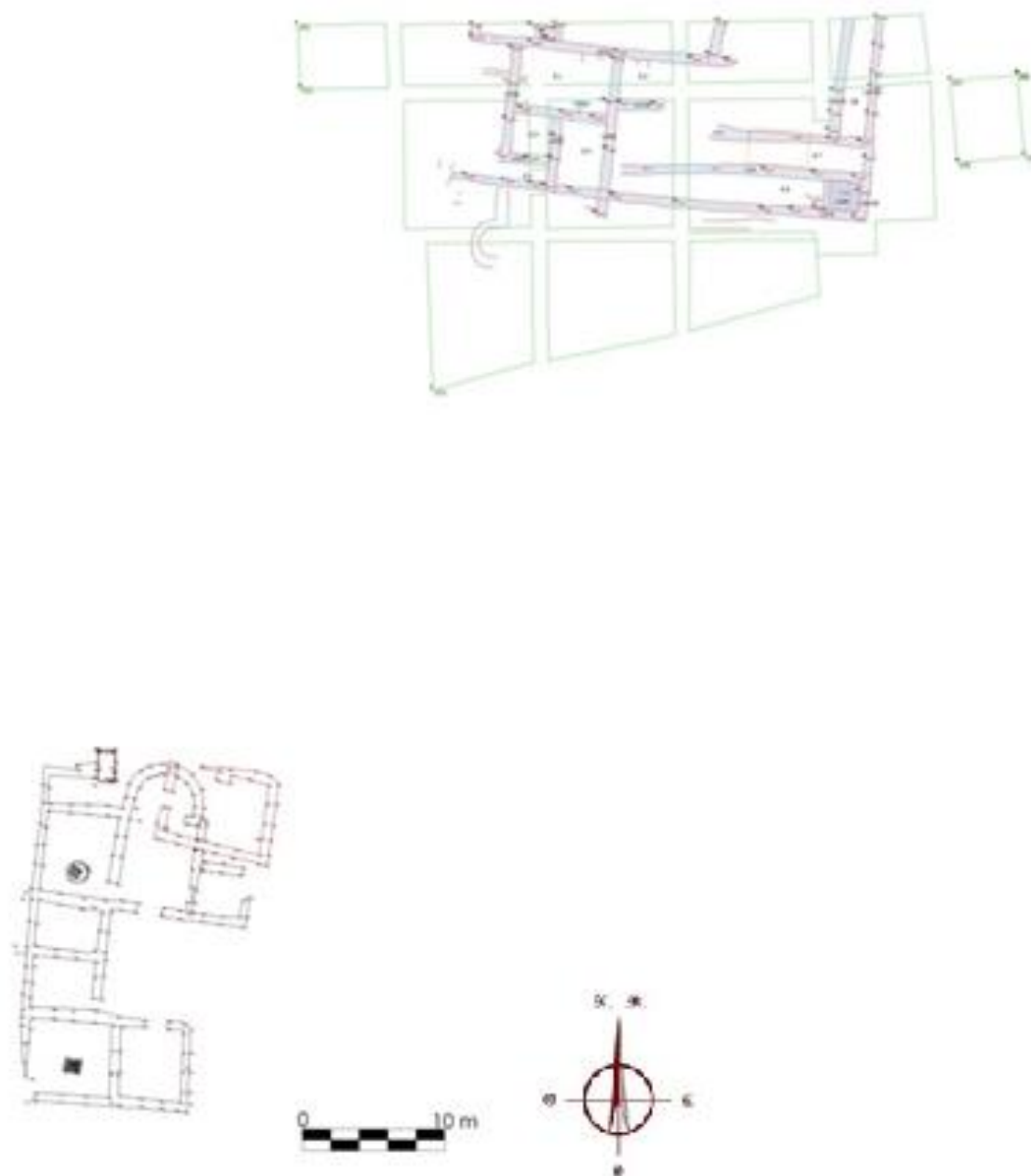


Fig. 136-Planta de los dos edificios documentados en el yacimiento.

Al Este de la estancia 1 se ubica el ambiente 2. Éste parece tratarse de un espacio de planta rectangular del que no se ha podido localizar su cierre por el sector este. Presenta una anchura máxima de 3 m (Norte-Sur) y una longitud máxima documentada de 7,69 m (Este-Oeste). Los muros que conforman este espacio presentan la misma técnica constructiva que los descritos para la estancia 1.

Lindando por el sur con la estancia 1 se disponen los espacios 3 y 4. La estancia 3, completamente definida, presenta planta cuadrangular con unas dimensiones de 2,67 x 2,77 m. La habitación 4, al Este del espacio 3, denota planta rectangular a pesar de que no se ha podido documentar el muro de cierre sur. Este espacio presenta una anchura de 3,17 m y una longitud máxima conservada de 6,32 m. En el interior de la sala se hallaron los restos de un hogar (ARCAS *et alii*, 2012: 23).

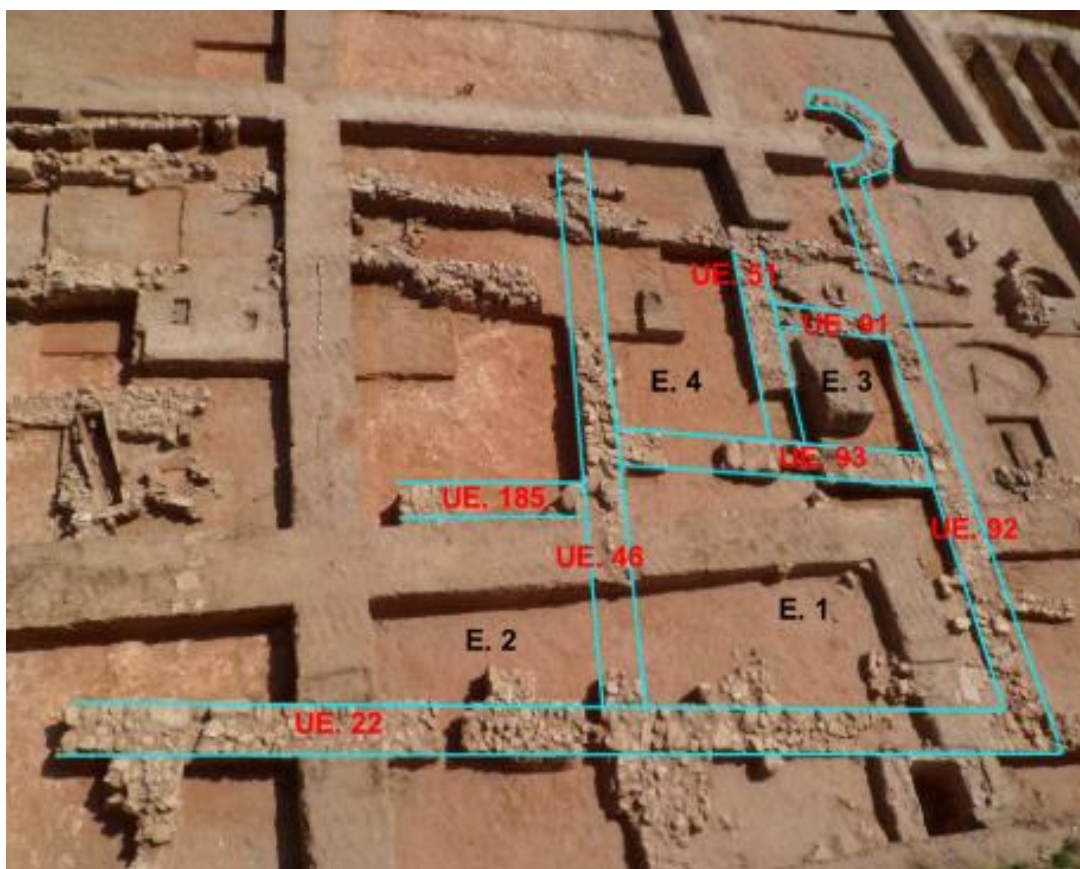


Fig. 137-Estancias de la primera fase (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 248, fig. 14).

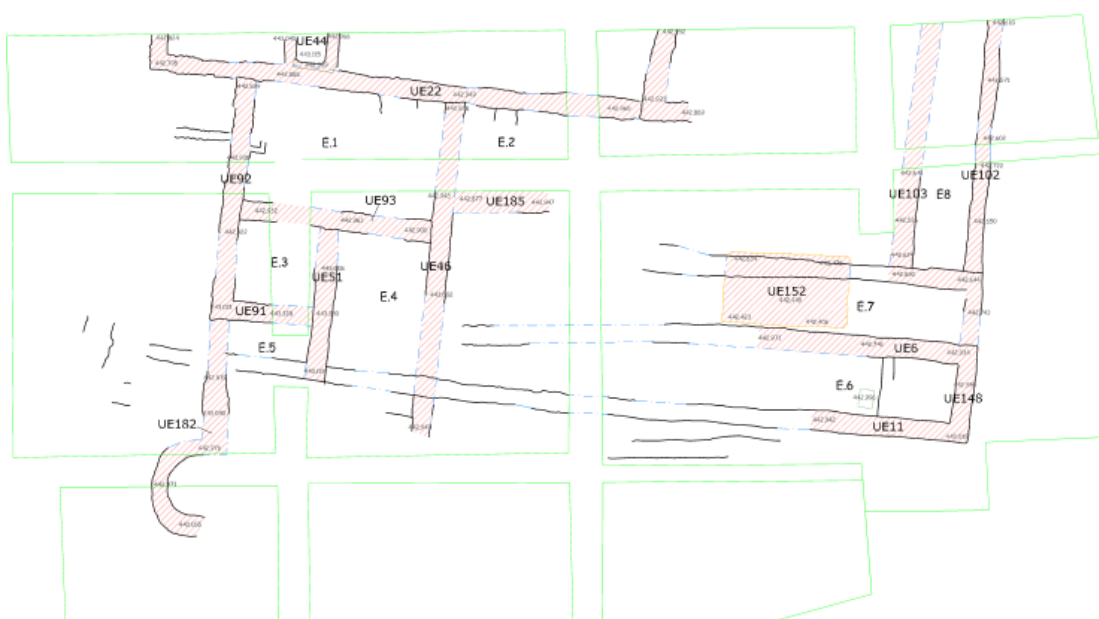


Fig. 138-Planta fase I (ARCAS *et alii*, 2012: plano 003).

Situada en el área Este del yacimiento, según la documentación textual del informe emitido²¹⁵, se ubica la estancia 5 que ha venido siendo interpretada como *cella olearia* en función del sistema constructivo adoptado, pero que albergaría no sólo el contener la aceitunas en un primer almacenamiento sino también una función de prensado como sala de molturación (ARCAS *et alii*, 2012: 23-24) (Fig. 139).

Desde nuestra perspectiva consideramos que no hay indicios arqueológicos suficientes para interpretar este espacio como *cella olearia*. Por otra parte desconocemos la fisonomía de este espacio por las confusiones ya aludidas.

Según se desprende de la documentación textual la sala 5 contaría con una estructura de planta rectangular con unas dimensiones aproximadas de 4,26 m de longitud y 1,88 m de anchura, compuesta por cantos rodados de pequeño tamaño que se encuentran trabados con un mortero de color naranja-amarillento. Bajo ésta se dispone cinco tongadas más de cantos rodados de mayor tamaño. Esta infraestructura se ha interpretado con el asiento de la superficie de prensado (ARCAS *et alii*, 2012: 24). Asociada a ésta no se ha documentado ningún tipo de estructura que se pudiese vincular al sistema de evacuación del aceite una vez prensada la aceituna.

A pesar de que es sumamente difícil interpretar los diferentes espacios debido al nivel de arrasamiento que presentan, la excavación ha proporcionado una serie de elementos materiales que permiten relacionar el edificio con la producción oleícola. Entre estos se encuentra:

- a) Gran cantidad de fragmentos de *dolia* o recipientes de gran tamaño que podrían estar vinculados tanto con la decantación como al almacenamiento.

²¹⁵ Existen considerables contradicciones entre la documentación textual y los planos de las fases de la villa. Según el informe la estancia 5 se dispondría al Este, sin embargo la planimetría muestra este ámbito al Sur. A la vez, algunas estructuras que son integradas en la Estancia 5 son reflejadas en el plano formando parte de otras estancias de las que no tenemos constancia textual durante la primera fase. En función de estas discordancias, nuestro análisis y descripción se ve limitado.



Fig. 139-Suelo de la supuesta *cella olearia*
(Fotografía: ARCAS *et alii*, 2012: 25).

- b) Una pieza cilíndrica de calcarenita con una perforación central y con un diámetro aproximadamente de 0,28 m que ha sido interpretada como el *miliarium* de un *trapetum* (ARCAS *et alii*, 2012: 27).
- c) Tres ruedas de molino *in loco*.
- d) Ingente proporción de huesos de aceitunas.
- e) Un depósito interpretado como pileta de decantación. Ésta, situada en la zona Noroeste del complejo, cuenta con unas dimensiones máximas documentadas de 0,90 m de ancho por 1,20 m de longitud, y una profundidad máxima conservada de 0,98 m. La estructura se encuentra revestida de *opus signinum* y presenta en sus ángulos un baquetón de media. Junto a esta pileta parece intuirse según lo observado por la arqueóloga directora de la intervención parte de la pared oeste de otra pileta de similares características (ARCAS *et alii*, 2012: 26) (Fig. 140).



Fig. 140-Pileta de opus signinum (Fotografía: ARCAS et alii, 2012: 26).

La segunda fase del edificio, fechada a finales del s. I d.C. (ARCAS et alii, 2012: 50) (Figs. 141 y 142), va a estar caracterizada por:

- Un cambio significativo en el sistema constructivo, siendo ahora de menor calidad y basado en mampuestos de pequeño tamaño, téglulas y restos de material cerámico (ARCAS et alii, 2012: 30).
- Una cierta desviación del eje Este-Oeste con respecto a las estructura de la primera fase.
- Construcción de nuevas dependencias. Fundamentalmente esta nueva fase constructiva parece desarrollarse en la zona este del edificio mediante la construcción de al menos tres alargados y estrechos espacios (E7, E8 y E9).

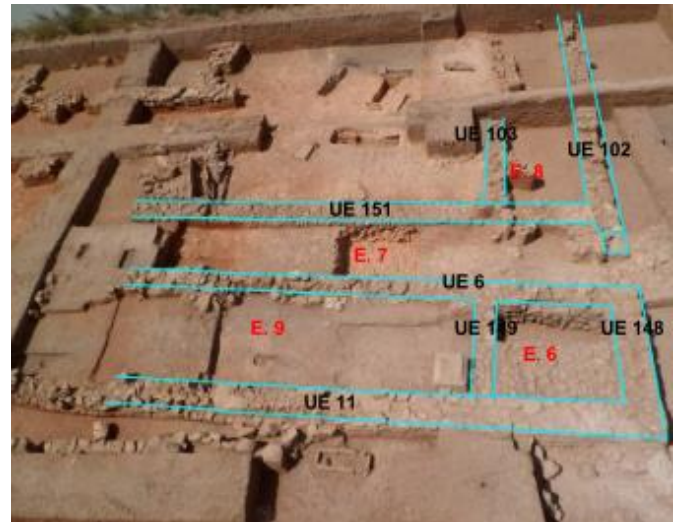


Fig. 142-Estancias de la segunda fase (Fotografía: ARCAS et alii, 2012: 33).

El edificio, según la información emitida por sus excavadores, será abandonado en el s. II d.C., ocupando a partir de entonces el espacio una necrópolis de inhumación de la que ha sido documentada ocho complejos funerarios pertenecientes a tres momentos diferentes (ARCAS et alii, 2012: 34).

En el primer momento se integran los complejos funerarios 1, 2, 3 y 6 (Fig. 144). Se tratan de enterramientos realizados en fosas excavadas en el nivel geológico, de diferentes dimensiones, que poseen cubiertas planas de

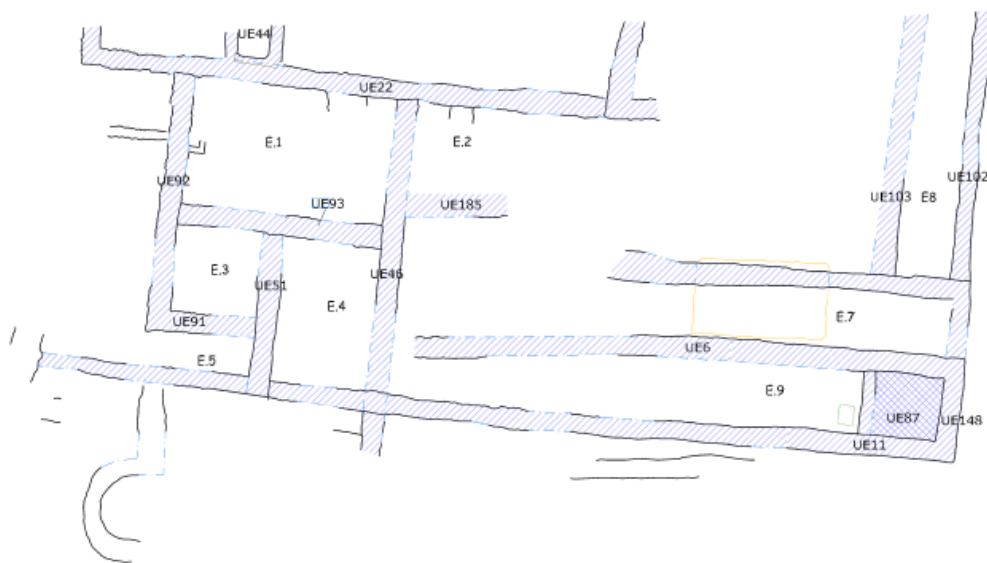


Fig. 141-Planta fase II (ARCAS et alii, 2012: plano 004).

tégulas dispuestas horizontalmente. Estos enterramientos se orientan con la cabeza al Norte y los pies al Sur. Todos, a excepción del nº 6, presentan ajuar. En el enterramiento 1, posiblemente correspondiente a un enterramiento infantil, se documentaron restos de un collar realizado en pasta vítrea. El individuo del complejo funerario 2 contaba con una lucerna perteneciente a la forma Dressel 26 y un cuenco de *Terra Sigillata Hispánica* correspondiente a la forma Goud 1/Consp 1.1 (ARCAS *et alii*, 2012: 36-37). Las piezas se disponían una a cada lado del cráneo (Fig. 146). Finalmente, el enterramiento 6 contó con una ollita de borde vuelto que también se dispuso cercana al cráneo del individuo (ARCAS *et alii*, 2012: 38).

Al segundo momento corresponden los complejos funerarios 4 y 7 (Fig. 147). Ambos enterramientos se encuentran orientados

sureste-noroeste. Tipológicamente son diferentes. El enterramiento 4 se corresponde con una gran fosa excavada en el sustrato geológico. El complejo funerario 7 se trata de un enterramiento infantil cuya estructura y cubierta es a base de ladrillos. Ninguno de los enterramientos posee ajuar.

En la tercera fase, pertenecientes probablemente al siglo IV d.C. (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 251), se sitúan los enterramientos 5 y 8, con orientación Norte-Sur. El complejo funerario 5 se trata de una cista de tégulas de forma rectangular con cubierta plana. El complejo funerario 8 se corresponde con un enterramiento infantil realizado en fosa excavada y con una cubierta conformada por ladrillos y dos medias vasijas de gran tamaño con decoración digital. Este enterramiento cuenta con un ajuar compuesto por dos agujas talladas en hueso y un fragmento de disco de lucerna.

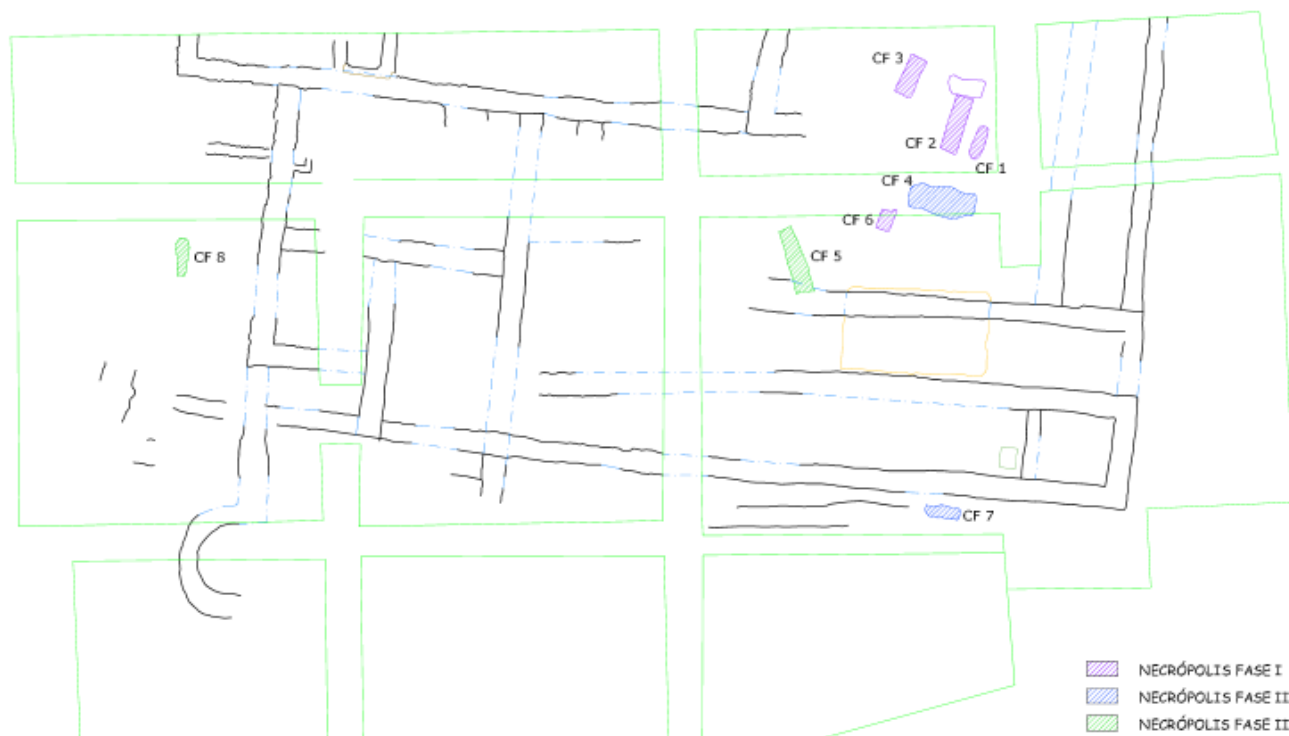


Fig. 143-Necrópolis (ARCAS *et alii*, 2012: plano 005).



Fig. 144-Vista general de los enterramientos de la primera fase (Fotografía: ARCAS *et alii*, 2012: 35).



Fig. 145-Complejo funerario 5 (Fotografía: ARCAS *et alii*, 2012: 40).



Fig. 146-Complejo funerario 2 (Fotografías: ARCAS *et alii*, 2012: 37).



Fig. 147-Complejo funerario 7 (Fotografías: ARCAS *et alii*, 2012: 42).

Al suroeste del edificio descrito con anterioridad se dispuso la segunda construcción, excavada en esta ocasión por M.J. Crespo. De la primera fase de este nuevo edificio, fechada por los excavadores en época altoimperial, posiblemente en el s. I d.C. (CRESPO *et alii*, 2012: 25), únicamente se han conservado dos muros realizados con compuestos regulares de mediano tamaño y trabados en barro que fueron reutilizados durante la segunda fase de la villa (Fig. 148).



Fig. 148-Fotografía aérea de los vestigios. Señalados los muros correspondientes a la primera fase (Fotografía: CRESPO *et alii*, 2012: 25).

En un segundo momento, también fechado en época altoimperial, se lleva a cabo en el solar la construcción de un edificio rectangular con unas dimensiones de 25 x 30 m y con una orientación NW-SE (Fig. 149). El edificio se ha conservado a nivel de cimentación. Éste se encuentra compuesto de al menos 7 ámbitos bien identificados y otros que se desarrollan hacia el Oeste quedando fuera de la afección del área intervenida. El inmueble documentado ha sido vinculado con el proceso de elaboración del aceite (CRESPO *et alii*, 2012: 51).

La segunda fase del complejo estructuralmente viene caracterizada por el empleo en las cimentaciones de mampuestos de mediano y pequeño tamaño con intersecciones de tégulas, todo ello trabado con barro. No se han conservado ni los alzados ni pavimentos asociados a las diferentes estancias.



Fig. 149-Planta de la segunda fase del edificio.

Desde nuestra perspectiva, las estancias conservadas podrían articularse en torno a un espacio central posiblemente abierto al aire libre que tendría una longitud aproximadamente de 8,30 m (Norte-Sur), desconociéndose su anchura (Oeste-Este).

Al sur de ese espacio se dispondrían las estancias I y II. La primera, relativamente centrada respecto al espacio central, presenta una planta cuadrangular con unas dimensiones de 4,9 x 4,4 m. Al Oeste se ubica la estancia II, también de planta cuadrangular y con unas medidas de 5,3 x 5,8 m.

La estancia III se sitúa al norte del ambiente II, en el lateral oeste del edificio, y cuenta con unas dimensiones de 3,5 x 4,5 m. Anexa a ésta por el norte se dispone la estancia IV que presenta planta rectangular con unas medidas de 8 x 4,5 m. En la zona central de la habitación se halló una fosa circular con un diámetro de 1,5 m de diámetro y una profundidad de 0,70

m, que se encontraba colmatada por un derrumbe de tégulas y por un depósito de arcilla con gran cantidad de carbones y diversos huesos de aceitunas. En el interior de la fosa se documentó un contrapeso correspondiente a una prensa de aceite. Éste presenta forma cilíndrica con la base levemente más ancha que la parte superior. El contrapeso tiene unas dimensiones de 0,76 m de diámetro y 0,52 m de altura, y un peso estimado de 320-340 kg. La pieza cuenta con dos encajes laterales con forma de cola de milano y con unas medidas de 20 x 8 cm. La pieza no presenta ningún orificio en la superficie por lo que debemos pensar que formaría parte de una prensa de torno y no de tornillo (Fig. 150). La forma cilíndrica y los encajes laterales podrían caracterizar a este contrapeso como una variante del tipo 10 cilíndrico de J.P. Brun (1986). Este tipo de contrapeso es similar a otros documentados en La Quinta (PEÑA, 2010: 643; ROMERO 2011-2012: 386), en la almazara de la calle Olid de Jaén (GÁMEZ y MOYA, 2001; PEÑA, 2010: 595) y en la Fábrica de Cuétara en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (SERRANO PEÑA, 2004: 167; PEÑA, 2010: 591-593). Este tipo de contrapeso se ha documentado exclusivamente en la Bética en cronologías muy tempranas, constituyéndose en los más antiguos ejemplos de contrapesos cilíndricos documentados en Hispania, lo que ha llevado a Y. Peña a cuestionar si se trata de una variante tipológica previa a la incorporación del mecanismo de tornillo (PEÑA, 2010: 73).



Fig. 150-Contrapeso (Fotografía: CRESPO et alii, 2012: 32).

Al norte de la habitación IV se dispone la estancia V que presenta unas dimensiones

máximas documentadas de 3,2 x 5 m. En el interior de la estancia se ha documentado una pileta recubierta de *opus signinum* con unas medidas de 1,80 m de longitud, 1,20 m de anchura y 0,40 m de profundidad. La estructura cuenta con baquetón de media caña perimetral y un pocillo de limpieza en la esquina sureste (Fig. 151).



Fig. 151-Pileta (Fotografía: CRESPO et alii, 2012: 33).

La ausencia de pavimentación dificulta enormemente la interpretación funcional de la estancia V. No obstante, se ha sugerido la posibilidad de que este espacio se tratase del *torcularium* con base en: 1) la proximidad a la estancia IV que como ya hemos referido cuenta con un contrapeso; 2) la presencia del depósito de *opus signinum* que bien pudiera haber albergado el aceite extraído del proceso; 3) la localización en el interior de la pileta de un fragmento de *lapis pedicinarum* perteneciente a una prensa de viga (CRESPO et alii, 2012: 32).

Ubicada al Oeste de los ambientes IV y V, en el flanco Norte del edificio y centrada respecto al espacio central se encuentra la estancia VI. Ésta se compone de dos espacios. El primero de planta rectangular de 6 m de longitud máxima documentada y 4 m de anchura total. El segundo, se corresponde con una cabecera absidada con unas dimensiones máximas de 3,40 m de longitud y 4,32 m de anchura (Fig. 152). Estancias con idéntica fisonomía han sido documentadas en el territorio antequerano como son los casos de El Batán (ESCALANTE et alii, 2011: 43), el Gallumbar y el Pago de Viruenda, vinculándose funcionalmente con el prensado de la aceituna.



Fig. 152-Espacio absidal de la estancia VI
(Fotografía: CRESPO *et alii*, 2012: 34).

Finalmente, la planta del edificio en esta segunda fase se completa con dos espacios (VII y VIII), parcialmente conservados, situados al Este de la estancia VI.

Entre los siglos III-IV d.C. este complejo productivo acometerá importantes transformaciones, fundamentalmente en el sector noreste, cambiando de este modo la fisonomía del edificio (Fig. 153). Las estancias I, II, III serán las únicas que no se verán modificadas. Las transformaciones producidas en el edificio consistirán en:

- a) La compartimentación del ambiente IV en dos: sala IVa con unas dimensiones de 4,45 x 2,85 m; sala IVb con unas medidas de 5 x 5,83 m (Fig. 154).
- b) La ampliación de la estancia V hacia el sector Este debido a la amortización de la estancia absidal.
- c) La construcción de dos nuevos ambientes (VI y VII) en el flanco Norte del edificio.

La estancia VI, al norte, viene a ocupar parte de la antigua estancia absidada. Presenta planta rectangular con unas dimensiones de 5 x 26, m. En el interior de la habitación, en la esquina sureste se identificó un hogar de 1 x 0,5 m formado por un depósito de limas, arcillas y carbones. La estancia VII, al sur del espacio anterior, tiene unas dimensiones de 8,80 x 4,45 m.

- d) La reducción del espacio central debido a la construcción de la estancia VII. Durante dicha fase el espacio contará con unas dimensiones de 7 x 7 m, encontrándose probablemente hacia el sector Este (Fig. 155).

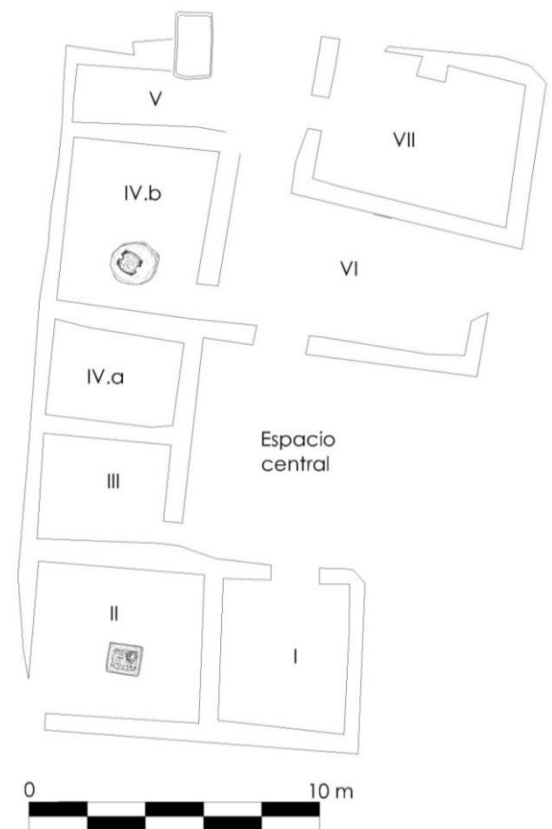


Fig. 153-Planta de la tercera fase del edificio.



Fig. 154-Vista general de la estancia VI (Fotografía: CRESPO et alii, 2012: 41).



Fig. 155-Vista general del espacio central (Fotografía: CRESPO et alii, 2012: 44).

El abandono del edificio se ha fechado entre la segunda mitad del s. IV y el siglo V, en función de los materiales cerámicos recuperados, entre los que destaca fragmentos de la formas Hayes 67 y 97 (CRESPO *et alii*, 2012: 45-46).

El análisis y descripción de los dos edificios exhumados en La Viruenda nos permite plantear una propuesta, a modo de hipótesis, del funcionamiento diacrónico de esta zona productiva. Podríamos considerar que en un primer momento, fechado en la primera mitad del s. I d.C., el edificio norte albergara los procesos de transformación de los productos agrícolas en especial, por lo que se deduce de exiguo registro material, del aceite de oliva. El rápido abandono de este edificio norte y la instalación en sus dependencias de una necrópolis situada cronológicamente en el siglo II d.C., podría estar vinculado con el gran proceso constructivo experimentado en el edificio Sur. En este sentido, consideramos que el edificio Sur asume los procesos productivos que poco tiempo atrás se habían desarrollado en el edificio Norte. Quizás este cambio se deba a la necesidad de disponer de un complejo más organizado y adaptado a los cambios que va imponiendo una economía especializada en el tratamiento de la aceituna.

Finalmente quisiéramos destacar que pese a encontrarnos en lo que consideramos la parte productiva de una villa, los trabajos arqueológicos desarrollados en el yacimiento de La Viruenda permitieron recuperar una serie de fragmentos de elementos ornamentales y de la vida doméstica (fragmentos de espejos, fíbulas, aplique metálico de mobiliario, colgante oval en pasta vítrea verde...). Mención espacial requiere el material escultórico recuperado entre el que se encuentra:

a) Mano labrada en mármol blanco de Mijas. La pieza presenta un orificio para ser insertada en el antebrazo. Se trata de una mano izquierda que presenta una escala algo mayor que el natural. La pieza cuenta con la peculiaridad de mostrar en su dedo anular un anillo de chatón (ARCAS *et alii*, 2012: 44) (Fig. 156).

b) Dos pies unidos realizados en mármol blanco de Mijas. Uno de los pies sólo tiene cuatro dedos. La pieza ha sido interpretada como un posible remate decorativo de una

pieza mobiliaria (ARCAS *et alii*, 2012: 45) (Fig. 157).

c) Fragmento escultórico en mármol blanco que ha sido interpretado como parte de un togado (ARCAS *et alii*, 2012: 46). La pieza presenta una altura máxima conservada de 0,55 m y una anchura de 0,45 m (Fig. 158).



Fig. 156-Mano de mármol (Fotografía: ARCAS *et alii*, 2012: 45).



Fig. 157-Pies en mármol (Fotografía: ARCAS *et alii*, 2012: 46).



Fig. 158-Escultura (Fotografía: ARCAS *et alii*, 2012: 46).

3. BIBLIOGRAFÍA.

ARCAS, A. *et alii* (2012): Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica de Urgencia en la Viruenda (Antequera, Málaga). Línea de Alta Velocidad Antequera-Granada, Tramo: nudo de Bobadilla-Antequera. Informe depositado en la Delegación Provincial de Málaga.

CRESPO, M.J. *et alii* (2012): Memoria Preliminar del Control de Movimiento de Tierra en el tramo Nudo de Bobadilla-Antequera de la LAV Antequera-Granada. Yacimiento de Viruenda (Antequera, Málaga) 2º Fase (sector sur). Informe depositado en la Delegación Provincial de Málaga.

CASERÍO SILVERIO-MAYORGA (ANTIKARIA-ANTEQUERA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

Los trabajos arqueológicos dirigidos por A.M. Espinar entre Septiembre de 2011 y Julio de 2012, con motivo de la construcción de un colector en las obras de la Línea de Alta Velocidad Antequera-Granada, en el Tramo Nudo de Bobadilla-Antequera, pusieron al descubierto una diversidad de estructuras correspondientes a una villa y necrópolis denominada como Villa romana de Caserío Silverio/Mayorga. El espacio donde se inserta el yacimiento ya había sido delimitado como Zona Arqueológica a partir de los datos aportados por una prospección exhaustiva realizada con motivo de la elaboración del P.G.O.U. de Antequera, siendo incluido en el mismo con el número de identificación 24 y tipificándose desde ese momento, sólo a través de diversos materiales en superficie, como villa con una cronología desde el s. I d.C. hasta el V d.C.

La actividad arqueológica llevada a cabo por A.M. Espinar, referida con anterioridad, vino a confirmar los resultados expuestos en el P.G.O.U. antequerano. Los resultados de dicha intervención fueron expuestos en la pertinente memoria preliminar (ESPINAR *et alii*, 2012). Recientemente, M. Romero y su grupo de colaboradores publicaron un artículo con las novedades de villas romanas en la depresión de Antequera (ROMERO *et alii*, 2013-2014), entre las que se encuentra ésta de Caserío Silverio/Mayorga (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 255-266).

La villa de Caserío Silverio/Mayorga se sitúa a escasos 400 metros del curso del río Guadalhorce, en el entorno del eje viario norte-sur que articula el *ager* de Antikaria, a unos 2,5 km aproximadamente de la ciudad romana. Se ubica por lo tanto en unos terrenos propicios para el desarrollo de la agricultura como es la vega antequerana, próximo los principales ejes de comunicación y en el entorno periurbano de la antigua Antikaria, en ese cinturón de villas y establecimientos suburbanas que vienen conformando éste y otros yacimientos como la

Villa de la Estación, Carnicería de los Moros, La Quinta, etc.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

A continuación nos disponemos a llevar a cabo la descripción y análisis del yacimiento. Para ello hemos optado por dividir la villa en tres sectores: Edificio 1, *pars urbana* y Edificio 2. De ese modo consideramos que hacemos más comprensible la evolución diacrónica de los mismos.

En el sector Norte del yacimiento se exhumó parte de un complejo (Edificio 1) conservado a nivel de cimentaciones (Fig. 159). Este primer complejo, datado entre los siglos I y II d.C., se caracteriza por presentar los trazos de dos habitaciones en escuadra y la presencia de tres hornos destinados a la cocción de cerámica, por lo que se desprende de diferentes depósitos residuales documentados en las inmediaciones del complejo. Éstos presentan planta circular, cámaras de combustión excavadas en el substrato geológico y *praefurnia* de tendencia rectangular orientados hacia el suroeste (ESPINAR *et alii*, 2012: 38).

En un momento posterior, fechando entre los siglos II-III, los hornos fueron reutilizados como caleras (ESPINAR *et alii*, 2012: 42). Este complejo fabril será completamente amortizado en torno a los siglos IV mediados del V d.C., construyéndose a partir de entonces un nuevo edificio de planta cuadrangular con una longitud de 22,30 m y una anchura de 7,70 m (ESPINAR *et alii*, 2012: 43). Éste se encuentra compartimentado en cuatro estancias rectangulares homogéneas. El lamentable estado de conservación que presenta dichos ambientes imposibilita plantear una funcionalidad de las mismas. El edificio ha conservado en el sector Este, fuera de las estancias, tres basamentos de mampostería que podrían ser interpretados como parte de las plataformas para sostener la cubierta de una galería porticada o soportal (ESPINAR *et alii*, 2012: 44).

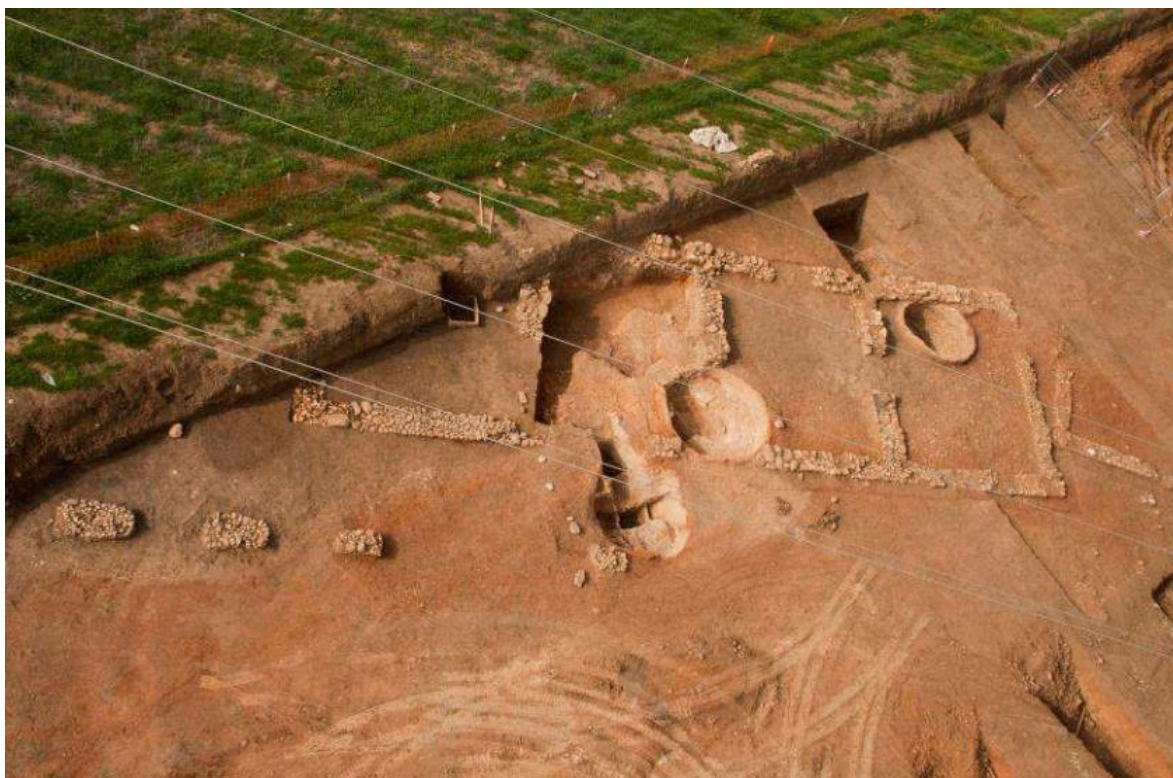


Fig. 159-Planta del edificio (ESPINAR et alii, 2012: 44, fig. 94).

La *pars urbana* de la villa se localiza en el sector sur del yacimiento y cuenta con diferentes fases edificatorias.

De una primera fase, situada cronológicamente entre los siglos I-II d.C., se han conservado dos estancias de planta rectangular (Figs. 160 y 161). La primera de ellas (nº 1), al Sur, tiene unas dimensiones de 5,50 m. de longitud (Este-Oeste) y 7,34 m de anchura (Norte-Sur). La segunda es un poco más pequeña (nº 2), de 4,70 m de longitud (Este-Oeste) y 6,15 m de anchura (Norte-Sur). A ambos ambientes se accedería por el sector Este, lugar donde se ha documentado una estructura muraria que conformaría una especie de corredor o deambulatorio (ESPINAR et alii, 2012: 49). Éste organizaría el acceso a las habitaciones, las cuales disponen de un vano, cada una, en las esquinas sureste.

Al norte del ambiente 2 se intuye la presencia de una tercera habitación (nº 3) con la misma longitud al parecer que la primera. No obstante desconocemos como sería su desarrollo hacia el Norte puesto que se encuentra completamente arrasada como consecuencia de las construcciones de fases posteriores.

De ninguno de los ambientes descritos se ha conservado nivel de uso, habida cuenta del nivel de arrasamiento que presenta esta fase constructiva. En la construcción de este primer complejo se emplea un *opus incertum* a base de mampuestos escuadrados y someramente labrados en las caras exteriores, que se van trabando con argamasa de barro y escasa cal (ESPINAR et alii, 2012: 50). También es apreciable el uso de sillares reutilizados de diversas dimensiones.

Como nota distintiva de los paramentos de esta fase destacamos la potencia que presentan, alcanzando en ocasiones los 2,10 m. Este hecho ha llevado a sus excavadores a plantear diferentes hipótesis. La primera de ellas estaría relacionada con el buzamiento que presenta el terreno en sentido norte-sur, lo que haría necesario la construcción de paramentos bien profundos en aquellos sectores donde la cota es inferior. La segunda hipótesis planteada se fundamenta en la diferente capacidad portante del substrato geológico, lo que obligaría a construir paramentos de gran solidez. Finalmente, se ha planteado que la potencia de las cimentaciones podría estar relacionadas con el hecho de que el edificio proyectado dispusiera de varias alturas (ESPINAR et alii, 2012: 51).

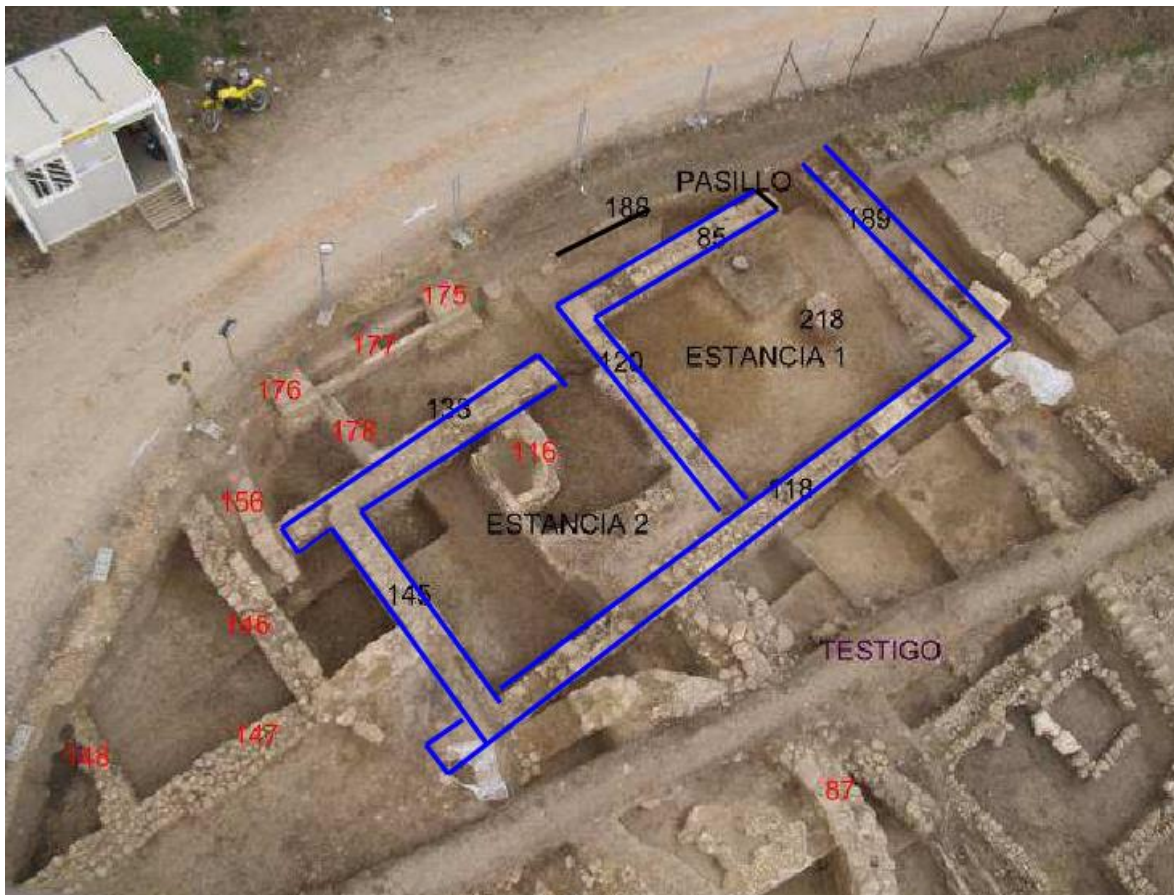


Fig. 160-Señalado las habitaciones correspondientes a la primera fase de la *pars urbana* (ESPINAR et alii, 2012: 49, fig. 101).

161

La segunda fase de la *pars urbana* de la villa, fechada entre los siglos II y III d.C., se caracteriza por la construcción de todo un ala que se proyecta hacia el Norte y Este (ESPINAR et alii, 2012: 53) (Figs. 162 y 163). Concretamente en esta nueva fase, se configuran tres nuevas habitaciones (4, 5 y 6). Además, la técnica constructiva de esta nueva fase constructiva difiere sustancialmente de la precedente, tratándose de cimentaciones realizadas con cantos rodados de gran tamaño y mampuestos irregulares unidos con barro (ESPINAR et alii, 2012: 53).

Las estancias 4 y 5 se disponen al Norte del edificio de la primera fase. Se trata de estancias rectangulares, con una superficie de 12,06 m² en el caso de la n° 4, y 11,40 m² para la n° 5. El muro Oeste que configura las dos estancias por este sector, conforma a su vez el cierre Este del ambiente n° 6. Éste se desarrollaría hacia el Oeste, conformando una magna planta rectangular de aproximadamente 152 m². La estancia 6 en el sector Oeste es rematada por un ábside con un diámetro interior de 4,65 m y

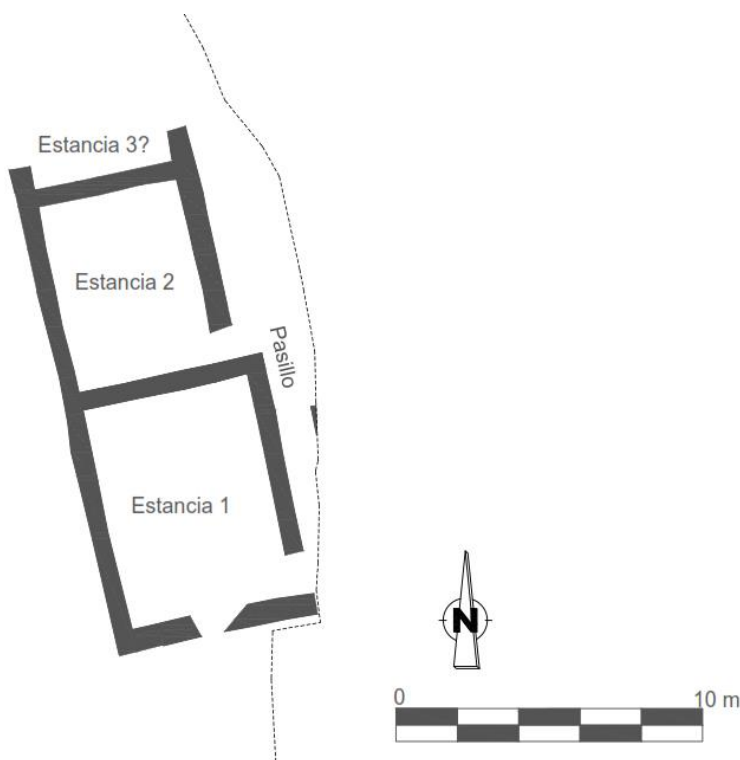


Fig. 161-Planta de la primera fase de la *pars urbana* (Realizada a partir de ESPINAR et alii, 2012).

exterior de 6,67 (ESPINAR *et alii*, 2012: 54). En el interior del espacio absidado se documentó parte de una pileta revestida de *opus signinum* y construida sobre el nivel geológico (ESPINAR *et alii*, 2012: 54) (Fig. 164).

En un momento, sin concretar, de los siglos III-IV (ESPINAR *et alii*, 2012: 55) asistimos a una nueva configuración de la *pars urbana* caracterizada por: a) la pervivencia de los ambientes de la fase anterior, con interesantes modificaciones; b) la ampliación de la villa hacia el sector norte.

En primer lugar, se procede a la ampliación de la sala 6 por el sector Sur con la construcción de un gran paramento con alineación Este-Oeste. A su vez se ejecuta otro de reducidas dimensiones con dirección Norte-Sur que hace esquina con el primero y se entrega al ábside, conformándose de esta manera la esquina suroeste de la habitación. Ambos paramentos se realizaron mediante un sistema de encofrado en zanjas.

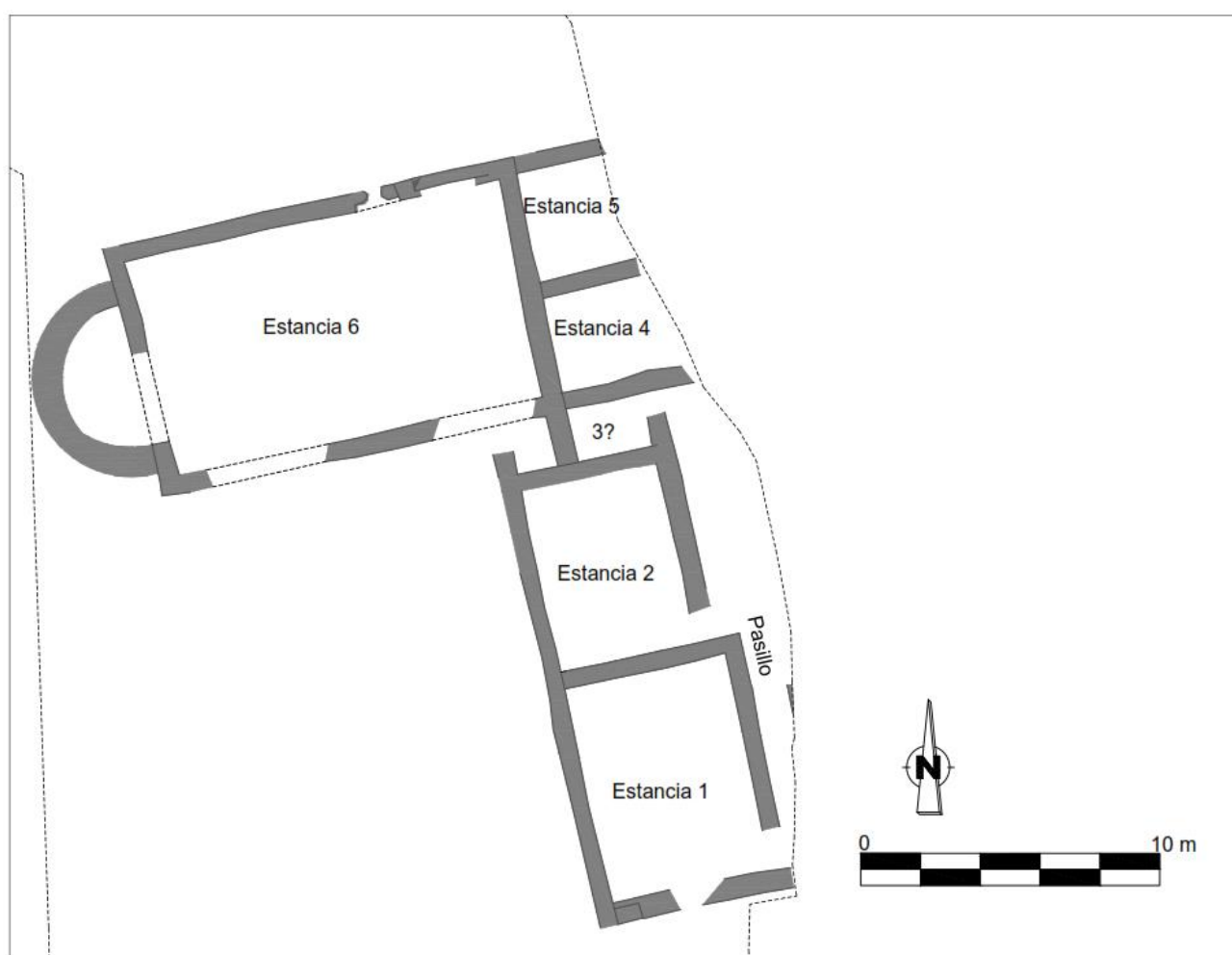


Fig. 162-Planta de la segunda fase de la *pars urbana* (Realizada a partir de ESPINAR *et alii*, 2012).



Fig. 163-Cimentaciones de la segunda fase (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 258, fig. 21).



Fig. 164-Interior de la exedra Oeste. En primer plano, la pileta (ESPINAR *et alii*, 2012: 54, fig. 111).

La ampliación de la estancia 6 también se va a distinguir por la construcción de un nuevo espacio absidado. Éste se adosa al nuevo paramento de cierre sur de la habitación. La denominada Exedra Sur presenta un diámetro exterior de 8,38 m e interior de 6,60 m, y se construyó mediante una zanja que fue rellenada de *opus caementicium*. Al interior del espacio absidado se accedería a través de una presumible escalera de al parecer dos peldaños. Delante de ésta discurre una canalización conformada por losas de barro (con orientación Este-Oeste) y que se encontraría comunicada con el ábside a través de un ramal con orientación Norte-Sur (Fig. 165).



Fig.165 -Ramal que comunica el interior de la Exedra Sur con la canalización que discurre paralela a ésta (ESPINAR *et alii*, 2012: 58, fig. 122).

En esta nueva fase, la pileta del interior de la Exedra Oeste se colmata por un estrato arenoso-arcilloso (ESPINAR *et alii*, 2012: 57). Del mismo modo se procedió al arrasamiento de los alzados que conformaban en la fase anterior el límite Sur de la habitación, nivelándose posteriormente toda la sala con un estrato arcilloso. De esta fase constructiva no se ha documentado pavimentación alguna.

La ampliación de la *pars urbana* hacia el sector Norte contempla la construcción de al menos 7 ambientes (Figs. 166 y 167). Las habitaciones de este nuevo episodio constructivo parecen articularse en torno a un amplio peristilo (7 y 8). De este peristilo se ha documentado completamente la crujía Oeste, y aproximadamente la mitad de la Sur. Éste posiblemente presentara planta cuadrangular. En este sentido, si tomamos como referencia la longitud que presenta la crujía Oeste (13,5 m), tendríamos un peristilo de 182,25 m².

El peristilo contaría con una galería perimetral de 3,95 m de anchura. Ésta se encontraría sustentada por una serie de columnas, posiblemente cuatro en cada flanco, que configuran un espacio cuadrangular interior abierto al aire libre. De estos elementos sustentantes se han documentado dos basas *in situ* que presentan una molduración integrada por toro, escocia, toro y astrágalo.

La zona central del peristilo, a modo de *impluvium*, se encuentra pavimentada con una capa de *opus signinum*. En este espacio se dispone un pozo con una profundidad de 180 m y cuya estructura está compuesta de mampuestos someramente escuadrados y unidos a hueso. Asociada con esta estructura fue localizado una canalización que discurre en dirección Oeste-Este y otra en dirección Norte-Sur (ESPINAR *et alii*, 2012: 62).

En torno al peristilo se distribuyen las estancias. La gran sala 6 se dispone al Sur y a ella se accedería a través de un vano lateral dispuesto en la esquina noreste en plano axial con la galería Oeste del peristilo. El vano realizado sobre sillares ha conservado dos quicialeras para el encaje de los pernos de una puerta de doble batiente (ESPINAR *et alii*, 2012: 60).

En el flanco Oeste, al sur, se sitúa, en primer lugar, la estancia 9.2. Ésta presenta planta rectangular y tiene unas dimensiones de 3,87 m de longitud y 3,56 m de anchura. Se comunica a través de un vano central dispuesto en el paramento Este con la habitación 9.1, que tiene unas dimensiones de 2,96 m de longitud y 3,56 m de anchura. Las dos estancias fueron unificadas en un momento sin determinar del s. III d.C. mediante el arrasamiento del paramento que las separaba y la anulación del vano de comunicación entre ambas. Esa remodelación supuso la nivelación del espacio mediante una capa de arena y la construcción de un pavimento de mortero (ESPINAR *et alii*, 2012: 65).

Al Este de la sala 9.1 se dispone la habitación 11, de la que ha sido excavada parcialmente debido a que se desarrolla fuera de los límites de la excavación, y que ha sido interpretada por sus excavadores como un espacio de servicio o *ambulacrum* que vendría a circundar la Exedra Oeste de la estancia 6 (ESPINAR *et alii*, 2012: 64).

En la parte central de la crujía Oeste se documentó la sala 10. Se trata de un espacio que en planta presenta la misma forma que la unión entre las habitaciones 9.1 y 9.2. La habitación 10 está comunicada con el peristilo a través de un vano situado en la esquina sureste, y con la habitación 9.1.

Al norte de la estancia 10, se dispone la estancia 12 (Fig. 168). Se trata de una gran sala rectangular con unas dimensiones de 7,20 m de longitud y 5,71 m de anchura, que en fases posteriores sufrirá considerables transformaciones. La habitación se comunica por el este directamente con la galería Oeste del peristilo.

La crujía Norte del peristilo es conocida de manera parcial debido fundamentalmente a que se encuentra fuera de los límites de afección de la excavación arqueológica. De ésta sólo se han documentado parte de lo que parecen ser dos estancias (13 y 14) que se abren al peristilo y que parecen denotar planta cuadrangular.

Finalmente remarcar que de esta fase constructiva no han sido documentado pavimentos asociados a las estancias descritas, a excepción de pequeños segmentos de *opus signinum* en el interior de los espacios 9.1. y 9.2. La explicación aportada por los excavadores a la ausencia de pavimentaciones que engalanara esta fase de la villa se ha centrado en la escasa entidad que posiblemente presentarán o bien en la afección que produciría sobre ellos la implantación de pavimentos musivos en la fase posterior.

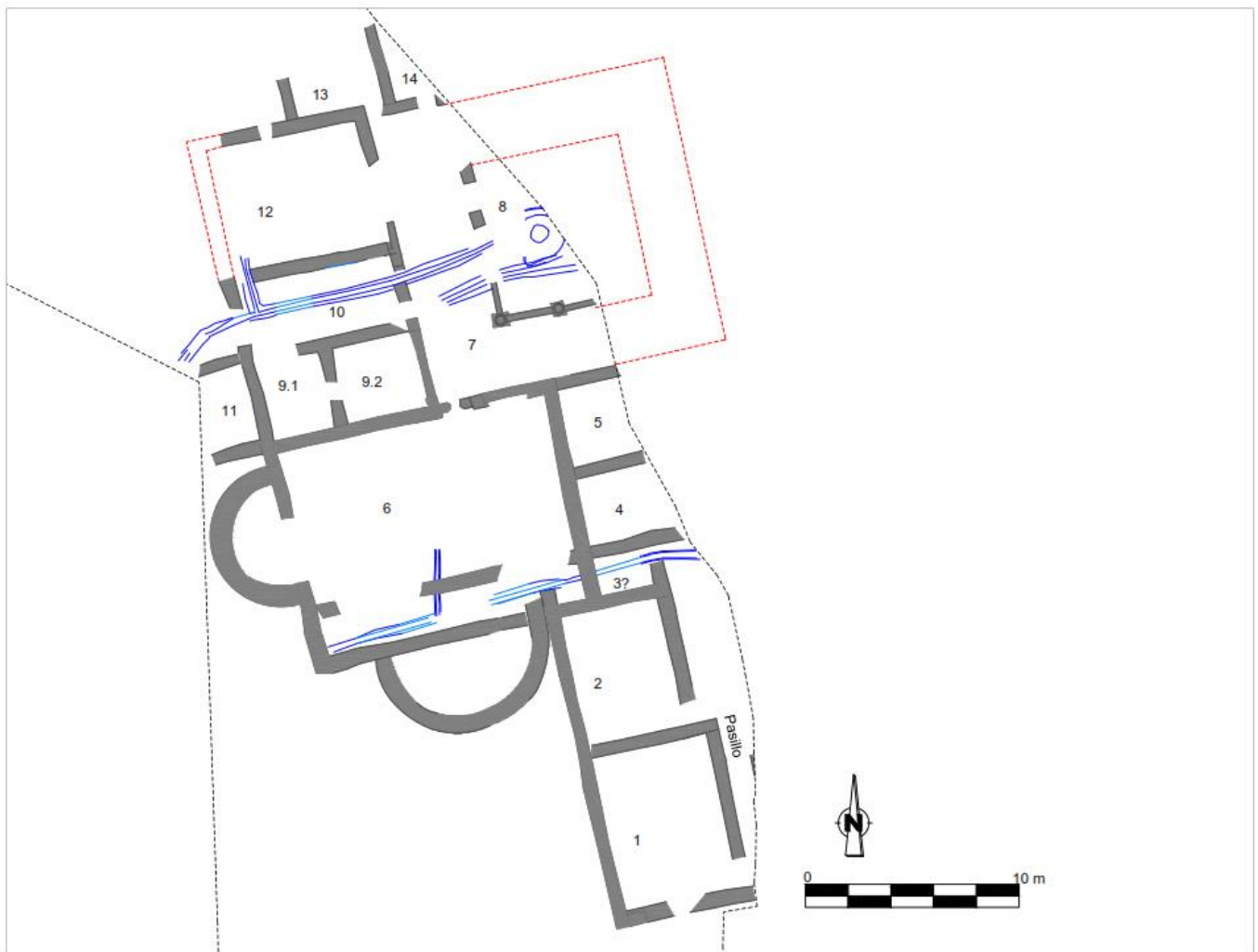


Fig. 166-Fase tercera de la *pars urbana*.

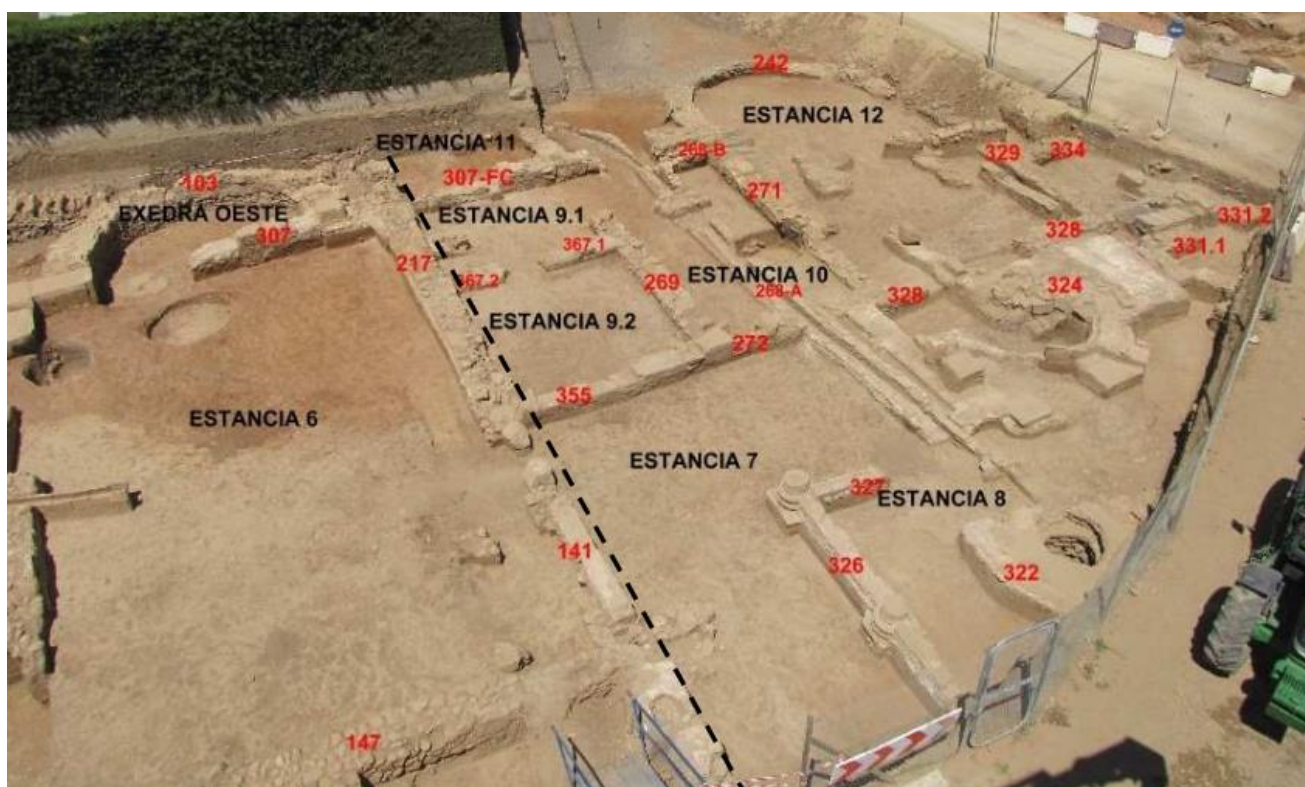


Fig. 167-Vista general de las estancias de la fase III de la pars urbana (ROMERO et alii, 2013-2014: 262, fig. 25).



Fig.168 -Estancias 12, 13 y 14 (ESPINAR et alii, 2012: 60, fig. 124).

En la fase IV de la *pars urbana*, fechada a finales del siglo III-principios del siglo IV d.C., se realizaron algunas transformaciones estructurales. No obstante, lo que realmente caracteriza esta fase es la intensa actividad llevada a cabo cuyo propósito es engalanar la villa, fundamentalmente a través de la colocación de pavimentos musivos.

En primer lugar asistimos a una remodelación destacada del sector más antiguo de la *pars urbana*. Las estancias 1 y 2 parece que fueron pavimentadas con un mosaico a tenor de la documentación del *statumen* y *rudus*. En la estancia 2, asociada al nivel de pavimentación, ha sido documentada una pequeña pileta rectangular revestida de *opus signinum* y que presenta un resalte semicircular a modo de asiento (ESPINAR *et alii*, 2012: 67).

A este mismo momento pertenece la construcción en el corredor de acceso a las estancias 1 y 2 de un parterre o estanque flanqueado por dos plintos cuadrangulares al que se asocia una canalización también exhumada con un recorrido Este-Oeste (ESPINAR *et alii*, 2012: 66) (Fig. 169).



Fig. 169-Canalización y parterre o estanque localizado en el pasillo (ESPINAR *et alii*, 2012: 67, fig. 142).

Durante esta fase se pavimenta la Estancia 6, tanto el cuerpo de la sala rectangular como el ábside oeste. No se ha documentado ningún pavimento musivo en la Exedra Sur, apareciendo únicamente un revestimiento de mortero de cal que es cubierto por otro de *opus signinum* que conserva parte de un bocel en la unión con la pared interior de la exedra (ESPINAR *et alii*, 2012: 67) (Fig. 170).



Fig. 170-Vista aérea del pavimento musivo de la Estancia 6 (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 260, fig. 23).

El pavimento musivo de la Exedra Oeste sigue la disposición semicircular del espacio y está caracterizado por presentar, en primer lugar, una orla a base de espirales de teselas negras sobre fondo blanco que es seguida por una estrecha banda delimitada por filetes negros en las que se aprecia un denticulado en negro sobre fondo blanco. El tema central del mosaico lo compone una escena marina de la que se han conservado varios peces de gran colorido sobre fondo blanco.

Debemos destacar según se desprende del informe emitido, que es durante esta fase cuando la Exedra Oeste se ve modificada funcionalmente al transformarse en una fuente cuyo desagüero perfora parte del paramento absidal (ESPINAR *et alii*, 2012: 68). A nuestro juicio, y con las reservas que conlleva la limitación de los datos que poseemos, consideramos que no se aportan evidencias suficientes como para plantear que es durante esta fase cuando se acomete la perforación del paramento absidal y como consecuencia dudamos de ese cambio de funcionalidad máxime cuando no se especifica en ningún momento que función desempeñaba este espacio absidal en las fases anteriores. Quizás habría que pensar en la posibilidad de que desde el primer momento ese espacio fuera concebido como ninfeo o estanque de un gran espacio de banquete y representación como parece ser que es la estancia 6.

El tema acuático del mosaico es bastante frecuente en la musivaria romana vinculado a contenedores hídricos. Ejemplos béticos como el de la *domus* de la Plaza de la Corredera

(LÓPEZ MONTEAGUDO y NEIRA, 2010: 173, fig. 233), el estanque de la Avenida de la Victoria en Córdoba (LÓPEZ MONTEAGUDO, 2010: 174, fig. 236), el mosaico de la fuente de la Casa de las Eras del Monasterio de Itálica (LÓPEZ MONTEAGUDO, 2010: 175, fig. 237) o el fastuoso mosaico de la fuente octogonal del *atriolo* de Santa Rosa (PENCO, 2005) son buena prueba de ello. Este tipo de representaciones de seres marinos dispuestos en el interior de estructuras hidráulicas vienen a generar un efecto de realidad fingida a través del sinuoso movimiento del agua y del reflejo y contraste de la luz.



Fig. 171-Segmento del mosaico con escena marina del interior de la exedra Oeste (ESPINAR et alii, 2012: 69, fig. 147).

El espacio cuadrangular de la estancia 6 es pavimentado con un mosaico que cuenta en primer lugar con una amplia cenefa con motivo ajedrezado en blanco y negro que va recorriendo perimetralmente la sala a excepción del flanco donde se dispone la exedra Sur, con lo que contamos un esquema en U. En el flanco de la exedra Sur, a los pies de la escalinata de acceso a la misma, se sustituye el ajedrezado por: a) una banda compuesta por roleos entre dos filetes negros; b) una franja blanca; c) una cenefa con rombos de lados mayores achaflanados, rematados por peltas y flores cuadrípétalas.

A continuación del motivo ajedrezado en forma de U y de las bandas que recubren el flanco de la exedra, se dispone un segundo marco delimitado por dos filetes negros. En el interior se desarrolla un meandro de esvásticas en negro sobre fondo blanco. Esta orla de

esvásticas da paso a una composición en doble círculo concéntrico, el primero de ellos con un diámetro superior a los 5 m. En las enjutas de este primer círculo se desarrollaría un ciclo figurativo. De éste se ha identificado una sola figura dado el deterioro que presenta el mosaico. Ésta se corresponde con la personificación del río Tíber, según se desprende del texto latino que acompaña a la figura "VNDE PATER TIVERINVS", dispuesto arriba de la figura siguiendo la línea que va marcando el primer círculo. El texto se corresponde al hemistiquio 369 del libro IV de Las Geórgicas de Virgilio²¹⁶ (ESPINAR et alii, 2012: 67; ROMERO et alii, 2013-2014: 261)).



Fig. 172-Mosaico estancia 6 (ESPINAR et alii, 2012: 69, fig. 149).



Fig. 173-Motivos al pie de la escalera e la exedra sur (ESPINAR et alii, 2012: 70, fig. 152).

²¹⁶ En éste se reproduce la condena de Anteo: "*Et caput, unde altus primum se erumpit Enipeus, Unde pater Tiberinus, et unde Aniena fluentia*" (Vir. Geo. IV-369).

El río Tíber es representado como un hombre barbado de mediana edad, recostado, con el torso descubierto y las piernas envueltas en un plegado y llamativo manto compuesto de teselas de tonos azulados y verdosos. Este manto que se va transformando en el caudal del río estrechándose y bordeando la figura por la parte baja, hasta llegar a una zona compuesta por teselas de tonos tostados que vendría a representar el monte Fumaiolo, lugar donde nace el Tíber (Fig. 174).



Fig. 174-Enjuta noroeste con la imagen del Tíber (ESPINAR et alii, 2012: 70, fig. 151).

En otra de las enjutas conservadas del mosaico se ha documentado una nueva inscripción en la que se puede leer "TANTO CYRENE SOROR", igualmente perteneciente al Libro IV de las Geórgicas de Virgilio²¹⁷ (ESPINAR et alii, 2012: 70).

El resto del mosaico presenta un lamentable estado de conservación por lo que no es posible observar los motivos decorativos del espacio central.

En la zona septentrional de la Estancia 6, delante del umbral por el que se accedería al peristilo, se ha documentado un tramo de mosaico que deja ver una decoración de roleos y peltas muy similar a la que presenta el flanco de la Exedra Sur.

²¹⁷ (Vir. Geo. IV-353-354):

*O gemitu non frustra exterrita tanto,
Cyrene soror, ipse tibi, tua máxima
cura, tristis Aristaeus Penei genitoris
ad undam stat lacrimans et te
crudelem nomine dicit.*

La funcionalidad de la Estancia 6 es controvertida. Sus excavadores han planteado la posibilidad de que se trate de un *triclinium* con *stibadium* proponiendo como paralelo el caso de la Villa de El Ruedo (ESPINAR et alii, 2012: 423).

Desde nuestra perspectiva consideramos que el paralelismo establecido con la villa del Ruedo no es consecuente con la planta que presenta la sala 6 de Caserío Silverio/Mayorga. En primer lugar, la evidencia arqueológica nos conduce a plantear la posibilidad de que existiera en el interior de la exedra ninguna estructura, ni incluso marcas, que pudiéramos identificar con la presencia de un *stibadium in sigma*. En segundo lugar, si se planteara la posibilidad de que en la exedra se dispuso un *stibadium* con un juego de agua éste no guardaría ninguna semejanza en planta con la villa del Ruedo, como se ha planteado, puesto que ésta cuenta con un ninfeo trasero que es el que surte de agua al *stibadium* y del que carecería el *triclinium* de Caserío Silverio/Mayorga.

Desde nuestro punto de vista, consideramos que el espacio 6 se trata de un gran *triclinium* de planta rectangular con mosaico en U, que contaría en dos de sus flancos con dos espacios absidados en los que se dispondrían juegos de agua a modo de ninfeo. El empleo de espacios absidados en los *triclinia* para la instalación de estanque, juegos de agua y jardines cuenta con una gran tradición en la arquitectura romana como sucede por poner algún ejemplo en casos tan representativos como la gran sala de banquetes de la Domus Flavia (GIBSON, DELAINE, CLARIDGE, 1994; GROS, 2001: 255) y el edificio de las tres exedras de Villa Adriana (MACDONALD y PINTO, 2002: 120-121).

En el caso de la sala 6 de Caserío Silverio Mayorga los juegos de agua a lo que habría que unir la temática de los mosaicos vienen a configurar un triclinio de temática acuática, con amplios antecedentes y paralelos itálicos, y muy habituales por otra parte como elemento de prestigio en las villas y *domus* tardías según ponen de relieve recientes estudios (MORVILLEZ, 2008; VOLPE, 2011).

La galería del peristilo se pavimenta con un mosaico con motivos geométricos en cuyos cruces se disponen medallones que posiblemente estuvieran figurados. La alfombra

central del mosaico del peristilo deja ver una serie de casetones cuadrangulares que van encerrando de manera alternada cuadrados y rombos que son decorados interiormente por bícromos nudos de Salomón.

La zona central del peristilo también fue pavimentada con un mosaico que se encuentra muy deteriorado. Se han documentado dos paños. El primero deja ver una orla semicircular a base de flores cuádrupétalas de teselas negras formadas por la intersección de semicírculos. En el segundo, se observa un diseño de hexágonos formados por teselas negras, en cuyo interior, sobre fondo blanco hay representaciones de fauna marina (ESPINAR *et alii*, 2012: 74).



Fig. 175-Peristilo (ESPINAR *et alii*, 2012: 61, fig. 126).



Fig. 176-Resto del medallón en el cruce de las crujías del Peristilo (ESPINAR *et alii*, 2012: 72, fig. 153).

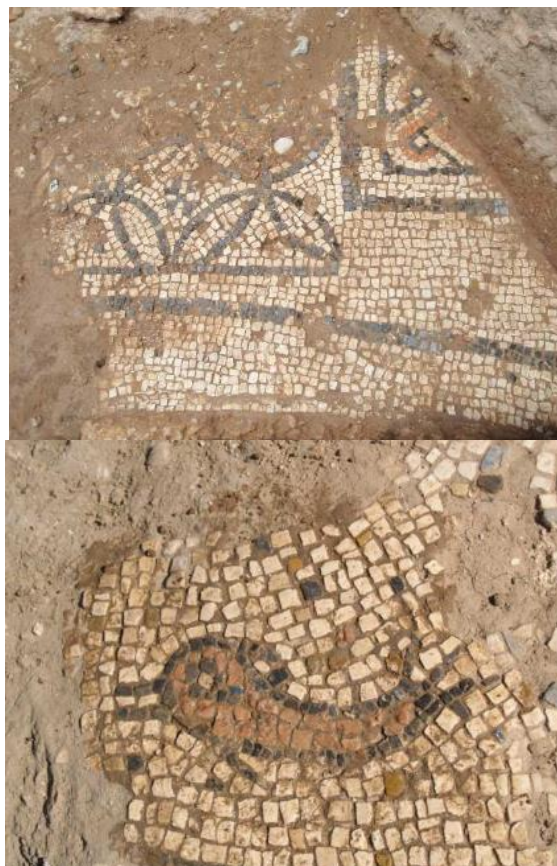


Fig. 177-Detalle de los dos segmentos de mosaico de la zona central del peristilo (ESPINAR *et alii*, 2012: 74, fig. 158 y 159).

Otro de los pavimentos mejor conservados es el hallado en la estancia 9. Consta en primer lugar, de una ancha banda de gruesas teselas que discurre perimetralmente por la habitación. En segundo lugar, una cenefa con un meandro doble de esvásticas negras sobre fondo blanco. Le sigue una pequeña banda blanca delimitada por dos filetes negros que demarca la alfombra central, caracterizada por una composición geométrica en la que se alternan casetones cuadrados y rectangulares en cuyo interior se disponen cuadrados y rombos. Los cuadrados de mayores dimensiones son decorados interiormente por nudos de Salomón (Fig. 178).



Fig. 178-Mosaico de la estancia 9 (ESPINAR et alii, 2012: 73, fig. 156).

El resto de las estancias correspondientes a la *pars urbana* también se encontraban pavimentadas, aunque el estado de conservación de los pavimentos es muy defectuoso debido a las numerosas afecciones sufridas desde época tardoantigua hasta la actualidad (ESPINAR et alii, 2012: 74). Dado el lamentable estado de conservación de los mismos no podemos adelantar de momento nada más acerca de ellos, sólo apuntar que se trata de mosaicos con decoración geométrica en los que predominan los motivos en negro sobre fondo blanco (esvásticas, roleos, cuadrados...).

A partir de finales del siglo IV se observan algunas intervenciones constructivas que modificaron sustancialmente la villa, sobre todo, la zona noroccidental de la misma. El proceso constructivo más estacado es la edificación de un espacio absidal en la estancia 12 (Fig. 179). Para llevar a cabo dicha construcción se tuvo que demoler el muro que cerraría la estancia 12 por el costado Oeste. La exedra tiene una anchura máxima de 5,10 m. y un fondo de 2,62 m. Se configura por lo tanto una habitación con cabecera absidada con una longitud de 11 m y un área aproximada de 57,54 m².

La funcionalidad otorgada por los excavadores a este nuevo espacio absidado es cuanto menos controvertida. Se plantea que dicho edificio estuviera destinado al culto cristiano. Esta propuesta está basada en:

a) la localización de algunos fragmentos de ladrillos decorados a molde con simbología cristiana;

b) el hallazgo de tres fragmentos de cornisa de terracota con la representación de victorias aladas portadoras de coronas de laureles en conjunción con delfines que según se recoge en el informe arqueológico emitido podrían preconizar la bienaventuranza de los cielos prometida a quienes siguen a Cristo (ESPINAR et alii, 2012: 141);

c) la documentación de una amplia necrópolis que a pesar de disponerse a más de 40 m al Sur del edificio, los arqueólogos la asocian de forma clara con éste (ESPINAR et alii, 2012: 425).

Desde nuestra perspectiva consideramos que es aventurada la propuesta de vincular el ámbito 12 con funciones litúrgicas cristianas habida cuenta de que no hay indicios arqueológicos suficientes como para sustentar esa propuesta. En primer lugar, los fragmentos de ladrillos recuperados son escasos y éstos no formaban parte de los depósitos de abandono de la sala sino que fueron recuperados fundamentalmente más la Norte y en la zona próxima a la exedra Sur de la estancia 6, cercana a la necrópolis. En segundo lugar, no existe una conexión directa entre el ambiente nº 12 y la necrópolis excavada. En este sentido, no se puede hablar de *tumulatio ad sanctos*. A esto habría que unir, según se desprende de los datos cronológicos expuestos en el informe, que la construcción del espacio absidado se lleva a cabo a finales del s. IV mientras que para la necrópolis se ha propuesto una cronología que se inicia en el s. VI y se desarrolla hasta el s. VII.

Finalmente remarcar la ambigüedad existente en los datos emitidos en el informe arqueológico en relación a la funcionalidad religiosa y litúrgica de los espacios en la villa. Además del espacio 12, a los ambientes que conformaban la primera fase de la *pars urbana* de la villa (estancias 1 y 2) se les ha asignado una funcionalidad religiosa y litúrgica dado que en este sector es donde se hallaron más cantidad de ladrillos decorados y sobre todo por la relación de cercanía que mantiene con la necrópolis tardoantigua (ESPINAR et alii, 2012: 80).

Por todo lo expuesto, reiteramos que resulta aventurado con los datos que se tienen asignar una funcionalidad litúrgica y religiosa a estos espacios.

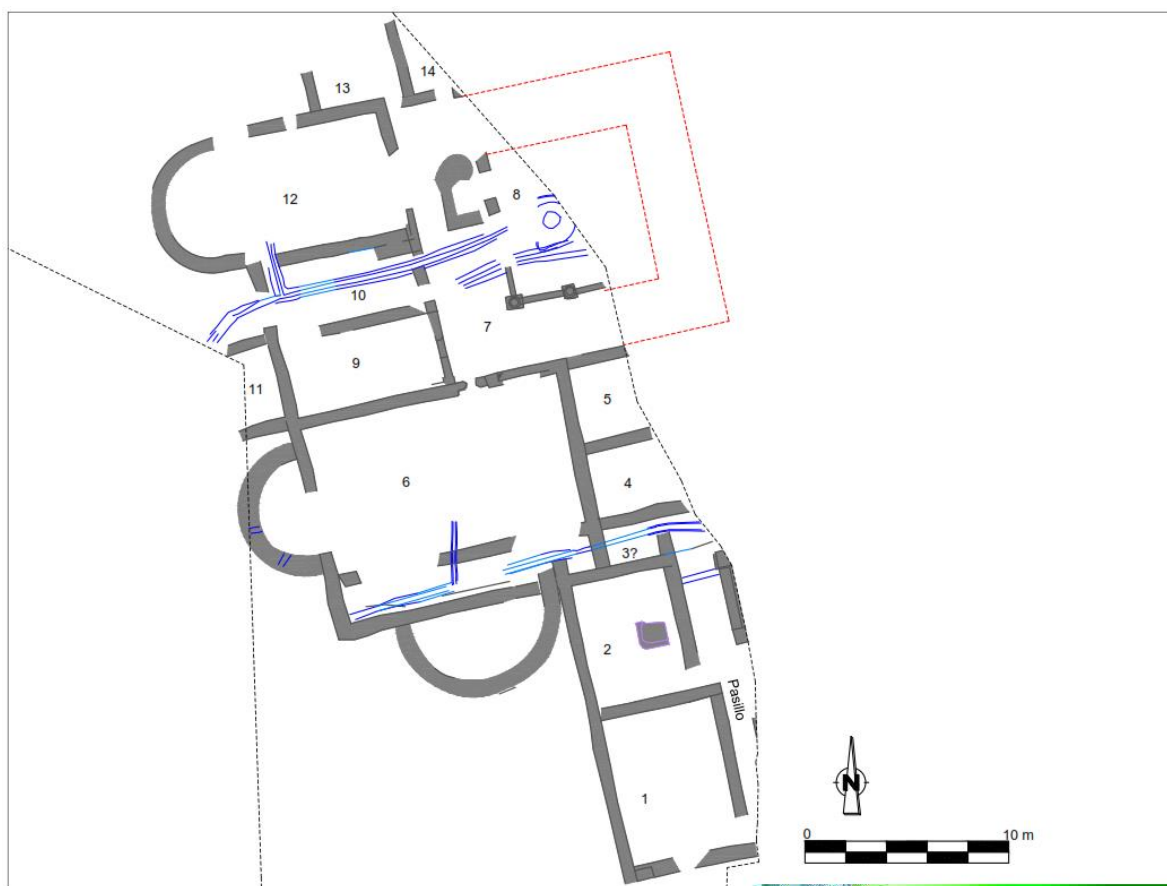


Fig. 179-Fase IV de la pars urbana.

172

Posiblemente también adscrita a esta fase iniciada a partir de finales del siglo IV sea la construcción de una pila de planta circular que modificó sustancialmente la configuración de las crujías occidental y septentrional del peristilo (ESPINAR *et alii*, 2012: 77). La pila se encuentra rodeada por un pavimento de losas de barro y delimitada interiormente por ladrillos decorados con un aspa realizada con la impronta de los dedos. Interiormente la estructura parece conservar parte de lo que parecen ser tres peldaños así como un revestimiento de *opus signinum* (ESPINAR *et alii*, 2012: 78).

En este mismo momento también se lleva a cabo la anulación de los mosaicos del peristilo a través de una gruesa tongada de *opus signinum*. A su vez parece que se lleva a cabo una ampliación del peristilo por el sector norte a costa del desmantelamiento de los muros que lo delimitaban anteriormente por este flanco (ESPINAR *et alii*, 2012: 78).

A partir del siglo VI, como ya hemos aludido con anterioridad, el espacio situado al Sur de la *pars urbana* comienza a ser ocupado por un área cementerial. De esta necrópolis

tardantigua que comprende un espacio aproximadamente de 930 m², se han localizado 98 tumbas y un total de 153 individuos (ESPINAR *et alii*, 2012: 79). Los enterramientos de esta necrópolis tardoantigua presentan una diversidad tipológica (ESPINAR *et alii*, 2012: 155 y 156) que resumimos a continuación:

- a) Fosa simple.
 - a.1.) Sin cubierta (individua y múltiple).
 - a.2.) Con cubierta de:
 - a.1.1.- Ladrillo.
 - a.1.2.- Tegulae.
 - a.1.3.- Lajas de piedra.
 - a.1.4.- Ladrillo y Piedra.
 - a.1.5.- Ladrillo y Tégula.
- b) Con cista de ladrillos.
 - b.1.1.- A soga. Con y sin cubierta. Las cubiertas pueden ser con ladrillos o lajas de arenisca horizontal o de ladrillos a *capuccina*.
 - b.1.2.- Vertical y cubierta de ladrillos en horizontal.
 - b.1.3.- A tizón. Con cubierta de lajas de arenisca o sin ella.
- c) Panteones.

- c.1.- Con cista de ladrillo. Con cubierta de ladrillos o lajas de arenisca y sin ella.
- c.2.- Con cista de lajas de arenisca y con cubierta de piedra.
- c.3.- En fosa simple con cubierta de lajas de piedra, ladrillos en horizontal o tegulae.

d) Posible incineración.

En general, se trata de una necrópolis en la que se han documentado dos grupos principales de enterramientos: las tumbas individuales y los panteones. En el primer grupo se cuentan un total de 132 individuos, mientras que los inhumados en tumbas colectivas son 21. Ninguno de los enterramientos presenta ajuares.

El estudio antropológico de la necrópolis revela que el número de inhumaciones es muy similar entre varones (33) y mujeres²¹⁸ (38) (ESPINAR *et alii*, 2012: 302). En lo referente a la edad se puede apreciar: a) una considerable número de enterramientos infantiles (8 neonatos, 15 en edades comprendidas entre los 1 y 6 años, y 16 individuos con edades comprendida entre los 7 y 12 años); b) escasez de individuos entre los 13 y 20 años (sólo 4) y de más de 50 años (4); c) gran cantidad de adultos con edades entre los 21-35 (28) y entre los 36-50 años (46) (ESPINAR *et alii*, 2012: 302).

Finalmente, nos disponemos a tratar sobre la tercera área de la villa intervenida. Durante el proceso de excavación, al norte de la *pars urbana* a una distancia aproximadamente de aproximadamente 15 m se documentó un tercer edificio (Edificio 2) que no parece haber correspondido a ésta sino que según sus excavadores posiblemente habría funcionado para alojar las dependencias de la *pars rustica* o de la *pars fructuaria* (ESPINAR *et alii*, 2012: 93) (Fig. 180). La construcción de este edificio se sitúa cronológicamente en el siglo III d.C., aunque en una fase posterior fechada de manera imprecisa entre los s. III-IV d.C., se acometerán una sustanciosa ampliación y modificación del edificio (ESPINAR *et alii*, 2012: 93-109).

En la primera fase, el edificio presenta una planta rectangular con unas dimensiones de

27,42 m de longitud máxima documentada y 12,67 m de anchura total. Para su construcción se tuvo que nivelar la pronunciada pendiente Este-Oeste que presenta el terreno, con grandes rellenos de cantos rodados, grava y arena, así como vertidos de con restos constructivos y gran cantidad de carbones y ceniza (ESPINAR *et alii*, 2012: 94). Posteriormente se llevó a cabo la construcción de los diferentes paramentos que conforman el edificio, realizados mediante un aparejo de mampuestos careados en sus caras externas amalgamados con arcilla anaranjada (ESPINAR *et alii*, 2012: 95).

El edificio se encuentra compartimentado en 5 habitaciones. La estancia 1, situada al Oeste, fue parcialmente excavada ya que se desarrolla fuera del área de excavación. Junto a ella, por el lado Este, se dispone la habitación 2 que presenta planta rectangular con unas dimensiones de 6,06 m de longitud y 5,41 m de anchura. Ambas habitaciones (1 y 2) comparte una pileta de pequeñas dimensiones (1,85 x 1,30 m) revestida de *opus signinum* y que presenta en el interior un matacán (ESPINAR *et alii*, 2012: 95).

Hacia el Este se disponen las Estancias 3 y 4, de planta rectangular y con idénticas dimensiones de 8,50 m de longitud y 5,41 m de anchura. La estancia 3 presenta una pavimentación de tierra batida y la sala 4 uno realizado con mortero con bastante proporción de arena. En la cama del pavimento 4 debemos destacar la documentación de un fragmento de *Terra Sigillata Africana* de la producción D correspondiente a la forma Hayes 78 que aporta una cronología entre el 360-440 (HAYES, 1972: 126, fig. 22, forma 78). Al Este de la estancia 4 se disponen el ambiente 5 que presenta planta rectangular con unas dimensiones de 8,59 m de longitud y 5,31 m de anchura.

El edificio cuenta en la zona Sur con un pórtico del que se ha conservado cuatro de los pilares que lo cimienta y los restos de una pequeña alineación de mampuestos que va enlazando dichos pilares.

La segunda fase del edificio descrito viene caracterizada por:

- a) La construcción entre las estancias 3 y 4 de una calera de planta circular y

²¹⁸ Debemos destacar el elevado número de alofisos que nos muestra el informe antropológico (64).

diámetro exterior de 2,30 m excavado en el nivel geológico.

b) La repavimentación de las estancias 3 y 4.

c) Compartimentación de la estancia 5 en dos espacios. El primero, situado al Norte, con unas dimensiones de 4,06 m de longitud y 5,31 m de anchura (5). El segundo, ubicado al Sur, con unas medidas de 3,53 m de longitud y 5,31 m de anchura (estancia 6) en cuyo interior se construyó una pequeña estructura cuadrangular a modo de balsa pavimentada y delimitada por ladrillos (ESPINAR *et alii*, 2012: 103).

d) Gran ampliación del edificio hacia el Este a través de la construcción de una nueva crujía en la que parecen disponerse al menos 9 nuevos espacios que presentan un lamentable estado de conservación.

e) Recrecimiento de la superficie del pórtico y posible eliminación de los pilares (ESPINAR *et alii*, 2012: 107).

El abandono de este edificio parece producirse en el siglo V como muestra la

2012: 93, fig. 214).

acumulación de materiales constructivos y cerámicos recuperados que colmatan los diferentes espacio (ESPINAR *et alii*, 2012: 109).

Para concluir con la descripción y análisis, habría que indicar que durante la excavación arqueológica desarrollada en la villa fueron recuperadas diferentes piezas escultóricas. En primer lugar, se documentó una estatuilla de mármol blanco de las canteras carias de Afrodísias, que representa una figura femenina con chitón y pecho derecho desnudo que ha sido identificada con Diana cazadora (ESPINAR *et alii*, 2012: 132) (Fig. 181).

Otra de las piezas destacadas exhumadas fue una cabeza masculina en mármol blanco, que ha sido identificada con una representación idealizada de Apolo/Helios o Alejandro como Helios (ESPINAR *et alii*, 2012: 132) (Fig. 181). A su vez se documentó una cabeza femenina (Fig. 182) y fragmentos de pierna, brazo y antebrazo (ESPINAR *et alii*, 2012: 134).



Fig. 180-Vista general el edificio 2 (ESPINAR *et alii*,



Fig. 181-Estatuilla de Diana cazadora y cabeza de Apolo/Helios o Alejandro/Helios (ESPINAR *et alii*, 2012).



Fig. 182-Cabeza femenina (ESPINAR *et alii*, 2012).

3. BIBLIOGRAFÍA.

ESPINAR, A.M. *et alii* (2012): Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica de Urgencia: Línea Ferroviaria de Alta Velocidad entre Antequera y Granada. Tramo nudo de Bobadilla-Antequera. Yacimiento romano villa y necrópolis Casería Mayorga/Silverio (Antequera). Málaga 2011-2012. Informe depositado en la Delegación Provincial de Málaga.

ROMERO, M. *et alii* (2013-2014): "Villas romanas en la depresión de Antequera. Novedades desde la arqueología preventiva", *Romvla* 12-13, 221-282.

ROMERO, M. *et alii* (2014): "La villa romana de Caserío Silverio", Antequera.

ARROYO DEL GALLO (ANTIKARIA-ANTEQUERA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

En el año 2006, con motivo de la construcción de un tramo de la línea de alta velocidad, se procede a realizar una excavación arqueológica en una finca situada al noreste de Antequera, a una distancia de aproximadamente 4,70 km de su centro histórico, y en la inmediaciones del conocido como Arroyo del Gallo, afluente del río Guadalhorce (Fig. 183). Durante esta excavación arqueológica, dirigida por A. Fernández, se pusieron al descubierto los vestigios de dos edificios correspondientes a la *pars rustica* de una villa enmarcada entre mediados del siglo I d.C. y la segunda mitad del II d.C. (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ: 2010, 3243).

El complejo documentado se sitúa en las inmediaciones de la vía romana de *Anticaria a Iliberris*. En torno a esta misma vía, aunque más cercanas a la ciudad, se han documentado dos destacadas villas como son Huerta del Ciprés y Carnicería de los Moros.

Los resultados de la excavación arqueológica fueron publicados en el Anuario Arqueológico de Andalucía (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010) y recientemente ha sido tratado escuetamente por M. Romero en un artículo que versa sobre la producción oleícola en la depresión de Antequera (ROMERO, 2011-2012: 387-388).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

El yacimiento de Arroyo del Gallo está integrado fundamentalmente por dos estructuras constructivas: a) el Edificio 1, situado al sudeste y vinculado a la producción oleícola; b) el Edificio 2, ubicado al noroeste y vinculado con un uso habitacional (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3244) (Figs. 183 y 184).



Fig. 183-Situación del yacimiento respecto a la ciudad de Antequera.

El Edificio 1, más próximo al arroyo, presenta una planta cuadrangular con una anchura máxima de 10,58 m y una longitud máxima conservada de 9,50 m aproximadamente (Fig. 186). El edificio está construido con mampostería de piedras careadas en sus caras. La edificación está compartimentada en cuatro ambientes. El primero de ellos, la estancia A, se sitúa al Noroeste y presenta planta cuadrangular con unas dimensiones de 4,67 x 4,14 m. Se encuentra pavimentada con una capa de cal, y ha conservado, según sus excavadores, un par de vanos a través de los cuales se accedería a la estancia B, situada al Este, y al espacio C, ubicado al Sur (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3245). No obstante, al revisar la planimetría y el material fotográfico del que disponemos observamos que el supuesto vano de acceso hacia la estancia B no existe. Ambos espacios están separados por una ancha cimentación de 1,10 m, sobre la que volveremos más adelante. La estancia A fue identificada como un almacén o *tabulatum* (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3245).



Fig. 186-Vista aérea del Edificio 1 (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3245, lám. II).

La estancia B, con unas dimensiones de 3,49 x 4,19 m, ha sido interpretada por sus excavadores como sala de prensado del aceite o *torcularium* (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3245). Esta interpretación la

fundamentan en: a) la documentación en el interior de la estancia de una capa compuesta por piedras de pequeño tamaño que ha sido interpretada como la preparación posiblemente de un pavimento de *opus spicatum* a tenor, según los arqueólogos responsables de la excavación, de los múltiples ladrillos de pequeño tamaño documentados por todo el yacimiento²¹⁹ (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3245); b) la mayor anchura que presenta el paramento que delimita la estancia por el Este, interpretado como el muro sobre el que debió de asentarse el *lapis pedicorum*; c) la presencia en el muro anteriormente aludido de un hueco que se ha vinculado con el espacio que pudo ocupar el *lapis pedicorum* y que posiblemente fue expoliado para reaprovecharlo como material constructivo en otras zonas (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3245). Los arqueólogos plantean además que en la sala de prensado se dispuso una prensa de viga, pero si aportar cómo se disponía ésta en dicho espacio (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3245).

Desde nuestra perspectiva, a pesar de que los indicios para interpretar este espacio como sala de prensado puedan resultar exigüos, secundamos esta propuesta pero con notorias modificaciones. Consideramos que el espacio B debería corresponderse con el *area del torcularium*. Si realmente el hueco existente en el muro Este de la habitación correspondiera como dicen sus excavadores con la zona donde se dispuso el *lapis pedicorum* de una prensa de viga, el *praelum* debió desarrollarse necesariamente hacia el sector opuesto, es decir, en dirección a la estancia A. En este sentido, y dada las reducidas dimensiones del espacio B, la zona de contrapeso de la prensa debió disponerse en la estancia A. De esta manera, la cimentación que delimitan los espacios A y B, dada la gran anchura que presenta (en torno a 1,10 m), podría corresponderse como el sustento de las *vírgenes traseras* de la prensa.

No contamos con evidencias para establecer el mecanismo de la prensa. No obstante, la ausencia de fosa para contrapeso

²¹⁹ No obstante debemos advertir que no fue documentado ningún ladrillo in situ del supuesto pavimento de *opus spicatum* que se dispuso en la sala B.

en la sala A nos lleva a descartar este tipo de solución.

Siguiendo el esquema que planteamos, consideramos que la zona de recepción del aceite debió disponerse al Este de la sala B. Precisamente en ese sector se documentó un espacio pavimentado con cal que cuenta con dos *dolia* en fosa *in situ*. Estos recipientes pueden estar relacionados con el sistema de decantación como sucede por ejemplo en El Gallumbar (ROMERO, 1987a: 504; 1997-1998: 127; 2011-2012: 384).

De este modo tendríamos un esquema de *torcularium* muy similar al que presenta El Gallumbar, es decir, un espacio central correspondiente al *area* y dos salas flanqueándolo, una donde se dispuso el contrapeso; y otra situada a la espalda de la prensa vinculada a los procesos de recepción y decantación del aceite.

La interpretación de los ambientes A y B como parte de la zona de presando pueden además encontrar fundamentación en el hecho de la identificación de la sala C como sala de molienda.

El espacio C tiene forma rectangular con unas medidas de 7,86 x 2,56 m. En el sector noroeste de la estancia se exhumó una cimentación circular de 1,7 m de diámetro conformada por un asiento de pequeñas piedras, en cuya zona central se dispuso un basamento de piedra de 0,70 m de anchura. La cimentación está delimitada por *tegulae* dispuestas verticalmente y semienterradas. Esta cimentación circular fue interpretada por sus excavadores como *trapetum* (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3245). Posteriormente M. Romero ha sugerido que pudiera tratarse más bien de un molino rotatorio con base en paralelos similares presentes en El Gallumbar y El Batán (ROMERO, 2011-2012: 387 y 394, lám. 4). Sea como fuere parece que esta sala fue destinada a la molienda de la aceituna previo paso por la zona de prensado.

Finalmente, anexa por el sur al espacio C se dispone la sala D. Ésta se presenta bastante desfigurada habiendo perdido su límite Sur. No obstante contamos con sus límites noroeste-sureste que vienen a mostrarnos un espacio con unas dimensiones de 7,86, similar al que presenta el espacio C. El arrasamiento de la

estancia dificulta su interpretación funcional. No obstante, siguiendo una lógica organizativa de los espacios en este tipo de complejo, si A y B son identificados como sala de prensado y C como sala de molienda, la contigüidad de la estancia D respecto a C nos podría llevar a pensar que D se configura como el primer ambiente en todo el proceso del tratamiento de la aceituna, quizás vinculado al recepción y primer almacenamiento del fruto.

Otras evidencias documentadas durante el proceso de excavación que evidencia la relación del complejo con la producción del aceite son: a) material orgánico procedente de las moliendas; b) huesos de aceituna carbonizados; c) restos de alpechín en contexto estratigráfico (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3247).

Al Noroeste del Edificio 1, siguiendo la misma orientación que éste, se sitúa el Edificio 2 (Fig. 187). Ambos se encuentran separados por un espacio de algo más de 4 m de anchura interpretado como una calle (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3245). El edificio 2 parece dividirse en dos cuerpos: a) el norte, integrado por las estancias A, B, C y F, que presentaría una anchura mayor de aproximadamente 7,56 m; b) el sur, compuesto por las estancias D y E, con una anchura de 5,93 m.



Fig. 187-Vista aérea del Edificio 2 (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3246, lám. III).

La estancia A, la más amplia del complejo 2, se sitúa en el extremo nordeste y presenta unas dimensiones internas de 6,2 x 4,6 m. Fue interpretada por sus excavadores como *cubicula* o dormitorio en función de: 1) se trata de la estancia más apartada del centro productivo; 2) está configurada por gruesos muros que constituyen un perfecto aislante ante el frío del invierno y el calor del verano; 3) la ausencia de estructuras de compartimentación interna (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3245).

Anexa a la estancia A se dispone un espacio cuadrangular con un área de 41,10 m², compartimentado en tres ambientes (B, C y F). Las estancias B y F se disponen en el lado sudeste del edificio, presentan planta cuadrangular con unas dimensiones de 3 x 2,6 m, y están pavimentadas con una capa de cal. En el interior de la estancia B se exhumaron abundantes fragmentos de *dolia* lo que han llevado a identificar dicha sala con un almacén (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3246) o *cella olearia* (ROMERO, 2011-2012: 387). Las similitudes estructurales de la sala F con B, conduce a sus excavadores a interpretar F también como almacén (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3246).

Las habitaciones B y F se comunican con la estancia C, situada al Este. Ésta presenta planta rectangular con unas medidas de 6 x 3 m, y ha sido interpretada como un pasillo o vestíbulo interno del edificio (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3246) ya que a ella se abren además de los espacios B y F, las estancias A y D.

La sala D se dispone al Sur de C, y presenta planta cuadrangular con unas dimensiones de 4,6 x 4 m. Este ambiente conserva parte de un pavimento de cal y una estructura conformada por una fosa recubierta de ladrillos que ha sido interpretada como un hogar. Según sus excavadores nos encontraríamos ante un espacio de cocina (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3247).

Contigua a D por el Sur y comunicada mediante un vano con ésta, se ubica la estancia E, la más próxima de este edificio al arroyo. La habitación E denota una planta similar a D. Cuenta con una anchura total de 4,6 m y una longitud máxima documentada de

4,13 m (el muro de cierre de la estancia por el sector Sur está arrasado).

Paralelo a las estancias D y E por el costado noroeste parece disponerse un espacio en muy mal estado de conservación con una anchura de 2,88 m, que sus excavadores han propuesto que podría tratarse de un pórtico que conformaría la entrada al edificio (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3245).

Desde nuestra perspectiva, consideramos que es aventurada la interpretación funcional realizada por los excavadores, de los diferentes espacios que integran el edificio 2, habida cuenta de que no existen evidencias materiales suficientes²²⁰. De manera general solo podríamos decir, dada las características ya descritas de los ambientes y de los materiales empleados en su construcción, que nos encontramos ante un edificio residencial vinculado a los trabajadores del complejo oleícola.

Finalmente quisiéramos destacar que en el espacio abierto que se configura entre los dos edificios (1 y 2), parece disponerse dos calles perpendiculares siguiendo las líneas de fachada de los edificios. Al Noreste de esas calles se documentó una pequeña fosa de 11 x 8 m de diámetro y una profundidad de 0,76, con gran cantidad de material constructivo y abundante materia orgánica que ha sido interpretada como muladar (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3247).

²²⁰ A modo de síntesis pensamos que:

a) los argumentos aportados por los excavadores para interpretar la sala A como cubículo no son concluyentes;

b) es ambigua la interpretación de los espacios B y F como almacenes, ya que a pesar de que fueron interpretados como tales también han sido asociados, por las reducidas dimensiones que presentan, con los *cubicula* que suelen aparecer en las *villae* vinculadas a los trabajadores (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3246).

c) la presencia de un hogar en la estancia D no tiene porqué vincular dicho espacio con la cocina del edificio. En establecimientos rurales de este tipo es habitual encontrar hogares en las habitaciones de los trabajadores. Un paralelo a este respecto que nos recuerda además por presentar forma y dimensiones similares a la habitación D del edificio 2 de Arroyo del Gallo, son las estancias que conforman el edificio nº 3 de Torrequinto (CORZO, 2013-2014: 47-56).

d) no existen elementos suficientes para pensar que en el espacio paralelo a las estancias D y E se dispuso un pórtico.

3. BIBLIOGRAFÍA.

FERNÁNDEZ MARTÍN, A.; MELERO GARCÍA, F. y FERNÁNDEZ REQUENA, J. A. (2010): "*Pars rústica* de una villa romana en Arrollo del Gallo. Excavación arqueológica preventiva en la Vega de Antequera, (Málaga)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, 3243-3252.

ROMERO, M. (2011): "Las villas romanas de la depresión de Antequera", en *El Efebo de Antequera*, Antequera, 53-80.

(2011-2012): "Producción oleícola durante la Antigüedad en la Depresión de Antequera: estudios en el *ager antikariensis* y *singiliensis*", *AnMurcia* 27-28, 381-399.

EL GALLUMBAR (ANTIKARIA-ANTEQUERA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

El yacimiento de El Gallumbar se encuentra situado a unos 2 km aproximadamente al Sureste de Antequera, próximo a una de las principales vías romanas que comunicaría el interior con la costa y el valle del Guadalhorce, posiblemente prolongación de la vía *Domitiana Augusta* (STYLOW, ATENCIA y VERA, 2004) (Fig. 188).

La existencia de este yacimiento se dio a conocer de manera fortuita mientras se procedía a realizar diferentes labores agrícolas en el terreno. Estas actividades pusieron al descubierto parte de un pavimento de *opus spicatum*. Este hallazgo propició que se realizara inmediatamente una intervención arqueológica de urgencia cuyo objetivo era constatar el tamaño y la magnitud del yacimiento con vistas a su preservación. La

excavación arqueológica dirigida por M. Romero en el año 1987 puso al descubierto los diferentes espacios de un complejo dedicado exclusivamente a la elaboración de aceite (ROMERO, 1987a: 507), que estuvo en funcionamiento entre el segundo cuarto del siglo I y finales del siglo II- principios de la siguiente centuria (ROMERO, 2001: 279; 2011-2012: 384).

La almazara de El Gallumbar desde su descubrimiento ha sido publicada de manera específica (ROMERO, 1987a; 1987b), y tratada en diversos trabajos generales (ROMERO, 1997-1998; 2001; 2011; 2011-2012; PEÑA, 2010: 638-641; entre otros).



Fig. 188-Localización de El Gallumbar.

El tema más controvertido en torno a este yacimiento no estriba en la interpretación de los diferentes espacios que conforman la almazara sino en la ambigüedad con la que frecuentemente es categorizado. A menudo su excavador ha planteado que se tratara de una instalación vinculada exclusivamente a la elaboración del aceite y no de una villa con una zona destinada a la elaboración de este producto (ROMERO, 1987a: 507; 1997-1998: 118; 2011-2012: 384). No obstante en multitud de ocasiones se refiere al complejo como villa, desconociendo si ese uso supondría un asentamiento de la posible existencia en el fundo de una zona residencial, o por el contrario el empleo de dicho término responde simplemente a una mera reducción aceptada del mismo.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

El complejo de El Gallumbar se trata de uno de los pocos complejos oleícolas documentados en la península que ha conservado todas las instalaciones del proceso de producción de aceite (Fig. 189).

Este circuito de la producción del aceite comenzaría con la recogida del fruto y su transporte al centro productor, donde se lleva a cabo un primer tratamiento de la aceituna consistente en su almacenamiento y eliminación previa del alpechín. En el Gallumbar, en la zona más occidental del yacimiento se documentó parte de una estancia que ha sido interpretada como esta primera estancia donde se lleva a cabo el proceso de almacenaje y primer tratamiento de la aceituna, el *tabulatum* (ROMERO, 2011-2012: 384) (Fig. 190). La estancia cuenta con unas dimensiones mínimas de 3,25 por 2,64 m, y conserva parte un pavimento de *opus caementicium* con inclusiones de pequeños guijarros con una ligera inclinación para favorecer la salida del agua. La interpretación de esta sala como primer *tabulatum* se fundamenta, además de en la inclinación y alisamiento del pavimento, en la documentación sobre éste de un vertido de unos 12 centímetros de grosor de una sustancia grasa que ha sido interpretada como alpechín o *amurca* (ROMERO, 1987a: 500; 1997-1998: 118-121).

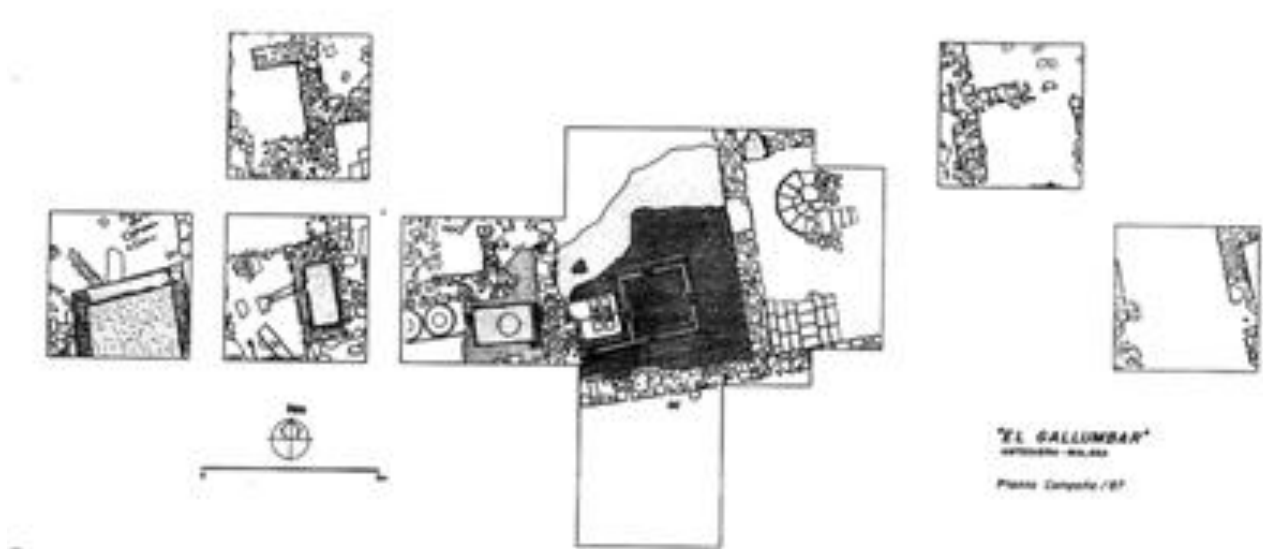


Fig. 189-Planta de El Gallumbar (ROMERO, 1987a: 505).



Fig. 190-Estancia interpretada como *tabulatum* (Fotografía: M. Romero).

La sala de molienda del complejo se dispone en la zona oriental del yacimiento y no anexa a la descrita con anterioridad como ha propuesto Y. Peña (2010: 638). En el interior de este *trapetum* que podría tener un área de 33 m² aproximadamente, se documentó una estructura circular de 0,9 m de diámetro realizada con piedras de granito irregulares (Fig. 191). Ésta es circundada por un canal circular de 0,4 m de anchura conformado por tégulas dispuestas de manera vertical en su perímetro y horizontal en su fondo (ROMERO, 1987a: 500). La estructura fue interpretada como un *trapetum* con orbes semicirculares (ROMERO, 1998-1999, 120; 2001: fig. 4). No obstante, Y. Peña ha revisado esta propuesta considerando que es bastante improbable que el sistema de molienda utilizado fuera un *trapetum* debido a que la zona pavimentada con tejas no soportaría la presión de la rotación ejercida por éstos (PEÑA, 2010: 639). Por este motivo, la investigadora considera que sobre la estructura de piedra se situó un molino rotatorio cilíndrico, actuando el canal perimetral como receptor de la *sampsā* (PEÑA, 2010: 639).

En la esquina de suroeste de la sala de molienda se documentó un espacio rectangular con unas medidas de 2 por 1,6 m, que cuenta con un pavimento inclinado de ladrillos y con supuestas manchas de alpechín. Esta estructura viene siendo interpretada como el lugar donde se deposita la masa resultante de la molturación antes de que ésta pasara a la sala de prensado, denominándose como un segundo *tabulatum* (ROMERO 1987a: 500-504; 2011-2012: 384) (Fig. 192), a pesar de que como ha sugerido J.R. Carrillo el *tabulatum*, según las fuentes clásicas, se correspondería

exclusivamente con el lugar en el que se almacena la aceituna antes de ser molida (CARRILLO, 1996: 617).



Fig. 191-Base del molino rotatorio con canal perimetral (Fotografía: M. Romero).



Fig. 192-Vista general del denominado segundo *tabulatum* (Fotografía: M. Romero).

Anexa a la sala de molienda por el sector Oeste se dispone la de prensado que presenta una anchura total de 5 m y una longitud máxima documentada de más de 7 m. La zona conservada de la sala es la Sur y presenta un pavimento de *opus spicatum* (Fig. 193). En este espacio se ha documentado el *area*, de forma cuadrangular, con lados de 1,7 m, y diferenciada respecto al pavimento de *opus spicatum* por un canal de 10 cm de anchura y 3 cm de profundidad, realizado con ladrillos rectangulares, que vierte en una pileta situada en la estancia situada al Oeste del *torcularium*. El espacio central del *area* está combado ligeramente para favorecer la caída del aceite prensado hacia el canal perimetral.



Fig. 193-Torcularium (Fotografía: M. Romero).



Fig. 194-Lapis pedicorum (Fotografía: M. Romero).

Al Oeste del area se documentó un singular *lapis pedicorum* compuesto por dos grandes sillares de arenisca que están empotrados en el pavimento, formando un cuadrado de 1,1 m de lado (Fig. 194). En estos dos sillares se realizan cuatro cuadrados de 0,24 m de lado que funcionan como anclaje de los arbores. La disposición en este lugar del *lapis pedicorum* lleva a plantear que el *praelum* se desarrollase hacia la zona Este. Y. Peña ha propuesto que el contrapeso se dispondría en la sala de molienda, al norte del denominado segundo *tabulatum* (PEÑA, 2010: 639-640), a diferencia de lo propuesto por M. Romero que lo situaba sobre el muro divisorio de las estancias de prensado y molienda (ROMERO, 1997-1998: 120; 2001: fig. 3). Según el planteamiento de Y. Peña, se aumentaría la longitud del *praelum* y se favorecería el funcionamiento de la prensa, al situar el contrapeso a una cota más baja que la zona de prensado (PEÑA, 2010: 640).

La prensa ha sido interpretada como de tornillo (ROMERO, 1987a: 504; 2001, fig. 5) en función del tipo de contrapeso documentado que presenta forma cilíndrica en la zona inferior y troncocónica en la superior, con encaje cuadrangular en la superficie para encajar el mecanismo de tornillo y sin encajes laterales.

Al Oeste de la sala de presando se disponen las estructuras de recepción y decantación del aceite. A través del canal que circunda el

area, el líquido era conducido en primer lugar a un depósito. Éste tiene planta rectangular con unas dimensiones de 1,1 m por 1,7 m y una profundidad de 1,3 m (con una capacidad de 2500 l.). El depósito se encuentra revestido de *opus signinum* y cuenta en sus ángulos y en el perímetro de su base con un baquetón de cuarto de bocel (Fig. 195). Desde aquí el aceite, que tiende a subir a la superficie, era conducido a dos grandes *dolia* seccionados en fosa con un diámetro de 1 m y una profundidad de 0,30 m (Fig. 196). Estos recipientes se encuentran alineados y presentan cierto buzamiento hacia el Oeste, conectándose con un último depósito situado en la sala contigua. Este último contenedor tiene unas medidas de 0,9 m por 1,8 m y una profundidad de 0,40 (con una capacidad de 650 l.), se encuentra revestido de *opus signinum* y cuenta con baquetón de cuarto de bocel en su base y en los ángulos. Presenta un orificio de salida en su muro Oeste, posiblemente vinculado con la evacuación de los residuos. Este receptáculo sería el último de todo el proceso de decantación previo a su envasado y comercialización (ROMERO, 1987a: 504; 1997-1998: 127; 2011-2012: 384). El sistema de decantación descrito podría corresponderse con el tipo 2 expuesto por Y. Peña caracterizado por el trasvase del aceite de un depósito a otro por la parte superior, ya que tras el reposo el aceite tiende a subir (PEÑA, 2010: 83 y 128).



Fig. 195-Primer depósito de recepción del líquido del prensado (Fotografía: M. Romero).



Fig. 196-Recipientes cerámicos pertenecientes al sistema de decantación (Fotografía: M. Romero).

ejemplo los recientemente documentados en el término municipal de Alcalá de Guadaira, Adaines y Torrequinto (CORZO, 2013-2014).

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

ROMERO, M. (1987a): "El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite", AAA 1987, t. III, 500-508.

(1987b): *La fábrica de aceite del Gallumbar (Antequera-Málaga)*, Expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

(1997-1998): "Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las villae de la comarca de Antequera", *Mainake* XIX-XX, 115-141.

(2001): "Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las villae de la comarca de Antequera", *Revista de Estudios Antequeranos* 12, 271-307.

(2011): "Las villas romanas de la depresión de Antequera", en *El Efebo de Antequera*, Antequera, 53-80.

(2011-2012): "Producción oleícola durante la Antigüedad en la Depresión de Antequera: estudios en el ager antikariensis y singiliensis", *AnMurcia* 27-28, 381-399.

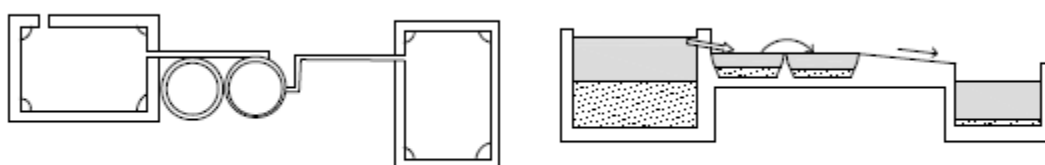


Fig. 197-Sistema de decantación de El Gallumbar (PEÑA, 2010: 128, fig. 32).

En definitiva, nos encontramos ante un complejo modesto, de reducidas dimensiones, vinculado a la transformación de la aceituna. El esquema del edificio, planta rectangular y dividido en diferentes salas con la misma forma y contiguas que acogen diferentes fases del proceso productivo, responde a un modelo que no sólo está presente en el territorio antequerano con paralelos como los casos de El Batán (ESCALANTE *et alii*, 2011) o La Quinta (MELERO y ROMERO: 2007; ROMERO, 2011-2012: 384-387), sino en otros ámbitos, como por

VALSEQUILLO (SINGILIA BARBA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

El yacimiento de Valsequillo se sitúa en el área suburbana suroeste de *Singilia Barba*, a una distancia aproximada de 1,1 km aproximadamente respecto al espacio forense de dicha ciudad (Fig. 198).

En el yacimiento de Valsequillo se han venido desarrollando diferentes trabajos arqueológicos desde 2010 con motivo de la construcción de una planta de tratamientos de residuos urbanos²²¹.

²²¹ Concretamente se han llevado a cabo cinco intervenciones arqueológicas:

- a) Actividad Arqueológica Preventiva C.A.M.T. para el proyecto de acondicionamiento de camino a planta de inertes en el Complejo Medioambiental de Valsequillo, dirigida por F. Melero y cuyo resultado fue la documentación y delimitación de dos sectores del yacimiento (el sector de época romana y el sector de época medieval) a lo largo de la traza del camino.
- b) Intervención Arqueológica Preventiva, Prospección Arqueológica Superficial en el Complejo Medioambiental de Valsequillo, dirigida por A. Oliver. Mediante esta actividad se delimitó superficialmente los dos sectores del yacimiento documentados en la intervención anterior.
- c) Actividad Arqueológica Preventiva C.A.M.T. con motivo de la instalación de la planta de R.S.U. en el Complejo Medioambiental de Valsequillo, dirigida por F. Melero. Esta intervención consistió en un barrido del terreno mediante la apertura de catas de 20x2 m, consiguiéndose delimitar los sectores romanos y medieval del yacimiento, y documentándose de manera superficial un pequeño vertedero con materiales de época romana y medieval.
- d) Actividad Arqueológica Preventiva con motivo de la construcción de la Planta de R.S.U. en el Complejo Medioambiental de Valsequillo, dirigida por F. Melero. Durante esta actividad se excavó en torno a 1500 m² de la alquería romana, el vertedero y parte de la villa romana altoimperial.
- e) Intervención Arqueológica Preventiva C.A.M.T. con motivo de la construcción de la planta de R.S.U. en el complejo medioambiental de Valsequillo, dirigida por C. Alcántara. Los

Los resultados de estas intervenciones arqueológicas se encuentran inéditos, contando únicamente con las memorias preliminares de la excavación que puso al descubierto la villa altoimperial (MELERO, 2011) y de los trabajos de control de movimientos de tierra desarrollados en la misma previos a su cubrición (ALCÁNTARA, 2012). A esto unimos una breve referencia de M. Romero en un artículo general que versa sobre la producción oleícola durante la Antigüedad en la depresión de Antequera (ROMERO, 2011-2012: 390) y la aportación que este mismo investigador realizó durante el Seminario "Villas Romanas en Andalucía: nuevos y últimos hallazgos" celebrado el 8 de Mayo de 2013 en Sevilla con una conferencia titulada "Villas romanas en la depresión de Antequera: novedades desde la arqueología preventiva". En el año 2014, M. Romero y su grupo de colaboradores publicaron un artículo con las novedades de villas romanas en la depresión de Antequera (ROMERO *et alii*, 2013-2014), entre las que se encuentra ésta de Valsequillo (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 224-236).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

Según se desprende de la conferencia ofrecida por M. Romero, aludida con anterioridad, la villa de Valsequillo está dividida en tres sectores (Fig. 199). Al Norte se dispondría la *pars urbana* en un área de aproximadamente 12475 m²; en la zona central la *pars fructuaria* sobre un espacio en torno a los 15700 m²; y finalmente al sur la *pars rustica* en un área más reducida que ronda los 5528 m². De esta división establecida, de la que desconocemos en función a qué tipo de evidencias se lleva a cabo, sólo tenemos constancia de la documentación de construcciones en la denominada como *pars rustica*.

trabajos arqueológicos consistieron en el desmonte de la alquería altomedieval. la cubrición de la villa altoimperial y el control arqueológico de los movimientos de tierra en toda la parcela afectada por las obras.



Fig. 198-Ubicación del yacimiento en relación a *Singilia Barba*.



Fig. 199-Propuestas de las zonas en las que se encontraría dividida la villa de Valsequillo. En rojo el espacio correspondiente a la *pars urbana*, en amarillo la zona perteneciente a la *pars fructuaria* y en azul el área que ocuparía la *pars rustica* (Imagen: M. Romero).

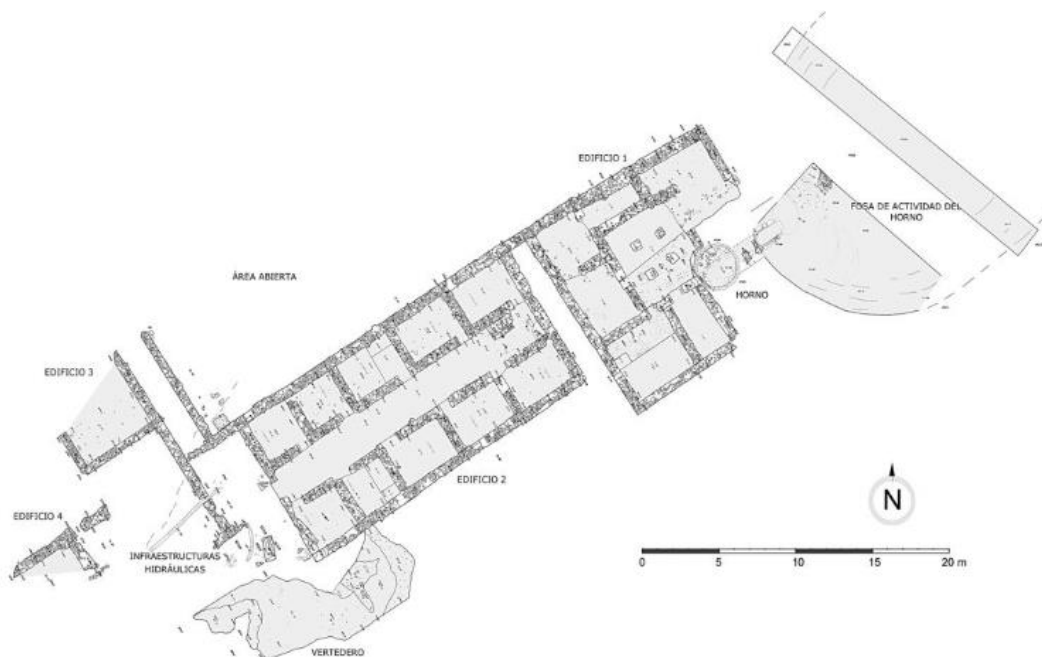


Fig. 200-Planta de la villa (ROMERO et alii, 2013-214: 225, fig. 2).

Las excavaciones llevadas a cabo por F. Melero durante enero-abril de 2011 pusieron al descubierto parte de lo que ha sido interpretado como la *pars rustica* de una villa altoimperial que perdurará hasta al menos la primera mitad del s. IV d.C., momento en el que se evidencia una serie de transformaciones (ROMERO et alii, 2013-214: 233). Esta supuesta *pars rustica* está integrada por diferentes edificios (Fig. 200).

El primero de los edificios, situado al noreste, denota planta cuadrangular a pesar de que el sector sureste presenta un alto grado de arrasamiento debido a la construcción de un horno a partir de finales del s. III d.C.-primera mitad del s. IV d.C. El edificio 1 (Fig. 201), realizado con muros de mampostería, tiene una longitud de 13,67 m y una anchura de 13,90 m. A él se accedería por el sector noreste, donde se dispondría una serie de estancias de las que sólo se ha documentado la ubicada al Norte (dado el considerable nivel de arrasamiento, como ya hemos aludido, que presenta el sector sureste del edificio). Este acceso daría paso a un espacio cuadrangular a modo de *atriolo* con un área aproximada de 27 m². En dicho espacio se han documentado cuatro pilares de arenisca *in situ* que vendrían a configurar una galería porticada perimetral y un espacio central abierto al aire libre. Al fondo se disponen tres estancias con diferentes medidas.

La central, tiene unas dimensiones de 3 x 3,80 m, y va marcando un eje axial con respecto al *atriolo*. A través de un vano situado en la esquina noroeste de la habitación se accedería a una de las estancias laterales, la ubicada al Norte. Ésta, con unas reducidas dimensiones de 3 x 3,14 m., parece que se encuentra comunicada con un estrecho espacio rectangular dispuesto en la crujía norte del *atriolo*. Al sur de la estancia central de la crujía Este del edificio se dispone la tercera de las habitaciones de este flanco que cuenta con unas medidas de 4,32 x 4,13 m. A esta tercera habitación se accedería directamente a través del *atriolo*.



Fig. 201-Vista general del Edificio 1 (ALCÁNTARA, 2012: 30, lám. IX).

M. Romero durante el Seminario "Villas Romanas en Andalucía: nuevos y últimos hallazgos" sugirió, a modo de hipótesis, la posibilidad de interpretar este Edificio 1 como la vivienda del administrador o *villicus*²²². A este respecto, en el mismo Seminario, S. Corzo presentó un yacimiento denominado Torrequinto que cuenta con un edificio que responde a la misma tipología que el documentado en Valsequillo. En concreto, se trata de una construcción de planta rectangular con espacio central abierto al aire libre y tres estancias al fondo que ha sido interpretado como la vivienda de un colono para la explotación del *fundus* (CORZO, 2013-2014: 40) (Fig. 202).

A unos 2 km del yacimiento de Valsequillo se documentó otra villa denominada Arroyo Simones en la que se documentó un espacio con cuatro pilares conformando una especie de atrio, y que M. Romero ha sugerido que pudiera tratarse de un edificio de características similares al exhumado en Valsequillo y vinculado al administrador del fundo.

En la zona trasera del Edificio 1, separado por un estrecho espacio de 1,5 m de anchura, se dispone una segunda construcción (Edificio 2). No obstante, ambos edificios permanecen

unidos por medio del paramento norte que delimita por este sector a las dos construcciones. El Edificio 2 cuenta con una planta rectangular con unas dimensiones de 22,44 m de longitud y 10,22 m de anchura. Las alineaciones murarias que conforman este edificio siguen la misma orientación que el Edificio 1. No obstante, el acceso al Edificio 2 se realizaría por el Suroeste, a la inversa de lo que sucedía con el Edificio 1. El Edificio 2 está realizado con mampostería unida con barro y posiblemente estuviera pavimentado con tierra batida (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 226, 234).

El Edificio 2 se encuentra articulado en torno a un alargado y estrecho pasillo central de 20,29 m de longitud y 2,37 m de anchura. A ambos lados de este corredor central se disponen dos alineaciones simétricas de habitaciones, seis en cada flanco. Las cuatro más cercanas al acceso presentan una planta cuadrangular con un área de 7,69 m² cada una. Las seis habitaciones restantes tienen planta rectangular y áreas homogéneas de aproximadamente 10,88 m². Todas las habitaciones se encuentran comunicadas con el pasillo central. La peculiaridad radica en que las estancias del flanco Norte cuentan con vanos en las esquinas surestes mientras que las situadas en el flanco Sur presentan sus accesos

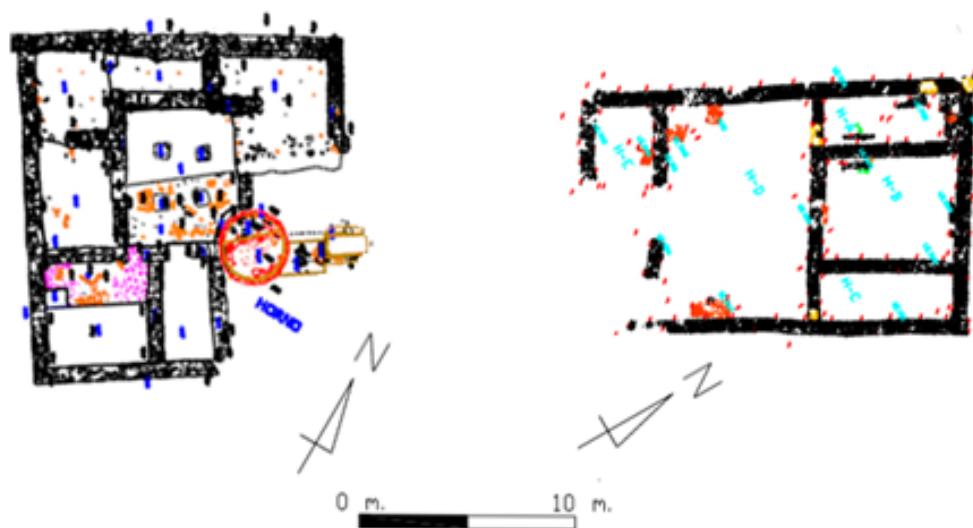


Fig. 202-Comparativa entre las plantas del Edificio 1 de Valsequillo (a la izquierda) y del Edificio 1 de Torrequinto (a la derecha).

²²² Hipótesis que ha mantenido en su último trabajo (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 234).

en las esquinas noroestes. En el pasillo, adosado al muro de la última estancia del flanco Norte se documentó una estructura rectangular que ha sido interpretada como posible receptáculo para almacenar agua para los moradores de las estancias del edificio (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 226).

Este Edificio 2 compuesto por corredor central y dos alineaciones de estancias homogéneas y simétricas, ha sido interpretado a modo de hipótesis por M. Romero como *cubicula* destinadas a la servidumbre (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 235). En definitiva, se trataría de una especie de barracón vinculado a dar alojamiento a los trabajadores de la villa, dada las características estructurales y la precariedad de los materiales empleados en su construcción.

El esquema empleado en el Edificio 2 responde a un claro uso habitacional. Ese mismo patrón, salvando las distancias, es similar al que presentan algunos barrancones de campamentos romanos como sucede en el documentado en Baños de Bande (*Aquis Querquennis*) (RODRÍGUEZ COLMENERO, 2002).

En cuanto a la documentación de edificios vinculados al hacinamiento de la servidumbre o trabajadores de la villa contamos con esquemas similares, aunque caracterizados por disponer de una sola crujía, como son los documentados por ejemplo en São Cucufate (ALARCÃO, ÉTIENNE y MAYET, 1990), Liédena (TARACENA, 1950) y recientemente en Torrequinto (CORZO, 2013-2014: 47-56).

Precediendo la entrada al Edificio 2 se dispone un espacio con una anchura total de 4,70 y una longitud de aproximadamente 9 m, en cuyo interior se han documentado restos constructivos vinculados a una infraestructura hidráulica. Este espacio, posiblemente sin cubierta, pudo servir de distribuidor. En torno a él se sitúa:

- a) Por el sector Oeste, el denominado Edificio 4, del que sólo se han conservado dos pequeños paramentos a nivel de cimentación.
- b) Por el sector Norte, el conocido como Edificio 3. De éste sólo ha quedado parte de una sala que cuenta con una anchura máxima de 5 m. y una longitud máxima conservada de 4,87 m. Junto a este edificio, paralelo a él, se ha conservado un espacio con unas dimensiones de 1,74 m de anchura total y una longitud máxima conservada de 8 m que M. Romero ha interpretado como un corredor de acceso a la zona productiva de la villa.
- c) Por el sur, una zona de vertedero.
- d) Por el Este, el denominado Edificio 2.

Finalmente, han sido documentadas una serie de elementos que han llevado a M. Romero a proponer que en el yacimiento se llevaban a cabo al menos dos actividades productivas (ROMERO, 2011-2012: 390):

- a) Posible taller de elementos edilicios marmóreos (*statio marmorum*) (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 236). Entre otros elementos fueron exhumados



Fig. 203-Vista aérea de la villa (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 227, fig. 3).

cuatro fustes sin concluir elaborados con mármol de Mijas, con unas dimensiones entre los 1,81 y 1,85 m de longitud (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 232) (Fig. 204).

- b) Posible instalación oleícola. En primer lugar, se documentó un contrapeso cilíndrico de arenisca con una altura de 0,90 m, un diámetro superior de 0,50 m e inferior de 1 m, perteneciente posiblemente a una prensa de tornillo. En segundo lugar, un *lapis pedicinorum* de arenisca con cuatro orificios para los *arbores* (ROMERO, 2011-2012: 390, ROMERO *et alii*, 2013-2014: 232).



Fig. 204-Fustes de mármol documentados en el yacimiento (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 231, fig. 6).

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

ALCÁNTARA, C. (2012): Memoria preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva-Control de movimientos de tierra con motivo de la construcción de la planta de R.S.U. en el complejo medioambiental de Valsequillo (Antequera, Málaga). Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Málaga.

MELERO GARCÍA, F. (2011): Memoria Preliminar Excavación Arqueológica Preventiva motivada por la construcción de la Planta de R. S. U. en el Complejo Medioambiental de Valsequillo, Antequera, Málaga. Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Málaga.

ROMERO, M. (2011-2012): "Producción oleícola durante la Antigüedad en la Depresión de Antequera: estudios en el *ager antikariensis* y *singiliensis*", *AnMurcia* 27-28, 381-399.

ROMERO, M. *et alii* (2013-2014): "Villas romanas en la depresión de Antequera. Novedades desde la arqueología preventiva", *Romvlla* 12-13, 221-282.

ARROYO SIMONES (SINGILIA BARBA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

Los trabajos arqueológicos desarrollados durante el año 2011 con motivo de la construcción de la línea de AVE Antequera-Granada (tramo Nudo de Bobadilla) en torno al P.K. 5+700, pusieron al descubierto una serie de construcciones pertenecientes a la *pars fructuaria* y necrópolis de una villa.

El yacimiento se ubica en la margen derecha del río Guadalhorce, en la cima de una pequeña elevación por cuyo lateral discurría antiguamente el arroyo de Los Simones del que toma el nombre este enclave arqueológico. La villa se encuentra en el área suburbana Oeste de *Singilia Barba*, a una distancia aproximadamente de 4 km respecto al espacio forense de dicha ciudad; en torno a 1,2 km al Sur de la villa de El Batán (ESCALANTE *et alii*, 2011) y a 3 km al Noroeste de Valsequillo, enclave agrícola suburbano documentado en el año 2010 (MELERO, 2011; ROMERO, 2011-2012: 390; ALCÁNTARA, 2012) (Fig. 205).

Los resultados de los trabajos arqueológicos desarrollados en el yacimiento por la empresa "Taller de Investigaciones Arqueológicas" se encuentran inéditos (BAÑARES y RUIZ, 2011). M. Romero en un artículo sobre la producción oleícola durante la Antigüedad en la depresión de Antequera (ROMERO, 2011-2012: 390) y durante la conferencia "Villas romanas en la depresión de Antequera: novedades desde la arqueología preventiva" (dentro del programa del Seminario "Villas Romanas en Andalucía: nuevos y últimos hallazgos" celebrado el 8 de Mayo de 2013 en Sevilla), dio a conocer de manera parcial algunos de los elementos que caracterizan este yacimiento. Poco tiempo después, en el año 2014, M. Romero y su grupo de colaboradores publicaron un artículo con las novedades de villas romanas en la depresión de Antequera (ROMERO *et alii*, 2013-2014), entre las que se encuentra ésta de Arroyo Simones (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 236-240).

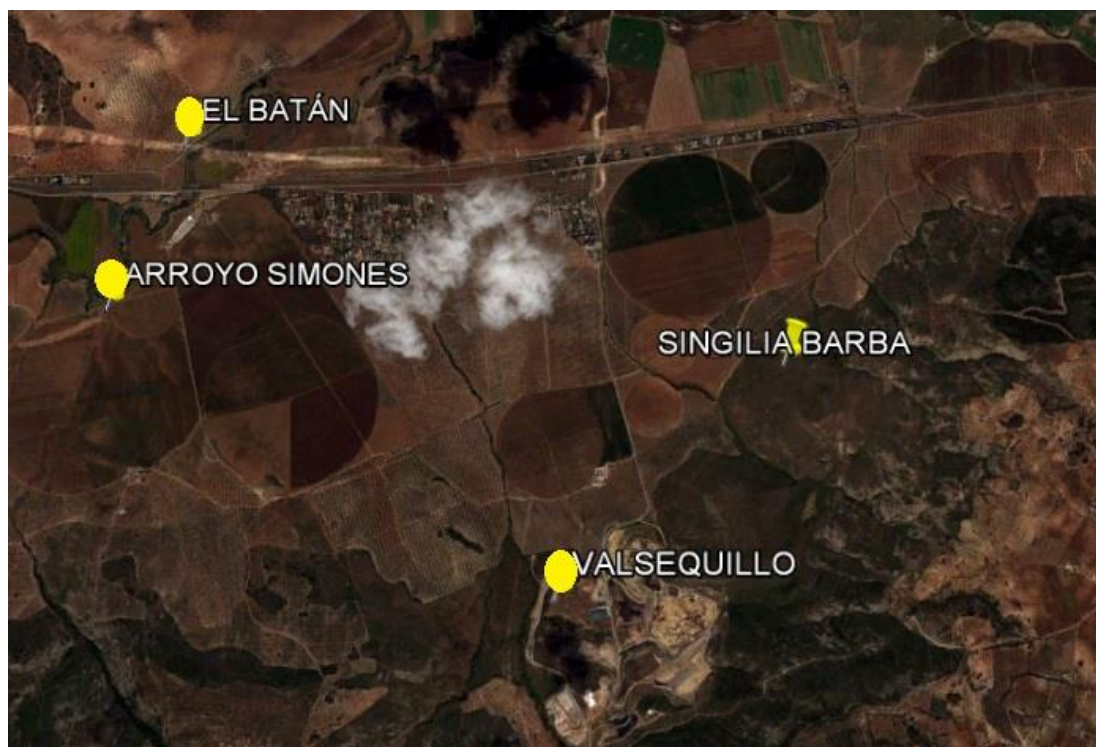


Fig. 205-Ubicación del yacimiento en relación a *Singilia Barba* y a otros enclaves del entorno.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

Los resultados de la excavación arqueológica desarrollada en el yacimiento de Arroyo Simones mostraron una secuencia ocupacional caracterizada por cuatro fases :

- Fase I. Ocupación Iberorromana (S. III-I a.C.). Se documentaron una serie de materiales cerámicos que evidencian una ocupación del lugar previa a la fundación de la villa.
- Fase II. Fundación de la villa (S. I d.C.). Se corresponde con los momentos de construcción de la villa.
- Fase III. Remodelación del complejo (S. II-III d.C.). La villa del s. I d.C. sufre importantes transformaciones relacionadas con las dependencias de transformación de la aceituna.
- Fase IV. Segunda remodelación del complejo (S. III-IV d.C.). Se acomete importantes transformaciones que van a rediseñar la fisonomía de este centro productivo oleícola.

De la fase de fundación de la villa apenas contamos con evidencias estructurales. Éstas se reducen a diferentes cimentaciones, con un lamentable estado de conservación, dispuestas de manera dispersa a lo largo del complejo que hacen inviable una comprensión fisonómica de los diferentes espacios que conformaban la villa.

La primera fase de remodelación del complejo también aparece muy desfigurada debido fundamentalmente al arrasamiento que supusieron las reformas del s. III d.C. En este sentido, se hace sumamente difícil realizar una interpretación de los espacios. De esta fase constructiva destaca un alargado y estrecho espacio con una longitud máxima documentada de 32 m y una anchura total de 3 m, situado en la zona Este del yacimiento. Podría tratarse de un amplio pasillo por la fisonomía que presenta. Sin embargo la documentación en su interior de algunos tramos de estructuras murarias que lo compartimentan descartarían tal propuesta. En

este sentido consideramos que podría tratarse de un espacio destinado al almacenamiento o bien para dar cobijo a los trabajadores del complejo.

Edificios similares, compuestos por diferentes *cubícula* de pequeñas dimensiones vinculadas a la servidumbre han sido localizados en otros complejos antequeranos como Valsequillo (MELERO, 2011; ROMERO *et alii*, 2013-2014: 226) y Arroyo del Gallo (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010). En Alcalá de Guadaíra, en el yacimiento denominado Torrequito se exhumó un edificio que podría servir de excepcional paralelo al que estamos abordando. Se trata de un edificio con una planta similar al de Arroyo Simones, alargado y estrecho, que se encuentra



Fig. 206-Planta con las diferentes fases (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 237, fig. 8).

compartimentado conformándose diferentes habitaciones que son vinculadas a los trabajadores del complejo oleícola (CORZO, 2013-2014: 47-56).



Fig. 207-Vista aérea del yacimiento (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 240, fig. 10).

La planta correspondiente a la segunda fase de remodelación de la villa también aparece muy desdibujada. No obstante se ha podido identificar una serie de espacios que tratamos a continuación.

En la zona noreste se exhumó parte de un edificio con una anchura de 12,28 m y una longitud máxima conservada de 6,48 m, que se encuentra compartimentado en tres habitaciones con forma rectangular con anchuras en torno a los 3-3,5 m. Este espacio ha sido interpretado como una posible *cella olearia* (BAÑARES y RUIZ, 2011; ROMERO, 2011-2012: 390; ROMERO *et alii*, 2013-2014: 239).

En la zona sur del yacimiento se han identificado diferentes habitaciones a nivel de cimentación que se han identificado como las estancias vinculadas a la producción del

aceite. La interpretación de este espacio como *torcularium* se fundamenta en:

- a) La documentación en el interior de una habitación de un contrapeso de calcidurita, de forma cilíndrica y con unas dimensiones de 1,42 m de altura y 1,10 m de diámetro. La pieza vendría a pesar aproximadamente unos 3650 kg. El contrapeso presenta encajes laterales con forma de cola de milano que ocupan gran parte de la pieza. En la parte superior ha conservado un husillo rectangular para albergar el mecanismo de lo que consideramos que sería una prensa de viga y tornillo. El contrapeso fue documentado *in situ* en la fosa de maniobra (ROMERO, 2011-2012: 390). No obstante, debido al arrasamiento que presentan las construcciones y a que éstas se desarrollan fuera de los límites de la excavación, es difícil realizar una propuesta de cómo sería el circuito de este complejo.
- b) La exhumación de un depósito hidráulico o *labrum* vinculado a la producción del aceite (ROMERO, 2011-2012: 390).
- c) El hallazgo de un importante número de material orgánico procedente de las molindas, huesos de aceituna y alpechín (BAÑARES y RUIZ, 2011; ROMERO, 2011-2012: 390).

En la zona Oeste del yacimiento se documentaron cuatro pilares de arenisca conformando un espacio cuadrangular. Este hallazgo ha llevado a M. Romero a pensar que podría tratarse de un pequeño *atriolo* vinculado a la vivienda del administrador de la finca, debido a las notables similitudes que presenta éste con el *atriolo* central que conforma la vivienda del administrador en la villa de Valsequillo (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 239).

En la zona Este del yacimiento se ha propuesto que debió situarse la *pars urbana* de la villa. Esta hipótesis se basa en la documentación de diversos materiales marmóreos de importación recuperados en superficie. No obstante, hasta el momento no se han documentado evidencias estructurales que se puedan adscribir a una zona residencial.

Finalmente, se ha excavado parte de una necrópolis correspondiente a esta última fase de la villa (Fig. 208). Esta área cementerial está caracterizada por la presencia de un edificio cuadrangular a modo de mausoleo, con unas medidas de 7 x 7 m y realizado con mampostería. En el interior de ese monumento funerario se documentó cuatro enterramientos de inhumación: tres individuos adultos en fosa revestida de ladrillos y tégulas, y un enterramiento infantil en fosa simple. Fuera de este panteón se exhumaron dos inhumaciones más correspondientes a dos *mensae* de forma rectangular de mampuestos con fosa de tégulas excavadas en el sustrato arcilloso (BAÑARES y RUIZ, 2011).



Fig. 208-Vista aérea de la necrópolis (BAÑARES y RUIZ, 2011).

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

BAÑARES, M^a y RUIZ, I. (2011): Memoria preliminar de la AAU del Yacimiento romano de Arroyo Simones (Antequera). Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Málaga.

ROMERO, M. (2011-2012): "Producción oleícola durante la Antigüedad en la Depresión de Antequera: estudios en el *ager antikariensis* y *singiliensis*", *AnMurcia* 27-28, 381-399.

ROMERO, M. *et alii* (2013-2014): "Villas romanas en la depresión de Antequera. Novedades desde la arqueología preventiva", *Romvla* 12-13, 221-282.

EL BATÁN (SINGILIA BARBA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

En el año 1993 con motivo de los trabajos de adaptación al ancho de vía europeo de la línea convencional de ferrocarril Bobadilla-Barcelona, se llevó a cabo la localización del yacimiento arqueológico denominado a partir de entonces como El Batán. Estos trabajos permitieron exhumar una serie de depósitos consistentes fundamentalmente en dos derrumbes estructurales que fueron datados, en función de cerámicas comunes y de mesa, entre los siglos I y III d.C. (ROMERO, 1997).

No será hasta el año 2010, con motivo del proyecto de construcción de la línea de Ave Bobadilla-Granada, en su tramo "Nudo de Bobadilla" (T.M. de Antequera) cuando se lleve a cabo en el yacimiento una actividad arqueológica preventiva en el yacimiento. Estos trabajos arqueológicos, a cargo de María del Mar Escalante Aguilar, pusieron al descubierto parte de los vestigios estructurales de una villa y una necrópolis (ESCALANTE *et alii*, 2011). Ésta se encuentra a 3,5 Km al noroeste del Foro de Singilia Barba, en la margen del río Guadalhorce, sobre un rellano escalonado que actúa como plano de inundación y piedemonte del Cerro del Batán.

Recientemente, el grupo de investigadores que lidera M. Romero ha publicado un trabajo en el que se dan a conocer algunas de las villas exhumadas en los últimos años, con motivo del desarrollo de actividades arqueológicas en la depresión de Antequera (ROMERO *et alii*, 2013-2014). En ese trabajo se incluye la abordada en esta ficha (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 241-247).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

La excavación arqueológica desarrollada en el yacimiento se efectuó en tres sectores denominados Pila, Estribo y Tronco de Traza. Los vestigios presentan un estado de conservación bastante precarios, encontrándose en su mayoría a nivel de cimentación. Este deterioro que presentan las estructuras dificulta enormemente la interpretación del complejo. A esta traba se une el hecho de que no existe, hasta el momento, ningún tipo de planta del complejo exhumado por lo que nuestra descripción y análisis se sustenta en lo publicado hasta el momento y en el aparato fotográfico existente.



Fig. 209-Vista general del yacimiento
(Fotografía: ESCALANTE *et alii*, 2011).

En la Pila, situada en el extremo noreste del área arqueológica, en la zona próxima a la carretera local (MA-5405), se ha excavado un espacio de 90 m². En este sector se han documentado, en primer lugar, la cimentación de una estancia con unas dimensiones de 4,80 por 5,40 m, fechada en época altoimperial en función de la exhumación de varios fragmentos de *Terra Sigillata Hispánica* (ESCALANTE *et alii*, 2011) (Fig. 210).



Fig. 210-Vista general de la estancia altoimperial documentada en la pila (Fotografía: ESCALANTE *et alii*, 2011).

A su vez, en este sector del yacimiento, fueron identificadas diferentes cimentaciones con un lamentable estado de conservación. Los cimientos parecen conformar cuatro dependencias con dimensiones ligeramente variables, pero que en todos los casos rondan los 5 por 6 m. aproximadamente. Todas las estancias estarían pavimentadas con tierra batida, exceptuando la estancia noreste que ha conservado parte de un pavimento de losas cerámicas dispuestas en espiga (ESCALANTE *et alii*, 2011: 24). La interpretación de estos espacios exhumado en el sector de la Pila es sumamente dificultosa como anteriormente hemos señalado, debido al grado de arrasamiento que presentan las estructuras. Los excavadores han relacionado este sector del complejo de manera genérica con un área de explotación oleícola (ESCALANTE *et alii*, 2011: 23), probablemente en función de la documentación en la estancia suroeste de parte de una canalización compuesta por una fila de ladrillos y tégulas que podría estar vinculada a las actividades de decantación del aceite (ESCALANTE *et alii*, 2011: 24). Posteriormente, M. Romero ha considerado que

estas infraestructuras se corresponderían con los restos de una de las *cella olearia* del complejo (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 241), aunque lo cierto es que desconocemos en función a qué tipo de evidencias materiales y estructurales se realiza tal interpretación. Quizás esa interpretación esté sustentada en la gran cantidad de fragmentos de *dolia* documentadas en este sector del yacimiento. Junto a esos contenedores aparecieron múltiples fragmentos de *Terra Sigillata Africana* de la producción D correspondientes fundamentalmente a las formas Hayes 59.b, 61, 67 y 91; y producciones africanas C, fundamentalmente formas como la Lamboglia 44 y Hayes 85.b. Materiales que nos ofrecen una fecha de abandono del complejo entre los siglos IV y V d.C.

En la zona del Estribo, situada a escasos metros de la Pila, se excavó una superficie de 416 m², y puso al descubierto un edificio que según sus excavadores viene a confirmar las apreciaciones funcionales observadas en la Pila, como es la vinculación de este enclave con la transformación de los derivados oleícolas (ESCALANTE *et alii*, 2011: 29).

El complejo exhumado en el Estribo 1 se articula en torno a un gran espacio central con una longitud de 8,90 m en sentido suroeste-noroeste y 10 m en sentido sureste-noroeste (Fig. 211). Este espacio se conforma a través de un cimiento perimetral con una anchura cercana al metro y elaborado en mampostería, compuesto fundamentalmente de calcarenitas y calizas.

El interior de este gran espacio central, según sus excavadores, parece presentar dos sectores bien diferenciados por la pavimentación que conservan:

- a) Zona norte: se ha conservado una densa preparación con material lapídeo de mediano tamaño. La dureza de esta base ha llevado a plantear la posibilidad de que en ese sector se dispusieran los contrapesos de las prensas de aceite o se tratase de un área de almacenaje y clasificación de la aceituna en bruto, el *tabulatum* (ESCALANTE *et alii*, 2011: 31).
- b) Zona meridional: pavimentado con losas calizas dispuestas horizontalmente, de las que sólo se ha

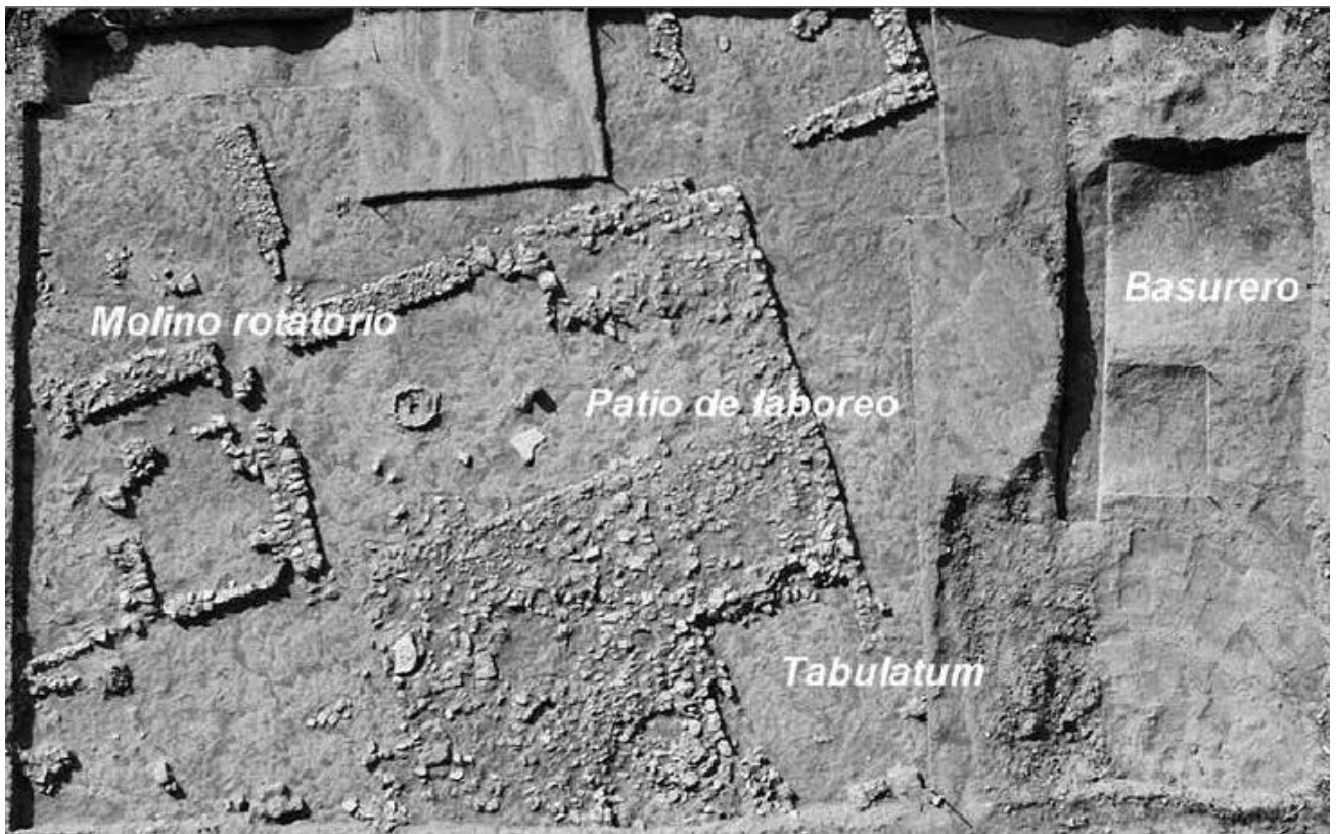


Fig. 211-Vista área del Estribo 1 (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 242, fig. 11).

documentado un par de ellas *in situ*. En este espacio se documentó la base del anclaje del eje rotativo de un molino rotatorio (ESCALANTE *et alii*, 2011: 32; ROMERO, 2013: 99) (Figs. 212 y 213). Éste presenta planta poligonal, quedando delimitado perimetralmente por varios fragmentos de ladrillos. El espacio interior se enlosó con fragmentos de tégulas, disponiéndose en la zona central un orificio circular de 0,25 m de diámetro y una profundidad de 0,30 m, interpretado como el anclaje del eje de giro (ESCALANTE *et alii*, 2011: 33). Infraestructuras de similares características morfológicas a la descrita han sido documentadas en yacimientos cercanos como son los casos de la villa romana del Gallumbar (ROMERO, 2011-2012: 384) y la villa de Arroyo del Gallo (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3243).



Fig. 212-Vista del patio central (Fotografía: ESCALANTE *et alii*, 2011).



Fig. 213-Base del molino rotatorio (Fotografía: ESCALANTE *et alii*, 2011).

En torno a este espacio central se abren diferentes dependencias que presentan un considerable grado de arrasamiento, encontrándonos en los mejores de los casos con parte de las cimentaciones que van indicándonos la extensión de los diferentes ambientes.

En el flanco Sur se observa una amplia estancia que parece reproducir la anchura del espacio central. Ésta se encuentra flanqueada por dos estancias de planta cuadrangular, de las que no poseemos sus dimensiones totales. En la crujía Este del patio se dispone una estancia rectangular con unas dimensiones de 5,50 m de longitud (Suroeste-Noreste) y 3,90 m de anchura (Sureste-Noroeste). En este mismo sector, con una orientación suroeste-noreste, se documentó una canalización revestida de material latericio y pétreo que según los excavadores podría estar vinculada con la evacuación de las aguas de la decantación del aceite (ESCALANTE *et alii*, 2011: 33).

En la crujía Norte se pudo exhumar parte de una estancia cuadrangular, aunque su proximidad al perfil impidió observar las dimensiones totales de este espacio. Por su parte, en el flanco Oeste no se documentaron vestigios debido al arrasamiento que ocasionaron los trabajos modernos.

En el extremo suroeste del corte del Estribo 1, se documentaron dos enormes acumulaciones negruzcas con una planta de tendencia ovalada que fueron interpretadas como basureros (ESCALANTE *et alii*, 2011: 35). De este

pequeño muladar, además de múltiples restos óseos de fauna y elementos metálicos (cuchillos, lengüetas y un punzón), se recuperaron diversos fragmentos de cerámica africana que fechan estos vertidos a finales del s. V y principios del s. VI (ESCALANTE *et alii*, 2011: 35). Se ha venido apuntando que la abundante presencia de fauna y elementos metálicos cortantes en este basurero mostrarían un cambio en la funcionalidad del complejo hacia la actividad ganadera y comercialización de derivados cárnicos (ESCALANTE *et alii*, 2011: 36 y 37).

El complejo de El Batán es sumamente importante ya que complementa la nueva visión que se tiene de la producción del aceite a lo largo de los siglos IV y V para el caso de la Bética. La evidencia arqueológica había venido mostrado que la producción del aceite en la Bética durante el bajoimperio se ve inmersa en un doble procesos consistente en: a) el abandono de la producción de grandes complejos altoimperiales, fundamentalmente a partir del s. III d.C.; b) la integración de *torcularia* en asentamientos tipo villas, asociados a los procesos de transformación que generalmente se llevan a cabo en mucho de estos enclaves durante el s. IV d.C. En este sentido, el yacimiento de El Batán podría sumarse a otros tantos documentados en la depresión antequerana (ROMERO, 2011), o a los casos de Los Pinos I (FANJUL y BUZÓN, 2013-2014) y Torrequinto (CORZO, 2013-2014), que muestran una continuidad en la producción oleícola hasta el s. V e incluso hasta el propio siglo VI d.C.

El último espacio intervenido arqueológicamente, el Tronco de Traza, se sitúa en la zona sur del yacimiento (Fig. 214). En este sector, a diferencia de lo que ocurre en la Pila y Estribo, las estructuras exhumadas presentan un mejor estado de conservación. Tanto es así que se han documentado algunos pavimentos y parte de los derrumbes de las cubiertas de tejas.



Fig. 214-Vista aérea de las estructuras exhumadas en la Traza (Fotografía: ESCALANTE et alii, 2011).

El edificio conservado parece presentar una planta rectangular con una longitud máxima documentada de 9 m y una anchura total de 15,50 m (dirección norte-sur). Internamente el edificio se subdivide en tres naves rectangulares de diferentes dimensiones.

La nave más oriental tiene unas dimensiones de 9 m de longitud máxima documentada por una anchura total de 3,70 m. La estancia presenta un pavimento de tierra batida de 0,7 m que se asienta sobre un encachado de fragmentos cerámicos, fundamentalmente pertenecientes a *dolia*. La nave es rematada al norte por una estructura de planta ultracircular con un diámetro en torno a los 3,50 m. Ésta posiblemente en un momento ya tardío del edificio fue rematada exteriormente por una estancia rectangular, lo que terminaría modificando la apariencia externa del edificio (ESCALANTE et alii, 2011: 43). El diseño de la planta de esta nave similar según sus excavadores a otros ejemplos como la del Gallumbar y el Pago de la Viruenda, ha llevado a éstos a interpretarla funcionalmente como sala destinada al prensado de la aceituna. No obstante, como bien ha señalado M. Romero con los vestigios que contamos es difícil discernir de momento si realmente esta sala con exedra se correspondería con aquellas salas de prensado rematadas en ábside realizadas con el objetivo de ganar la suficiente altura para albergar las estructuras de los arbores (ROMERO et alii, 2013-2014: 246) (Fig. 215).



Fig. 215-Exedra de la nave oriental (Fotografía: ESCALANTE et alii, 2011).

En la zona media del paramento Oeste de la nave oriental se abre un vano de 1,20 m que comunicaría ésta con la nave central del edificio. Esta última, paralela a la primera, tiene una anchura de 4,30 m. Sobre el pavimento de tierra batida que presentaría la nave se han documentado gran cantidad de fragmentos de téglulas e ímbrices correspondientes a la cubierta. Además fueron recuperados diversos elementos cerámicos, entre los que destacan al menos dos *dolia*. La presencia de este tipo de contenedores de almacenamiento y su conexión directa con la nave oriental, interpretada como ya hemos dicho como sala de prensado, ha llevado a interpretar la crujía central como zona de almacenamiento (ESCALANTE et alii, 2011: 44).

Al Oeste se sitúa la última de las naves con una anchura de 4,70 m. Entre ésta y la central no se ha documentado ningún tipo de acceso, por lo que es posible que se accediera desde la zona Sur, situada fuera de los límites de la zona intervenida. Esta crujía occidental se encuentra compartimentada, conformándose de este modo una habitación al norte que cuenta con unas dimensiones de 4,70 m de anchura y una longitud de 3,85 m. Ésta se comunicaría a través de un vano central con otra habitación situada al Sur, de la que sólo se ha documentado 1,20 m de longitud. Sobre el pavimento de tierra batida de las dos estancias se documentaron gran cantidad de téglulas procedentes del desplome de la cubierta.

En el interior de la habitación Norte de la crujía occidental se documentó un pequeño horno de planta circular con un diámetro de

1,10 m. Esta piroestructura ha sido interpretada como la caldera de aguas necesarias para el refinamiento del aceite (ESCALANTE *et alii*, 2011: 46).

A 1,80 m de los muros de cierre norte de las tres naves analizadas se dispuso una cimentación corrida que viene a configurar una especie de pasillo o deambulatorio.

Las excavaciones realizadas en este sector del yacimiento pusieron al descubierto, a unos 20 metros al noroeste del edificio documentado, parte de una necrópolis de época altoimperial (último cuarto del s. I d.C y primer cuarto del s. II). Ésta se ajusta al rito de incineración aunque hay supuestos indicios de advenimiento temprano del rito de inhumación (ESCALANTE *et alii*, 2011: 71), como es la documentación de un único individuo del que se inhuma sólo el cráneo²²³.

En concreto se trataría de una pequeña necrópolis de carácter doméstico de la que han sido exhumadas un total de catorce complejos funerarios según sus excavadores²²⁴. Estos se pueden agrupar en la siguiente tipología:

a) Incineraciones secundaria (Complejos funerarios 1, 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 12). En esta categoría podríamos hacer subtipos:

a.1) incineración secundaria en fosa simple con cubierta plana de téglulas (CF 9 y 10) o sin ningún tipo de cubrición (CF 1). Estas cremaciones no disponen de ajuares.

a.2) incineración secundaria en fosa con dos de los laterales recubierto de téglulas (a modo de cista), y con cubierta de téglulas *a capuccina* (CF 2, 5, 8) o plana (CF 6). Todas estas cremaciones a excepción del nº 8, presentan ajuares conformados por elementos cerámicos y ungüentarios de vidrio. El Complejo Funerario 2 cuenta con la peculiaridad de disponer de una

urna cineraria de yeso en cuyo interior aparecieron 3 lacrimales de vidrio tubulares tipo Issings 8 (Fig. 216).

a.3) incineración secundaria en fosa con gran estructura cúbica. Se trata del enterramiento de mayor monumentalidad, en torno al cual se organizan el resto de estructuras funerarias. Se trataría de una gran sepultura monolítica a modo de gran urna, en cuyo interior se dispone un amplio ajuar (conformado por tres jarros, una lucerna tipo Dressel 9c, y dos recipientes cerámicos identificados con las formas *Terra Sigillata Gálica* 24 y *Terra Sigillata Hispánica* 18) y una pequeña urna funeraria de yeso que contenía las cenizas del difunto y un lacrimal tubular de vidrio tipo Issings 82b1 (ESCALANTE *et alii*, 2011: 87). La gran estructura cúbica presenta un sillar como cubierta. La diferenciación tipológica, monumentalidad y cierta organización del resto de enterramientos en torno a ésta llevan a los excavadores a interpretar que se trata del enterramiento de alguna persona de cierta relevancia en el grupo social, gremial o familias (ESCALANTE *et alii*, 2011: 87) (Fig. 217).

b) Inhumación secundaria en fosa. Se trata del Complejo Funerario 3, caracterizado por una pequeña fosa en cuyo interior se dispone el cráneo del individuo. Esta fosa es sellada por una cubierta de téglulas *a capuccina*. Al exterior se dispone el ajuar compuesto por una *Terra Sigillata Hispánica* 15/17.

c) Incineración primaria (*bustum*). Se tratan de fosas simples delimitadas por piedras con cubierta plana de téglula (CF 14) o sin ella (CF 4).

²²³ Se trata del Complejo funerario nº 3 (ESCALANTE *et alii*, 2011: 79-80 y 111).

²²⁴ Aunque si atendemos a las descripciones e interpretaciones de los excavadores tendríamos 12 complejos, ya que dos de éstos fueron interpretados como *ustrina* (CF 11 y 13) y no como *busta*.



Fig. 216-Complejo funerario 2 (Fotografía: ESCALANTE et alii, 2011).

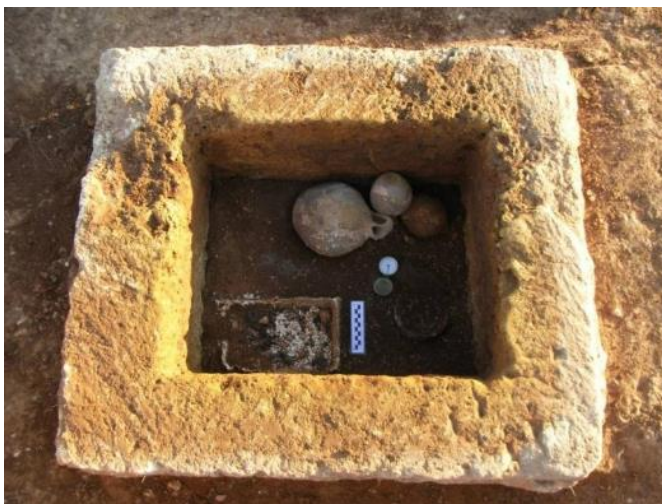


Fig. 217-Complejo funerario 7 (Fotografía: ESCALANTE et alii, 2011).

La cronología de la necrópolis se encuentra vinculada a la primera fase de la villa, desconociéndose por el momento la existencia de un área cementerial correspondiente a fases más tardías.

Finalmente, y engarzando con el párrafo anterior, debemos remarcar que el

asentamiento tiene un primer momento entre el último cuarto del s. I d.C. y el primer cuarto del s. II d.C., en función tanto de los rituales funerarios que hemos descrito como de la evidencia material recuperada en el resto del establecimiento. Este primer complejo vinculado a la explotación del aceite, según se ha desprendido de los vestigios exhumados, se mantendrá en funcionamiento hasta finales del s. IV d.C., como han venido demostrado la mayoría de los materiales que conforman el abandono de muchos de los espacios. No obstante, el complejo parece que se mantendrá en uso durante el s. V reorientándose su actividad, como presuponen sus excavadores hacia la actividad ganadera e incluso a la explotación de la vid como muestran una serie de líneas que parecen sobre la zona de Norte del sector de la Traza (ESCALANTE et alii, 2011: 118).

3. BIBLIOGRAFÍA.

ESCALANTE, M^a. del M. et alii (2011): Intervención Arqueológica Preventiva en la villa romana y necrópolis de El Batán. AAP AVE Bobadilla-Granada, Tramo Nudo de Bobadilla, Fase I. Informe inédito depositado en el Ayuntamiento de Antequera.

ROMERO PÉREZ, M. (1997): "Sondeo Arqueológico de urgencia en la villa romana del Batán, Antequera (Málaga)". AAA 1993. Vol. III, 498-502. Sevilla.

(2011-2012): "Producción oleícola durante la Antigüedad en la Depresión de Antequera: estudios en el *ager antikariensis* y *singiliensis*", *AnMurcia* 27-28, 381-399.

ROMERO, M. et alii (2013-2014): "Villas romanas en la depresión de Antequera. Novedades desde la arqueología preventiva", *Romvla* 12-13, 221-282.

CORTIJO ROBLEDO (ARASTIPI)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

Durante la Actividad Arqueológica Preventiva (Control de Movimientos de Tierra) desarrollada en el año 2008 con motivo de la construcción del Autopista de las Pedrizas-Málaga, se hallaron en torno al P.K 1+420 una serie de vestigios arqueológicos correspondientes a una villa altoimperial (Fig. 218). Los hallazgos se veían directamente afectados por la traza de la infraestructura viaria, por lo que se paralizaron de manera momentánea las obras, procediéndose a desarrollar una excavación integral del yacimiento a fin de documentarlo y valorar los riesgos de destrucción que supondría la construcción de la autopista.

La excavación arqueológica dirigida por I. Rodríguez, ocupó un área de aproximadamente 1746 m² y afectó a la totalidad del yacimiento. En primer lugar, se llevó a cabo una delimitación de los dos edificios que integran la villa. Posteriormente, se planteó la excavación de todos los ambientes que componen los dos edificios hasta alcanzar niveles geológicos o pavimentos. Por último, se realizaron una serie de zanjas con medios mecánicos con la intención de determinar si en las inmediaciones existían más edificaciones que pudieran verse afectadas por el trazado de la autopista. Estos últimos trabajos resultaron negativos, evidenciándose la esterilidad desde un punto de vista arqueológico del entorno de la villa.



**Fig. 218-Vista aérea del yacimiento (Fotografía:
Taller de Investigaciones Arqueológicas).**

El resultado final de los trabajos arqueológicos desarrollados en el yacimiento fue la documentación de dos edificios correspondientes a la *pars fructuaria* y la *pars urbana* de una villa altoimperial. El yacimiento denominado como villa del Cortijo Robledo se encuentra actualmente inédito (RODRÍGUEZ, 2008), exceptuando una breve descripción de los elementos que caracterizan la *pars fructuaria* realizada por M. Romero, en un artículo general que versa sobre la producción oleícola durante la antigüedad en la depresión de Antequera (2011-2012: 392).

La villa de Cortijo Robledo se encuentra emplazada en la cima de una pequeña colina de escasa altitud, a escasos metros de importantes cursos fluviales como el Arroyo Valdivia, situado al Este, y el río Cauche, ubicado al Oeste. La villa se dispone a menos de 1 km al Este de la ciudad ibero romana de *Arastipi*, municipio en época Flavia (MORALES, 2002: 39, 59-65) situado en el cerro de Cauche el Viejo y en plena vía de comunicación *Malaca-Antikaria* (GOZALBES, 1986: 107) (Fig. 219).



Fig. 219-Situación de la villa respecto al municipio de Arastipi.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

La villa de Cortijo Robledo consta de dos edificios con diferente orientación. El primero de ellos (edificio A), situado al Norte, ocupa un área de 249,27 m². El segundo (edificio B) se ubica en el sector Sur del yacimiento y cuenta con una superficie de 141,98 m².

El edificio A ha sido interpretado como el área productiva o *pars fructuaria* de la villa (RODRÍGUEZ, 2008: 11). Este inmueble está caracterizado por un conjunto de estancias cuadrangulares y rectangulares de difícil

interpretación. No obstante en el interior del complejo se han documentado una pileta de decantación (U.E. 44) con unas dimensiones de 1,80 m de longitud, 1 m de anchura y una profundidad de poco más de 1 m. La pileta cuenta con baquetón de media caña en el perímetro de su base y en los ángulos. Adosada a ella, por el costado Oeste se aprecia un muro recubierto de *opus signinum* que probablemente se corresponda con otra pileta de similares características (U.E. 43) (Fig. 220).

Rodeando estas piletas se ha documentado dos espacios pavimentados con pequeños guijarros. Este tipo de pavimento también aparece en las habitaciones 9, 10, 11, 12, 13 y 30. La funcionalidad de las diversas estancias como ya hemos indicado es desconocida habida cuenta del alto nivel de arrasamiento que presenta el edificio. No obstante, se ha propuesto que la Habitación 13 se correspondería con parte de la sala de prensa o de molturación (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 275). En cambio, las habitaciones de mayores dimensiones (1, 2, 3 y 16) han sido interpretadas como espacio de almacenamiento o *cellae oleariae*, dada la cantidad de fragmentos de *dolia* recuperados (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 276).



Fig. 220-Vista general de las piletas (RODRÍGUEZ, 2008: 16, fig. 26).



Fig. 221-Ortofoto de la villa romana de Cortijo de Robledo (Fotografía: Taller de Investigaciones Arqueológicas).

El edificio B, conservado a nivel de cimentación, ha sido interpretado como la casa del señor o *possesor* de la villa (RODRÍGUEZ, 2008: 12), aunque también se ha sugerido que el extremo suroeste del edificio A funcionó como zona residencial²²⁵.

La entrada al edificio B parece producirse por el sector Este, a través de un espacio de

unos 3 m de anchura aproximadamente, que se encuentra flanqueado por dos habitaciones cuadrangulares: a) la situada al norte con un área de 11 m² aproximadamente; b) la ubicada al sur, de mayores dimensiones, con un área algo mayor de los 13 m². A través del acceso central se accede a una especie de recibidor rectangular con unas medidas de 11 m de longitud por 3 m de ancho aproximadamente. En el interior de ese espacio se documentó una canalización de mampostería y téglulas que parte de la zona central y se dirige hacia el muro norte que delimita este ambiente. Posiblemente esta conducción hidráulica esté vinculada a la recogida del agua de lluvia de este ámbito a modo de atrio (RODRÍGUEZ, 2008: 18).

Al Oeste del distribuidor se dispone una crujía conformada por: a) una habitación rectangular de 7 m de longitud y 2,5 m de anchura aproximadamente, situada al norte; b) sala cuadrangular de 2 x 2,5 m, dispuesta al Sur. A continuación, por el Oeste, se dispone una segunda crujía con dos estancias similares a las descritas con anterioridad.

No podemos precisar la funcionalidad de estos cuatro espacios habida cuenta del nivel de arrasamiento que presentan y a la parquedad de los datos de excavación de los que disponemos.

Finalmente, el edificio B cuenta en la zona trasera con una serie de dependencias que han sido interpretadas como *balnea* (RODRÍGUEZ, 2008: 16). Este espacio termal está compuesto por una sala cuadrangular de 4 x 4,66 m, situada al Norte, pavimentada con *opus signinum*. La estancia conserva parte del alzado que se encuentra enfoscado por un mortero hidráulico al igual que su nivel de suelo, donde se observa un pequeño escalón. La habitación en su extremo oeste presenta un

²²⁵ Esta hipótesis la ha planteado la arqueóloga directora de la excavación en función de la documentación en la habitación nº 25 de restos de estuco policromado con decoración vegetal.

pequeño ábside. Esta sala ha sido interpretada como posible *frigidarium* (ROMERO et alii, 2013-2014: 277) (Fig. 222).

La interpretación y descripción de la villa de Cortijo Robledo se hace sumamente dificultosa debido al nivel de arrasamiento que presenta el yacimiento y a la precariedad de la información que disponemos. Sus excavadores han propuesto que su construcción se produce en el s. I-II d.C. y se abandona a partir del siglo IV d.C. en función a que en los niveles de amortización aparecieron materiales de época tardorromana²²⁶ (RODRÍGUEZ, 2008: 10).



Fig. 222-Estructura hidráulica y ábside correspondientes al supuesto *frigidarium* (RODRÍGUEZ, 2008: 17, figs. 20 y 21).

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

RODRÍGUEZ, I. (2008): Actividad Arqueológica de Urgencia: Excavación Arqueológica de la villa romana de Cortijo Robledo, Autopista de Las Pedrizas, en el T. M. De Antequera. Informe depositado en el Ayuntamiento de Antequera.

ROMERO, M. et alii (2013-2014): "Villas romanas en la depresión de Antequera: novedades desde la arqueología preventiva", *Romvla* nº 12-13, 221-282.

²²⁶ Desconocemos en función a qué tipo de materiales se ha establecido esta cronología.

VILLA DEL MITHRA (IGABRUM-CABRA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

En el año 1952, Francisco Castro Córdoba encuentra de manera fortuita en la huerta de su propiedad una escultura de mármol blanco que es interpretada por A. García y Bellido como el Dios *Mithra* llevando a cabo el ritual de la *tauroctonia* (GARCÍA Y BELLIDO, 1952). El hallazgo de esta excepcional pieza generó un amplio interés en los ámbitos arqueológicos e institucionales del momento, máxime cuando en el entorno se tenía constancia de la existencia de otras evidencias materiales²²⁷.

El hallazgo de la escultura de *Mithra* propició la realización de dos campañas de excavación durante los años 1972 y 1973 cuyo objetivo principal fue localizar el posible mitreo. Los resultados de la campaña de 1972 fueron

publicados sucintamente (BLANCO, GARCÍA y BENDALA, 1972), y los correspondientes a la intervención de 1973 aún están inéditos.

La campaña de 1972 puso al descubierto, en lugar del esperado *spelaeum*, un amplio patio porticado con estanque central en torno al cual se disponían una serie de estancias (BLANCO, GARCÍA y BENDALA, 1972: 302). El conjunto arquitectónico excavado fue interpretado como una gran villa bajoimperial construida a fines del siglo III d.C., y abandonada a finales del siglo IV o principios del siglo V d.C (Fig. 223).

Durante esta primera campaña de excavación también aparecieron importantes vestigios como son cuatro mosaicos con motivos geométricos que pavimentan las estancias del sector oriental y meridional, un fragmento de inscripción funeraria²²⁸ (CIL II2 /5: 331) y las esculturas de Dionisos y Eros dormido²²⁹.

208

²²⁷ Antonio García y Bellido al describir las circunstancias del descubrimiento del *Mitras Tauroktonos* alude a la aparición de "dos capiteles corintios en piedra caliza, pedazos de fustes de mármol, sillares de piedra y gran cantidad de restos de ladrillos, tejas, cornisas, etc. Aparecen también cimientos de antiguas edificaciones. No lejos del mismo lugar se tienen noticias del descubrimiento de algunas sepulturas" (GARCÍA Y BELLIDO, 1952: 390). Probablemente García y Bellido al referirse a las sepulturas estaría aludiendo a la necrópolis visigoda descrita por el cronista N. Alborno en su Historia de Cabra (ALBORNOZ, 2009). De esta área cementerial parecen proceder diversas monedas de los siglos III al IV, una cubierta decorada de sarcófago, diferentes fragmentos de un cancel y una cruz calada que debieron pertenecer a un edificio de culto cristiano (ALBORNOZ, 2009: 41-42). Además en esta misma zona, en 1903, M. Engel halló una inscripción (CAGNAT, 1904: 349), hoy desaparecida, que fue reutilizada y que alude a un *flamen* del siglo I (CIL II2/5: 330). La lectura de este epígrafe es la siguiente:

[-2?-]+atius L(uci) ·[f(i)lius] -9?-]
[flame]n sacrorum pu[blicorum] -8?-]
[carus?] amicit[i]s h[ic] -[s]itus est -7?-]
[-3-4-]ilia P(ubli) f(i)lia [-10?-]
[quae vo]lto petiere suis p[er]lerumque parentes]
[(vac.3)vix] huic contiger[ant] -13?-]
[-6-8-p]raeclara fi[de] -13?-]
[(vac.3)-3?-] praecipua [-16?-]

²²⁸ Cronológicamente situada entre los siglos II y III d.C., y su lectura es la siguiente:

D(is) [M(anibus) s(acrum)]
[co]ntinuan[tur ---]
[ord]ine dispo[sito? ---]
[si]t precor +[---]
[---]+++[---]

²²⁹ Aunque al parecer estas dos esculturas junto con el surtidor de agua que representa a un Niño con liebre fueron descubiertas por Francisco Castro Villa, hijo del propietario de la huerta, poco tiempo después del hallazgo del *Mitras Tauroktonos*. Las esculturas de Dionisos y Eros dormido fueron ocultadas bajo la higuera que aún hoy preside uno de los extremos del patio, hasta que en 1972 fueron exhumadas de nuevo incorporándose a los resultados obtenidos durante la campaña llevada a cabo en ese mismo año. Por el contrario, el surtidor de Eros con Liebre fue regalado, tras su hallazgo, por la familia Castro a José Solís Ruiz, ministro Secretario General del Movimiento. En la actualidad la pieza continúa en posesión de la familia Solís.

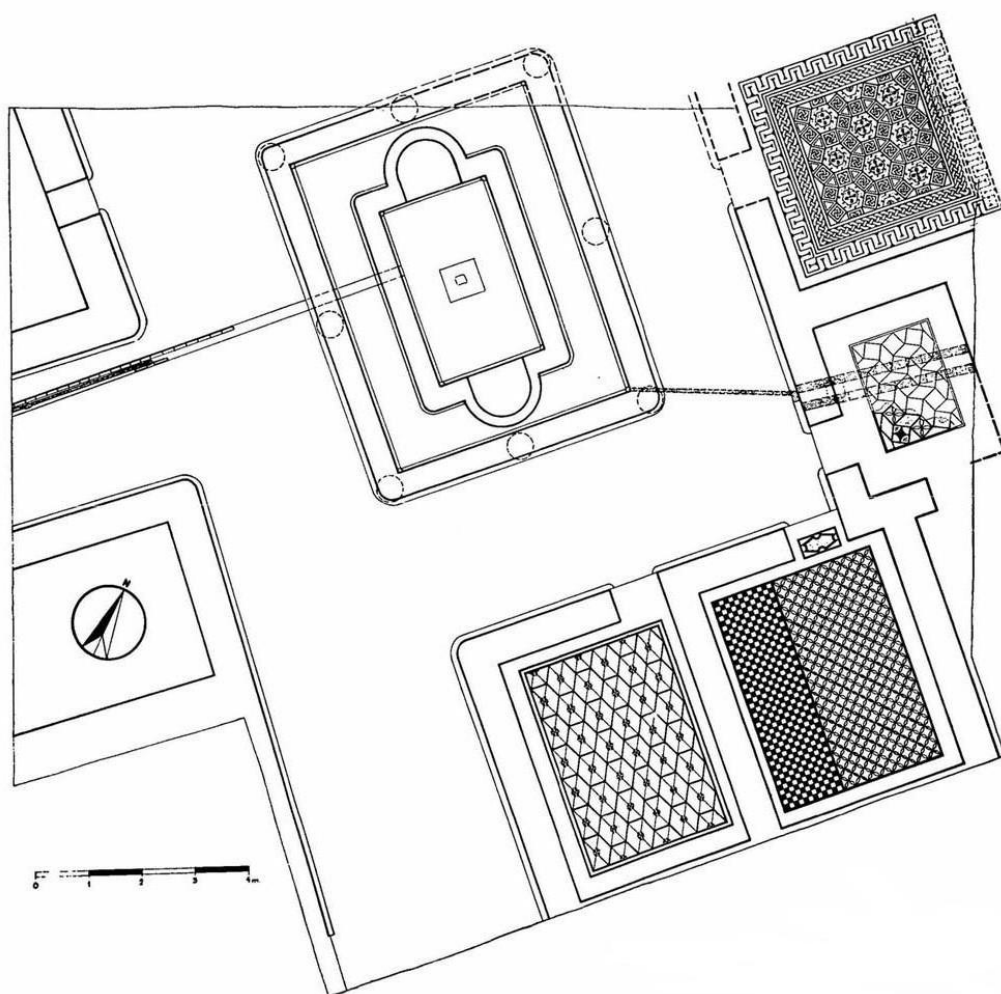


Fig. 223-Planimetría general de la excavación de 1972 (BLANCO, GARCÍA y BENDALA, 1972: 302, fig. 2).

Los resultados de la campaña de excavación de 1973 como ya hemos comentado nunca fueron publicados. Sin embargo, podemos deducir que dicha intervención se concentró, en primer lugar, en completar la excavación de la gran estancia situada al noreste, en la que se documentó un mosaico geométrico cuyo motivo central representaba el Triunfo de Baco. Y en segundo lugar, en la excavación completa de la estancia situada en el ángulo sureste.

En 1981 J.L. Jiménez Salvador y M. Martín Bueno llevan a cabo una excavación arqueológica con diversos objetivos. El primero de ellos consistía en conocer el sector al norte del estanque para lo que se proyectó un corte estratigráfico de 30 m² (Cata nº 1). El segundo objetivo gravitó en torno a determinar la existencia de estructuras más antiguas a las

documentadas en el sector sur durante la excavación arqueológica de 1972. Para ello se llevó a cabo una cata de 25 m² en la crujía sur (Cata nº 2), y otra sobre cada una de las tres habitaciones excavadas en 1972 y 1973 (Cata nº 3). Finalmente, se planteó una excavación en extensión en la zona suroccidental de la villa (Cata nº 4) con el objetivo de localizar estructuras en este sector.

La Cata nº 1 permitió documentar un tramo de dos habitaciones con *hypocaustum* separadas por un muro. Ambas habitaciones conservaban tanto el pavimento del *hypocaustum*, de tierra apisonada, como parte de las *pilae* del sistema de *suspensura* (Fig. 224).

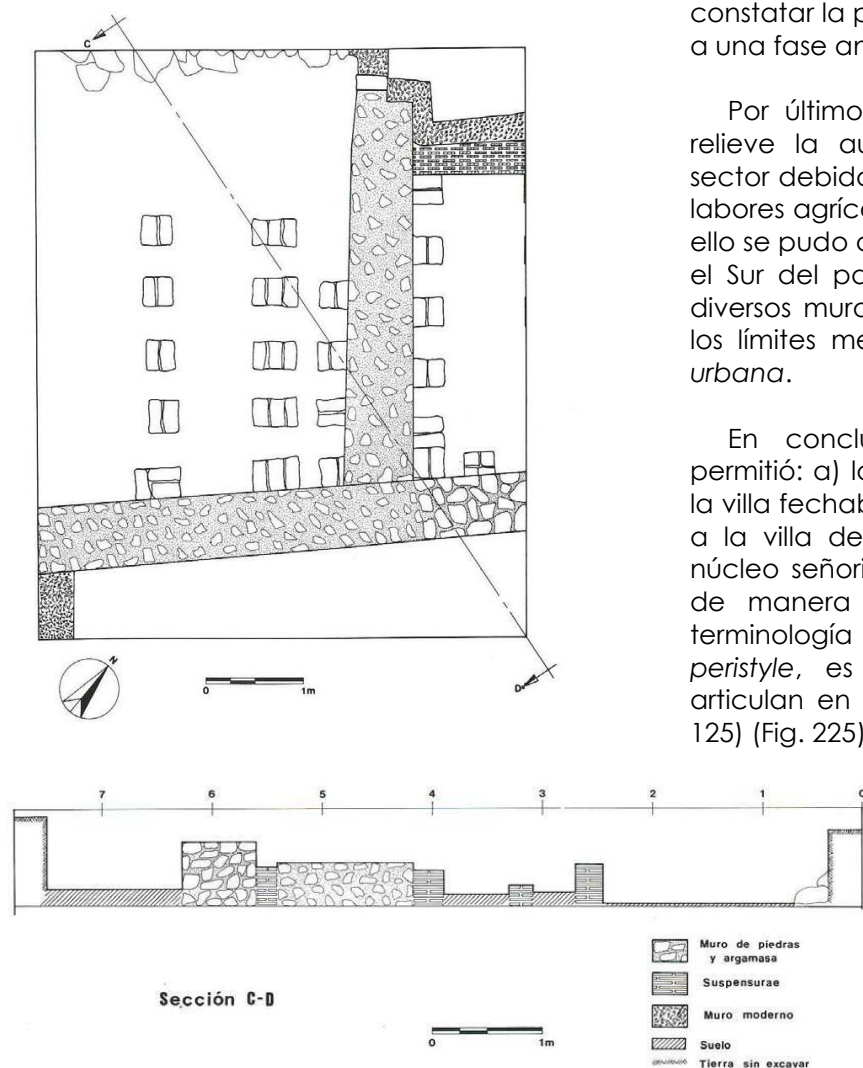


Fig. 224-Planta y sección de la Cata nº 1 (JIMÉNEZ y MARTÍN BUENO, 1992: 16-17).

En la Cata nº 2 se halló un muro que transcurría de forma paralela al muro meridional de la crujía sureste. Los excavadores lo interpretaron como el verdadero muro de cierre de la crujía, siendo los anteriores una especie de rebanco adosado en cada una de las habitaciones. A su vez, en la zona central de la cata apareció una cimentación que corría paralela al muro anteriormente referido. Esta estructura fue adscrita a otra fase constructiva del complejo.

Las labores llevadas a cabo en la Cata nº 3, además de ofrecer un término *post quem* para la colocación de los mosaicos²³⁰, permitió

²³⁰ Los excavadores comentan que debajo del *opus caementicium* que sirvió de cama preparatoria para

constatar la presencia de muros pertenecientes a una fase anterior de la villa.

Por último, la Cata nº 4 vino a poner de relieve la ausencia de estratigrafía en este sector debido a las alteraciones sufridas por las labores agrícolas contemporáneas. A pesar de ello se pudo documentar la continuación hacia el Sur del pasillo ubicado al Oeste, así como diversos muros que fueron interpretados como los límites meridional y occidental de la *pars urbana*.

En conclusión, la excavación de 1981 permitió: a) la documentación de una fase de la villa fechable entre los siglos I-II d.C.; b) incluir a la villa dentro de la tipología de villas de núcleo señorial (FERNÁNDEZ, 1982: 88 y 102), y de manera más específica y siguiendo la terminología de Gorges como *villa-bloc à peristyle*, es decir, cuyas dependencias se articulan en torno a un patio (GORGES, 1979: 125) (Fig. 225).

En la villa no se volverá a producir ningún tipo de intervención hasta el año 2004, momento en el que se lleva a cabo una prospección geofísica por encargo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Esta labor fue realizada por parte de los investigadores del Instituto Andaluz de Geofísica, J.A. Peña y T. Teixido (PEÑA y TEIXIDÓ, 2004). Los resultados obtenidos en esta prospección geofísica son, desde nuestro punto de vista, poco significativos y bastante ambiguos para llegar a comprender de manera fehaciente la planta completa de la villa (Fig. 226).

el *opus tesellatum* que decoraba una de las habitaciones, apareció una moneda de Filipo I El Árabe que se data en el año 248 d.C.

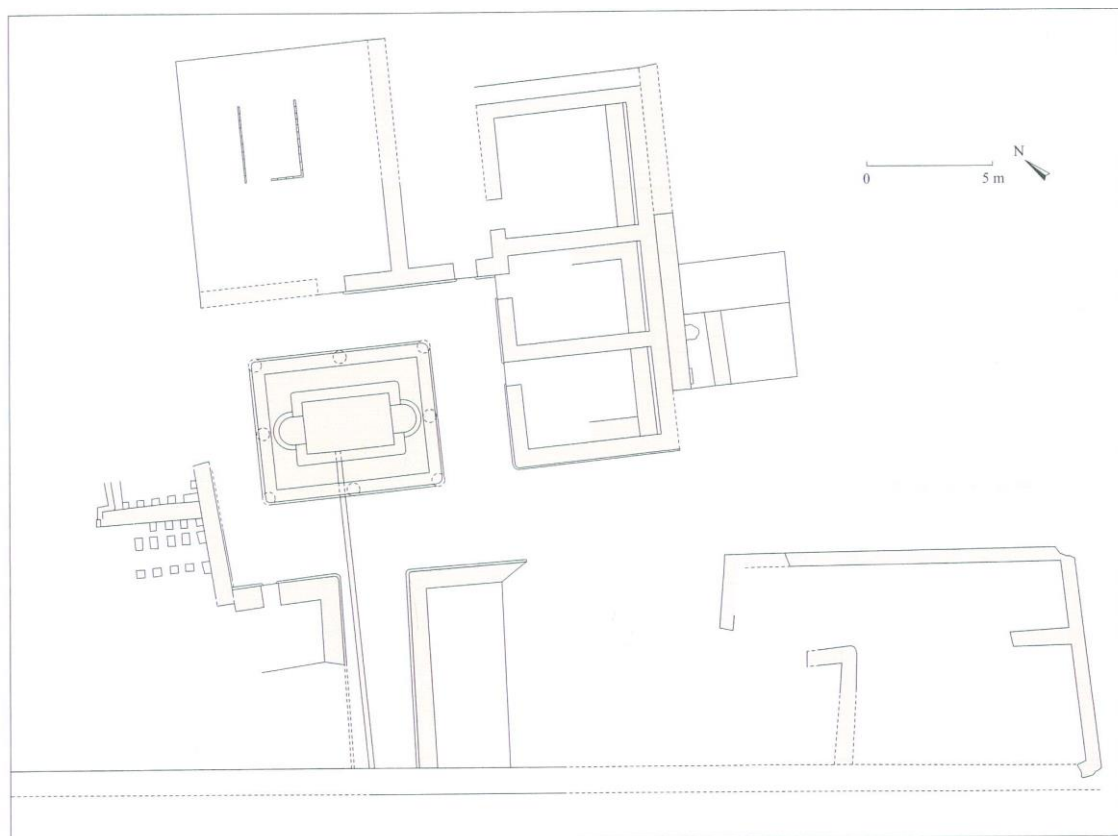


Fig. 225-Planta general tras la excavación de 1981 (JIMÉNEZ Y MARTÍN BUENO, 1992: fig. 3).

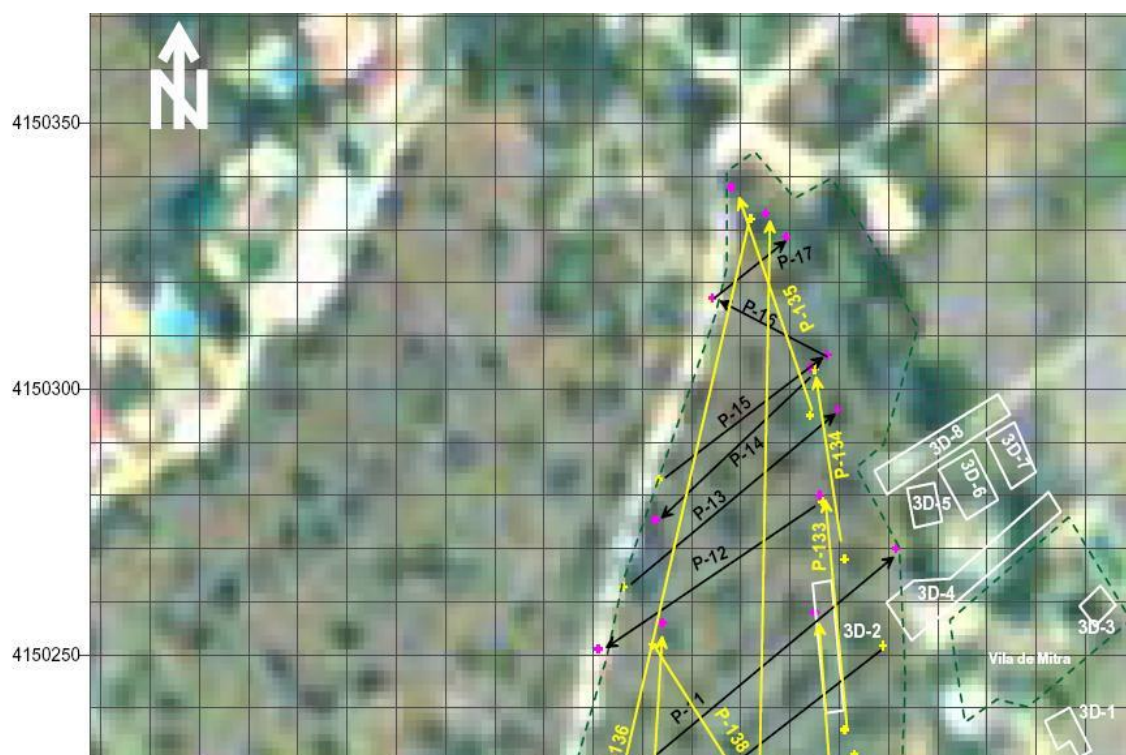


Fig.226-Localización del área prospectada. En blanco la ubicación de las áreas 3D (PEÑA Y TEIXIDO, 2004: 9, fig. 15).

Las prospecciones geofísicas permitieron localizar una serie de estructuras en el sector al Oeste de la zona excavada de la villa, en un espacio con una extensión de 36 m². Las más destacadas y visibles son dos estructuras, una de planta cuadrangular, y otra de tendencia circular halladas en la franja 3D-2 (Fig. 227).

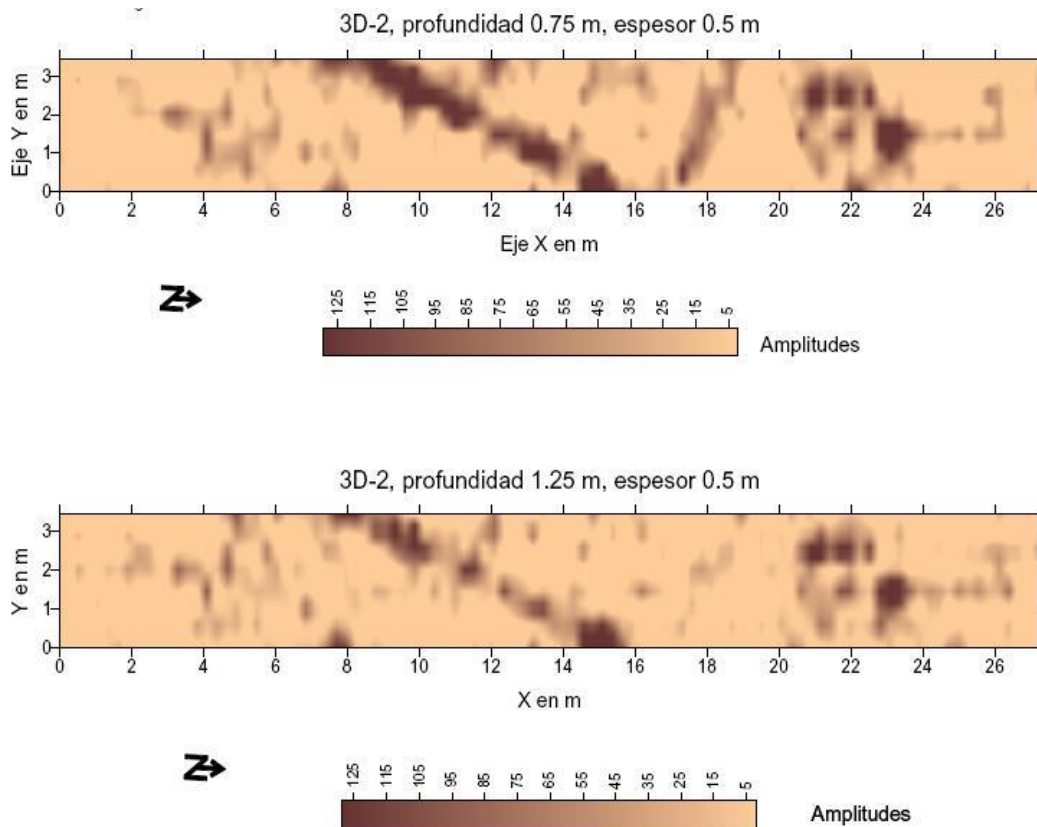


Fig. 227-Vista de las estructuras de planta cuadrangular y circular detectada en la prospección geofísica del sector 3D-2 (PEÑA y TEIXIDO, 2004: 19, figs. 27 a y b).

Otro sector destacado de las prospecciones geofísicas fue el tramo 3D-1, situado en el espacio existente entre la vivienda actual y el límite sureste de la superficie excavada. Los resultados mostraron la existencia de la esquina de una estancia cuadrangular y la alineación de otro muro. En esta zona prospectada se puede apreciar además la presencia de un muro en alzado sobre el que se apoya la casa actual (Fig. 228).

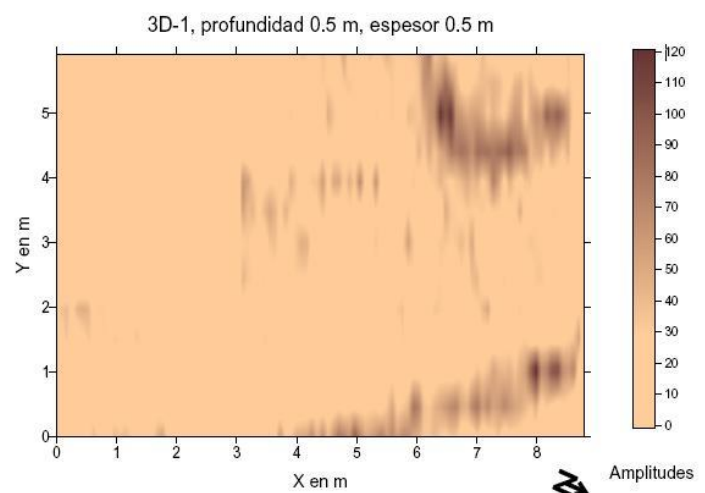


Fig. 228-Presencia de muros en el tramo prospectado 3D-1 (PEÑA y TEIXIDO, 2004: 16, fig. 23).



Fig. 229-Vista general de la zona donde se llevó a cabo la prospección 3D-1. Al fondo la vivienda actual que se apoya sobre uno de los muros de la villa.



Fig. 231-Detalle del muro de la villa sobre el que se apoya la vivienda actual.

Finalmente habría que destacar el tramo 3D-4, ubicado al norte. En este sector se comprobó con relativa claridad la prolongación de las estructuras excavadas durante la campaña de 1981, así como una serie de huellas que podría

interpretarse como un nivel de derrumbe (Figs. 230 y 232). En este mismo sector debemos advertir la presencia de una pequeña cisterna de *opus caementicium* que se encuentra visible en la actualidad (Fig. 233).

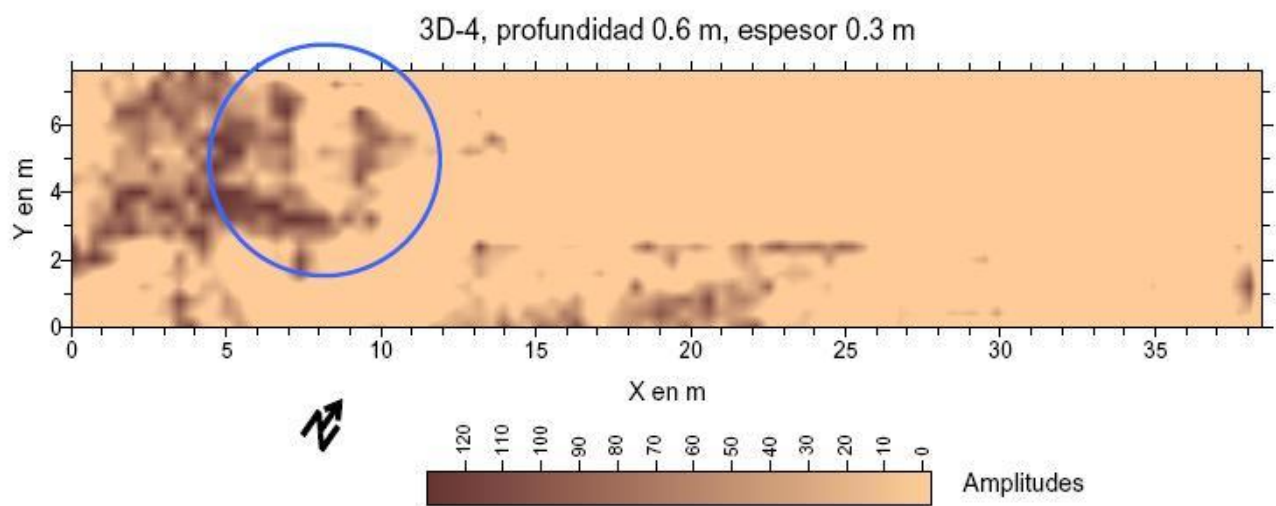


Fig. 230-Detección de un espacio rectangular que sigue las directrices estructurales de la villa (PEÑA y TEIXIDO, 2004: 23, fig. 34b).

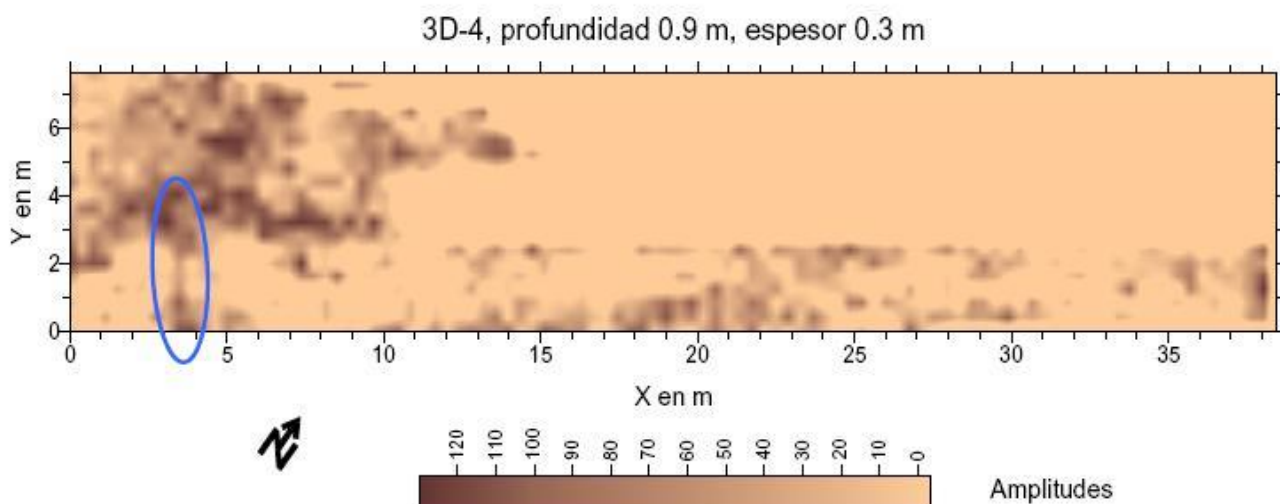


Fig. 232-En esta rebanada se observa el espacio rectangular señalado en la anterior imagen. Además se ve con gran nitidez otra alineación que ya aparecía en la rebanada anterior (PEÑA y TEIXIDO, 2004: 23, fig. 34c).



Fig. 233-Cisterna de opus caementicium.

En conclusión, la prospección geofísica vino a mostrar la continuidad de la zona residencial de la villa fuera del recinto excavado, hacia el Norte y el Este.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

La villa del Mithra reúne mucho de los criterios que hacen posible su inclusión, desde un punto de vista espacial, dentro de la tipología de villas suburbanas. En primer lugar su proximidad a un espacio urbano. La villa se encuentra situada a sólo 2.250 m. en línea recta del *municipium* de *Igabrum*, justamente a los pies del cerro denominado la Atalaya.

En segundo lugar, por su magnífica accesibilidad al núcleo urbano. La villa se

conecta con la ciudad a través del denominado "Camino de Córdoba", vía de comunicación que partía de la ciudad de *Igabrum* hacia *Colonia Patricia*, y que atravesaba el yacimiento en sentido sureste-noroeste dejando en el ala derecha la zona residencial de la villa²³¹ (Fig. 234).

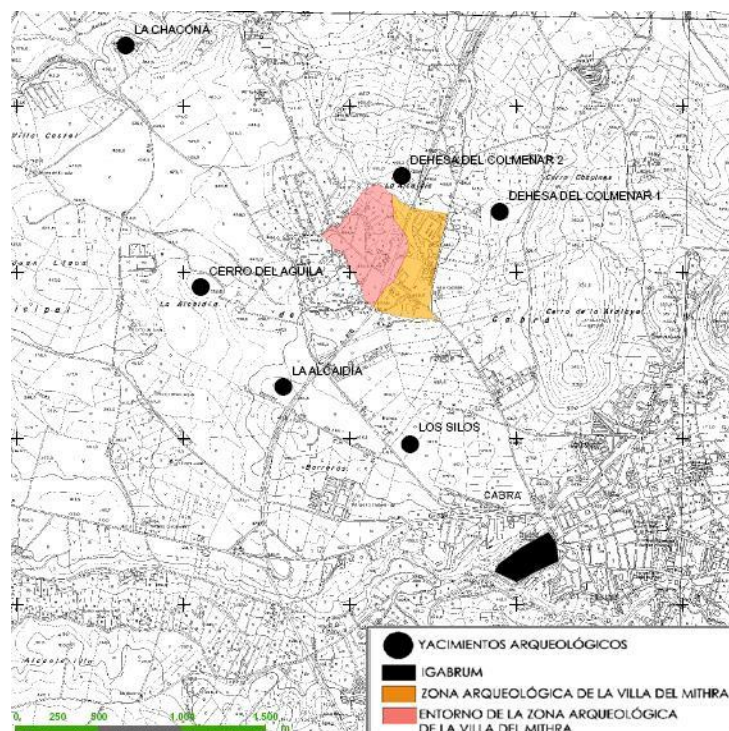


Fig. 234-Situación de la Villa del Mithra y otros yacimientos del entorno.

En tercer lugar, la villa se ubica en un entorno caracterizado por la fertilidad de sus tierras lo que posibilita el desarrollo de labores

²³¹ En la actualidad este Camino de Córdoba se corresponde con la carretera CO-6215, de la A-318 a Cabra por Fuente las Piedras, y por la CO-6214, de la A-318 a Nueva Carteya por las Cumbres.

agropecuarias y manufactureras. A pesar que en la zona excavada no se han documentado estructuras vinculadas con una zona productiva, en las proximidades se han localizado otros enclaves que podrían estar vinculados con la villa como son la Chacona²³², Los Silos²³³, La Alcaldía²³⁴ y sobre todo Dehesa del Colmenar I²³⁵ y Dehesa del Colmenar II²³⁶.

En cuarto y último lugar, la documentación de un complejo residencial cuyas dependencias estarían vinculadas a la relajación y el entretenimiento, dotadas a su vez de ciertos elementos arquitectónicos, constructivos y escultóricos que acicalan más aún ese marco natural tan armonioso en el que se encuentra imbricada la villa.

La zona excavada de la villa del *Mithra*, con una extensión aproximadamente de 650 m², sólo deja ver, como ya nos hemos referido en el apartado anterior, un segmento de su *pars urbana*. Según los datos extraídos de las excavaciones, la villa comienza su andanza en el siglo I d.C., sufre una profunda remodelación en el siglo III d.C., y definitivamente es abandonada a fines del siglo IV o principios del siglo V.

El segmento de la *pars urbana* documentada nos permite establecer que se trata de una villa organizada según el sistema más habitual, en torno a un peristilo (BLANCO, GARCÍA y BENDALA, 1972; GORGES, 1979: 249), presentando como veremos a continuación una configuración arquitectónica en buena medida muy similar a la villa de El Ruedo.

²³² Recinto-torre asociado a un asentamiento rural de época romana situado a unos 1.300 m. al norte de la Villa del *Mithra*.

²³³ Asentamiento rural situado a 1.250 metros al Sur de la Villa del *Mithra*, caracterizado por la abundante cantidad de material cerámico y por la presencia de una pequeña cisterna de *opus caementicium*.

²³⁴ Se trata de un área situada a 1.100 m. al Oeste de la Villa del *Mithra* donde aparece gran cantidad de material cerámico disperso.

²³⁵ Asentamiento situado a unos 820 m. hacia el Este de la villa, caracterizado por la presencia de una cisterna y un edificio con dos estancias cuadrangulares.

²³⁶ Yacimiento inédito hasta el momento situado a sólo 350 metros por el noreste del peristilo de la Villa del *Mithra*.

En el momento inicial de la villa, en el siglo I d.C., el peristilo estaba compuesto de una galería porticada de planta cuadrangular sustentada por tres columnas a cada lado²³⁷, en cuya zona central se disponía un estanque de planta cuadrangular. A pesar de que en las planimetrías existentes el peristilo presenta una planta totalmente asimétrica, motivado en parte por el muro que apareció en la Cata nº 1 de la excavación arqueológica desarrollada en 1981, consideramos que los vestigios documentados no fueron fielmente reflejados en la planimetría, distorsionando en este sentido la propia configuración formal del peristilo. En el año 2002 se llevó a cabo en la villa un levantamiento topográfico. Éste permite ver que el muro de la crujía noroeste aparece totalmente en paralelo al muro de la crujía sureste. En este sentido el peristilo se rige por el principio básico de *symmetria* o proporción, como cabría de esperar en una villa de nueva planta. Con estos nuevos datos que aportamos, vendríamos a tener un peristilo totalmente cuadrangular con galerías con diferente amplitud. Las dos galerías laterales, ubicadas al Sureste y Noroeste, presentan una anchura en torno a los 2,82 m.; mientras que la galería Noreste, la más estrecha de todas, tiene una anchura de 2,10 m. La galería Suroeste, con unas medidas de 3,16 m., conecta con dos *fauces* o pasillos, situados al Sur y al Sureste, a través de los cuáles se accede al peristilo. Consideramos que el acceso principal al peristilo y a la zona residencial de la villa se debió situar en el Sur por dos motivos: a) la axialidad que presenta el pasillo Sur respecto al peristilo; b) la posición en la crujía Norte de la gran sala triclinar, siguiendo un esquema clásico, logrando con ello la perspectiva y el efecto escenográfico tan característico de este tipo de complejos.

El estanque central en esta primera fase presenta, como ya hemos dicho, una planta rectangular con unas dimensiones de 4,30 m. de longitud, 2,93 m. de anchura y una profundidad de 1,08 m. El estanque está conformado por muros de 0,42 m. de anchura recubierto de mortero hidráulico.

De esta primera fase de la villa, iniciada en el siglo I d.C. y continuada en el siglo II d.C., además del peristilo conservamos varias alienaciones murarias en el flanco Sureste que

²³⁷ En total suman 8 columnas, una en cada vértice y otra en la zona central de cada flanco.

fueron exhumadas durante la campaña de excavación desarrollada en 1982. La alineación de estas estructuras vendría a conformar, a nuestro parecer, dos grandes estancias de planta rectangular (Fig. 235).

Desconocemos la morfología de las demás estancias que debieron situarse alrededor del peristilo de esta primera fase de la villa puesto que no se han llevado a cabo excavaciones por debajo de las estructuras pertenecientes a la fase del siglo III.

con muretes de 0,21 m., y tienen unas medidas de 1,13 m. longitud, 0,90 m. de anchura interior y una profundidad de 0,52 m. A su vez, la parte baja de las columnas que conforman la galería porticada del peristilo son cubiertas de modo que lo que hasta entonces fuera el pretil del peristilo se transforma, a partir de ahora, en un gran depósito hidráulico en cuyo interior se ubica el estanque central biabsidado. Los muros que conforman este nuevo y gran depósito hidráulico tienen una anchura de 0,52 m. y una altura máxima conservada de 0,52 m.

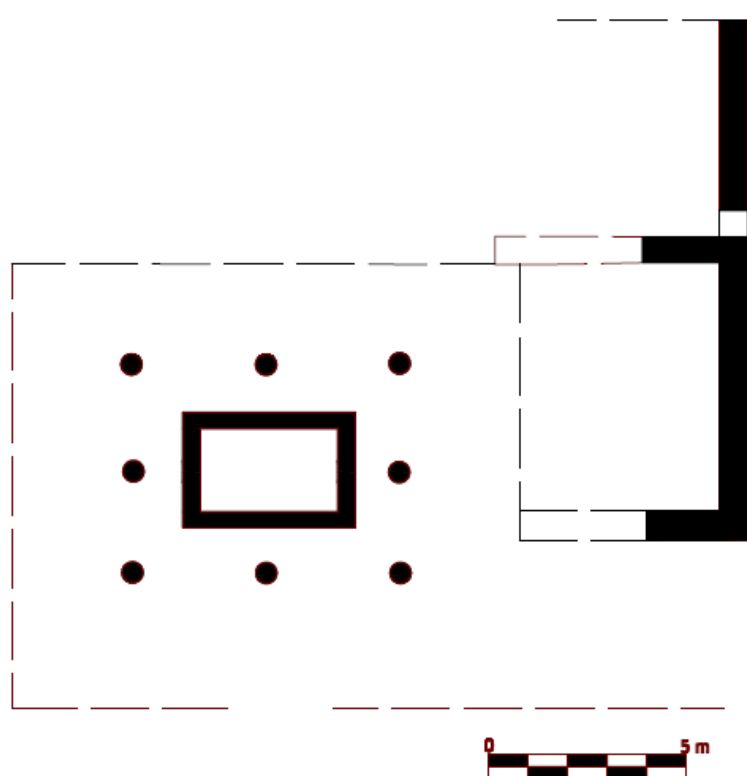


Fig. 235-Villa del Mitra. Fase Primera con las estructuras documentadas.

En un momento avanzado del siglo III d.C., la villa sufre una profunda remodelación. Las transformaciones de la villa suelen fecharse concretamente con un *terminus post quem* al 244 d.C., en función de la aparición de un sestercio de Filipo el Árabe en la cama preparatoria de uno de los pavimentos musivos (JIMÉNEZ Y MARTÍN BUENO, 1992).

Las transformaciones ocasionadas en la villa consistieron, en primer lugar, en la remodelación del peristilo. El estanque central se destruye en la zona media de sus lados más cortos para construir en su lugar dos nichos semicirculares. Estas exedras están construidas

El proceso de transformación del peristilo que acabamos de describir es prácticamente el mismo al acontecido en la cercana villa de El Ruedo, y quizás venga motivado por la asimilación de nuevas modas que se están produciendo en este momento. Otros paralelos en *Hispania* de estanque biabsidado lo encontramos en las villas tardorromanas de La Malena en Azuara (ROYO, 2001; GARCÍA ENTERO, 2005: 107-109, 191, fig. 77) y en Casilla de la Lámpara ubicada en el término municipal de Montilla (SANTOS GALLEGO, 1946: 103; VAQUERIZO, 1995: 89).

Según los autores de la excavación del peristilo, la remodelación que este espacio sufre estaba diseñada para ampliar la superficie del patio haciendo desaparecer por completo la galería porticada (BLANCO, GARCÍA, BENDALA, 1972). No obstante, consideramos que tal remodelación no tiene por qué suponer la desaparición de la galería porticada, al menos no tenemos evidencia arqueológica que nos conduzca a esa conclusión. La construcción de muretes entre los intercolumnios no debería implicar que las columnas pierdan su funcionalidad como elementos sustentantes de la galería. Este tipo de remodelación consistente en el cegamiento de los intercolumnios es observable entre otros ejemplos, en el ya mencionado caso de El Ruedo y en el peristilo Norte de Santa Rosa (SALINAS, 2005: 48-49).



Fig. 236-Vista general del peristilo.



Fig. 237-Detalle de las transformaciones que sufre el estanque central.



Fig. 238-Detalle de la transformación del peristilo.

Las remodelaciones ocasionadas en el siglo III supondrán también la reorganización y repavimentación de las diferentes estancias que se articulan en torno al peristilo.

218

Las dos habitaciones ubicadas en el flanco Sureste sufren una compartimentación, contando ahora esta crujía de tres estancias. La primera de ella (nº 1), la más meridional, tiene unas dimensiones de 3,35x4,50 m., y se encuentra pavimentada con un mosaico con decoración geométrica compuesta de hexágonos trazados con teselas de color negro sobre fondo blanco, enmarcado por dos filetes de color negro. La decoración se completa en el interior de los hexágonos con un aspa realizada con teselas de color rojo y negro en cuyo cruce se dibuja una cruz de Malta, en color negro, ribeteada con teselas de color rojo (Fig. 239).

La estancia nº 2, situada en el centro de la crujía Sureste, tiene unas dimensiones de 3,60 x 4,60 m. Presenta un mosaico dividido en dos paneles. El panel más estrecho cuenta con una decoración bícroma, en blanco y negro, que emula el tablero de ajedrez. En el segundo panel son representadas rosetas de cuatro pétalos, realizadas con circunferencias secantes de teselas de color negro²³⁸. Los

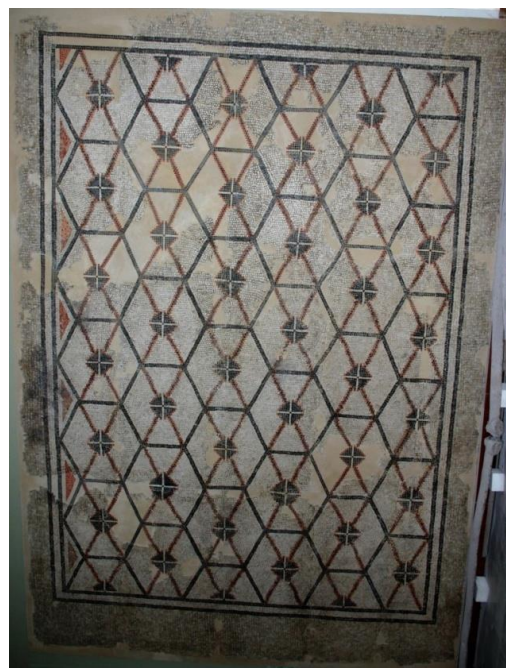


Fig. 239-Mosaico de la Estancia nº 1.



Fig. 240-Mosaico de la Estancia nº 2.

formidable ejemplos como son el tapiz principal del mosaico geométrico con roleos de la Casa de *Hylas* de Itálica, fechado en la segunda mitad del siglo II d.C. (MAÑAS, 2011: 50-51); el esquema geométrico que presenta el Mosaico de *Eros y Psyche* de Córdoba perteneciente a la Colección Cajasur; el panel de la galería norte del peristilo Norte de Santa Rosa; o los mosaicos astigitanos del Triunfo de Baco documentado en Miguel de Cervantes y el del Rapto de Europa hallado en la calle San Juan Bosco.

²³⁸ El empleo de este tipo de rosetas cuatripétalas es bastante habitual en la musivaria bética con

pétalos de estas rosetas están rellenos de teselas de color rojo, rosáceo y amarillo. El umbral de la estancia es decorado con un rectángulo dentro del cual aparece un motivo escutiforme silueteado en color negro y relleno de teselas de color rojo (Fig. 240).

La estancia nº 3 se encuentra en la esquina suroccidental del peristilo (Fig. 241). Esta habitación tiene una pequeña antesala de 3,30 x 2,60 m., que estuvo pavimentada con un mosaico, en la actualidad bastante deteriorado, compuesto por una sucesión de cuadrados y rombos silueteados con teselas de color negro. Los rombos cuentan en su interior con otros más pequeños rellenos con teselas de color rojo o amarillo sobre fondo blanco. Los cuadrados presentan una decoración interior en el que se alternan las rosetas de cuatro pétalos y los cuadrados de lados cóncavos, ambos motivos silueteados con teselas negras y rellenos con teselas de color rojo o amarillo. A través de este recibidor se accede a una habitación de 4,5 x 4,75 m., pavimentada con un mosaico con motivos geométricos y vegetales distribuidos de forma radial en torno a un cuadrado con un entrelazado de nudos de Salomón. La presencia de una

antecámara, que dota a la estancia de cierta intimidad, nos lleva a interpretar este espacio como *cubiculum*.

En el flanco Noreste del peristilo se documentó una estancia con unas dimensiones de 7,50 x 9,50 m (Estancia nº 4). La estancia se pavimenta con un mosaico de compleja decoración geométrica cuyo motivo central, de amplia variedad cromática, representa el Triunfo de Baco (BLÁZQUEZ, 1981: 33) (Fig. 242). En el emblema aparece un carro tirado por dos tigres precedido por un esclavo (Fig. 243). Subidos al carro se disponen tres personajes. El primero de ellos, probablemente Baco, se encuentra en el centro y retiene las riendas y porta el *thyrsos* en la mano derecha; a la izquierda, un segundo personaje con su hombro desnudo y con *thyrsos* en su mano derecha; y finalmente, a la derecha, justamente delante del personaje central, un tercer individuo que porta otro *thyrsos* esta vez en la mano izquierda. Por la amplitud de la sala, su axialidad respecto al peristilo y por la composición en U que presenta el panel que rodea el emblema central del mosaico, consideramos que dicha sala se corresponde con el *triclinium* de la villa.



Fig. 241-Mosaico de la estancia nº 3.



Fig. 242-Mosaico Báquico de la Estancia 4.



Fig. 243-Detalle del emblema central del mosaico de la Estancia 4.

En el flanco noroccidental del peristilo, durante la campaña de excavación de 1981, fueron documentadas parcialmente dos estancias separadas por un muro de mampostería de 70 cm. de anchura²³⁹ (Estancias 5 y 6). Ambas salas cuentan con un hipocausto cuya base es de tierra apisonada y sobre la que descansan diversas *pilae* de labrillos²⁴⁰ (JIMÉNEZ y MARTÍN BUENO, 1992: 12-17). Estas estancias han venido vinculándose con una instalación termal (CARRILLO DÍAZ-PINES: 1992, 320) (Fig. 244). No obstante, el arrasamiento que presenta este sector y las escasas dimensiones excavadas dificultan, como propone V. García Entero, su identificación con el *balneum* de la villa (GARCÍA ENTERO, 2005: 592). Cabe la posibilidad de que se trate de simples estancias calefactadas como sucede en muchos casos, por ejemplo, en la villa del Ruedo.



Fig. 244-Restos de las *pilae*.

²³⁹ Consideramos que el muro de mampostería que separa ambos espacios está vinculado a los procesos de remodelación de la villa, por lo que en la primera fase de la villa este sector pudo contar con otro tipo de organización de la que no nos ha llegado ningún tipo de evidencia arqueológica.

²⁴⁰ Cada una de estas *pilae* estuvieron formadas por la unión de dos y tres ladrillos que conformaban bases cuadradas de 30 cm. de lado. De estas *pilae* apenas se pudieron localizar 14 en la sala del oeste y 7 en la del este.

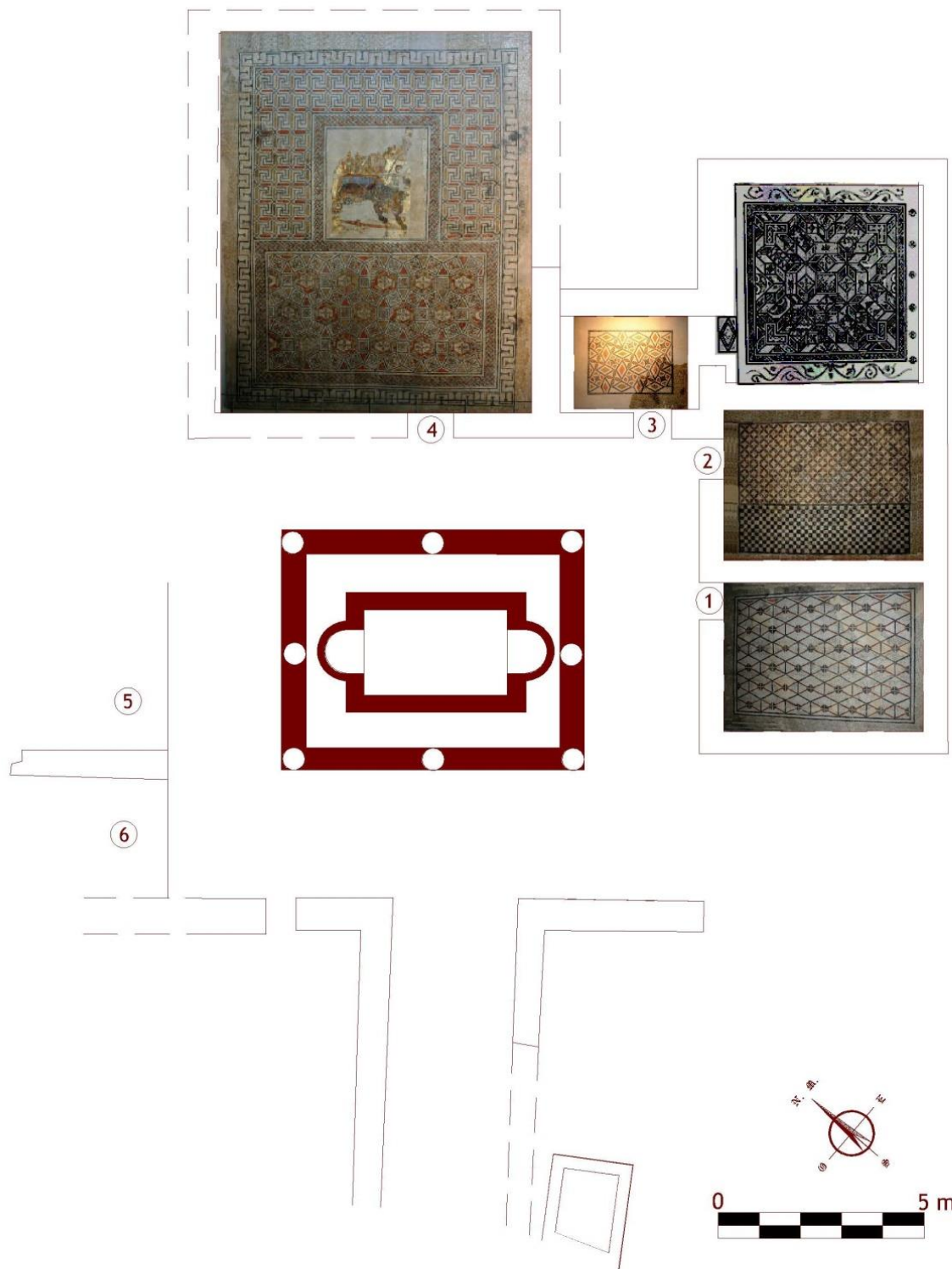


Fig. 245-Segunda fase de la Villa del Mitra.

Finalmente no podemos dejar de mencionar el variopinto grupo escultórico, recuperado de manera fortuita, compuesto por Mitras, Dionisos, Eros dormido y surtidor de agua de Erote con liebre. El conjunto escultórico fue un atrezo vinculado al proyecto de monumentalización de la villa iniciado en el siglo III. No obstante, este grupo de esculturas no presentan en sí un programa decorativo uniforme y creado *ex profeso* para decorar un complejo residencial de estas características. La aparición en muchas villas de conjuntos escultóricos, sobre todo deidades y piezas de variabilidad temática, pueden tener su razón de ser en el coleccionismo privado. Así las piezas dejan de tener un carácter religioso o de culto para adoptar un sentido estético como obra de arte (BUZÓN, 2011: 24, n. 82). Este fenómeno del coleccionismo es bien conocido en la Antigüedad como por ejemplo nos muestran las fuentes literarias²⁴¹, y como arqueológicamente parecen mostrar innumerables ejemplos como el de la Villa de los Quintili en la Vía Appia²⁴², Chiragan, Villa Adriana, y otros casos hispanos como la villa de La Malena²⁴³, Casilla de la Lámpara (VAQUERIZO, 1995: 89-90), El Ruedo (VAQUERIZO, 1995: 98-99) y probablemente la villa del Mitra.

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

BLANCO, A., GARCÍA, J. y BENDALA, M. (1972): "Excavaciones en Cabra (Córdoba). La Casa del Mitra (Primera campaña, 1972)", *Habis* 3, 279-319.

DE LOS SANTOS, S. (1952): "El culto a Mithras en Cabra (Córdoba)", *Revistas de Archivos, Bibliotecas y Museos* 58, nº 2-3, 465-477.

ESPINOSA, I. (1993): "Los mosaicos de la Casa del Mitra. Su restauración", *Cuadernos Egabrenses* 14, Cabra (Córdoba).

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1952): "El Mitras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)", *Archivo Español de Arqueología* 25, vol. 86, 389-392.

JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. y MARTÍN-BUENO, M. (1992): *La Casa del Mitra*, Informe de Excavación depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba.

KLÖCKNER, A. (2010): "Die Casa del Mitra bei Igabrum und ihre Skulpturenausstattung", en VAQUERIZO, D. (Ed.): *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica*, Córdoba, 255-266.

MORENO, M. (2011): "La Villa del Mitra (Cabra). Puesta al día de las investigaciones", *Antiquitas* 23, 177-187.

PEÑA, J.A. y TEIXIDÓ, T. (2004): Delimitación del yacimiento Villa del Mitra (Cabra, Córdoba) mediante radar de subsuelo, Informe inédito depositado en el Ayuntamiento de Cabra (Córdoba).

²⁴¹ CIC., Ver., 2.1.20.54; Cic. Verr. 2.57

²⁴² En esta villa aparecieron una gran cantidad de esculturas de deidades como son Zeus, Hércules, Hígea, Mitra... (PARIS, 2000: 57 y ss; BUZÓN, 2011: 22, n. 71).

²⁴³ En la que los dueños de la villa de mediados del IV d.C. coleccionaron estatuas como Demeter o Atenea (ROYO, 2001: 52-55; GARCÍA ENTERO, 2005: 108).

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.

Desde Diciembre de 2006 hasta Marzo de 2007 se llevó a cabo una Intervención Arqueológica Preventiva en un solar sito en el nº 16 de la calle Cervantes de Coria del Río, localidad situada a unos 11 kilómetros de Sevilla.

El paisaje geográfico de Coria del Río ha venido experimentando considerables transformaciones desde la Antigüedad como han venido demostrando diversos estudios geológicos y arqueológicos acerca de la paleodesembocadura del Guadalquivir (GAVALA, 1959 y 1971; VANNEY y MENANTEAU, 1979: 5-52; BORJA, 1992; GARCÍA, GUERRERO y BAENA, 1999; ESCACENA, IZQUIERDO y CONDE, 2005; IZQUIERDO y ESCACENA, 2008: 431-456). Si bien en la actualidad es una localidad más de las situadas en el margen derecho del Guadalquivir, en la Antigüedad la Caura romana junto a la vecina Orippe (situada en el margen izquierdo del río) se configuraban como el punto final de la vía fluvial ya que justamente delante de estas poblaciones se disponía una especie de albufera conocida como Lago *Ligustino* (BORJA, 1992; ESCACENA, IZQUIERDO Y CONDE, 2005: 13). En este sentido, Caura jugó un papel destacado como puerta de entrada y salida de mercancías por vía fluvial al interior del sur peninsular, a través de aquello que algunos investigadores han venido denominando "Estrecho de Coria" (ESCACENA, IZQUIERDO y CONDE, 2005: 11).

Los estudios arqueológicos sobre la Caura romana son bastante escasos. La investigación arqueológica ha venido poniendo sus miras, casi en exclusividad, en comprender el papel que jugó durante el período tartésico prefenicio y fenicio el asentamiento ubicado en el Cerro de San Juan, sobre todo después de que durante 1997 y 1998 el equipo de J.L. Escacena documentase un santuario fenicio²⁴⁴ (ESCACENA, IZQUIERDO y CONDE, 2005: 18).

Únicamente contamos con dos trabajos con criterio arqueológico sobre la estructura urbana de la ciudad romana. El primero de ellos es la hipótesis que establece J.L. Escacena sobre el desarrollo de la estructura urbana de la ciudad en época altoimperial. Según esta propuesta, la trama urbana discurriría desde la parte alta del cerro de San Juan a lo largo de la ladera meridional hasta llegar a la zona baja donde actualmente se sitúa el centro urbano (ESCACENA, 1987: 47). El segundo trabajo a destacar es el llevado a cabo por J. Beltrán, en el que se compilan todos los datos arqueológicos existentes y se lleva a cabo un exhaustivo estudio sobre la epigrafía romana de la ciudad (BELTRÁN, 1993). Estos dos trabajos, unido a los resultados de la excavación desarrollada en C/ Cervantes nº 16 y a la existencia de evidencia arqueológica en las proximidades de este solar²⁴⁵, nos permiten ver que el espacio objeto de nuestro estudio se configura como un área extraurbana a la ciudad de Caura.

La excavación desarrollada en c/ Cervantes nº 16 permitió documentar en primer lugar, sobre el firme natural de la ladera Suroeste del Cerro de San Juan, los vestigios de dos hornos de alfar que responden al tipo la de Cuomo di Caprio (1971-1972) o tipo I de Domingo de

(ESCACENA, IZQUIERDO y CONDE, 2005: 55). Dicho templo ha sido interpretado como el espacio religioso destinado a la pequeña comunidad semita asentada en la Caura tartésica, pero además, al igual que ocurre con El Carambolo, como parte fundamental de la labor colonizadora desarrollada por los fenicios en el Bajo Guadalquivir en torno al establecimiento del emporio comercial de *Spal*.

²⁴⁵ Entre ellas destacamos: a) la documentación en los años ochenta de cinco enterramientos de individuos adultos con una orientación Este-Oeste en el solar sito en C/ Cervantes, esquina C/ Pajares ((FERNÁNDEZ y DE LA HOZ, 1987); b) el hallazgo durante la vigilancia arqueológica desarrollada en 2006 en C/ Cervantes nº 51 de dos enterramientos con cubierta de *tegulae* a dos aguas y con orientación Este-Oeste (información facilitada por el arqueólogo director de esta actuación, J.J. Barriguet); c) la documentación de tres hornos romanos en Avenida Primero de Mayo nº 4; d) la existencia de enterramientos en el "almacén Aceitunera del Aljarafe", la "huerta de En medio" y el "pajar de Asían" (HERNÁNDEZ *et alii*, 1943: 353; PINEDA, 1968: 17; RONQUILLO, 1982), es decir, en el espacio objeto de nuestro estudio.

²⁴⁴ Templo consagrado a Baal en calidad de Señor de *Saphón*, y vinculado al movimiento solar

Fletcher Valls (1965), caracterizados por su planta circular y por contar con un pilar central circular en la cámara de fuego sosteniendo la parrilla²⁴⁶ (Figs. 246, 247 y 248).

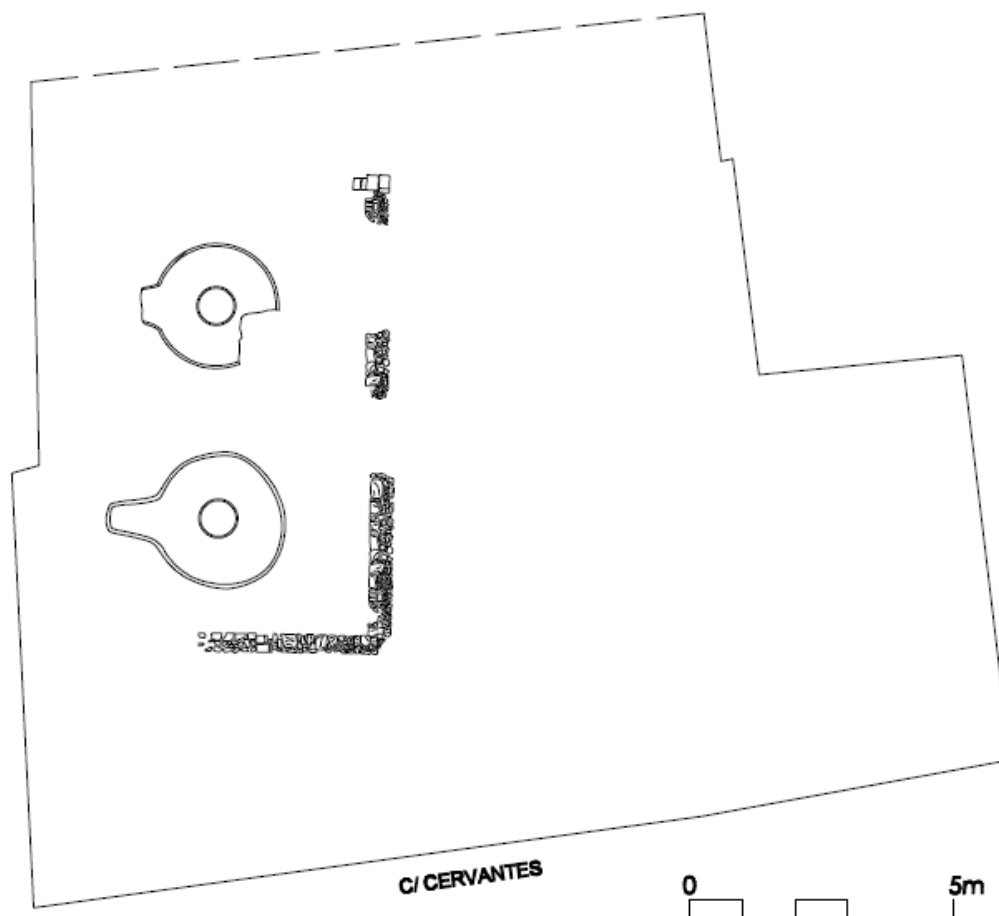


Fig. 246- Plano con los vestigios del complejo alfarero (BUZÓN, 2010: 207, fig. 4).

²⁴⁶ En función de la forma de sustentación de la parrilla M. Sotomayor propuso una nueva clasificación para los hornos de planta circular u oval (SOTOMAYOR, 1997), perteneciendo los aquí estudiados al grupo 1.1, con parrilla sustentada sólo sobre pilar central. Esta tipología es la más común para los hornos de época imperial documentados en la provincia de Sevilla (CHIC y GARCÍA, 2004: 312). A lo largo del valle del Guadalquivir encontramos paralelos en Lora del Río con La Catria (REMENSAL, 1977-1978) y Azanaque (ROMO, 1994; ROMO Y VARGAS, 2001), en Alcolea del Río (REMENSAL *et alii*, 1997), en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla (TABALES, 2003), y en el suburbio de la vecina Orippe (FERNÁNDEZ GÓMEZ *et alii*, 1996), todos ellos vinculados fundamentalmente a la producción de Dressel 20 (CHIC y GARCÍA, 2004: 319).

Los dos hornos se encuentran resguardados por una estructura perimetral en forma de U (el tramo largo mide 9,09 m., mientras que los tramos cortos tienen una longitud máxima documentada de 3,68 m.). En la cimentación de esta estructura se documentó varios fragmentos de *terra sigillata marmorata* que ofrecen un término *post quem* para la construcción de estos hornos en época de Claudio-Nerón.



Figs. 247 y 248- Vista general de los hornos (BUZÓN, 2010: 208, figs. 5 y 6).

Estos dos hornos junto con los tres documentados en el solar nº 4 de la Avenida 1º de Mayo²⁴⁷ (a 20 metros de distancia) vendrían a configurar un complejo alfarero en esta área suburbana de Caura durante la primera mitad del siglo I d.C., destinado a la fabricación de ánforas: primero Haltern 70, y posteriormente Dressel 20 (BUZÓN, 2010: 211-215). El plan organizativo y racional de la construcción de este complejo alfarero se asienta en una magistral ubicación en el extrarradio de la ciudad²⁴⁸, proximidad al río Guadalquivir y accesibilidad a éste a través del Carrascalejo²⁴⁹, e inmediatez a la fuente de abastecimiento de agua y de arcillas²⁵⁰ (Guadalquivir, Carrascalejo y Cerro de San Juan).

²⁴⁷ Los trabajos desarrollados en este solar se realizaron sin control arqueológico, de manera que no existe ningún informe arqueológico en los organismos competentes. Únicamente contamos con el testimonio oral de la arqueóloga municipal M^a Teresa Henares, y del arquitecto de la obra, Ricardo Ronquillo, a quienes agradecemos la información facilitada.

²⁴⁸ Esta característica puede estar relacionado con criterios de tipo higiénico-sanitarios, de ahí la ubicación en el extrarradio por los peligros que pueden generar los incendios y los problemas respiratorios que generan el humo. Al respecto es significativo la prohibición establecida en la Ley de Urso para la instalación en el interior de la ciudad de alfares para fabricar téglulas que tengan una extensión superior a la que puede cubrirse con un tejado de trescientas tejas (LXXVI. 1. 24-28: *Figlinas teglarias maiores tegularum ccc tegulariumque in oppido Coloniae Iuliae ne quis habeto...*)

²⁴⁹ Arroyo que discurre actualmente bajo la Avenida Primero de Mayo y en cuyo margen izquierdo se dispuso el complejo alfarero.

²⁵⁰ Durante la intervención arqueológica, en la zona Oeste del solar, se documentaron una serie de cortes antrópicos muy pronunciados sobre el firme natural de la ladera del cerro de San Juan que posiblemente se encuentren relacionados con la obtención de materia prima. Estos cortes en el sustrato natural también marcan una línea en relación a la funcionalidad del complejo. Desde esta línea, ubicada aproximadamente a mitad del solar hacia el Este, nos encontraríamos con una zona productiva donde se ubican los dos hornos documentados. Mientras que desde la zona central del solar hacia el oeste que es donde se encuentran estos cortes sobre el terreno, hemos documentado gran cantidad de restos cerámicos correspondientes probablemente a parte del testar.

A mitad del siglo II d.C., el complejo alfarero cesa su actividad inaugurándose un paulatino proceso de abandono que perdura hasta finales de ese mismo siglo, momento en el cual es ocupado por un complejo residencial extraurbano que tendremos la ocasión de analizar de manera detallada en el siguiente epígrafe.

Este uso residencial se mantendrá hasta la segunda mitad del s. IV, momento en el que dicho espacio es ocupado por una necrópolis como queda constatado a través de la documentación de dos enterramientos. El enterramiento nº 1 es una inhumación de un individuo neonato que contaba con un depósito funerario ritual compuesto de una concha de *trunculariopsis trunculus* y dos monedas del emperador Valente²⁵¹ (Fig. 249). El enterramiento nº 2 es una inhumación de un individuo adulto en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, con orientación W-E (Fig. 250). El individuo se deposita en el interior de una fosa excavada en las margas del Cerro de San Juan, y rompe parte de las estructuras del complejo residencial de la fase anterior. La cubierta de la fosa se resolvía con *tegulae* a la *capuccina*.



Fig. 249- Monedas documentadas en el enterramiento 1 (BUZÓN, 2010: 219, fig. 16).

²⁵¹ Monedas acuñadas en un marco cronológico que abarca desde el 364 al 378 d.C. La moneda nº 1, mejor conservada, presenta en su anverso la imagen del emperador Valente con la leyenda <<DN VALENS PF AVG>>. En el reverso aparece la leyenda <<SECVRITAS REPUBLICAE>> y en el exergo <<SMVRT>>, con la representación central de la Victoria en marcha hacia la izquierda portando guirnalda y palma.



Fig. 250- Vista general de la estructura del enterramiento 2 (BUZÓN, 2010: 219, fig. 18)

Estos enterramientos descritos junto a los cinco documentados en C/ Cervantes esquina C/ Pajares (FERNÁNDEZ y DE LA HOZ, 1987: 113-115) y a los dos hallados en C/ Cervantes nº 51, conformarían la necrópolis Suroeste de la Caura tardorromana asentada en la salida norte de la ciudad, concretamente a un lado y otro lado de la prolongación del hipotético cardo máximo expuesto por J.L Escacena (ESCACENA, 1987).

Los resultados que sucintamente hemos presentado fueron ampliamente recogido en el pertinente informe y memoria de excavación (BUZÓN, 2007; 2008). A su vez fue publicado en el año 2010 un artículo que permitió reconstruir y ver la evolución diacrónica de parte del ambiente suburbano Oeste de Caura desde época altoimperial hasta la tardorromanidad (BUZÓN, 2010).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

Sobre el complejo alfarero se inicia a finales del s. II d.C., el proceso de construcción de un

complejo residencial en el área suburbana Oeste de la ciudad. Este ámbito doméstico se asienta próximo a la salida norte de la ciudad que conducía hacia *Itálica* e *Hispalis*. Para la edificación de este espacio residencial se realizaron unas labores previas de nivelación del terreno y se aprovecharon tanto las alineaciones como parte de las estructuras emergentes que había dejado el complejo alfarero, como es el caso del muro perimetral con forma de corchete que resguardaba los hornos.

Los vestigios conservados de este complejo residencial consisten en primer lugar, en una estancia (1) con forma cuadrangular de 2,48 m. de anchura por 3,66 m. de longitud (Figs. 251 y 252). La estancia se ha construido aprovechando el ángulo Este del muro perimetral con forma de U al que se le adosan dos muros. La

estancia presenta un acceso de 0,82 m., en la zona noroeste. La habitación en su ángulo sureste cuenta con una alta concentración de cenizas que nos podrían llevar a interpretar dicho espacio como un hogar.

Al Sur, lindando con la estancia 1 se excavó otro espacio (estancia 2) que muestra las mismas características métricas y constructivas que la descrita más arriba. Se trata de una habitación cuadrangular de 5,17 m² a la que se accedería, con total probabilidad, por la zona Oeste.

Precisamente en la zona Oeste de las dos estancias, hallamos una amplia plataforma de *opus signinum* que presenta un precario estado de conservación. La pavimentación de *opus signinum* se entrega al recredido que experimenta en esta fase el muro perimetral



Fig. 251- Plano de la posible villa suburbana (BUZÓN, 2010: 216, fig. 11).

en forma de U, conformando un área de tránsito hacia las estancias 1 y 2. El muro de esta fase estuvo estucado a tenor de los restos de revestimiento conservados *in situ* y a la gran cantidad de fragmentos de estucos, algunos de dimensiones considerables con decoración de paneles geométricos que estaban depositados sobre la plataforma de *opus signinum* (Fig. 253).



Fig. 252- Estancia 1 (BUZÓN, 2010: 217, fig. 12)



Fig. 253- Estuco (BUZÓN, 2010: 217, fig. 13)



Fig. 254- Vista general de la excavación (BUZÓN, 2010: 209, fig. 7).

Al otro lado del muro estucado, en la zona norte, se documentó una gran estructura hidráulica realizada con *opus signinum*. Ésta presenta planta rectangular con una anchura de 2,40 m., y una longitud máxima documentada de 3,20 m. Los muros perimetrales de la estructura hidráulica están arrasados, conservándose únicamente éstos a nivel de cimentación. A pesar de ello, se ha conservado en magnífico estado el interior de la construcción hidráulica consistente en una amplia plataforma de *opus signinum* muy depurado, rematado en todos sus lados por un amplio baquetón perimetral de cuarto de bocel (Fig. 10). En el ángulo noreste, la estructura hidráulica presentaba parte de la caja de cimentación de una pequeña escalera, así como un escalón completo recubierto de *opus signinum* (Fig. 255 y 256). La presencia de esta pequeña escalera de acceso en la estructura hidráulica nos sugiere una funcionalidad vinculada al ámbito termal, probablemente como piscina de agua fría, aunque no podemos descartar un uso vinculado a labores productivas o como mero contenedor hidráulico.



Figs. 255 y 256- Estructura hidráulica y detalle de la cimentación de la escalera (BUZÓN, 2010: 218, figs. 14 y 15)

Los vestigios documentados consistentes en dos estancias cuadrangulares (E-1 y E-2), el espacio con pavimento de *opus signinum* y gran cantidad de estuco (E-3) y la estructura hidráulica (E-4), nos llevan a plantear que a principios del siglo III d.C., este espacio es ocupado probablemente por una villa suburbana situada muy próxima a la salida Norte de Caura.

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

BUZÓN, M. (2007): Informe de la I.A.P. en C/ Cervantes nº 16 (Coria del Río, Sevilla), Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.

BUZÓN, M. (2008): Memoria científica de la I.A.P. en C/ Cervantes nº 16 (Coria del Río, Sevilla), Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.

BUZÓN, M. (2010): "Nuevos datos acerca del área suburbana de Caura", *Romvía* 9, 201-224.

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.

Durante los últimos años de la década de los noventa del siglo pasado el espacio que ocupaba los Antiguos Cuarteles de Varela, situados en el área periurbana de la ciudad histórica, ha venido experimentando un importante proceso de restructuración urbanística consistente fundamentalmente en la sustitución del complejo militar por edificios residenciales y zonas verde. Para llevar a cabo esta reordenación del espacio urbano se aprobó un amplio proyecto de análisis arqueológico consistente fundamentalmente en la realización de diversas excavaciones con el objetivo de liberar los terrenos.

Las diferentes intervenciones arqueológicas desarrolladas en el solar que ocupaban los Antiguos Cuarteles de Varela vinieron poniendo al descubierto una parte importante de la necrópolis gaditana y un destacado espacio residencial periurbano. La exhumación de estos hallazgos abrió ese ya habitual debate entre la conservación del patrimonio y el desarrollo de la ciudad. En este sentido, el proyecto arqueológico de los Antiguos Cuarteles de Varela no está exento de las vicisitudes en las que en muchas ocasiones se ha enfrentado el patrimonio arqueológico urbano en nuestra comunidad autónoma.

Si bien hay que llegar a un punto de encuentro entre el desarrollo urbano y la conservación del patrimonio, considerando que las posturas extremas en ambos sentidos están condenadas al fracaso, lo cierto es que desde nuestro punto de vista las actuaciones de puesta en valor desarrolladas en Cuarteles de Varela son un magnífico ejemplo de precaria gestión del patrimonio arqueológico desde su base.

El punto de partida de cualquier enclave arqueológico que se quiera poner en valor debería ser el desarrollo de una labor de investigación que englobase tanto una visión arqueológica como una perspectiva patrimonial. En el caso concreto de los Cuarteles de Varela esa pertinente labor inicial se ha obviado por completo, lo que a corto

plazo ha venido a mostrar la precariedad e insostenibilidad del proyecto.

El inicio de este proyecto debería de haber sido la exposición de los resultados de las diferentes intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en este espacio. No obstante, tras más de una década de la realización de muchas de las actividades arqueológicas desarrolladas en Cuarteles de Varela aún permanecen inéditos dichos resultados²⁵². En el mejor de los casos contamos con informes de excavación donde es palpable la precariedad de la información recogida (no existe descripción de los vestigios, no hay relaciones estratigráficas ni un estudio del material ceramológico...).

El caso más ilustrativo a todo este respecto quizás sea la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada entre 2002-2003 en JUPG-AP-UEx-6-2, dirigida por D. Bejarano. Durante esta intervención se exhumaron las estructuras de una destacada villa periurbana, objeto de nuestro estudio, conocida solamente a través de un sucinto informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz (BEJARANO, 2003).

Esta arqueología en precario ha sido la base sobre la que se ha asentado la construcción del "parque arqueológico de Varela".

A los problemas generados por el deficiente registro de la información arqueológica se unen otros tantos con un cariz patrimonial. El plan patrimonial desarrollado en Cuarteles de Varela consistió fundamentalmente en el desmonte de parte de la villa exhumada y de algunas de las estructuras pertenecientes a la necrópolis, para posteriormente recolocarlas en la cota del parque de nueva planta que estaba proyectado.

²⁵² Son los casos de destacadas intervenciones arqueológicas que pusieron al descubierto varias estructuras hidráulicas y un amplio sector de necrópolis, entre las que destacan la IAP realizada por M^a Luisa Lavado en las parcelas A1, A2 y A3, por F.L. Blanco en la parcela UE-EX6 o por J.M. Miranda y P. Pineda en las parcelas B1, B2 y B3.

Las críticas a este proyecto han sido múltiples desde la propia ciudadanía hasta los ámbitos académicos, calificándolo como una mera falsificación histórica en el que se banaliza el patrimonio y se presenta a la sociedad como un oasis arqueológico desimbricado y carente de sentido. En definitiva, el proyecto del “parque arqueológico de Varela” es un artificio que ha venido a mostrar el poco impacto social y turístico que ha tenido a la ciudad, poniendo a su vez de relieve la necesidad de un plan arqueológico para la ciudad que no conduzca a situaciones de sinsentidos como las que presenta el patrimonio gaditano en la actualidad²⁵³.

Centrándonos en la puesta en valor de la villa, debemos decir que sólo se ha conservado un sector de la misma correspondiente al edificio de mayor dimensión, situado al Sur²⁵⁴. Desde nuestra perspectiva son algunas

las críticas, además de la ya señalada²⁵⁵, que podríamos hacer a la puesta en valor de este complejo.

En primer lugar, no sabemos porque se llevó a cabo el desmonte de las estructuras si finalmente lo que se ha terminado realizando es una recreación de la planta del edificio a través de nuevos muros que son coronados con restos de material constructivo procedente de la villa. Podríamos entender que se llevara a cabo un recrecido de los muros para hacer comprensible al visitante la planta del edificio, sin embargo no consideramos acertada la opción elegida pues viene a redundar en la idea de falsificación histórica que ya se planteaba con recolocación del edificio a la cota del parque.

En segundo lugar, la falta de un estudio exhaustivo del edificio ha provocado que en la



Fig. 257-La villa de Cuarteles de Varela en la actualidad.

²⁵³ Los mismos problemas presentan otros enclaves gaditanos como el Teatro Romano, el columbario de San Severiano, las tumbas púnicas de Santa María o el acueducto de la plaza Asdrúbal (estos dos últimos desmontados y colocados en un lugar distinto de donde fueron hallados) en los que se ha invertido mucho dinero pero que a día de hoy no tienen repercusión suficiente en el conocimiento de la ciudadanía respecto a la evolución de su ciudad ni en los planes de desarrollo turístico.

²⁵⁴ Desconocemos el paradero del resto de las estructuras que conformaban la villa.

²⁵⁵ Nos referimos al desmonte de las estructuras y su colocación a nivel del parque.

reconstrucción del mismo se hayan obviado algunas de las evidencias que se pueden observar tanto en el material fotográfico como planimétrico aportado en el informe de excavación y recreado otras tantas de las que no se cuenta con evidencia

En último lugar, consideramos que en las recreaciones de la villa presentadas en los paneles del yacimiento se pone de manifiesto un desconocimiento profundo de la arquitectura romana.

Finalmente quisiéramos concluir este apartado poniendo al lector sobreaviso de que la deficitaria documentación derivada del proceso de excavación unido a los pormenores de la puesta en valor que hemos señalado ha condicionado sobremano nuestro análisis. No obstante, la revisión crítica que hemos llevado

a cabo ha permitido conocer con más detalle este establecimiento periurbano gaditano.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

La Intervención Arqueológica de Urgencia dirigida por D. Bejarano entre 2002-2003 en JUPG-AP-UEX-6-2 puso al descubierto una gran villa situada en el extrarradio de Cádiz que parece presentar una planta diseminada, compuesto por tres edificios (BEJARANO, 2003) (Fig. 259).

El primer edificio se sitúa en la zona Sureste del yacimiento (Fig. 260). Se trata de un edificio de planta rectangular de 32 m de longitud por 12,25 m de anchura. El edificio está compuesto de un amplio peristilo central de 21,17 m de longitud por 12,25 m de anchura, a través del cual se distribuyen las habitaciones.



Fig. 258-Estructura hidráulica perteneciente a la villa de los Cuarteles de Varela.

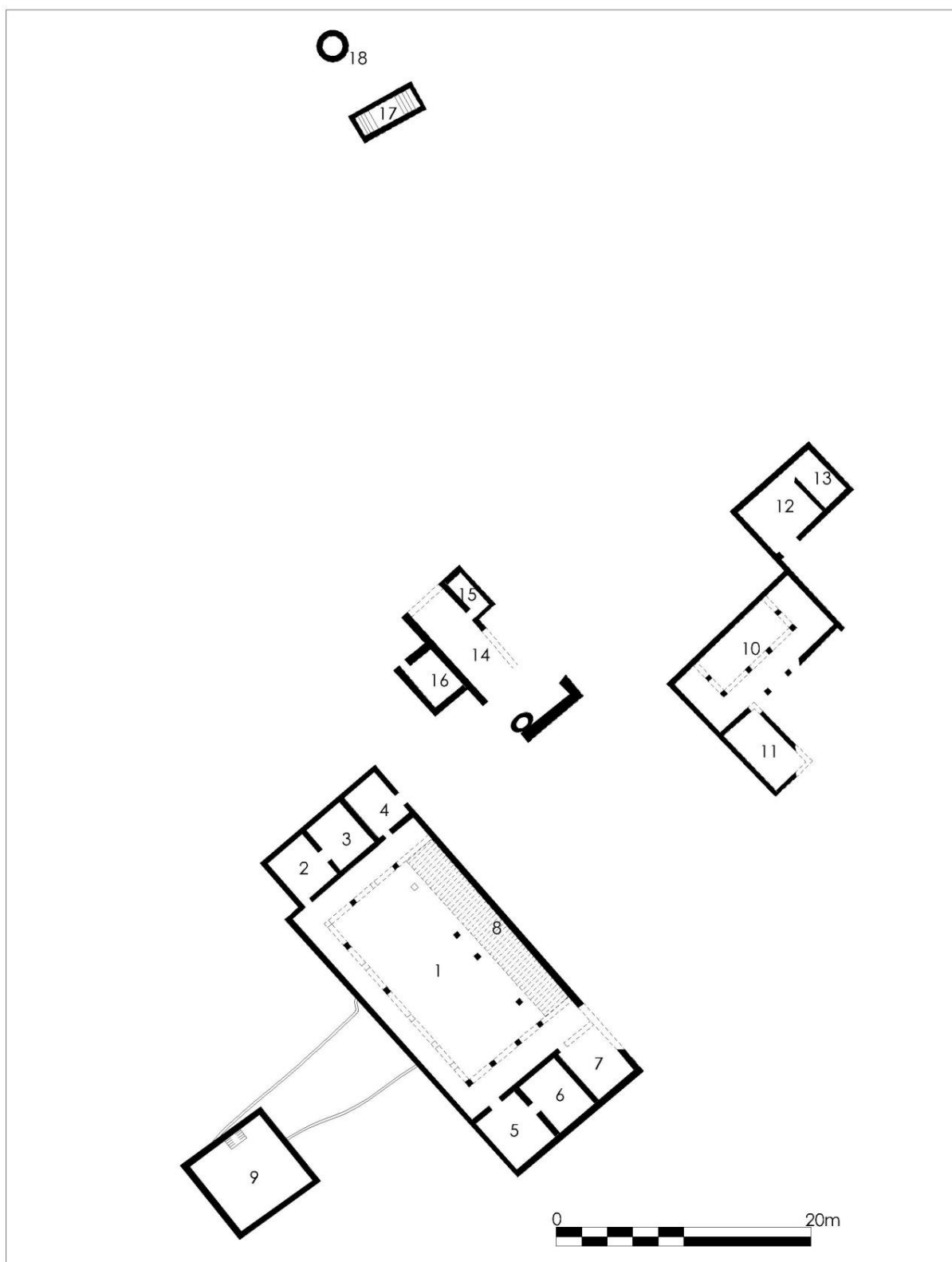


Fig. 259-Planta del complejo documentado en JUPG-AP-UEX-6-2 elaborada a través de los dibujos de campo adjuntos al informe de excavación (Elaboración propia).



Fig. 260-Vista general del edificio 1
(Fotografía de D. Bejarano).

El peristilo cuenta con un espacio porticado en U (*porticus triplex*) que conservaba parte de su pavimento realizado en *opus signinum*. De este pórtico se documentó una serie de basas de piedra ostionera *in situ*, como se aprecia en el material fotográfico y en la planta aportada en el informe de excavación. Estos elementos nos han permitido caracterizar el ritmo de este espacio. Los dos tramos cortos del pórtico contarían con un total de 4 columnas cada uno, mientras que en la galería más amplia se dispondrían un total de 8 columnas. Tendríamos de este modo un área porticada por un total de 16 columnas, con un espacio intercolumnar de 2 m aproximadamente. La galería porticada tiene una anchura de 1,58 m.

Este esquema de peristilo con *porticus triplex* o con forma de U está presente en complejos como la Villa de Livia a Prima Porta (DE FRANCESCHINI, 2005: 27-45) o en la Villa de Poppea en Oplontis (CIARDIELLO, 2012; entre otros trabajos).

A pesar de que el pórtico en U del edificio 1 parece bien definido, hay varias cuestiones que queremos señalar. En primer lugar,

podemos observar a través del material gráfico existente que los intercolumnios se encuentran cegados. Al respecto no contamos con ningún tipo de información acerca de si este cegamiento formaba parte de la concepción originaria del peristilo o es producto de un proceso de remodelación posterior del complejo como así parece que ocurre en otras villas entre las que se encuentran El Ruedo, El Mithra y Santa Rosa.

En segundo lugar, la documentación de al menos tres basas en la zona abierta del peristilo, dispuestas de manera alineada y siguiendo el mismo ritmo del tramo largo de la *porticus triplex*, nos conduce a plantear la existencia de un espacio porticado en este sector.

La anchura existente entre las basas y el muro de cierre del edificio por este sector es de 3,62 m., con lo que tendríamos un espacio muy superior a las galerías del pórtico en U. Sin embargo, pensamos que la totalidad de ese espacio no estaba porticado. A través de una fotografía del proceso de excavación observamos una serie de construcciones que parecen conformar una serie de estancias en

este sector (Fig. 261). En esa imagen se puede observar la línea de fachada de estas estancias, la alineación que siguen las basas del presumible pórtico y un estrecho espacio entre ambas alineaciones que consideramos que se puede corresponder a la zona porticada.

A lo observado en la fotografía de la excavación se une lo observado en la actualidad. Si visitamos la puesta en valor de este edificio vemos como se ha recreado la alineación que siguen las basas y como se ha conservado una de estas estancias a las que aludimos (Fig. 262).



Fig. 261-En la imagen se observa la línea de fachada que marcan las habitaciones, un estrecho espacio y finalmente la alineación que siguen las basas (Fotografía de D. Bejarano).

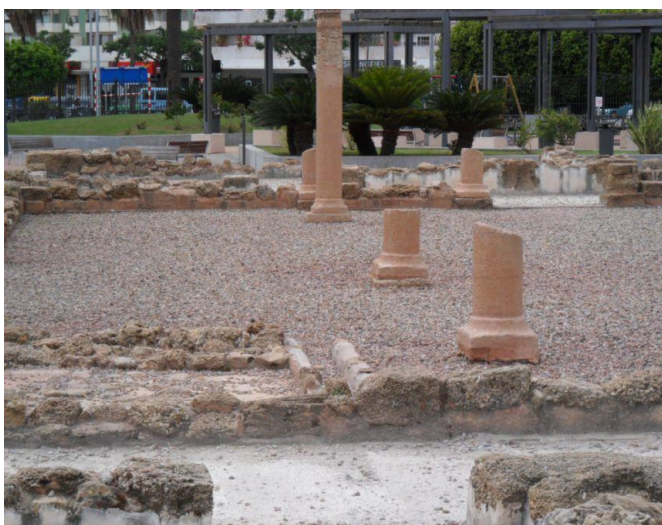


Fig. 262-Vista actual del complejo. Se puede observar la alineación de columnas y una de las estancias que integrarían esta crujía.

Por todo lo que estamos exponiendo hasta aquí, consideramos que en este sector del peristilo se dispuso una serie de estancias con una longitud de 2,5 m de profundidad aproximadamente²⁵⁶, precedidas de un estrecho pórtico de poco más de un metro. Esta crujía se encuentra claramente diferenciada del pórtico en U.

Dada la falta de información acerca de este sector, no podemos determinar si la construcción de toda esta crujía forma parte de la concepción primigenia del edificio o se trata de una remodelación del mismo.

Sea como fuere lo cierto es que el pórtico en U y la crujía Norte vendrían a configurar una zona central cuadrangular abierta al aire libre con unas dimensiones de 21,17 m de longitud por 6,60 m. En este espacio no se ha documentado ningún tipo de estructura de captación de agua y probablemente se trata de un espacio ajardinado. En el proyecto de puesta en valor se ha planteado que el acceso a esta zona central se realizaba a través de dos vanos simétricos situados en los lados cortos de la *porticus triplex*.

En los dos lados cortos del peristilo, articulado en torno al pórtico en U, se disponen una batería de tres estancias siguiendo un esquema simétrico. Todas las estancias se encontraban pavimentadas y presentaban restos de estuco en sus paredes de diferentes colores.

En el primer flanco se sitúan las estancias 2, 3 y 4. La habitación 2 tiene unas dimensiones de 4,18 m por 3,57 m y se comunica con la galería del peristilo a través de un pequeño vano

²⁵⁶ De las que no podemos precisar ni su distribución ni características puesto que no fueron tratadas en el informe de excavación. Se ha venido proponiendo la presencia de un vano a través del que se podría salir al exterior del edificio. No obstante, en el informe de excavación no hay información textual y planimétrica al respecto. Sin embargo, se apunta la presencia de esta entrada tanto en la puesta en valor del edificio como en los paneles donde se realiza una restitución del mismo.

situado en la esquina sur. Al Norte de la estancia 2 se ubica la habitación 3 con unas dimensiones de 4,18, m por 3,44 m. A esta habitación se accede a través de la estancia 2. No se han documentado evidencias que permitan establecer un acceso desde la galería porticada del peristilo. Las dos estancias están pavimentadas con *opus signinum*, no obstante la n° 3 presenta una nota distintiva ya que cuenta con incrustaciones de losas de mármol dispuestas arbitrariamente (Fig. 263).



Fig. 263-Vista general de las estancias 2 y 3. En primer término se observa la estancia 3 con su pavimento de *opus signinum* e incrustaciones de losas de mármol (Fotografía de D. Bejarano).

Colindando por el Norte con la estancia 3 se ubica la habitación 4, con unas dimensiones de 4,18 por 3,15. La estancia se encontraba pavimentada con *opus signinum*. A la estancia 4 se accede a través del peristilo por un vano situado en la esquina Suroeste. A pesar de que no ha sido representado en la planta que se muestra en la actualmente al visitante, consideramos a través del material gráfico analizado que la habitación 4 cuenta con un vano al Noreste a través del cual se podía salir del edificio (Fig. 264).

En la crujía que conforman las estancias 2, 3 y 4, los excavadores han planteado que contaría con un segundo cuerpo sobre dichas estancias al que se accedería por una escalera de mano. Este sector es interpretado como almacén. Al respecto consideramos que no existen pruebas arqueológicas que permitan la posibilidad de plantear un segundo piso en esta crujía.



Fig. 264-Conjunto de estancias 2, 3 y 4. Con un círculo hemos señalado el vano que comunicaría la estancia con el exterior del edificio (Fotografía de D. Bejarano).

En el segundo flanco se disponen las habitaciones 5, 6 y 7, con un esquema en cuanto a su disposición, como ya hemos aludido, simétrico al de la crujía opuesta (2, 3, y 4). No obstante, las habitaciones de este segundo flanco son más amplias.

La habitación 5 se dispone en la esquina Sur y presenta unas dimensiones de 4,83 m de longitud por 4 m de anchura. Desde la galería porticada, a través de un amplio vano centrado respecto a la habitación se accedería a la misma. Esta habitación se comunica con la estancia 6, la cuál no cuenta con acceso directo desde la galería porticada. La habitación 6 tiene unas medidas de 4,83 m de longitud por 3,58 m de anchura. Ambas estancias presentan pavimento de *opus signinum*.

Finalmente, junto a la estancia 6 se dispone la 7 (Fig. 265). Se trata de un espacio con unas dimensiones de 4,83 m de longitud y 3,68 m de anchura. A su interior se accede a través del espacio porticado por medio de un vano situado en la esquina Noroeste. Este espacio se encuentra pavimentado por *opus signinum* con una serie de incrustaciones de losas de mármol en cuya parte central parecen formar letras de gran tamaño²⁵⁷ (Fig. 266).

²⁵⁷ Se observa parte de una S y F.



Fig. 265-Vista general de la estancia 7 (Fotografía de D. Bejarano).



Fig. 266-Detalle del emblema central de la estancia 7 tras su restauración.

Al sur del edificio descrito anteriormente, a una distancia aproximada de 11,35 m se sitúa una estructura hidráulica de planta cuadrangular. El contenedor mide 7,50 m por cada lado y tiene una profundidad de 1,35 m. En el lado Norte dispone de una escalera con cinco escalones que permite acceder a su interior. La pileta está excavada en el terreno natural y cuenta con muros perimetrales con una anchura de 0,48 m. Estos muros están

compuestos de sillarejos de roca ostionera y piedras de mediano tamaño. Toda la estructura hidráulica cuenta con un revestimiento impermeabilizante de *opus signinum*.

En el interior de este depósito hidráulico no se ha documentado ningún orificio de evacuación. Por el contrario se documentó un par de canalizaciones de 12 y 13 m de longitud aproximadamente, que parte del coronamiento de las estructuras que conforman el contenedor hidráulico y corren paralelas hasta el muro de cierre del peristilo del edificio 1, donde desaparecen. No disponemos de información descriptiva ni estratigráfica acerca de qué ocurre en ese punto. En este sentido desconocemos: a) si el muro de cierre está cortando ambas canalizaciones, con lo que estaríamos hablando de una construcción previa a la construcción del edificio 1; b) si las canalizaciones salvarían ese muro introduciéndose de este modo en el peristilo; c) si las canalizaciones se adosan simplemente a ese muro.

Lo que si podemos precisar a través de la comprobación de las cotas en los dibujos de campo, es que ambas canalizaciones con una anchura de 0,26 m vierten en la estructura hidráulica.

Durante el proceso de excavación se documentó en el interior de la estructura hidráulica un muro que compartimentaba el espacio en dos (Fig. 267). Este muro estaba compuesto fundamentalmente de sillarejos de diferentes tamaños. Conformando también este muro se documentó un ara funeraria de mármol con inscripción²⁵⁸. La presencia de este muro nos está indicando un proceso de remodelación o transformación de la estructura, sin que podamos concretar su periodización, que podría plantearse a su vez en el resto del complejo como ya hemos sugerido. Sin embargo no contamos con datos en general ni relaciones estratigráficas que nos permitan seguir avanzando en esta disyuntiva de la transformación del complejo de Cuarteles de Varela.

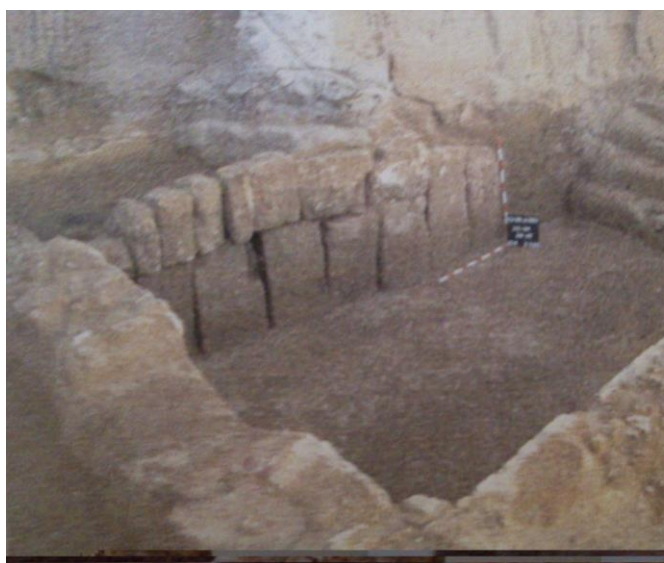


Fig. 267-Depósito hidráulico durante el proceso de excavación. En la fotografía se puede observar el muro que divide la estructura en dos (Fotografía de D. Bejarano).

²⁵⁸ El pedestal funerario se encuentra depositado en el Museo de Cádiz con el nº de inventario DJ27764. La inscripción dice: D(is) M(anibus)/CORNELIA/SECVNDINA/ANN(or)um XXI/K(ara) S(uis) H(ic) S(ita) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis); (A los dioses Manes, Cornelia Secundina, de 21 años, querida por os suyos, aquí yace. Que la tierra te sea leve). Las características de la pieza apuntan a una cronología altoimperial, posiblemente entre finales del s. I d.C. y siglo II d.C.

El edificio 1 junto con la estructura hidráulica en un primer momento fue interpretado por sus excavadores como parte de una villa rural tardorepublicana²⁵⁹ (BEJARANO, 2003). Posteriormente los excavadores han propuesto que se trate de un edificio público ubicado junto a la vía principal que conduce a la ciudad, constituyendo un centro de la vida de una comunidad rural asentada extramuros de la ciudad²⁶⁰.

Por otra parte, A. M^a Niveau de Villedary y V. Gómez han defendido que se trata de un edificio cultural dada su ubicación espacial junto a la necrópolis. Además apuntan que el esquema tripartito de la parte interna del edificio precedido de espacios al aire libre y porticados, y la vinculación con el agua, marcan el carácter sacro del edificio. Incluso dejan entrever la posible vinculación del edificio con cultos sanatorios como los dedicados a Asclepios y al dios semita Eshmun (NIVEAU DE VILLEDARY y GÓMEZ, 2010: 528).

En nuestra opinión, consideramos que los argumentos ofrecidos por las autoras no son suficientes para plantear este uso tan específico del espacio. Al respecto podríamos decir, en primer lugar, que espacios residenciales suburbanos conviven con áreas cementeriales. Un ejemplo clarividente a este respecto es Pompeya, donde observamos como diferentes villas suburbanas se encuentran imbricadas en torno a las vías principales y a las áreas de necrópolis. En segundo lugar, el esquema arquitectónico que hemos descrito para este primer edificio se asemeja a la concepción arquitectónica de un espacio residencial tipo villa. Desconocemos al respecto modelos o tipologías de centros de culto o sanatorios como los que se han venido proponiendo.

²⁵⁹ El edificio fue calificado como "estructura habitacionales con atrio central" (BEJARANO, 2003).

²⁶⁰ Interpretación obtenida del trabajo de A. M^a. NIVEAU DE VILLEDARY y V. GÓMEZ (2010: 528).



Fig.268 -Restitución del edificio 1 según los carteles expuestos en los jardines de Cuarteles de Varela (Elaboración RESHEF).

Al Noreste del edificio 1 se sitúa el complejo 2 que presenta una orientación perpendicular respecto al primero. El edificio 2 se encuentra bastante arrasado y apenas contamos con información. Únicamente lo conocemos a través de la planimetría general y de ciertos detalles que se precisan en el dibujo de campo.

El edificio 2 presenta un elemento central muy similar al peristilo del edificio 1, aunque a una escala más reducida (espacio 10). En concreto se trata de un espacio rectangular de 12,34 de longitud por 5,30 m de anchura. A ese espacio se accede a través de un vano situado al Sur que marca el eje de simetría del recinto. Esta área de acceso se caracteriza por presentar dos basamentos cuadrados separados 1,77 m, y que probablemente sirvieron de base de columnas o pilares monumentalizando de este modo la entrada. En el interior del recinto rectangular se desarrolló un pórtico con forma de U quedando de este modo en medio de las galerías un espacio rectangular de 7,08 x 1,33 m. abierto al aire libre a modo de jardín. La *porticus triplex* cuenta con una larga y estrecha galería central (12,34 m. de longitud y 1,87 m de anchura) y dos cortas a la par que anchas galerías laterales (5,30 m de longitud por 2,32 m

de anchura). En el tramo largo de la galería, conformando a su vez el espacio al aire libre, se dispone un total de 4 basas con un intercolumnio variable. En los tramos cortos se disponen al menos 2 basas con un intercolumnio prácticamente homogéneo de 1,32 m.

Desconocemos como se realiza el acceso al interior del espacio central configurado por la *porticus triplex*. Según se desprende del material planimétrico los intercolumnios son ocupados por muros como sucede en el caso del peristilo del edificio 1. En este sentido no sabemos si estas estructuras murarias se corresponderían a la cimentación del pórtico o si se trata de un cegamiento de los intercolumnios.

También quisiéramos destacar que en la planimetría se puede observar una pequeña estructura muraria que divide la galería corta Sur en dos configurándose una especie de habitación rectangular. A falta de más datos, consideramos que esta estructura muraria podría corresponderse con un proceso de remodelación que sufriría el complejo posteriormente.

El complejo 2 se completa con la documentación de tres estancias. La primera de ellas (estancia 11) se ubica al Sur de la zona de acceso al peristilo (espacio 10). Se trata de una habitación rectangular de 5,90 m de longitud y 3,23 m de anchura.

En la zona septentrional se ubican las estancias 12 y 13. La estancia 12 tiene unas medidas aproximadas de 4,50 m por 4,92 m; mientras que la habitación 13 presenta unas dimensiones de 2,27 m por 4,43 m. Ambas habitaciones se encuentran separadas por un muro. No disponemos de más información sobre dichos espacios.

El edificio 3 se encuentra situado entre el 1 y 2. Este edificio se caracteriza por presentar una habitación alargada de 8,8 m de longitud máxima documentada y una anchura total de 3,14 m (nº 14). La estancia conserva parte de su pavimento compuesto de *opus signinum* con incrustaciones de pequeñas teselas de cerámica. El mosaico tiene unas medidas máximas documentadas de 6,20 m de largo y 3,10 m de ancho. Éste se divide en dos paneles decorados que miden 2,60 m y 2,50 respectivamente. En el mejor conservado,

situado al fondo de la habitación, se observan diversas cenefas en las que son representados diferentes motivos geométricos. El espacio central se reserva para colocar un medallón circular. Éste se compone de una orla en el que se desarrolla un meandro de esvásticas. En el interior se dispone un cuadrado de lados cóncavos que encierra un círculo que circunscribe una flor de cinco pétalos (Figs. 269 y 270).



Fig. 269-Mosaico de la estancia 14 (Fotografía de D. Bejarano).



Fig. 270-Emblema central circular de la estancia 14 (Fotografía de D. Bejarano).

A un lateral de la estancia nº 14 se abre una pequeña habitación cuadrangular (nº 15) con unas medidas aproximadamente de 3,40 m de longitud por 1,40 m de anchura.

En el lado opuesto, centrada respecto a la estancia nº 14 se ubica la habitación nº 16. Ésta presenta forma rectangular con unas dimensiones de 3,90 m de longitud por 2,80 m

de anchura. La habitación 16 se encuentra pavimentada con *opus signinum* y teselas incrustadas conformando motivos decorativos geométricos. Los muros de esta habitación conservan restos de estuco de color negro.

Finalmente en la zona Norte, a cierta distancia de las estructuras del complejo de la villa (en torno a unos 36 m), se documentó una estructura rectangular de 5,60 m de longitud, 2,50 m de anchura y 0,89 m de profundidad, con una orientación Este-Oeste (nº 17) (Fig. 271). Dicha estructura está fabricada con piedras y roca ostionera y recubierta en su interior por *opus signinum*. La estructura cuenta en sus lados más cortos (Este y Oeste) con escalinatas de cinco escalones que ocupan la anchura de la pileta y que arranca de la parte superior hasta la base. La pileta no cuenta con ningún orificio de entrada ni de salida de líquidos.

Asociado a esta construcción se dispone un pozo de 2,50 m de diámetro exterior y 1,50 m interior, formado por diferentes anillos conformados a través de piedras de mediano tamaño y sillarejos de roca ostionera (nº 18).

Consideramos que las estructuras 17 y 18 formarían parte de la necrópolis gaditana. Construcciones similares han sido documentadas en múltiples enclaves de Cádiz²⁶¹ vinculándose en todos los casos a rituales funerarios como libaciones o lavados rituales situados cronológicamente entre los siglos II a.C. y I d.C (NIVEAU DE VILLEDARY, y GÓMEZ, 2010; entre otros trabajos).



Fig. 271-Estructura hidráulica nº 17 (Fotografía de D. Bejarano).

3. BIBLIOGRAFÍA.

BEJARANO, D. (2003): Memoria de la Intervención Arqueológica de urgencia llevada a cabo en los Cuarteles de Varela, Avda. Andalucía s/n (JUPG-AP-UEx-6-2). Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

BLANCO, F.J. (1999): Informe arqueológico de los resultados obtenidos en la 1ª fase de excavación arqueológica en la calle Marqués de la Ensenada (antiguos Cuarteles de Varela). Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

LAVADO, M^a. L. (1996): *Excavación arqueológica en los cuarteles de Varela (Parcela A-1)*. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

MIRANDA, J.M^a y PINEDA, P. (1999): Informe preliminar sobre la Intervención Arqueológica de Urgencia (CV-99), Edificio "Puerto Varela". Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

²⁶¹ Destacamos los casos localizados en: a) Cuarteles de Varela, parcelas UE-EX6 (BLANCO, 1999) y B1, B2 y B3 (MIRANDA y PINEDA, 1999); b) solares nº 6 y 13 de la calle Campos Elíseos (PERDIGONES y MUÑOZ, 1990, 71-78; EXPÓSITO, 2004: 28-34); c) solar nº 16 de la calle Huerta del Obispo (EXPÓSITO, 2004: 36-39); d) Av. Fernández Ladreda nº 7 (EXPÓSITO, 2004: 84-87).

SANTA ROSA (COLONIA PATRICIA-CÓRDOBA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

Entre los meses de septiembre y diciembre de 2003 tiene lugar en una parcela adyacente a las calles El Algarrobo números 4, 6, 8 y 10 y Cronista Rey Díaz número 3 de Córdoba, una excavación arqueológica de urgencia dirigida por Rocío Penco Valenzuela. El solar, ubicado a unos 650 metros al noroeste de la antigua Puerta Osario²⁶² y al Este de la vía conocida como Camino del Pretorio²⁶³, tenía una extensión aproximada de 2.670 m². La zona excavada comprendió más del 85% de la superficie total. En este espacio se exhumó parte de un edificio romano de marcado carácter doméstico que fue interpretado como una villa suburbana construida a finales del s. III d.C. (PENCO *et alii*, 2003; PENCO, 2005: 11-12, 17).

Los vestigios documentado durante la excavación arqueológica desarrollada en el solar sito en calle El Algarrobo correspondían a un controvertido peristilo con galería octogonal en torno al cual se disponían: a) un gran triclinio absidiado pavimentado con un llamativo *opus sectile*; b) una serie de estancias pavimentadas con *opus tessellatum*; c) un espacio de planta cuadrangular interpretado como una *piscina* (PENCO, 2005). Los vestigios descritos hicieron posible incluir a este complejo residencial,

según su excavadora, dentro de la categoría de villas de núcleo señorial, o bien siguiendo la terminología de Gorges dentro del tipo de villas de peristilo (GORGES, 1979: 125), es decir, cuyas habitaciones se distribuyen en torno a un patio (Fig. 272).

Entre los meses de julio de 2003 y abril de 2004 tuvo lugar otra excavación arqueológica en un solar situado a pocos metros al Norte, en la conocida como Manzana de Banesto (SALINAS, 2005: 35-54). Durante los trabajos arqueológicos para la construcción de la rampa de acceso al sótano del edificio, situada en la esquina Suroeste del solar²⁶⁴ (corte 1-2, sector 2), fue documentado un peristilo de planta cuadrangular en cuyo centro se disponía una fuente conformada por diferentes octógonos. La galería perimetral del peristilo se encontraba pavimentada con un *opus tessellatum* que presenta una gran diversidad de motivos y esquemas geométricos por cada flanco. En torno a la galería perimetral del peristilo, al Norte y Este, se documentaron varias estancias²⁶⁵ (Fig. 273). Los vestigios documentados fueron interpretados como la prolongación septentrional de la villa documentada en la parcela adyacente a calle El Algarrobo números 4, 6, 8 y 10 y Cronista Rey Díaz número 3 (SALINAS, 2005: 35-39).

²⁶² También conocida como *Porta Praetoria*, situada en la muralla septentrional de *Colonia Patricia*. A través de esta puerta se accedía directamente a la ciudad por el *cardo* máximo.

²⁶³ Vía que partía desde la *Porta Praetoria* hacia la actual avenida del Brillante (fosilización en parte de la vía romana) con dirección Sureste-Noroeste hasta llegar a los ríos Guadalupe y Guadiato. Esta vía de comunicación conectaba *Colonia Patricia* con diversos e importantes complejos mineros de cobre y plomo argentífero que fueron explotados durante los siglos I y II d.C., y que se situaban en las proximidades de los ríos mencionados anteriormente (MELCHOR, 1995: 162-165).

²⁶⁴ Delimitada al Oeste por la Calle de Los Chopos y al Sur por la Calle El Algarrobo.

²⁶⁵ Tres al Norte y dos al Este.



Fig. 272- Vista general de los vestigios documentados en la parcela adyacente a las calles El Algarrobo y Cronista Rey Díaz (PENCO, 2005: 19, lám. I).



Fig. 273- Vista general de la excavación desarrollada en la esquina suroeste del solar Manzana de Banesto (SALINAS, 2005: 38, lám. I).

El estudio estructural y arquitectónico de la villa conocida a partir de entonces como Villa de Santa Rosa fue expuesto en dos artículos publicados por sus excavadores en *Anales de Arqueología Cordobesa* (PENCO, 2005; SALINAS, 2005). A su vez en el mismo número de esta revista se publicó de manera meticulosa el *opus sectile* del *triclinium* (GUTIÉRREZ DEZA, 2005). Desde entonces la Villa de Santa Rosa ha venido apareciendo en diversas publicaciones donde es tratada de manera transversal como sucede por ejemplo en el volumen primero del *Arte Romano de la Bética* (HIDALGO PRIETO, 2008: 342-344) o en la monografía de las áreas suburbanas de Córdoba (CÁNOVAS, 2010: 415-419).

En la actualidad, las dos parcelas han sido intervenidas arquitectónicamente quedando integrado parte de los vestigios documentados en los complejos residenciales de nueva planta (Figs. 274 y 275).

Desde la década de los noventa del siglo pasado se han desarrollado gran cantidad de intervenciones arqueológicas en el sector septentrional *extra moenia* de Colonia Patricia, lugar donde se ubica la villa de Santa Rosa. Las diversas excavaciones arqueológicas han permitido a la investigación ir definiendo esta área delimitada por el *mille passus*.

En primer lugar, el espacio septentrional de Colonia Patricia se ha venido caracterizando fundamentalmente por la multitud de zonas reservadas a un uso funerario. En este sentido podemos destacar los sarcófagos de las calles El Laurel y El Almendro-Cruz de Juárez; la necrópolis de la Constancia, en la que se exhumaron 49 enterramientos (RUIZ NIETO, 1995 y 1996; VARGAS CANTOS, 2002); el espacio funerario de la calle El Avellano (PENCO, 1998); el área cementerial de la c/ Santa Rosa esquina con Avd. de los Almogáraves (RUIZ NIETO, 1997; MORENO ROMERO, 2007); los 68 enterramientos de la c/ Beatriz Enríquez (LÓPEZ PALOMO, 2004) o los documentados en la Manzana de Banesto (SALINAS VILLEGAS, 2004). En resumen, se trata de necrópolis cronológicamente situadas entre el siglo I d.C. y finales del II-principios del III d.C., perdurando como es el caso de Manzana de Banesto hasta época tardoantigua.

En segundo lugar, el área septentrional de la ciudad también se ha venido caracterizando por la implantación de un "barrio industrial"

(VARGAS Y GARCÍA, 2003: 81) o mejor dicho de un espacio con una diversificación de actividades manufactureras²⁶⁶.

Finalmente, en este espacio septentrional de Colonia Patricia también se han documentado una serie de estructuras domésticas y calles que han posibilitado plantear la existencia de un *vicus extramuros*²⁶⁷. La conformación de este barrio *extra moenia* se fecha en un momento avanzado del s. I d.C., y podría estar vinculado a la falta de espacio urbanizable intramuros (MORENO ALMENARA y VARGAS, 2003: 79-80; MORENO ROMERO, 2006: 238).



Fig. 274- Vista general de los vestigios documentados en la parcela adyacente a las calles El Algarrobo y Cronista Rey Díaz durante el proceso de integración.

²⁶⁶ En las inmediaciones de la actual Avda. del Brillante (fosilización en parte del conocido como Camino del Pretorio) se han hallado diversas estructuras vinculadas a centros metalúrgicos y alfareros, así como vertederos.

²⁶⁷ Nos referimos fundamentalmente a los vestigios localizados durante las intervenciones arqueológicas desarrolladas en: a) Avd. Ronda de los Tejares nº 6 donde apareció una calzada de casi 25 m. de longitud que se encontraba flanqueada al Este por un muro longitudinal y por 3 pilares alineados y equidistantes (IBÁÑEZ, 1987); b) C/ Reyes Católicos nº 17, donde se puso al descubierto calles pavimentadas y porticadas a las que abrían diversas *domus* pavimentadas con mosaicos (BAENA, 1991). Posteriormente alguna de las estructuras localizadas en estas dos intervenciones fueron interpretadas por J. de Dios Borrego como parte de un acueducto (BORREGO, 2008: 108).

Otras intervenciones que podríamos vincular a este *vicus* septentrional serían la desarrollada en la C/ Fray Luis de Granada y la desarrollada con motivo de la ampliación de la Diputación de Córdoba, en la que apareció un gran muro medianero de 0,60 m. de anchura asociado a un pavimento de tierra batida (VENTURA, 1999).



Fig. 275- Vista general del peristilo septentrional tras su integración.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

245

En el solar situado en la parcela adyacente a las calles El Algarrobo 4, 6, 8, 10 y Cronista Rey Díaz 3, se excavó parte de un complejo residencial que se articulaba en torno a un peristilo de discretas dimensiones pero caracterizado por la singularidad de su forma (Fig. 276). Lo verdaderamente distintivo de este peristilo es que partiendo de un área totalmente cuadrada se inscribe y configura una galería perimetral octogonal (Fig. 277). El tránsito de un espacio totalmente cuadrado a otro de planta octogonal se lleva a cabo a través de dos acciones:

a) El acople de sillares en las esquinas Noreste y Sureste del cuadrado, obliterándolas y transformándolas en diagonales;

b) La construcción de estructuras murarias diagonales en las esquinas Noroeste y Suroeste del cuadrado. Estos muros presentarían un vano central para poder acceder a las estancias ubicadas en las esquinas del flanco Oeste del peristilo.

De esta manera, se configura una galería octogonal perimetral inserta en un área cuadrangular imperceptible.

La galería perimetral octogonal es pavimentada con un *opus tessellatum* que alterna la bicromía y la policromía (PENCO, 2005: 21). La galería es recorrida en primer lugar por un marco octogonal en el que se representan flores acuáticas en espiral enlazadas unas con otras a modo de roleo. Esta cenefa es separada a través de un filete que conforma un octógono. En el interior de esa forma poligonal se desarrollan diferentes paneles con forma triangular o rectangular, adaptándose según las necesidades, en los que se representan diversos motivos geométricos²⁶⁸. Estos paneles se van alternando con otros donde se representan palmeras de influencia norteafricana.

²⁶⁸ Se trata de composiciones geométricas muy comunes en la musivaria romana como son círculos tangentes y secantes que van conformando flores cuádrupétalas lanceoladas y cuadrados cóncavos. Este mismo esquema decorativo se repite, como veremos más adelante, en el panel Norte de la galería Este del peristilo documentado en el solar de la Manzana de Banesto.

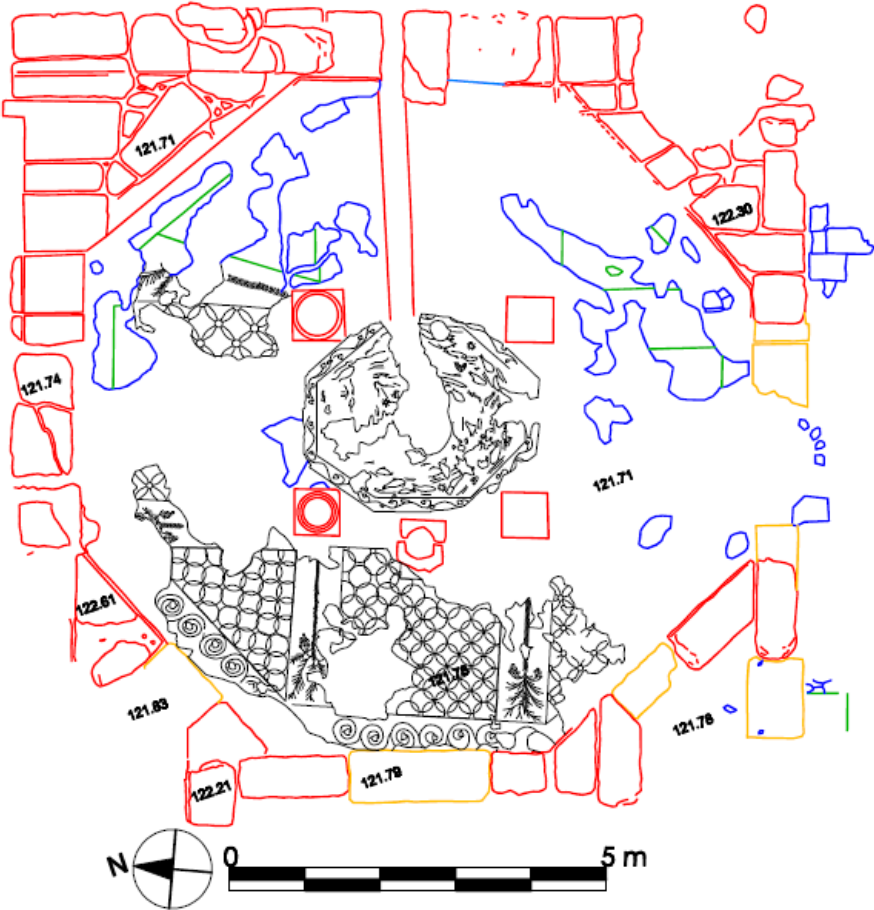


Fig. 276- Planta del peristilo.

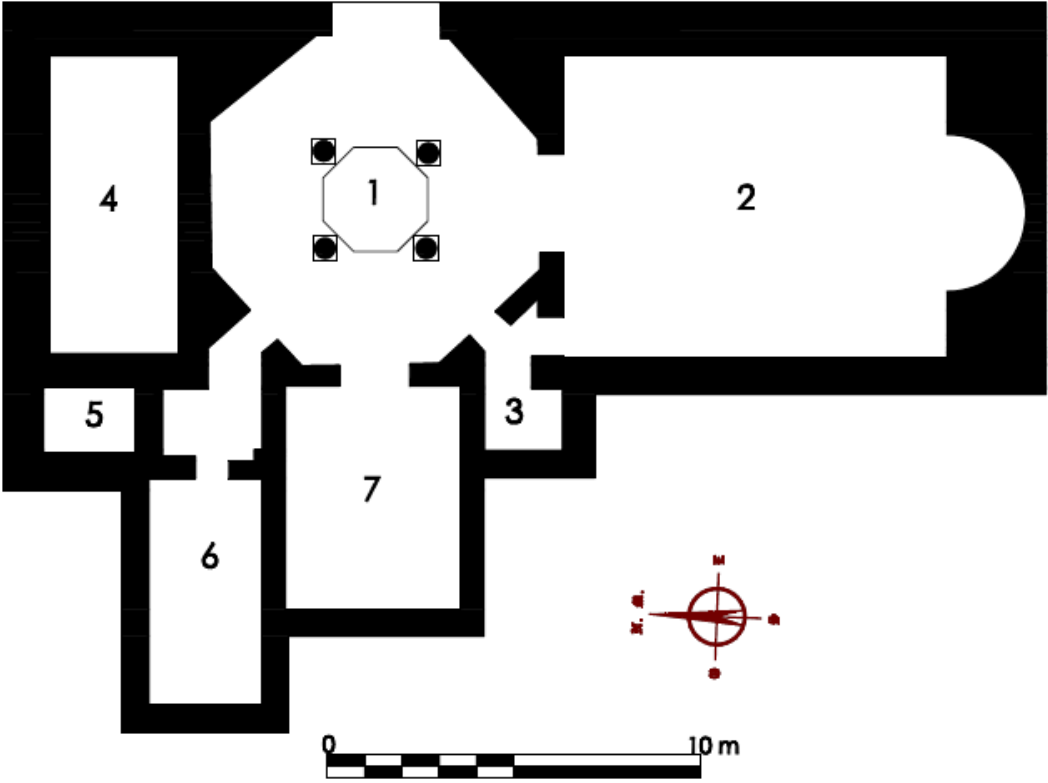


Fig. 277- Planta de los espacios documentados en la parcela adyacente a las calles El Algarrobo y Cronista Rey Día

El patrón geométrico observado en la configuración estructural de la galería perimetral, octógono circunscrito en una forma cuadrangular, se vuelve a emplear en la parte central del peristilo. La cubierta de la galería octogonal perimetral estaría sustentada por cuatro columnas que se disponen en el interior del octógono formando un cuadrado. De esas columnas han sido documentadas dos basas *in situ* y la impronta de otras dos. A su vez se documentó un zócalo de mármol blanco que define el área cuadrangular y que convergen en las basas de las columnas aludidas con anterioridad. En el centro de este espacio definido por las columnas y el zócalo de mármol se dispuso una fuente con forma octogonal conformada a través de listeles de mármol blanco. En la zona central de la fuente ha sido documentada una canalización con dirección Este que desemboca, tras salir del peristilo, en un ramal de saneamiento con la misma trayectoria. En la zona Oeste de la fuente se documentó un pequeño receptáculo que funcionaría a modo de cisterna²⁶⁹.

El interior de la fuente central octogonal es pavimentado con un fascinante mosaico de temática acuática (Fig. 278). El marco de este *opus tessellatum* corre paralelo al zócalo de listeles de mármol blanco que deslinda la fuente y en él se representa una diadema floral en tonos azules sobre fondo blanco. A continuación se dispone un filete de dos teselas de anchura que va formando un polígono octogonal en cuyo interior se desarrolla un exquisito mosaico polícromo en el que se representa una amplia gama de animales marinos. Aparecen especies características de las costas mediterráneas como gambas, cigalas, lisas, pargos, besugos, ureles, morenas, congrios, caracolas, estrellas y erizos de mar. A su vez son representados una serie de trazos sinuosos entre los peces que emulan el constante movimiento del agua.

La poca profundidad que presumiblemente debió tener la fuente permitió que el espectador disfrutase de una mayor visualización de los elementos representados; a la vez que el ondulante movimiento del agua y los continuos reflejos lumínicos terminó dotando de un halo de vida a la inerte fauna, creándose una fingida realidad del mundo marino.

La representación de peces es bastante habitual en la musivaria romana sobre todo vinculado a contenedores hídricos. En la Bética contamos con diferentes ejemplos de fuentes decoradas con peces como puede ser el mosaico en blanco y negro de la *domus* de la Plaza de la Corredera (LÓPEZ MONTEAGUDO y NEIRA, 2010: 173, fig. 233). Mención especial merecen, por la policromía y por su cercanía estilística al que estamos abordando, el documentado en un pequeño estanque de la Avenida de la Victoria en Córdoba (LÓPEZ MONTEAGUDO, 2010: 174, fig. 236) o el mosaico de la fuente de la Casa de las Eras del Monasterio de Itálica (LÓPEZ MONTEAGUDO, 2010: 175, fig. 237).



Fig. 278- Mosaico de la fuente octogonal (Fotografía: LOPEZ MONTEAGUDO y NEIRA, 2010: 175, fig. 238).

²⁶⁹ La excavación permitió documentar parte de la cubierta de esta estructura consistente en una placa de mármol (PENCO, 2005: 20, n.5).

En cambio un magnífico paralelo para la estructura de la fuente del peristilo Sur de Santa Rosa lo encontramos en Aquitania. Se trata de la fuente octogonal con mosaico de peces de la sala de recepción de la villa du Palat à Saint-Émilion (BALMELLE, 2001: 174-175, 319, figs. 67-246). A pesar de que la sala de recepción de la villa du Palat à Saint-Émilion sea de planta cuadrangular, lo cierto es que guarda muchas similitudes con el peristilo octogonal de Santa Rosa por diferentes motivos: a) por presentar una fuente octogonal decorada con peces²⁷⁰; b) por la posición centrada de ésta respecto a la sala y por su ubicación en el interior de un tapiz cuadrangular; c) por los motivos geométricos y vegetales de los diferentes paneles musivos que decoran la sala. Las características enumeradas nos llevan a pensar que se trata de un esquema análogo desde el punto de vista estructural, visual y funcional al que encontramos en la villa de Palat à Saint-Émilion. En este sentido pensamos que el peristilo octogonal de Santa Rosa vendría a desempeñar la función de distribuidor o vestíbulo, caracterizado por su escenografía opulenta y elegante.

El uso de la planta centrada octogonal empleada en la configuración del peristilo Sur de Santa Rosa se encuentra presente desde época altimperial en la arquitectura residencial, especialmente vinculada a espacios de recepción. Al respecto pensemos en el vestíbulo de planta octogonal de la *Domus Flavia* (MACDONALD, 1982: lám. 40), en la sala de recepción de la *Domus Augustana* (MACDONALD, 1982: lám. 131), en el hall octogonal de la *Domus Aurea* (HEMSOLL, 1988; MEYBOOM, y MOORMANN, 1992: 139-145; GROS, 2001: 247, figs. 272 y 273) o en el vestíbulo octogonal de la Piazza d'Oro en Villa Adriana (GIULIANI, 1975: 15, fig. 17; GROS, 2001: 371-372, fig. 429).

La adopción de este tipo de planta centrada poligonal tendrá una amplia acogida y difusión en época bajoimperial²⁷¹, probablemente por esa vinculación que tuvo

con los espacios de representación del poder. La planta octogonal aparecerá a partir de entonces asociada con relativa frecuencia a ámbitos arquitectónicos muy diversos como pueden ser:

a) complejos termales, como sucede por ejemplo en la Villa d'Augreilh (BALMELLE, 2001: 407-409, fig. 311), en la villa de Bapteste (BALMELLE, 2001: 371-374) en la villa de Lamarque en Castelculier (BALMELLE, 2001: 348-351), en las termas de Torreblanca del Sol en Fuengirola (PUERTAS TRICAS, 1991-1992), en la *sudatio* de la villa gijonesa de Veranes (GARCÍA ENTERO, 2005-2006: 70, n. 45), en el considerado *laconicum* de las termas de la villa suburbana tarraconense Dels Munts (LÓPEZ VILAR, 1993: 56-78) o en las termas de la villa de los Villaricos (Mula, Murcia);

b) en torreones como ocurre en las villas de Rabaçal (PESSOA, 1997; PESSOA *et alii*, 1995; CHAVARRÍA, 2006: 17-35, fig. 3) y la Olmeda (CHAVARRÍA, 2006: 17-35, fig. 2);

c) en espacio vinculados con labores intelectuales como al parecer acontece con el denominado *musaeum* de la villa romana de Arellano (MEZQUÍRIZ, 2004) o quizás en la villa de Noheda en Cuenca;

d) y sobre todo como sala de recepción o vestíbulo, como muestran los casos hispanos de las villas de São Cucufate (ALARCÃO *et alii*, 1990: 123, láms. CXXXV y CXXXVI), Rioseco de Soria (FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: fig. 49; BALMELLE, 2001: 168, fig. 65i), Almenara de Adaja (GARCÍA MERINO y SÁNCHEZ SIMÓN, 2001 y 2004; GARCÍA ENTERO, 2005: 104; MAÑANES, 1998-99), Torre Águila (RODRÍGUEZ MARTÍN y CARVALHO, 2008), El Ramalete de Tudela (TARACENA AGUIRRE, 1949; FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 209)) o la villa italiana de Desenzano del Garda (SCAGLIARINI, 1994: 51, fig. 8).

Finalmente, la planta centrada octogonal es empleada con bastante frecuencia en excepcionales peristilos de grandiosas proporciones como son los casos del Palazzo Pignano (PASSI PITCHER, 1997: 28), la villa romana del Rabaçal (PESSOA, 1991; PESSOA *et alii*, 1995: 471-491), la villa de Can Farrerons en Premià de Mar (BOSCH, M., COLL, R. y FONT, J., 2005; GARCÍA ENTERO, 2005: 37-41) y la villa de Valdetorres del Jarama (CABALLERO ZOREDA, 1983-84; ARCE, CABALLERO ZOREDA y ELVIRA,

²⁷⁰ A diferencia del mosaico de la fuente octogonal de Santa Rosa, la de Saint-Émilion se define por la sucesión de la misma variedad de peces en tonos azulados.

²⁷¹ Especial atención debemos mostrar al uso reiterativo de la planta octogonal centralizada durante el bajoimperio en la zona suroeste de Inglaterra (BRANIGAN y FOWLER, 1976: 131).

1997). En las dos últimas villas señaladas, el octógono adquiere un mayor protagonismo ya que no sólo los peristilos siguen esa forma poligonal sino que las plantas de las villas adoptan ese esquema geométrico.

De lo expuesto hasta el momento podemos extraer varios asuntos referidos al denominado peristilo octogonal de Santa Rosa. En primer lugar, debemos hacer hincapié que los modelos de peristilos octogonales conocidos, y a los que hemos aludido anteriormente, no guardan ningún tipo de relación con el documentado en Santa Rosa por varias razones:

- a) Por las dimensiones: el peristilo de Santa Rosa es considerablemente más reducido tanto en su galería porticada como en el espacio central al aire libre que presenta.
- b) Por su fisonomía: mientras que peristilos octogonales como el de Rabaçal o Valdetorres del Jarama vienen a presentar una galería porticada completamente octogonal, el denominado peristilo de Santa Rosa no describe un corredor octogonal en sentido estricto. Los casos de Rabaçal y Valdetorres del Jarama cuentan con suficiente espacio para disponer, en el interior del octógono, líneas de columnas equidistantes para conformar en la zona central esa misma figura geométrica. Por el contrario, en Santa Rosa se ha optado, dadas las reducidas dimensiones, por la colocación de cuatro columnas conformando un espacio interior cuadrado en el interior del octógono. De esta manera la galería de Santa Rosa no es octogonal en sentido estricto, sino más bien se trata de una galería octogonal en su perímetro que se va haciendo cuadrangular conforme va avanzando hacia el centro.
- c) Por la cubierta de la galería: en relación con el punto anterior, los peristilos de Rabaçal y Valdetorres del Jarama debido a que cuentan con una disposición en el interior de columnas formando un octógono presentarían una cubierta con forma octogonal pues disponen de los puntos de apoyo necesario para

desarrollarla. En cambio, en el peristilo de Santa Rosa es posible desarrollar una cubierta octogonal que vierta hacia el espacio central pero ésta se técnicamente más compleja al contar con sólo cuatro puntos de apoyos fundamentales.

- d) Por su espacio interior al aire libre: mientras que los peristilos octogonales de Rabaçal o Valdetorres del Jarama disponen de un amplio espacio octogonal interior al aire libre caracterizado por la presencia de elementos vegetales, el espacio central del peristilo de Santa Rosa es bastante reducido y ocupado en exclusividad por la denominada fuente octogonal que vendría a realizar las funciones de un *impluvium*.

Por todo lo expuesto con anterioridad nos inclinamos a pensar que la concepción espacial y proporcional del denominado peristilo de Santa Rosa se encuentra más cercana a la concepción de un atrio que a la de un peristilo. En este sentido dista mucho de parecerse a esos grandes espacios al aire libre y con pórticos perimetrales octogonales que presentan algunas villas bajoimperiales. Por todo ello, no podemos considerar este espacio como un peristilo en sentido estricto o como un patio con *tholos* tetrástilo en el centro como se ha venido sugiriendo (PENCO, 2005: 20-24)²⁷², sino más bien como una especie de atrio²⁷³. El paralelo más representativo a este atrio octogonal de Santa Rosa lo tenemos en la villa en la villa Abicada en el Algarve (TEICHNER, 2008: 417-447; 481, fig. 272.1).

Sea como fuere, lo cierto es que este espacio octogonal tendría una funcionalidad eminentemente de tránsito o bisagra con otras estancias, además de servir como excepcional marco escenográfico por su ostentosa decoración.

²⁷² Desconocemos los criterios en los que se funda R. Penco para realizar esta última propuesta.

²⁷³ Optamos por este término debido a las connotaciones arcaizantes que denota el término atrio. A la hora de inclinarnos por el término atrio hemos tenido en cuenta que este espacio cuenta con una cisterna subterránea que recogería el agua de lluvia, a modo de *impluvium*. Esta cisterna ha conservado parte su cubierta consistente en una placa de mármol (PENCO, 2005: 20).

La función de telón escenográfico del *atriolo* de Santa Rosa vendría a estar sustentada, en parte, por las características de las diferentes estancias que lo rodean. Entre estas destaca la situada en el flanco Sur, con unas dimensiones de 76,44 m² y caracterizada por un cuerpo rectangular de 8 por 10,25 metros y rematado al fondo por una amplia exedra semicircular y semiescalonada (Figs. 279 y 280). Esta estancia ha sido identificada como gran *triclinium* (PENCO, 2005: 24) por la adopción de la planta de tipo basilical tan empleada en los ambientes residenciales aristocráticos de entrada el siglo IV, como consecuencia de la difusión que tuvo esta clase de estancias en la arquitectura tetrárquica palatina, y de la que precisamente

Córdoba cuenta con un paralelo excepcional como es el aula basilical del complejo palatino de Cercadilla (HIDALGO PRIETO, 1996c).

El esquema de sala absidata organizada en plano axial frente al peristilo es habitual encontrarlo en villas situadas cronológicamente en este momento como sucede en la magna Villa de Piazza Armerina (CARANDINI *et alii*, 1982: tav. III), Rioseco de Soria (FERNÁNDEZ CASTO, 1982: fig. 49), Almenara de Adaja (MAÑANES, 1992: fig. 7), São Cucufate (ALARCÃO *et alii*, 1990: lám. LXX), Löffelbach (SCAGLIARINI CORLÁITA, 1995: fig. 9), Gamzigrad (SREJOVIC, 1993: fig. 94), Medina (SREJOVIC, 1993: fig. 94) entre otras.

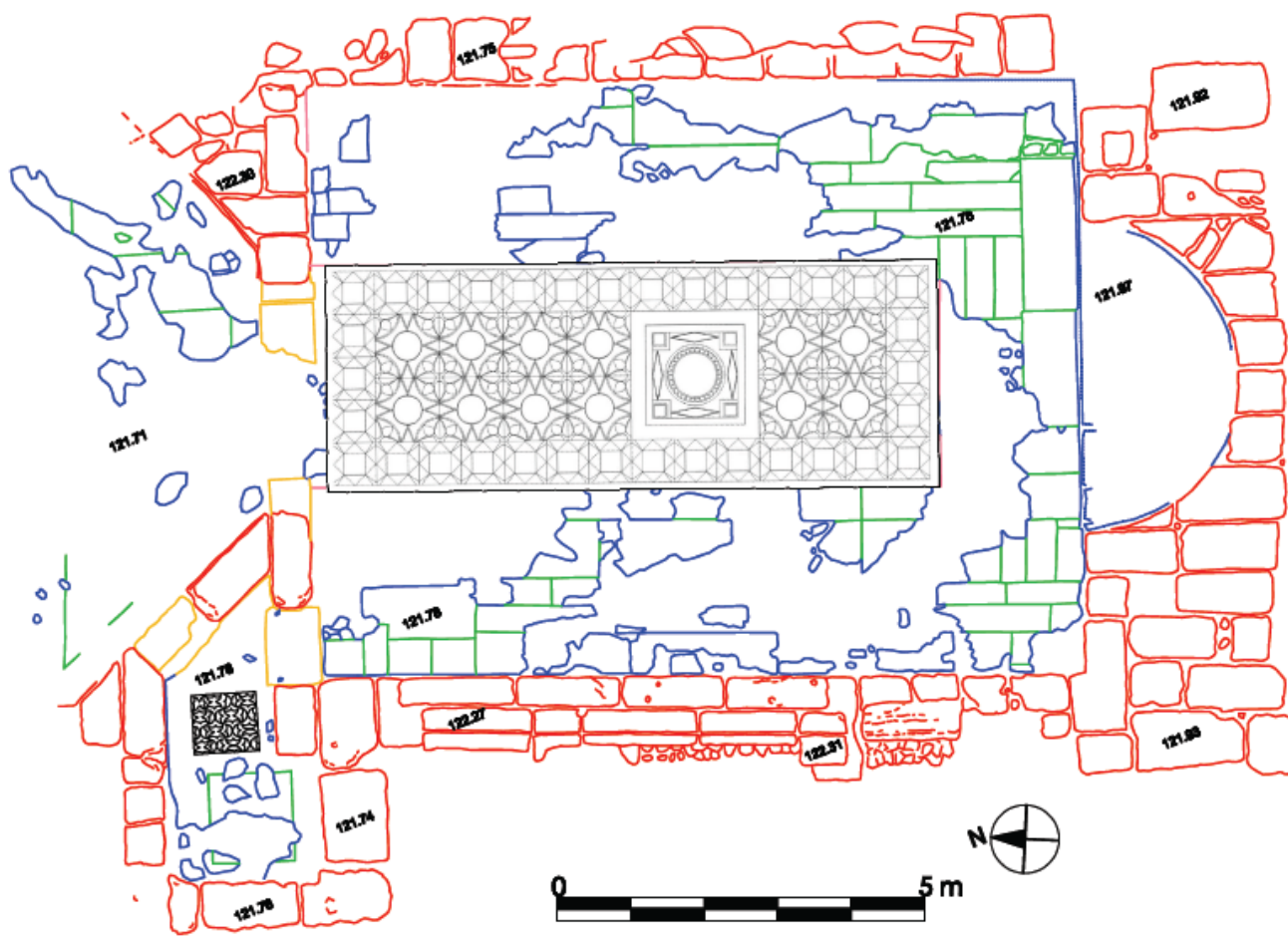




Fig. 280- Vista general del triclinium (PENCO, 2005: 23, lám. VII).

Redunda en la idea de interpretar esta sala como espacio de representación las propias características del *opus sectile* que lo pavimentaba, como magistralmente ha interpretado M^a. I. Gutiérrez Deza en su estudio (GUTIERREZ DEZA, 2005). Se trata de la sala más importante de la villa y es por ello que no se escatima en gastos, de ahí la construcción de un cromático *opus sectile* compuesto por mármoles procedentes de diversas canteras del Imperio (Fig. 280).

A pesar del considerable estado de deterioro en el que se documentó el *opus sectile*, ha sido posible gracias a la labor de Gutiérrez Deza recomponer el pavimento. El *opus sectile* presenta tres composiciones:

- 1) Composición en U de 2,45 m. en los laterales y 1,80 m. en la cabecera, elaborada con grandes placas de mármol blanco. Por las características del enlosado y por su ubicación perimetral en la sala se ha interpretado como la zona destinada a la colocación de los lechos de los comensales (GUTIERREZ DEZA, 2005: 58).

- 2) A través de una línea de baldosas cuadradas de 0,60 x 0,60 m., se desarrolló un esquema Q3p²⁷⁴ que rodeaba un segundo esquema compuesto de baldosas de 0,90 x 0,90 m., y caracterizado por: a) una decoración geométrica compuesta de un disco central que es cercado por cuatro triángulos listelados que generan una cruz de Malta; b) peltas en las esquinas rellenas de ovas.
- 3) Finalmente el *opus sectile* presentaba un emblema central de 1,80 x 1,80 m., deducido a través de las huellas que se aprecian en la cama del pavimento.

La composición que presenta este *opus sectile* según los estudios de G. Deza se sitúa cronológicamente entre los siglos II y IV d.C.²⁷⁵ (GUTIERREZ DEZA, 2006: 164).

²⁷⁴ Se trata de un motivo bastante difundido y de gran simplicidad consistente en una baldosa con tres cuadrados contrapuestos y cuatro puntas de lanzas en las esquinas.

²⁷⁵ En un primer momento Gutiérrez Deza propuso que la introducción del esquema del *opus sectile* de Santa Rosa se produjo a través de su principal

Al Oeste del gran salón de representación y banquete se documentó una pequeña sala de planta cuadrangular. La estancia nº 3 se encontraba pavimentada con un *opus tessellatum* bícromo geométrico caracterizado por un fondo sobre el que se desarrollan dos cuadrados cuyos interiores son decorados con círculos secantes timbrados y peltas adyacentes. Esta pequeña sala, de la cual no se ha podido identificar su funcionalidad, se comunicaría tanto con el gran *triclinium* como con el *atriolo*²⁷⁶.

En la crujía Oeste del *atriolo*, centrada respecto a él, se dispuso una estancia de planta rectangular de 6 metros de longitud por 4,71 metros de anchura (Fig. 290). La sala (nº 7) presenta, a través del *opus tessellatum* que la decora, una disposición bipartida lo que llevó a plantear que se tratara de una alcoba. Sin embargo, su posición e inmediatez respecto al *atriolo* le resta privacidad y le confiere un carácter eminentemente representativo (PENCO, 2005: 26). En este sentido, nos sentimos inclinados a interpretar este espacio como posible *tablinum*. Estancias de similares características con la disposición bipartida y situada alrededor del peristilo de la vivienda, la podemos encontrar por ejemplo en la cercana Itálica como son las estancias 26 y 27 de la

paralelo, el pavimento que cubre el *tablinum* de la *Domus di Amore e Psiche* que era fechado a finales del siglo III o inicios del siglo IV. No obstante, en un trabajo posterior que versa en parte sobre la revisión del *opus sectile* hallado en la C/ Trajano de Santiponce (conservado actualmente en la galería de levante de la Casa de la Condesa de Lebrija, Sevilla), que sigue el mismo esquema que el pavimento cordobés, se llega a otra conclusión (GUTIÉRREZ DEZA, 2006). La revisión cronológica del *opus sectile* de la *Domus di Amore e Psiche*, al que se le atribuye ahora una fecha más temprana (entre el 325 y 350); unido a la inclusión de dos nuevos paralelos como son el hallado en la habitación 14 de la *Villa Domitia*, fechado en el s. II d.C., y el documentado en la *Maison de la Chase (Utica)* en el norte de África con una cronología de finales del s. II d.C. e inicios del III d.C., llevan a la investigadora a concluir que la introducción del cartón base para la realización del pavimento cordobés e italicense no se produjo a través del modelo ostiense sino que ese mismo cartón ya estaba en circulación en la zona mediterránea con anterioridad (GUTIÉRREZ DEZA, 2006: 164).

²⁷⁶ Consideramos que la pequeña sala contaría con un vano (posiblemente las unidades 313 o 326) a través del cual se accedería a la parte trasera de la villa, situada al Oeste.

Casa de Patio Rodio (MAÑAS, 2011: 43-44, figs. 79, 81 y 83), o la sala decorada con el mosaico de Baco y Ariadna de la Casa del Planetario (MAÑAS, 2011: 67-68, fig. 131).

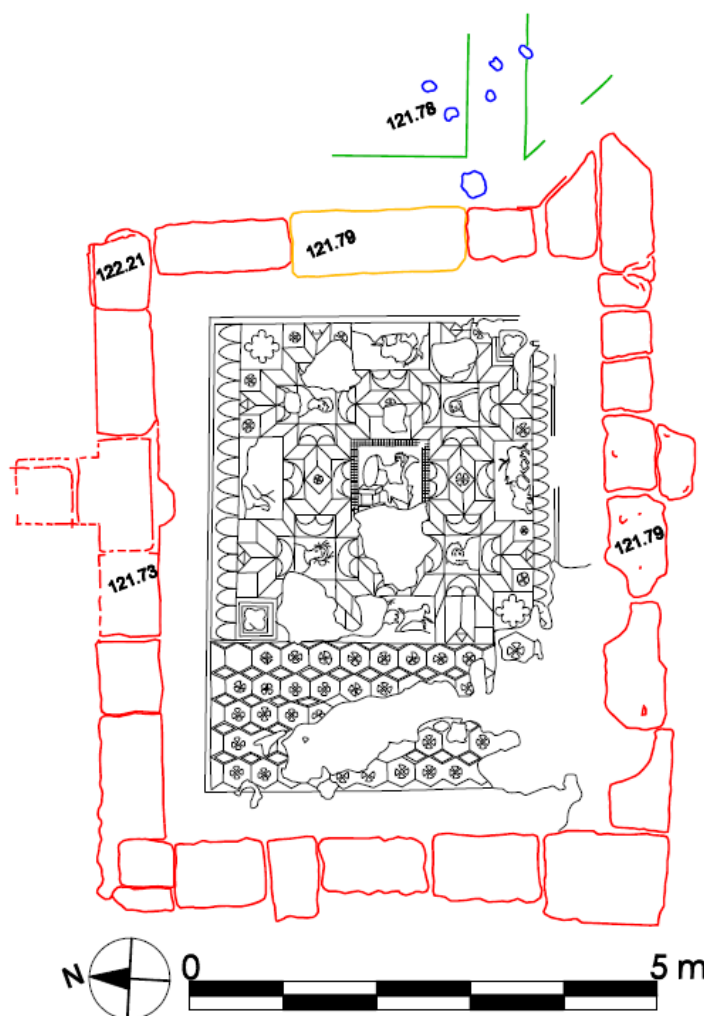


Fig. 290- Planta de la estancia nº 7, interpretada como posible *tablinum*.

El mosaico del *tablinum* (Fig. 291), sobre fondo blanco, presenta dos tapices yuxtapuestos claramente diferenciados que se inscriben en un marco compuesto por dos filetes de teselas negras separados por otro de teselas blancas.

El mayor de estos tapices, dispuesto a la entrada de la habitación, está compuesto por un emblema central que es enmarcado por un doble filete en forma de damero. En ese emblema central se representa una figura masculina sedente con el torso desnudo y coronado con motivos vegetales. El representado porta en la mano izquierda una cornucopia; mientras que con la mano

derecha hace girar una elipse sobre un pedestal, representación alegórica del movimiento de esa dimensión que no tiene principio ni fin, el tiempo. La figura masculina ha sido identificada como Aion, el dios de la eternidad (PENCO, 2005: 26; LÓPEZ MONTEAGUDO, 2010: 153).

El emblema central es flanqueado en las esquinas por cuatro cuadros en los que son representadas las Estaciones. En la zona media de cada uno de los flancos del tapiz se disponen una serie de emblemas rectangulares en cuyo interior se desarrollan escenas de animales tratadas con vivaz realismo (Fig. 292): la rauda persecución del guepardo tras la gacela; el galope titubeante de dos esbeltos caballos ante la triunfante persecución de un leopardo que termina abatiendo al jaco más rezagado; el rudo encuentro para medir fuerzas del oso y el toro; y en último lugar, la representación de un león cuya mirada termina desafiando a aquel que lo observa detenidamente.

Entre todos los emblemas figurativos que hemos descritos anteriormente se dispone una decoración geométrica compuesta de rectángulos con peltas, cuadrados y romboides que van configurando formas cúbicas. Finalmente este primer panel es completado con: a) cuadrados en las esquinas, en cuyo interior se sitúa un nudo de Salomón; b) dos franjas de arquillos apuntados que embellecen el panel por el flanco Norte y Sur.

El segundo de los paneles, situado al fondo de la habitación y más estrecho, está caracterizado por su decoración geométrica bícroma compuesta de líneas alternas de rombos y hexágonos adyacentes. Los rombos son de color negro y los hexágonos presentan un fondo blanco en cuyo centro se dispone una especie de flor cuádrupétala. Las características de este segundo panel nos conducen a interpretar esta zona con el lugar destinado a la colocación del mobiliario de la estancia.

En la misma crujía Oeste del *atriolo*, al Norte de la sala con mosaico de Aion (nº 7), se sitúa la conocida como sala de la cratera (estancia nº 6). Se trata de la única estancia que

presenta un cierto aislamiento con respecto al *atriolo* debido a la presencia de una antecámara (Fig. 293). Este hecho ha llevado a interpretar la sala como *cubiculum dormitorium* (PENCO, 2005: 27).

La antecámara presenta una longitud de 1,81 metros y una anchura de 2,67 metros. Está pavimentada con un mosaico de fondo blanco y elementos vegetales dispuestos de manera aleatoria en color negro.

La antecámara cuenta al Norte con un espacio de base rectangular cimentado en *opus quadratum* (espacio nº 5). El receptáculo está pavimentado con *opus signinum* y se adosa a la *piscina* documentada en la crujía Norte del *atriolo* (espacio nº 4). Tanto por los materiales empleados en su construcción como por la vinculación existente con el gran contenedor hidráulico, se ha interpretado este espacio como un pequeño ninfeo que engalanaría la antecámara de la estancia nº 6 (PENCO, 2005: 29).

A través de la antecámara se accedería a una sala rectangular de 6,07 metros de longitud por 3,03 metros de anchura. La habitación está pavimentada con un mosaico con dos paneles yuxtapuestos, al igual que sucede en la estancia nº 7. Prácticamente a la entrada de la habitación nos encontramos la representación de una cratera polícroma de doble asa serpenteante en la que se zambullen dos delfines afrontados. A partir de la cratera se dispone el primer tapiz del mosaico que viene a ocupar casi la totalidad de la sala. Este primer panel está compuesto de 24 círculos adyacentes que contienen lacerías que circunscriben motivos vegetales a modo de flores tetrapétalas. Estos motivos son completados con lacerías tangentes que se van entrecruzando, provocando de esta manera un auténtico laberinto visual de sinuosas líneas.

Al fondo de la estancia se desarrolla un panel simple a base de tres filas de octógonos secantes, en blanco y negro, timbrados en el centro. Sobre este panel es muy posible que se dispusiera el mobiliario de la habitación.



Fig. 291- Vista general del presumible *tablinum* con emblema central de *Annus Aion* (PENCO, 2005: 25, lám. XI).

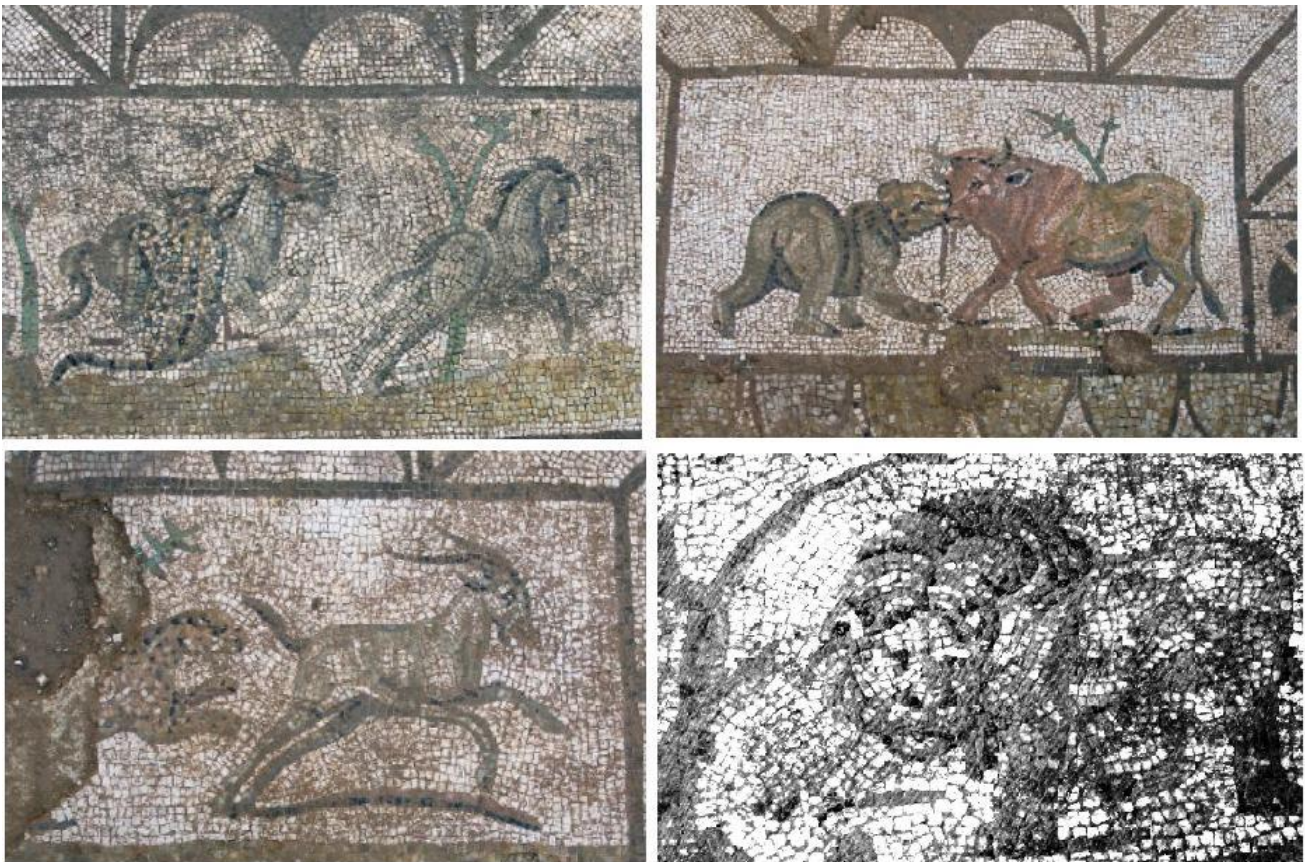


Fig. 292- Escenas de animales del mosaico del *tablinum*.

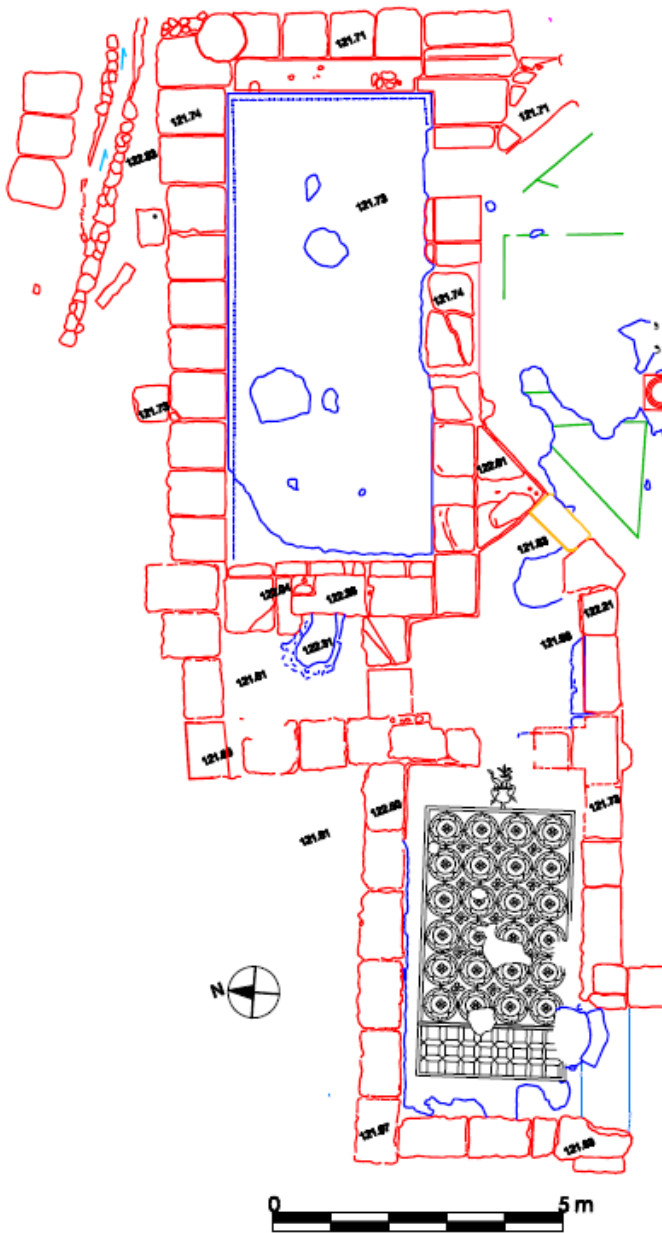


Fig. 293- Planta de la cruzía norte del *atriolo*.

En la cruzía Norte del *atriolo*, como anteriormente hemos aludido, se dispuso una estructura hidráulica de planta rectangular con unas dimensiones de 9 metros por 5,25 metros (espacio nº 4). La estructura fue cimentada con sillares de calcarenita y revestida con un fino *opus signinum*. En la base se conserva parte de los baquetones de media caña que vienen a suavizar los ángulos de su desarrollo en alzado. La estructura fue interpretada como *piscina* (PENCO, 2005: 29-30), aunque sería más

apropiado referirse a ella como ninfeo o estanque decorativo²⁷⁷.

En resumen, los vestigios documentados en esta primera parcela se componen de un pequeño patio distribuidor con galería cuasi-octogonal con un marcado carácter escenográfico manifestado por su decoración, por su fuente octogonal central de tema marino y por el gran estanque situado en el flanco Norte. Este telón escenográfico que presenta el *atriolo* se hace necesario para la que quizás es la habitación más ostentosa del complejo: la gran sala de banquetes y representación, situada en el costado Sur. En el flanco Oeste del *atriolo*, centrado respecto al acceso de éste y siguiendo un modelo canónico, se dispuso un amplio *tablinum*. Al Norte de esta última estancia se instaló un *cubiculum dormitorium* cuya intimidad es preservada por la existencia de una antecámara.

A continuación abordamos de manera pormenorizada el análisis de los vestigios exhumados en el solar de la Manzana de Banesto. En este solar se documentó, en primer lugar, un peristilo de planta cuadrada sobre un área de 138 m². Los lados del peristilo tienen una longitud de 11,75 m. El peristilo consta de una amplia galería perimetral de 2,20 m. de anchura. Esta galería se pavimenta con un *opus tessellatum* que contiene en cada uno de sus cuatro flancos diversos esquemas y motivos geométricos.

El flanco Norte está decorado con una composición formada con esvásticas enlazadas de color negro sobre fondo blanco

²⁷⁷ No es de extrañar que en este contenedor hidráulico se alojase algún tipo de pez, lo que vendría a dar mayor coherencia al programa escenográfico acuático del *atriolo* octogonal. Las fuentes clásicas aluden a este tipo de prácticas:

"Nec seta longo quaerit in mari praedam, sed a cubuli lectuloque iactatam spectatus alte lineam trahit piscis... piscina rhombum pascit et lupos vernas, natat ad magistrum delicata muraena" (Marcial, X, 30).

"Nam et harum studia rerum maiores nostri celebraverunt, adeo quidem, ut etiam dulcibus aquis marinos clauderent pisces, atque eadem cura mugilem scarurumque nutrit, qua nunc muraena et lopus educatus" (Columela, VIII, 16,1).

que dejan espacios cuadrangulares en los que se representan flores cuadripétalas de color negro sobre fondo turquesa²⁷⁸ (Fig. 295).

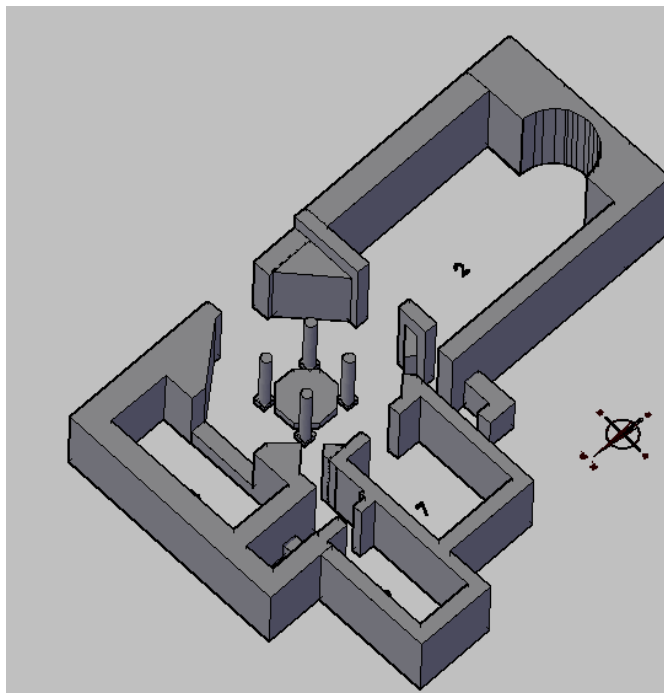


Fig. 294- Restitución hipotética en 3D de los vestigios documentados en c/ El Algarrobo.



Fig. 295- Vista general del pasillo Norte del peristilo (SALINAS, 2005: 38, lám. II).

El pasillo Este (Fig. 296) es decorado con un mosaico que presenta un amplio marco en cuyo interior se representa un meandro de esvásticas y dos filetes, uno denticulado y otro simple de teselas negras. En el interior del marco se dispone un panel central compuesto por módulos cuadrangulares de un pie romano donde se desarrollan peltas perforadas enfrentadas y unidas en su punto medio por una tesela de color negra. Las peltas son rematadas en su apéndice central por un triángulo. Estos módulos de peltas se van repitiendo de manera continua con giros de 90°. De esta manera se genera un sinuoso y desconcertante efecto visual, completado gracias a que las peltas en grupo de cuatro van conformando una especie de flor cuadripétala o molinillo²⁷⁹.

²⁷⁹ Este esquema descrito de peltas contrapuestas es bastante conocido en la musivaria romana y tiene un uso bastante prolongado. Por ejemplo lo encontramos en la villa de Quitanilla de la Cueva en Palencia fechado a finales del siglo III y principios del IV (GARCÍA GUINEA, 2000: 223-239), en el Mosaico de Demetrio de los Ríos fechado en el siglo II d.C. (MAÑAS, 2011: 43-44, fig. 81), en uno de los tapices centrales del mosaico geométrico con cráteras documentado en la calle Bodega de Córdoba o en *domus* astigitanas como las excavadas en Calle Miguel de Cervantes nº 33 (NUÑEZ PARIENTE DE LEÓN y HUECAS, 1991: 600-606) y Calle Del Conde nº 8 (CARRASCO y ROMERO, 1997: 732-735). Este esquema ha sido tipificado como diseño nº 7 por S. Vargas (VARGAS VÁZQUEZ, 2009: 202-204, fig. 3). Sin embargo existen variantes dentro de ese esquema. El paralelo más parecido al que estamos abordando lo podemos encontrar en la sala octogonal de Almenara de Adaja donde las peltas enfrentadas poseen un apéndice triangular, y donde se emplea

²⁷⁸ El esquema de meandro de esvásticas y cuadrados es un diseño empleado con bastante frecuencia y que tiene un dilatado uso en el tiempo. Este diseño lo podemos encontrar como motivo central en pavimentos como en la caseta republicana A de Ostia, en las casas pompeyanas del Centenario, di Giuseppe y di Pansa, e incluso en el mosaico italicense sobre *opus signinum* de Marcus Trahius fechado en el siglo I a.C. (MAÑAS, 2011: 79). La composición ortogonal de meandros negros con esvásticas y codos con vuelta invertida y cuadrados es de clara ascendencia italiana y aunque su uso es prolongado lo cierto es que este esquema se aplicó con mucha asiduidad en época tardoimperial como lo demuestran paralelos como el del peristilo de la villa de Liédena (BLÁZQUEZ, 1982: 68), las salas termale E y C de la villa de Rielves (BLÁZQUEZ, 1982: 50) o el Mosaico de Medusa de la Casa de los Pájaros de Itálica (MAÑAS, 2011: 38). El esquema de esvásticas y cuadrados se emplea con frecuencia como marco decorativo. Así aparece en casos como los astigitanos mosaicos del Triunfo de Baco de la Plaza de Santiago y la calle San Juan Bosco, el italicense Mosaico de Baco y las cuatro estaciones o el mosaico báquico de Fuente Álamo.



Fig. 296- Vista general del pasillo Este del peristilo.

La galería Sur del peristilo se pavimenta con un mosaico dividido en tres paneles que están enmarcados por una franja simple de teselas negras y separadas por filetes de tres teselas blancas (Fig. 297). Este pavimento no ha podido ser documentado en su totalidad ya que se desarrollaba bajo el acerado de la Calle El Algarrobo.

El panel central con una longitud de 2,16 m., se encuentra alineado con el espacio intercolumnar central del lado Sur del peristilo. Este panel central presenta un primer marco exterior compuesto por trenzas de dos ramales polícromas que se interceptan conformando espacios cuadrados. A ese marco le sigue un segundo caracterizado por una gruesa trenza polícroma de dos ramales. Finalmente, se dispone un filete de teselas blancas y otro ajedrezado (en blanco y negro). Estas franjas circundan un motivo central de 2,16 x 1,15 m., en el que se representa un grueso sogueado de tres cabos polícromo.

el patrón cuadrado de un pie romano (NEIRA y MAÑANES, 1998: 29-30).

Los paneles laterales Este y Oeste de la galería Sur del peristilo presentan los mismos motivos geométricos. En primer lugar se desarrolla un marco conformado a través de una trenza polícroma de dos ramales y un filete de teselas blancas. Ese marco aglutina el motivo central del panel, consistente en octógonos secantes ortogonales delimitados con teselas negras sobre fondo blanco. Cada uno de los octógonos se subdivide en cuatro hexágonos oblongos laterales y un cuadrado central. En el interior de los hexágonos y cuadrados se reproducen estas mismas figuras, a menor escala, que son rellenados con teselas de colores²⁸⁰.

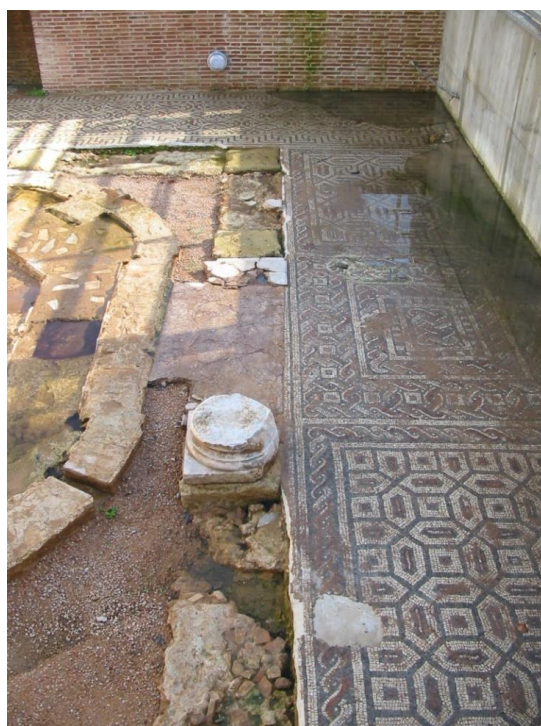


Fig. 297- Flanco Sur del peristilo septentrional. En la fotografía se puede observar las cimentaciones para la colocación de las columnas así como la basa ática encontrada in situ.

²⁸⁰ El motivo de octógonos divididos en hexágonos y cuadrado central lo podemos encontrar por ejemplo en la popular Casa del Fauno en Pompeya. En la península conocemos importantes paralelos como son el pavimento que decora el deambulatorio sur del peristilo de la casa de los pájaros (MAÑAS, 2011: 35) o la alfombra en U del mosaico triclinal con motivos báquicos de Itálica, fechado en la segunda mitad del s. II (MAÑAS, 2011: 55-56). Paralelos fechados entre los siglos III-IV d.C. tenemos en las villas de Quintanilla (BLÁZQUEZ, 1982: 88-92), Sabinillas en Manilva (POSAC y RODRÍGUEZ OLIVA, 1979: 129-131), los Quintanares de Rioseco de Soria (BLÁZQUEZ y ORTEGO, 1983: 24-25) y en la granadina villa de la Daragoleja (BLÁZQUEZ, 1982: 41-42).

Del pasillo Oeste sólo se ha podido documentar un pequeño fragmento de la pavimentación debido a que se mete bajo el acerado de la calle de los Chopos. Sin embargo, la parte documentada es suficiente como para plantear una restitución del mosaico. Éste se dividiría en dos paneles que presentan las mismas dimensiones. Los paneles comenzarían en el punto medio del intercolumnio central de la galería.

El panel situado al Sur está conformado por una amplia trenza polícroma de tres cabos que hace la función de marco al igual que los subsiguientes filetes, el primero compuesto por tres teselas blancas de anchura y el segundo con motivo ajedrezado. El campo central se reserva para una decoración de octógonos adyacentes en cuyas intersecciones se disponen cuadrados²⁸¹. El interior de los octógonos está decorado con un motivo circular en el que se cruzan dos líneas perpendicularmente conformando una cruz a base de cinco cuadrados pequeños.

El panel situado al Norte se encuentra enmarcado por un filete de teselas blancas y otro de teselas negra. En su interior se desarrollan circunferencias tangentes y secantes trazadas sobre una cuadrícula. El cruce de los diferentes círculos va configurando flores cuadrupétalas lanceoladas silueteadas con teselas negras y rellenas con teselas blancas. A su vez estas intercepciones van conformando, dentro de los círculos, cuadrados blancos de lados cóncavos. En el interior de estos cuadrados se disponen pequeños rectángulos delimitados con teselas negras sobre fondo blanco²⁸².

²⁸¹ Se trata de una variación del motivo geométrico empleado en los paneles laterales Este y Oeste de la galería Sur. En este caso se suprime la subdivisión del octógono en hexágonos.

²⁸² Como paralelos al esquema descrito tenemos el tapiz principal del mosaico geométrico con roleos de la Casa de *Hylas* de Itálica, fechado en la segunda mitad del siglo II d.C. (MAÑAS, 2011: 50-51); y el esquema geométrico que presenta el Mosaico de *Eros y Psyche* de Córdoba perteneciente a la Colección Cajasur, aunque en este caso los pétalos son negros con decoración cuadrangular polícroma en su centro. Los mosaicos astigitanos del Triunfo de Baco documentado en Miguel de Cervantes y el del Rapto de Europa hallado en la calle San Juan Bosco, presentan esta misma composición floral aunque con variaciones cromáticas.

La galería perimetral del peristilo se sustentaba a través de cuatro columnas por cada flanco (Fig. 298). Esta identificación ha sido posible gracias a la documentación de las zapatas de las columnas y a la aparición *in situ* de una basa ática en mármol apoyada directamente sobre la zapata central Oeste del lado Sur del peristilo²⁸³ (SALINAS, 2005: 39). El pórtico columnado delimitaría y conformaría un espacio cuadrangular interior abierto al aire libre de 37,69 m². La galería perimetral del peristilo presentaría una cubierta a un agua que vertería hacia el interior de este espacio cuadrado.

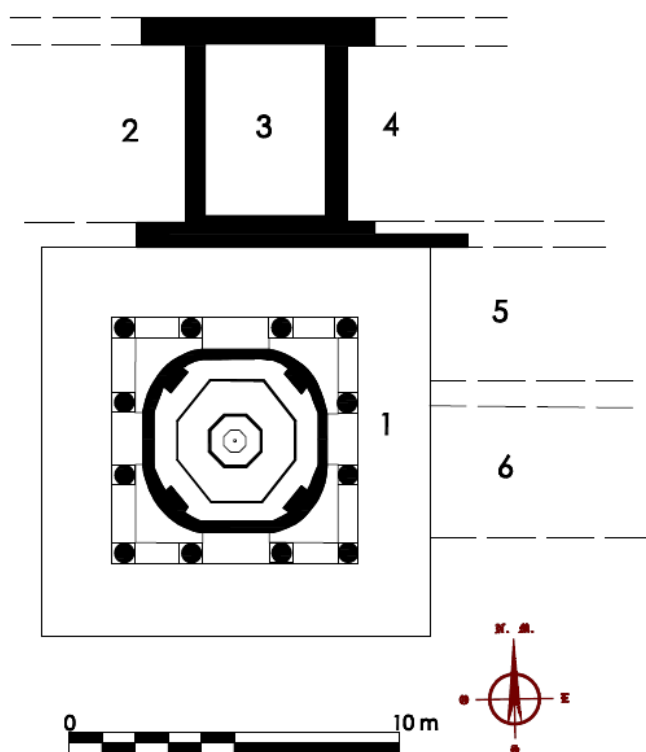


Fig. 298- Planta del peristilo septentrional. Fase primera.

Los intercolumnios son pavimentados con grandes losas de mármol violáceo con vetas blancas que se ajustan a la anchura del espacio intercolumnar, a excepción de los intercolumnios centrales de cada flanco cuyas losas se prolongan hacia el interior del patio (SALINAS, 2005: 45).

En la zona abierta del peristilo se sitúa un llamativo juego de aguas que ocupa

²⁸³ La basa tiene una altura de 0,34 m., y un diámetro de 0,45 m.

prácticamente la totalidad de la superficie, exceptuando las esquinas donde probablemente se dispuso algún tipo de atrezo para la vegetación como se acostumbra en este tipo de espacios.

La compleja fuente presenta un murete perimetral con forma semicircular que se dispone tangente a las cuatro grandes placas de mármol ubicada en los intercolumnios centrales. Circunscrito en el interior del murete perimetral se sitúa un resalte octogonal de 0,11 m., que ha conservado en la superficie huellas rectas que nos indicarían la disposición de las placas marmóreas que lo cubrían. Hacia el interior de la fuente volvemos a encontrar la misma secuencia, murete que circunscribe un nuevo escalón octogonal. En la zona central de la fuente se aprecia la interfaz dejada por una tubería de plomo que conduciría el agua hasta el punto central haciéndola brotar (SALINAS, 2005: 47).

La evacuación del agua de la fuente se realizaría por debajo de las placas de mármol del intercolumnio central del lado Oeste del

fuera localizada una tubería de plomo que probablemente distribuiría agua a las cuatro esquinas del murete perimetral (SALINAS, 2005: 48, fig. IV). En estas esquinas es muy probable que se ubicasen estatuas fuentes²⁸⁴.

En un momento posterior, el peristilo sufrirá una profunda remodelación (Fig. 300). Los intercolumnios se ciegan a través de muros que apoyan directamente sobre las placas de mármol que lo pavimentaban. De esta manera se configura un espacio interior cuadrangular al que únicamente se puede acceder a través de un pequeño vano de 0,60 m., ubicado en el intercolumnio central de la galería Sur. En esta fase también se produce la completa destrucción del juego de agua y su sustitución por una pavimentación de *opus signinum* que cubre todo el espacio central del patio (SALINAS, 2005: 48-49). Este proceso de remodelación consistente en la obliteración de los intercolumnios es bastante generalizado, pensemos en casos como los ya mencionados de la villa de El Ruedo (VAQUERIZO Y CARRILLO, 1995) y la villa del Mitra (BLANCO, GARCÍA y BENDALA, 1972).



Fig. 299- Reconstrucción de la imagen del peristilo durante su primera fase (Imagen de J. Salinas y publicada en LEÓN ALONSO et alii, 2008; 344, fig. 375).

peristilo, ya que en esa zona se localizó un orificio de 0,20 cm. En esta misma zona

²⁸⁴ Durante el proceso de excavación fueron documentados diferentes fragmentos escultóricos en mármol, así como fragmentos de plomo con decoración de escamas lo que nos lleva a pensar en la posibilidad de que existiese algún ser marino decorando la fuente.

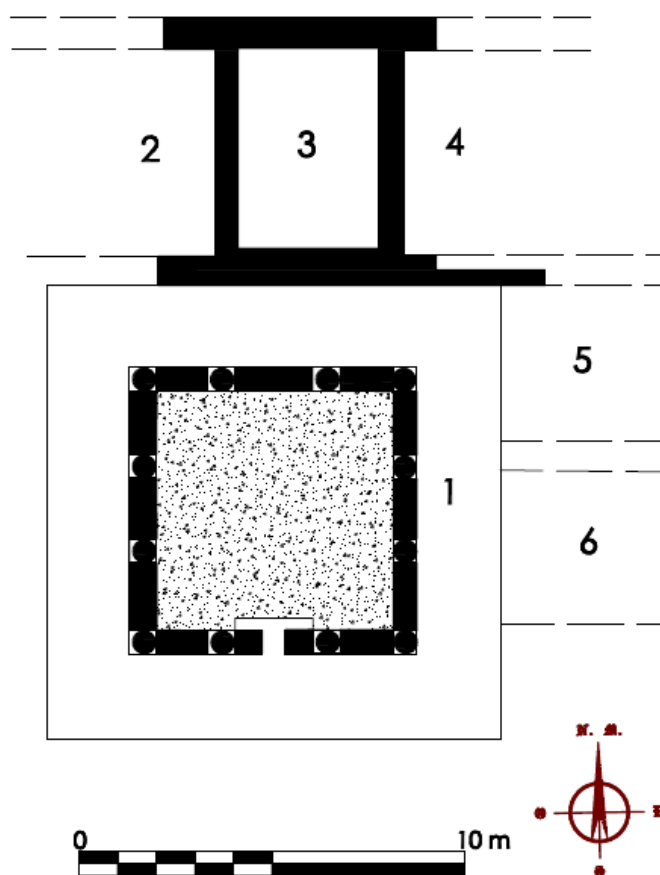


Fig. 300- Planta del peristilo septentrional. Fase segunda (Elaboración: M. BUZÓN).

En torno al peristilo se distribuye una serie de estancias (Fig. 300). Únicamente se ha podido documentar de manera parcial las situadas en las crujías Norte y Este, puesto que las crujías Sur y Oeste exceden de los límites del solar.

En la crujía Norte se han detectado tres habitaciones bastante arrasadas. La estancia 2, la más occidental de ellas, posee unas dimensiones máximas documentadas de 5,30 metros de longitud por 1,35 metros de anchura. Esta habitación conserva parte de su pavimentación consistente en un mosaico de teselas cerámicas de diversos colores que se encuentran distribuidas de manera aleatoria sin poder apreciarse ningún patrón geométrico determinado (SALINAS, 2005: 49). La estancia 3, situada en el medio, tiene unas dimensiones totales de 5,18 metros de longitud por 3,72 metros de anchura. La estancia 4, en el extremo oriental, tiene unas medidas máximas documentadas de 4,26 metros de longitud por 0,75 m. de anchura. Las estancias 3 y 4 no

conservan pavimentos musivos²⁸⁵. Sin embargo, en la estancia 3 se han documentado diferentes capas preparatorias (SALINAS, 2005: 49).

En la crujía Este se ha exhumado dos estancias. Ambos espacios se extendían fuera de los límites de la excavación. De la primera de estas estancias (5), situada al Norte, sólo se ha podido documentar un tramo de 2,64 metros de anchura por 0,42 m. de longitud, en el que apareció parte de un mosaico con teselas blancas y azules. De la estancia 6, situada al Sur, únicamente se exhumó un fragmento de *opus tesellatum* de 0,20 x 0,30 m., elaborado con teselas de color blanco, azules y negras (SALINAS, 2005: 49-51).



Fig. 301- Pavimentación de teselas cerámicas de la estancia 2 (SALINAS, 2005: 50, lám. XIII).

²⁸⁵ La estancia 3 presenta una pavimentación compuesta por *opus signinum* que se asienta sobre una capa de *rudus*.

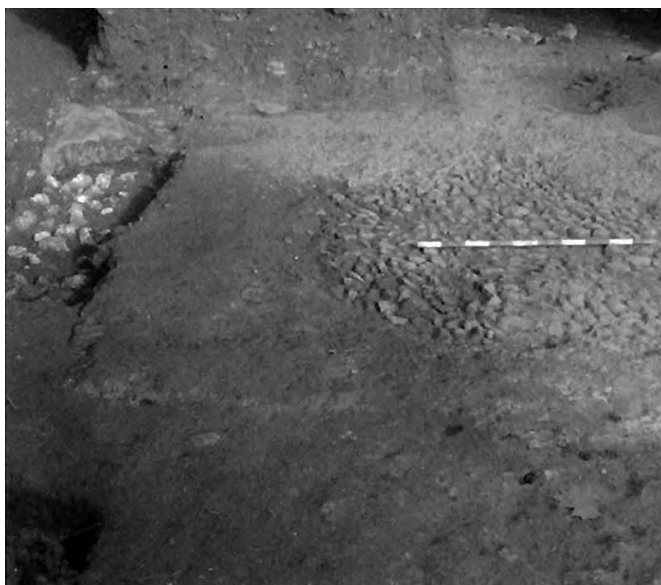


Fig. 302- Estancia 3, donde se observa el *signinum* sobre una capa de *rudus* (SALINAS, 2005: 50, lám. XIV).

Los vestigios exhumados en las parcelas de El Algarrobo/Cronista Rey Díaz y Manzana de Banesto fueron interpretados, de manera conjunta, como dos partes de una misma villa suburbana situada al Norte de *Colonia Patricia* (SALINAS, 2005; PENCO, 2005). No obstante, consideramos tener una serie de cuestiones que podrían inducirnos a pensar que se trate de dos complejos residenciales diferentes:

- 1) Si atendemos a la técnica constructiva, observamos como las cimentaciones de todas y cada una de las estancias documentadas en El Algarrobo/Cronista Rey Díaz se encuentran realizadas con grandes sillares de calcarenita. En cambio, no es apreciable la utilización de este material en los espacios excavados en el solar de Manzana Banesto²⁸⁶.
- 2) Dejando a un lado valoraciones de tipo estético, es apreciable a simple vista una diferenciación entre los pavimentos que decoran las estancias del solar El Algarrobo/Cronista Rey Díaz de aquellos exhumados en el solar de Manzana Banesto. Los mosaicos documentados en las estancias de Manzana Banesto, a pesar de que fueron documentados de manera parcial, presentan motivos de gran simplicidad y materiales menos costosos como son el *opus signinum* y

²⁸⁶ No obstante debemos reseñar que el conocimiento de las cimentaciones de estas estancias es parcial.

teselas cerámicas. Por el contrario, los pavimentos exhumados en El Algarrobo/Cronista Rey Díaz destacan por: a) la variedad y complejidad de los motivos geométricos; b) la representación vegetal y figurativa; c) el gusto simbólico; d) el uso de materiales suntuosos ya sean teselas marmóreas, de pasta vítrea, o losas de mármoles de colores para el caso del *opus sectile* que luce el gran *triclinium*.

De acuerdo con G. López Monteagudo, los motivos representados, las concepciones estéticas, los elementos con clave simbólica o los materiales empleados marcan la capacidad económica y los gustos del comitente (LÓPEZ MONTEAGUDO, 2010: 42). Atendiendo a estas premisas, consideramos que la diferenciación existente entre los pavimentos de la Manzana Banesto y aquellos exhumados en el solar de El Algarrobo/Cronista Rey Díaz podría corresponder a que estamos ante dos complejos residenciales diferentes²⁸⁷.

²⁸⁷ Quizás la excepción sea el mosaico geométrico que decora el peristilo de la Manzana Banesto. No obstante, consideramos que en dicho pavimento son perceptibles ciertos elementos que lo alejan de los programas desarrollados en los mosaicos documentados en El Algarrobo/Cronista Rey Díaz. Esta diferenciación se hace evidente al compararlo con el mosaico que decora el *atriolo*.

El mosaico del peristilo de Manzana Banesto representa un conjunto de esquemas geométricos dentro de una línea que podríamos calificar como convencional o tradicional, y cuya pretensión no es otra que engalanar este espacio bisagra. Con este mosaico y con el juego de agua central, complejo a la par que armónico, se consigue crear un espacio caracterizado por su corte clásico y elegante.

Por su parte, el mosaico del *atriolo* no presenta un gusto tan recurrente; a través de sus elementos vegetales y marinos se ha pretendido crear una mera ilusión, un espacio sinérgico entre la naturaleza y lo arquitectónico. En definitiva, se podría decir que el propietario ha optado por invitar a su casa a la naturaleza, para adaptarla y utilizarla con clave simbólica, convirtiendo de este modo lo indomable en un artificio de teselas, en un fastuoso mosaico vegetal y marino.

A esta diferenciación relativa al gusto, se añaden otras relativas a la calidad de las teselas, a la variedad cromática y a la propia ejecución de los mosaicos.

- 3) Los procesos de remodelación observadas en los espacios exhumados en el solar de Manzana Banesto no son apreciables en ninguna de las estancias del solar de El Algarrobo/Cronista Rey Díaz.

Fundamentalmente nos referimos a las transformaciones ocasionadas en el peristilo²⁸⁸ que vendrían a restar vistosidad a este espacio. Aunque no descartamos que ese episodio de remodelación se proyectara en las estancias. Cabe la posibilidad de que la distribución que conocemos de las estancias podría corresponderse con esa fase de transformación, ya que las compartimentaciones o muros divisorios no presentan ningún tipo de axialidad respecto al peristilo. En este sentido, pensamos que en una primera fase las estancias posiblemente presentaban una organización cuyo *leit motiv* fue la axialidad con el eje del peristilo, como suele ser habitual y como por ejemplo sucede, sin ir muy lejos, en el complejo de El Algarrobo/Cronista Rey Díaz²⁸⁹.

- 4) La separación existente entre los vestigios documentados en los dos solares es de 34 metros aproximadamente. A esto sumamos la leve desviación al Oeste que presentan las estructuras murarias del complejo de la c/ El Algarrobo en relación al Norte magnético. Esta desviación no se observa en el complejo del solar de la Manzana Banesto alineado a la perfección con el Norte. También debemos recalcar que los dos complejos se organizan a través de dos ejes axiales diferentes.

A todo esto unimos el hecho de que los pavimentos de las estancias del solar de Manzana Banesto se encuentran un metro por encima de los conservados en el solar de El Algarrobo/Cronista Rey Díaz²⁹⁰.

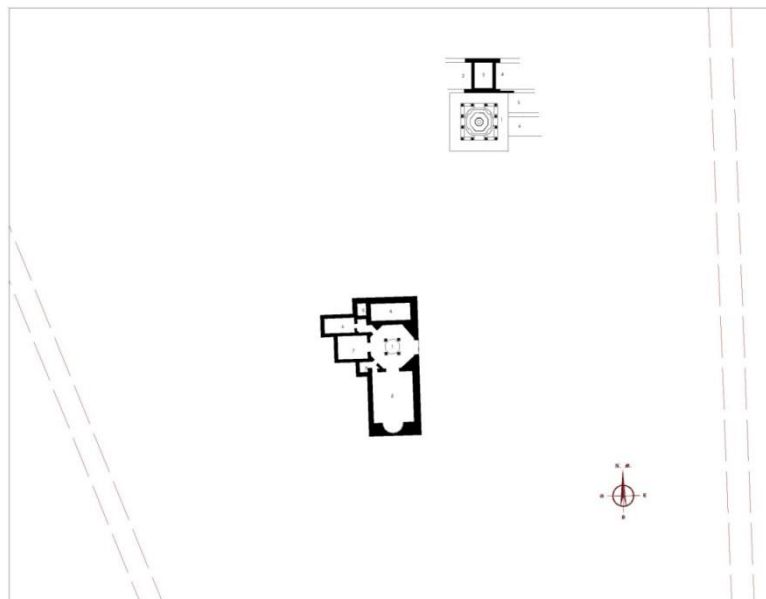


Fig. 303- Situación de los vestigios documentados entre las dos calzadas que parten de la Puerta Osario.

- 5) Consideramos que los vestigios documentados en ambos solares parecen desarrollar su planta de Este a Oeste, entre las dos vías que parte de la Puerta Osario.

Esta orientación que proponemos Este-Oeste es apreciable fundamentalmente en el complejo de la c/ El Algarrobo. El acceso al *atriolo* se sitúa al Oriente al igual que sucede con una red de saneamiento que viene desde el Oeste, recoge el agua del peristilo y se dirige hacia el Este, presuponemos que en dirección a la calzada que debió existir en ese lugar.

Otras evidencias que nos sugiere la orientación Este-Oeste del complejo residencial de la c/ El Algarrobo son: a) la documentación al Este del *atriolo* de pequeños fragmentos de mosaicos (UUEE 395 y 401) que nos vienen a indicar el desarrollo del complejo hacia ese sector Este; b) el hallazgo al Oeste de otras estructuras murarias (UUEE 407 y 410) y una explanada que interpretamos como una especie de jardín que se situaría en la zona trasera del complejo.

Por todo lo expuesto hasta aquí, pensamos que la entrada principal al complejo de la c/ El Algarrobo se realiza por el Este, y que lo conservado de dicho complejo se corresponde con parte de su

²⁸⁸ Consistente en la antes mencionada obliteración del juego de agua central y el cegamiento de los intercolumnios

²⁸⁹ Esta hipótesis que planteamos acerca de la distribución de las estancias está realizada en función del análisis arquitectónico ya que los datos estratigráficos al respecto son limitados.

²⁹⁰ Podríamos incluso plantear la presencia de una vía entre ambas zonas, coincidente con la actual calle El Algarrobo.

zona central y trasera²⁹¹. Por la zona Oeste, el complejo se vería limitado por la presencia del *Aqua Augusta* (BORREGO, 2008).

Otra de las cuestiones que se ha ido planteando en estos últimos años en relación a los vestigios que estamos analizando es si constituyen un complejo tipo villa o en realidad se corresponden a una *domus* extramuros vinculada al proceso de expansión del *vicus* septentrional de la Colonia (CÁNOVAS, 2010: 417).

Dictaminar acerca de si una propiedad situada en el extrarradio forma parte de un *vicus* o no se hace sumamente difícil. Quizás varios de los elementos claves a este respecto sean la imbricación con la ciudad, la presencia de infraestructuras urbanas, la planificación o la presencia de diversas propiedades.

El desarrollo de los *vici* extramurarios en *Colonia Patricia* parece producirse a mediados del siglo I d.C., como consecuencia de la gran presión demográfica que sufre la ciudad (VARGAS, 2000: 177-201; MORENO ROMERO, 2006: 250-251; VARGAS, 2010: 466, entre otros). Comienza de este modo a ocuparse el espacio inmediato a la ciudad por infraestructura urbana (calles, cloacas), centros productivos, espacios residenciales e incluso explotaciones agrícolas. Este desarrollo de los *vici* periféricos iniciado a mediados del s. I d.C., se mantiene durante el siglo II d.C. con ciertos procesos de remodelaciones, pero no se desarrolla más allá de la segunda mitad del siglo III d.C. (MORENO ROMERO, 2006: 250-251; VARGAS, 2010: 466; CÁNOVAS, 2010: 421).

Esta dinámica de paulatino abandono²⁹² a partir del s. III d.C. ha sido observada en el caso concreto del *vicus* septentrional. En este sentido, consideramos que la construcción de los complejos de Santa Rosa no respondería al proceso de transformación y decadencia del *vicus* septentrional.

²⁹¹ Proponemos que una distribución similar debe producirse en el complejo de la Manzana Banesto.

²⁹² Quizás habría que matizar el concepto de abandono pues es probable que asistamos a procesos de ocupación residual de los espacios o simplemente a una transformación en la forma de habitabilidad que en sí suponga un progresivo cambio de los complejos.

Los excavadores de la denominada como villa suburbana de Santa Rosa ha venido fechándose a finales del s. III d.C. en función de la documentación de varios fragmentos de *Terra Sigillata Africana* documentados en la cimentación del muro de cierre Oeste del *triclinium*²⁹³. Recientemente A. Cánovas ha propuesto una cronología de mediados del s. III d.C. (2010: 417).

La cronología de Santa Rosa vendría a indicarnos que no forma parte del proceso expansivo de los espacios residenciales del *vicus* septentrional, ya que éste se ve inmerso durante esos momentos en un gradual proceso de transformación.

En este sentido consideramos que Santa Rosa responde a una fase constructiva independiente, consistente en la construcción de complejos residenciales en un espacio bien comunicado y próximo a la ciudad, pero no demasiado cercano como sucedía con las *domus* que conforman los *vici* extramurarios. La construcción de Santa Rosa podría corresponderse a un fenómeno emergente de reconsideración del espacio periférico de la ciudad quizás vinculado con el influjo que debió causar la construcción del palacio imperial de Cercadilla²⁹⁴.

Al hilo de lo que estamos exponiendo, estamos de acuerdo con A. Cánovas cuando propone que los vestigios de Santa Rosa no habría que entenderlos como una villa en sentido estricto con zona residencial y área de

²⁹³ Queremos matizar a este respecto, ya que los arqueólogos directores de las dos intervenciones arqueológicas no muestran claridad en este asunto y puede llevar a equívocos. R. Penco hace referencia a la recuperación de fragmentos de "Hayes 50 de T.s.a" (2005: 30), mientras J. M. Salinas nos habla de un fragmento de "Terra Sigillata Africana A (Hayes 50)" (2005: 51). La forma Hayes 50 no se produce en A. Consideramos que los fragmentos recuperados corresponderían a *Terra Sigillata Africana* de producción C cuya forma Hayes 50 presenta dos variantes: 50A con una cronología que va del 230/240-325 y 50B que tiene una cronología más tardía del 350-400. En este sentido, consideramos que los fragmentos recuperados se corresponde con la Hayes 50A.

²⁹⁴ En función de este hecho, de la cerámica anteriormente aludida e incluso de las formas arquitectónicas, podríamos incluso proponer una cronología para la construcción de los complejos de Santa Rosa a inicios del s. IV d.C.

explotación agraria²⁹⁵, sino más bien con el concepto de "palacio" (2010: 417) o *domus*²⁹⁶, al modo de los documentados en Ostia, Timgad, Bulla Regia o Roma.

Finalmente, debemos mencionar que el abandono de los espacios documentados en Santa Rosa se fecha entre finales del siglo IV y la primera mitad del siglo V d.C. en función de la documentación de: a) Terra Sigillata Africana de la producción D (formas Hayes 61, 63, 67 y 91); b) Terra Sigillata Hispánica tardía meridional (Orfila 3, y variante de la forma Orfila 2); c) material numismático (tres AE2, de Magno Máximo, Valentiniano II y Arcadio) (SALINAS, 2005: 51-52).

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

GUTIÉRREZ DEZA, I. (2005): "El opus sectile de la villa de Santa Rosa, Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, 55-64.

GUTIÉRREZ DEZA, I. (2006): "Revisión de dos pavimentos de opus sectile de Italica", *Romvla* 5, 149-166.

264

PENCO VALENZUELA, R. (2005): "La villa romana de Santa Rosa. Resultados preliminares de una I.A.U. Llevada a cabo en la parcela adyacente a las calles el Algarrobo 4, 6, 8, 10 y Cronista Rey Díaz, 3 de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, 11-34.

SALINAS VILLEGAS, J.M. (2004): Intervención Arqueológica de Urgencia. Plan Especial Manzana Banesto SR-13. Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

(2005): "El sector septentrional de la villa romana de Santa Rosa", *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, 35-54.

²⁹⁵ De hecho no se han documentado ningún tipo de estructuras vinculada a la producción.

²⁹⁶ Al respecto debemos mencionar que el fenómeno de las villas suburbanas es eminentemente altoimperial. No contamos para el caso bético con ejemplo de villa suburbanas bajoimperiales construidas ex novo.

VILLA ALTOIMPERIAL DE CERCADILLA (COLONIA PATRICIA-CÓRDOBA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

La villa altoimperial de Cercadilla se encuentra bajo las estructuras del que quizás sea uno de los máximos exponentes de la arquitectura en Hispania, por su grandiosidad y singularidad: el conjunto palatino tetrárquico (Fig. 304 y 305).

El yacimiento de Cercadilla cuenta con una corta aunque intensa historia de la investigación. Si bien es cierto que ya en la primera mitad del siglo pasado se tenían noticias de un yacimiento en este sector de la ciudad²⁹⁷, no es hasta la primavera de 1991 cuando a causa de las obras de soterramiento de la nueva estación de trenes tiene lugar la aparición e inmediata destrucción de una serie de estructuras pertenecientes al complejo. Tras la pertinente denuncia y paralización momentánea de las obras, se llevó a cabo entre mayo y agosto de 1991 la primera intervención arqueológica cuyos objetivos fueron dos principalmente: a) evaluar el impacto que las obras habían ocasionado al yacimiento; b) caracterizar la entidad del complejo hallado.

Los resultados de estos primeros trabajos fueron suficientes para que una comisión científica convocada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía determinara que Cercadilla constituía un monumento de especial interés histórico y patrimonial. A partir de ese momento se han venido sucediendo diferentes excavaciones arqueológicas que nos

han ido mostrando la envergadura de este yacimiento y la amplia riqueza de su registro arqueológico, convirtiéndose en una fuente fundamental para el conocimiento de la evolución diacrónica del área suburbana de Córdoba desde época republicana hasta época almohade.

Esta riqueza arqueológica ha propiciado, en parte, el continuo interés por la comunidad científica. De hecho en apenas tres décadas ha generado un gran volumen de información y publicaciones científicas de amplia diversidad temática (estudios arqueológicos-arquitectónicos, históricos, ceramológicos, patrimoniales, etc).

Inevitablemente debido a su singular naturaleza, el conjunto palatino bajoimperial de Cercadilla ha venido polarizando la historia de la investigación del yacimiento y continúa haciéndolo dado el interés y los sucesivos debates que es capaz de generar en la comunidad científica, así como en los gestores del patrimonio arqueológico.

No obstante, la villa altoimperial ha sido tratada en diferentes trabajos (HIDALGO y MORENO, 1996; FUERTES e HIDALGO, 2005: 25-28; PEÑA, 2010: 467-468; entre otras publicaciones), destacando especialmente la Memoria de Licenciatura de M. Moreno Almenara, convertida posteriormente en monografía (MORENO ALMENARA, 1997). En esta publicación, centrada fundamentalmente en el análisis de los contextos cerámicos, se llevó a cabo un breve análisis descriptivo de las estructuras pertenecientes a la villa altoimperial que constituye fundamentalmente la base sobre la que se asienta nuestro estudio.

²⁹⁷ Estos hallazgos ya fueron recogidos en diversos trabajos (HIDALGO *et alii*, 1996: 213; HIDALGO, 1996c: 15-22). Se tratan fundamentalmente de: a) la detección de un pequeño segmento del criptopórtico por parte de J. M^a. de Navascués, mientras se desarrollaban los trabajos de transformación del trazado ferroviario; b) el testimonio de S. de los Santos Gener acerca de unos enterramientos y unas estructuras que fueron interpretadas como un posible monasterio mozárabe y que probablemente se correspondieran, como mostraron los trabajos arqueológicos posteriores, con la coronación de gran parte de los muros de la *trichora* Norte (HIDALGO *et alii*, 1996: 213).



Fig. 304-Vista aérea de Cercadilla. En el interior del círculo los vestigios de la villa altoimperial (Fotografía: Proyecto Cercadilla).



Fig. 305-Vista aérea de la villa altoimperial de Cercadilla (Fotografía: Proyecto Cercadilla).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

La villa altoimperial de Cercadilla se sitúa en el sector noroccidental de *Colonia Patricia*, a una distancia aproximadamente de 700 m. del trazado de la muralla. En este sentido, la villa se inserta en esa realidad espacial *extra moenia* pero urbana que define el *mille passus*.

La interpretación funcional de las distintas fases de la villa altoimperial se hace extremadamente difícil, habida cuenta del alto nivel de arrasamiento que presenta como consecuencia de la construcción del palacio imperial tetrárquico. A esto se une el hecho de que conocemos una mínima parte de la planta de la villa debido a que ésta parece continuar hacia la zona donde se dispone la *Trichora* Sur del palacio bajoimperial.

La construcción de la villa parece producirse a partir de la primera mitad del siglo I d.C. en un espacio que previamente había sido ocupado en parte por una necrópolis, de la que únicamente se ha documentado *in situ*, una urna de tradición ibérica y de manera descontextualizada, diferentes testimonios epigráficos y cerámicos vinculados ineludiblemente al mundo funerario (ALMENARA, 1997: 18). La villa pasará por diferentes fases constructivas que trataremos posteriormente, hasta su completo abandono y destrucción a finales del siglo III d.C., con motivo de la construcción del magno proyecto del complejo palaciego (Fig. 306).

A este respecto, la evidencia arqueológica ha venido a mostrar la posibilidad de que el arrasamiento de la villa coincidiese con la construcción del complejo monumental tardorromano. Por un lado, la información de los contextos cerámicos parecen mostrar que la villa se abandona aproximadamente al final del s. III, inmediatamente antes de la construcción o, mejor, coincidiendo con este evento. Por otro lado, se ha venido apuntando que el hecho de no conservarse derrumbes ni alzados de los muros de la villa altoimperial sea debido a que estos muros no llegaron derrumbarse sino que fueron saqueados durante la edificación del palacio y reutilizados en él como material constructivo, siguiendo un proceso ampliamente difundido durante la baja Antigüedad (HIDALGO *et alii*, 1996c: 215).

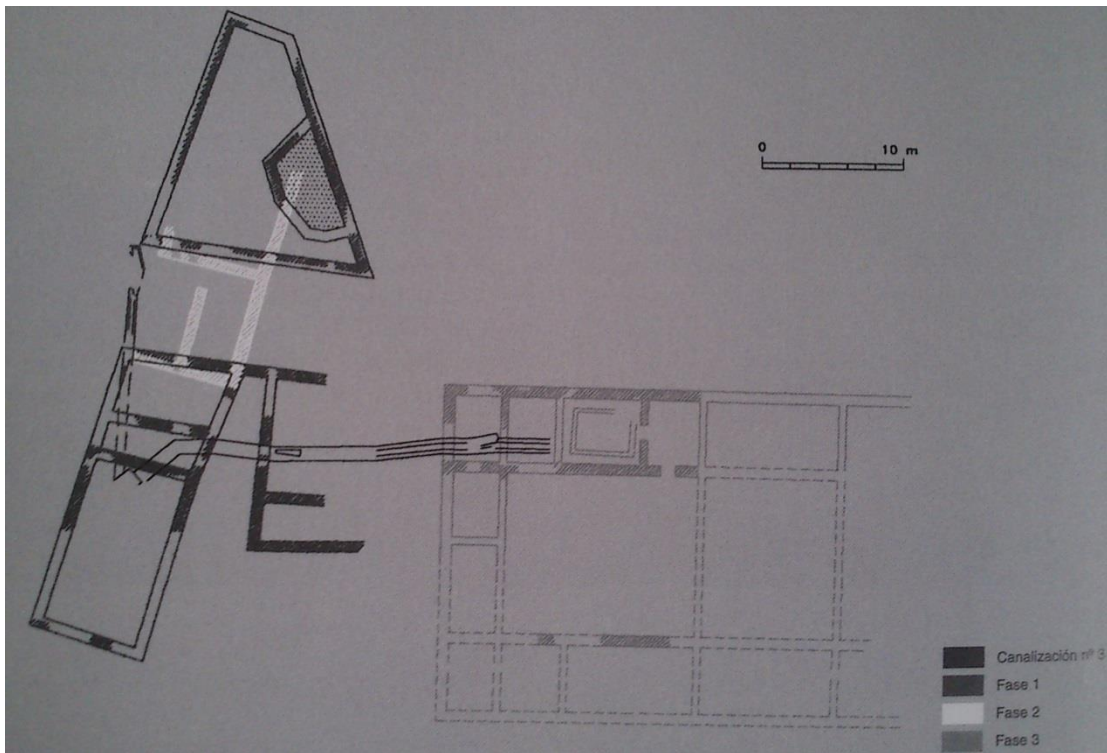


Fig. 306-Planta de las diferentes fases de la villa altoimperial (MORENO ALMENARA, 1997: 20, fig. 5).

La primera fase de la villa periurbana de Cercadilla está definida por una serie de estructuras que van conformando dos espacios que han venido denominándose como conjunto A y B (MORENO ALMENARA, 1997: 19).

El conjunto A está caracterizado por presentar un área de planta trapezoidal a cielo abierto delimitada por cuatro muros contruidos con grandes sillares de calcarenita. En el sector oriental de ese espacio se documentó una potente plataforma de planta poligonal. En concreto, se trata de una estructura conformada por un paramento de grandes sillares de calcarenita en cuyo interior se dispone una serie de grandes bloques de dura pudinga perfectamente dispuestos a modo de pavimento (MORENO ALMENARA, 1997: 20).

El conjunto B esta compuestos de dos bloques que se adosan a un muro que corre paralelo a la sala trapezoidal y que formaría una especie de amplio pasillo. Los bloques están separados entre sí por un espacio irregular. El bloque Oeste cuenta con tres estancias rectangulares, mientras que en el bloque Este se aprecian las alineaciones de al menos dos habitaciones (MORENO ALMENARA, 1997: 20).

Maudilio Moreno propone que el conjunto A se correspondería con un espacio destinado a la elaboración del aceite, en el cuál la zona de prensado se identifica con el espacio pavimentado con los bloques de pudinga. No obstante, con los datos que poseemos difícilmente podemos certificar la interpretación de este espacio como área destinada a la producción del aceite. Coincidimos con Y. Peña quien en su trabajo sobre *torcularia* hace relucir el alto grado de imprecisión descriptiva de los vestigios exhumados y el desconocimiento de los procesos de elaboración del aceite que presenta la interpretación de M. Moreno (PEÑA, 2010: 467). Consideramos que no hay datos publicados suficientes como para plantear que el conjunto A estuviese vinculado a la producción del aceite, entre otras razones porque resulta cuanto menos extraño que la zona de prensado se encuentre a cielo abierto, como se ha venido proponiendo (MORENO ALMENARA, 1997: 54).

De la misma manera sucede con el conjunto B. Desconocemos los motivos que llevan a M. Moreno a relacionarlo con un presumible *trapetum* y con los espacios productivos de la villa de Sent-romà.

No descartamos que estos dos complejos estuvieran dedicados a la producción del aceite. Sin embargo, con los datos publicados es temerario llegar a una interpretación como la que se ha venido proponiendo. Los únicos elementos que nos podrían indicar la vinculación de Cercadilla con la producción del aceite serían la recuperación de algunas semillas de olivo y fundamentalmente la documentación de dos contrapesos paralelepípedos reutilizados como material constructivo de una estructura muraria de la tercera fase de la villa (Fig. 307). En definitiva, la planta de los conjuntos A y B no son en absoluto definitorias para interpretarlos como parte de un centro de producción oleícola²⁹⁸.



Fig. 307-Contrapesos paralelepípedos reutilizados formando parte del muro Oeste de la Estancia 3 (Fotografía: Proyecto Cercadilla).

En un segundo momento de la villa, con una cronología indeterminada, se asiste a la reestructuración del área anteriormente descrita. Esta nueva actividad constructiva está caracterizada fundamentalmente por la superposición de nuevas unidades murarias a

²⁹⁸ No han sido identificadas con claridad zonas de prensado, estructuras vinculadas a la decantación y almacenaje, etc. como acostumbra a presentar diversos yacimientos de la Bética entre los que destacamos los magníficos ejemplos antequeranos de El Gallumbar, la Quinta o Arroyo Simones.

Para el caso del complejo A de Cercadilla podríamos contar con un paralelo como es un edificio de planta trapezoidal documentado en la zona Oeste de la denominada villa de Torre Melgarejo nº 2 (Jerez de la Frontera), vinculada a la explotación agrícola y quizás a la explotación del aceite (RAMBLA, 2005). El edificio de planta trapezoidal con unas dimensiones de algo más de 40 m. de longitud y entre 15 y 20 m. de ancho, fue interpretado como un espacio destinado a la estabulación del ganado (RAMBLA, 2005: 14).

las estructuras de la fase I y por la construcción del espacio que anteriormente ocupaba el pasillo configurado entre la sala trapezoidal y los bloques del conjunto B. La construcción de estas nuevas unidades murarias supone la creación de nuevas estancias cuadrangulares (MORENO ALMENARA, 1997: 20) de las cuáles desconocemos su funcionalidad pero que debieron estar vinculadas con las labores productivas de la villa.

La fase más sobresaliente de la villa periurbana de Cercadilla es la acontecida a partir de la segunda mitad del siglo II²⁹⁹, momento en el que se asiste a la construcción de varias estancias pertenecientes a una zona residencial articulada en torno a un espacio central, presumiblemente un peristilo (MORENO ALMENARA, 1997: 21). Esta *pars urbana* de la villa se sitúa a escasos metros al Este de los espacios descritos para las fases 1 y 2.

La primera de las estancias (nº 1) tiene unas dimensiones de 3 x 4.30 metros. La habitación se encuentra pavimentada con un polícromo y geométrico mosaico realizado con teselas fabricadas con diferentes materiales entre los que destacan los cantos rodados de cuarcita, la caliza micrítica local y fragmentos de cerámica. El mosaico cuenta con una primera cenefa de teselas blancas que recorre el perímetro de la habitación. A continuación, delimitada por dos filetes de teselas de color negra, se desarrolla una segunda cenefa de teselas blancas en la que se representa una sucesión de peltas tricolores contrapuestas. Finalmente la mayor parte de la sala es ocupada por un panel rectangular de fondo blanco en el que se representan cuatríbulos de peltas unidas en el centro a un rombo. En el espacio libre que resulta de la asociación de cuatro motivos cuatríbulados se dispone un rombo multicolor, que va siguiendo una alternancia cromática diferente en cada caso (MORENO ALMENARA, 1997: 27) (Fig. 308).

A través de un vano ubicado en el muro Oeste de la sala 1, se accedía a la estancia 2. Se trata de una habitación de planta

²⁹⁹ Cronología basada en la recuperación bajo dos mosaicos de la *pars urbana* de diversos fragmentos de imitación de cerámica africana de cocina identificada con la forma Hayes 181.2 y un sestercio de oricalco perteneciente a Lucio Vero (MORENO ALMENARA, 1997: 21 y 28).



Fig. 308-Estancia 1 (Fotografía: Proyecto Cercadilla).

cuadrangular con unas dimensiones de 5,70 x 4,30 metros. La habitación 2 se encuentra pavimentada con un *opus tessellatum* bícromo con decoración geométrica. El mosaico cuenta con una ancha franja de teselas blancas que da paso a una orla compuesta por dos filetes teselas negras que aglutinan a una franja de teselas blancas. Esta orla envuelve a otra de color blanca en la que se van desarrollando semicírculos contrapuestos en color negro. Esta última cenefa sirve de marco para un gran campo central compuesto de flores cuadripétalas conformada a través de una trama de circunferencias tangentes en cuyo interior se inscriben cuadrados cóncavos. A través de estos motivos geométricos se genera un llamativo juego visual³⁰⁰ (Fig. 309).

³⁰⁰ La decoración geométrica del panel central es bastante habitual en la musivaria Bética. Entre los paralelos más representativos destacamos el tapiz principal del mosaico geométrico con roleos de la Casa de Hylas de Itálica, fechado en la segunda mitad del siglo II d.C. (MAÑAS, 2011: 50-51); los mosaicos astigitanos del Triunfo de Baco documentado en Miguel de Cervantes y el del Rapto de Europa hallado en la calle San Juan Bosco; en la galería del peristilo de la villa de Bruñel; en el Mosaico de Eros y Psyche de Córdoba perteneciente a la Colección Cajasur; y finalmente



Fig. 309-Estancia 2 (Fotografía: Proyecto Cercadilla).

Anexa por el sector Oeste a la habitación 2 se dispone la estancia 3 que presenta unas dimensiones de 3,40 x 4,30 m. Esta habitación es la que más controversias despierta debido a que en su interior se documentó parte de una canalización amortizada, cuya superficie se encontraba por encima de la cota de un posible pavimento de ladrillos (MORENO ALMENARA, 1997: 31). De esta supuesta

en los mosaicos de los peristilos de la cercana villa de Santa Rosa .

pavimentación sólo se han conservado cuatro ladrillos alineados en la zona Oeste con un módulo de 0,27 x 0,14 x 0,03 m (Figs. 310 y 311).

Discernir sobre el porqué se sitúa la pavimentación a una cota inferior que la superficie de la canalización se hace sumamente difícil. Maudilio Moreno propuso que los ladrillos formaron parte bien de *pilae* o de muros de ladrillos que serían el sostén de una pavimentación que debió situarse a mayor altura. En este sentido, se plantea que la estancia disponía de un sistema de calefacción (MORENO ALMENARA, 1997: 31). Sin embargo, para apoyar esta hipótesis sería necesario un horno vinculado a la estancia del que no tenemos ningún tipo de evidencia arqueológica.

Realmente habría que replantearse las cotas de este supuesto pavimento habida cuenta del considerable grado de desnivel existente entre el ladrillo Norte y Sur.



Fig. 310-Estancia 3 (Fotografía: Proyecto Cercadilla).

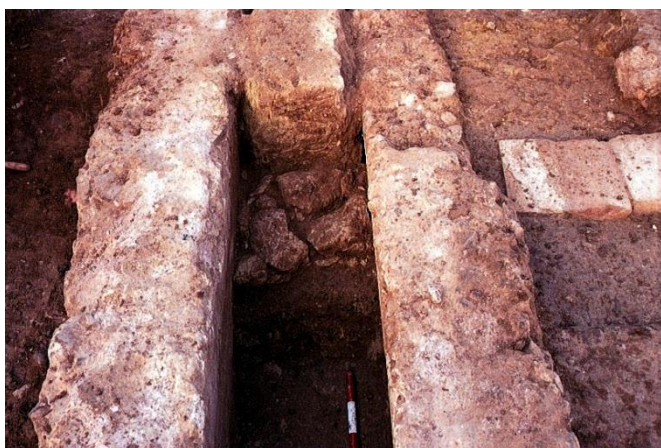


Fig. 311-Estancia 3. Detalle de la canalización y de la pavimentación de ladrillos (Fotografía: Proyecto Cercadilla).

Junto a la estancia 3, en la esquina Oeste de la crujía Norte del peristilo se sitúa la habitación 4. Sus dimensiones son de 3,20 x 4,30 metros. La habitación no ha conservado ningún tipo de pavimento. Su ubicación en la esquina hace inviable su acceso a través del peristilo por lo que suponemos que se realizaría bien por la estancia 3 o por la 5, situada al sur. De esta última estancia, ubicada en la crujía Oeste, no se conocen las medidas exactas ya que su límite Sur no pudo ser localizado.

En la crujía Sur del presumible peristilo, durante los trabajos arqueológicos fue documentado un fragmento de un mosaico en el interior de la *Trichora* Sur del palacio tardorromano. Este mosaico posiblemente corresponda a una estancia ubicada en este sector (nº 6). El pavimento musivo no estaba delimitado por ningún muro. El fragmento de *opus tessellatum* con unas medidas de 1,23 x 1,13 m., presenta decoración geométrica en color negro sobre fondo blanco. El motivo geométrico está compuesto básicamente por la sucesión de cuatro rectángulos dispuestos en torno a un cuadrado, que conformarían un cuadrado más grande.

En la crujía Este se dispone la única habitación documentada que dispuso de un pavimento de *opus sectile* (estancia 7). De este mosaico únicamente se recuperaron dos rombos de mármol rojo y tres triángulos en mármol blanco conformando un esquema geométrico de gran sencillez (MORENO ALMENARA, 1997: 58). Según la descripción aportada por M. Moreno, conocemos el límite Este de la habitación gracias a que se conserva parte de un muro que la separa de otra sala pavimentada con un mosaico (estancia 8). De esta última habitación sólo se conservaban unas 10 líneas de teselas de color blanco correspondientes a la cenefa exterior.

Al Sur de la estancia 7 se documentó un fragmento de mosaico bícromo que vendría a definir una nueva habitación (9). El fragmento de pavimento recuperado tiene unas dimensiones máximas conservadas de 0,35 m., en su lado Sur, 0,40 m., en su lado Oeste y 0,66 m., en el Noroeste (MORENO ALMENARA, 1997: 29). El segmento de mosaico recuperado, a

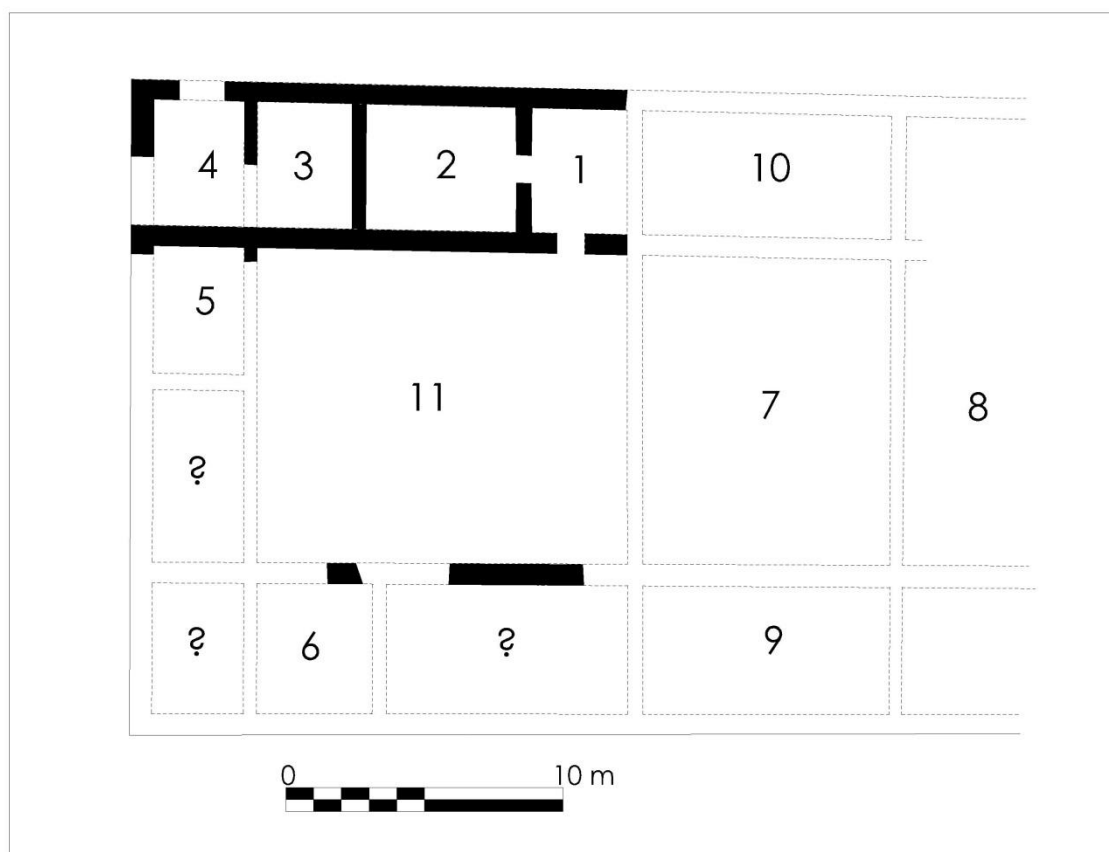


Fig. 312-Pars urbana de la villa altoimperial de Cercadilla.

tenor de la decoración que presenta³⁰¹, es interpretado de manera hipotética como la pavimentación de la esquina de la habitación (MORENO ALMENARA, 1997: 29 y 58).

La descripción de las estructuras pertenecientes a la *pars urbana* halladas durante el proceso de excavación nos lleva a proponer la siguiente interpretación funcional de los diversos espacios. En primer lugar, consideramos que la estancia 7 sería la más destacada de todo el complejo. Su ubicación central marcando la axialidad de la *pars urbana*, las grandes dimensiones de la sala y el hecho de que sea la única estancia que ha sido pavimentada con *opus sectile*, enlosado de los más costosos vinculados fundamentalmente en este tipo de complejos a espacios de representación, nos llevan a plantear que se trata de la zona triclinar de la villa.

A la interpretación de la estancia 7 como gran *triclinium* unimos el hecho de considerar el espacio 8 como un peristilo y no como un *cubiculum* como se venía planteando (MORENO ALMENARA, 1997: 58). Esta variación interpretativa está sustentada en: a) Las grandes proporciones que denota este espacio 8; b) su disposición con respecto al *triclinium*, siguiendo un esquema clásico; c) interpretar el pequeño segmento de mosaico de teselas blancas documentado en el espacio 8 como parte de la pavimentación que recorrería la galería del peristilo. Por la distribución de los espacios y el análisis funcional de la planta, consideramos que este espacio 8 se trataría del peristilo principal de la villa. En este sentido, consideramos que el acceso principal a la *pars urbana* de la villa se situaría al Este³⁰².

La gran sala triclinar (7) se encontraría flanqueada por dos estancias geminadas (9 y 10). De éstas únicamente conocemos parte de

³⁰¹ Dos líneas de teselas oscuras que conformarían una orla, y bajo ésta se dispone una pelta de esquina.

³⁰² La ciudad precisamente se encuentra al Este, de ahí también que planteemos el acceso principal al complejo por este sector.

la esquina de la estancia 9 gracias a la documentación de un fragmento de mosaico. La estancia 10 no pudo ser documentada. No obstante, trabajando con una concepción simétrica del complejo, al prolongar hacia el Este el muro de cierre norte de las estancias 1, 2, 3 y 4 se conforma una estancia similar a la sala 9 (Fig. 312).

Este esquema de *triclinium* circundado por dos estancias cuadrangulares análogas lo podemos ver en múltiples casos como la Casa de Augusto en el Palatino (LANCIANI, 1967; GROS, 2001: 239, fig. 264; ADAMS, 2008: 71; entre otros), la Maison d'Amphitrite en *Bulla Regia*, la Casa del Mitreo en Mérida (GROS, 2001: 184, fig. 195), la casa de la exedra de Itálica e incluso proponemos este esquema en la cercana villa de Ronda del Marrubial³⁰³.

Al Oeste de estas estancias se dispondría un segundo patio de planta rectangular con unas medidas aproximadas de 13,37 x 11,15 m., que articularía la parte trasera de la *pars urbana* de la villa (espacio 11). Las estancias que se encuentran en torno a este espacio abierto al aire libre se caracterizan por presentar unas dimensiones más modestas. El mal estado de conservación de las estructuras murarias impide definir el número total de estancias³⁰⁴. Las mejores conservadas son las ubicadas en la crujía Norte.

Las reducidas dimensiones de estas estancias y su ubicación en la zona trasera de la vivienda nos llevan a caracterizar este espacio como un lugar íntimo, vinculado probablemente con las habitaciones del complejo. En este sentido se manifiestan los espacios 1 y 2 que creemos que se corresponden con un *cubiculum dormitorium* caracterizado por presentar una antesala.

Finalmente queremos destacar que las labores arqueológicas han venido documentando una serie de elementos que posiblemente pertenezcan a la *pars urbana* de la villa y que vendrían a engalanarla. En primer lugar, se hallaron multitud de fragmentos de estuco, algunos en rellenos y otros conservados *in situ* en los paramentos. Se tratan

fundamentalmente de estucos que presentan decoración lineal polícroma o motivos que intentan imitar las vetas del mármol. También fue recuperado algún fragmento que podría corresponderse al estucado de columnas.



Fig. 313-Depósito con multitud de fragmentos de estuco (Fotografía: Proyecto Cercadilla).



Fig. 314-Detalle de los restos de estuco conservados en la estancia 1 (Fotografía: Proyecto Cercadilla).

En segundo lugar, se recuperó un conjunto de decoración arquitectónica, sobre todo fragmentos de pequeñas molduras de pequeño formato en mármol blanco. A su vez se documentó un fragmento de *labrum* en mármol blanco de grano grueso con un diámetro de 90 cm. y que posiblemente podría haber formado parte de la ornamentación de los espacios abiertos a los que nos hemos referido.

En último lugar, han aparecido dos fragmentos de esculturas en las cimentaciones del palacio tardorromano que se plantea que pertenecieron a la villa altoimperial. En concreto se trata de un torso masculino

³⁰³ El esquema de *triclinium* circundado por dos espacios rectangulares también se puede observar en la Casa de los Pájaros en Itálica, aunque en este caso se tratan de pequeños peristilos.

³⁰⁴ Al menos contaríamos con 9 habitaciones.

identificado con Dionisos de pie³⁰⁵ y una pequeña cabeza femenina de pequeñas proporciones que se plantea que pudiera formar parte de algún mueble como por ejemplo una mesa (MORENO ALMENARA, 1997: 48). Ambos fragmentos escultóricos son fechados en el siglo II d.C. momento en el que se lleva a cabo la fase constructiva de la zona residencial de la villa.

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

MORENO ALMENARA, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis Arqueológico*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

FUERTES, M.C. e HIDALGO, R. (2005): *Cercadilla, guía del yacimiento arqueológico*. Junta de Andalucía.

HIDALGO, R. y MORENO, M. (1996): "La villa suburbana de Cercadilla", *Córdoba en tiempos de Séneca. Catálogo de la exposición conmemorativa del MM aniversario del nacimiento de Lucio Anneo Séneca*, Córdoba, 122.

³⁰⁵ La presencia de esta representación iconográfica en este tipo de ambientes resulta habitual. Una pieza similar fue documentada en la villa suburbana del Mitra (JIMÉNEZ Y MARTÍN BUENO, 1992: 68).

RONDA DEL MARRUBIAL (COLONIA PATRICIA-CÓRDOBA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

En abril de 2008 comenzó una Actividad Arqueológica Preventiva en un solar situado en Ronda de Marrubial esquina Avenida Agrupación, en el sector Noreste de la ciudad de Córdoba. Los trabajos arqueológicos desarrollados en este solar de 1.425 m², consistente en primer lugar en la excavación de 11 cortes de 5x3 metros distribuidos por toda el área y en segundo lugar en la excavación en *open area*, permitieron documentar una serie de estructuras de carácter residencial y otras vinculadas con labores productivas. Los vestigios exhumados fueron interpretados como la *pars urbana* y la *pars rustica* de una villa suburbana que estuvo en uso desde el siglo I d.C. hasta finales del siglo IV. El análisis de este complejo y su evolución diacrónica fueron expuestos por su excavadora en un trabajo publicado en 2011 (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011).

Anteriormente, en el año 2004, en un solar situado a unos 160 metros del que nos ocupa, concretamente en Ronda del Marrubial con esquina Poeta Solís y Vázquez Venegas, se llevó a cabo otra intervención arqueológica (PENCO, 2004 y 2009). En esta excavación arqueológica dirigida por R. Penco Valenzuela se exhumaron una serie de estructuras hidráulicas fabricadas en *opus signinum* que fueron interpretadas como parte de una zona artesanal romana. La presencia de estos hallazgos posibilitó plantear la existencia de una villa en las proximidades que organizase las labores de este complejo.

Durante esa misma intervención se localizó un recinto funerario fechado a mediados del s. I d.C. que se relacionó con los restos de esta posible villa de época altoimperial (PENCO, 2004).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

Desde un punto de vista espacial, la denominada villa de Ronda del Marrubial viene a cumplimentar de manera canónica los criterios geográficos establecidos por G. Adams para poder considerar a una villa con la adjetivación de suburbana (ADAMS, 2006: 9):

- a) Proximidad al núcleo urbano. Los vestigios documentados en Ronda de Marrubial se encuentran a un 1 kilómetro de la conocida como Puerta Osario³⁰⁶, situada en la muralla septentrional de Colonia Patricia a través de la cual se accedía directamente al interior de la ciudad por el cardo máximo (Fig. 315).
- b) Inmediatez o cercanía a las vías de comunicación primarias de acceso a la ciudad. De la *Porta Praetoria* salían dos vías: la primera, fosilización de la actual Avenida del Brillante, y la segunda que viene a coincidir con la actual Avenida de la Cruz de Juárez³⁰⁷. Esta última vía presentaría, a unos 200 metros desde la Puerta Osario, una bifurcación con dirección al Este³⁰⁸ que transcurre muy próxima de la villa que estamos analizando (Fig. 315).
- c) Existencia de acceso secundario. La villa, como ya hemos apuntado en el punto anterior, se encuentra muy próxima a la vía principal que discurre por Avd. de Ollería. No obstante, durante la excavación arqueológica se documentó en la zona Sur una infraestructura que conectaba directamente con una

³⁰⁶ También conocida como *Porta Praetoria*.

³⁰⁷ Entre ambas vías se dispuso la denominada hasta el momento villa suburbana de Santa Rosa.

³⁰⁸ Manifestada a través de la vía documentada durante la Actividad Arqueológica Preventiva en la Avd. de Ollerías nº 3 (LÓPEZ JIMÉNEZ, 2004), la cual se encontraba flanqueada por cipos de demarcación que la separaban de la necrópolis que se disponía también en este sector de la ciudad en la que se pudo documentar un total de 16 enterramientos fechados entre mediados del siglos I d.C. y el siglo III d.C. (PENCO *et alii*: 1993).

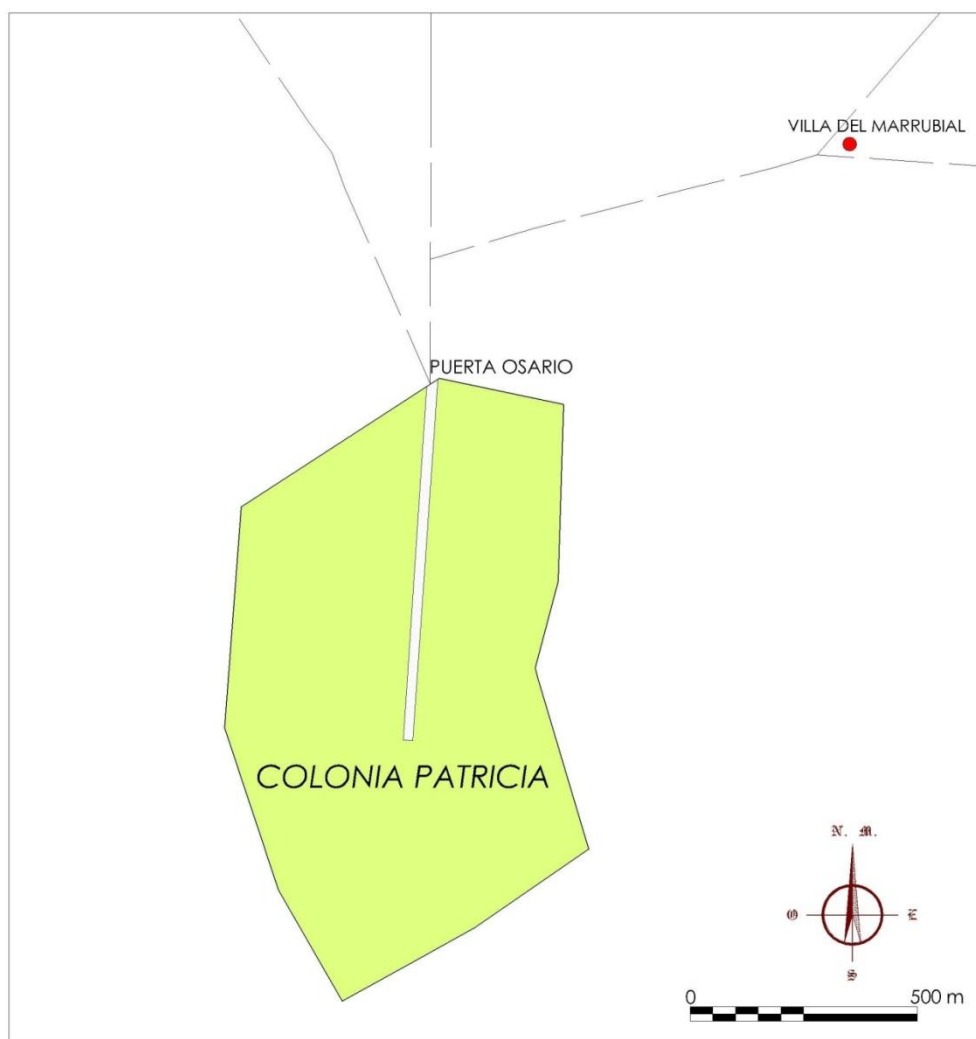


Fig. 315- Ubicación de la Villa de Ronda de Marrubial.

pequeña escalera de acceso a las estancias y que ha venido siendo interpretada como camino privado (ORTIZ RAMIREZ, 2011: 262). Desde nuestra perspectiva consideramos que existen alternativas interpretativas acerca de esta infraestructura, como tendremos la ocasión de mostrar más adelante. Sea como fuere lo cierto es que esta infraestructura, a tenor de la disposición de la habitaciones conservadas, no se correspondería con el acceso principal de la villa el cuál debió situarse en la zona Norte, próximo a la vía que transcurriría por la actual Avd. de Ollería.

- d) Paisaje con magníficas vistas y terreno con posibilidades para desarrollar la agricultura. Se trata de un complejo situado a las faldas de Sierra Morena. Esto significa contar con un excelente y

natural telón escenográfico, y la posibilidad de ver la ciudad debido a la elevación existente. A todo esto se une la fertilidad del terreno, lo que favorece las labores enfocadas con la explotación agrícola.

Se trata de un espacio caracterizado por la fácil disposición del agua como muestra por ejemplo la documentación durante la actividad arqueológica de un acueducto privado que con probabilidad captaba el agua de un manantial cercano³⁰⁹. A su vez, como ha

³⁰⁹ También debemos pensar que a escaso metros al norte de la villa se situaba el acueducto público de Valdepuentes (VENTURA VILLANUEVA, 1993), del que no es descartable que el acueducto privado captase el agua pues según prerrogativas especiales se permitía derivar parte de las aguas de las conducciones públicas (Vitr. 8, 6; Col. 1, 5, 1-4). Sea como fuere lo cierto es que este espacio se

venido demostrando la evidencia arqueológica se trata de un espacio en el que se han documentado estructuras vinculadas con labores productivas. A las documentadas en el solar objeto de nuestro estudio, y sobre la que más tarde nos ocuparemos, habría que añadir las halladas en la calle Marrubial con esquina calle Poeta Solís y Vázquez.

- e) Finalmente, una considerable zona doméstica y estancias vinculadas con el ocio y la relajación como a continuación tendremos la ocasión de mostrar.

La evidencia arqueológica aportada por la excavación nos permite interpretar las estructuras exhumadas durante el proceso como la zona trasera de una villa suburbana. La villa en este sector se articula en torno a un amplio espacio de planta cuadrangular abierto al aire libre de aproximadamente 68 pies de

anchura por 75 pies de longitud (Fig. 316). La ausencia prácticamente de estructuras en este recinto nos lleva a plantear que se trataba de un espacio ocupado por elementos vegetales a modo de hortus trasero. La única estructura reseñable es la documentada en la esquina noroeste. Se trata de una pequeña pileta rectangular de 10,5 pies de longitud por 4,5 pies de anchura, de la que sólo se ha conservado una altura de 0,35 m. La estructura se encuentra revestida de *opus signinum* y presenta en las aristas de la base y en los ángulos del alzado una moldura de cuarto de caña. En su fondo es visible un claro buzamiento este-oeste en dirección hacia la pared Oeste donde se aprecia un pequeño orificio de salida que conecta directamente con un pequeño tramo de tubería de plomo documentado. Esta estructura hidráulica por sus características y por su ubicación puede ser interpretada como pileta o pequeño ninfeo (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 265).



Fig. 316- Plano de la villa (ORTÍZ, 2011: 259, fig. 2).

caracteriza por la fácil disposición de agua, ya sea por las infraestructuras documentas como por las propias características del medio en el que se encuentra ubicada la villa.

En el sector Sur el espacio abierto se documentó parte de dos muros con una misma alineación y orientación Este-Oeste que han sido interpretados como el límite por este sector de la villa, y la distancia de 5,70 m existente entre ambos como la entrada principal con una capacidad suficiente para la entrada de carros o caballos (ORTÍZ RAMÍREZ, 2008; 2011: 260). Perpendicular a este gran espacio de entrada, y delimitando el recinto al aire libre por su lado Este, se documentó una serie de estructuras interpretadas como camino privado a través del cual se ingresaría a la vivienda propiamente a través de una escalinata (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 262). En concreto, este supuesto camino privado consiste en dos alineaciones de grandes ripios con una separación entre ambas de 2,40 m. cuyo interior se encontraba pavimentado con grava. Según la arqueóloga directora de la intervención, el camino sufriría un siglo más tarde³¹⁰ una remodelación consistente en la construcción de un pórtico lateral a ambos lados (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 262) en función de la de lo que ha sido interpretado como la cimentación dos columnas o pilares (Fig. 317).

Desde nuestra óptica interpretativa hay varias cuestiones de las planteadas en el párrafo anterior que deben ser matizadas. En primer lugar, estamos de acuerdo en interpretar los dos muros alineados y con orientación Este-Oeste como el límite Sur de la villa, incluso consideramos oportuno que en el tramo de separación entre ambos se disponga la entrada al complejo por este sector. No obstante pensamos que la distancia de 5,70 m para la entrada propuesta carece de argumentación arqueológica. A su vez vemos inviable que el acceso planteado sirviese para la entrada de caballos y carros, fundamentalmente por las características del camino privado. Éste supuestamente se encuentra porticado y presenta una trayectoria unidireccional por lo que en un espacio de 2,40 m. se hace difícil el retorno.

En segundo lugar, consideramos que los pórticos laterales que se plantean generan una serie de controversias entre las que se encuentran: a) los espacios laterales son muy reducidos como para desarrollar un pórtico,

apenas 0,80 m; b) el espacio arquitectónico que se concebiría sería bastante raro, consistente en un camino al aire libre que confluiría en la escalinata de acceso, mientras que en los laterales se dispondrían dos minipórticos.

Con los datos que contamos pensamos que se puede plantear otro tipo de hipótesis más funcional. Consideramos que el espacio que probablemente se encontraba porticado fuese el central³¹¹, es decir, el supuesto camino, al menos en su parte próxima a la escalera de acceso al conjunto residencial.

Desde un punto de vista funcional e incluso estético es más propicio monumentalizar la zona de entrada a través de la construcción de una galería que conduzca a la escalinata que dejar esta última a la intemperie. Esta concepción funcionalista de la arquitectura, el desarrollo de los muros laterales de la escalinata siguiendo la trayectoria del camino central, la documentación de los pilares justamente en los muros que delimitan ese camino y la posible consideración de que la grava que conforma el camino sea la infraestructura de una pavimentación nos lleva a plantear de manera hipotética que nos encontramos ante un camino que al menos en su parte próxima a la vivienda se encontraría porticado. Esta galería trasera vinculada con el acceso a la parte trasera de la vivienda también actuaría como un elemento distintivo dentro del *hortus* trasero.

³¹⁰ No contamos con materiales cerámicos que permitan precisar esta supuesta remodelación, ni siquiera relaciones estratigráficas concluyentes al respecto.

³¹¹ Sin descartar que los espacios laterales, con los muros longitudinales que los definen, conformasen parte de esta zona porticada.

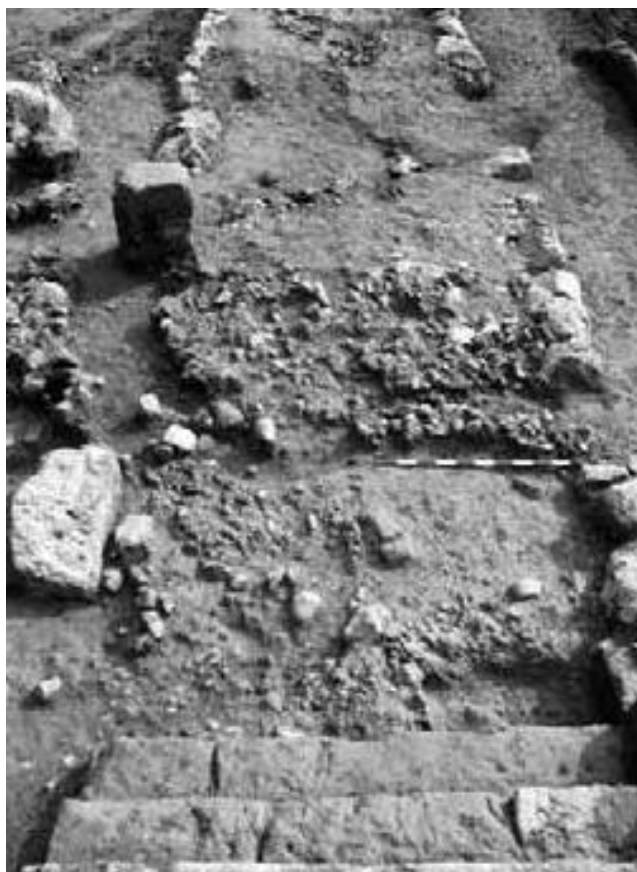


Fig. 317- Acceso privado (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 262, fig. 5).

La galería conduciría a una amplia escalera de tres peldaños elaborada con sillares de calcarenita, a través de la cual se accedería al interior de la vivienda que se dispone elevada con respecto a la cota del *hortus*³¹² (Fig. 318).

La escalera conduce a una especie de recibidor (A) que posiblemente estuvo pavimentado con losas cerámicas de las que sólo se han conservado algunos fragmentos y las huellas que éstas han dejado en la cama. De esta estancia no se conoce la planta con exactitud ya que sobretodo en la zona Oeste de la misma existe un importante episodio de arrasamiento. No obstante se ha conservado el límite Norte, conformado por una cimentación de cuarcitas de mediano tamaño y un sillar de calcarenita.

³¹² La elevación de la zona residencial respecto a esta zona que conforma la galería y el *hortus* es otro de los criterios además del análisis arquitectónico que se mostrará a continuación, para determinar que nos encontramos ante la zona trasera de la villa.



Fig. 318- Escalera de acceso (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 263, fig. 6).

Desde este recibidor (A) se accede mediante recodo a una pequeña estancia contigua situada a la izquierda (B) que al parecer estaba pavimentada por tres grandes sillares de calcarenita, aunque se señala que probablemente éste no fuera su pavimento original sino más bien una base para la nivelación del piso (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 263). Las confusas relaciones estratigráficas que muestra ese sector de la villa a lo que se une: a) la inexistencia de un muro de separación entre las estancias A y B; b) la reducidas dimensiones de la denominada estancia B y lo poco funcional que resulta el acceso a la misma desde A; nos llevan a plantear que la hasta el momento denominada como estancia B no es sino parte de la A que viene a funcionar como vestíbulo trasero rectangular.

A través de ese vestíbulo se accedería a un espacio de planta cuadrangular con una superficie de 18.50 m², configurado a través de un sistema de cimentación bastante sólido caracterizado por el empleo de una doble hilada de grandes sillares de calcarenita de 0,50 m. de potencia, 1,25 m. de longitud y 0,65 m. de anchura (espacio C) (Fig. 319). En el interior de este espacio no se documentó ningún tipo de estructura que lo pavimentara, ni siquiera restos de su saqueo. No obstante, se documentó una capa de nivelación compuesta de tierra limpia y compactada, sin apenas material cerámico, que se encontraba vertido directamente sobre el nivel correspondiente al horizonte de construcción del edificio. Este hecho llevó a la arqueóloga directora a interpretar esta sala como un espacio abierto, concretamente con un atrio

displuviado (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 265). Esta tipología de atrio, de la que escasamente tenemos constancia arqueológica, se conoce fundamentalmente a través del tratado vitruviano y se caracteriza por su organización en orden a desaguar hacia el exterior el agua de la lluvia, para lo que las vertientes del tejado no se hunden en dirección a la zona central del atrio, sino que le levantan formando una estructura de cubierta troncopiramidal (6,3,2).

Atendiendo a la evidencia arqueológica creemos que es insostenible desarrollar en ese espacio un atrio de las características aludidas por Vitruvio. Es más, difícilmente se pueda desarrollar cualquier tipo de atrio con las estructuras conservadas. En este sentido consideramos que no se trata de un espacio abierto sino más bien de una habitación techada completamente, que posiblemente dispusiera de un acceso por el norte.



Fig. 319- Vista general del espacio C (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 264, fig. 7).

Contiguo al espacio C se dispone una estancia con una longitud máxima documentada de 6,17 metros (continuando

bajo el perfil Norte) y una anchura total de 5 metros (espacio D). La habitación está pavimentada con un *opus sectile* de colores del que únicamente se conservaron *in situ* 6 losas de diferentes tamaños y sin conexión, lo que ha imposibilitado ahondar en el conocimiento del esquema compositivo del enlosado. Sin embargo, han quedado las huellas de las losas en la base del mortero lo que posibilita plantear una restitución de la disposición del pavimento. De estas marcas se deduce un diseño geométrico y lineal simple. En la zona central se conservan las improntas de dos grandes placas de 1,80 x 1 m., que se corresponderían con el emblema central. Éste se encuentra circundado por una serie de marcas de losas más pequeñas que nos describen un esquema en "U". Las características de este tipo de enlosado marmóreo³¹³ y el esquema en "U" que presenta conducen a interpretar esta habitación como triclinio (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 267) (Fig. 320).

Las huellas del *opus sectile* y el conocimiento de su esquema en "U" nos permite realizar una hipótesis acerca de las dimensiones del *triclinium*. Únicamente tenemos que trasladar la medida existente entre las huellas de los listeles que rodearían el emblema central al muro Este de la estancia³¹⁴ (2,44 m.), y proyectarla hacia el sector Oeste. De esta manera obtendríamos una estancia con una anchura de 6,88 m., con un esquema en U completamente simétrico.

La disposición del esquema en "U" del *opus sectile* junto con una valoración global de la situación de los diferentes espacios documentados nos conduce a:

- a) plantear que el acceso a este triclinio se situaba al Norte;
- b) proponer que el acceso principal al complejo residencial se realizaba por el sector septentrional, a diferencia de lo propuesto por L. Ortiz para quien la entrada principal a la villa se hacía por el camino documentado en el sector sur, a la que nos hemos referido con anterioridad.

³¹³ De los más costosos y reservados en muchos casos para decorar espacios de representación y banquetes, lugar donde es manifiestamente visible la opulencia social y económica del *dominus*.

³¹⁴ Casualmente es la misma distancia que existe entre el emblema central y el muro Sur de la habitación.



Fig. 320- Vista general del *triclinium* (espacio D) (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 265, fig. 8).



Fig. 321- Detalle del *opus sectile* del *triclinium* (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 266, fig. 9).

Atendiendo a lo propuesto consideramos que la *pars urbana* de la villa se extiende por el sector Norte, de este modo su acceso debe encontrarse muy próximo a la calzada principal que conecta directamente con la *Porta Praetoria* de Corduba³¹⁵.

³¹⁵ La cercanía a vías de comunicación principales es una de las características fundamentales de estas propiedades suburbanas como se observa claramente por ejemplo en las villas pompeyanas de la zona de Porta Ercolano (ADAMS, 2006: 32-38) o como observamos en el caso de *Colonia Patricia*

A la luz de los datos arrojados por las estructuras y atendiendo a concepciones tipológicas y arquitectónicas de las villas, consideramos necesaria la existencia de al menos un peristilo en la zona Norte que articule el acceso al triclinio y a otras estancias.

Al Oeste del *triclinium* cabe la posibilidad de plantear a modo de hipótesis, la existencia de una estancia similar a la documentada al Este (C). Sin embargo no contamos con datos arqueológicos contundentes que nos conduzcan en esa dirección, puesto que esa zona del solar está completamente arrasada. No obstante, debemos mencionar que si consideramos el muro Oeste que define el jardín como la estructura que a su vez separa ese núcleo urbano del *balneum*, el espacio sobrante es exactamente el mismo como para

con complejos como Cercadilla, Santa Rosa o Rabanales.

En el caso concreto de la villa del Marrubial consideramos que la Avd. de las Ollerías y Avd. Agrupación de Córdoba es la fosilización de una vía principal de comunicación con la ciudad. A su vez contamos con una serie de indicios, como mostraremos posteriormente, que pueden indicarnos que la actual Ronda del Marrubial se corresponda con otra vía. De este modo la villa del Marrubial se dispondría en el cruce de ambos caminos.

proyectar una estancia análoga a C. De esta manera podríamos estar ante un esquema de triclinio flanqueado por dos estancias similar al que se observa en casos como la Casa de Augusto en el Palatino (LANCIANI, 1967; GROS, 2001: 239, fig. 264; ADAMS, 2008: 71; entre otros), la Maison d'Amphitrite en *Bulla Regia*, la Casa del Mitreo en Mérida (GROS, 2001: 184, fig. 195), la Casa de la Exedra en Itálica, e incluso en la villa altoimperial de Cercadilla³¹⁶.

En este sector Norte que acabamos de describir es donde se documenta gran cantidad de elementos marmóreos³¹⁷ como placas, cornisas, una basa de pilastra en mármol blanco; alabastro; teselas (aproximadamente 1000); lo que nos viene a indicar las características del complejo (ORTIZ RAMÍREZ, 2008). A su vez se ha documentado multitud de vidrios de ventanales que nos indicaría la presencia de vanos en el gran muro Sur que separa la zona residencial de las estancias documentadas. De este modo a través esos ventanales la luz se captaba y quizás se podría observar la naturaleza del *hortus* trasero.

En el extremo Noroeste del solar se documentaron una serie de estructuras que fueron interpretadas como parte del *balneum* de la villa (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 267-272). En concreto se trata de un *praefurnium*, el pavimento de un *hypocaustum* y restos de una estructura con mortero hidráulico localizada al Sur (Figs. 322, 323 y 324).

La comunicación entre el horno y el *hypocaustum* se realiza a través de un caño simple como también ocurre en la villa suburbana de Rabanales. De esta manera se procede a calentar la habitación que se erigió a una cota superior a través de un sistema de *suspensura* compuesto por *pilae*, de las cuáles únicamente se ha conservado las improntas que éstas han dejando en el pavimento del *hypocaustum* (Fig. 323). La habitación ha sido interpretada como *caldarium* y se propone que la estructura de *opus signinum* situada al Sur sea un *alveus* (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 268) (Fig. 324).

Desde nuestra perspectiva consideramos acertada la interpretación de este espacio como *caldarium*. No obstante, pensamos que



Fig. 322- Vista general del *praefurnium*. A la izquierda se observa el muro de sillares que separa el complejo termal del *hortus* (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 268, fig. 11).

³¹⁶ El esquema de *triclinium* circundado por dos espacios rectangulares también se puede observar en la Casa de los Pájaros en Itálica, aunque en este caso se traten de pequeños peristilos.

³¹⁷ Han sido identificados un total de 7 tipos diferentes.



Fig. 323- Vista general del caldarium. En la fotografía se observa la base del hipocaustum y al fondo la estructura hidráulica que fue interpretada como alveus. El praefurnium se situaría en la zona izquierda de la fotografía. (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 269, fig. 13).

no hay pruebas definitivas como para identificar la estructura de *opus signinum* como el alveus del caldarium. Al contrario, consideramos que existen una serie de indicios que dificultan esta interpretación:

- a) Las relaciones estratigráficas observadas en el informe de excavación no son claras ni concluyentes para determinar que esta estructura pertenezca al caldarium. Entre el espacio la estructura hidráulica y el caldarium existe una amplia interfaz que viene a coincidir con la proyección de un muro que podríamos interpretar como el cierre del caldarium por este sector.
- b) La base del supuesto alveus se dispone a la misma cota que el pavimento del hipocaustum, lo que resulta poco frecuente.
- c) Si como se propone que la sala era calefactada a través de un caño simple lo habitual es que el alveus se ubicase enfrentado al praefurnium y lo más próximo a éste. En cambio la estructura hidráulica conservada se encuentra en un lateral lo que unido a lo propuesto en el apartado b, dificultaría enormemente el calentamiento del agua.



Fig. 324- Estructura hidráulica que fue interpretada como alveus (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 270, fig. 14).

Estas tres cuestiones nos llevan a cuestionar la interpretación de la estructura hidráulica como el alveus del caldarium y a plantear la posibilidad de que dicha construcción forme parte de otra de las dependencias del conjunto termal.

No conocemos más espacios vinculados al complejo termal por el alto grado de arrasamiento que presenta este sector del solar y porque las estructuras parecen proyectarse fuera de los límites del solar excavado. No obstante, durante el seguimiento arqueológico de los movimientos de tierra fue posible documentar parte de la infraestructura que abastecería de agua al complejo. En concreto se trata de un tramo de acueducto con unas

dimensiones máximas documentadas de 1,05 m. de altura y 0,45 m. de anchura, construido a través de muros de *opus caementicium* con cubierta abovedada de ladrillos (ORTIZ RAMÍREZ, 2008: 2011: 271). Este acueducto probablemente captase el agua de algún manantial cercano, aunque también se ha planteado que pudiera recurrir a la captación del agua del acueducto de Valdepuentes (ORTIZ RAMÍREZ, 2011: 271) que discurre a escasos metros al norte de la villa (VENTURA, 1993).

Al sureste del complejo termal se documentó una serie de estructuras que han venido siendo interpretadas como la *pars rustica* de la villa. Este sector de la villa ha sufrido un fuerte proceso de destrucción debido a la ocupación residual ocasionada en época emiral (ORTIZ RAMÍREZ, 2008; 2011: 272). No obstante, ese alto grado de arrasamiento no dirime la exigua valoración realizada por la arqueóloga de la actividad arqueológica, quien únicamente hace referencia a los restos de *signinum* y piletas de este material que hablan de un uso "industrial" de este edificio (ORTÍZ RAMÍREZ, 2008: 272-273).

Atendiendo al material gráfico de la intervención, únicamente hemos podido identificar lo que parece ser la esquina de una estancia en cuyo interior se dispone parte de un pequeño depósito hidráulico. Con estos datos difícilmente se pueda llegar a proponer la funcionalidad de este complejo³¹⁸.

A escasos 150 m al sureste, en el solar sito en Ronda de Marrubial esquina Poeta Solís y Vázquez Venegas, se documentó parte de unas estructuras hidráulicas que fueron interpretadas como parte de un edificio industrial (PENCO, 2009: 486). Consideramos que este complejo junto a una serie de

estancias también documentadas en este mismo solar articuladas según la responsable de la excavación en torno a un atrio con cuatro columnas (PENCO, 2009: 486), formarían parte de otra villa articulada en torno a una vía que discurriría por la actual Ronda del Marrubial.

De este modo podemos observar como este sector de la ciudad nos ofrece una visión para época altoimperial en la que se van disponiendo diferentes complejos tipo villa en torno a las vías principales, alternándose de esta manera con espacios funerarios como los documentados en Avd. de las Ollerías 14 (PENCO, 1993) o el recinto funerario de Ronda de Marrubial esquina Poeta Solís³¹⁹. Esta visión no dista mucho de la que se puede observar con claridad en el espacio próximo a la Porta de Ercolano en Pompeya en donde las zonas de necrópolis se van disponiendo en torno a las vías y alternándose con diferentes complejos tipo villa muy próximos los unos a los otros como son los casos de la villa de Diomedes, la villa de los Misterios, la villa de Cicerón o la villa del Mosaico de Columnas (ADAMS, 2006: 32-38)

Finalmente mencionar que la villa del Marrubial ha sido fechada por parte de L. Ortiz con una cronología del s. I d.C. sin especificar. La villa al parecer como ya hemos mencionado parece acometer una serie de reformas en el s. II d.C.³²⁰. En el s. IV d.C. se documenta el abandono completo de la villa, bien en forma de arrasamientos, derrumbes o saqueos, fundamentalmente en la zona residencial de la villa (ORTÍZ RAMÍREZ, 2008).

³¹⁸ Se hace sumamente difícil llevar a cabo interpretaciones en función de la presencia de depósitos hidráulicos debido a las análogas características que presentan estas estructuras con otras como pueden ser piletas de salazón, estructuras para la decantación de la arcilla, *fullonicae*, estanques, etc. Como ha señalado Y. Peña (2010: 82), las características de estos contenedores e incluso su capacidad no son elementos suficientes para determinar la funcionalidad. Únicamente la vinculación de este tipo de cubetas con elementos de prensado, molienda o almacenamiento pueden hacer posible plantear interpretaciones funcionales.

³¹⁹ Edificio de planta cuadrangular en cuyo interior apareció una cremación secundaria en ánfora y un *ustrinum* sellado por seis tegulas. El *ustrinum* contenía un destacado ajuar que remiten a una cronología julio-claudia/flavia (PENCO, 2009: 485-286).

³²⁰ Fundamentalmente se hace referencia a la construcción de los denominados pórticos laterales de la zona de acceso. No obstante, no se aporta ningún tipo de evidencia material para plantear esta fase de reformas del s. II d.C.

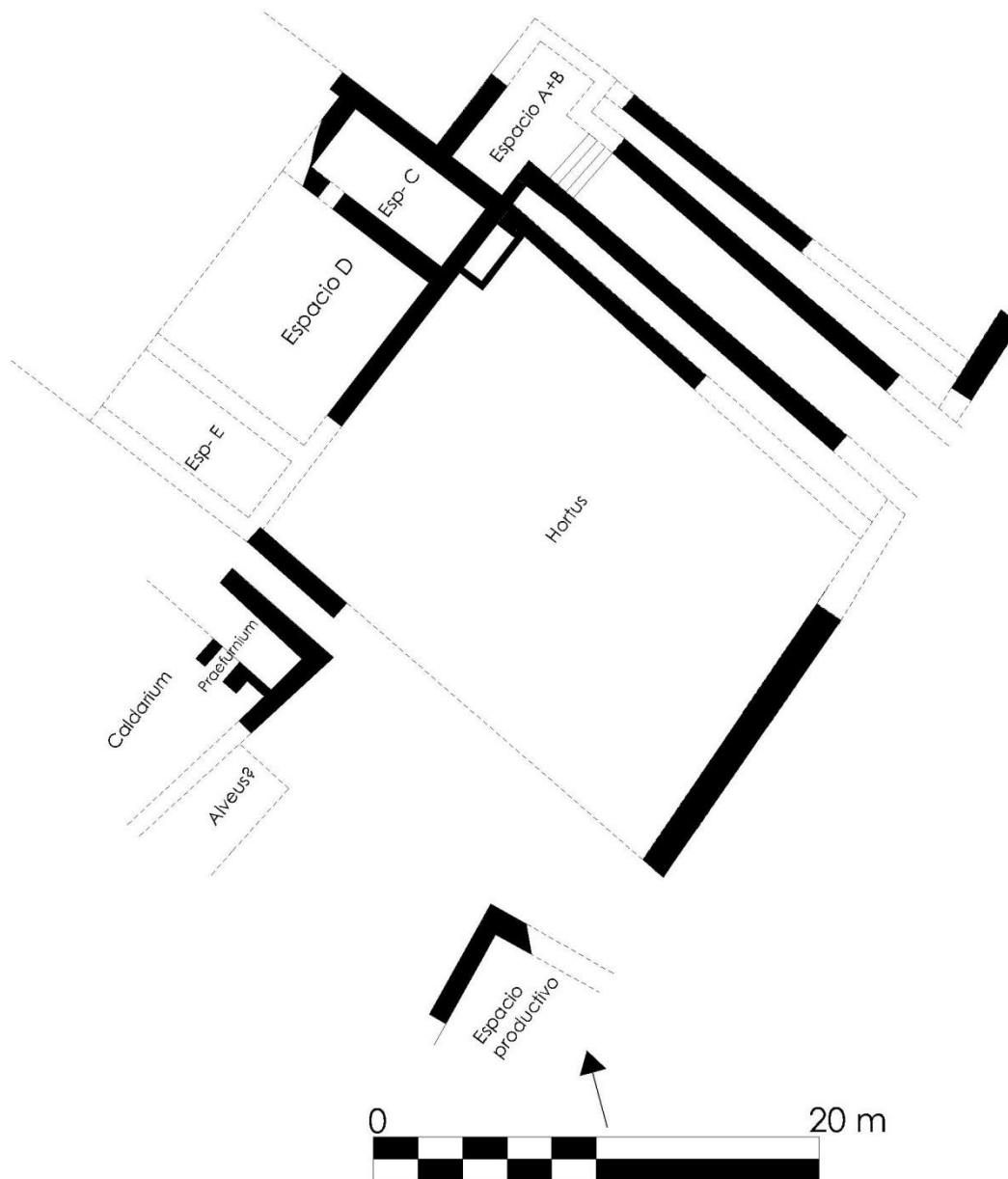


Fig. 325- Hipótesis de la planta de la villa del Marrubial.

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

ORTÍZ RAMÍREZ, L., (2008): Informe-Memoria de la A.A.PRE. en Manzanas 2 y 3 del estudio de detalle LE-1D de Ronda Marrubial, Córdoba. Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

(2011): "Una villa romana en Ronda de Marrubial del s. I al IV d.C.", *Romvlla* 10, 253-276.

RABANALES (COLONIA PATRICIA-CÓRDOBA)

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y CONTEXTO TOPOGRÁFICO.

Con motivo de la realización del macroproyecto del Parque Tecnológico de Rabanales³²¹ se inició en octubre de 2006 los pertinentes trabajos arqueológicos en esta amplia área de más de 582.427 m². Dada la extensión de la superficie y con el fin de hacer más manejable y operativa las labores arqueológicas a desarrollar, se optó por dividir el espacio en tres sectores (Fig. 326):

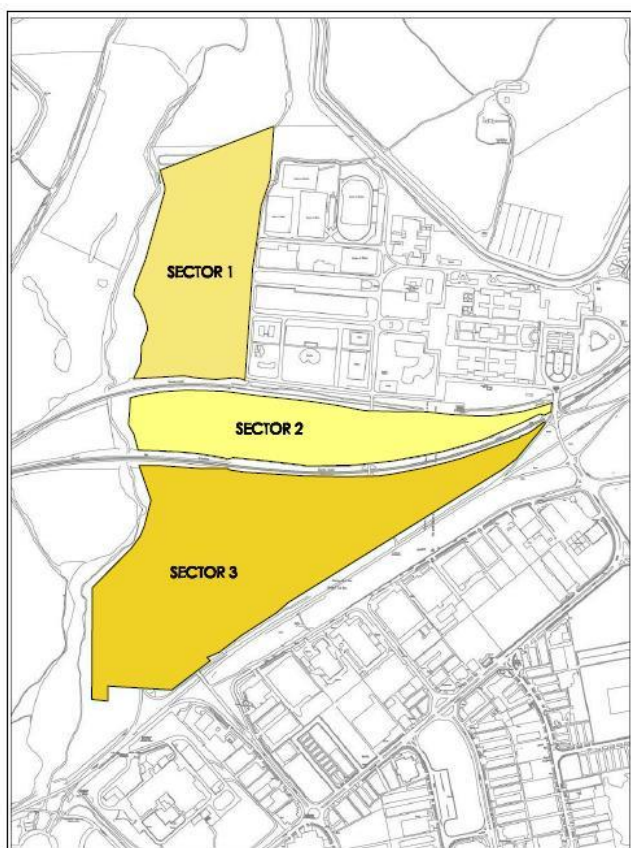


Fig. 326- Plano de situación de los sectores intervenidos arqueológicamente.

- Sector 1: se trata del área situada más al Norte. Los trabajos en este sector comenzaron el 25 de octubre de 2006 y finalizaron el 11 de septiembre de 2007. Las labores arqueológicas desarrolladas en este espacio permitieron

documentar la existencia de cuatro canalizaciones romanas, una pequeña pileta y un amplio depósito hidráulico de planta cuadrangular.

- Sector 2: localizado entre la línea férrea convencional y la perteneciente al AVE. Los trabajos arqueológicos comenzaron a principios de febrero de 2008, llevándose a cabo un total de 10 sondeos con resultados bastante importantes ya que se pudo documentar parte de una villa romana. En concreto se exhumó una serie de hornos y parte de las estancias correspondientes a un *balneum* que a partir de la primera mitad del siglo II d.C., se irá paulatinamente transformando en un área vinculada a labores de carácter agrícola.

- Sector 3: situado al sur de la línea férrea del AVE y limitando al sur con la carretera Nacional IV. En este sector no se documentaron vestigios arqueológicos de interés.

El proceso de excavación llevado a cabo en Rabanales, complejo por el espacio que abarcó, no sólo ha permitido sacar a la luz una de las villas suburbanas más destacada de *Colonia Patricia* sino que además se ha configurado como un espacio clave que podría aportar relevante información en relación a cómo se produce el proceso de transformación o el tránsito desde la villa a la almunia islámica. En Rabanales se ha documentado una importante ocupación islámica que podría estar relacionada con la conformación de la Almunia de Rabanalís citada en las fuentes árabes y que presumiblemente se vendría a situar, según diversos autores, en el entorno de la antigua Universidad Laboral (CARRILLO, 2006).

En la actualidad no contamos con ninguna publicación global o de síntesis sobre los vestigios documentados durante los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el espacio que actualmente ocupa el Parque Tecnológico de Rabanales. Hasta el momento los únicos resultados con los que contamos son los expuestos en los informes administrativos entregados en la Delegación Provincial de

³²¹ Proyecto enmarcado dentro de la Propuesta de Innovación 2003 del PGOU 2001 en el ámbito de la Ciudad de Levante.

Cultura de Córdoba (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007; 2008). A esto habría que unir un artículo publicado por J.A. Garriguet que versa sobre una escultura de grifo reutilizada en una cimentación bajoimperial perteneciente a un episodio de reestructuración industrial de la villa (GARRIGUET, 2010b).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

Los vestigios arqueológicos interpretados como la villa romana de Rabanales se encuentran situados a unos 5 kilómetros aproximadamente de la Puerta de Hierro o de Roma, acceso que conectaba directamente el *decumanus maximus* con la vía Augusta dejando a un lado el circo (MORENO *et alii*, 2003: 422, fig. 4; MURILLO *et alii*, 2003: 68, n. 26; SCHATNER y RUIPÉREZ, 2010: 97-105, figs. 1, 2, 4, 5, 6 y 7) (Fig. 327).

La villa se encuentra precisamente muy próxima a la vía Augusta que pasaría por la zona Sur, siguiendo la traza de la actual Nacional IV. Durante los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el sector 3, próximo a la vía Augusta, no se han documentado ningún tipo de estructuras vinculadas con la villa. Este

hecho nos lleva a plantear que la villa se encuentra lo suficientemente alejada de la vía preservándola de los destrozos y ruidos que pudiera ocasionar el continuado tránsito que discurriría por ese ramal de comunicación³²².

La proximidad a la ciudad y la disponibilidad de buenos acceso a la misma son dos criterios esenciales para incluir a este complejo dentro de la tipología de villa suburbana. Un tercer criterio del que goza sobradamente Rabanales es el medio físico en el que se inserta. La presencia del arroyo Rabanales y la disponibilidad de agua, la fertilidad de sus tierras para el desarrollo de la agricultura, su ubicación a los pies de Sierra Morena dotándolo de importante recursos alimenticios del sotobosque y otorgándole un marco visual inigualable, hacen un lugar idóneo para la instalación de un complejo satélite de aprovisionamientos para *Colonia Patricia*.

A continuación procedemos a la descripción y análisis de las estructuras exhumadas durante la intervención arqueológica preventiva desarrollada en Rabanales.



Fig. 327-Ubicación de la villa romana de Rabanales.

³²² Columela o el propio Marcial nos sugiere este tipo de prerrogativas (Col., I, 5,7; Marc., 4.64).



**Fig. 328-Puente Romano del Arroyo Rabanales
(Fotografía: S. Rodero).**

En el Sector 1, a ambos lados de la Calle 7 del Parque Tecnológico Rabanales, se exhumó una serie de estructuras vinculadas con la captación, almacenamiento y transporte del elemento ácuo. Estas estructuras hacen presagiar la importancia que tiene en este sector la gestión del agua. Nos encontramos en un espacio muy próximo al arroyo Rabanales y caracterizado por sus recursos hídricos subterráneos como ha puesto de relieve la excavación arqueológica en la que se ha documentado un par de veneros.

La estructura hidráulica más destacada tiene una longitud de 21,60 metros en su flanco occidental y 21,70 metros en su lado oriental. A su vez presenta una anchura de 15,10 metros por el sector septentrional y 15,70 metros por el meridional. El contenedor hidráulico posee una potencia máxima de 1,65 metros y se estima que tendría una capacidad de 562,65 metros cúbicos (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 9).

Este gran depósito hidráulico se construyó a través de una amplia zanja en el terreno natural con forma rectangular³²³ que fue rellenada por tongadas, como se puede apreciar en las líneas horizontales que presenta el *opus caementicium* al fraguarse con los

³²³ A esta gran zanja rectangular se le adosaban pequeñas zanjitas cuadrangulares salientes hacia el interior del rectángulo que se encuentran equidistantes, y que han sido interpretadas como las zanjitas para la construcción de los contrafuertes interiores del depósito hidráulico (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 9).



Fig. 329-Ubicación de las calles del Parque Tecnológico de Rabanales (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: fig. 3).

perfiles de tierra de la zanja. Una vez construido el armazón rectangular de la estructura se procede al vaciado de la tierra interior. El depósito se concluye con su acondicionamiento interior, construyéndose un suelo³²⁴ y un amplio baquetón perimetral de media caña, ambos realizados en *opus signinum*. Finalmente, el resto de la estructura de *opus caementicium* es enfoscada con mortero hidráulico (Figs. 330 y 331).

³²⁴ Éste presenta un leve buzamiento Norte/Sur.



Fig. 330-Vista general del depósito hidráulico (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: fig. 9).



Fig. 331-Detalle del baquetón y del pavimento de *opus signinum* de la estructura hidráulica (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: fig. 14).

El gran depósito hidráulico se conecta a través de una canalización de cerámica (U.E. 169) a una pequeña pileta de planta cuadrangular situada al sureste (U.E. 115) (Figs. 332 y 333).

La pileta presenta una longitud en su flanco meridional de 4,70 metros y 4,90 en su lado septentrional, y una profundidad de 1,15 metros. Cuenta en el fondo con un baquetón perimetral de media caña. La pileta está construida con mortero de cal y se encuentra recubierta de *opus signinum* (VARGAS CANTO *et alii*, 2007: 10).

El gran depósito hidráulico y la pileta han sido interpretadas, por parte de la excavadora, como un sistema de decantación y almacenamiento de agua de la *pars rustica* o *frumentaria* de una villa construida en un momento indeterminado del siglo I d.C. (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 10-11). Según S. Vargas, el depósito pequeño cumpliría la función de pileta de decantación, llevando el agua limpia a través de la conducción cerámica al gran depósito hidráulico (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007:11). No obstante al comprobar las cotas de la canalización no

queda del todo claro que ésta vierta hacia el gran contenedor.

La canalización U.E. 169 parece que se encuentra conectada con otra (U.E. 159) con una orientación distinta y en un estado de conservación lamentable. Esta última canalización posiblemente se encuentre conectada con un venero próximo del que recogería el agua (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 11).

A pesar de que desconocemos los circuitos del tratamiento del agua, los elementos que circundan el gran contenedor hidráulico junto con las características constructivas de éste nos llevan a interpretar dicha estructura como una gran balsa. Este tipo de construcciones hidráulicas se encuentran en ocasiones vinculadas a villas como sucede con la cercana cisterna romana del Plantonar en Fernán Núñez, en diversos puntos de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (BARBA COLMENERO, 2007) y la que quizás sea el mejor paralelo hispano con el que contamos, la balsa de la villa del Alamillo en



Fig. 332-Vista del gran depósito hidráulico y de la pileta que se encuentran conectados a través de una canalización de cerámica (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: fig. 18).

Murcia³²⁵ (AMANTE *et alii*, 1995: 314-343). Finalmente quisiéramos el caso de Cortijo del Ahorcado en Baeza, donde recientemente se han documentado dos amplios tramos de acueducto y un gran depósito hidráulico similar al que estamos analizando que se encontraba conectado con piletas de menor tamaño. Estas estructuras parecen estar relacionadas con una gran villa, con instalaciones termales, excavada por H. Sandars entre 1915-1920 (SANDAR, 1924).



Fig. 333-Detalle de la canalización de cerámica (U.E. 169) que une el gran depósito con la pequeña pileta (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: fig. 20).

El conjunto de estructuras hidráulicas analizadas fueron construidas en un momento indeterminado del siglo I d.C. (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 22) y pronto se verán modificadas.

La pequeña pileta de *opus signinum* se abandona en el último cuarto del s. I d.C., como muestra el material cerámico recuperado³²⁶ (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 22). En cambio, la gran balsa se mantendrá en uso con su primigenia fisonomía hasta el siglo V d.C., momento en el que sufre una considerable remodelación consistente en un retranqueo hacia el interior. Para ello se construye un nuevo muro perimetral a base de

sillares dispuestos a soga que se van adaptando a las paredes Sur, Norte y Oeste de la balsa preexistente. Por otra parte, en el lado Este se construye un muro de idénticas características a las descritas con anterioridad y separado considerablemente de la pared Este de la antigua balsa, salvándose de esta manera los grandes fragmentos de *opus caementicium* que se habían desprendido de la primigenia balsa (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 24). La remodelación de la balsa se termina con la construcción de un nuevo baquetón de media caña perimetral y de una escalera tallada en los sillares que se sitúa en la esquina noroeste. Finalmente, en la esquina suroriental de la estructura hidráulica se rebajó un sillar en forma de "U" con la intención de colocar una tubería de plomo para la salida del agua (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 14) (Fig. 334).

La existencia de una tubería de estas características, su ubicación en altura dentro de la balsa y su situación en el flanco Sur nos lleva a pensar que se trata de una conducción de agua limpia que podría provisionar al ámbito urbano y productivo de la villa, excediendo de esta manera su exclusiva vinculación con el riego como se ha venido proponiendo (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 11).



Fig. 334-Detalle de la esquina suroriental de la balsa y de la tubería de plomo (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: fig. 31).

³²⁵ Se trata de un destacado depósito hidráulico datado en la segunda mitad del siglo I d.C., de 14,30 x 12,30 metros y con una altura de 1,35 metros. La estructura recubierta de *opus signinum* presenta forma rectangular, contrafuertes en dos de sus lados y una escalera para acceder a su interior para poder llevar a cabo cuestiones de limpieza. Además se ha documentado restos de una extensa canalización, interpretada como acueducto, con una longitud de 5 kilómetros que traía el agua desde un manantial como ocurriría con las múltiples canalizaciones documentadas en Rabanales que sin duda por sus características traerían agua limpia posiblemente o bien del arroyo o de veneros situados en las proximidades.

³²⁶ Se distinguieron fragmentos de *terra sigillata* gállica pertenecientes a las formas Drag. 15/17 y restos de ánforas Haltern 70.



Fig. 335- Planta del gran depósito hidráulico y de la pileta (VARGAS CANTOS et alii, 2007: plano 3.5).

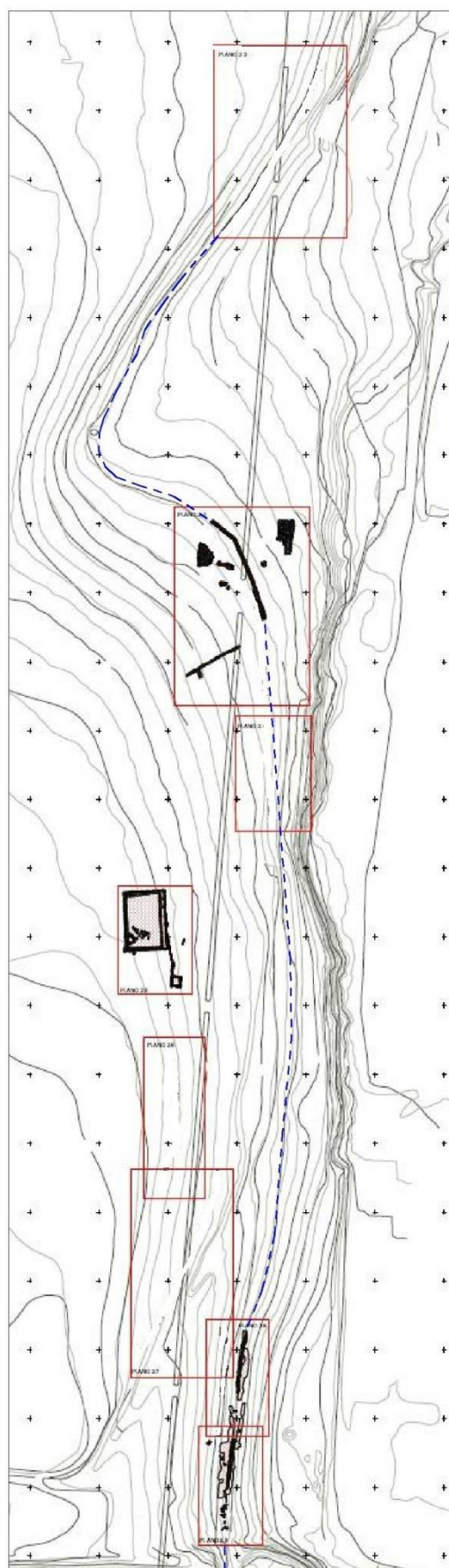


Fig. 336—Planta de la balsa y las canalizaciones (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007).

En torno a la gran balsa han sido documentados varios tramos de canalizaciones realizadas fundamentalmente con sillares de calcarenita que presentan una sección en "U" (Figs. 336, 337, 338, 339, 340 y 341). En concreto se trataría de una canalización que partiría de la zona Norte, siguiendo una trayectoria que va sorteando los desniveles presentes en esta área, pasando al Este del gran depósito hidráulico y dirigiéndose hacia el Sur. La canalización traería agua desde la zona Norte a la Sur, como deja ver el buzamiento que presenta. Se trata de un conducto que se encuentra a ras del terreno natural. Para su construcción se empleó sillares que oscilan entre 0,85 y 1,04 m de longitud y 0,57 y 0,55 m de ancho, alguno de los cuales fueron rebajados para construir un specus central con forma de "U". En algunos tramos se observa que la canalización contó con más de una hilada de sillares conformando los muros laterales. No se conoce como se resolvería la cubierta de la canalización, aunque asociado a algunos tramos han sido documentado grandes derrumbes de tejas. La canalización estaría conformada por los tramos identificados como U.E. 12 (31,4 m de longitud x 1,10 m de anchura), U.E. 4 (23 m de longitud) y U.E. 65 (18 m de longitud x 1 m de anchura). La canalización tendría en este sector más de 500 metros de longitud y presuponemos que se dirige al sector 2, lugar donde se ubicó en el siglo I d.C. un conjunto termal y con posterioridad una zona productiva.

A esta canalización descrita se le ha asignado una cronología bajoimperial en torno al siglo V d.C. (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 13-14). No obstante consideramos que esta adscripción cronológica es completamente arbitraria. La propia excavadora en el informe refleja que no existen materiales asociados a esta canalización que permitan fecharla. A este respecto y teniendo en cuenta las limitaciones que impone la ausencia de material cerámico para determinar una datación fehaciente, consideramos que también podría tratarse de una construcción coetánea a la gran balsa. Desde nuestra perspectiva, la gran balsa tiene en parte su razón de ser si dispone de un sistema que la surta. A su vez parte de la villa exhumada al Sur también necesitaría de un suministro constante de agua. Por todo esto, y ante la ausencia de materiales que nos den precisión, planteamos la posibilidad de que esta canalización se trate

de un acueducto de dilatada cronología³²⁷ que capta el agua de la zona norte y la distribuye o bien a depósitos como la gran balsa o directamente a los diferentes espacios de la villa³²⁸.

Las características y el acabado de los tramos de canalización conservados en Rabanales nos llevan a pensar que ésta llevaba agua limpia. En este sentido pensamos que se trata de un circuito hidráulico que no estaría simplemente vinculado a las labores agrícolas sino también a las necesidades de las zonas urbanas y productivas de la villa.

Un magnífico paralelo para el caso que estamos tratando sería el acueducto documentado en el Cortijo del Ahorcado que además contaba con una gran balsa y diferentes depósitos como ya hemos

³²⁷ Podría tratarse de un acueducto que se mantuvo en uso desde la propia construcción de la balsa hasta bien entrado el siglo V d.C. En el informe de excavación S. Vargas dice: "No se ha recuperado ningún fragmento cerámico asociado a las canalizaciones, por lo que la cronología esbozada es una mera propuesta, a falta de mayores evidencias arqueológicas."

Y a continuación añade un paralelo del circuito hidráulico de Rabanales, que se mantuvo en uso desde el s. I al IV d.C:

"En este sentido, traemos a colación otro ejemplo de conducción hidráulica similar en Navarra, procedente del oppidum romano de Andelos, que corresponde a la conducción de suministro de agua dirigida al núcleo urbano. Ésta se realizó mediante sillares rebajados con la sección también en "U" y estuvo en uso entre los siglos I y IV d.C.. Pero si cabe, este ejemplo es aún más interesante, habida cuenta de que la canalización reseñada se alimentaba de un depósito hidráulico que comparte, grosso modo, las mismas características que el excavado en el Parque Tecnológico, con la única salvedad en las dimensiones" (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 14-15).

³²⁸ A todo este respecto quisiéramos destacar que en época islámica se construye un nuevo canal que va siguiendo la misma trayectoria que el que estamos describiendo y que posiblemente vino a suplir las mismas necesidades. En concreto se trata de los tramos identificados como U.E. 7 (74 m de longitud x 1,22 m de anchura), U.E. 17 (38,3 m x 1,10 m), y UUEE 26, 22 y 21 (entre los tres fragmentos suman 3,97 m de longitud).

En la tesis doctoral de G. Pizarro (2013: 64) se alude a esta canalización de Rabanales cuando se trata del canal Qanāt 'Āmir que presenta la misma factura, proponiéndose a su vez que se trata de un canal de riego.

comentado anteriormente, y que se encontraría vinculado a una villa³²⁹.

Estos dos casos nos hacen plantear otra cuestión. Las dimensiones, los costes de una obra de estas características, y el mantenimiento que seguramente requieren este tipo de instalaciones nos plantea el interrogante de si se encuentran vinculados a surtir agua a una sola propiedad o si se trata de una construcción comunitaria³³⁰.

Este carácter comunitario de las conducciones hidráulicas que estamos señalando ha sido ampliamente tratado para el caso Hispano por F. Beltrán Lloris (2006) y R. Mentxaca (2009) a través del análisis de la *Lex rivi Hiberiensis* de época adrianea³³¹.

³²⁹ Los hallazgos fueron descubiertos en 2010 por el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica durante las labores arqueológicas desarrolladas con motivo de la construcción de la autovía del Olivar (A 316). Los resultados fueron expuestos por J. L. Serrano Peña en una conferencia que lleva por título "Aportaciones al poblamiento rural romana en el Alto Guadalquivir" dentro del Seminario "Villas romanas en Andalucía: Novedades y últimos hallazgos" celebrado en Sevilla el 8 de Mayo de 2013.

³³⁰ Incluso cabría la posibilidad de plantear si esta infraestructura hidráulica se encuentra relacionada con la ciudad, como sucede con los casos cordobeses del *Aqua Domitiana* (VENTURA VILLANUEVA, 1996: 31) y el *Aqua Vetus* (VENTURA VILLANUEVA, 1993; 1996: 43) que cuentan con diferentes ramales y diferentes estructuras hidráulicas en torno a su recorrido y que posiblemente vayan abasteciendo de agua a diferentes propiedades en su recorrido antes de llegar a la ciudad. Esta posibilidad ha sido planteada, entre otros ejemplos, para el caso de la villa de Ronda de Marrubial donde se documentó parte de acueducto que según L. Ortiz pudo estar conectado con el acueducto de Valdepuentes que discurre a escaso metros al Norte de la villa (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011: 271).

En el caso del acueducto de Rabanales debemos reseñar la ausencia de *opus caementicium* tan presentes en las infraestructuras pública de abastecimiento de agua de Colonia Patricia.

³³¹ Estatuto que contiene la normativa de uso de un canal de riego de tres pagi: los Galos, Belsinonenses y Segardenenses, *pagus* vinculado a Caesaraugusta y Gallur. En esta *lex* se trata de la organización, de los derechos y obligaciones de sus miembros, así como de las sanciones establecidas para conseguir su cumplimiento. A través de esa *lex* se deduce la capacidad para asociarse, para formar un *collegium*. Además se menciona la existencia de un órgano deliberativo común (*concilium*) en el que se debate y establecen las obligaciones adquiridas por

Recientemente, F. Lloris y A. Willi además de señalar el carácter comunitario de muchas infraestructuras hidráulicas inferidas no sólo a través de la ley anteriormente citada sino de otros ejemplos como pueden ser dos inscripciones procedentes del Aventino³³² y de Tívoli³³³, también han venido poniendo de manifiesto la relevancia que tiene la irrigación agrícola en amplias zonas de la Hispania seca mostrando de ese modo que este tipo de sistemas no son exclusivos de la islamización (2011).

En los últimos años cada vez son más frecuentes los hallazgos de este tipo de instalaciones vinculadas en parte con el almacenamiento y la irrigación de los fundos. Estos sistemas de irrigación estarían vinculados con productos posiblemente de huertas que requieren aportes hídricos de forma habitual. El caso de Rabanales es de los más notorios. Podría plantearse la posibilidad de que en estos terrenos se instalasen diversas propiedades vinculadas a la explotación de productos hortofrutícolas que dada su temprana caducidad no se encuentran dentro de los circuitos comerciales de larga distancia sino más bien relacionados con el abastecimiento a

centros urbanos cercanos como es el caso de *Colonia Patricia*³³⁴.

Otras estructuras pertenecientes a este primer episodio de ocupación fechado en el siglo I d.C., documentados durante las excavaciones en el sector 1 son un pozo de 1,52 metros de potencia elaborado con mampuestos de calcarenita (U.E. 133), un camino pavimentado con cantos rodados (U.E. 109) y un amplio muro de mampuestos de 22 metros de longitud y 0,46 metros de anchura (U.E. 70), que por sus dimensiones ha sido interpretado como uno de los muros lindero de la propiedad (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: 9). Sin embargo debemos destacar que a este muro se le adosa otro de análogas características (U.E. 138)

En el Sondeo 2 del Sector 2, ubicado en la intersección de las calles 4 y 7, se documentó un horno fechado en la primera mitad del siglo I d.C. (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 12-13) que responde a la tipología la de Cuomo di Caprio (1971-1972) o tipo I de Domingo de Fletcher Valls (1965) caracterizados por su planta circular³³⁵ (Fig. 342). Esta tipología de horno es bastante frecuente a lo largo del valle del Guadalquivir. Las dimensiones del horno son de 5,3 x 4,24 metros, y únicamente se ha conservado parte de la cámara de combustión y el *praefurnium*. La colmatación del horno parece producirse en los siglos VI o VII, por la documentación en el interior de la cámara de combustión de dos placas decoradas con cráteras (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 13-14).

los miembros de los *pagi*. Estos magistrados tienen la capacidad de: a) convocar a los *pagani* al *concilium* [3c (líneas 38-46)]; b) controlar el trabajo [2a (líneas 16-21)]; c) decidir cuando se debe proceder a desviar el agua, así como la reparación y limpieza del canal que la trasvasa [3c (líneas 38-46), 3a (líneas 27-33)]; d) multar y ser multados si no llevan a cabo sus funciones [11a (líneas III, 8-14) y 13 (líneas III, 23-28)].

³³² CILVI 1261: donde se enuncian las conducciones y horas de riego concedidas a cuatro propietarios diferentes, aparentemente libertos de César y Augusto.

³³³ CILXIV 3676: donde se presenta el diagrama de dos conducciones y se estipula la concesión de agua a dos propietarios de explotaciones suburbanas.

No obstante, como señala B. Lloris y A. Willi, también hay propietarios con la capacidad suficiente para construir grandes acueductos privados. Este por ejemplo sería el caso de una inscripción documentada cerca de Viterbo (CILXI 3000a-b) donde se infiere que el cónsul, probablemente hispano, Mumio Nigro Valerio Vegeto construyó el *aqua Vegetiana* de más de seis millas y para lo cual tuvo que comprar a siete propietarios diferentes parcelas en donde se encontraba el venero y por donde transcurriría dicha infraestructura.

³³⁴ A este respecto por ejemplo las alusiones que Plinio realiza a las diversas fincas dedicadas al cultivo de alcachofas en *Corduba* (NH XIX 152).

³³⁵ En función de la forma de sustentación de la parrilla M. Sotomayor propuso una nueva clasificación para los hornos de planta circular u oval, perteneciendo éste al grupo 1.5, caracterizado por la sustentación de la parrilla a través de muros transversales con arco central (SOTOMAYOR, 1997: 12).



Fig. 337-Canalización 4 junto a un derrumbe de tejas (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: fig. 70).



Fig. 338-Canalización 65. En la imagen de la izquierda podemos observar como el derrumbe de tejas se encuentra sobre la primera hilada de la canalización. La fotografía derecha muestra la canalización completamente excavada junto al derrumbe (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: figs. 71 y 76).



Fig. 339-Detalle de la canalización UE 65 (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: fig. 74).



Fig. 340-Vista general de la canalización U.E. 7 (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: fig. 57).



Fig. 341-A la izquierda la canalización 17. A la derecha la conducción U.E. 26 (VARGAS CANTOS *et alii*, 2007: figs. 58 y 65).



Fig. 342-Vista cenital del horno documentado en el Sondeo 2 del Sector 2 (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. VII).

En el Sondeo 3, situado en las proximidades del cajeadado de la calle 7, se documentó la presencia de dos muros (Fig. 343). El primero de ellos con una orientación Este/Oeste, tiene unas dimensiones máximas documentadas de 5,6 x 0,54 metros. Este muro se entrega al segundo que presenta una orientación Norte/Sur. El segundo muro tiene unas dimensiones de 9,7 x 0,59 metros. Ambos muros están realizados con cantos rodados y mampuestos y no se detectaron ningún tipo de pavimentación asociada a ellos. Estos muros conformarían un área que ha sido interpretada como espacio de almacenamiento vinculada a la producción del horno exhumado en el Sondeo 2 que se sitúa relativamente en las proximidades (48 metros) (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 16-18).



Fig. 343-Muros documentados en el Sondeo 3 del Sector 2 (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. XVII).



Fig. 344-Vista general de los hornos documentados en el Sondeo 4 (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. XXXII).

En el sondeo 4 se documentaron dos hornos más (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 23-24) (Fig. 344). El primero de ellos presenta planta cuadrada, posee unas dimensiones totales de 6,2 metros de longitud por 2,4 metros de anchura³³⁶ y presenta una orientación Este/Oeste. El *praefurnium* (U.E. 67) tiene unas medidas de 2,2 x 0,77 metros, y presenta un resalte al inicio. La cámara de combustión con unas medidas de 3 x 2,3 metros, se configura mediante arcadas paralelas que van sosteniendo la parrilla. El horno ha conservado la parrilla de 0,45 m. de grosor con sus correspondientes toberas. Este horno se encuadraría dentro de la tipología 2.2., de M. Sotomayor (1997: 12) o dentro del apartado 4 de la tipología de D. Fletcher (1965: 173).

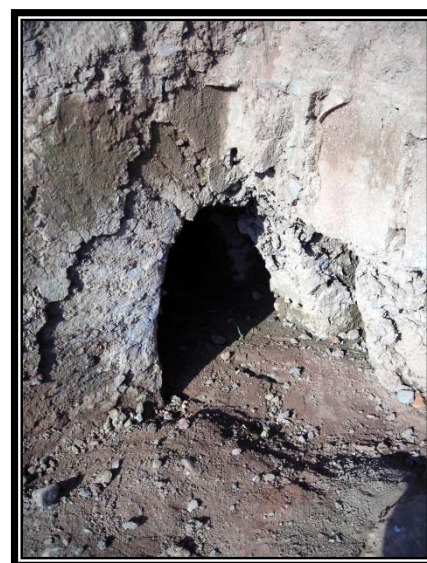


Fig. 345-Afección del horno cuadrangular por máquina retroexcavadora. Se puede apreciar la arcada de la cámara de combustión.

³³⁶ Este horno sufrió un considerable deterioro en una de las esquinas, producto de la acción de una máquina retroexcavadora.



Fig. 346–Planta de los vestigios exhumados.

El segundo de los hornos, ubicado al Sur del anterior, posee planta cuadrangular y unas medidas de 3,3 metros de longitud por 1,8 metros de anchura. De él sólo se ha conservado la cámara de combustión y el *praefurnium*. El horno se incluye por su forma a la tipología nº 3 de Fletcher, caracterizada por la planta rectangular con un solo hogar.

A unos 70 metros aproximadamente de estos hornos se documentó el grueso de las estructuras relacionadas con la *pars urbana* y *pars frumentaria* de una villa³³⁷ (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 19) (Fig. 346). No obstante se hace sumamente difícil interpretar la evolución diacrónica de este sector debido no sólo a la superposición de estructuras existentes sino por la poca claridad expositiva con la que son presentados los vestigios en el informe de excavación. En este sentido, en muchos casos desconocemos los criterios seguidos para determinar que ciertos elementos forman parte de un período u otro. A su vez destacamos la parquedad con la que son tratados los diferentes espacios. Por todo ello, nuestro trabajo se ha visto sumamente condicionado. A la espera de que los resultados sean revisados y publicados por la arqueóloga directora de la intervención arqueológica, exponemos de manera sumaria y con los datos que contamos en la actualidad nuestra interpretación de los vestigios exhumados.

Sobre el terreno geológico caracterizado en el sector occidental por limos y en el oriental por gravas se inicia en un momento indeterminado del siglo I d.C., la construcción de una villa.

La *pars urbana* de la villa viene definida a través de la documentación de tres salas correspondientes a un complejo termal:

- a) Sala I: espacio de planta rectangular conformado por estructuras murarias de sillares de calcarenita³³⁸. La estancia tiene

³³⁷ Se trata de la zona del canjeado de la calle 8 del Parque Tecnológico, donde se trazaron los sondeos 4 y 6 que en un principio fueron concebidos de manera independientes y que la evolución de los trabajos arqueológicos motivaron su unión.

³³⁸ Son tres los muros que conforman esta estancia: U.E. 567, situado al Sur, presenta unas dimensiones de 4,24 x 0,5 m. y una orientación Este-Oeste; U.E. 12, ubicado al Oeste y con una orientación Norte-Sur, tiene una longitud de 5 metros y una anchura de 0,45 metros; U.E. 605, situado al Este y con

una anchura de 4,24 metros y una longitud de 5 m. En el centro de la habitación se dispone una piscina circular realizada con mampostería y *opus testaceum*. La piscina está recubierta por *opus signinum* y presenta una pavimentación de ladrillo y mortero (U.E. 616) que se encuentra a una cota de 115,63 m.s.n.m. Las relaciones estratigráficas y las cotas de las diferentes estructuras nos llevan a reinterpretar este espacio, sobre todo su sector Norte. El hecho de contar con la cota de pavimento de la piscina nos conduce a plantear que esta piscina no se encontraba sobreexcavada en el terreno puesto que la pavimentación exterior de la sala se encuentra a la misma cota que el interior de la piscina. En este sentido para acceder al interior de la piscina se necesitaría una escalera exterior que creemos que se corresponde con una cimentación que se dispone orientada Norte-Sur y tiene unas dimensiones de 1,06 metros de longitud por 0,60 metros de anchura. La sala I es interpretada como el *frigidarium* de unas termas (Fig. 347).

- b) Sala II: localizada al Este de la Sala I, se caracteriza por tratarse de un espacio delimitado por estructuras murarias fabricadas en *opus quadratum*: al Oeste por la U.E. 605, al Sur por la U.E. 567 y al Este por la U.E. 674. La zona septentrional es demarcada por un doble muro interpretado como la cimentación de un *alveus* (SANTOS CANTOS *et alii*, 2008: 21). En el centro de la estancia se documentó parte de un sistema de *hipocaustum*. En concreto, se trata del sistema de *suspensura* del que se han conservado muros de ladrillos paralelos de un pie de ancho aproximadamente. La sala fue interpretada por sus excavadores como *caldarium* (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 22). La arqueóloga plantea, a pesar de no contar con evidencias arqueológicas, la posible presencia de un *praefurnium* en la zona Norte (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 22) (Fig. 348).

- c) Sala III: situada al Este de la sala II, presenta una estructura muy similar a ésta (Fig. 349). La sala está demarcada al Oeste por la U.E. 674, al Sur por la U.E. 567 y al Este por la U.E. 622. En este espacio también ha sido documentado parte de las *pilae*. La sala III y II se comunican a nivel de la *suspensura* a través de un vano abierto en el muro U.E. 674, que presenta signos de rubefacción en su cara interna y que permitía el tránsito de aire caliente entre las dos salas. La arqueóloga plantea la posibilidad de que al norte existiera otro *praefurnium* del cual no se tienen evidencias arqueológicas. A su vez la arqueóloga interpreta este espacio como otro *caldarium*, al igual que la Sala II. En este sentido, a modo de hipótesis, plantea que se podría tratar de un *caldarium* masculino y otro femenino (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 22).

Diferimos de la interpretación dada por la arqueóloga directora a estas estructuras. En primer lugar consideramos que estamos ante un circuito termal lineal del que se ha conservado el *frigidarium*, el *tepidarium* y el *caldarium*. En este sentido descartamos que se trate de un conjunto termal caracterizado por la presencia de un *caldarium* masculino y otro femenino, puesto que este tipo de circuito diferenciado no aparecen en los *balnea* domésticos, máxime de reducidas dimensiones como es el caso de este.



Fig. 347-Sala I del *balneum* (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. XXV).



Fig. 348-Vista desde el Norte de la Sala II (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. XXVIII).



Fig. 349-Sala III (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. XXXI).



Fig. 350-Sala III y detalles de la *suspensurae* (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: láms. XXX y XXIX).

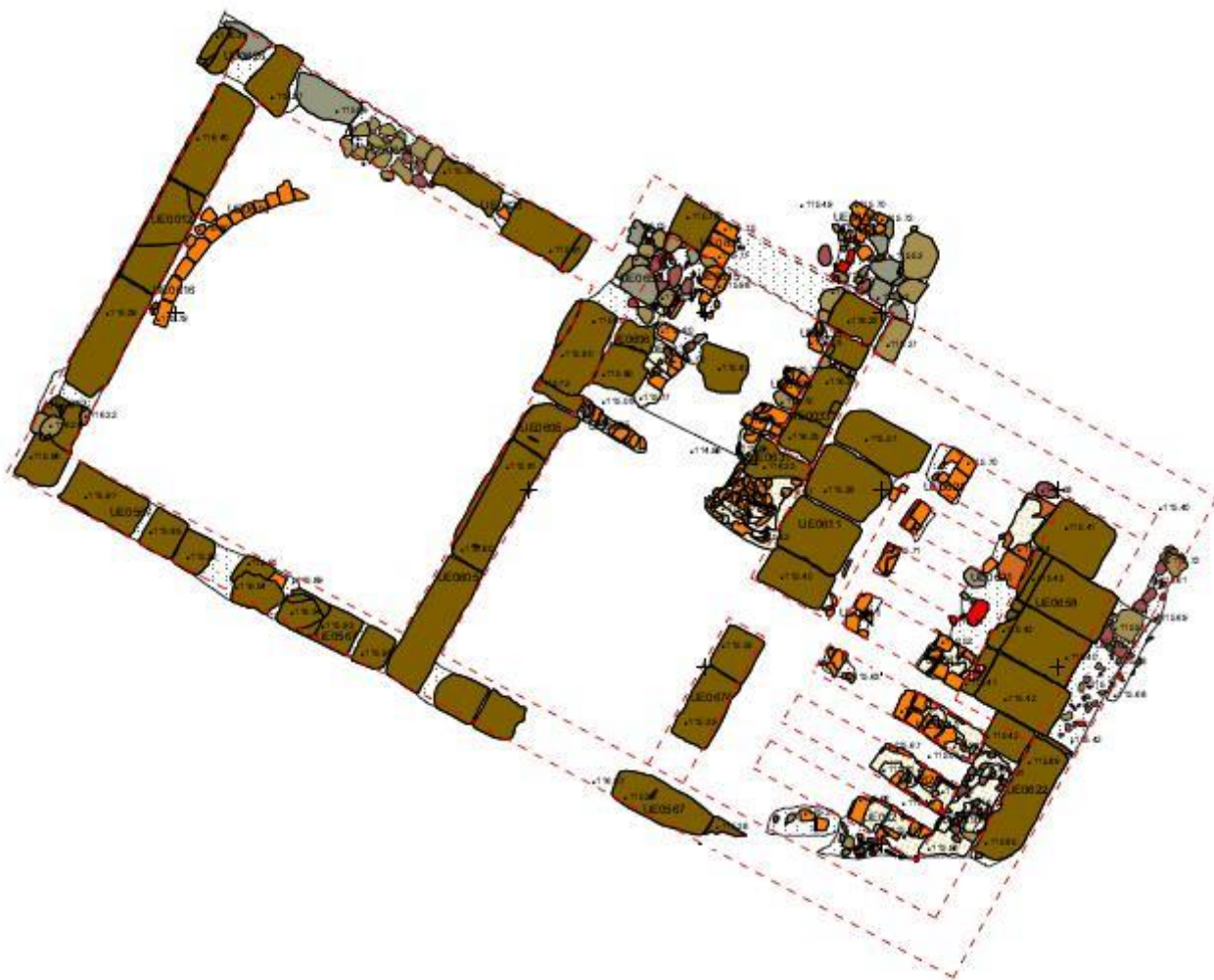


Fig. 351-Planta del conjunto termal.

La sala I se correspondería con parte del *frigidarium* caracterizado por la piscina circular inscrita en una estancia cuadrangular³³⁹. Este esquema de *frigidarium* circular está presente en las termas stabianas de Pompeya o en el balneum de la villa São Lourenço (REIS, 2004: 103) posiblemente fechado a mediados del siglo I d.C. A su vez podemos encontrarlos en ejemplos más tardíos como son una de las piscinas del *frigidarium* del balneario oeste de la villa del Milreu (REIS, 2004: 114); en el balneario de una villa o vicus situado en el Cerro da Vila en Faro (REIS, 2004: 118); o en Troia, aunque la planta de ésta tiende más hacia la forma en herradura (REIS, 2004: 140).

339 Hemos barajado la posibilidad por las características de la planta que se tratara de un *laconicum/sudatio*. No obstante, la ausencia de sistema de calefacción hacen declinar dicha propuesta.

Al Oeste de esta estancia se dispone otra habitación que la arqueóloga interpreta como perteneciente a una segunda fase, en la primera mitad del s. II, donde ya se ha producido la amortización de las termas y acontece una fase caracterizada por la adaptación del edificio para uso industrial. En esta estancia cuadrangular se documentó parte de una piscina de *opus signinum* (Fig. 353). En este sentido, consideramos la posibilidad de que esta habitación formara parte del conjunto termal de la primera fase, sobre todo por la relación que guarda con la sala del *frigidarium* circular y por el hecho de que su arrasamiento se produce en la segunda mitad del s. II d.C., es decir poco tiempo después de su supuesta construcción³⁴⁰

³⁴⁰ De la que no existen evidencia materiales que permitan precisar la cronología.

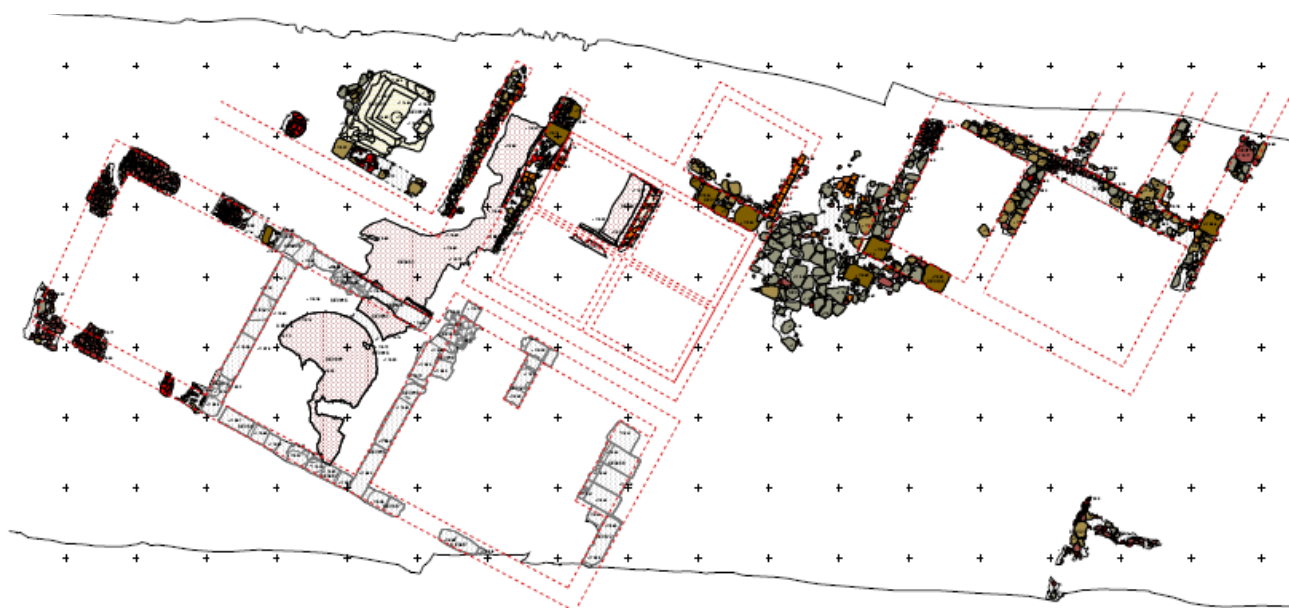


Fig. 352-Planta de la segunda fase (1ª mitad del s. II) de la villa tras la amortización del conjunto termal (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008). Al Oeste junto a la sala del antiguo *frigidarium* circular la habitación que contenía una piscina de *opus signinum*.



Fig. 353-Detalle de la supuesta piscina (UU.EE. 112 y 113), situado al Oeste del *frigidarium* circular (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. XLVI).

La sala II se correspondería con el *tepidarium* y la sala III con el *caldarium*. Se ha planteado que ambas estancias dispusieran de un *alveus* en la zona norte debido a las características y consistencia que presentan las cimentaciones en este sector. A su vez se ha considerado que estas salas contarían con hornos en el sector Norte, aunque es posible que el *tepidarium* se nutriera de la fuente de calor del horno del *caldarium* de ahí la comunicación existente entre ambos espacios a nivel de la *suspensura*. La presencia de *alvei* y hornos en la zona Norte de las habitaciones imposibilita que el acceso a las mismas se realizara por dicho sector.

La planta conservada del conjunto termal nos lleva a una concepción de gran sencillez planimétrica con recorridos retrógrados como es el modelo lineal simple. A este esquema pertenecen la mayor parte de las termas domésticas rurales y urbanas erigidas desde el siglo I al IV d.C., entre los que cabe señalar los *balnea* de enclaves como Torre Palma I, Baños de la Encina, Pla de Palol o Illeta Banyets, Font del Vilar, El Solán, Citânia da Raposeira o Ermita de la Virgen de la Encina (GARCÍA ENTERO, 2007: 256-257).

A partir de la primera mitad del s. II d.C. parece producirse una conversión del edificio termal en un espacio industrial, según su excavadora (VARGAS CANTOS *et alii* 2008: 24). Esta fase constructiva se caracteriza, en primer lugar, por la amortización del *frigidarium* y la construcción de un suelo de *opus signinum* (UUEE 615-619) que pavimenta toda la estancia y parte de un pasillo con forma de L situado fuera de la misma (Fig. 354). En la zona del antiguo *frigidarium* se lleva a cabo la construcción de una canalización que supuestamente sirvió para evacuar residuos hacia el sector meridional (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 25).

En torno al pasillo con forma de L se construyen una serie de estancias. Al Oeste se excavó parte de otra estancia en cuyo interior

se documentó una pileta de planta rectangular con unas dimensiones de 2,18 x 1,31 m (U.E. 300). La pileta se encuentra revestida de *opus signinum* y presenta baquetón de media caña en los ángulos, pocillo de limpieza y rebosadero en la superficie (Fig. 355).



Fig. 354-Vista general del pasillo (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. XLIV).



Fig. 355-Pileta de *opus signinum* identificada con la U.E. 300, perteneciente a la primera fase de transformación del complejo termal (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. XLV).

Al este del pasillo se distingue un espacio definido por los muros 822 y 813 y que según S. Vargas estuvo compartimentado por al menos cuatro piletas de *opus signinum* de las que sólo se ha conservado parte de dos de ellas (Fig.

356). La excavadora plantea que esas estructuras podrían corresponderse con el batán de la villa, aduciendo que es frecuente este tipo de instalaciones en este tipo de conjuntos residenciales con objeto de garantizar la limpieza e higiene del ajuar doméstico (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 74). No obstante discrepamos de esta interpretación puesto que no hay evidencias suficientes para plantear este tipo de usos sobre todo cuando construcciones de similares características son empleadas para multitud de fines.



Fig. 356 -Vista general de la superposición de dos piletas de planta cuadrada (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. I).

Al Oriente de este espacio se dispone un pavimento con unas dimensiones máximas documentadas de 2,70 x 3,05 m, realizado con losas irregulares de esquisto (Fig. 357). Este pavimento parece corresponderse con una especie de calle que separa las construcciones anteriormente analizadas de un edificio situado al Este que presenta un lamentable estado de conservación. De lo conservado se puede deducir un espacio rectangular compartimentado en dos espacios cuadrangulares y lo que parecen ser una serie de estrechas naves longitudinales. Este espacio ha sido identificado como un espacio de almacenamiento (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 26).



Fig. 357-Enlosado U.E. 210 (VARGAS CANTOS et alii, 2008: lám. XLVIII).

En la segunda mitad del s. II d.C. según nos informa S. Vargas tiene lugar una serie de remodelaciones y nuevas construcciones hacia el Este y Norte del antiguo edificio termal que vendrán a incrementar la actividad industrial de la villa (VARGAS CANTOS et alii, 2008: 27).

En primer lugar, la sala situada al norte del *frigidarium* que albergaba una pileta se oblitera a través de la construcción de una potente cimentación de cantos de río. En segundo lugar, el espacio que se encontraba compartimentado presumiblemente por cuatro piletas desaparece, configurándose un nuevo espacio donde sólo quedará visible la pileta noroccidental. Finalmente se adscribe a esta fase la amortización del *tepidarium* de las termas³⁴¹ y del pavimento de lajas de piedras de esquisto.

En el siglo III d.C. asistimos a un nuevo proceso de pequeñas reestructuraciones en la villa consistentes en:

- a) Compartimentación de la piscina localizada al Oeste del antiguo *frigidarium*. A su vez se crea un desagüe mediante una pequeña tubería de plomo y se construye un canal tallado en sillares que tienen formando parte de su cimentación la escultura del grifo antes mencionada.

³⁴¹ Desconocemos la evolución que siguió esta sala y el *caldarium* en la fase anterior. Sólo tenemos referencias de la transformación del *frigidarium*. Al parecer tanto *tepidarium* como *caldarium* perdieron su funcionalidad como tales durante la segunda fase pero siguieron conformando espacios de la villa con funcionalidad desconocida.



Fig. 358-Vista oriental de la pileta compartimentada (VARGAS CANTOS et alii, 2008: lám. LIII).



Fig.359-Vista general de la pileta compartimentada (VARGAS CANTOS et alii, 2008: lám. LVII).



Fig. 360-Vista general de la escultura del grifo reutilizada en la estructura de la pileta (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. LV).

- b) Construcción al Este de donde se situaba el complejo termal, de una pileta realizada con ladrillos y mortero de cal (UE. 46) que presenta una pequeña estructura adosada de la que partiría una canalización. A esta estructura hidráulica se asocia una serie de pavimentos de tierra apisonada, picadura de sillar y cantos de río.



Fig. 361-Vista general de la pileta y de la pavimentación de picadura de sillar y gravilla fragmentada (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: lám. LIX).

A partir del segundo-tercer tercio del s. IV d.C. se asiste a una nueva reestructuración de

este sector de la villa consistente en la construcción de nuevas dependencias. Esta fase constructiva se vale del aprovechamiento del material constructivo del sector oriental del antiguo conjunto termal y de cimentar sobre el lado occidental de éste (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 32). De esta nueva fase constructiva no podemos hacer una valoración general puesto que los datos que contamos son insuficientes y no muestran ningún tipo de coherencia como para llevar a cabo tal acción. En este sentido, a falta de que los resultados sean aclarados por la responsable de la actividad arqueológica. Del mismo modo ocurre con las fases correspondientes al período tardoantiguo (fases 6 y 7).

En cuanto a una interpretación funcional del complejo en sus diferentes fases se hace sumamente difícil habida cuenta del nivel de arrasamiento que presentan las estructuras y de la inexistencia de elementos singulares que permitan determinar el tipo de producción que acogió la villa en cada momento. Si bien es cierto que se han documentado diversas piedras de molino, por otra parte no han aparecido elementos que permitan definir un área para el presando de aceite ni de vino.

Los únicos elementos que denotan un cariz productivo son las diferentes piletas documentadas. No obstante, estas estructuras hidráulicas suelen presentar unas características análogas a cualquier otro tipo de construcción vinculada a contener líquido como son los casos de las piletas de salazón, estructuras para la decantación de la arcilla, *fullonicae*, estanques, etc. En este sentido y como ha demostrado Y. Peña, las características de estos contenedores e incluso su capacidad no son elementos suficientes para determinar la funcionalidad de los complejos (PEÑA, 2010: 82).

Desde nuestra perspectiva y con los datos que poseemos, sólo podemos ver en la pileta compartimentada situada al Oeste del antiguo *frigidarium* una posible vinculación con la producción oleícola. Esta estructura compartimentada podría corresponderse con un sistema de decantación oleario caracterizado por el trasvase del líquido por la zona baja de las piletas. La menor densidad que presenta el aceite respecto al agua que contiene la aceituna y aquel añadido en los procesos de prensado, provoca que en reposo el aceite suba a la superficie y quede en el fondo el alpechín. De esta manera los residuos van pasado a las piletas a través de la tubería de plomo.

Este sistema de decantación denominado por Y. Peña como tipo 3 (PEÑA, 2010: 129, fig. 33), ha sido documentado en yacimientos como Fuente de la Teja (MURCIA 1997-1998: 216), Canyada Joana (TRELIS y MOLINA, 1999; PEÑA, 2010: 304), Benifaraig (PEÑA, 2010: 871), Las Moriscas (FERNÁNDEZ GÓMEZ *et alii*, 1986: 32), en la fase segunda de Torre Águila (RODRÍGUEZ y GORGES, 1999: 411-412; BRUN, 2004: 287-288; PEÑA, 2010: 321-322) y recientemente en Los Pinos I (FANJUL y BUZÓN, 2013). Según Y. Peña esta tipología de refinación del aceite responde a una variante claramente Hispana puesto que no se cuentan paralelos fuera de sus límites (PEÑA, 2010: 83 y 84). Nuestro complejo de piletas vendría a engrosar el listado de yacimientos que cuentan con este regional sistema de decantación del aceite.

Finalmente quisiéramos resaltar que en época emiral sigue existiendo una ocupación de dicho complejo caracterizado por la reutilización de los espacios configurados durante la fase tardorromana (VARGAS

CANTOS *et alii*, 2008: 75), y se mantendrá hasta época califal momento en el que se atestigua un uso meramente residual.

3. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA VILLA.

CARRILLO, J.R. (2006): *Proyecto de Actuación Arqueológica Preventiva. Control Arqueológico de Movimiento de Tierras del Proyecto de Urbanización del PPO (E)-1 "Parque Tecnológico de Rabanales"*, Informe administrativo, inédito.

GARRIGUET, J.A. (2010b): "Una escultura de grifo procedente de la villa romana de Rabanales (Córdoba)", en ABASCAL, J.M. y CEBRIÁN, R., (Eds.), *Escultura romana en Hispania VI. Homenaje a Eva Koppel*, 45-60.

VARGAS CANTOS, S., *et alii* (2007): Informe preliminar de Actividad Arqueológica Preventiva. Control Arqueológico de movimientos de tierra del proyecto de urbanización del PPO (E)-1 "Parque Tecnológico de Rabanales": Sector 1, Delegación Provincial de Córdoba.

VARGAS CANTOS, S., *et alii* (2008): Informe preliminar de Actividad Arqueológica Preventiva. Control Arqueológico de movimientos de tierra del proyecto de urbanización del PPO (E)-1 "Parque Tecnológico de Rabanales": Sector 2 y 3, Delegación Provincial de Córdoba.

7. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO Y ARQUITECTÓNICO.

Tras el estudio pormenorizado de cada una de las villas en el catálogo, nos disponemos a realizar un análisis arqueológico y arquitectónico de conjunto de las villas suburbanas. Este análisis lo hemos estructurado en cuatro apartados: a) Las villas suburbanas de *Aurgi*; b) Las villas suburbanas de *Iliberris*; c) Las villas suburbanas del territorio antequerano: *Anticaria*, *Singilia Barba* y *Arastipi*; d) Las villas suburbanas de *Colonia Patricia Corduba*.

Las ciudades de *Caura*, *Gadir* e *Igabrum* cuentan cada una con una villa suburbana. En este sentido, hemos creído conveniente no tratarlas en este apartado puesto que consideramos que el análisis arqueológico y arquitectónico de estas propiedades suburbanas ya se ha llevado a cabo en las correspondientes fichas de catálogo. En cambio, las ciudades de *Aurgi*, *Iliberris*, *Colonia Patricia*, *Anticaria* y *Singilia Barba* cuentan en su territorio suburbano con más de una villa por lo

que nos permiten hacer una valoración de conjunto. No obstante, a pesar de que las villas suburbanas de *Caura*, *Gadir* e *Igabrum* no aparecen en este apartado, han sido tenidas en cuenta a la hora de abordar las conclusiones de nuestro estudio.

El análisis llevado a cabo en este apartado pretende mostrar una visión general de las villas suburbanas de cada una de las ciudades, relacionándolas entre ellas y poniéndolas en relación con la evolución histórica de los núcleos urbanos a los que están adscritas. Para llevar a cabo este análisis ha sido imprescindible el uso de la metodología SIG. En este sentido hemos llevado a cabo una aproximación a variables como la topografía, visibilidad, cursos de agua, aproximación a núcleos urbanos, componentes del terreno donde se insertan las villas, existencia de infraestructuras territoriales (vías, puentes, acueductos, infraestructuras hidráulicas...).

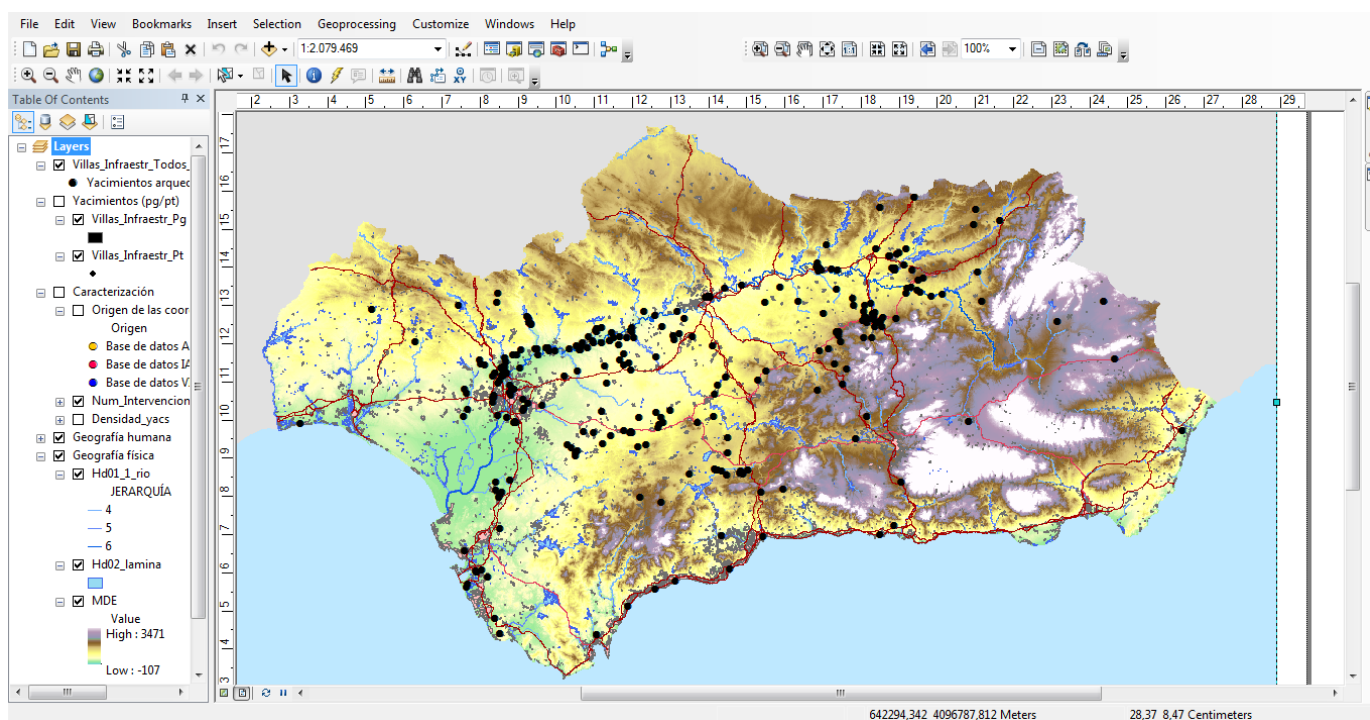


Fig. 362-Sistema de Información Geográfica.
Distribución de las villas romanas de la Bética.

7.1. LAS VILLAS SUBURBANAS DE AURGI.

Los tres yacimientos seleccionados para el caso de *Aurgi*³⁴² se sitúan en la denominada como Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos³⁴³, en el área norte de la ciudad (Fig. 363). La documentación de estos tres yacimientos y de otra serie de vestigios arqueológicos ha sido posible gracias a las incesantes labores arqueológicas desarrolladas como consecuencia del enorme crecimiento y desarrollo urbanístico experimentado por Jaén hacia esos terrenos, anteriormente desprovistos de usos residenciales. Desde 1994 se han desarrollado aproximadamente más de un millar de intervenciones arqueológicas de urgencia y preventivas en la Z.A.M.B., cuyos resultados nos han permitido conocer y caracterizar exhaustivamente el territorio y al mismo tiempo recomponer de manera diacrónica su ocupación que podemos remontar al tercer milenio a.n.e. (ZAFRA, HORNOS y CASTRO, 1999 y 2003; HORNOS, ZAFRA y CASTRO, 1998 y 2000).

Los datos obtenidos en la Z.A.M.B.³⁴⁴ han permitido un avance exhaustivo en el conocimiento de los patrones de asentamiento iberorromano. A la vez ha posibilitado la formulación de diversas hipótesis sobre cómo se llevó a cabo la implantación de la agricultura, fundamentalmente del cultivo del olivar, en el contexto del alto Guadalquivir, comprobándose la importancia de este espacio geográfico en los circuitos de producción y comercialización del aceite e incluso del viñedo bético (SERRANO, 2011-2012; LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014).

Entrando en el análisis espacial, la Z.A.M.B. tiene una extensión aproximadamente de millón y medio de metros cuadrados. Se caracteriza por tratarse de un área lacustre de agua dulce por la que discurren diversos arroyos que recogen el agua procedente del

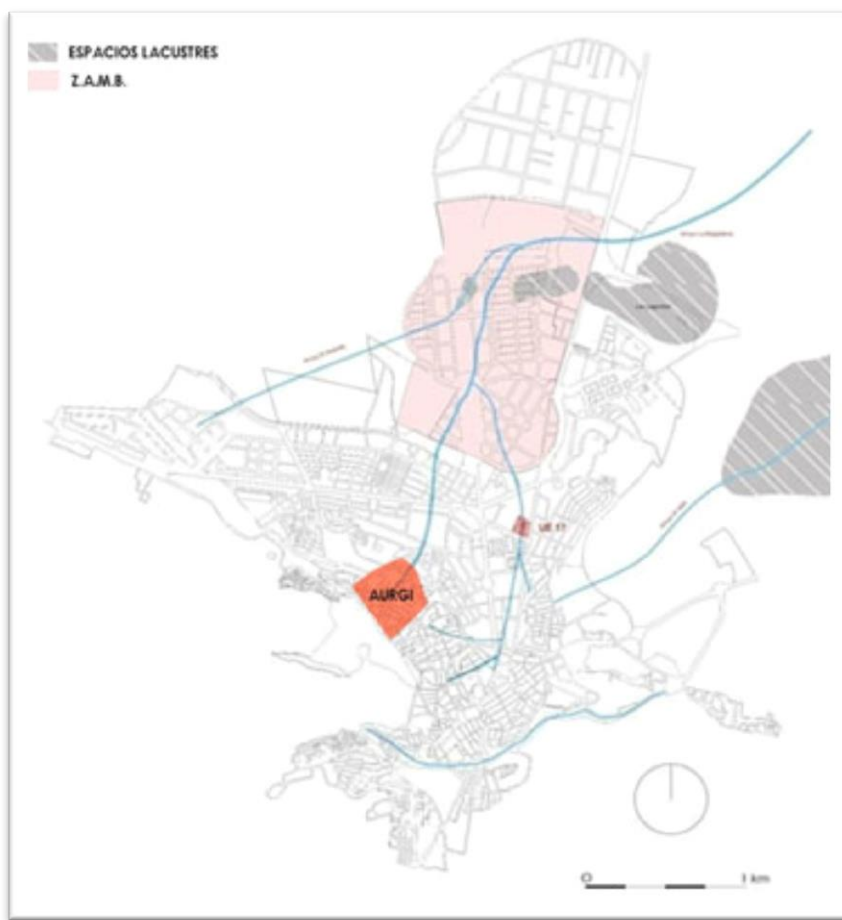


Fig. 363-Plano general de Jaén con la localización de Aurgi y la Z.A.M.B., espacio donde se insertan los tres yacimientos estudiados.

cerro de Santa Catalina, a cuyos pies se ubicaría la ciudad de *Auringis-Aurgi*. Entre los cursos de agua que discurren por la Z.A.M.B. destaca el arroyo de la Magdalena que confluye en el río Guadalbullón, afluente del río Guadalquivir que recorre el término municipal de Jaén por la parte septentrional. El arroyo de la Magdalena da nombre a su vez a un amplio valle o depresión que tiene un eje de 8 km por unos 5 km, y que aglutina la Z.A.M.B. (Fig. 364).

La Z.A.M.B. por lo tanto conformaría parte de la campiña del término municipal jienense, entre la zona del Prebético, caracterizado por terrenos de margas muy productivos. Este espacio presenta una orografía definida especialmente por una suave pendiente que va decreciendo desde los pies del Cerro de

³⁴² Se trata de: Villa de Cortijo de los Robles, Fábrica de Cuétara y Almazara de El Corte Inglés.

³⁴³ A partir de ahora Z.A.M.B.

³⁴⁴ A los que habría que unir los resultados obtenidos en otros enclaves como la Zona Arqueológica del Polideportivo de Martos o la Zona Arqueológica de la Vega Baja de Mengíbar.

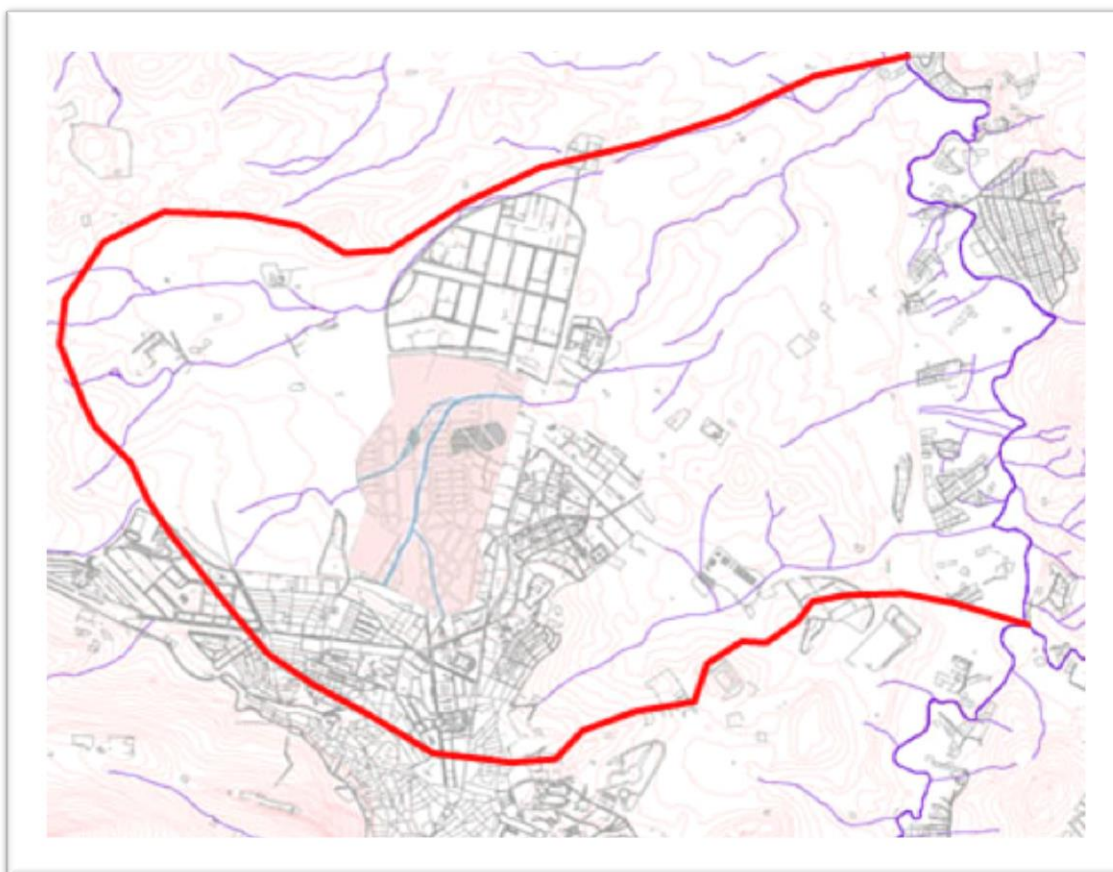


Fig. 364-Plano general de Jaén con la localización de la Z.A.M.B y la delimitación del denominado valle de la Magdalena.

Santa Catalina³⁴⁵ hasta llegar al río Guadalbullón³⁴⁶. Este amplio valle de matizada pendiente se ve salpicado por pequeños promontorios o elevaciones que jugarán un papel destacado a la hora de seleccionar el lugar idóneo para instalar un asentamiento, fundamentalmente debido a las condiciones pantanosas de una parte de este valle.

La caracterización geográfica que hemos realizado del valle de la Magdalena nos permite de partida comprender que dicho espacio dispone de elementos esenciales para el poblamiento y el desarrollo de la agricultura, como así ocurrió durante el período romano

³⁴⁵ Excluimos el propio Cerro de Santa Catalina cuya cima se encuentra a 815 m.s.n.m. Al sur de Santa Catalina, se sitúa otra importante elevación que sin duda va a caracterizar el paisaje de Jaén como es el monte de Jabalcuz, con una altitud de 1614 m.s.n.m.

³⁴⁶ Antes de llegar a este punto, por ejemplo, en la zona del barrio de Las Lagunillas contamos con una altitud de 420 m.s.n.m.; en cambio en el barrio de Las Infantas la altitud es de aproximadamente 200 m.s.n.m.

como hemos tenido ocasión de mostrar durante el análisis pormenorizado de las tres villas seleccionadas.

No obstante, es necesario advertir que el poblamiento y el desarrollo de la agricultura durante el período romano no surgen de manera espontánea, sino que cuentan con un rico sustrato que arqueológicamente se ha podido rastrear con gran éxito en el municipio jienense.

El territorio que ocupa la Z.A.M.B. estuvo desde la prehistoria, básicamente desde el Bronce Final, bajo el control de dos importantes *oppida* como son el Cerro de la Magdalena y fundamentalmente Puente Tablas³⁴⁷. En la Z.A.M.B. durante ese período, no se han documentado evidencias de poblamiento ya

³⁴⁷ Enclave situado a unos 7 km. de Jaén, en la campiña oriental y en la margen derecha del río Guadalbullón. El yacimiento se encuentra sobre un cerro amesetado situado a unos 434 m.s.n.m. El cerro tiene una ocupación va desde el Bronce final hasta época republicana (MOLINOS y RUIZ, 1988 y 1991).

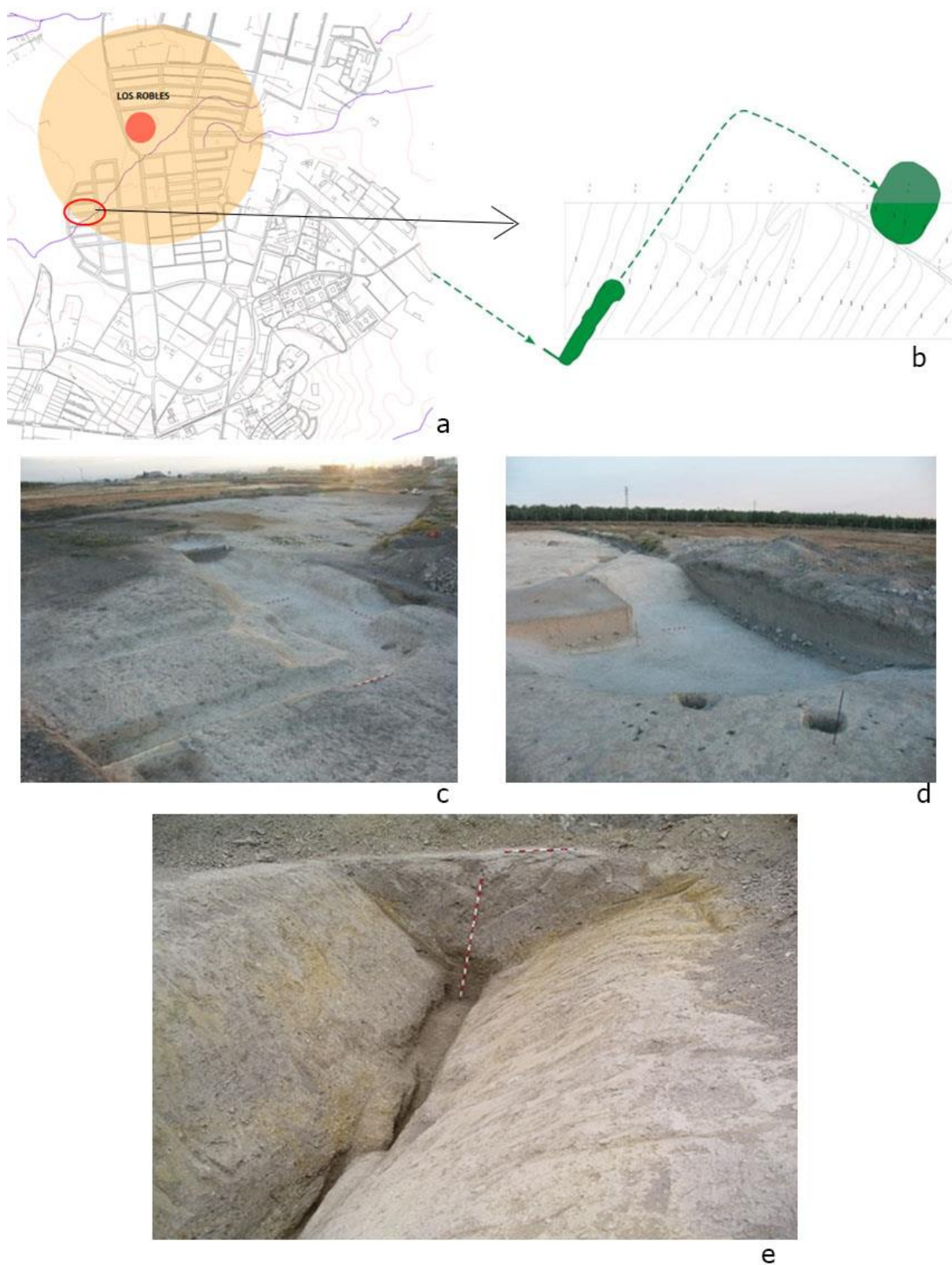


Fig. 365-a-b: plano de ubicación y planimetría de los canales y balsa documentado en el entorno de Cortijo los Robles; c-d: fotografías del canal y la balsa del entorno de Cortijo los Robles; e: canalización documentada en los terrenos del actual Corte Inglés (Imágenes: Delegación Provincial de Cultura de Jaén).

que por aquel entonces la población se situaba en el *oppidum* de Santa Catalina. Sin embargo, la Z.A.M.B. se convirtió en un área para desarrollar la agricultura. Observamos una serie de evidencias en esta área arqueológica que nos permiten constatar cómo el medio natural ha sufrido una serie de transformaciones antrópicas con fines agrícolas. Concretamente se ha documentado una serie de infraestructuras hidráulicas, canales y balsas, excavadas en las margas y cuyo objetivo es la captación de agua de los veneros naturales para su almacenamiento y posterior uso en el riego de las plantaciones (Fig. 365). Estas infraestructuras tienen una datación que podemos situar entre los siglos VI y V a.C.

Las primeras muestra de poblamiento en la Z.A.M.B. son del siglo II-I a.C., y se corresponden con fondos de cabaña y edificios construidos sencillamente, casas de zócalo de piedra (Fig. 366). Además se han documentado diversos campos de silos como el documentado en la zona más alta del entorno de Cortijo de los Robles. Durante este período también es interesante observar cómo se ha llevado a cabo la ordenación del campo a través de la construcción de acequias y diversos elementos vinculados con el regadío como son sencillas albercas y pozas (Fig. 367).

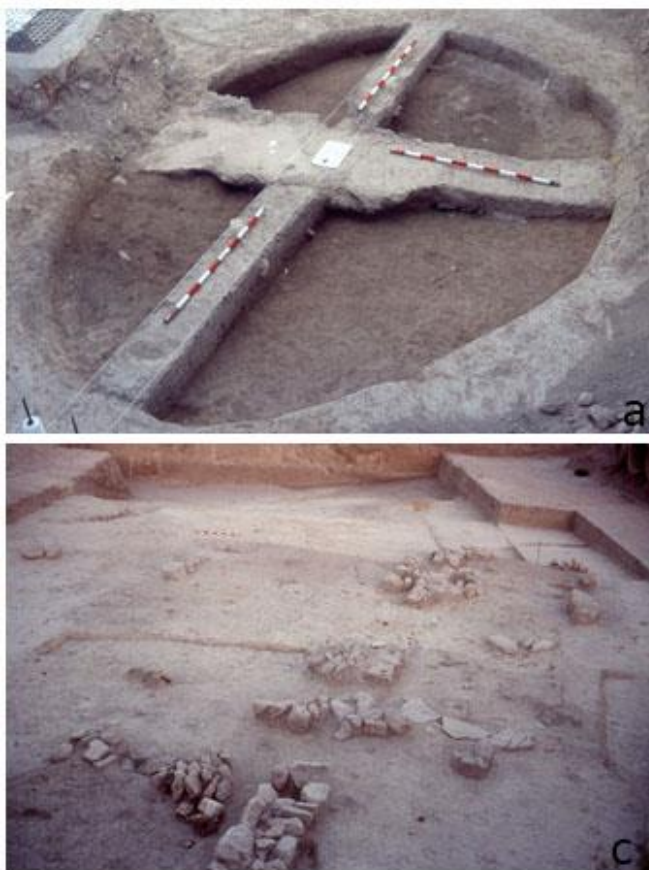


Fig. 366-a: fondo de cabaña; b-c: restos de sencillas construcciones con mampostería; d: campo de silos ubicado en la zona alta del entorno de Cortijo de los Robles (Imágenes: Delegación Provincial de Cultura de Jaén).



Fig.367 -Acequias y pozos documentados en la Z.A.M.B (Imágenes: Delegación Provincial de Cultura de Jaén).

No obstante, los espacios domésticos y las infraestructuras de regadío vinculadas al período republicano según una propuesta de J.L. Serrano, parecen que inician en torno al año 40 a.C. aproximadamente un proceso de abandono súbito y violento a juzgar por los niveles de destrucción documentados (SERRANO, 2011-2012: 404). Desde ese momento, siguiendo los planteamientos de diversos investigadores, la huerta ibérica desaparece y buena parte de la depresión de la Magdalena se convierte en tierras de secano. La causa principal que exponen de la desaparición de esta forma de explotación del territorio es que la aristocracia ibérica en proceso de romanización va a reorientar sus intereses hacia un mercado completamente emergente desde época cesariana y sobre todo augustea, como va a ser el de los productos destinados a la exportación como son el olivo, la vid y el cereal (SERRANO, 2004a: 162-164; 2011-2012: 404; RUIZ *et alii*, 2007; SERRANO y MOLINOS, 2011: 123-126). Esta reconversión de los campos de regadío al

secano pasaría por la expulsión de la población campesina allí establecida, desplazándola hacia los núcleos de población externos al *oppidum* de *Auringis* (Cerro de Santa Catalina y centro histórico del actual Jaén) y que desde los siglos III y II a.C., se encontraban ocupados, como son Los Robles y Los Prados (SERRANO, 2011-2012: 404; LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 382, n. 4).

La transformación del territorio agrícola aurigitano desde el regadío al secano y la implantación de cultivos como la vid y fundamentalmente el olivar, elementos característicos de la cultura itálica y prácticamente ajenos en la tradición ibérica, va a suponer un avance considerable en el proceso de romanización. Este fenómeno político, social y cultural hacia los modelos itálicos, se ha considerado que sería un proceso tardío en el contexto del Alto Guadalquivir si lo comparamos con el proceso de conquista y consolidación del poder romano (SERRANO, 2011-2012: 404). Durante época augustea en el

Alto Guadalquivir únicamente se conocen dos municipios de estatuto definido: la *Colonia Augusta Gemella Tucci* (Martos) y la *Colonia Salaria* (Úbeda la Vieja). El proceso de municipalización en la mayoría de los núcleos urbanos del Alto Guadalquivir tiene lugar en época Flavia, como sucede con *Aurgi* que alcanza su municipalidad con el decreto de Vespasiano, como queda constatado en diversos epígrafes documentados en la ciudad (GONZÁLEZ y MANGAS, 1991).

Al hilo de lo expuesto con anterioridad, J.L. Serrano ha considerado que la implantación o paulatina reorientación del modelo productivo hacia la explotación esencialmente del olivar durante época augustea en el territorio *aurgitano*, se debió fundamentalmente al potente y eficaz influjo que durante estos primeros momentos constituyó la *Colonia romana Tucci*, la ciudad más próxima a *Aurgi* por el Oeste (SERRANO, 2011-2012: 404). Según esta propuesta, el estatuto o rango de municipalidad constituye todo un instrumento de romanización e integración territorial de las comunidades indígenas cercanas.

En relación con lo planteado en los párrafos anteriores, en *Aurgi*, previo a su municipalización, quien soportó la implantación y desarrollo de la estructura económica basada en el aceite, cereales y vino para la exportación debemos entender que fue la aristocracia ibérica en vías de romanización, es decir, quien detentaba los medios de producción agrarios, la tierra (SERRANO, 2011-2012: 405). Sin embargo, nos gustaría matizar este tipo de aseveraciones y otras planteadas, en función de los vestigios arqueológicos documentados en la Z.A.M.B.

Durante el Seminario "Las villas romanas de Andalucía. Novedades y últimos hallazgos", J.L. Serrano planteó que durante el período julio-claudio el sistema de producción básica agrícola de tradición itálica no se había implantado aún en el territorio *aurgitano*. En definitiva, planteaba la inexistencia durante la primera mitad del siglo I d.C. del fenómeno de las villas debido a que no se ha documentado ningún tipo de hábitat, sólo elementos vinculados con la producción del aceite y el vino. No obstante debemos advertir a este respecto dos cuestiones fundamentales.

En primer lugar, quisiéramos resaltar que un centro de producción oleícola como es la magna almazara de Cuétara, fechada por el

propio J.L. Serrano en época augustea, es a todos los efectos una villa como tuvimos la ocasión de demostrar en el capítulo acerca del significado de término villa. Un excedentario centro productor de aceite orientado al comercio exterior, que sigue los planteamientos constructivos y la tecnología para transformar la aceituna de corte itálico, son muestras inequívocas de la implantación de los modos y mecanismos de producción itálicos, de un control territorial y en definitiva de una romanización avanzada en el territorio *aurgitano* a pesar de que el núcleo urbano de *Aurgi* no obtenga su municipalidad hasta el período Flavio.

En segundo lugar, quisiéramos destacar que durante estos primeros años del siglo I d.C. sí contamos con muestras de hábitat en la zona. Dejando a un lado si queremos la interpretación de las estructuras exhumadas al sureste de la almazara de Cuétara, en Cortijo de los Robles hemos documentado una serie de espacios residenciales para estos primeros momentos del siglo I d.C. (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 388-389). En este sentido, observamos como el modelo clásico de villa tan asentado en el imaginario colectivo de la investigación compuesto por zona productiva y zona residencial está presente para estos primeros momentos en la Z.A.M.B. No obstante, reiteramos que no es necesaria la existencia de una zona residencial para definir una villa³⁴⁸.

En relación a la documentación de zonas de hábitat en la Z.A.M.B., queremos destacar que en muchas ocasiones estas actividades y construcciones no dejan huellas en el registro arqueológico debido a la sencillez de las mismas y al empleo de materiales fácilmente degradables. No obstante, tenemos algunos indicios de nos vienen a indicar este tipo de hábitat sencillo por el entorno del Cortijo de Los Robles. Entre esas evidencias destacamos hogares con materiales de cocina vinculados con la cosecha, un molino de campana y un horno de pan (Figs. 368 y 369).

³⁴⁸ En los últimos años se ha venido planeando la posibilidad de que existen una serie de establecimientos que al parecer no contarían con espacios residenciales ya que podrían tratarse de centros estacionales, es decir, complejos productivos que funcionan simplemente durante el período de recolección (PEÑA, 2010: 179; LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 411; FANJUL y BUZÓN, 2013-2014: 152)



Fig. 368-Ubicación del solar donde se han documentado estructuras relacionadas con el hábitat (Imágen: Delegación Provincial de Cultura de Jaén).



Fig. 369- A la izquierda el horno doméstico. A la derecha uno de los hogares documentados en el entorno de Cortijo de los Robles (Imágenes: Delegación Provincial de Cultura de Jaén).

Otras evidencias incuestionables de la reconversión del territorio aurgitano además de la presencia de estas instalaciones productivas son:

a) La documentación de una amplia red de caminos que parten de la ciudad en dirección a la Z.A.M.B. Se trata de sencillos caminos excavados sobre las margas con una anchura aproximadamente de entre 2-2,5 m, en los que a menudo se pueden apreciar las huellas de los carros (Figs. 370 y 371).

b) La documentación a lo largo de la Z.A.M.B., de viveros de olivos que aparecen ordenados en alineaciones equidistantes. Fundamentalmente destacamos una extensa plantación documentada en las proximidades de Cortijo de Los Robles durante la intervención arqueológica desarrollada en los Viales de la urbanización SUNP 1 y que ha sido interpretada como un *seminarium* de olivos (SERRANO *et alii*, 2005; SERRANO, 2011-2012: 409). En concreto se trata de una parcela que tiene unos 200 m de longitud y unos 100 m de anchura, limitando al Este con el curso del arroyo El Molinillo, uno de los principales cauces de agua dulce que recorre la depresión de La Magdalena a su paso por la Z.A.M.B. En esta parcela se han documentado extensas alineaciones de hoyos cuadrangulares de unos 0,50-0,60 m. de lado, y otro tanto de profundidad, excavados a intervalos regulares de 2 m de Este a Oeste y 1,5 m. de Sur a Norte (SERRANO, 2011-2012: 409) (Fig. 372). La flotación de los sedimentos recogidos durante la excavación no permite saber qué tipo de cultivo acogían. Sin embargo, J.L. Serrano plantea que fueron olivos por dos razones: 1) la supresión durante esta fase de las acequias de regadío, lo que conduce a descartar cultivos de ambiente húmedo tipo frutales; 2) la pequeña distancia entre hoyos de plantación y el tamaño de los mismos indican la imposibilidad de que se trate de otros cultivos arbóreos distintos al olivar.

Los cientos de alcorques excavados contienen fragmentos de cerámica de tipo ibérico y *terra sigillata* itálica. Estos materiales llevan a fechar esta plantación como pronto entre el último cuarto de siglo I a.C. y el primer cuarto del siglo I d.C. (SERRANO, 2011-2012: 409).

La proximidad de las vías documentadas con relación a los yacimientos objetos de

nuestro estudio y la exhumación del campo de alcorques que denotan una plantación ordenada del olivar nos pone sobre la pista de la existencia de cierta organización y parcelación del territorio en un momento muy temprano, en torno al cambio de Era. Cronología a su vez avalada, como veremos a continuación, por la que aportan las almazaras documentadas en el territorio aurgitano.

La Z.A.M.B. por todo lo expuesto hasta aquí dispone de un medio físico excelente para el cultivo y la transformación del producto agrario, como son la disponibilidad de agua, terrenos fértiles y pequeñas elevaciones donde instalar los espacios constructivos. Por otra parte, hemos observado que ya en estos primeros momentos se ha dotado a esta zona de una red viaria que comunica a la ciudad con esta zona y que parece desarrollarse en dirección al Norte, buscando el río Guadalbullón. Finalmente, habría que destacar la proximidad de la Z.A.M.B. al núcleo urbano de Aurgi.



Fig. 370-Dos tramos de calzada documentadas en la Z.A.M.B. (Imágenes: Delegación Provincial de Cultura de Jaén).

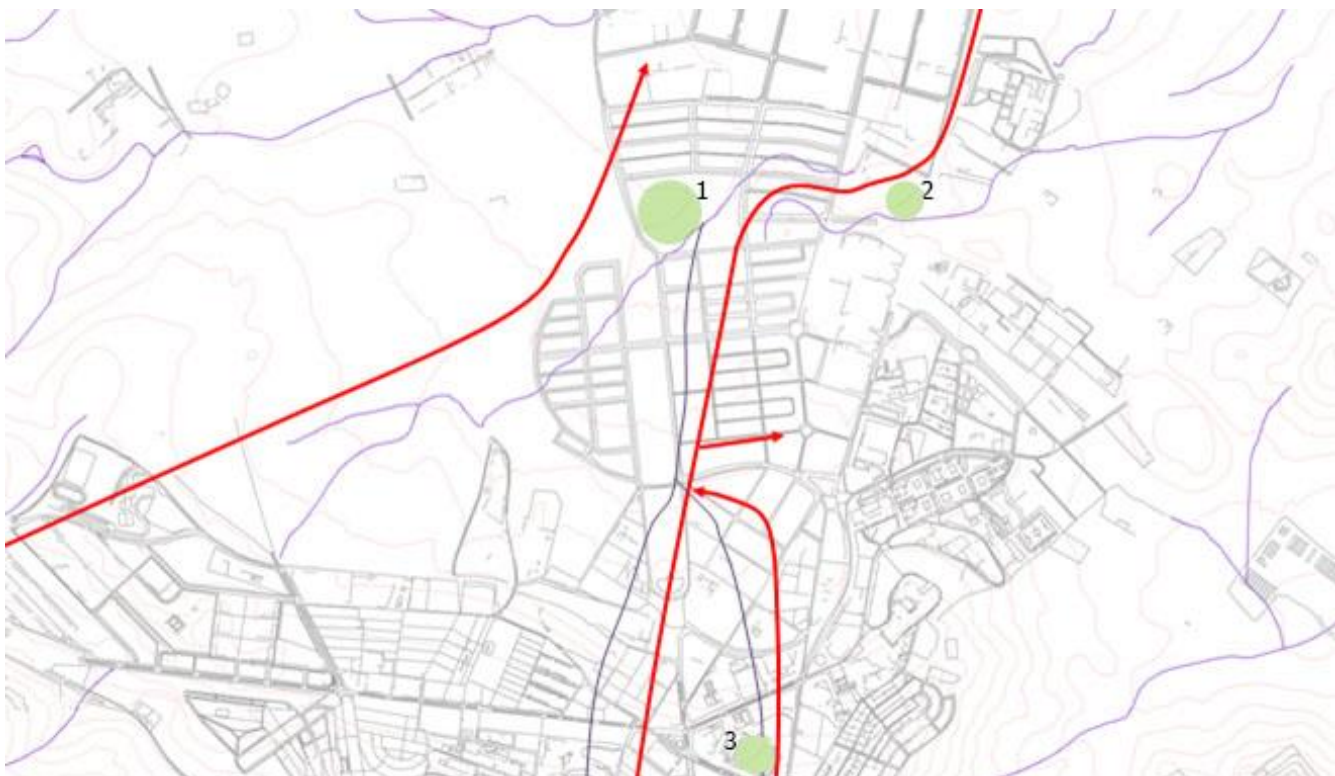


Fig. 371-Trazado de algunas de las vías documentadas en la Z.A.M.B. 1: Cortijo de los Robles; 2: Fábrica de Cuétara; 3: almazara de El Corte Inglés.



Fig.372 -Vista aérea de un vivero de olivo documentado en las proximidades de Cortijo de Los Robles.

Esta idoneidad productiva del espacio suburbano Norte de *Aurgi* se manifiesta en la diversidad de establecimientos tipo *villae* identificados mediante prospección y la documentación a través de excavaciones arqueológicas de al menos cuatro complejos productivos: Cortijo de los Robles (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014), Fábrica de Cuétara (SERRANO, 2004), Almazara del Corte Inglés (PORTERO, SERRANO y CANO, 2007; SERRANO, PORTERO y CANO, 2011) y RP4 (Vial, Manzanas C y F) (SERRANO, 1997; ZAFRA, 1997; BARBA y ALCALÁ, 2002) (Fig. 373).

De estos cuatro yacimientos, únicamente tres son objetos de nuestro estudio pormenorizado (Cortijo de los Robles y las almazaras de Cuétara y Corte Inglés), habida cuenta de que las estructuras documentadas en la parcela RP4 no tienen la entidad suficiente como para poder abordar un estudio en profundidad. No obstante, hemos considerado necesario incluirlo a la hora de abordar las relaciones espaciales respecto al núcleo urbano de *Aurgi*. Los cuatro yacimientos comienzan su andadura en los primeros años del siglo I d.C. (en el caso de Cortijo de los Robles como referimos al comienzo cuenta con una ocupación previa), y todos ellos se encuentran a una distancia de no más de 2 kilómetros de *Aurgi*. El enclave más próximo es la pequeña almazara de El Corte Inglés que junto a los vestigios del RP4, se disponen en los terrenos que aglutina la primera milla. Los cuatro yacimientos se sitúan sobre pequeñas elevaciones del terreno y próximos a los pequeños cursos fluviales que discurren por la Z.A.M.B.

Un aspecto muy interesante a destacar es que la distancia entre las diferentes villas objetos de nuestro estudio es aproximadamente de 600 m (Fig. 374). Entre Cortijo de Los Robles y Cuétara apenas hay una distancia de 600 m. Igualmente ocurre entre la almazara de El Corte Inglés y los vestigios de la parcela RP4. En este sentido, podríamos pensar que en el territorio *argitano*, la distancia entre villas es menor a 600 m, lo que asegurarían relaciones de intervisibilidad entre sí. Finalmente en relación a la ubicación de los yacimientos analizados, debemos destacar que todos ellos se sitúan sobre pequeñas elevaciones del terreno lo que le permite aislarlos de posibles inundaciones y de la humedad de un terreno tan lacustre como es la Z.A.M.B. A este respecto cabe recordar las

prescripciones realizadas por los agrónomos con respecto a la prominencia topográfica de la villa (Varrón, I, 12, 1-4; Columela I, 4, 10; Paladio I, 8, 2), quienes aconsejan construir las en un emplazamiento elevado y seco que su entorno con un fin práctico y a la vez paisajístico.

De época augustea son las almazaras de El Corte Inglés y la Fábrica de Cuétara³⁴⁹. Dos modelos de almazaras completamente distintos. La almazara de Cuétara responde a un patrón edilicio completamente nuevo en el territorio *argitano*, ajenos a la tradición ibérica. Este complejo productivo adopta recursos técnicos y constructivos como la tégula, el *opus caementicium*, la mampostería y el arco de medio punto. Al mismo tiempo, la almazara de Cuétara con seis prensas en batería responde a un modelo de explotación diseñado para producir a gran escala, por lo que necesariamente para que sea rentable dicho centro debe controlar una significativa cantidad de cosecha. Se trata en definitiva de un centro excedentario que probablemente se encuentre desde su concepción integrado en los circuitos productivos y comerciales Bético hasta al menos época Flavia, momento en el que se observan ciertas reformas que van a limitar la capacidad productiva de la almazara. En cambio, la almazara de El Corte Inglés se caracteriza por su sencillez tanto en la planta (espacio reducido en la que únicamente se dispone una prensa) como en los materiales empleados. Se trata en definitiva

³⁴⁹ La magna almazara de seis prensas de Cortijo de los Robles es fechada en la segunda mitad del siglo II d.C. (LÓPEZ Y BUZÓN, 2013-2014: 391). Descartamos que dicha almazara de seis prensas se encuentre en funcionamiento durante época julio-claudia y Flavia como han indicado otros investigadores (SERRANO y MOLINOS, 2011: 129, 145 Y 147-148). No obstante, consideramos que en Cortijo de los Robles durante el período julio-claudio se dispuso una almazara, probablemente con una capacidad productiva más reducida que la construida en la segunda mitad del siglo II d.C. Muestras de este primer centro oleícola son la documentación de: a) un depósito con pocillo de limpieza en el sector 27; b) un *trapetum* que es reutilizado como contrapeso en la siguiente fase; c) una gran concentración de huesos carbonizados de aceituna en el sector 20; d) una serie de dependencias cuadrangulares y rectangulares repartidas en dos terrazas (habitaciones: 39a, 39b, 39c, 49a, 49b, 55a, 55b, 44a, 44 b, 22a, 22b) probablemente vinculadas con una zona de almacenaje (LÓPEZ y BUZÓN, 2012-2013: 384-387).

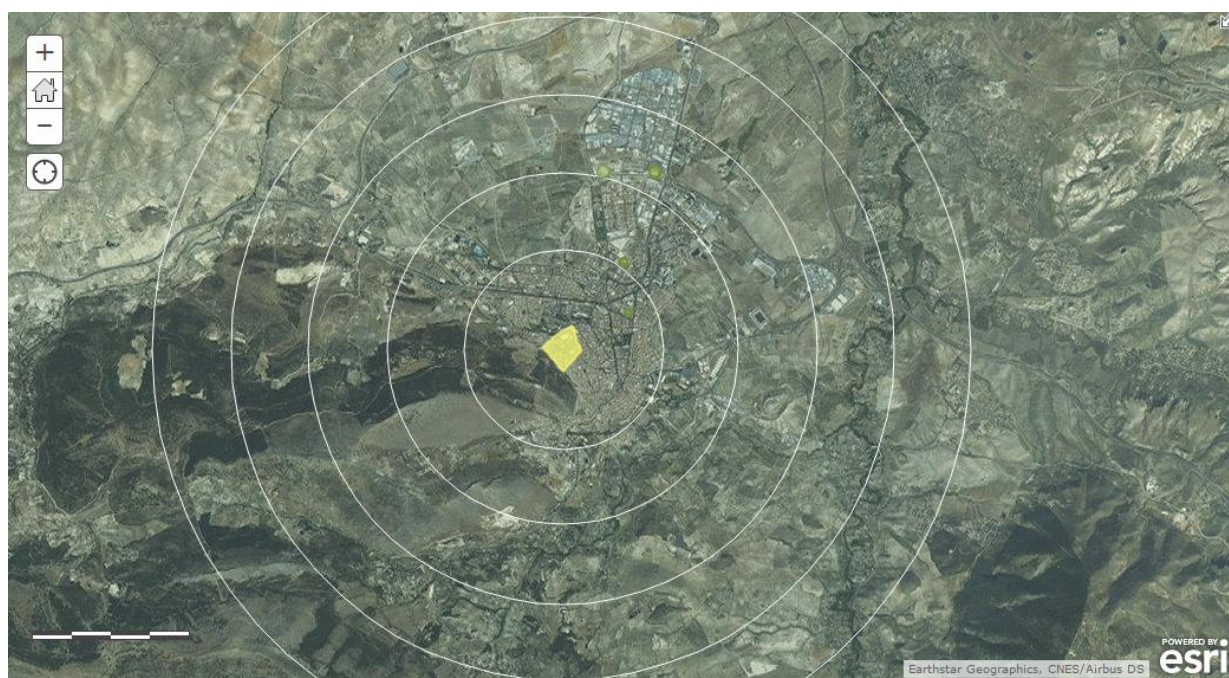
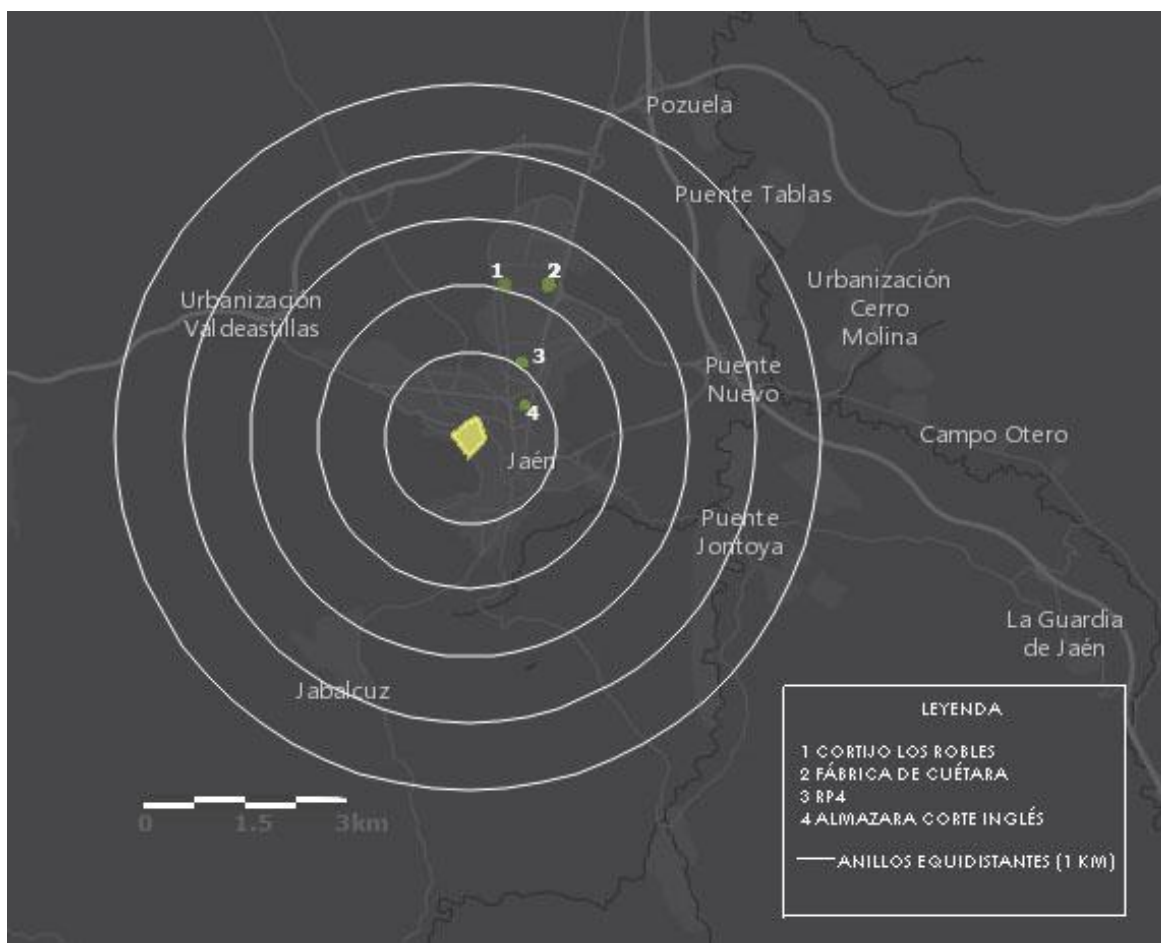


Fig.373-Ubicación de los yacimientos estudiados.

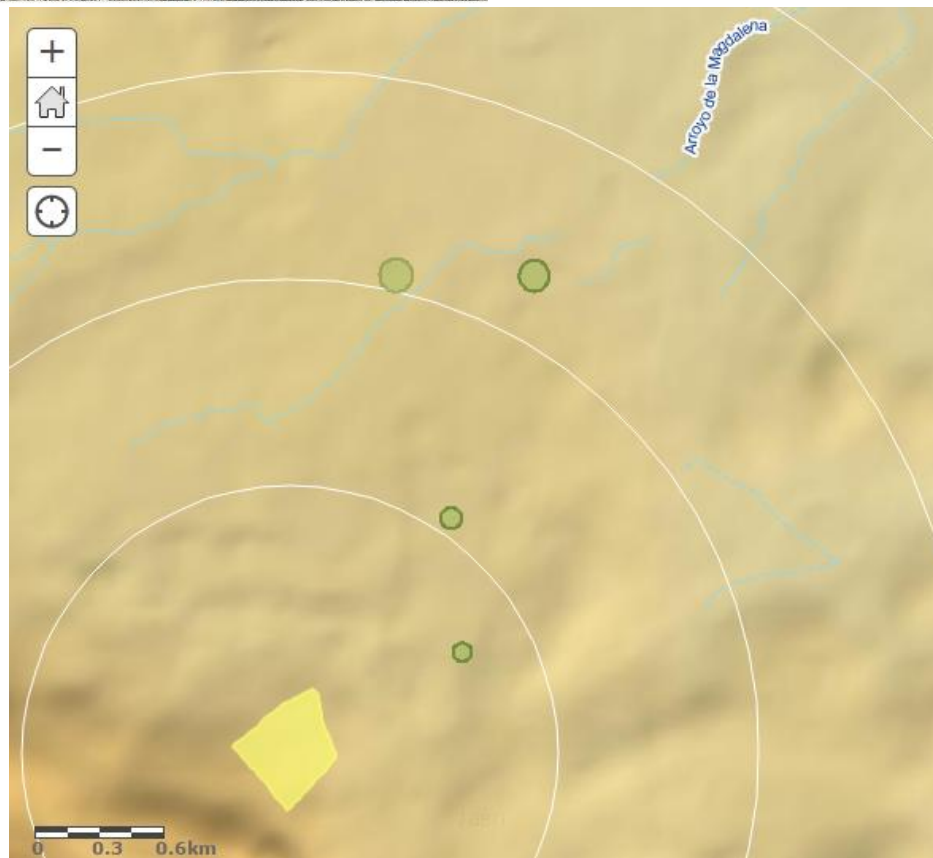
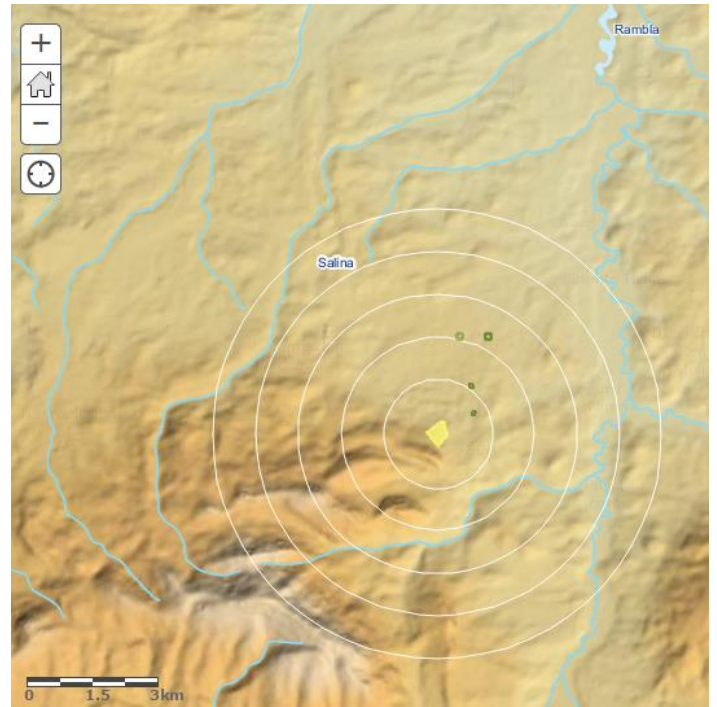


Fig. 374-Ubicación de los yacimientos estudiados.

de un pequeño complejo productor basado en el principio de inversión mínima y obtención del máximo rendimiento³⁵⁰.

El análisis de los yacimientos objeto de nuestro estudio nos sugiere que la producción del aceite a cierta escala en el área suburbana de *Aurgi* parece iniciarse en época augustea³⁵¹. Sobre la base de una propiedad concentrada, administrada fundamentalmente por la aristocracia ibérica, y ante la ausencia de municipalidad, la producción, cosecha y transformación de la aceituna recayó fundamentalmente en manos de esa última aristocracia indígena romanizada que es en definitiva quien posee el control de los medios de producción y por lo tanto el control de la industria de transformación (SERRANO, 2011-2012: 410).

La presencia de dos modelos de almazara bien distintos ha llevado a J.L. Serrano a plantear la cuestión de cómo debemos interpretar la diferencia de construcciones y capacidad de producción de las almazaras si todas corresponden a un periodo similar de actividad (SERRANO, 2011-2012: 409). La respuesta ofrecida es un tanto ambigua. Según J.L. Serrano, tras la Segunda Guerra Púnica la sociedad ibérica mantiene vigente buena parte de su estructura, pero es mucho más permeable a las influencias externas que la rígida estructura aristocrática. Los lazos clientelares son más reducidos, y el número de familias mayor. Es decir, en un contexto de prácticamente inexistencia de campesinos propietarios directos de la tierra, se asiste al surgimiento de medianos y grandes propietarios al frente de tierras vinculadas a varias familias aristocráticas. En definitiva, según esta propuesta se asiste al nacimiento de nuevas clases urbanas, cuya proyección económica es

más limitada que la de los grupos de poder tradicionales, la antigua aristocracia. Y esa limitación de los grupos de poder tradicionales estará en relación con la capacidad de captación de cosecha y su prensado, en definitiva con el tipo de almazara por el que se opte (SERRANO, 2011-2012: 409).

Desde nuestra perspectiva, sin entrar en discusiones acerca de quiénes son los propietarios (aspecto difícil de valorar y analizar materialmente) consideramos que ambos modelos de almazara son muestras inequívocas del control y uso de Roma sobre el territorio. En primer lugar porque se está llevando a cabo la explotación de un producto sin apenas tradición en la cultura ibérica; y en segundo lugar, porque las almazaras documentadas tanto en su edilicia como en los recursos técnicos siguen la tradición itálica. Por lo tanto, la presencia de este tipo de almazaras en territorio aurgitano son síntomas evidentes de una romanización bien asentada.

En lo referente a las diversas capacidades productivas de las almazaras, consideramos que los grandes centros productores como es el caso de Cuétara están diseñados con la intención de producir a gran escala y con el objetivo de comercializar el producto. Esta concepción junto a la cronología augustea de Cuétara habría que ponerla en relación con el funcionamiento del sistema *annonario*, prefectura creada por Augusto, y cuya creación es el reflejo de una preocupación por parte del Estado a través de diversos sistemas, incluyendo la promulgación de leyes, por garantizar el abastecimiento del Imperio y el aumento de la superficie cultivable, de la producción agraria, sobre todo en los dominios imperiales y, en general, de la producción de alimentos (SANZ, 2010: 150-158).

Una sala de prensado como la de Cuétara puede procesar diariamente unos 12600 kg de aceitunas por lo que en una cosecha de tres meses se podría prensar alrededor de 1134000 kg de aceituna. Para producir tal cantidad de aceituna se necesitarían unos 45360/56700 olivos³⁵². Con una densidad de 30 olivos por

³⁵⁰ A este sencillo modelo de almazara podrían responder otros centros productores oleicos documentados en el entorno de Jaén como son los de la calle Olid (GÁMEZ y MOYA, 2001) y el polideportivo de Las Fuentezuelas (SERRANO, CANO y ORTIZ, 2007). No obstante, contamos con pocos datos al respecto debido fundamentalmente a la parcialidad con que se ha actuado en estos enclaves arqueológicos.

³⁵¹ Recordemos que J.L. Serrano planteaba una cronología para el caso de las plantaciones del olivar documentadas en la Z.A.M.B. en torno al último cuarto de siglo I a.C. y el primer cuarto del siglo I d.C. Este investigador considera que hacia el cambio de Era ya se estaba produciendo una cantidad importante de aceituna (SERRANO, 2011-2012: 409).

³⁵² Este cálculo lo hemos realizado en función de una producción de 20/25 kg de aceitunas por olivo al año (promedio realizado en función de la producción de un olivo en los sistemas de explotación tradicional). Este promedio va a depender de muchos factores como son la

hectárea³⁵³, necesitaríamos una superficie de 1512/1890 hectáreas para poder abastecer una almazara como la de Cuétara. Los promedios de 25 a 35 olivos por hectáreas y la cantidad de terreno necesario para producir tal cantidad de aceituna para una almazara como la de Cuétara nos pone sobre la pista de un uso extensivo en el cultivo del olivar en época romana, muy alejado de los cocientes que maneja la actual agricultura intensiva en Andalucía.

Todo lo anterior nos lleva a replantear el hecho de si el propietario de una almazara como la de Cuétara cuenta con una propiedad tan amplia como para que su plantación sea capaz de producir las aceitunas necesarias para satisfacer las capacidades o ritmos productivos de seis prensas. Recordemos que necesitamos una superficie muy amplia para producir tal cantidad de fruto (1512/1890 hectáreas). A este respecto, podría plantearse la posibilidad de que el propietario del complejo de Cuétara además de transformar su propia cosecha, asumió gran parte de la producción de otras propiedades que no tenían capacidad técnicas para procesar la aceituna y posteriormente comercializarla.

Avanzando en el tiempo, durante época Flavia asistimos a la municipalización de *Aurgi* y de la mayoría de los núcleos urbanos del Alto Guadalquivir (SERRANO, 2011-2012: 405). Este hecho va a suponer un avance en las aspiraciones por superar el marco de relaciones con Roma basadas en el *stipendium*.

Uno de los aspectos más llamativos que se producen durante el periodo Flavio en la Z.A.M.B. es la delimitación del campo en parcelas. Este tipo de parcelaciones se ha observado por ejemplo, en el solar de El Corte Inglés en el que se documentó gran parte de una linde excavada en las margas (Fig. 375). Durante este periodo también se ha observado como algunas de las calzadas documentadas en la Z.A.M.B. son delimitadas en los laterales con muros de piedras irregulares de mediano

tamaño que consideramos que conformarían parte de las demarcaciones de las diversas propiedades por las que discurren dichas vías (Fig. 376).

Este tipo de demarcaciones producidas durante el periodo Flavio nos están indicando una nueva estructura de la propiedad. Junto a ello, durante época Flavia se han documentado mediante prospección arqueológica una gran diversidad de enclaves arqueológicos próximos al núcleo de *Aurgi* que viene a indicar la intensificación en la ocupación del espacio periférico norte del municipio (SERRANO y MOLINOS, 2011: 125, fig. 4) (Fig. 377).

Las almazaras objetos de nuestro estudio van a sufrir durante esta fase considerables transformaciones que van a limitar enormemente su producción. En la almazara de El Corte Inglés asistimos por una parte a un abandono absoluto de su producción. El espacio a partir de este momento es reorientado hacia la producción de vides como muestran las innumerables zanjas transversales documentadas a lo largo del solar (Fig. 378). Mientras, la almazara de Cuétara seguirá en funcionamiento aunque cuatro de las seis prensas serán colmatadas (las fosas 1, 2, 3 y 4), manteniéndose en uso únicamente dos (las prensas números 5 y 6), lo que supondrá una reducción en su capacidad productiva. Además la almazara de Cuétara realiza durante este periodo una sustitución de la tecnología de las prensas que pasan de ser de torno a adoptar un mecanismo de tornillo.

La acuciante disminución de la producción oleícola observada a través de estas dos almazaras del suburbio de *Aurgi*, durante el periodo Flavio, es un tanto contraria a la dinámica observada en el territorio bético. La municipalización Flavia como indicó Remesal (1986) significó una intensificación en el tradicional triángulo producto del aceite conformado por *Hispalis*, *Astigi* y *Corduba*. Recientemente, J. R. Carrillo ha señalado que es durante época Flavia cuando la Subbética cordobesa comienza a producir aceite a cierta escala, desarrollo que habría que vincular según el investigador al pleno funcionamiento del sistema *annonario* y a la proceso de municipalización/urbanización Flavia (CARRILLO, 2011-2012: 372). La situación en el caso de *Aurgi* parece bien distinta, observándose como decimos una disminución

variedad, la edad de árbol, los cuidados, el tamaño, cuestiones climáticas, geológicas...

³⁵³ En función de lo observado en algunas intervenciones arqueológicas desarrolladas en la ZAMB, el promedio de olivos por hectáreas sería de 25/30 (SERRANO, POERTERO y CANO, 2011; SERRANO, 2011-2012: 409), por lo que la separación entre cada olivo oscilaría en torno a 18 m.

de la producción para este periodo Flavio. Descenso en la producción que se ha venido explicando por razones de estructura de la propiedad y modos de explotación (SERRANO, 2004: 164, 169 y 174) pero que no parecen convincentes (CARRILLO, 2011-2012: 372-373, n.

79). En definitiva lo que se ha planteado es una reestructuración de la propiedad y consecuentemente una atomización y diversificación de la producción.



Fig. 375-Linde excavada documentada en el solar de El Corte Inglés (Imagen: Delegación Provincial de Cultura de Jaén).

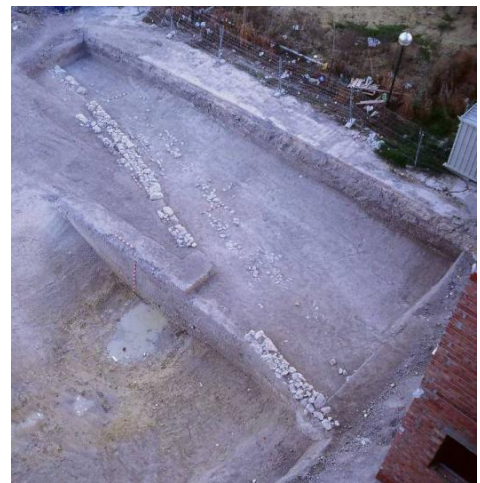


Fig. 376-Diferentes vías con los muros delimitadores laterales que marcan las lindes de las parcelas (Imágenes: Delegación Provincial de Cultura de Jaén).

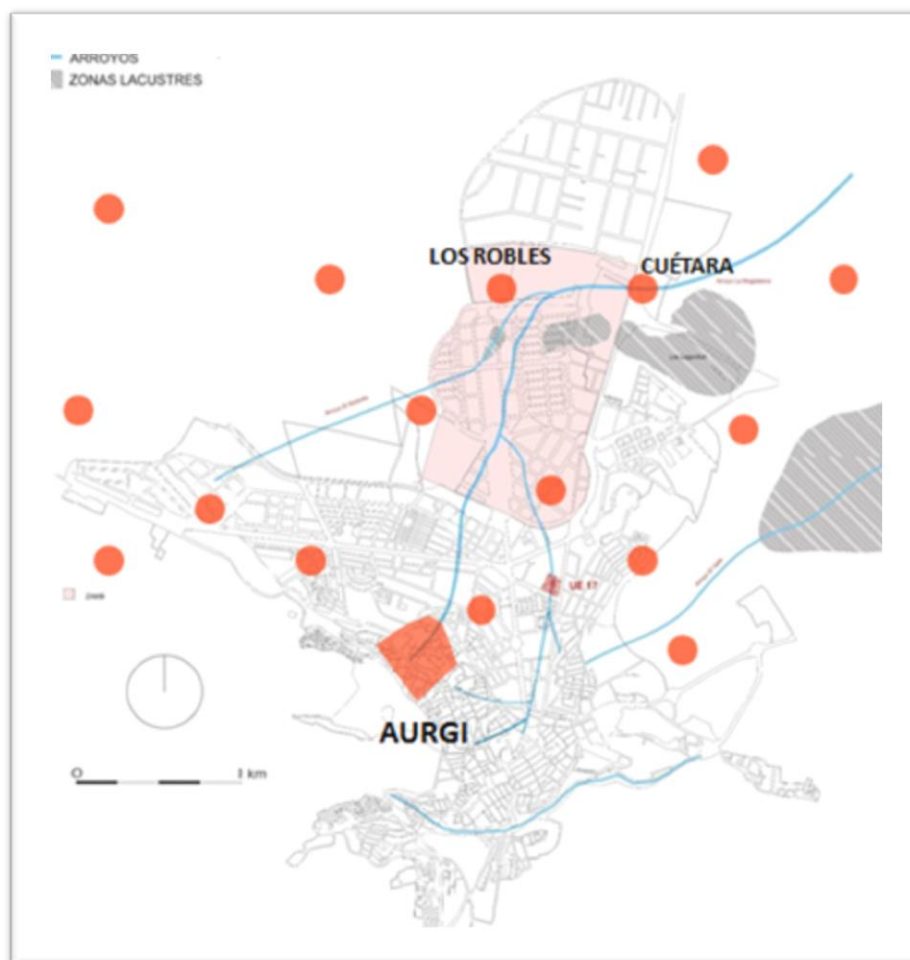


Fig. 377-Yacimientos localizados mediante prospección vinculados a la municipalización Flavia de Aurgi (Imagen realizada a partir de SERRANO, 2011-2012: 412, fig. 3).



Fig. 378-Huellas de la plantación de vides documentadas en el solar de El Corte Inglés.

La almazara de Cuétara se abandonará definitivamente a principios de la segunda mitad de siglo II d.C., momento que se ha relacionado con la aparición de un nuevo esquema productivo (SERRANO, 2004: 170 y 174). Es precisamente en la segunda mitad del siglo II d.C. cuando la villa de Cortijo de los Robles acomete una profunda transformación tanto en su *pars fructuaria* como en la *pars urbana*.

En la *pars fructuaria* se construye una gran almazara compuesta por un cuerpo central de planta rectangular con unas dimensiones de 30 m de largo y una anchura de 16 m, en cuyo interior se dispuso de seis prensas dispuestas en baterías. La presencia de 6 prensas, la planta y sus dimensiones relacionan este complejo con su mejor y más cercano paralelo como es la sala de presado de Cuétara que tiene unas dimensiones de 35 por 15 m. El esquema de seis prensas se repite también en Cerro Lucerico (CARRILLO, 1995: 72; PEÑA, 2010: 475-476). La presencia de este tipo de centros con de seis prensas en batería, ha llevado a plantear a J.R. Carrillo la posibilidad de que exista un esquema compositivo establecido en lo referente al diseño de grandes centros productores oleicos (CARRILLO, 2011-2012: 353). Sea como fuere, lo cierto es que el diseño de la sala de prensado de Cortijo de Los Robles responde, como ya indicamos para el caso de Cuétara, a la necesidad de una producción a gran escala. La disposición de seis prensas en batería a lo que habría que unir la adopción para el caso de Cortijo de los Robles de un sistema tecnológico de prensado más complejo y eficiente nos conduce a conceptos como el de rentabilidad e intensificación productiva para abastecer un mercado en crecimiento.

Cada una de las prensas de Cortijo de Los Robles podía procesar diariamente unos 2100 kg de aceitunas, lo que vendría a significar, atendiendo al rendimiento básico del prensado del 10 %, una cantidad diaria de 210 litros aproximadamente. Si se mantuviera un ritmo continuado en la producción durante el periodo de cosecha que dura aproximadamente 3 meses, cada prensa procesaría alrededor de 189000 kg de aceitunas de las que se obtendría 18900 litros de aceite por cosecha. Según estos cálculos, en condiciones óptimas, un complejo de seis prensas de las características de la villa de Los Robles podría procesar anualmente alrededor de 1134000 kg de aceituna con una

producción que podría oscilar en torno a los 113400 litros de aceite. Para llegar a obtener 113400 litros de aceite, teniendo en cuenta que la producción media de un olivo se sitúa en 20-25 kg, se necesitaría un total de 45360/56700 olivos. Si una hectárea puede albergar 30 olivos aproximadamente, según lo observado en algunas intervenciones desarrolladas en la Z.A.M.B, se requeriría en torno a 1512/1890 hectáreas de terreno cultivado. En cambio si tomamos como referencia la distribución de olivos por hectáreas seguidos por los sistemas tradicionales del cultivo del olivar, las hectáreas necesarias se ven reducidas. En los sistemas tradicionales del cultivo del olivar se opta por una separación entre olivos que oscila entre los 12/12,5 m., por lo que una hectárea puede albergar en torno a unos 64 olivos. Con estos datos, una hectárea produciría en torno a 1280/1600 kg de aceituna, por lo que serían necesarias entre 885,93/708,75 hectáreas para alcanzar los 1134000 kg de aceitunas que hemos estimado que podría procesar en una cosecha la almazara de Cortijo de Los Robles (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 395-397).

Sea como fuere, los cálculos anteriores nos llevan a plantear una cuestión tratada anteriormente en relación a la almazara de Cuétara, pero que afecta por igual al centro oleícola de Cortijo de Los Robles, como es la gran cantidad de hectáreas necesarias para producir las aceitunas necesarias para que la producción en la almazara sea efectiva. Desconocemos si el propietario de Cortijo de los Robles posee una finca lo suficientemente amplia para albergar tal cantidad de olivos. Si no fuera así, cabría la posibilidad de que Cortijo de los Robles no sólo transformase los frutos de su cosecha, sino el de otras tantas propiedades a las cuales les era más rentable transformar el fruto fuera de sus dominios por el hecho de no contar con instalaciones para ello y por no asumir demasiados riesgos.

Unido a lo planteado en el párrafo anterior, debemos entender por otra parte que la almazara de Cuétara ha desaparecido completamente, por lo que podría plantearse la posibilidad de que esta profunda remodelación que sufre la zona productiva de Cortijo de Los Robles se deba a que dicho centro productor absorbió gran parte de la producción de otras almazaras próximas (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 412). Este hecho podría engarzarse con lo propuesto por J.L. Serrano, quien considera que en esos

momentos se asiste a la irrupción de pequeños propietarios y a la atomización de la producción (SERRANO, 2011-2012: 412). Por todo ello, podríamos pensar que Cortijo de Los Robles captó y transformó en sus propias instalaciones el excedente de otras propiedades (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 412).

En la *pars fructuaria* de Cortijo de los Robles también durante este momento se produce un proceso de intensa actividad edilicia que la modificará sustancialmente. La parte exhumada de esta *pars urbana* deja ver una vivienda articulada en torno a un peristilo con gran estanque rectangular en su zona central.

La villa de Cortijo de los Robles desde sus inicios cuenta con una zona de necrópolis situada en un espacio aislado de la zona de hábitat pero próximo, a unos 30 metros al suroeste, sobre una suave ladera orientada al sur que domina el cauce del arroyo El Molinillo³⁵⁴. Esta necrópolis que comienza su actividad en siglo I d.C., sufrirá desde el siglo II hasta principios del siglo III d.C., una considerable monumentalización, actividad que se encuentra en sintonía con los procesos observados en la *pars fructuaria* y *pars rustica* de la villa. De esta área cementerial destacan fundamentalmente los monumentos funerarios 221, 222 y 223 que sin duda se encuentren relacionados con los individuos más destacados de la villa (Fig. 379).



Fig. 379-Vista general de la necrópolis 1 (Imagen: Delegación Provincial de Cultura de Jaén).

Cortijo de los Robles es por el momento el único yacimiento arqueológico en el entorno

de *Aurgi* que responde al modelo o concepto clásico de villa, ya desde su primera fase en época julio-claudia. No obstante por la semejanza que presenta este yacimiento con Cuétara, consideramos que éste último también podría responder a ese modelo clásico de villa en el que se conjuga la *pars fructuaria* y *pars urbana*. Ambos complejos (Cuétara y Los Robles) se ubican en el mismo contexto, sobre una ladera y presentan la misma orientación Norte-Sur, con una almazara situada en el sector Oeste y una serie de construcciones situadas en el sector Este, que en el caso de Los Robles forman parte indiscutiblemente de la *pars urbana* pero que en el caso de Cuétara se ha interpretado como un espacio religioso a modo de templo (SERRANO, 2005; 2011-2012: 411). Desde nuestra perspectiva, consideramos demasiado aventurado ofrecer una interpretación de dicho espacio como centro religioso o templo, sin aportar evidencias al respecto. Los vestigios estructurales exhumados no son suficientes como para proponer un edificio de esas características, antes bien parecen más propios de ambientes de una *pars rustica* e incluso de una *pars urbana* vinculada a la explotación de la almazara. En este sentido, podríamos considerar que las estructuras al oriente de la almazara de Cuétara podrían identificarse con una sencilla zona habitacional. La estrecha vinculación entre una zona productiva y zona habitacional está documentada en diversos enclaves suburbanos como es el ya citado de Los Robles y otros como Mondragones (RODRÍGUEZ et alii, 2013-2014), Caserío Silverio Mayorga (ESPINAR et alii, 2012; ROMERO et alii, 2013-2014: 255-266), Marrubial (ORTÍZ RAMÍREZ, 2011) o Cercadilla (MORENO ALMENARA, 1997).

La almazara de Cortijo de Los Robles va a estar en continuo funcionamiento hasta finales del siglo III d.C., momento a partir de cual se comienza a colmar y amortizar la sala de prensado, fundamentalmente los fosos donde se situaban los contrapesos. A partir de este momento observamos además de esta amortización, la construcción de una serie de habitaciones en las que se aprovecha parte del material constructivo de la almazara. El mismo proceso parece producirse en la *pars urbana* de Cortijo de Los Robles. A finales del siglo IV d.C. observamos espacios de la vivienda completamente en desuso como es el caso del depósito hidráulico del peristilo que se encuentra colmatado con multitud de material constructivo y basura (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-

³⁵⁴ Acerca de esta necrópolis véase SERRANO y MOLINIOS, 2011.

2014: 406). A partir de este momento, sobre la *pars urbana* se dispone una necrópolis de la que se han documentado un total de 13

enterramientos³⁵⁵. Algunas de los enterramientos documentados rompen los muros y mosaicos de la zona residencial.



Fig. 380-Algunos de los enterramientos documentados sobre la *pars urbana* de Cortijo de Los Robles.

³⁵⁵ Acerca de esta necrópolis véase LÓPEZ y BUZÓN: 2013-2014: 406-409.

A lo largo del siglo IV también se desarrolla una nueva necrópolis, la Necrópolis 2, situada al otro lado del arroyo y de la que se ha excavado 35 enterramientos correspondientes a inhumaciones con cubierta de téglulas a *capuccina* y sin ningún tipo de ajuar funerario (Fig. 381).



Fig. 381-Vista general de la Necrópolis 2.

El análisis de conjunto que hemos realizado hasta aquí de las villas suburbanas de *Aurgi*, situadas en la Z.A.M.B. nos ha ofrecido a lo largo de este apartado una serie de conclusiones que exponemos a continuación:

- Los enclaves arqueológicos estudiados se ubican en un entorno similar caracterizado por la disponibilidad de recursos hídricos y terrenos de gran fertilidad para el desarrollo de la agricultura. Los tres yacimientos se disponen sobre una pequeña elevación que les permite cierta visibilidad y protección con respecto a un espacio caracterizado por humedales. Los tres complejos se disponen a menos de dos kilómetros del núcleo urbano de *Aurgi* y se encuentran perfectamente conectados mediante un sistema viario

que parte de la ciudad y pasa muy cerca de dichos yacimientos.

- La presencia cada vez más permanente de Roma en el territorio aurgitano va a suponer una transformación de sus usos agrícolas. El regadío será sustituido a finales del siglo I a.C. por los cultivos de secano, fundamentalmente por la plantación del olivar.

- Los tres yacimientos estudiados tiene una clara orientación hacia la transformación del producto agrícola, concretamente de la aceituna. La ausencia hasta el momento de estructuras claras que puedan corresponderse a una zona residencial³⁵⁶ ha planteado la posibilidad de que este tipo de complejos se corresponda con centros

³⁵⁶ En el enclave del Corte Inglés no se han documentado ningún tipo de hábitat, mientras que en el caso de Cuétara contamos con una serie de estructuras que han sido interpretadas como un centro de culto religioso (SERRANO, 2005; 2011-2012: 411) pero que, como ya se ha dicho, nosotros consideramos que podría corresponderse con parte del área residencial del complejo. Cortijo de los Robles es el único de los yacimientos en el que desde su construcción se puede observar claramente una zona productiva y otra residencial.

estacionales, es decir, complejos productivos que funcionan simplemente durante el periodo de recolección (PEÑA, 2010: 179). En definitiva, han sido categorizados como almazaras y no como villas en sentido estricto. No obstante, siguiendo nuestro análisis del concepto de villa, consideramos que aún sin contar con zona residenciales las almazaras de El Corte Inglés y Cuétara responden al concepto de unidad básica de producción de tradición itálica. Un edificio, cualquiera que sea su funcionalidad, en una propiedad es una villa, y las edificaciones documentadas en los dos yacimientos anteriormente mencionados no lo son menos, sobre todo cuando es observable que siguen modelos constructivos y recursos técnicos propios de una sociedad romanizada. El yacimiento de Cortijo de Los Robles representa desde su construcción durante el período julio-claudio el modelo clásico de villa romana tan asentada en la investigación, con su *pars fructuaria* y zonas de almacenamiento, la *pars urbana* y áreas cementeriales.

- Los tres yacimientos y el análisis de otros vestigios documentados en la Z.A.M.B. nos han permitido comprender la importancia que adquiere una actividad económica como es la del aceite en el territorio aurgitano, en un espacio cercano al área de influencia del Alto Guadalquivir. Las almazaras de Cuétara y Cortijo de Los Robles, con seis prensas cada una, las más grandes documentadas hasta el momento en la Bética, nos están indicando una producción excedentaria, a gran escala y orientada hacia la comercialización. En este sentido el estudio de las villas suburbanas aurgitana ha puesto de relieve la importancia de estos enclaves en la producción y comercialización del aceite Bético. El caso de Aurgi, al igual que el de las villas antequeranas y granadinas³⁵⁷, ha venido ampliando el

tradicional triángulo productor de aceite conformado por Hispalis-Astigi-Corduba. Estas nuevas áreas productoras y exportadoras de aceite Bético están aportando nuevos datos en la materia.

- La evolución de los tres yacimientos estudiados y de otros vestigios documentados en la Z.A.M.B. nos ha permitido trazar una visión diacrónica con relación a la evolución de la producción del aceite en el suburbio de Aurgi. En primer lugar, las almazaras de El Corte Inglés y Cuétara nos indican la temprana actividad de producción aceitera que se produce en este territorio, ya que ambos complejos son de época augustea. Durante el periodo julio-claudio esa actividad se mantendrá e irá en aumento con la aparición de nuevos centros productores, como es el caso de la primera fase de Cortijo de Los Robles. En época Flavia, al parecer, a diferencia de lo que ocurre en el resto de la Bética en la que se percibe un incremento de la producción aceitera entre otras razones por la municipalización de gran parte de los núcleos urbanos, asistimos en el territorio aurgitano a un descenso en la producción. Este descenso es observable por una parte en la colmatación de cuatro de las seis prensas de Cuétara y en el abandono total de la almazara de El Corte Inglés, cuyo espacio es ocupado a partir de este momento por una plantación de vides. Esta disminución de la producción del aceite en el territorio aurgitano durante época Flavia se ha venido explicando por razones de estructura de la propiedad y modos de explotación (SERRANO, 2004: 164, 169 y 174), explicación que no resulta convincente para algunos (CARRILLO, 2011-2012: 372-373, n. 79). Durante la segunda mitad del siglo II d.C. se lleva a cabo el abandono total de la almazara de Cuétara. No obstante durante este mismo período se procede a construir la magna almazara de Cortijo de Los Robles que se mantendrá en uso hasta la segunda mitad del siglo III d.C.,

³⁵⁷ A este respecto véase el trabajo de ORFILA et alii, 2011-2012. Por otra parte, destacamos la gran almazara de la villa suburbana de Mondragones

(RODRÍGUEZ et alii, 2013-2014), objeto de nuestro estudio.

momento que va a suponer la desaparición de una actividad productora excedentaria a gran escala y una producción en el territorio aurgitano de carácter local. Todo este análisis diacrónico que hemos resumido en este punto, nos lleva a afirmar que el fenómeno de las villas suburbanas en el territorio aurgitano se origina en época altoimperial y no tendrá un desarrollo, a tenor de los enclaves analizados, más allá de comienzos finales del siglo III d.C.

- El análisis de las almazaras de Cuétara y Cortijo de Los Robles nos han permitido realizar cálculos a modo de hipótesis en relación a su producción. En este sentido, consideramos que un complejo de seis prensas de las características de Cuétara y Los Robles podrían procesar anualmente cada uno alrededor de 1134000 kg de aceituna, obteniendo una producción de aproximadamente 113400 litros de aceite. Para producir los 1134000 kg de aceituna se necesitarían alrededor de 45360/56700 olivos y en torno a 1512/1890 hectáreas para disponer todos esos árboles. La cantidad de hectáreas necesarias para satisfacer la producción de estas magnas almazaras nos ha conducido a plantear cuestiones sobre la propiedad. La necesidad de amplios territorios nos lleva a plantear la hipótesis de que en estas almazaras no sólo se procesaban las aceitunas procedentes de sus dominios sino que también las cultivadas en otras propiedades cercanas las cuales no disponían de los medios técnicos para hacerlo o probablemente no quisieron asumir demasiados riesgos. Lo planteado también nos puede permitir entender porque coinciden en el tiempo el cese de la actividad en la almazara de Cuétara y la construcción del complejo de seis prensas de Los Robles. Consideramos que Los Robles pudo absorber toda la producción que anteriormente procesaba Cuétara.
- Al hilo de lo planteado en el punto anterior, la documentación en algunas intervenciones arqueológicas desarrolladas en la Z.A.M.B. de plantaciones de olivar, fundamentalmente destacamos la desarrollada en el entorno de Cortijo de

Los Robles, nos lleva a un promedio de 25/30 olivos por hectárea (SERRANO, PORTERO y CANO, 2011; SERRANO, 2011-2012: 409; LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 396). Estos promedios de 25 a 30 olivos por hectáreas nos muestran un uso extensivo en el cultivo del olivar en época romana, muy alejado de los cocientes que maneja la actual agricultura intensiva en Andalucía (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 396).

- El desarrollo en la producción que experimenta la almazara de Cortijo de los Robles se refleja sin duda alguna en la fase de monumentalización que tiene lugar en su *pars urbana*. La zona residencial acomete importantes reformas en las que se observan espacios de mayor complejidad, la presencia de pavimentos de mosaicos, y otros elementos decorativos como pueden ser el estucado y diversas esculturas. Este mismo proceso de desarrollo y transformación también es visible en su necrópolis, con enterramientos más complejos, algunos de ellos a modo de monumentos funerarios.
- Finalmente destacar que los procesos de abandono experimentados en la almazara supondrán el deterioro completo de la villa. El cese de la actividad de la almazara que sin duda es el sostén y la razón de ser de la villa de Cortijo de los Robles, se traduce en una paulatina transformación de los espacios habitacionales del complejo hasta su ocupación durante el siglo IV d.C. por un uso cementerial. No obstante, consideramos que la zona del Cortijo de los Robles mantuvo un uso de hábitat completamente residual puesto que en la necrópolis 1 se ha documentado una serie de enterramientos situados cronológicamente entre el siglo V-VI d.C. (SERRANO y MOLINOS, 2011: 141).

7.2. LAS VILLAS SUBURBANAS DE ILIBERRIS.

Nuestro estudio acerca de las villas suburbanas de *Iliberris* se ha concentrado en la zona Oeste de la actual ciudad de Granada, lugar donde el escarpado terreno granadino se va suavizando, dando paso a la fértil vega granadina bañada por las aguas del Genil y sus afluentes.

El antiguo *oppidum* ibérico de *Iliberris* se encuentra bajo el control de Roma, según algunos autores entre el año 208 y 206 a.C. (JIMÉNEZ JIMÉNEZ, 1999: 31), mientras que otros retrasan este hecho hasta los años 193 y 180 a.C. (SOTOMAYOR, 1992: 54-66). Sea como fuere, lo cierto es que durante esos primeros años su condición fue la de ciudad *stipendiaria*, lo que la obligaba a pagar un tributo anual y estar sometida bajo control de una guarnición militar permanente. Esta imposición fiscal sin duda alguna tuvo que suponer una reestructuración de la agricultura, fundamentalmente una orientación hacia la producción de productos ajenos a la tradición ibérica como son el olivo y la vid, elementos característicos de la cultura itálica. En definitiva, consideramos que en *Iliberris* al igual que vimos que sucedió en *Aurgi*, se produciría un tránsito de una economía agrícola basada en el regadío a otra basada en el secano centrado en la producción y transformación de la aceituna y la uva. Sin embargo, en el caso de *Iliberris* no podemos trazar un análisis diacrónico tan pormenorizado de este proceso como el llevado a cabo en *Aurgi*, debido a que no contamos con evidencias arqueológicas suficientes.

Iliberris sufrirá un temprano proceso de municipalización a partir de época césarogustea (MARÍN, 1988; FUENTES, 2002; ORFILA, 2002: 29; ORFILA y RIPOLLÉS, 2004), convirtiéndose de este modo en el *Municipium Florentinum Iliberritanum*. El cambio de estatuto jurídico-administrativo tendrá su reflejo no sólo en el núcleo urbano sino también en el territorio, fundamentalmente en el más inmediato a la ciudad. Es muy probable que en ese momento se asista a un proceso de sistematización del campo para lo que se debieron realizar ciertas acciones para la progresiva desecación del entorno (GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014: 467). Sin embargo, como ya decíamos anteriormente, no contamos con evidencias arqueológicas que indiquen este tipo de acciones y nos permitan ver cómo se

pasó de una agricultura de regadío a la implantación de una agricultura de secano vinculada fundamentalmente al cultivo del olivar y del viñedo.

La evidencia arqueológica lo que sí nos ha mostrado es que ya durante el siglo I d.C. contamos en el territorio iliberitano con muestras inequívocas de la implantación del sistema básico de explotación de la tierra de origen itálico, base de la economía de Roma y muestra evidente de romanización, la villa. En los últimos años se han producido innumerables hallazgos de villas como consecuencia de la renovación urbanística a la que ha sido sometida la ciudad de Granada. En los últimos años además de la villa de los Vergeles, hay que añadir hallazgos como son los exhumados con motivo de las obras del nuevo metropolitano en las zona de los Paseillos Universitarios y Plaza Einstein, en el Colegio de la Presentación, Parking de los Escolapios, Camino de Ronda (NAVAS, GARRIDO, ROMÁN y ESQUIVEL, 2009), sede de Caja Rural, Palacio de los Deportes o Plaza Mariana Pineda (MORENO y BARBOSA, 1996: 65) y Campus Universitario de Fuentenueva. No obstante, la mayoría de estos enclaves arqueológicos que han sido interpretados como villas periurbanas no han sido incluidos en nuestro catálogo debido a que los vestigios exhumados no tienen la entidad suficiente para poder llevar a cabo un análisis arquitectónico exhaustivo e incluso espacial. De todos los yacimientos nombrados con anterioridad únicamente las villas de los Vergeles, también conocida como la villa de la calle Primavera, y Camino de Ronda, formaran parte de nuestro estudio. A estos dos yacimientos habría que incluir un tercero, documentado recientemente, la villa de los Mondragones (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014), situada bajo las instalaciones de un antiguo cuartel de la zona norte de la ciudad, en el Distrito Beiro (Fig. 382).

La exhumación de gran cantidad de instalaciones agropecuarias con motivo de las múltiples intervenciones preventivas llevadas a cabo en Granada, han suscitado un especial interés de la investigación en el *ager iliberritanus*, así como en su área periurbana. Fundamental a este respecto ha sido la actividad desarrollada por la universidad de

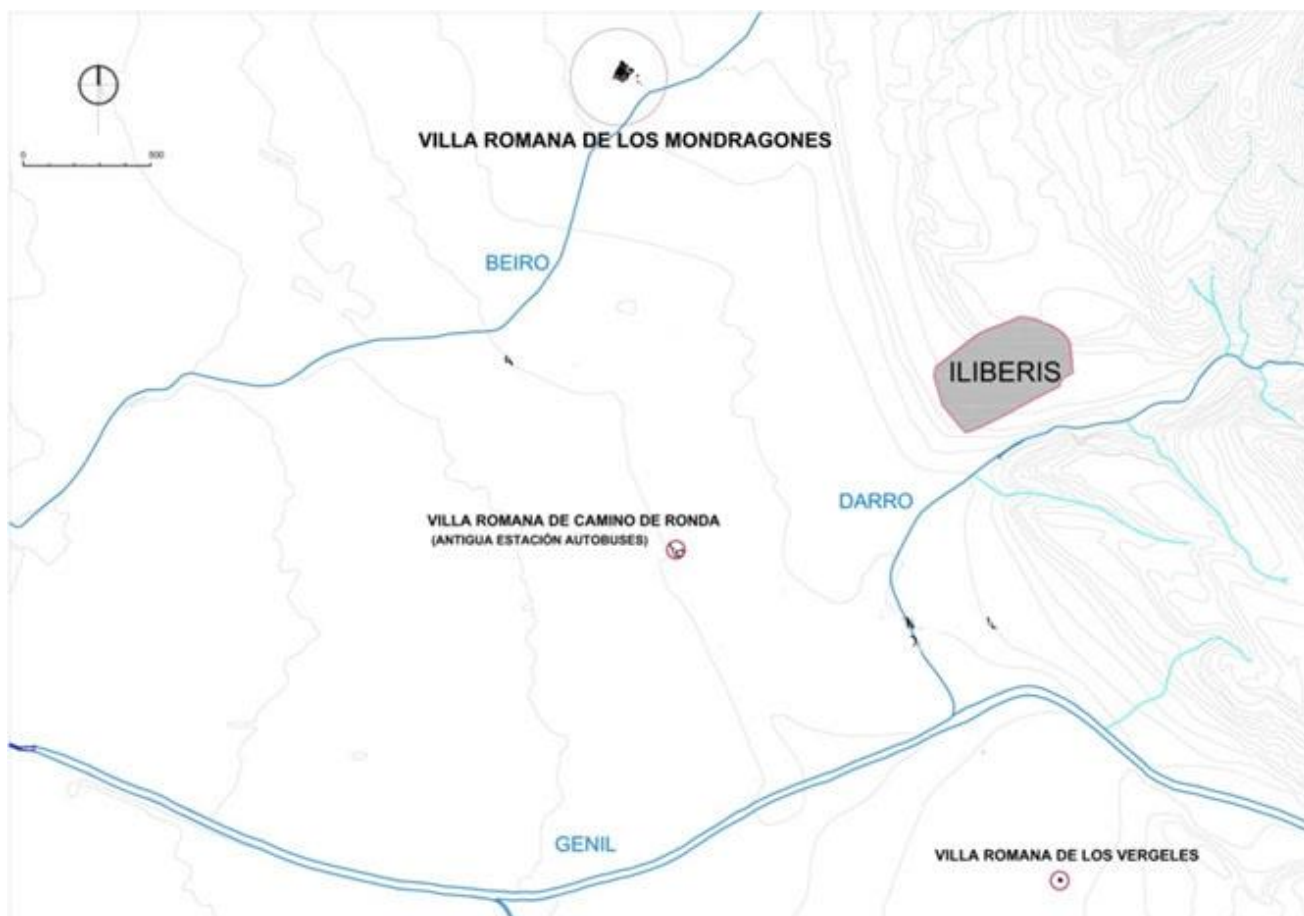


Fig. 382-Plano de ubicación con las villas objeto de nuestro estudio.

Granada³⁵⁸ (ORFILA, 2002; 2008; 2011; SÁNCHEZ *et alii*, 2008; MORENO *et alii*, 2009; MARÍN, 2011; ORFILA *et alii*, 2010-2011; ORFILA y SÁNCHEZ, 2011; 2013; GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014) y los trabajos de algunos investigadores interesados en la materia (GONZÁLEZ y MORALES, 2008; PADILLA, 2009).

Entrando de lleno en el análisis espacial debemos destacar en primer lugar, el control visual que posee *Florentia Iliberritana* de su entorno ya que se dispone en un punto elevado como es la cima del cerro del Albaicín³⁵⁹, a una altura aproximadamente de 700/750 m.s.n.m. Esta posición elevada no sólo permite controlar su territorio sino que convierte a este núcleo urbano en un referente visual en el paisaje, fundamentalmente para las instalaciones agrícolas que se disponen en su *ager*.

³⁵⁸ Grupo de Investigación HUM 296 "Arqueología de época clásica y Antigüedad Tardía en Andalucía Oriental".

³⁵⁹ Esta intencionalidad en la búsqueda de una localización con un excepcional control visual habría que buscar sus orígenes en la Protohistoria.

Florentia Iliberritana, localizada en la parte más oriental de la depresión de Granada, en contacto con el piedemonte de Sierra Nevada, se sitúa estratégicamente en el surco Intrabético. Esta privilegiada posición le permite acceder a partir del pasillo de Iznalloz al desfiladero de Despeñaperros y por lo tanto al centro de la península ibérica; a partir del valle de Lecrín a la costa granadina; mediante el Puerto de Mora tiene acceso a las Hoyas de Guadix y Baza y por lo tanto a la zona oriental de la península; y por último, a partir del pasillo de Loja tiene acceso a la Depresión de Antequera y a la Depresión Bética. En definitiva, el núcleo urbano iliberitano se ubica en un punto trascendental de comunicación, en una encrucijada, lo que sin duda alguna marcará su evolución histórica.

La morfología que presenta actualmente la red hidrográfica de Granada se produce durante el Cuaternario. Esta red hidrográfica está caracterizada fundamentalmente por la presencia del río Genil, principal afluente del

Guadalquivir³⁶⁰. El Genil junto a sus afluentes el Darro, que discurre por las proximidades de *Iliberris*, y el Beiro, situado al norte, conforman una llanura aluvial de extraordinaria riqueza para el desarrollo de la agricultura, formada por materiales detríticos donde predominan las arenas, limos y arcillas en función de la cercanía al centro de las cuencas.

En conclusión, hay que entender que los yacimientos objetos de nuestro estudio y la

mayoría de los vestigios arqueológicos documentados en los últimos años que se han identificado con yacimientos agropecuarios y necrópolis, se dispongan en toda esta área debido a: 1) la fertilidad de sus tierras; 2) la cercanía a importantes cursos de agua; 3) la presencia de vías de comunicación tanto fluviales como territoriales; 4) una orografía llana y no tan escarpada como la que se presenta al Este de *Iliberris* (Fig. 383).

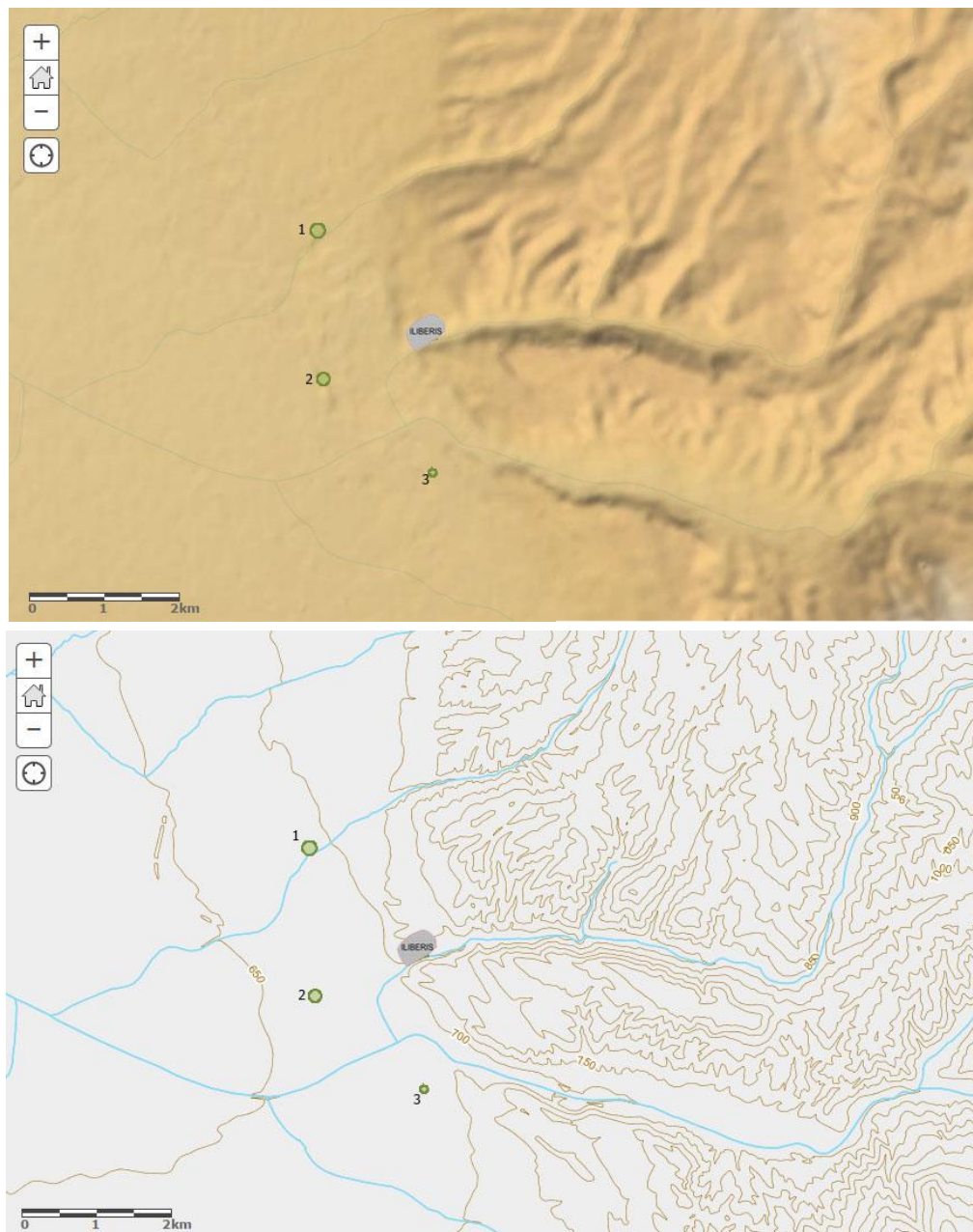


Fig. 383-Planos de situación de *Iliberris* y los yacimientos objeto de nuestro estudio (1: Mondragones; 2: Camino de Ronda; 3: Villa de los Vergeles) en relación con su contexto orográfico y con las redes fluviales.

³⁶⁰ El curso fluvial del Genil permite a su vez la comunicación con las ciudades del valle del Guadalquivir (*Astigi*, *Carmo*, *Urso* o *Hispalis*).

La riqueza de la Vega granadina es uno de los principales motivos que propiciaron la implantación de asentamientos tipo villa en este territorio (*ager*). En este sentido habría que entender la proliferación de yacimientos vinculados fundamentalmente a la producción del olivar que han sido documentados en toda la vega granadina, como son los casos de las villas de Armilla, Hajar, Ogijares, Cortijo del Canal, Zubia, Gabia, Casería de Titos, Dúrcal..., todos ellos puestos de relieve en un trabajo relativamente reciente de la Universidad de Granada (ORFILA et alii, 2011-2012).

El caso del suburbio del *Municipium Florentinum Iliberritanum* no es menos. De los tres yacimientos que analizamos, dos presentan dependencias vinculadas con las actividades agropecuarias (Mondragones y Camino de Ronda).

Los tres yacimientos estudiados se encuentran en el anillo que comprende las distancias de entre 1-2 kilómetros (Figs. 384 y 385). La villa romana de Los Mondragones se nos presenta como un extenso complejo, de

forma geométrica cuadrangular muy compacta, orientada de sureste a noreste, ubicado en la margen derecha del río Beiro y ocupando de forma ascendente una suave colina hacia el norte. Se localiza en una posición intermedia entre las terrazas cuaternarias y la Vega de Granada, a unos 1,7 km aproximadamente del núcleo urbano. Las estructuras de Camino de Ronda se sitúan a 1,3 km aproximadamente al suroeste de *Iliberris*, en plena vega granadina. Se encuentra en un punto intermedio entre el río Beiro y el Genil, en la proximidad del Camino de Ronda, antigua ruta pecuaria que atravesaba la vega de norte a sur y que probablemente sea una fosilización de una de las principales vías de comunicación suburbanas de época romana de Granada (GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014: 463). Finalmente, la villa de los Vergeles se dispone al Sur de *Iliberris*, a una distancia aproximadamente de 1,7 km. Se encuentra en las proximidades del río Genil, en su margen izquierda, y a escasos 700 m del punto en el que el río *Singilis* confluye con el Darro.

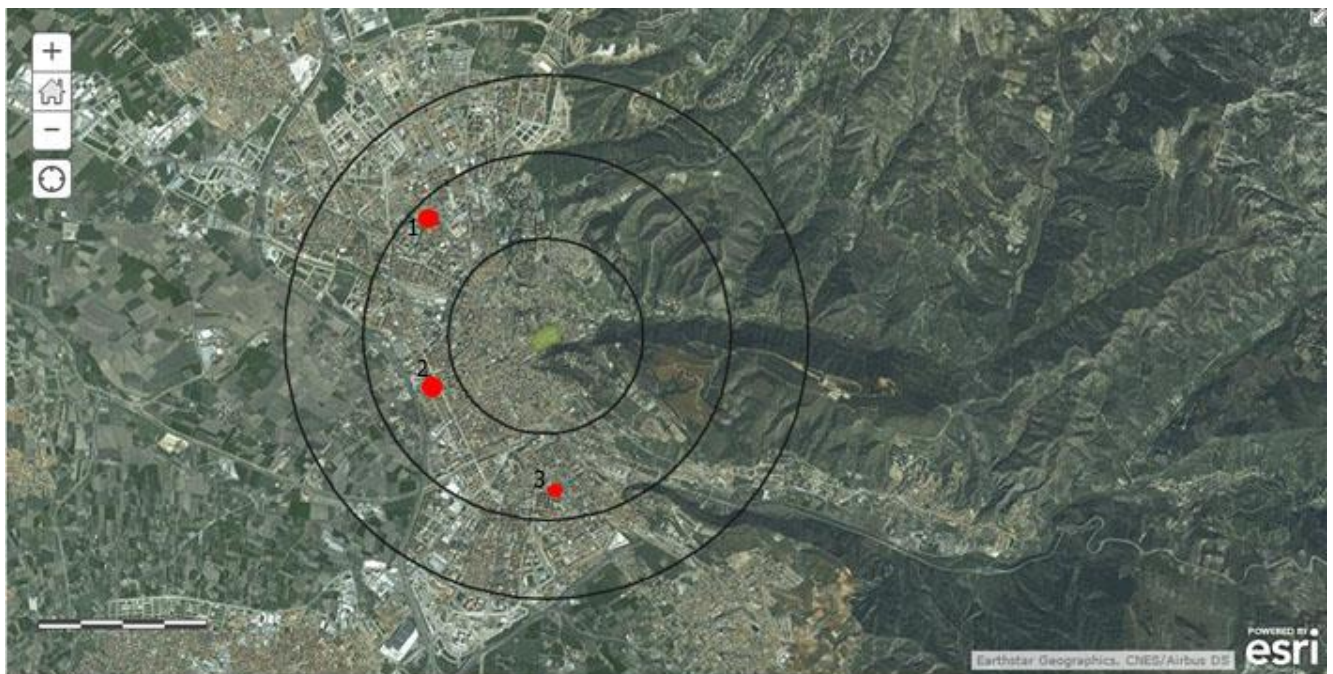


Fig. 384-Situación de las villas estudiadas con relación al *Municipium Florentinum Iliberritanum*.



Fig. 385-Situación de las villas estudiadas con relación al *Municipium Florentinum Iliberritanum*.

Los tres yacimientos por lo tanto se encuentran a no más de 2 km de la ciudad, en zonas muy próximas a importantes cursos de agua con lo que el abastecimiento se encuentra asegurado, en terrenos idóneos para el desarrollo de la agricultura. Además los tres enclaves se encuentran situados en pequeños promontorios lo que termina por salvaguardarlos de posibles inundaciones. Estos valores positivos de visibilidad que presentan las villas del suburbio las convierten en un referente visual en el paisaje granadino.

La distribución de las villas posiblemente responda como ya apuntaron A. Adroher y A. López al proceso de centuriación del territorio más próximo a la ciudad (ADROHER y LÓPEZ, 2001: 201), que podríamos vincular con el fenómeno de la municipalización del núcleo urbano. En un trabajo reciente sobre el área periurbana de *Florentia Iliberritana* desarrollado por M. Gutiérrez y M. Orfila (2013-2014) se ha propuesto dada la concentración de presumibles villas especialmente en la zona comprendida entre los Paseillos Universitarios y

la calle Recogidas (Paseillos Universitarios; Plaza Einstein; La Presentación; I.E.S. Generalife; Piscina Miami; Camino de Ronda 97; Camino de Ronda PGOU B-7), la opción de que exista un patrón en cuanto a la superficie agrícola que se controlaría desde cada uno de estos establecimientos. Para comprobar dicha hipótesis, se montó una malla teórica basada en *laterculus* (10 por 10 *actus*), que siguen la orientación que marca el actual Camino de Ronda. El resultado de esta comprobación no sólo fue el que estos yacimientos respondían perfectamente a estas equidistancias³⁶¹, sino que además se ubicarían en unos supuestos *kardines* y *decumani* o en sus cercanías (GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014: 462 y 464, fig. 2) (Figs. 386 y 387).

Según la investigación anteriormente señalada, la distancia entre villas del espacio periurbano granadino sería menor de 500 m. con lo que estas villas asegurarían relaciones

³⁶¹ La media de terreno adscrito a cada establecimiento se situaría entre unos 120.000 y 130.000 m² (GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014: 462).

de intervisibilidad entre sí con ese dominio tan efectivo de su entorno inmediato (GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014: 455). Llama la atención que un patrón similar al planteado en el suburbio de *Iliberris*, se dé en el suburbio de *Aurgi*, como tuvimos la ocasión de mostrar anteriormente. Por ejemplo, entre la almazara de Cuétara y Cortijo de los Robles la distancia es de aproximadamente unos 600 m., al igual que entre la almazara de El Corte Inglés y los vestigios documentados en la parcela RP4.

El asunto de las distancias entre villas nos lleva a plantear varios asuntos especialmente interesantes y ya apuntados en el caso de *Aurgi*. Consideramos que si tenemos un patrón de distribución de propiedades en las áreas suburbanas consistente en una separación de

entre 500/600 m., las grandes almazaras suburbanas caso de Cuétara y Los Robles con seis prensas o Mondragones con cuatro, no disponen del terreno suficiente bajo su administración para poder satisfacer las demandas de estos magnos complejos productivos. En este sentido, planteamos la posibilidad de que estos establecimientos agrícolas probablemente acogieran la producción de otras propiedades del entorno que no estaban preparadas tecnológicamente para procesar el fruto o simplemente no querían asumir los riesgos que suponen la transformación y comercialización del producto agrario. En definitiva, planteamos una división del trabajo agrícola en la que algunas propiedades únicamente se preocupan de la cosecha y otras de transformar.

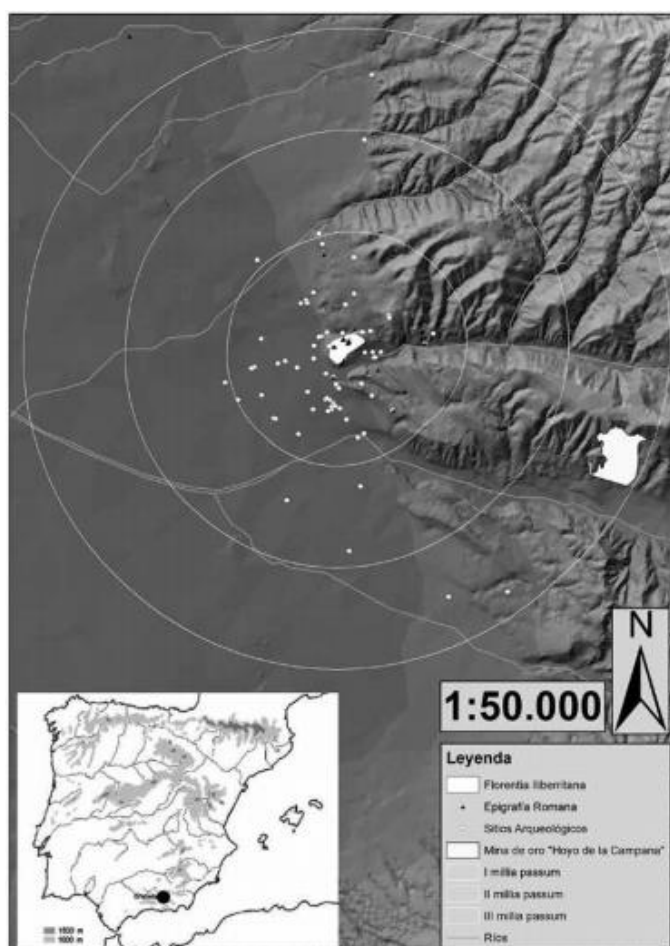


Fig. 386-El área periurbana de *Florentia Iliberritana* (GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014: 448, fig. 1).

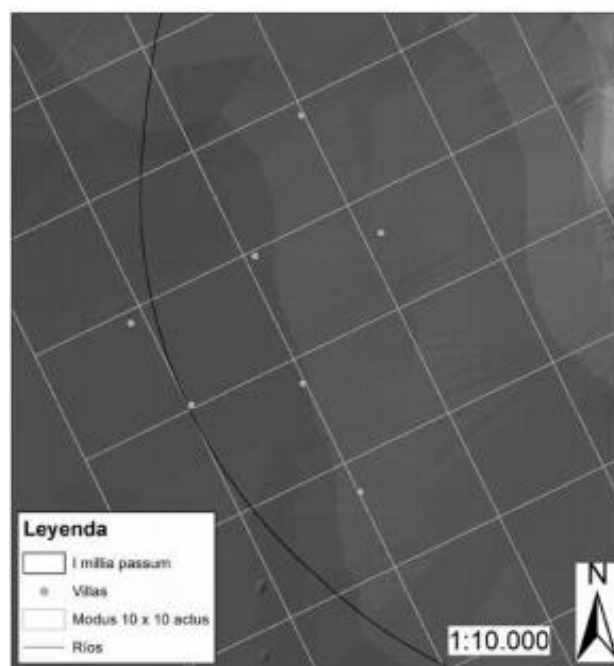


Fig. 387-Superposición de una malla de 10 x 10 actus a las villas comprendidas entre Los Paseillos Universitarios y calle Recogidas (GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014: 464, fig. 2).

La investigación llevada a cabo por M. Orfila y M. Gutiérrez ha resaltado además la importancia que tiene el actual Camino de Ronda³⁶². De hecho en torno a este eje se disponen los complejos tipo villa documentados en *Iliberris* hasta el momento, como son la villa de la c/ Primavera, Mondragones y la villa de

³⁶² Ésta enlazaría toda la Vega, salvando los espacios lacustres, y conectaría con la costa hacia el Sur y con el valle del Guadalquivir hacia el Oeste (NAVAS *et alii*, 2009: 100).

Camino de Ronda. En este sentido han señalado el carácter histórico de este camino, que hasta hace unas décadas constituía una Cañada Real que conecta con el Camino Real de los Neveros (GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014: 462).

Al hilo de lo comentado en el párrafo anterior, observamos cómo las estructuras de las villas Mondragones, Camino de Ronda y los Vergeles, siguen llamativamente la orientación de esta vía. La orientación que sigue es la de 22,37° al este con relación al norte (GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014: 463). Este tipo de relaciones nos vienen a indicar la organización completa a la que se encuentra sometido el espacio suburbano, y la encontramos en otros lugares como pueden ser la orientación que siguen los circo de Augusta Emérita o Colonia Patricia, edificios públicos y privados construidos extramuros como ocurre en *Tarraco* (ARIÑO et alii, 2004: 165-173; ADSERIAS et alii, 2000). Todo lo planteado, nos lleva a pensar que Camino de Ronda probablemente se configuró como uno de los principales ejes del suburbio del municipio *Florentinum Iliberritanum* que articulara el tránsito entre las diversas propiedades dispuestas en esa área. En este sentido, las villas estudiadas para el caso de Granada disponen de uno de los elementos esenciales enunciados por G. Adams para las villas suburbanas, como es la existencia de vías que permitan un fácil acceso a las propiedades (ADAMS, 2006: 9).

La datación de la posible organización del territorio suburbano iliberitano es difícil de especificar dada la ausencia de publicaciones sistemáticas de las instalaciones agropecuarias y sus contextos. No obstante, a tenor de los vestigios arqueológicos exhumados y analizados en este trabajo, podemos decir que el fenómeno de las villas suburbanas en Granada comienza su desarrollo en época altoimperial (s. I d.C.). En este sentido, necesariamente la organización del territorio que veíamos anteriormente tuvo que realizarse antes de la construcción de las villas, lo que explicaría el que las villas suburbanas objeto de nuestro estudio (Calle Primavera, Camino de Ronda y Mondragones) mantengan la misma orientación, puesto que serían posteriores en el tiempo a la realización del catastro. Cabe recordar la temprana municipalización de *Florentia Iliberritana* anteriormente referida en época césaro-augustea.

El fenómeno de las villas suburbanas en Granada como anteriormente hemos referido es eminentemente altoimperial (s. I d.C.), aunque presenta un gran proceso de monumentalización, fundamentalmente de los espacios residenciales, en época bajoimperial (s. IV d.C.). La primera fase de la villa de Mondragones es datada en el siglo I d.C., y estaría integrada por la zona productiva y un área residencial articulada en torno a un amplio peristilo. Durante mediados del siglo IV d.C., el espacio residencial de Mondragones sufre un completo proceso de transformación consistente en: a) remodelación de espacios previos, como es el caso del peristilo; b) construcción y embellecimiento de nuevas salas. A la primera fase de la villa de los Vergeles, fechada en el siglo I d.C., podemos adscribir la construcción del *balneum* documentado. Complejo termal que acometerá una transformación a finales del siglo II o inicios del siglo III d.C., con la construcción de una nueva piscina. No obstante, lo que conocemos de la *pars urbana* de la villa de los Vergeles, las dos salas rectangulares con cabeceras absidales exhumadas probablemente se construyeran durante el siglo IV d.C. Las estructuras de la villa de Camino de Ronda datan de la primera mitad del siglo I d.C. Éstas se mantendrán en uso hasta la primera mitad del siglo III d.C., momento en el que se inicia un proceso paulatino de abandono hasta que el espacio es ocupado ya durante el siglo IV d.C. por una necrópolis de inhumación.

Una de las cuestiones interesantes a resaltar del análisis de las villas suburbanas granadinas es que la única que hasta el momento responde al esquema clásico de villa compuesto por zona productiva y zona residencial es la villa de Mondragones. En el caso de la villa de los Vergeles desconocemos si tuvo algún espacio productivo o instalaciones para el almacenamiento de productos agrícolas asociado. En una situación similar tenemos a la villa de Camino de Ronda. La parcialidad de los vestigios exhumados no nos permite ver si este complejo dispuso de un área residencial.

El análisis de la planta de Mondragones nos lleva a proponer que tras esa distribución caracterizada por una zona productiva (almazara) contigua a un espacio residencial, responde a un modelo que podemos observar en otras villas suburbanas de la Bética. La

estrecha vinculación entre una zona productiva y zona habitacional está documentada en diversos enclaves suburbanos como son las villas de Cortijo de Los Robles, Casería Silverio Mayorga, Marrubial, Cercadilla y probablemente en Cuétara.

El espacio productivo de Mondragones caracterizada por una sala con cuatro prensas dispuestas en batería y otras dependencias vinculadas con el procesamiento del óleo y su almacenamiento, también nos ofrece conclusiones relevantes. En primer lugar, consideramos que la zona productiva de Mondragones responde una concepción tipológica. La planta rectangular y la disposición de los diversos espacios se asimilar al esquema que presentan múltiples casos béticos como pueden ser Cortijo de Los Robles (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014), Los Pinos I (FANJUL y BUZÓN, 2013-2014), Adaines II (CORZO, 2013-2014: 23-38), Torrequinto (CORZO, 2013-2014: 38-43), Cortijo Robledo (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 273-279) y La Viruenda (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 247-255), entre otros.

En segundo lugar, el esquema que presenta la sala de prensado de Mondragones, caracterizado por un gran espacio cuadrangular dividido en dos naves, es similar a los grandes *torcularia* presentes en otras villas hispanas próximas a núcleos urbanos como son los casos de Cortijo los Robles³⁶³ (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014: 391-397), Cuétara³⁶⁴ (SERRANO PEÑA, 2004: 165) y Milreu³⁶⁵ (TEICHNER, 2003: 111). El diseño de la sala de prensado de Mondragones, la disposición en su interior de cuatro prensas y la asimilación de un sistema tecnológico de prensado más complejo creemos que responde a la necesidad de una producción a gran escala, vinculada no al autoconsumo sino a la comercialización del producto.

Un espacio productivo como el de Mondragones capaz de procesar anualmente alrededor de 756000 kg de aceituna,

obteniendo una producción de aproximadamente 75600 litros anuales, nos pone sobre la pista de varias cuestiones:

- a) la necesidad de amplios terrenos dedicados al cultivo del olivar para poder solventar la capacidad productiva de almazaras como la que estamos analizando. En este sentido, la vega de Granada debió ser una zona donde los olivos formaron parte destacable de su paisaje, dada la necesidad de amplios terrenos para distribuir un número importante de olivos suficientes. Recordemos el uso extensivo que tiene el cultivo del olivar en época romana como tuvimos ocasión de mostrar en el caso de *Aurgi*.
- b) La importancia que ha venido adquiriendo la vega granadina y fundamentalmente el suburbio del municipio iliberitano, en la producción del aceite. La sala de prensado de Mondragones es tras las documentadas en Cortijo de Los Robles, Cuétara y Cerro Lucerico, la más grande de la Bética. En la Vega granadina cada vez son más los yacimientos exhumados con una clara vinculación a la producción del aceite (entre éstos se encuentran las villas de Armilla, Hijar, Ogijares, Cortijo del Canal, Zubia, Gabia, Casería de Titos y Dúrcal).
- c) La producción a gran escala y posterior comercialización de almazaras como la de Mondragones se refleja en muchos aspectos, fundamentalmente en lo económico y lo social. En este sentido, podemos entender los procesos de monumentalización y ornamentación que se producen sobre todo en las zonas residenciales de las villas. Y por otra parte, podemos entender como una de las familias de la élite iliberitana, la gens Valeria, cuenta con varios de sus miembros ocupando el cargo de cónsul en Roma. Esta familia tenía un gran poder adquisitivo, tanto que crearon una entidad financiera, el *Kalendarium Vegetianum*, vinculado con el negocio de la venta de aceite de la *Baetica* para la *annona*

³⁶³ Presenta una sala de prensado de 30 m de largo y una anchura de 16 m, en cuyo interior se sitúan seis prensas.

³⁶⁴ El pabellón para el prensado tiene una longitud de 35 m y una anchura de 14 m y albergaría seis prensas.

³⁶⁵ La sala de prensado tiene unas dimensiones de 15x10 m aproximadamente y en su interior se dispusieron cinco prensas.

(LOMAS y SÁEZ, 1981). En este sentido, no es de extrañar que alguna de las villas suburbanas documentadas en el entorno de Granada pertenecieran a esta familia o a otras cuyo principal soporte económico era la producción y comercialización del aceite (como muestra un enclave como Mondragones).

Un aspecto que resulta especialmente interesante cuando analizamos el caso de las villas suburbanas de *Iliberris* es como durante el bajoimperio las villas acometen importantes procesos de remodelación y observamos como éstas asumen modelos arquitectónicos característicos de este momento como son los espacios absidados, como sucede en las dos salas documentadas en la villa de los Vergeles, y el esquema de doble ábside que presenta una de las salas de Mondragones. Esta asimilación de los esquemas arquitectónicos de época bajoimperial se encuentran también presentes en otras villas suburbanas como las antequeranas de La Estación y Caserío Silverio Mayorga, o en la denominada villa de Santa Rosa.

Al hilo de lo comentado, consideramos que la asimilación de este tipo de modelo arquitectónico no sólo responde a las modas imperantes sino que también se corresponde con el creciente interés que despierta el espacio suburbano no sólo como espacios destinados a la productividad sino como lugares para la habitabilidad y fundamentalmente para el desarrollo de funciones de representación.

Una última cuestión que queremos resaltar es la relacionada con las necrópolis y el tema del culto cristiano.

La villa de Camino de Ronda una vez que se abandona es ocupada en el s. IV d.C. por una necrópolis de inhumación que parece disponer de vías de paso y acceso a los distintos recintos (NAVAS *et alii*, 2009: 108). De esta necrópolis se ha documentado un total de 14 enterramientos (NAVAS *et alii*, 2010-11: 222), cuyos individuos se orientan al oeste, con la cabeza apuntando al poniente, en posición decúbito supino, bien con los brazos estirados a lo largo del cuerpo o con las manos cruzadas en la pelvis (NAVAS *et alii*, 2009: 109). No presentan ningún tipo de ajuar.

De la misma manera ocurre en la Villa de Los

Vergeles. Con una cronología sin precisar pero posterior al s. V, la villa es abandonada, asentándose sobre ésta una necrópolis. De esta área cementerial se han documentado: a) tres inhumaciones en fosa, con individuos en decubito supino y orientados al NW-SE, en el área donde estaba instalado el *balneum* (PÉREZ y TORO, 1991: 228); b) una inhumación en el interior de la sala 1: se trata de un individuo en decubito supino con orientación E-O, con la cabeza girada hacia el norte, que yace en una fosa con dos de sus laterales revestido de un aparejo de dos hiladas superpuestas de ladrillos y piedras (FRESNEDA *et alii*, 1993: 152).

Los casos de Camino de Ronda y Los Vergeles nos muestran como una vez abandonada las villas son ocupadas por espacios cementeriales. No ocurre lo mismo en el caso de Mondragones. En esta villa, en la zona Sur del yacimiento, fue documentada una necrópolis tardoantigua, fechada entre los siglos VI-VII d.C. (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 494-496). Sin embargo el aspecto más característico de este espacio cementerial es la construcción de un edificio de planta rectangular con unas dimensiones de 13,7 m x 9,5 m, orientado en dirección norte-sur, y dividido en tres naves. El edificio presenta en la zona central una cimentación de cuatro pilares cruciformes posiblemente vinculado a sostén de una bóveda o cúpula (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 495). Este edificio ha sido interpretado, a modo de hipótesis, como un pequeño *oratorium* de carácter privado que pudo derivar a una iglesia en torno a la cual se organizó el cementerio y la ocupación de época visigoda (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 496). La dedicación de algunas estancias o la construcción de espacios para el culto religioso por parte de las aristocracias rurales, sobre todo desde mediados del siglo V, parece ser una de las tendencias observadas en las villas hispanas (CHAVARRÍA, 2006: 201-203). Este podría ser el caso del edificio de Mondragones³⁶⁶.

³⁶⁶ En la villa antequerana de Caserío Silverio Mayorga se documentó un edificio de planta rectangular y rematado con un ábside que según sus excavadores podría estar vinculado con el culto cristiano (ESPINAR *et alii*, 2012).

7.3. LAS VILLAS SUBURBANAS DEL TERRITORIO ANTEQUERANO: ANTICARIA, SINGILIA BARBA Y ARASTIPI.

El territorio antequerano ha sido un enclave privilegiado a lo largo de toda su Historia. Sus excepcionales condiciones geográficas y su ubicación lo convierten en un punto estratégico del sur peninsular. Se trata de un área geográfica caracterizada por ser un importante nodo de comunicación: a través de los valles del Guadalhorce y Guadalmedina se puede acceder a la costa mediterránea; por medio del llamado Surco Intrabético se mantiene la comunicación con las montañas de Andalucía Oriental y con las sucesivas hoyas que conforman este sistema montañoso, de las cuales la primera es precisamente la Depresión de Antequera; posee cómodos accesos hacia el norte en dirección a la zona de campiña del valle del Guadalquivir. Al posicionamiento privilegiado del que goza la Depresión de Antequera habría que unir una suave topografía³⁶⁷, la fertilidad de sus suelos y la relativa abundancia de agua³⁶⁸, lo que se traduce en un escenario fundamental para el desarrollo de la agricultura, fundamentalmente de los cultivos de secano como pueden ser el cereal y el olivo.

Esta caracterización geográfica como ya hemos referido, ha favorecido la ocupación de las tierras antequeranas a lo largo de toda su Historia, desde el Paleolítico hasta la actualidad³⁶⁹. Durante el periodo romano vamos a contar con diversos núcleos urbanos en el territorio antequerano. Sin embargo, serán las ciudades *Anticaria*, *Singilia Barba* y *Arastipi*, las que conforman parte de nuestro estudio. Las dos principales ciudades romanas del territorio antequerano, *Anticaria* y *Singilia Barba*, se ubican sobre el contacto entre el sustrato margoyesífero del triásico y la

cobertera terciaria de calcarenita y margas. Se encuentran muy próximas al curso del río Guadalhorce, abrigadas por las sierras del Subbético Externo y su reborde triásico, y levemente dominando el territorio de campiña que conforma la depresión de Antequera. Ambos núcleos urbanos se encuentran muy próximos el uno del otro, a menos de 6 km. El tercer núcleo urbano objeto de nuestro análisis, *Arastipi*, se encuentra al sureste de *Anticaria*, a 13,5 km aproximadamente, en una zona con un terreno algo más abrupto.

Este es el marco geográfico de referencia donde se localizan las villas suburbanas objeto de nuestro análisis. En concreto, son 12 villas suburbanas que se adscriben a los tres núcleos urbanos referidos (Fig. 388). El núcleo urbano de *Anticaria* cuenta con la mayor concentración de estas propiedades suburbanas, un total de 7 ejemplos³⁷⁰, la mayoría concentradas en la zona suburbana norte de la ciudad. Algunas de las asociadas al suburbio de *Anticaria* son muy destacadas por contar con espacios residenciales con una concepción arquitectónica extraordinaria (nos referimos fundamentalmente a las villas de La Estación y Caserío Silverio Mayorga). El área suburbana de *Singilia Barba* cuenta con tres complejos³⁷¹, todos ellos vinculados a labores productivas. Las tres villas suburbanas adscritas a *Singilia Barba* se localizan al Oeste del núcleo urbano. Finalmente, *Arastipi* cuenta con una sola villa suburbana conocida, que se dispone muy próxima a la ciudad, apenas a 660 m dirección Este³⁷².

El elevado número de villas suburbanas que conocemos en el territorio antequerano es consecuencia en parte de la intensa actividad arqueológica desarrollada en estas dos últimas décadas, la mayoría de carácter preventivo, consecuencia fundamentalmente de la construcción de infraestructuras públicas. A este respecto, destacamos las labores arqueológicas relacionadas con la construcción de la línea de Alta Velocidad que sin duda alguna es en parte la causante de la exhumación de muchos de los complejos que presenta el territorio antequerano. No obstante, creemos que la cantidad de villas que

³⁶⁷ La vega antequerana presenta una altitud media de 460 m.s.n.m. Se trata de un espacio relativamente llano que se encuentran salpicado por algunas colinas que no superan los 25 m. de altura.

³⁶⁸ Fundamentalmente destaca el río Guadalhorce que cuenta con una densa red de arroyos (Simones, Valsequillo, El Gallo, Carmona, Río de la villa...) que confluyen en su cauce.

³⁶⁹ Destaquemos a este respecto algunos yacimientos excepcionales que se disponen en el territorio antequerano como son los monumentos megalíticos de El Romeral, Menga y Viera, que son sin duda alguna los ejemplos más característicos del megalitismo en el Sur de Europa.

³⁷⁰ 1: La Estación; 2: La Quinta; 3: Carnicería de los Moros; 4: Huerta del Ciprés; 5: La Viruenda; 6: Caserío Silverio Mayorga; 7: Arroyo del Gallo.

³⁷¹ 9: Valsequillo; 10: Arroyo Simones; 11: El Batán.

³⁷² 12: Cortijo Robledo.

conocemos en el territorio antequerano no sólo es resultado de esa incesante actividad arqueológica. Consideramos que también se corresponde al hecho de que nos encontramos en un marco geográfico excelente, con una amplia disponibilidad de recursos (tierras fértiles, disponibilidad de cursos fluviales, terrenos para el desarrollo de la ganadería, excelentes condiciones climáticas, canteras cercanas, inmejorables paisajes, situación geoestratégica excepcional...). Esto lleva a que sea un lugar idóneo para vivir y para desarrollar actividades agrícolas/ganaderas y comerciales. Todo lo anterior, nos hace entender la concentración de núcleos urbanos en el territorio antequerano

y la presencia de múltiples complejos tipo villa³⁷³. La alta concentración de yacimientos rurales en el territorio antequerano y su vinculación con la explotación del olivar, ha puesto en estos últimos años de relieve la importancia que adquirió este territorio en la producción y comercialización del aceite Bético, ampliándose de este modo el tradicional triángulo aceitero conformado por *Hispalis-Astigi-Corduba*. La explotación del olivar y la transformación de su fruto son sin duda alguna el gran sostén de los núcleos urbanos del territorio antequerano y la razón de ser de las propiedades suburbanas de su entorno³⁷⁴.

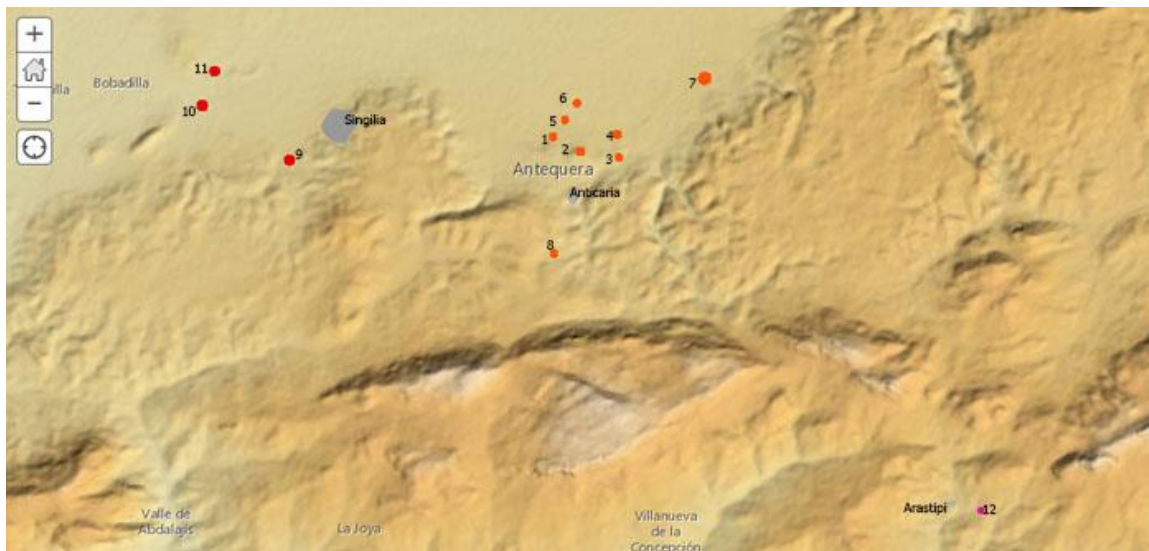


Fig. 388-Mapas con la distribución de las villas suburbanas. Posición de los yacimientos con relación a los cursos fluviales y al relieve del territorio antequerano.

³⁷³ Se han identificado en el término municipal de Antequera un total de 147 villas (ROMERO, 2011-2012: 382).

³⁷⁴ El elevado número de establecimientos romanos que desde el siglo I d.C., a mediados del V d.C., explotaron los recursos oleícolas es buen indicio de la importancia e intensidad de esta actividad agraria.

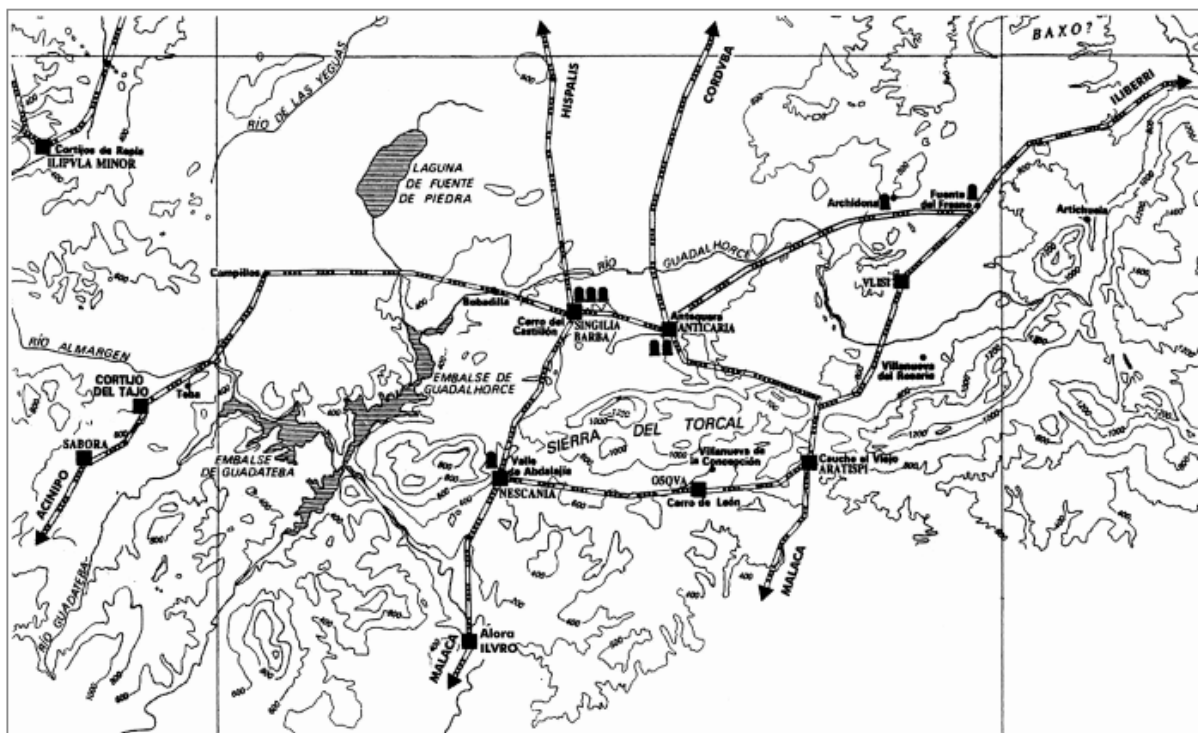


Fig. 389-Vías que discurren por el territorio antequerano (STYLOW, ATENCIA y VERA, 2004: 423, fig. 3).

Las distintas villas que se asientan en las inmediaciones de los núcleos urbanos del territorio antequerano, siguen un patrón de espacialidad tradicional en el mundo romano como es la proximidad a los principales ejes de comunicación. La distribución de las villas suburbanas antequeranas nos permite relacionarlas con dos vías principales de comunicación (Fig. 389). En primer lugar, observamos una concentración de villas en las inmediaciones del río Guadalhorce. Por este sector, siguiendo una dirección Este-Oeste se dispondría la vía que comunicaba *Iliberris* con *Anticaria* y *Singilia*, continuando su trazado hacia el Norte, hacia *Astigi*, y en dirección Sur, hacia *Nescania*³⁷⁵ (STYLOW, ATENCIA y VERA, 2004: 425). En segundo lugar, vemos una gran concentración de villas en la zona norte de *Anticaria* (1-Villa de la Estación, 2-La Quinta, 3-Carnicería de los Moros, 4-Huerta del Ciprés, 5-Viruenda y 6-Caserío Silverio Mayorga). Éstas consideramos que se ubican en torno a la vía *Domitiana Augusta* que con dirección Norte-Sur

comunica las ciudades de *Malaca* y *Corduba*³⁷⁶ (STYLOW, ATENCIA y VERA, 2004: 423-425). Esta última vía también comunica la ciudad de *Anticaria* con *Arastipi*, con lo que la villa de Cortijo Robledo estaría muy próxima a ese ramal de comunicación.

Una vez tratado el fenómeno de las villas suburbanas del territorio antequerano desde un punto de vista general, procedemos en este momento a realizar un análisis más concreto, centrándonos en la relación entre las diferentes villas con su núcleo urbano y con el área suburbana que las acoge. Comenzamos nuestro análisis con *Anticaria*.

³⁷⁵ Consideramos que las villas 7-Arroyo del Gallo, 3-Carnicería de los Moros, 9-Valsequillo, 10-Arroyo Simones y 11-El Batán, se encuentran muy próximas a esta vía de comunicación

³⁷⁶ Durante el proceso de excavación del yacimiento de La Quinta, dispuesto en la parte alta de la ladera Norte del Cerro de la Veracruz, se documentó parte de una calzada consistente en un foso de 2 m de anchura y 0,75 m de profundidad que fue rellenado con diferentes aportes de tierras y grava. Los materiales procedentes del foso son abundantes y abarcan desde época republicana (por ejemplo un As de Ilipense o un fragmento de fíbula con cabeza de pato) hasta fines del s. V o principios del VI d.C (MELERO y ROMERO, 2007: 2). Este tramo de vía podría corresponderse con un tramo de la vía *Domitiana Augusta*.



Fig. 390-Vista aérea del territorio anticariense con la situación de las diferentes villas suburbana (1: La Estación; 2: La Quinta; 3: Carnicería de los Moros; 4: Huerta del Ciprés; 5: La Viruenda; 6: Caserío Silverio Mayorga; 7: Arroyo del Gallo).

El primer aspecto que llama la atención al ver la distribución de las villas suburbanas de *Anticaria* es la gran concentración de este tipo de establecimientos en el sector norte (Fig. 390). Esto puede estar motivado, como anteriormente hemos referido, a la presencia de dos ejes de comunicación principal que conectan el territorio con *Anticaria*, como son la vía que comunicaba con *Iliberris* por el Este y con *Singilia* por el Oeste; y fundamentalmente la *Vía Domitiana Augusta* en torno a la cual se aglutina la mayoría de las villas documentadas en el suburbio anticariense³⁷⁷. No obstante, consideramos que hay otros aspectos esenciales que explican la concentración de villas suburbanas en la zona Norte de *Anticaria*. En primer lugar, el sector norte presenta una orografía suave en comparación con los sectores Este-Oeste y Norte caracterizados por un relieve más acusado. Como también ocurre en el caso de *Singilia*, se opta por los terrenos menos abruptos que son los vinculados al valle del Guadalhorce. Generalmente, las villas

se disponen sobre pequeños cerros de no más de 25 metros como sucede por ejemplo en el caso de la Quinta, situado sobre el Cerro de la Veracruz, o justamente en la ladera de estos pequeños promontorios como ocurre por ejemplo con la villa de La Estación. En este sentido, los análisis de visibilidad aplicados a estas villas suburbanas siempre dan resultados positivos, por lo que estos establecimientos constituyen un referente visual del paisaje suburbano (Figs. 391 y 392).

La ubicación de las villas en zonas elevadas además de responder a criterios prácticos como es la de salvaguardar las construcciones de posibles inundaciones, posee un carácter simbólico. La arquitectura de la villa retrata la impresión del observador respecto al propietario y de éste respecto al mundo exterior (HALES, 2003: 52-54), es en definitiva, un símbolo del *status* del propietario. No obstante, debemos aprender a mirar o entender no sólo la visibilidad desde el exterior de la villa sino desde la propia villa hacia el territorio. El paisaje forma parte en sí de la arquitectura de la villa. En este sentido habría que entender el hecho de que algunos espacios sean concebidos buscando el efecto escénico y paisajístico, como por ejemplo puede ocurrir en el caso del gran ninfeo de Carnicería de los Moros y

³⁷⁷ Por la zona Norte vemos que se encuentran próximas las villas de La Estación, La Quinta, La Viruenda, Huerta del Ciprés, Carnicería de los Moros y Caserío Silverio Mayorga; mientras que por el Sur, la villa de El Gallumbar no debió disponerse demasiado lejos de ese ramal de comunicación.

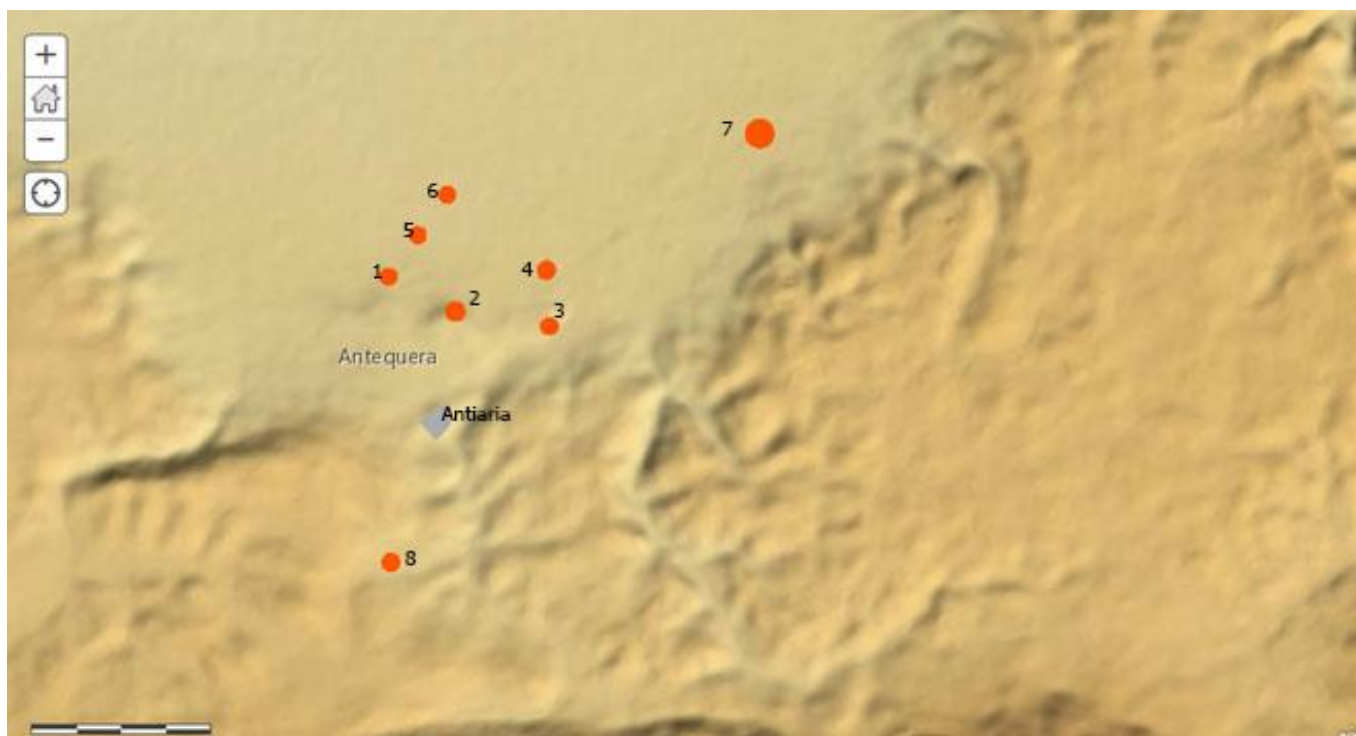


Fig. 391-Relieve del territorio vinculado a Anticaria.
Distribución de las villas en el territorio.

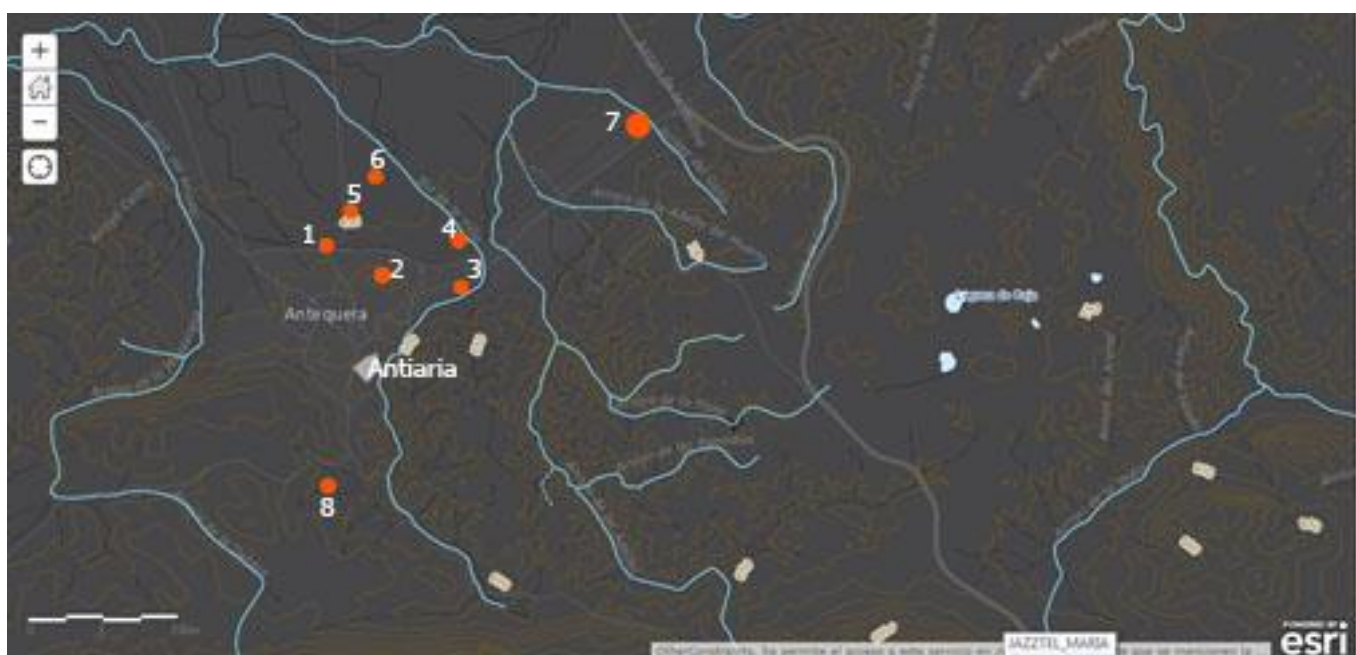


Fig. 392-Cursos de aguas más destacados vinculados al territorio anticariense. Ubicación de las villas respecto a los cursos fluviales.

fundamentalmente en ese gran espacio a modo de balconada que nos encontramos en la villa de La Estación que mira hacia la inmensidad de la vega antequerana, configurando un espacio arquitectónico armonioso e idílico, propicio para la relajación y el deleite de los sentidos. Por todo lo aquí

expuesto, los efectos paisajísticos que aporta el territorio también son una cuestión a valorar.

Otra de las razones que consideramos claves para entender la concentración de villas en la zona norte del suburbio anticariense es la disponibilidad y cercanía de cursos de agua. Esta zona norte se caracteriza por la presencia

de múltiples arroyos que confluyen en ese gran ramal fluvial que es el río Guadalhorce³⁷⁸. Al agua se une que estamos en terrenos de vega con suelos de margas y arcillas muy fértiles, ideales para el desarrollo de la agricultura.

En resumen, desde un punto de vista espacial consideramos que las villas del suburbio antequerano cuentan con una serie de condiciones geográficas que nos permiten entender su razón de ser y su concentración en la zona norte del suburbio anticariense:

- Cercanía a los principales ramales de comunicación de la ciudad.
- Proximidad de los recursos hídricos.
- Dominio visual.
- Búsqueda de terrenos no demasiado abruptos y fértiles para el desarrollo de la agricultura.

Otra de las cuestiones relevantes en nuestro análisis es la distancia existente entre las diversas villas y el núcleo urbano de *Anticaria*. Si observamos el mapa de distribución de las villas observamos que la mayoría se encuentran en

el interior de la segunda circunferencia, la que comprende distancias desde 1 a 2 km (Fig. 393). En este anillo se disponen las villas de La Estación (1), La Quinta (2), Carnicería de los Moros (3), Huerta del Ciprés (4), La Viruenda (5) y El Gallumbar (8). En el tercer anillo, que comprende unas distancias de 2 a 3 km, se sitúa la villa de Caserío Silverio Mayorga, a unos 2,5 km aproximadamente respecto de *Anticaria*. La villa suburbana que se encuentra más alejada es Arroyo del Gallo, situada en el último de los anillos que hemos planteado, a una distancia aproximadamente de 4,7 km respecto al núcleo urbano.

El análisis espacial nos ha permitido observar cómo existe una cierta correspondencia respecto a la separación existente entre las villas. Consideramos que existe una trama articulada de la distribución de los propiedades suburbanas, como se puede observar en la zona norte, allí donde se concentra el mayor número de villas suburbanas. Comprobamos que las villas documentadas se disponen unas de otras a una distancia equidistante, lo cual engarza con lo que hemos observado en los

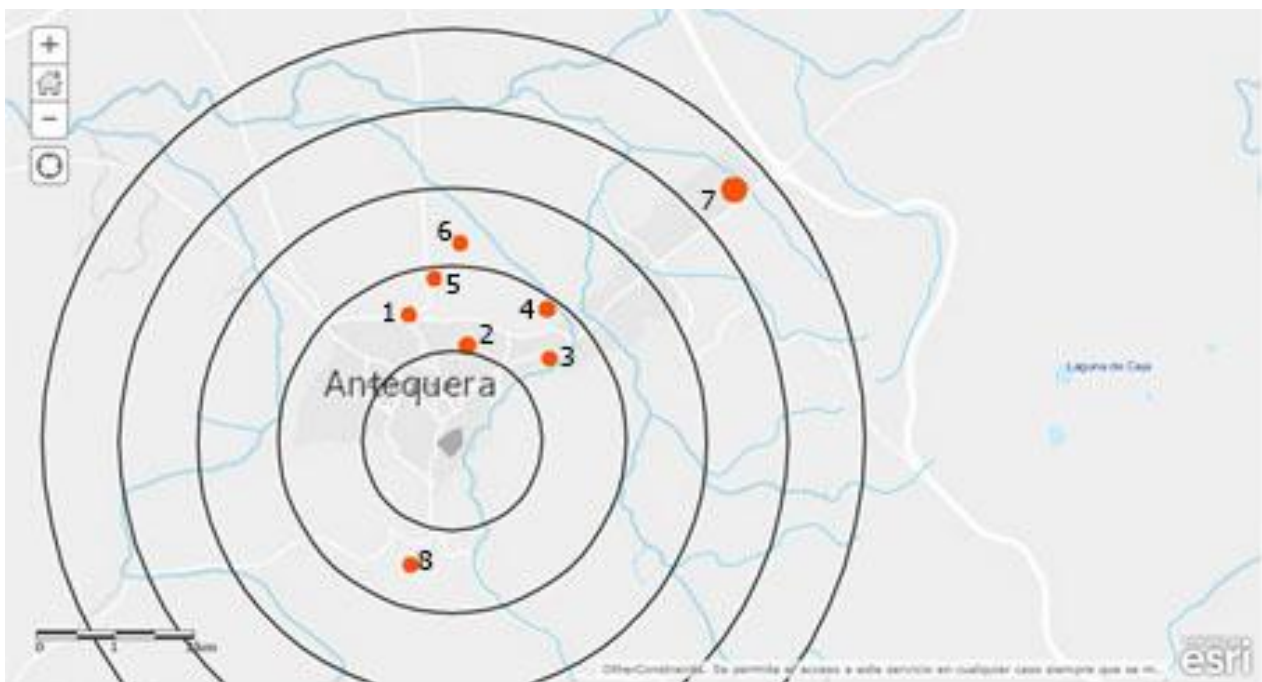


Fig. 393-Distribución de las villas en los diferentes anillos planteados.

³⁷⁸ Las villas de Caserío Silverio Mayorga, Huerta del Ciprés, Carnicería de los Moros y El Gallumbar se encuentran a escasos metros del arroyo conocido como Río de la villa; la villa de Arroyo del Gallo toma su nombre por la cercanía a ese curso de agua; las villas de La Viruenda y La Estación tienen a escasos 200 m una serie de pequeños arroyos.

casos de *Iliberri* y *Aurgi*. En el caso concreto de *Anticaria*, observamos cómo entre la villa de La Estación (1) y la Viruenda, al norte, (5) hay 520 m de distancia; y entre los vestigios de La Viruenda y la villa de Caserio Silverio Mayorga 530 m aproximadamente. En este sentido, vemos una línea con tres villas con la misma orientación y separadas equidistantes. Del mismo modo se pueden observar estas características en la línea de villas que conforman La Estación (1), La Quinta (2) y Carnicería de los Moros (3). Entre La Estación y La Quinta hay 800 m., mientras que entre ésta última y Carnicería de los Moros hay apenas 1 km. Entre Carnicería de los Moros y Huerta del Ciprés existe una distancia de 770 m. Todas estas cuestiones referidas nos muestran que existe una trama, una estructuración y organización del territorio suburbano antequerano, es decir una parcelación y distribución de la tierra que sin duda debe ser previo a la construcción de las villas.

Un segundo aspecto que nos indica que existe una organización y parcelación del área suburbana de *Anticaria* es un elemento analizado con anterioridad, las vías. Observamos que las villas documentadas se encuentran articuladas en torno a dos ejes de comunicación esenciales: 1) Este-Oeste: vial que discurre por las inmediaciones del río Guadalhorce y que procede de *Iliberri*; 2) Norte-Sur: desarrollo más que posible de la *Via Domitiana Augusta*, que une Málaga con Córdoba.

Otra de las razones que podría llevarnos a pensar en la existencia de una trama organizada del territorio suburbano de la ciudad, lo constituye la posible coincidencia de la orientación de los ejes mayores de estructuras murarias de las villas con los de los edificios públicos de la ciudad. M. Romero ha considerado este asunto como un argumento esencial para marcar los límites del territorio anticariense (ROMERO, 2011: 58). Según este investigador, las villas suburbanas de *Anticaria* como son los casos de La Estación, Carnicería de los Moros, Huerta del Ciprés, La Quinta y Caserio Silverio, presentan sus ejes principales con idéntica orientación a las estructuras de las termas públicas, situadas en el casco histórico de la ciudad (ROMERO, 2011: 58). Sin embargo, no compartimos tal propuesta. El análisis de todas las plantas de las villas suburbanas exhumadas muestra una clara

divergencia en cuanto a su orientación (Fig. 394).

Sea como fuere, lo cierto es que contamos con dos razones de peso como son la distancia entre propiedades y la vinculación de éstas a las principales vías de comunicación de la ciudad con el territorio, para plantear que existe una organización y estructuración parcelaria del espacio suburbano. Una organización del territorio que es previa a la construcción de las villas y que posiblemente esté ligada al proceso de romanización del territorio.

El fenómeno de las villas suburbanas en *Anticaria* tiene su eclosión fundamentalmente en época altoimperial (s. I d.C.) al igual que estamos viendo en *Iliberri* y *Aurgi*. Todas las villas documentadas comienzan su andadura durante el s. I d.C. Quizás la única que presenta una fase previa es el complejo productivo de La Quinta, fechada en época ibero-romana (ROMERO, 2011-2012: 384-385). Los vestigios adscritos a esta primera fase de La Quinta se corresponden con una base de prensa elaborada en un bloque monolítico de arenisca local y una serie de estructuras murarias en muy mal estado de conservación que parecen conformar dos o tres estancias, pavimentadas con adobe (ROMERO, 2011-2012: 385). Este ejemplo de La Quinta posiblemente sea significativo en la medida en que quizás nos está mostrando cómo se produce el tránsito desde un sistema agrícola basado en el regadío a otro de secano donde el elemento principal será la producción del que quizás sea el elemento agrario más tradicional del mundo itálico, la explotación del olivar.

Dejando a un lado este antecedente que supone la primera fase de La Quinta, de la que conocemos pocos datos, observamos que la implantación del sistema de las villas suburbanas se produce a lo largo del siglo I d.C. La edificación del *torcularium* de la villa de la Quinta se produce en la segunda mitad del siglo I d.C., perdurando con ciertas modificaciones hasta la segunda mitad del siglo IV d.C. (ROMERO, 2011-2012: 385). La construcción de los dos edificios que conforman la villa de La Viruenda se produce a lo largo del siglo I. d.C. (ARCAS *et alii*, 2012: 50; CRESPO *et alii*, 2012: 25). La primera fase de la villa de Caserio Silverio Mayorga, tanto en su zona rustica como residencial, se sitúa

cronológicamente entre los siglos I-II d.C. (ESPINAR *et alii*, 2012: 38 y 53). Los dos edificios correspondientes a la *pars rustica* de la villa de Arroyo del Gallo se enmarcan entre mediados del siglo I d.C. y la segunda mitad del II d.C. (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ: 2010, 3243). La villa de El Gallumbar se encuentra en funcionamiento ya en el segundo cuarto del siglo I d.C. (ROMERO, 2001: 279; 2011-2012: 384). La villa de Huerta del Ciprés es fechada en el siglo I d.C. (ROMERO, 2013-2014: 266). En lo referido a la cronología de la villa de La Estación, si bien las estructuras exhumadas

vienen fechándose entre finales del s. III e inicio del s. IV d.C. en función del análisis estilístico de los mosaicos (ROMERO, MAÑAS y VARAS, 2006: 255), se han documentado gran cantidad de materiales de época altoimperial (fundamentalmente del s. I d.C.) que nos podrían indicar la existencia de una villa previa, aunque hasta el momento no se han documentado estructuras que se puedan adscribir a tal complejo.

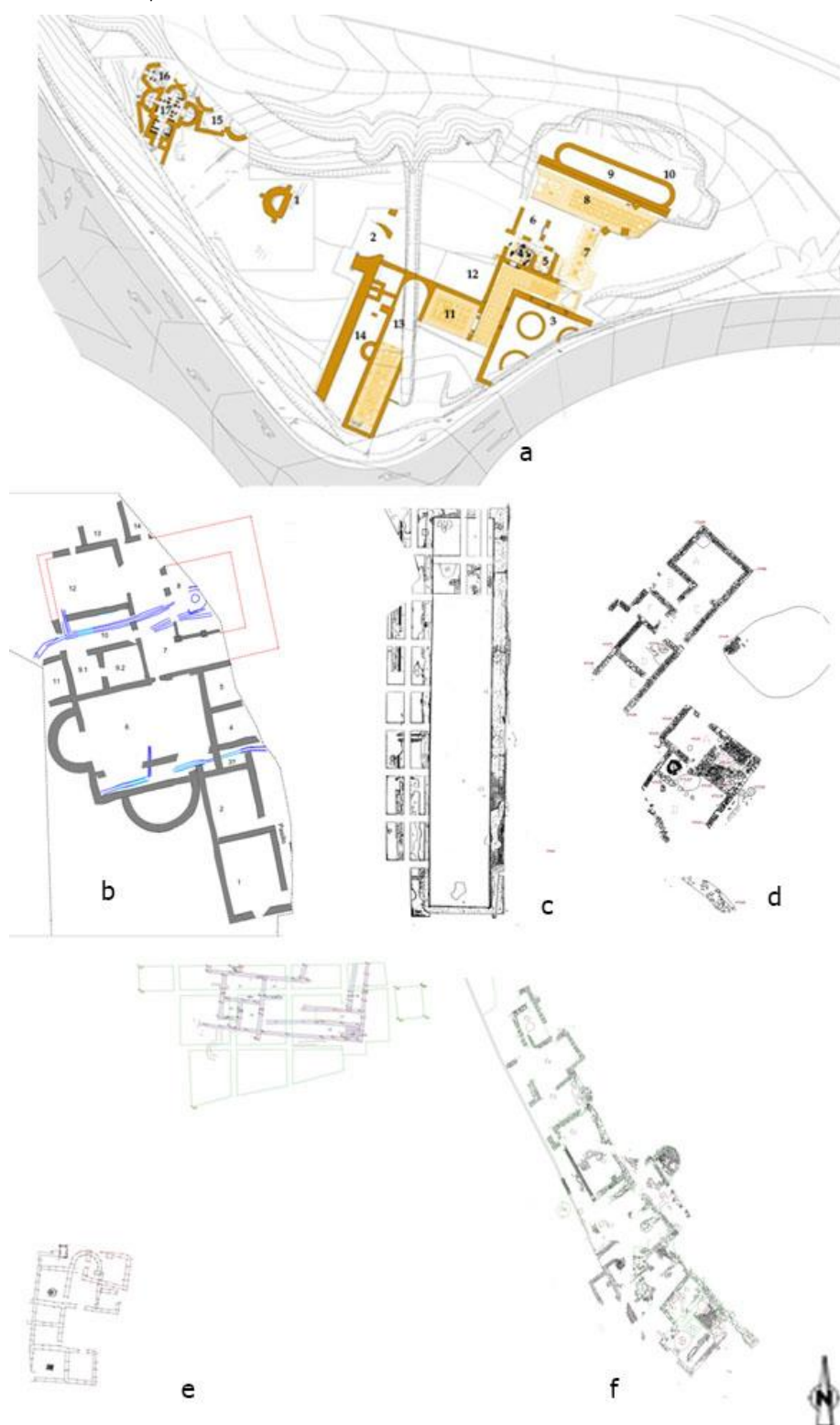


Fig. 394-Planos de las villas suburbanas de Anticaria orientadas respecto al Norte magnético (a: La Estación; b: Caserío Silverio Mayorga; c) Carnicería de los Moros; d) Arroyo del Gallo; e) La Viruenda; f) La Quinta). Observamos las variaciones en cuanto a las alineaciones de sus muros.

A pesar de que el fenómeno de las villas suburbanas tiene un origen eminentemente en el altoimperio, consideramos que la transformación, monumentalización o construcción de espectaculares espacios residenciales tiene lugar fundamentalmente partir de mediados del siglo III d.C. (característica que puede observarse también por ejemplo en el caso de *Iliberris* con los complejos residenciales de las villas de Mondragones y Los Vergeles; o en *Colonia Patricia Corduba* con el caso de la villa de Santa Rosa). En este sentido, la imponente planta que presenta la villa de La Estación es de finales del s. III e inicio del s. IV d.C. (ROMERO, MAÑAS y VARGAS, 2006: 255), mientras que el magno ninfeo de Carnicería de Los Moros y las estructuras que se sitúan en la parte superior del mismo se sitúan cronológicamente a mediados del siglo III d.C. El caso más significativo a este respecto es la villa de Caserío Silverio Mayorga que acomete una primera transformación entre los siglos II y III d.C. (ESPINAR *et alii*, 2012: 53), pero que a finales del siglo III-principios del siglo IV d.C., se procederá a la transformación más monumental del complejo con la construcción de nuevos espacios fundamentalmente absidados y con la colocación de nuevos pavimentos musivos que engalanan aún más si cabe el aspecto de la villa.

Una cuestión interesante a resaltar es que estas villas que presentan un proceso de monumentalización durante época bajoimperial, son las únicas villas suburbanas del territorio anticariense que poseen *pars urbana*. El resto de las villas suburbanas exhumadas se corresponden con centros productivos, fundamentalmente vinculados con la transformación de la aceituna como son los casos de La Quinta, Arroyo del Gallo, La Viruenda y El Gallumbar. Estos centros productivos del suburbio anticariense se van a caracterizar por plantas de gran sencillez y por contar con *torcularia* con una sola prensa. Las reducidas dimensiones de las salas de prensado y su limitada capacidad para producir sea quizás la diferencia más significativa existente entre los centros productivos del territorio antequerano y los hallados en los suburbios de *Aurgi* e *Iliberris*, caracterizados por magnas almazaras con más de una prensa³⁷⁹.

³⁷⁹ Concretamente nos referimos a las seis prensas que poseen los complejos de Cuétara y Cortijo de

Cada uno de los complejos productivos del suburbio antequerano podría procesar diariamente unos 2100 kg de aceitunas, lo que significa una cantidad de 210 litros de aceite al día aproximadamente, si tomamos como referencia un rendimiento básico del prensado del 10 %. En total, durante la temporada que podría durar en torno a 3 meses, estos complejos podrían procesar cada uno alrededor de 31500 kg de aceitunas, obteniendo aproximadamente 3150 litros de aceite por cosecha. Para obtener tal cantidad de aceite se necesitan al menos 1260 olivos³⁸⁰ por almazara, por lo que cada centro productivo necesitaría un espacio de alrededor 42 hectáreas para poder cultivar tal cantidad de olivos³⁸¹.

Anteriormente hemos comprobado cómo las villas suburbanas de *Anticaria* se distribuyen en el espacio siguiendo una trama organizativa muy regular³⁸². Esto nos lleva a plantear la opción de la existencia de un patrón en cuanto a la superficie agrícola que podría controlar cada uno de los complejos, que si situaría como mínimo en los 520 m², es decir, 52 hectáreas. Estos cálculos obtenidos a través de las distancias observadas en la disposición de las villas suburbanas nos ofrecen un espacio suficiente como para poder cultivar la cantidad de olivos que requieren estos complejos productivos. Por todo ello, consideramos que los complejos productivos del área suburbana de *Anticaria* se van a ocupar prácticamente de lo producido en sus terrenos, a diferencia de lo que puede ocurrir como vimos en los casos de las magnas almazaras de Cuétara, Cortijo los Robles y Mondragones, que necesitarían más aceituna de las que quizás pueda albergar su propiedad, por lo que planteamos la posibilidad de que absorbiesen la producción de otras fincas del entorno.

los Robles, en el suburbio argitano; y las cuatro prensas en batería que cuenta la almazara de Mondragones, en el suburbio de *Iliberris*.

³⁸⁰ Con una producción media de 25 kg por olivo.

³⁸¹ Este cálculo lo hemos realizado con un promedio de 30 olivos por hectáreas.

³⁸² La Estación, La Viruenda y Caserío Silverio Mayorga estaban separadas por una distancia entre 520-530 m; La Estación, La Quinta y Carnicería de los Moros se encontraban a una distancia equidistante de entre 800-1000 m; entre Carnicería de los Moros y Huerta del Ciprés una distancia de 700 m.

Todo lo comentado con anterioridad, nos muestra una visión del espacio suburbano anticariense caracterizado por la multiplicación de pequeños espacios productivos que exclusivamente son capaces de procesar el fruto procedente de sus terrenos³⁸³. Medianos propietarios que son capaces de asumir los planteamientos tecnológicos del procesamiento del aceite y que orientan su producción hacia la comercialización³⁸⁴.

Este tipo de complejos presentes en el suburbio anticariense, caracterizados por presentar dependencias orientadas a la producción oleícola y por la ausencia de estructuras pertenecientes a una zona residencial, cabría la posibilidad de que se traten de centros estacionales, es decir, complejos productivos que funcionan simplemente durante el periodo de recolección.

La estacionalidad de estos centros ha sido planteado en enclaves como Cerro Lucerico

³⁸³ La Comarca de Antequera presenta una de las concentraciones más elevadas de este tipo de enclaves en toda la península, aproximadamente 41 centros productivos (ROMERO, 2011: 65).

³⁸⁴ Uno de los grandes interrogantes más relevantes que se plantea es el referido al área de distribución del aceite antequerano. Desconocemos si se trata de un producto de exportación o de comercialización exclusiva local. Se ha planteado que la ausencia en los yacimientos anticarienses de restos anfóricos para transportar el aceite imposibilita la exportación a larga distancia del aceite antequerano (ROMERO, 2011: 65-66). Sin embargo, queremos destacar que incluso en grandes centros de producción oleícola como pueden ser Cortijo de Los Robles o Los Pinos I, cuya producción se encuentra orientada a la comercialización exterior, la ausencia de material anfórico es evidente.

Esta ausencia de envases para transportar el aceite en los centros productores se imbrica con dos cuestiones ya tratadas por la investigación: a) la práctica habitual de emplear envases que no dejan huella en el registro arqueológico como por ejemplo odres (REMESAL, 1980: 133; 2004: 133; PONSICH, 1984: 106-108; PEÑA, 2005-2006: 109; 2010: 49, 85-89, 166-167, 175; BRUN, 2003: 164-166; CARRILLO, 2012: 62-64 entre otros); b) la desconexión aparentemente existente entre los centros productores de aceite y los espacios donde se elaboran las ánforas y se lleva a cabo el envasado del aceite para su posterior exportación (REMESAL, 2000: 382-383). Por todo ello, podría plantearse la posibilidad de que el aceite antequerano fuera transportado vía terrestre hacia el puerto de *Malaka* en odres, y envasado en ánforas fabricadas en el entorno malacitano para su posterior comercialización.

(CARRILLO, 2011-2012: 351-355) o Los Pinos I (FANJUL y BUZÓN, 2013-2014).

Las dos únicas villas anticarienses que presentan una zona residencial son La Estación y Caserío Silverio Mayorga³⁸⁵, esta última además cuenta con una zona vinculada a la producción. Los dos espacios residenciales se caracterizan por configurarse en torno a un peristilo. En el caso, de la villa de La Estación se trata de un amplio peristilo cuadrangular con un área de 430 m², que cuenta con una galería perimetral y un extenso espacio central cuadrangular abierto al aire libre en el que se disponen cuatro grandes depósitos circulares a modo de alcorques que se asemejan a la estructuras conservadas en el *atriolo* de la villa de *Poppea* en *Oplontis*. En la villa de Caserío Silverio Mayorga, el peristilo parcialmente excavado, posiblemente presentara planta cuadrangular con unas dimensiones de 182,25 m². Quizás la nota más distintiva de este peristilo sea que en la zona central, abierta al aire libre, apareció una estructura con forma de media circunferencia y pavimentada con una capa de *opus signinum*, en cuyo centro se dispone una especie de pozo con una profundidad de 180 cm que se encuentra conectado con una canalización que discurre en Oeste-Este. Se ha planteado la posibilidad de que esta estructura se corresponda con un *stibadium*, por lo que estaríamos con un espacio de recepción o comedor estival.

Tanto la villa de La Estación como Caserío Silverio Mayorga se van a caracterizar por asumir soluciones constructivas del momento como es el empleo de espacios absidados como sucede en el gran pasillo y en la

³⁸⁵ El edificio situado más al Sur en la villa de la Viruenda genera muchas dudas. La planta que presenta parece mostrarnos un edificio de carácter residencial articulado en torno a un peristilo central en cuyo flanco norte se dispondría un espacio cuadrangular rematado en exedra que podría corresponderse con un *triclinium*. Sin embargo, las cronologías aportadas no concuerdan con este tipo de construcciones. En este sentido, se plantea que se trate de un edificio productivo (a tenor también de ciertas evidencias materiales como es la presencia de un contrapeso), estando el espacio rematado en exedra vinculado a la producción. Espacios de similares características se han documentado en otras villas productivas antequeranas como son los casos de La Quinta y El Batán.

balconada de La Estación, o la estancia nº 6 de Caserío Silverio. Ambas villas no sólo asumen planteamientos arquitectónicos sino que engalanan sus espacios con llamativos mosaicos, mármoles de colores, elementos arquitectónicos y diversas esculturas.

Otro aspecto que queremos destacar es que de las ocho villas suburbanas anticarienses analizadas en este estudio, únicamente en tres se han documentado zonas de necrópolis: La Quinta, La Viruenda y Caserío Silverio Mayorga. En los tres casos, las necrópolis son coetáneas a algún momento de uso de las villas³⁸⁶.

Finalmente queremos referirnos a los procesos de remodelación y abandono de las villas. Todas las villas suburbanas anticarienses como hemos dicho son altoimperiales³⁸⁷. A lo largo de su funcionamiento todas acometieron importantes remodelaciones. Así en la villa de La Quinta, a partir de la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del V d.C. se lleva a cabo la construcción de nuevos espacios y se acometen una serie de reformas en los preexistentes. El *torcularium* se repavimentará con mortero de *opus signinum* y el *lapis pedicorum* original es cubierto por un muro de mampuestos de piedra irregular, reduciéndose la sala en 0,6 m. En la villa de La Viruenda, entre los siglos III-IV d.C. se acometen importantes transformaciones, fundamentalmente en el sector noreste, cambiando de este modo la fisonomía del

³⁸⁶ En La Quinta se documentaron dos áreas de necrópolis con 140 enterramientos fechada posiblemente entre finales del s. II y principios del siglo III d.C. En La Viruenda se ha exhumado una necrópolis de inhumación de la que ha sido documentados ocho complejos funerarios, perteneciente a tres momentos diferentes. En Caserío Silverio, a partir del siglo VI, el espacio situado al Sur de la *pars urbana* comienza a ser ocupado por un área cementerial. De esta necrópolis tardontigua que comprende un espacio aproximadamente de 930 m², se han localizado 98 tumbas y un total de 153 individuos. Los enterramientos de esta necrópolis tardoantigua presentan una diversidad tipológica (ESPINAR *et alii*, 2012: 155 y 156). Esta habría estado en uso durante los siglos V y VI y, quizás, también en el VII.

³⁸⁷ La villa de La Estación es la única excepción aunque es muy probable que se originara en época altoimperial a tenor de la documentación de la gran cantidad de materiales de época altoimperial (fundamentalmente del s. I d.C.), aunque hasta el momento no se han documentado estructuras que se puedan adscribir a tal complejo.

edificio. Las estancias I, II, III serán las únicas que no se verán modificadas. La *pars urbana* de la villa de Caserío Silverio Mayorga sufre varias remodelaciones. La primera de ellas se fecha entre los siglos II y III d.C., se construye todo un ala que se proyecta hacia el Norte y Este³⁸⁸ (ESPINAR *et alii*, 2012: 53). A finales del siglo III-principios del siglo IV d.C., se realizaron otras transformaciones estructurales. No obstante, lo que realmente caracteriza esta fase es la intensa actividad llevada a cabo cuyo propósito es engalantar la villa, fundamentalmente a través de la colocación de pavimentos musivos. A partir de finales del siglo IV se observan algunas intervenciones constructivas que modificaron sustancialmente la villa, sobre todo, la zona noroccidental de la misma. A esto habría que unir la construcción del espacio absidado que se lleva a cabo a finales del s. IV d.C.

En cuanto al abandono de las villas suburbanas de *Anticaria*, debemos mencionar que tanto la del Gallumbar como la de Arroyo del Gallo son abandonadas a finales del siglo II d.C.³⁸⁹. El resto de las villas anticarienses tienen un desarrollo temporal más dilatado. El *torcularium* de la villa de La Quinta se abandona a partir de la segunda mitad del s. V d.C.³⁹⁰, mientras que otros sectores parecen que están ocupados hasta el siglo VI. El abandono definitivo de la Viruenda, de su edificio Sur,

³⁸⁸ Concretamente en esta nueva fase se configuran tres nuevas habitaciones (4, 5 y 6).

³⁸⁹ Uno de los edificios de la Viruenda, el situado al Norte, también es abandonado en el siglo II d.C., momento en el que dicho espacio es ocupado por una necrópolis de inhumación (ARCAS *et alii*, 2012: 34).

Con esta misma cronología se presentan la villa suburbana de Valsequillo en el suburbio de *Singilia*, y otras 35 villae localizadas en el territorio antequerano mediante prospección superficial (ROMERO, 2011: 55, n. 2).

Estos abandonos de espacios productivos efectuadas a finales del siglo II d.C. podríamos relacionarlos quizás con las invasiones *mauri* que parecen fueron muy sentidas en el territorio antequerano, fundamentalmente en *Singilia Barba*, ciudad que fue asediada y posteriormente liberada como indica un epígrafe documentado (CIL II, 2015: *ob municipium diutina obsidione et bello Maurorum liberatum*).

³⁹⁰ Esta cronología está basada en la documentación entre derrumbe de la cubierta del edificio de *sigillata* focense decorada, producida entre el 440 y el 490, y de una silicua de Constantino III (ROMERO, 2011-2012: 387).

parece producirse entre la segunda mitad del s. V y el siglo VI (CRESPO *et alii*, 2012: 45-46). El abandono de Huerta del Ciprés se produce entre los siglos IV y V d.C. (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 267). La villa de Caserío Silverio Mayorga parece que está ocupada hasta el s. VII, cronología propuesta para su necrópolis. Todos estos datos nos muestran que la mayoría de las villas prolongan su vida hasta bien entrado el siglo V d.C.³⁹¹.

A continuación procedemos al análisis de las villas suburbanas de *Singilia Barba*. Este núcleo urbano se encuentra en los terrenos del conocido como Cortijo del Castillón, en la ladera oeste del cerro homónimo, y a unos 7 km aproximadamente de *Anticaria*. Aunque las evidencias arqueológicas hasta la fecha muy limitadas al respecto, todo parece indicar que previamente existía un asentamiento prerromano situado en la cima del cerro, de acuerdo a un esquema de poblamiento en altura (ATENCIA, 1988: 42-44, 168).

De la ciudad romana son pocos los vestigios con los que contamos. Quizás su monumento más conocido sea su teatro, del que se tiene referencias ya desde el siglo XVI (SERRANO y ATENCIA, 1992: 207-208), aunque en la actualidad presenta un lamentable estado de conservación. En las últimas décadas han sido exhumados parte de la plaza del foro, pavimentada con losas de piedra caliza, y diversos espacios articulados en torno a dicha área forenses como son un ninfeo y la curia. En el entorno de la ciudad han sido localizadas también algunas de las necrópolis que han sido objeto de diversas intervenciones y estudios (FERNÁNDEZ y ROMERO, 2007) (Figs. 395 y 396).

Singilia Barba probablemente había sido una *civitas libera* antes de constituirse, en época Flavia, como municipio latino con el título singular de *municipium Flavium liberum Singiliense* (STYLOW, ATENCIA y VERA: 2004, 425). La situación de este núcleo urbano lo convierte en punto fundamental en el



Fig. 395-Vista aérea del lugar donde se ubica la ciudad de *Singilia Barba*. En la esquina superior izquierda el Cortijo del Castillón.

³⁹¹ A esto respecto también queremos destacar que se han localizado 113 villas o asentamientos rurales en el territorio antequerano mediante prospección arqueológica con una cronología que se prolonga hasta bien entrado el siglo V (ROMERO, 2011: 55).

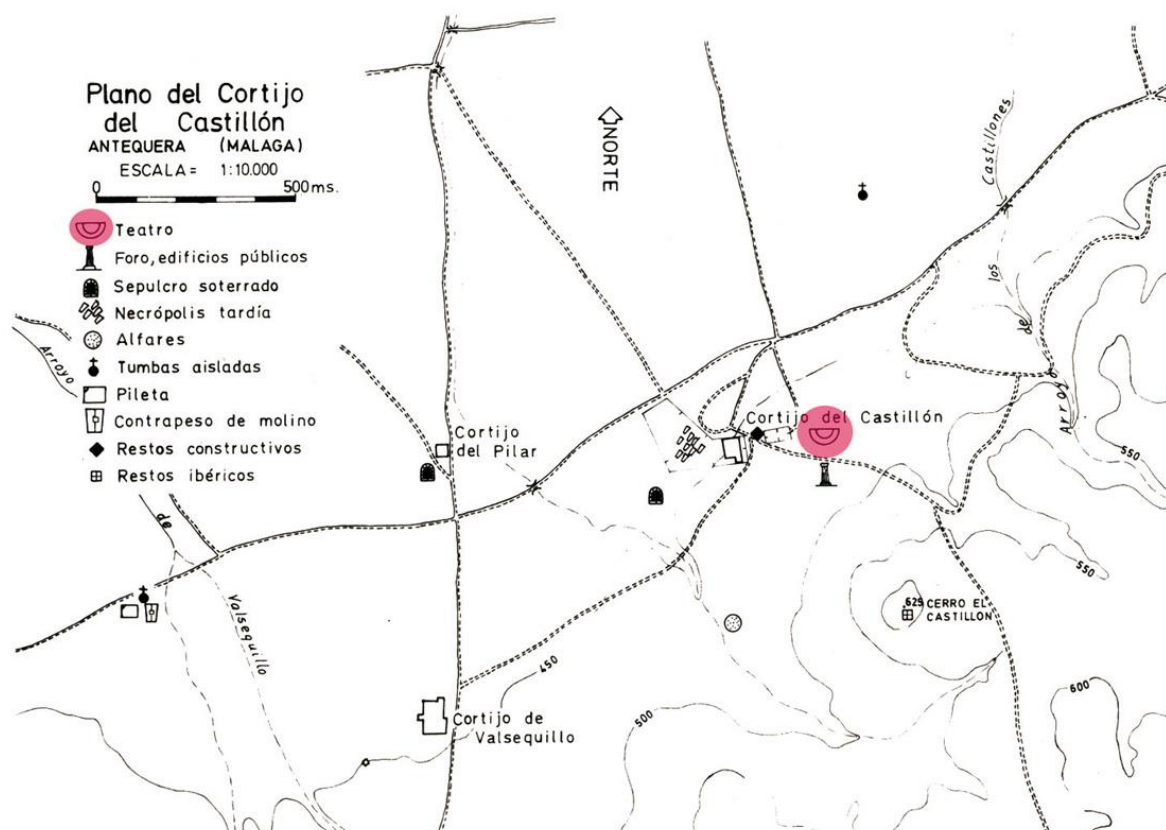


Fig. 396-Localización de los principales hallazgos en Singilia Barba y su entorno inmediato (ATENCIA, 1988: 169, fig. 11).

entramado de las redes de comunicación del Sur peninsular. En primer lugar, forma parte del ramal de comunicación norte-sur que une la costa mediterránea con los valles del Genil-Guadalquivir y con Sierra Morena. En segundo lugar, es parte del eje de comunicación que une Iliberris con el Oeste de la península. Esta posición privilegiada la convierte en un punto clave de las redes y actividades comerciales del sur peninsular como parece deducirse de la lectura de algunos epígrafes que muestran la inclusión de importantes singilienses en diferentes mercados cordubenses o lusitanos, entre otros³⁹². A todo esto, debemos unir que *Singilia* se encuentra situada en plena vega del río Guadalhorce, lo que supone que posee enormes posibilidades agropecuarias como mostraremos a partir de alguna de las villas suburbanas estudiadas aquí.

³⁹² Como objeto de comercio que empleaba estas rutas es muy posible que se encontraran, propiciado por el favorable transporte fluvial, los materiales lapídeos del entorno de Antequera. En este sentido, tendremos la ocasión de ver cómo una de las villas suburbanas de *Singilia* se dedica precisamente al procesamiento de materiales lapídeos.

Las tres villas suburbanas de *Singilia Barba*, susceptibles de ser analizadas, se encuentran llamativamente todas al Oeste de la ciudad (Fig. 397). Este hecho pensamos que responde, al igual que ocurría con la concentración de villas en la zona norte de *Anticaria*, a criterios como la cercanía a importantes ramales de comunicación y fundamentalmente a una orografía relativamente plana vinculada a la vega del Guadalhorce³⁹³. Las construcciones de las tres villas suburbanas estudiadas se encuentran situadas sobre suaves promontorios, por lo que los análisis de visibilidad aplicados a estas villas suburbanas dan resultados positivos³⁹⁴ (Fig. 398). Por lo tanto estos establecimientos constituyen un referente visual del paisaje suburbano.

³⁹³ La ciudad de *Singilia* y los sectores suburbanos Este y Sur, presentan una orografía muy abrupta.

³⁹⁴ La villa de El Batán se sitúa en un rellano escalonado que actúa como plano de inundación y piedemonte del Cerro del Batán. La villa de Arroyo Simones se sitúa en la cima de una pequeña elevación por cuyo lateral discurría antiguamente el arroyo de Los Simones del que toma el nombre este enclave arqueológico. La villa de Valsequillo se sitúa sobre un pequeño cerro.



Fig. 397-Vista aérea del territorio singilense con la situación de las diferentes villas suburbana (9: Valsequillo; 10: Arroyo Simones; 11: El Batán).

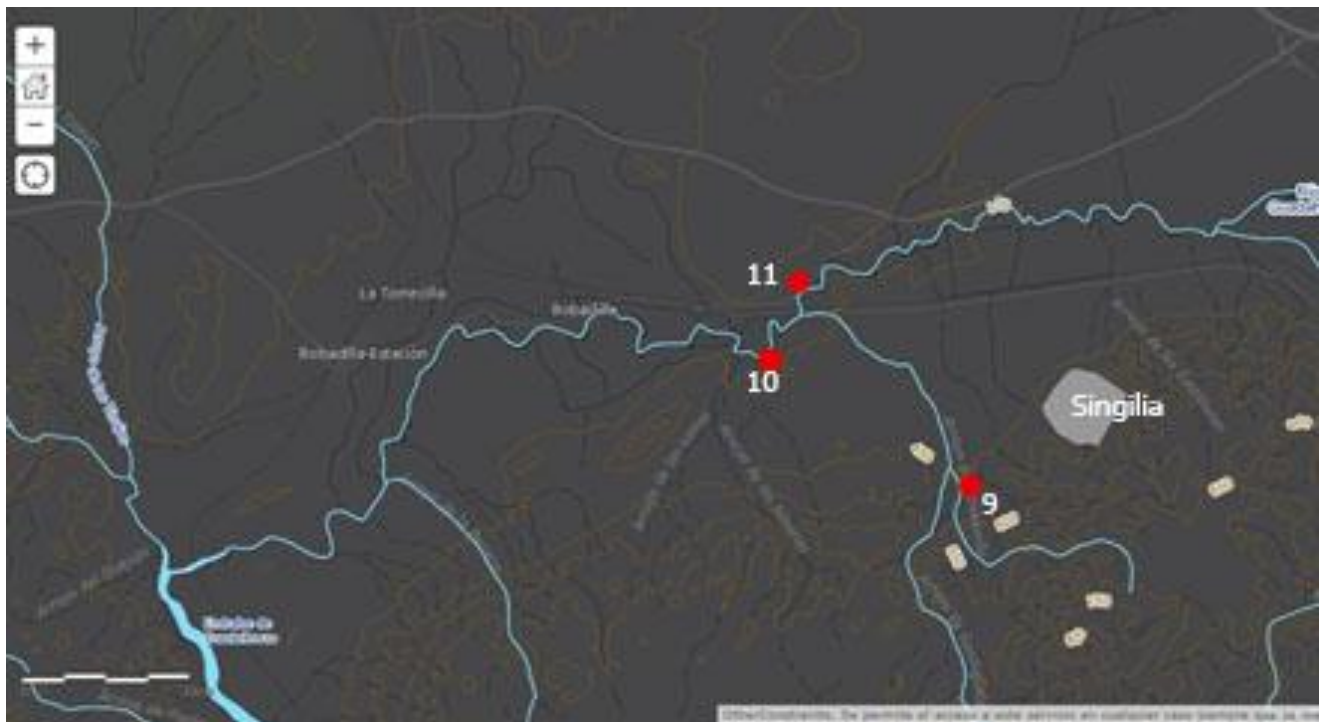


Fig. 398-Cursos de aguas más destacados vinculados al territorio singilense. Ubicación de las villas respecto a los cursos fluviales.

Las tres villas suburbanas singilienses se encuentran muy próximas a cursos de agua (Fig. 398). En la proximidad de la villa de Valsequillo discurre el arroyo homónimo. La villa de Arroyo Simones se sitúa justamente en la proximidad del arroyo que le da nombre a este establecimiento, y muy cerca del río Guadalhorce, en su margen derecha. La villa de El Batán se ubica en la margen izquierda del río Guadalhorce, muy próximo a éste importante curso fluvial. La disponibilidad de agua próxima y las características de estos terrenos caracterizados por suelos margosos y arcillosos, son condiciones esenciales para poder desarrollar la agricultura.

Las villas suburbanas singilenses por todo lo expuesto comparten una serie de factores: a) proximidad a las principales vías de comunicación; b) proximidad a los cursos fluviales; c) dominio visual; d) búsqueda de terrenos óptimos para el desarrollo de actividades agropecuarias.

Otra de las cuestiones relevantes en nuestro análisis es la distancia existente entre las diversas villas y el núcleo urbano de *Singilia*. En el mapa de distribución de las villas observamos cómo la más próxima al núcleo urbano es la Villa de Valsequillo, que se sitúa en el anillo de 1-2 km. En cambio, las villas de El Batán y Arroyo Simones se encuentran integradas en el último de los anillos planteados, el que comprende distancias de 4-5 km (Fig. 399).

En el caso de *Anticaria*, observamos cómo existía una cierta correspondencia respecto a la separación existente entre las villas situadas en la zona norte. Aspecto que también hemos observado en *Iliberis* y *Aurgi*. En el caso de *Singilia* son únicamente tres los establecimientos objeto de estudio por lo que es difícil hacer un análisis de este tipo. No obstante, si observamos las dos villas que se encuentran más próximas la una de la otra, El Batán y Arroyo Simones, veremos que la distancia que media entre ambas es de aproximadamente 900 m, distancias muy similares a las que presentan algunas villas del área suburbana norte de *Anticaria*. A pesar de la parcialidad de este análisis, podríamos pensar que al igual que sucede en *Anticaria*, en *Singilia* existiría una trama u organización del territorio suburbano similar, es decir una sistema de parcelación y distribución de la tierra que debe ser previo a la construcción de las villas.

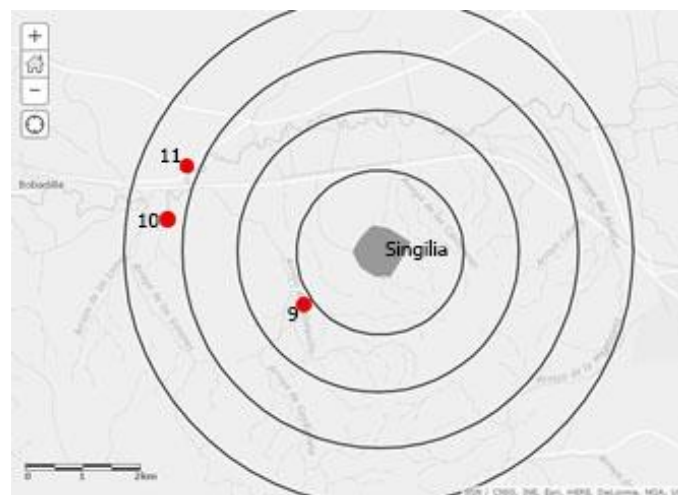


Fig. 399-Distribución de las villas en los diferentes anillos planteados.

En lo referente a cuestiones cronológicas, las tres villas suburbanas documentadas en *Singilia* surgen en época altoimperial (s. I d.C.), todas presentan algún tipo de remodelación durante su vida (fundamentalmente centrados en los siglos III y IV d.C.) y ninguna de ellas se desarrolla más allá de finales del siglo V d.C. Concretamente, la villa de Arroyo Simones es fundada durante el siglo I d.C.³⁹⁵, y las dependencias vinculadas con la transformación de las aceitunas sufrirán dos remodelaciones, la primera entre los siglos II-III d.C. y la segunda entre los siglos III-IV d.C. La villa del Batán se construyó en época altoimperial (s. I d.C.), en función de la documentación de diversos fragmentos de *Terra Sigillata Hispanica* en las cimentaciones del complejo productivo (ESCALANTE *et alii*, 2011) y de la exhumación de una necrópolis asociada a la villa que se sitúa cronológicamente en el último cuarto del s. I d.C. y primer cuarto del s. II (ESCALANTE *et alii*, 2011: 71). Parte del complejo de El Batán se abandona entre los siglos IV y V d.C. como se constata a través de la documentación de gran cantidad de fragmentos de TSA de la producción D correspondientes a las formas Hayes 59.b, 61, 67 y 91, y producciones africanas C, fundamentalmente formas como la Lamboglia 44 y Hayes 85.b, materiales que nos dan una fecha entre los siglos IV y V d.C. Sin embargo, se ha documentado una especie de muladar en la villa en el que se han recuperado diversos fragmentos de cerámica

³⁹⁵ Aunque se ha documentado en el yacimiento una serie de materiales cerámicos de los siglos III-I a.C. que evidencian una ocupación del lugar previa a la fundación de la villa.

africana que fechan estos vertidos a finales del s. V y principios del s. VI (ESCALANTE *et alii*, 2011: 35). Finalmente la villa de Valsequillo se construye en época julioclaudia (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 233) y perdurará hasta al menos la primera mitad del s. IV d.C., momento en el que se evidencia una serie de transformaciones.

A diferencia de lo que ocurre en el suburbio anticariense, en el singilense no contamos con villas suburbanas que posean espacios residenciales³⁹⁶. Los vestigios exhumados en el suburbio de *Singilia* nos muestran establecimientos caracterizados: a) por dependencias destinadas al *villicus* y a los trabajadores de las villas; b) por estancias vinculadas a la producción y manufacturación.

Entre las zonas rústicas mejor conservadas se encontrarían los dos edificios documentados en la villa de Valsequillo. El primero de ellos, situado al noreste, presenta planta cuadrangular (13,67 m de longitud y una anchura de 13,90 m) y se caracteriza por presentar una entrada central situada al Norte, a través de la cual se accedería a un espacio cuadrangular a modo de *atriolo* con un área aproximada de 27 m². En dicho espacio se han documentado cuatro pilares de arenisca *in situ* que vendrían a configurar una galería porticada perimetral y un espacio central abierto al aire libre³⁹⁷. Al fondo se disponen tres estancias con diferentes medidas.

M. Romero durante el Seminario "Villas Romanas en Andalucía: nuevos y últimos hallazgos" sugirió, a modo de hipótesis, la posibilidad de interpretar este Edificio 1 como la

vivienda del administrador o *villicus*³⁹⁸. S. Corzo, durante el mismo seminario, presentó un yacimiento denominado Torrequinto que cuenta con un edificio que responde a la misma tipología que el documentado en Valsequillo. En concreto, se trata de una construcción de planta rectangular con espacio central abierto al aire libre y tres estancias al fondo que ha sido interpretado como la vivienda de un colono para la explotación del *fundus* (CORZO, 2013-2014: 40) (Fig. 400).

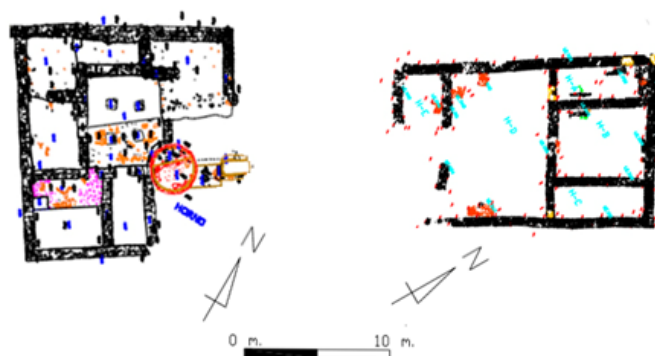


Fig. 400-Comparativa entre las plantas del Edificio 1 de Valsequillo (a la izquierda) y del Edificio 1 de Torrequinto (a la derecha).

357

El segundo de los edificios documentados en la pars rustica de la villa de Valsequillo presenta una planta rectangular con unas dimensiones de 22,44 m de longitud y 10,22 m de anchura. Este edificio está conformado por un pasillo central a cuyos lados se disponen dos alineaciones simétricas de habitaciones, seis en cada flanco. Las estancias del flanco Norte cuentan con vanos en las esquinas surestes mientras que las situadas en el flanco Sur presentan sus accesos en las esquinas noroestes. Este Edificio 2 compuesto por corredor central y dos alineaciones de estancias homogéneas y simétricas, ha sido interpretado a modo de hipótesis por M. Romero como *cubicula* destinadas a la servidumbre (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 235). En definitiva, se trataría de una especie de barracón vinculado a dar alojamiento a los trabajadores de la villa.

El esquema empleado en el Edificio 2 responde a un claro uso habitacional. Ese mismo patrón, salvando las distancias, es similar

³⁹⁶ En el caso de la villa de Valsequillo se ha propuesto que en la zona norte del yacimiento se dispondría la *pars urbana* en un área de aproximadamente 12475 m². En este sector han aparecido fragmentos de revestimientos marmóreos y diversas teselas de pavimentos musivos (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 225). Sin embargo, no se han llevado a cabo excavaciones en este sector por lo que por el momento mantenemos en cautela este tipo de hipótesis.

³⁹⁷ En la villa de Arroyo Simones se documentó un espacio con cuatro pilares conformando una especie de *atriolo*, y que M. Romero ha sugerido que pudiera tratarse de un edificio de características similares al exhumado en Valsequillo y vinculado al administrador del fundo (ROMERO, 2013-2014: 239).

³⁹⁸ Hipótesis que ha mantenido en su último trabajo (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 234).

al que presentan algunos barrancones de campamentos romanos como sucede en el documentado en Baños de Bande (*Aquis Querquennis*) (RODRÍGUEZ COLMENERO, 2002). En cuanto a la documentación de edificios vinculados al hacinamiento de la servidumbre o trabajadores de la villa contamos con esquemas similares, aunque caracterizados por disponer de una sola crujía, como son los documentados por ejemplo en São Cucufate (ALARCÃO, ÉTIENNE y MAYET, 1990), Liédena (TARACENA, 1950) y recientemente en Torrequinto (CORZO, 2013-2014: 47-56).

En cuanto a los espacios productivos documentados en las villas suburbanas de *Singilia* diremos que en dos de los casos se encuentran relacionados a la producción y transformación de los productos agropecuarios. Arroyo Simones y El Batán cuenta con espacios vinculados fundamentalmente a la producción del aceite. En el caso de Arroyo Simones se ha identificado el *tabulatum*, la *cella olearia* y parte de lo que podría corresponderse con el *torcularium*, dado que se documentó un contrapeso cilíndrico (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 238-239).

El caso del complejo productivo oleícola de El Batán nos resulta más interesante si cabe. Se han documentado dos espacios vinculados a la transformación de la aceituna. El primero se articula en torno a un gran espacio central con una longitud de 8,90 m en sentido suroeste-noroeste y 10 m en sentido sureste-noroeste. En su interior, hay dos sectores bien diferenciados: a) la zona norte que ha sido interpretada como el sector donde se dispusieron los contrapesos de las prensas de aceite o el área de almacenaje y clasificación de la aceituna en bruto, el *tabulatum* (ESCALANTE *et alii*, 2011: 31); b) la zona meridional, donde se documentó la base del anclaje del eje rotativo de un molino rotatorio de planta poligonal (ESCALANTE *et alii*, 2011: 32; ROMERO, 2013: 99), infraestructura similar a las documentadas en yacimientos cercanos como son los casos de la villa romana del Gallumbar (ROMERO, 2011-2012: 384) y la villa de Arroyo del Gallo (FERNÁNDEZ, MELERO y FERNÁNDEZ, 2010: 3243). En torno a este espacio central que hemos descrito, se abren diferentes dependencias que presentan un considerable grado de arrasamiento.

El segundo edificio de El Batán presenta una planta rectangular con una longitud máxima documentada de 9 m y una anchura total de

15,50 m (dirección norte-sur). Internamente el edificio se subdivide en tres naves rectangulares de diferentes dimensiones. Quizás la nave más destacada sea la oriental que tiene unas dimensiones de 9 m de longitud máxima documentada por una anchura total de 3,70 m, y se encuentra rematada por una estructura de planta semicircular con un diámetro en torno a los 3,50 m. El diseño de la planta de esta nave similar según sus excavadores a otros ejemplos como la del Gallumbar y el Pago de la Viruenda, ha llevado a éstos a interpretarla funcionalmente como sala destinada al prensado de la aceituna.

Otro de los aspectos llamativos de la almazara de El Batán es su dilatado funcionamiento en el tiempo. El complejo productivo oleícola de El Batán pone de relieve que la producción del aceite se mantiene a lo largo de los siglos IV y V, no cesando la producción durante el siglo III como hasta el momento se venía cuestionando o desconociendo para el caso de la Bética. La evidencia arqueológica había venido mostrando que la producción del aceite en la Bética durante el bajoimperio se ve inmersa en un doble procesos consistente en: a) el abandono de la producción de grandes complejos altoimperiales, fundamentalmente a partir del s. III d.C.; b) la integración de *torcularia* en asentamientos tipo villas, asociados a los procesos de transformación que generalmente se llevan a cabo en mucho de estos enclaves durante el s. IV d.C. En este sentido este yacimiento del Batán podría sumarse a otros tantos documentados en la depresión antequerana (ROMERO, 2011), o a los casos de Los Pinos I (FANJUL y BUZÓN, 2013), Torrequinto (CORZO, 2013) como hay una continuidad de estos espacios hasta el s. V e incluso hasta el propio siglo VI d.C.

Finalmente quisiéramos reseñar un aspecto importante relacionado con El Batán. Consideramos que esta villa no exclusivamente se dedica a la explotación del olivar. Se han recuperado en el yacimiento múltiples restos óseos de fauna y elementos metálicos (cuchillos, lengüetas y un punzón), que se sitúan cronológicamente a finales del s. V y principios del s. VI (ESCALANTE *et alii*, 2011: 35). La existencia de esos vestigios han planteado la dedicación de este complejo a la actividad ganadera y comercialización de derivados cárnicos (ESCALANTE *et alii*, 2011: 36 y 37). En este sentido, vemos como en este tipo de

complejos puede darse la posibilidad de diversificar las actividades productivas.

La diversificación de las actividades productivas también puede verse en el complejo de Valsequillo. En este complejo se han documentado una serie de elementos que han llevado a M. Romero a proponer que en el yacimiento se llevaban a cabo al menos dos actividades productivas (ROMERO, 2011-2012: 390): a) un taller de materiales marmóreos³⁹⁹ (*statio marmorum*) (ROMERO et alii, 2013-2014: 236); b) un complejo oleícola⁴⁰⁰.

Finalmente, otro de los aspectos que queremos destacar es que de las tres villas suburbanas singilenses analizadas en este estudio, dos presentan áreas cementeriales: El Batán y Arroyo Simones. En ambos casos, las necrópolis son coetáneas a algún momento de vida de las villas⁴⁰¹.

³⁹⁹ Entre otros elementos fueron exhumados cuatro fustes sin concluir elaborados con mármol de Mijas, con unas dimensiones entre los 1,81 y 1,85 m de longitud (ROMERO et alii, 2013-2014: 232). Es importante señalar que el territorio antequerano cuenta con las canteras del Torcal y sierra de Las Cabras, destacando especialmente el uso ornamental de rojo torcal, el blanco torcal y la brecha glandular de la sierra de Las Cabras, cuya cantera bien conservada, surtió, tanto a particulares como para embellecer los edificios públicos más importante de *Singilia* y la propia *Malaca*. Las vías tanto terrestres como fluviales favorecieron a su vez el comercio y transporte de materiales lapídeos procedentes de Mijas-Coín.

⁴⁰⁰ Se documentó un contrapeso cilíndrico de arenisca perteneciente posiblemente a una prensa de tornillo, y un *lapis pedicorum* de arenisca con cuatro orificios para los arbores (ROMERO, 2011-2012: 390; ROMERO et alii, 2013-2014: 232).

⁴⁰¹ La necrópolis documentada en Arroyo Simones está caracterizada por la presencia de un edificio cuadrangular a modo de mausoleo. En el interior de ese monumento funerario se documentaron cuatro enterramientos de inhumación: tres individuos adultos en fosa revestida de ladrillos y téglulas, y un enterramiento infantil en fosa simple. Fuera de este panteón se exhumaron dos inhumaciones más correspondientes a dos *mensae* de forma rectangular de mampuestos con fosa de téglulas excavadas en el sustrato arcilloso (BAÑARES y RUIZ, 2011).

En la villa de El Batán se documentó una necrópolis de época altoimperial (último cuarto del s. I d.C y primer cuarto del s. II). La cronología de la necrópolis se encuentra vinculada a la primera fase de la villa, desconociéndose por el momento la existencia de un área cementerial correspondiente a fases más

Para finalizar con el estudio de las villas del territorio antequerano, procedemos al análisis de la única villa suburbana vinculada a la ciudad de *Arastipi*: Cortijo Robledo. El núcleo urbano de *Arastipi* se localiza en la zona meridional del puerto de Las Pedrizas, situada estratégicamente en una encrucijada de vías naturales. Las sucesivas campañas de excavación arqueológica en el cerro han puesto de manifiesto la existencia de diversos niveles de ocupación correspondiente a las edades del cobre, del bronce, íbero-púnica y romana. La ciudad romana de *Arastipi*, situada en el cerro de Cauche el Viejo y en plena vía de comunicación *Malaca-Anticaria* (GOZALBES, 1986: 107), se convierte en municipio en época Flavia (MORALES, 2002: 39, 59-65).

La villa de Cortijo Robledo se encuentra emplazada en la cima de una pequeña colina de escasa altitud, a escasos metros de importantes cursos fluviales como el Arroyo Valdivia, situado al Este, y el río Cauche, ubicado al Oeste. La villa se sitúa aproximadamente a 600 m. de *Arastipi* (Fig. 401). En resumen, consideramos que Cortijo Robledo cuenta con una serie de condiciones geográficas similares a las observadas en las villas documentadas en el suburbio singilense y anticariense: a) Cercanía a una vía principal de comunicación (*Malaca-Anticaria*); b) proximidad de los recursos hídricos; c) dominio visual; d) terrenos fértiles para desarrollar trabajos agrícolas.

La villa de Cortijo Robledo consta de dos edificios con diferente orientación. El primero de ellos (edificio A), situado al Norte, ha sido interpretado como el área productiva o *pars*

tardías. En concreto se trataría de una pequeña necrópolis de carácter doméstico de la que han sido exhumados un total de catorce complejos funerarios. Estos se pueden agrupar en la siguiente tipología:

- a) Incineraciones secundarias. En esta categoría podríamos hacer subtipos: a.1) incineración secundaria en fosa simple con cubierta plana de téglulas o sin ningún tipo de cubrición; a.2) incineración secundaria en fosa con dos de los laterales recubierto de téglulas (a modo de cista), y con cubierta de téglulas a *capuccina* o plana; a.3) incineración secundaria en fosa con gran estructura cúbica.
- b) Inhumación secundaria en fosa.
- c) Incineración primaria (*bustum*).

fructuaria de la villa vinculada a procesos de transformación de la aceituna (RODRÍGUEZ, 2008: 11), aunque también se ha sugerido que el extremo suroeste del edificio A funcionó como zona residencial⁴⁰². El segundo (edificio B) se ubica en el sector Sur del yacimiento y ha sido interpretado como la casa del señor o poseedor de la villa (RODRÍGUEZ, 2008: 12). En definitiva, la planta de Cortijo Robledo nos muestra un complejo caracterizado por un espacio productivo y un edificio sin demasiados lujos vinculado al *vilicus*. En este sentido, se asemeja a las características de algunas de las villas suburbanas del territorio antequerano como Valsequillo y posiblemente Arroyo Simones, y de villas como la de Torrequinto (CORZO, 2013-2014: 40).

Finalmente con relación a la cronología, la fundación de la villa de Cortijo Robledo se produce en el s. I d.C. Esta fecha se encuentra en sintonía con lo que estamos observando en el resto del territorio antequerano y en la Bética en general, que el fenómeno de las villas suburbanas tiene su origen en el altoimperio. El abandono de Cortijo Robledo parece que se produce a partir del siglo IV d.C. en función a que en los niveles de amortización aparecieron materiales de época tardorromana⁴⁰³ (RODRÍGUEZ, 2008: 10). Esta fecha planteada para el abandono también parece que se corresponde con lo ocasionado en otras villas suburbanas del territorio antequerano.

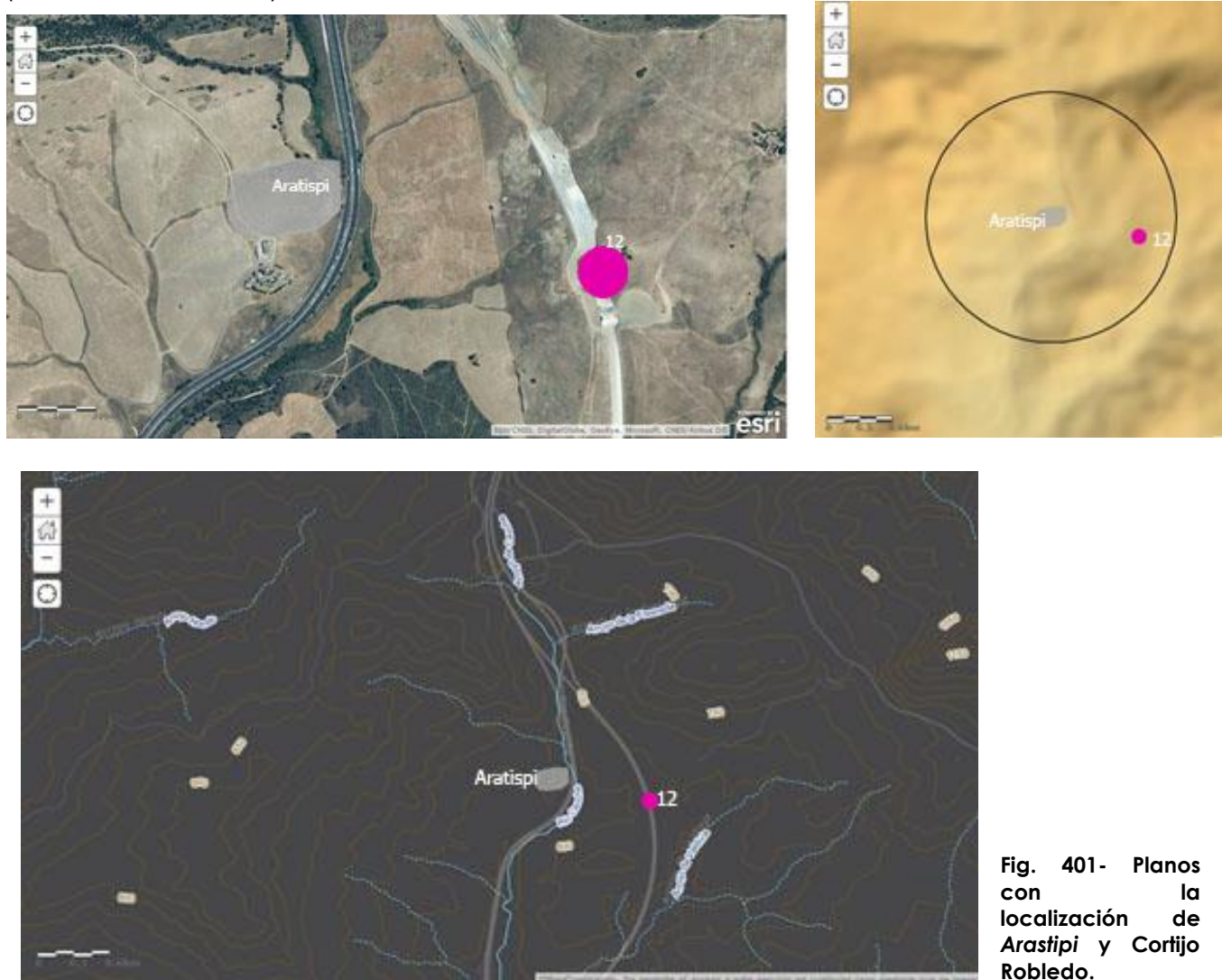


Fig. 401- Planos con la localización de Aratípi y Cortijo Robledo.

⁴⁰² Esta hipótesis la ha planteado la arqueóloga directora de la excavación en función de la documentación en la habitación nº 25 de restos de estuco policromado con decoración vegetal.

⁴⁰³ Desconocemos en función a qué tipo de materiales se ha establecido esta cronología.

7.4. LAS VILLAS SUBURBANAS DE COLONIA PATRICIA CORDUBA.

Corduba, la capital de la Bética, se encuentra situada en una zona de confluencia entre la zona minera de Sierra Minera, que actúa como telón de fondo al norte, y la campiña. La ciudad se inserta sobre la cuenca de sedimentación asociada al río Guadalquivir, zona caracterizada por terrenos bajos salpicado por leves ondulaciones que nació como consecuencia del proceso de sedimentación derivado del plegamiento de las Cordilleras Béticas formadas durante el plegamiento alpino. La cuenca sedimentaria sobre la que se asienta la ciudad de *Corduba* tuvo su origen en la era Cuaternaria, y se caracteriza por materiales sedimentarios de origen fluvial.

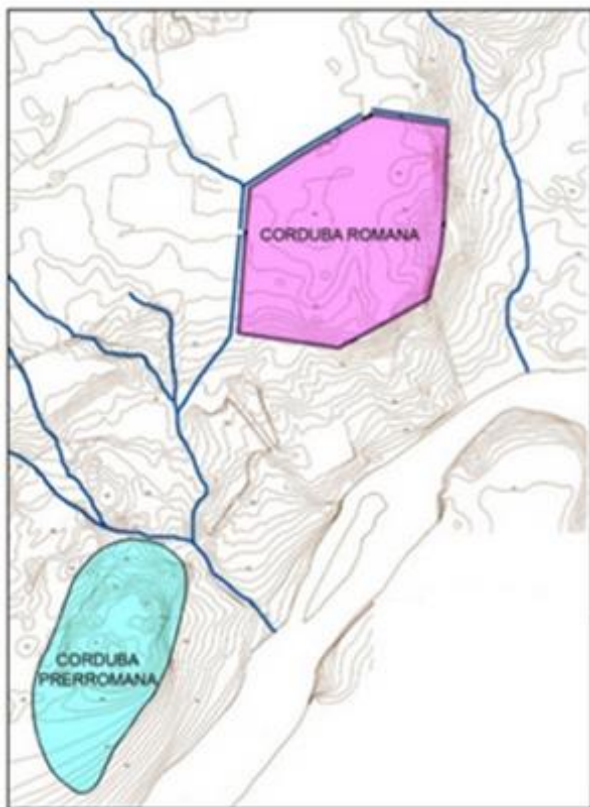


Fig. 402- Localización de Corduba tartesio-turdetana y de Corduba romana fundacional.

La ciudad romana de *Corduba* fue fundada en una fecha indeterminada⁴⁰⁴, a unos 750 m.

⁴⁰⁴ Es probable que la fundación se habría producido en 169 a.C., de la mano del general *Marcus Claudius Marcellus* durante su estancia como pretor y propretor de las dos Hispanias. Con relación a la problemática de la fundación de la ciudad véase

al nordeste del viejo núcleo turdetano, sobre una elevación bien defendida por acusadas laderas y varios arroyos, reconstruyéndose y ampliándose hacia el Sur a lo largo del siglo I de nuestra Era, recibiendo a partir de entonces el nombre de *Colonia Patricia*.



Fig.403- Ampliación de la ciudad.

El conocimiento diacrónico del urbanismo *intra* y *extra moenia* de *Colonia Patricia* es abundante debido a las innumerables intervenciones arqueológicas realizadas que han aportado una nutrida cantidad de datos, y a la incesante labor llevada a cabo por parte de la investigación, fundamentalmente la realizada por la Universidad de Córdoba.

Las cuatro villas suburbanas estudiadas para el caso cordobés se ubican en el área suburbana septentrional de la ciudad (Fig. 404). Desde un punto de vista espacial, todas estas villas vienen a cumplimentar de manera canónica los criterios geográficos establecidos por G. Adams para poder considerar a una villa con la adjetivación de suburbana (ADAMS, 2006: 9):

RODRÍGUEZ NEILA, 1988: 209 ss.; CANTO, 1991 y 1997; CARRILO et alii, 1999; MURILLO, 2006; VENTURA, 2008: 87 ss; entre otros.



Fig. 404- Plano de localización de Colonia Patricia y las villas suburbanas (1: villa altoimperial de Cercadilla; 2: Santa Rosa; 3: Ronda de Marrubial; 4: Rabanales).

- a) Proximidad al núcleo urbano. Las villas de Cercadilla, Ronda del Marrubial y Santa Rosa se encuentran en el interior del primer anillo que hemos planteado que comprende distancias desde 0-1 km. La villa más cercana a la ciudad es Santa Rosa situada a unos 650 m al noroeste de la antigua Puerta Osario; Cercadilla se encuentra a una distancia aproximadamente de 700 m. del trazado de la muralla; Ronda del Marrubial se sitúa a menos de 1 km del recinto amurallado. En este sentido, estas tres villas se insertan en esa realidad espacial *extra moenia* pero urbana que define el *mille passus*. La villa que se encuentra más alejada pero dentro de los límites que hemos establecido es Rabanales, situada a unos 5 kilómetros aproximadamente de la Puerta de Hierro o de Roma.
- b) Inmediatez o cercanía a las vías de comunicación primarias de acceso a la ciudad (Fig. 405). La villa de Santa Rosa se encuentra en eje prácticamente con la *Porta Praetoria* de la que salían dos vías: la primera, fosilización de la actual Avenida del Brillante, y la segunda que viene a coincidir con la actual Avenida de la Cruz de Juárez. Entre ambas vías se

dispuso la denominada hasta el momento villa suburbana de Santa Rosa.

La vía que coincide con la actual Avenida de la Cruz Juárez presentaba a unos 200 m desde la Puerta Osario, una bifurcación con dirección al Este documentada durante la Actividad Arqueológica Preventiva en la Avenida de Ollerías nº 3 (LÓPEZ JIMÉNEZ, 2004). La villa de Ronda del Marrubial se encuentra muy próxima a este ramal.

La villa altoimperial de Cercadilla se encuentra al Norte y relativamente próxima a la calzada *Corduba-Hispalis*, vial que partía de la *porta occidentalis* y se dirigía hacia el anfiteatro, bordeándolo por la zona septentrional.

La villa de Rabanales se sitúa muy próxima a la vía Augusta que pasaría por la zona Sur, siguiendo la traza de la actual Nacional IV. La vía Augusta se dirige a la ciudad dejando a un lado el circo y desembocando en la Puerta de Hierro o de Roma, acceso que conectaba directamente con el *decumanus maximus* (MORENO *et alii*, 2003: 422, fig. 4; MURILLO *et alii*, 2003: 68, n. 26; SCHATNER y RUIPÉREZ, 2010: 97-105, figs. 1, 2, 4, 5, 6 y 7).

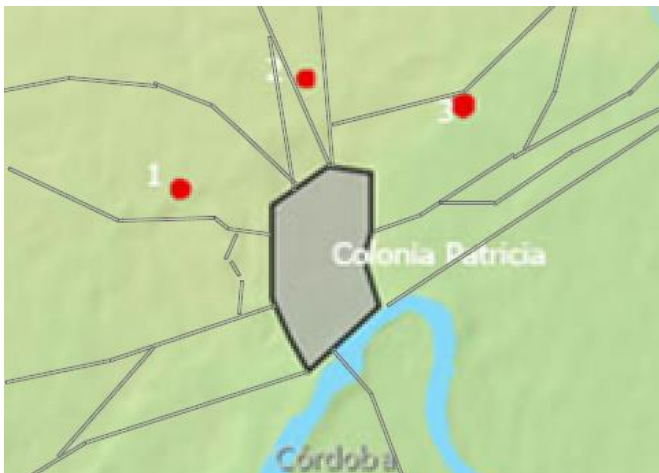


Fig. 405- Relación de las villas suburbanas respecto a los ejes viarios.

- c) Existencia de accesos secundarios. Por ejemplo, en la villa del Marrubial situada en las inmediaciones de una vía principal como es la que discurre por la actual Avd. de Ollería, se documentó en la zona Sur durante la excavación arqueológica una infraestructura que conectaba directamente con una pequeña escalera de acceso a las estancias y que ha venido siendo interpretada como camino privado (ORTIZ RAMIREZ, 2011: 262). En los casos de la villa altoimperial de Cercadilla y Rabanales consideramos que debieron existir caminos privados dado que ambos complejos se encuentran próximos a las vías principales pero se necesitaría alguna vía secundaria para acceder a los mismos. Aunque la cercanía de las villas a una calzada principal es un aspecto esencial a considerar, en muchos casos imperaba más el deseo de salvaguardarlas de una entrada directa desde un ramal de comunicación principal. En este sentido se opta por caminos secundarios, ya que como nos narra Columela las villas se preservarían de los destrozos de viandantes y el hospedaje de los que quieren alojarse⁴⁰⁵.

- d) Paisaje con magníficas vistas y terreno con posibilidades para desarrollar la agricultura (Fig. 406). Todas se encuentran situadas en la zona septentrional respecto a la ciudad, a las faldas de Sierra Morena que se configura como un excelente y

natural telón escenográfico. A todo esto se une que todas las villas se encuentran en pequeñas elevaciones lo que permite salvaguardar a las edificaciones de posibles inundaciones y le otorga un mayor control visual del paisaje, convirtiéndose este tipo de enclaves en referentes visuales del paisaje suburbano. Junto a esto, todas las villas se sitúan en un espacio caracterizado por la fertilidad del terreno y por la fácil disponibilidad de agua, lo que favorece las labores enfocadas con la explotación agrícola.

En el caso concreto de la villa de Ronda del Marrubial se documentó una infraestructura hidráulica, posiblemente un acueducto privado que con probabilidad captaba el agua de un manantial cercano⁴⁰⁶. La villa de Rabanales cuenta con la proximidad del arroyo homónimo y con infraestructuras hidráulicas como la gran balsa de planta rectangular de *opus caementicium*. Cercano a Santa Rosa se encuentra el arroyo que discurre por C/ Madres Escolapias.

La presencia de veneros y la presencia de suelos fértiles formados por depósitos aluviales de arcillas, limos, arenas, gravas y cantos rodados, posibilita el desarrollo de la agricultura. Es por ello, que de las cuatro villas suburbanas estudiadas tres cuentan con espacios vinculados con labores productivas.

- e) Existencia de espacios residenciales y estancias vinculadas con el ocio y la relajación. Los cuatro complejos analizados presentan estancias de estas características.

⁴⁰⁵ Columela, I, 5, 7: "...haec autem praeterentium viatorum populationibus et absiduis devertentium hospitibus infestat rem familiarem...".

⁴⁰⁶ También debemos pensar que a escaso metros al norte de la villa se situaba el acueducto público de Valdepuentes (VENTURA VILLANUEVA, 1993), del que no es descartable que el acueducto privado captase el agua pues según prerrogativas especiales se permitía derivar parte de las aguas de las conducciones públicas (Vitr. 8, 6; Col. 1, 5, 1-4). Sea como fuere lo cierto es que este espacio se caracteriza por la fácil disposición de agua, ya sea por las infraestructuras documentadas como por las propias características del medio en el que se encuentra ubicada la villa.

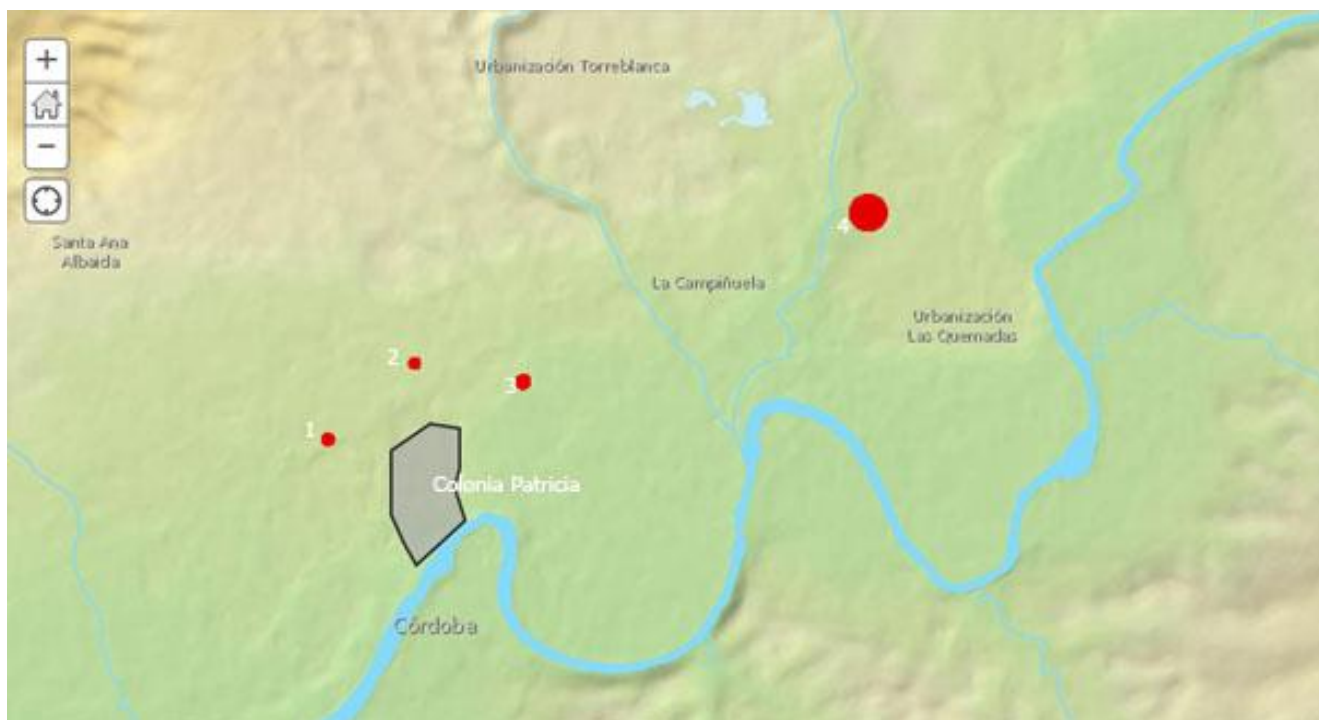


Fig. 406- Mapa físico con la localización de Colonia Patricia y las villas suburbanas analizadas.

Los cuatro enclaves objeto de nuestro análisis comparten como hemos observado toda una serie de criterios que nos conducen a su interpretación como villas suburbanas. Sin embargo, queremos resaltar aquí que los vestigios exhumados en las parcelas de El Algarrobo/Cronista Rey Díaz y Manzana de Banesto, conocidos conjuntamente como Santa Rosa, nos genera ciertas controversias por cuanto podría corresponderse con una *domus* extramuros vinculada al proceso de expansión del *vicus* septentrional de Colonia Patricia, dada entre otras razones a las proximidad existente a otras *domus* documentadas en el entorno de la Puerta Pretoria.

Dictaminar acerca de si una propiedad situada en el extrarradio forma parte de un *vicus* o no se hace sumamente difícil. Quizás varios de los elementos claves a este respecto sean la imbricación con la ciudad, la presencia de infraestructuras urbanas, la planificación o la presencia de diversas propiedades. Dos son las cuestiones que nos podrían llevar a interpretar los vestigios de Santa Rosa como *domus* y no como villa.

La primera cuestión es que los vestigios de Santa Rosa puedan corresponderse no a un complejo residencial sino a dos. Si se tratara de dos propiedades diferentes, dada la cercanía

entre ellos, podríamos considerar que se corresponde con un proceso de reurbanización del área suburbana y por lo tanto podríamos considerar estas propiedades como *domus* suburbanas en lugar de villas en sentido estricto. El planteamiento de que los vestigios de Santa Rosa se pudieran corresponder con dos *domus* suburbana diferentes se ha sustentado en función de una serie de cuestiones como son:

- 1) **La técnica constructiva.** Observamos como las cimentaciones de todas y cada una de las estancias documentadas en El Algarrobo/Cronista Rey Díaz se encuentran realizadas con grandes sillares de calcarenita. En cambio, no es apreciable la utilización de este material en los espacios excavados en el solar de Manzana Banesto.
- 2) **Diferenciación entre los pavimentos.** De acuerdo con G. López Monteagudo, los motivos representados, las concepciones estéticas, los elementos con clave simbólica o los materiales empleados marcan la capacidad económica y los gustos del comitente (LÓPEZ MONTEAGUDO, 2010: 42). Los mosaicos documentados en las estancias de Manzana Banesto presentan motivos de gran simplicidad y materiales menos costosos como son el *opus signinum* y teselas cerámicas. Por el contrario, los

pavimentos exhumados en El Algarrobo/Cronista Rey Díaz destacan por: a) la variedad y complejidad de los motivos geométricos; b) la representación vegetal y figurativa; c) el gusto simbólico; d) el uso de materiales suntuosos ya sean teselas marmóreas, de pasta vítrea, o losas de mármoles de colores para el caso del *opus sectile* que luce el gran *triclinium*.

Estas diferencias existentes entre los pavimentos de la Manzana Banesto y aquellos exhumados en el solar de El Algarrobo/Cronista Rey Díaz nos pueden poner sobre la pista de que nos encontramos ante dos complejos residenciales diferentes.

3) Los procesos de remodelación observados en los espacios exhumados en el solar de Manzana Banesto no son apreciables en ninguna de las estancias del solar de El Algarrobo/Cronista Rey Díaz.

Fundamentalmente nos referimos a las transformaciones ocasionadas en el peristilo⁴⁰⁷ que vendrían a restar vistosidad a este espacio, aunque no descartamos que ese episodio de remodelación se proyectara en las estancias⁴⁰⁸.

4) La separación, alineación y cotas de los vestigios documentados en los dos solares (Fig. 407). La separación es de 34 metros aproximadamente. A esto sumamos la leve desviación al Oeste que presentan las estructuras murarias del complejo de la c/ El Algarrobo en relación al Norte magnético. Esta desviación no se observa en el complejo del solar de la Manzana Banesto alineado a la perfección con el Norte. A todo esto unimos el hecho de que los pavimentos de las estancias del solar de Manzana Banesto se encuentran un metro

por encima de los conservados en el solar de El Algarrobo/Cronista Rey Díaz⁴⁰⁹.

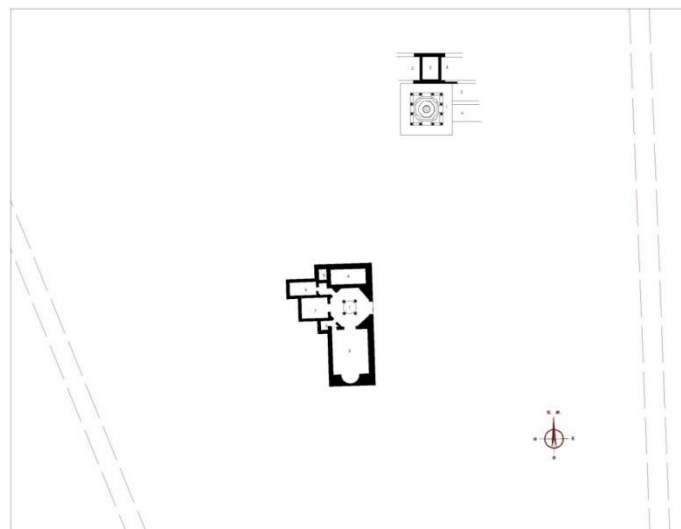


Fig. 407- Situación de los vestigios documentados entre las dos calzadas que parten de la Puerta Osario.

El segundo de los aspectos es el cronológico. Los excavadores de la denominada villa suburbana de Santa Rosa han venido fechándose a finales del s. III d.C. en función de varios fragmentos de *Terra Sigillata Africana* documentados en la cimentación del muro de cierre Oeste del *triclinium*. Recientemente A. Cánovas ha propuesto una cronología de mediados del s. III d.C. (2010; 417). En este sentido, debemos mencionar que en nuestro estudio no contamos para el caso de la Bética con ejemplos de villas suburbanas bajoimperiales construidas *ex novo*⁴¹⁰. El fenómeno de las villas suburbanas surge en época altoimperial aunque sí es cierto que muchos complejos durante el bajoimperio acometen importantes remodelaciones, fundamentalmente en sus zonas residenciales.

No obstante, el criterio cronológico si bien ayuda por una parte a descartar que los vestigios de Santa Rosa se correspondan con una villa también podría alejarnos de la interpretación como *domus*.

⁴⁰⁷ Consistente fundamentalmente en la obliteration del juego de agua central y el cegamiento de los intercolumnios

⁴⁰⁸ Cabe la posibilidad de que la distribución que conocemos de las estancias se correspondiese a esa fase de transformación, ya que las compartimentaciones o muros divisorios no presentan ningún tipo de axialidad respecto al peristilo. En este sentido, pensamos que en una primera fase las estancias posiblemente presentaban una organización cuyo *leit motiv* fue la axialidad con el eje del peristilo, como suele ser habitual y como por ejemplo sucede, sin ir muy lejos, en el complejo de El Algarrobo/Cronista Rey Díaz

⁴⁰⁹ Podríamos incluso plantear la presencia de una vía entre ambas zonas, coincidente con la actual calle El Algarrobo.

⁴¹⁰ El único caso sería la villa antequerana de La Estación, aunque incluso en este caso se ha propuesto la existencia de una villa altoimperial previa dada la cantidad de materiales arqueológicos de este período.

El desarrollo del *vicus septentrional* parece producirse a mediados del siglo I d.C., como consecuencia de la gran presión demográfica que sufre la ciudad (VARGAS, 2000: 177-201; MORENO ROMERO, 2006: 250-251; VARGAS, 2010: 466, entre otros), se mantiene durante el siglo II d.C. con ciertos procesos de remodelaciones y no se desarrolla más allá de la segunda mitad del siglo III d.C. (MORENO ROMERO, 2006: 250-251; VARGAS, 2010: 466; CÁNOVAS, 2010: 421). Esta dinámica de paulatino abandono observado en el *vicus septentrional*⁴¹¹ a partir del s. III d.C. no se corresponde con la construcción de los complejos de Santa Rosa. En este sentido consideramos que Santa Rosa responde a una fase constructiva independiente, consistente en la construcción de complejos residenciales en un espacio bien comunicado y próximo a la ciudad, pero no demasiado cercano como sucedía con las *domus* que conforman los *vici* extramurarios. La construcción de Santa Rosa podría corresponderse a un fenómeno emergente de reconsideración del espacio periférico de la ciudad quizás vinculado al influjo que debió causar la construcción del palacio imperial de Cercadilla⁴¹².

Dejando aparte la incertidumbre que genera el caso de Santa Rosa, las otras tres villas suburbanas cordobesas analizadas surgen durante época altoimperial. La villa del Marrubial es construida en el s. I d.C., acometerá una serie de reformas en el s. II d.C.⁴¹³ y durante el s. IV d.C. se comienza a producir un proceso de abandono fundamentalmente en la zona residencial de la villa, en forma de arrasamientos, derrumbes o saqueos (ORTÍZ RAMÍREZ, 2008).

La construcción de la villa de Cercadilla parece producirse a partir de la primera mitad del siglo I d.C. La villa pasará por diferentes fases constructivas siendo la más destacada la

acontecida a partir de la segunda mitad del siglo II d.C., momento en el que se asiste a la construcción de varias estancias pertenecientes a una zona residencial articulada en torno a un espacio central (MORENO ALMENARA, 1997: 21). El completo abandono y destrucción de esta villa se produce a finales del siglo III d.C., debido a la construcción del complejo palaciego tetráquico.

La villa de Rabanales caracterizada por una serie de infraestructuras hidráulicas y por un conjunto termal se fecha en un momento indeterminado del siglo I d.C. A partir de la primera mitad del s. II d.C. parece producirse una conversión del edificio termal en un espacio industrial, según su excavadora (VARGAS CANTOS *et alii* 2008: 24). En la segunda mitad del s. II d.C. según nos informa S. Vargas tiene lugar una serie de remodelaciones y nuevas construcciones hacia el Este y Norte del antiguo edificio termal que vendrán a incrementar la actividad industrial de la villa (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 27). En el siglo III d.C. y en el segundo-tercer tercio del s. IV d.C. asistimos a nuevos procesos de reestructuración de la villa. Finalmente quisiéramos resaltar que en época emiral sigue existiendo una ocupación de dicho complejo caracterizada por la reutilización de los espacios configurados durante la fase tardorromana (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 75), y se mantendrá hasta época califal, momento en el que se atestigua un uso meramente residual.

La cuestión cronológica nos muestra que el fenómeno de las villas suburbanas también para el caso de *Colonia Patricia Corduba* tiene su eclosión en época altoimperial, fundamentalmente en el siglo I d.C. A su vez, observamos cómo a lo largo de los años los diferentes complejos van transformándose hasta que se ven inmersos en procesos de abandono o arrasamiento generalmente desde finales del siglo III d.C. (como es el caso de la villa de Cercadilla, motivada por la edificación del Palacio) y durante los siglos IV-V d.C. El único enclave que no sigue esta evolución cronológica es Santa Rosa que consideramos fue construida a inicios del s. IV d.C. y que probablemente responda a un fenómeno nuevo de revaloración del espacio suburbano como espacio de poder y muestra del estatus social como consecuencia de la influencia que ejerció la construcción del Palacio Tetráquico en la periferia de la ciudad.

⁴¹¹ Quizás habría que matizar el concepto de abandono pues es probable que asistamos a procesos de ocupación residual de los espacios o simplemente a una transformación en la forma de habitabilidad que en sí suponga un progresivo cambio de los complejos.

⁴¹² En función de este hecho, de la cerámica anteriormente aludida e incluso de las formas arquitectónicas, podríamos proponer una cronología para la construcción de los complejos de Santa Rosa a partir de inicios del s. IV d.C.

⁴¹³ Fundamentalmente se hace referencia a la construcción de los denominados pórticos laterales de la zona de acceso.

Al hilo de esto, podemos considerar la propuesta de A. Cánovas de que los vestigios de Santa Rosa no habría que entenderlos como una villa en sentido estricto con zona residencial y área de explotación agraria, sino más bien con el concepto de “palacio” (CÁNOVAS, 2010: 417) o *domus*, al modo de los documentados en Ostia, Timgad, Bulla Regia o Roma.

Los espacios residenciales documentados en los enclaves suburbanos analizados se caracterizan por su organización en torno a un peristilo, patio central u *atriolo*. En este sentido, se incluye estos complejos residenciales dentro de la categoría de villas de núcleo señorial, o bien siguiendo la terminología de Gorges dentro del tipo de villas de peristilo (GORGES, 1979: 125), es decir, cuyas habitaciones se distribuyen en torno a un patio.

La *pars urbana* de la villa de Cercadilla consideramos que se organiza en torno a dos espacios abierto al aire libre: a) el principal (espacio nº 8) muy parcialmente excavado, situado en la zona delantera de la vivienda, que contaría en uno de sus lados, marcando la axialidad del espacio, un *triclinium* (estancia 7) que se encuentra flanqueado por dos estancias pequeñas de similares medidas (estancias 9 y 10); b) al Oeste del *triclinium* se dispondría un segundo patio de planta rectangular que articularía la parte trasera de la *pars urbana* de la villa (espacio 11), caracterizada por estancias de modestas dimensiones.

La *pars urbana* de la villa suburbana de Ronda de Marrubial también hemos planteado que se organizaría en torno a un peristilo. La documentación de una gran estancia con un *opus sectile* con un esquema en “U” e interpretada como *triclinium* (espacio C) nos ha llevado a considerar la posible existencia de un peristilo en el sector Norte. Flanqueando el *triclinium* se dispondrían dos estancias cuadrangulares similares. Este esquema de *triclinium* circundado por dos estancias cuadrangulares análogas es exactamente igual que el que hemos propuesto para el caso de Cercadilla. Este esquema podemos verlo en múltiples casos como la Casa de Augusto en el Palatino (LANCIANI, 1967; GROS, 2001: 239, fig. 264; ADAMS, 2008: 71; entre otros), la Maison d’Amphitrite en Bulla Regia, la Casa del Mitreo en Mérida (GROS, 2001: 184, fig. 195) o la Casa de la Exedra de Itálica.

Los dos espacios exhumados en Santa Rosa también se organizan en torno a espacios al

aire libre. Los vestigios documentados en la parcela de c/ El Algarrobo números 4, 6, 8 y 10 y c/ Cronista Rey Díaz número 3, se corresponden con un pequeño patio distribuidor con galería cuasi-octogonal con un marcado carácter escenográfico manifestado por su decoración, por su fuente octogonal central de tema marino y por el gran estanque situado en el flanco Norte. Este telón escenográfico que presenta el *atriolo* se hace necesario para la que quizás es la habitación más ostentosa del complejo: la gran sala de banquetes y representación, situada en el costado Sur. En el flanco Oeste del *atriolo*, centrado respecto al acceso de éste y siguiendo un modelo canónico, se dispuso un amplio *tablinum*; al Norte de esta última estancia se instaló un *cubiculum dormitorium* cuya intimidad es preservada por la existencia de una antecámara. Los vestigios documentados en la parcela de Manzana de Banesto se corresponde con un peristilo de planta cuadrangular en cuyo centro se disponía una fuente conformada por diferentes octógonos. En torno a la galería perimetral del peristilo, al Norte y Este, se documentaron varias estancias⁴¹⁴.

De los cuatro enclaves arqueológicos analizados dos cuentan con instalaciones termal, caracterizadas por su sencillez y sus reducidas dimensiones. En el caso de la villa del Marrubial el *balneum* fue documentado en el extremo Noroeste desarrollándose hacia la parte trasera. Concretamente se documentó un *praefurnium*, parte del pavimento de un *hypocaustum* y restos de una estructura con mortero hidráulico. En el caso de la villa de Rabanales se documentó el *frigidarium*, el *tepidarium* y el *caldarium* de un *balneum*. La planta conservada del conjunto termal nos lleva a una concepción de gran sencillez planimétrica con recorridos retrógrados como es el modelo lineal simple. A este esquema pertenecen la mayor parte de las termas domésticas rurales y urbanas erigidas desde el siglo I al IV d.C., entre los que cabe señalar los *balnea* de enclaves como Torre Palma I, Baños de la Encina, Pla de Palol o Illeta Banyets, Font del Vilar, El Solán, Citânia da Raposeira o Ermita de la Virgen de la Encina (GARCÍA ENTERO, 2007: 256-257).

El único complejo suburbano analizado que no posee instalaciones productivas es Santa

⁴¹⁴ Tres al Norte y dos al Este.

Rosa. En la villa de Rabanales se documentó un área con tres hornos (Sector 2). Este espacio se encuentra integrado por: a) horno de planta circular correspondiente a la tipología la de Cuomo di Caprio (1971-1972) o tipo I de Domingo de Fletcher Valls (1965), y fechado en la primera mitad del siglo I d.C. (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 12-13); b) horno de planta cuadrada encuadrado en la tipología 2.2., de M. Sotomayor (1997: 12) o dentro del apartado 4 de la tipología de D. Fletcher (1965: 173); c) horno de planta cuadrangular del que sólo se ha conservado la cámara de combustión y el *praefurnium*, pero que nos permite incluirlo dentro de la tipología nº 3 de Fletcher. La villa de Rabanales no sólo cuenta con este espacio productivo. A partir de la primera mitad del s. II d.C. el edificio termal sufre su reconversión en espacio industrial (VARGAS CANTOS *et alii* 2008: 24). Reconversión que se irá completando en la segunda mitad del s. II d.C. La interpretación de este espacio productivo de Rabanales en sus diferentes fases se hace sumamente difícil habida cuenta del nivel de arrasamiento que presentan las estructuras y debido a la inexistencia de elementos singulares que permitan determinar el tipo de producción que acogió la villa en cada momento. Si bien es cierto que se han documentado diversas piedras de molino, por otra parte no han aparecido elementos que permitan definir un área para el presado de aceite ni de vino. Los únicos elementos que denotan un cariz productivo son las diferentes piletas documentadas. No obstante, estas estructuras hidráulicas suelen presentar unas características análogas a cualquier otro tipo de construcción vinculada a contener líquido como son los casos de las piletas de salazón, estructuras para la decantación de la arcilla, *fullonicae*, estanques, etc. En este sentido y como ha demostrado Y. Peña, las características de estos contenedores e incluso su capacidad no son elementos suficientes para determinar la funcionalidad de los complejos (PEÑA, 2010: 82). Quizás el único elemento vinculado con la producción oleícola sea la pileta situada al Oeste. Esta estructura compartimentada podría corresponderse con un sistema de decantación oleario caracterizado por el trasvase del líquido por la zona baja de las piletas. La menor densidad que presenta el aceite respecto al agua que contiene la aceituna y aquel añadido en los procesos de prensado, provoca que en reposo el aceite suba a la superficie y quede en el fondo el alpechín. De esta manera los residuos

van pasado a las piletas a través de la tubería de plomo.

En la villa del Marrubial también se ha documentado un área vinculada a labores productivas, situada al sureste del complejo termal. De este espacio productivo únicamente se han recuperado restos de *opus signinum* y un pequeño depósito hidráulico. La escasez de los vestigios documentados y el grado de arrasamiento que presenta este sector de la villa hacen complicado realizar una propuesta funcional de este complejo.

La primera fase de la villa de Cercadilla está definida por una serie de estructuras que conformarían un espacio productivo. Concretamente se trata de dos edificios, A y B. La construcción A fue interpretada por M. Moreno como un espacio vinculado a la producción del aceite. No obstante, con los datos que poseemos difícilmente podemos certificar la interpretación de este espacio como área destinada a la producción del aceite. En este sentido, coincidimos con Y. Peña quien en su trabajo sobre *torcularia* hace relucir el alto grado de imprecisión descriptiva de los vestigios exhumados y el desconocimiento de los procesos de elaboración del aceite que presenta la interpretación de M. Moreno (PEÑA, 2010: 467). Consideramos que no hay datos publicados suficientes como para plantear que el conjunto A estuviese vinculado a la producción del aceite, entre otras razones porque resulta cuanto menos extraño que la zona de prensado se encuentre a cielo abierto, como se ha venido proponiendo (MORENO ALMENARA, 1997: 54).

El edificio B cuenta con dos bloques de habitaciones separados entre sí por un espacio irregular. El bloque Oeste cuenta con tres estancias rectangulares, mientras que en el bloque Este se aprecian las alineaciones de al menos dos habitaciones (MORENO ALMENARA, 1997: 20). Desconocemos los motivos que llevan a M. Moreno a relacionarlo con un presumible *trapetum* y con los espacios productivos de la villa de Sent-romà. Antes bien parecen espacios destinados al almacenamiento.

No descartamos que los dos edificios rústicos de Cercadilla estuvieran dedicados a la producción del aceite. Sin embargo, con los datos publicados es complicado llegar a una interpretación como la que se ha venido proponiendo. Los únicos elementos que nos podrían indicar la vinculación de Cercadilla

con la producción del aceite serían la recuperación de algunas semillas de olivo y fundamentalmente la documentación de dos contrapesos paralelepípedos reutilizados como material constructivo de una estructura muraria de la tercera fase de la villa. En definitiva, la planta de los conjuntos A y B no son en absoluto definitorias para interpretarlos como parte de un centro de producción oleícola⁴¹⁵.

En el caso del Marrubial y fundamentalmente Cercadilla, parece clara la vinculación existente entre la *pars urbana* y la *pars fructuaria*. Esta estrecha vinculación entre una zona productiva y zona habitacional se encuentra documentada en otras villas suburbanas como son los casos ya citado de Los Robles (LÓPEZ y BUZÓN, 2013-2014), Mondragones (RODRÍGUEZ et alii, 2013-2014) y Casería Silverio Mayorga (ESPINAR et alii, 2012; ROMERO et alii, 2013-2014: 255-266).

⁴¹⁵ No han sido identificadas con claridad zonas de prensado, estructuras vinculadas a la decantación y almacenaje, etc. como acostumbran a presentar diversos yacimientos de la Bética entre los que destacamos los magníficos ejemplos antequeranos de El Gallumbar, la Quinta o Arroyo Simones.

Para el caso del complejo A de Cercadilla podríamos contar con un paralelo como es un edificio de planta trapezoidal documentado en la zona Oeste de la denominada villa de Torre Melgarejo nº 2 (Jerez de la Frontera), vinculada a la explotación agrícola y quizás a la explotación del aceite (RAMBLA, 2005). El edificio de planta trapezoidal con unas dimensiones de algo más de 40 m. de longitud y entre 15 y 20 m. de ancho, fue interpretado como un espacio destinado a la estabulación del ganado (RAMBLA, 2005: 14).

8. CONCLUSIONES.

Con le conclusioni, che a continuazione presentiamo, si vuole completare i diversi obiettivi che proponemmo all'inizio e che abbiamo sviluppato durante la tesi dottorale. Inoltre, si vuole apportare una visione complessiva del fenomeno delle ville suburbane della Betica, partendo dalle ville analizzate in questo lavoro e che senza dubbio al momento sono le più rilevanti e conosciute della provincia. Le questioni che presentiamo in questo apparato sono varie:

A. LO SPAZIO SUBURBANO.

Lo studio genealogico delle fonti letterarie ed epigrafiche che alludono alla locuzione latina *sub urbe* e ai suoi derivati ci ha permesso di comprendere con maggiore esattezza lo spazio suburbano in epoca romana. Tra le conclusioni più importanti evidenziamo:

a) I diversi significati delle parole derivate dalla locuzione *sub urbe*. La prima e più utilizzata accezione è quella che indica che tutto è suburbio di Roma, visto che qualsiasi spazio si trova sotto il suo controllo. Consideriamo che questo primo significato sia connesso con l'idea di dominio e di fedeltà⁴¹⁶ più che con il concetto di prossimità. Una seconda accezione è quella che associa questo termine con le popolazioni ubicate nell'hinterland di Roma, come possono essere i casi di Tusculum, Tibur, Bovillae..., città che ebbero una grande trascendenza nella configurazione di Roma come potenza dominante⁴¹⁷. L'ultimo significato fa riferimento alle aree prossime a Roma e a qualsiasi urbe⁴¹⁸.

b) L'analisi genealogica dei termini derivanti da suburbio ci ha mostrato uno spazio che in molte occasioni è caratterizzato dall'imprecisione, dall'arbitrarietà e dalla dipendenza da quello che lo percepisce. Nonostante ciò, l'analisi delle fonti letterarie ci ha permesso di stabilire anche un contesto

spaziale del suburbio. In questo senso i due aspetti più importanti sono: 1) il vincolo tra lo spazio suburbano e il concetto di prossimità e di dipendenza da un nucleo urbano⁴¹⁹. Questa vicinanza viene rappresentata in alcuni testi dalla possibilità di andare e di tornare al nucleo urbano in un giorno. Questo ci porta a pensare che lo spazio suburbano non possa essere maggiore di 15-20 miglia, giacché una giornata di viaggio equivale approssimativamente a 30-40 miglia; 2) l'associazione esistente tra lo spazio suburbano e lo spazio definito dal IV-VI miliario⁴²⁰.

c) L'idea della suburbanizzazione, presente in forma embrionale nelle fonti letterarie, ci presenta al suburbio come uno spazio identitario per l'élite della società romana. Il suburbio è considerato uno spazio fondamentale per la sua accessibilità, per la sua vicinanza ai nuclei urbani, e per le sue eccellenti condizioni tanto per l'otium quanto per l'attività agro pastorale. Il suburbio si converte in uno spazio in cui l'élite sociale romana sviluppa il suo carattere identificativo, come confermano le fonti letterarie e soprattutto l'evidenza archeologica, con affascinanti proprietà vicino a nuclei urbani, come la villa dei Papiri, la Villa dei Quintili o la propria residenza dell'imperatore Adriano, la fastosa Villa Adriana.

B. LE VILLE ROMANE: LE VILLE SUBURBANE.

Lo studio genealogico che abbiamo svolto sulle fonti letterarie che alludono al termine *villae* ci ha permesso:

a) Di comprovare come sin dall'inizio il vocabolo *villa* si associa al concetto di edificio nel fondo. Quest'accezione del termine è la più utilizzata nel tempo. Così la incontriamo nei testi di Varrone, di Plinio il Vecchio⁴²¹, di Columella⁴²² e di Svetonio,

⁴¹⁶ Cic., *Verr.*, 2.2.7; Cic., *Verr.*, 2.3.66; Cic., *Verr.*, 2.5.157; Plin., *Ep.*, 8.24.9.

⁴¹⁷ Cic. *Att.* 16. 13b; Cic. *Plan.* 8. 19; Ov. *Ars* 1.259-60; Ov. *Fast.* 6.361; Ov. *Fast.* 6.723; *Prop.*, 4.33-6; *Fast.* 6.361; *Fast.* 6.723; Cat. n° 44; Floro. 1.5.7; Marc., 7.49; Marc., 13. 43; Plin., *HN.*, 14.5.49-50.

⁴¹⁸ Liv. 33.6.7; Mart. 5. 35; Suet. *Tib.* 1.11; Apul. *Apoy.* 88; Conc. *Ep.* 13; Sym. 2, 22, a. 282; CIL 02, 01041 (p. 837); CIL 02, 04332 (p. LXXVIII, 973); CIL 02-05, *00030; CIL 02-07, 00124

⁴¹⁹ Cat. *Agr.*, 8.2; Cat. *Agr.*, 7.1; Columella, 1.1.19; 33.1.6; Cic. *Fil.* 12. 24.

⁴²⁰ Liv. 33.1.6; Ov. *Fast.* 11. 679; Tac. *Ann.* 15.60.19; Neron, 48.1.

⁴²¹ *Naturalis Historiae*, XVIII, 6, 1: "Modus hic probatur, ut neque fundus villa quaerat, neque villa fundum".

⁴²² *De agricultura*, I, 4, 8: "Quod ait Cato, quantum ne villa fundum quaerat neque fundus villam".

fino agli scritti di Sidonio Apollinare⁴²³ e del Digesto⁴²⁴.

b) Di analizzare le differenti caratterizzazioni che realizzano gli autori delle ville. La prima grande caratterizzazione la elabora Varrone che distingue tra la *pars urbana* (residenziale) e la *pars rustica*, formata da edifici o da spazi dedicati alle attività agricole⁴²⁵. Questa divisione varroniana si manterrà durante tutta l'epoca repubblicana e buona parte del periodo imperiale. Per una nuova definizione della villa si dovrà aspettare a Columella. Quest'ultimo introdusse un terzo spazio, la *pars fructuaria* (Col, De Agricultura, 1, 6, 1), vincolata al trattamento dei prodotti agricoli e all'allevamento. Nonostante ciò, è necessario avvertire che, sebbene sia stato Columella a introdurre nominalmente la *pars fructuaria*, già i testi di Varrone trattavano perfettamente la questione della produzione e della trasformazione dei prodotti agro pastorali. Per Varrone le installazioni produttive s'incontrano integrate in quello che lui denomina *pars rustica*.

c) Di comprovare come la caratterizzazione delle ville s'incontra direttamente legata all'interesse di chi scrive. Per esempio, Varrone e Columella mostrano un interesse speciale per le questioni agricole e produttive, cosa che termina formando una visione della villa come pietra miliare su cui poggia una società eminentemente agraria. Queste questioni produttive, invece, sono totalmente ignorate da scrittori come Cicerone, che ci tramanda un'immagine delle ville come il luogo di relax dell'élite romana. Possiamo, quindi, dire che la villa romana è un'entità polifunzionale. Non solo è uno spazio per trasformare profondamente la natura e per ottenere in questo modo un rendimento economico, ma si configura anche come uno spazio per il riposo e l'ozio, in cui relazionarsi con la natura e sviluppare le attività intellettuali e le relazioni sociali. Questa diversificazione di usi sembra che si sviluppò con il tempo. Così, per esempio, lo tramanda Varrone, che

commenta che le antiche ville avevano un'inclinazione prettamente agricola, mentre che ai suoi tempi c'è un crescente interesse per le sfarzose ville residenziali e di svago.

d) Di osservare come la villa suburbana è un'entità linguistica che esiste come tale in epoca romana. Abbiamo almeno tre esempi in cui appare questa costruzione linguistica. Contiamo anche con differenti casi in cui, anche se non si utilizza esattamente questa costruzione linguistica⁴²⁶, è ovvio che ci si stia riferendo a proprietà suburbane. In questi casi è abituale l'uso della costruzione latina *sub urbe* e dei suoi derivati e aggettivi come *vicinitas*. L'esistenza di un'entità linguistica, com'è la villa suburbana, implica l'esistenza fisica di questo tipo di proprietà.

e) Di definire le ville suburbane. La principale caratteristica della villa suburbana è la prossimità al nucleo urbano. L'analisi delle fonti, però, ci ha permesso di vedere che queste ville generalmente si caratterizzano non solo per la loro prossimità e accessibilità alla città, ma anche per trattarsi di spazi dove si può realizzare l'agricoltura e la trasformazione dei prodotti agricoli (contando così con un mercato diretto e vicino come la città), o per disporre di spazi residenziali dedicati all'ozio e al riposo. La villa suburbana si converte per la sua prossimità all'urbe in una proprietà desiderata, dove l'élite romana sviluppa e realizza la sua funzione sociale.

C. IL FENOMENO DELLE VILLE SUBURBANE NELLA BETICA.

Grazie ai risultati esposti possiamo presentare una serie di conclusioni circa il fenomeno delle ville suburbane nella Betica. Consideriamo che il numero dei siti analizzati sia sufficiente per stabilire ipotesi affidabili circa questo fenomeno.

In primo luogo, il nostro studio ci ha permesso di stabilire che il fenomeno della villa suburbana nella Betica si origina in epoca alto

⁴²³ Sidon., *Epist.*, II, 2, 4-8.

⁴²⁴ Digesto 50, 16, 211.

⁴²⁵ Varrón, *Res Rusticae*, III, 2, 9

⁴²⁶ Catulo, poema n° 44; Cornelio Nep. *Att.* 14; Fro., *Amic.*, 1.6.

imperiale, fondamentalmente nel secolo I d. C. La maggior parte delle ville suburbane analizzate si costruisce durante il secolo I d.C.. Contiamo solo con due esempi costruiti ex novo a partire dalla fine del sec. III- primi IV d. C.. Il primo è quello della Villa de la Estación de Antequera, datata, grazie all'analisi stilistica dei mosaici, tra la fine del III e i primi del IV d.C. (ROMERO, MAÑAS e VARGAS, 2006:255). Bisogna menzionare che durante il processo di scavo di questa villa furono documentate grandi quantità di materiale d'epoca alto imperiale (fondamentalmente del sec. I d.C.), che potrebbero indicare l'esistenza di una villa previa, anche se fino ad oggi non si sono trovate strutture che si possano ascrivere a questo complesso. Il secondo esempio è la cosiddetta Villa di Santa Rosa nella *Colonia Patricia Corduba*, costruita a principio del secolo IV a. C.. Questo caso, però, ci provoca una certa insicurezza, come abbiamo spiegato dettagliatamente in precedenza, visto che ci sarebbe la possibilità di interpretarla come domus extraurbana e non come villa suburbana. Si potrebbe anche avanzare l'ipotesi che la costruzione del complesso di Santa Rosa corrisponda a un fenomeno emergente di riconsiderazione dello spazio periferico della città, probabilmente vincolato all'influsso che dovette causare la costruzione del palazzo imperiale suburbano di Cercadilla.

L'analisi globale dello spazio suburbano, come la zona archeologica di Marroquies Bajos, ci ha permesso di comprendere la trasformazione del territorio agricolo, dall'irrigazione (vincolata alla tradizione iberica) all'introduzione di coltivazioni di viti e fondamentalmente di ulivi, elementi caratteristici della cultura italica e in pratica sconosciuti nella tradizione iberica. Queste trasformazioni sembrano prodursi dalla fine del periodo repubblicano e inizi del I d. C. e suppongono un avanzo considerevole nel processo di romanizzazione. L'orto iberico sparisce e buona parte della valle della Magdalena si converte in terra di coltivazioni non irrigate. La causa principale della scomparsa di questa forma di sfruttamento del territorio è che l'aristocrazia iberica, in processo di romanizzazione, orienta il suo interesse verso un mercato totalmente emergente dall'epoca cesariana e soprattutto agustea, com'è quello dei prodotti destinati all'esportazione, come sono l'ulivo, la vite e i cereali (SERRANO, 2004a: 162-164; 2011-2012: 404; RUIZ et alii, 2007; SERRANO e MOLINOS, 2011: 123-126). È per

questo che durante l'epoca agustea già contiamo con la presenza di due complessi nel suburbio aurgitano, come sono i frantoi del Corte Inglés e della Fabrica de Cuétara. Due modelli di frantoi completamente distinti. Il frantoio di Cuétara risponde a un modello edilizio completamente nuovo nel territorio aurgitano, esterno alla tradizione iberica. Questo complesso produttivo adotta ricorsi tecnici e costruttivi come le tegole, l'opus caementicium e l'arco a tutto sesto. Allo stesso tempo, il frantoio di Cuétara, con sei presse in fila, risponde a un modello di sfruttamento disegnato per produrre a grande scala, per cui è necessario che, affinché sia redditizio, controlli una significativa quantità di raccolto. Si tratta in definitiva di un centro di grande produzione, che probabilmente si trova sin dalla sua concezione integrato nei circuiti produttivi e commerciali Betici. In questo senso, i giacimenti come il frantoio di Cuétara ci mostrano come l'unità básica di sfruttamento del territorio di tradizione italica, la villa, s'incontra assentata nel territorio aurgitano dall'epoca augustea.

Un caso simile sembra che si produca in *Florentia Iliberitana*. Tenendo in conto i resti archeologici scavati e analizzati in questo lavoro, possiamo dire che il fenomeno della villa suburbana in Granada comincia il suo sviluppo in epoca alto imperiale (siglo I d.C.). In questo senso, necessariamente l'organizzazione del territorio si dovette organizzare prima della costruzione della villa, cosa che spiegherebbe perché le ville suburbane oggetto di questo studio (Calle Primavera, Camino de Ronda e Mondragones) mantengano la stessa orientazione, giacché sarebbero posteriori alla realizzazione del catasto. Dobbiamo ricordare, a questo rispetto, la precoce municipalizzazione di *Florentia Iliberitana* in epoca cesaro-agustea.

Il fenomeno delle ville suburbane, come abbiamo in precedenza indicato, sorge ed è eminentemente alto imperiale (I d. C.), però vogliamo menzionare anche che la monumentalizzazione e la costruzione dei grandi complessi residenziali delle ville suburbane si realizzano soprattutto durante l'epoca basso imperiale. Questa caratteristica si può vedere in *Iliberris* con i casi delle ville di Mondragones⁴²⁷ e dei Vergeles⁴²⁸; in *Anticaria*

⁴²⁷ Alla seconda metà del secolo IVd.C. è stata datata la fase di monumentalizzazione della *pars urbana* di questa villa.

con le ville della Estación⁴²⁹, della Carnicería de los Moros⁴³⁰, e del Caserío Silverio Mayorga⁴³¹; o nella Colonia Patricia con il caso di Santa Rosa⁴³².

Le ville dell'Estación, del Caserío Silverio Mayorga, del los Vergeles, di Mondragones e di Santa Rosa contano con aree residenziali monumentalizzate, che adottano soluzioni caratteristiche dell'architettura basso imperiale, come per esempio l'uso abituale degli spazi absidati. In definitiva, vogliamo evidenziare che la monumentalizzazione degli spazi residenziali delle ville suburbane della Betica si produce durante il basso impero.

Il fenomeno delle ville suburbane della Betica durante il basso impero sembra che segua la tendenza osservata tra i sec. III e IV d.C. nell'architettura rurale residenziale d'occidente. In primo luogo, come abbiamo già visto, esiste un incremento dell'attività edilizia che si viene concretando nella riforma degli edifici preesistenti o nella costruzione di nuovi spazi residenziali, il cui obiettivo è dotare la proprietà di maggior fasto. Questo tipo di processo si trova direttamente legato al decadimento dell'evergetismo urbano, e di conseguenza alla perdita d'interesse del fenomeno urbano e all'inversione economica nella proprietà privata che l'élite possiede nel territorio. È per questo che durante questo periodo appaiono i grandi spazi vincolati alla rappresentazione e ai banchetti (dimostrazione del potere dei *domini*), e in definitiva le grandi

⁴²⁸ La fase più monumentale di questa villa si produce durante il sec. IV d. C. con la costruzione di due sale adossate, absidate e rettangolari, orientate Nord-Sud.

⁴²⁹ L'imponente pianta che presenta questa villa è della fine del III e gli inizi del IV d.C.

⁴³⁰ La costruzione del ninfeo di questa villa è stata datata alla metà del sec. III d.C. Questa datazione si basa nella congiunzione di diversi elementi, come lo sviluppo tardio del tipo di ninfeo, il mosaico o l'abbondanza di produzione di terra sigillata africana.

⁴³¹ La villa subisce una prima trasformazione tra i sec I-III d.C., però alla fine del III e gli inizi del IV si procederà alla trasformazione più monumentale, con la costruzione di nuovi spazi fondamentalmente absidati e con la sistemazione di nuovi pavimenti musivi che abbelliscono la villa.

⁴³² Questo fenomeno che stiamo esponendo si potrebbe proporlo per il caso della villa alto-imperiale di Cercadilla, nei cui terreni si costruirà, durante il basso impero, il palazzo imperiale di Maximiano Ercoleo.

ville come l'Olmeda, la Carranque e l'Aguilafuente.

In secondo luogo, osserviamo un cambio delle funzioni di alcune dipendenze, soprattutto nella fase produttiva. Osserviamo che durante il basso impero esistono molte trasformazioni delle diverse stanze che formano le ville suburbane, in alcuni casi sembrano indicare un cambio nel modo di vivere e di produrre, mentre che in altri sembra prodursi un lento abbandono dei detti spazi.

Infine, abbiamo osservato il possibile vincolo tra alcuni spazi delle ville suburbane della Betica e il culto suburbano. Oltre alle diverse necropoli documentate, vincolate ai riti cristiani, vogliamo evidenziare due costruzioni. La prima, documentata in Mondragones, corrisponde a un edificio di pianta rettangolare con dimensioni di 13,7m per 9,5 m, orientato in direzione N-S e diviso in tre navate. L'edificio presenta nella zona centrale le fondazioni di quattro pilastri cruciformi, possibilmente vincolati al sostegno di una volta o di una cupola (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 495). Si ipotizza che questo edificio sia stato un piccolo *oratorium* di carattere privato, che probabilmente derivò in una chiesa intorno alla quale si organizzarono il cimitero e l'occupazione di epoca visigota (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 496).

La seconda costruzione si trova nella Villa del Caserío Silverio. Si tratta della stanza 12 m., che soffre una profonda ristrutturazione con la demolizione del muro di chiusura Ovest e la costruzione di un'edera, con un'apertura massima di 5,10 m. e una profondità di 2,60 m. In questo modo si formava un'abitazione absidata con una longitudine di 11m. e un'area di circa 57,54 m². Quest'edificio, secondo l'interpretazione degli archeologi che l'hanno scavato, doveva essere destinato al culto cristiano⁴³³.

⁴³³ Dal nostro punto di vista crediamo che sia rischiosa la proposta di vincolare l'ambiente 12 a delle funzioni liturgiche cristiane, visto che non ci sono prove archeologiche sufficienti per sostenere quest'ipotesi. In primo luogo, i frammenti di mattoni decorati con simbologia cristiana sono scarsi ed inoltre non formavano parte dei depositi d'abbandono della sala. In secondo luogo, non esiste una connessione diretta tra l'ambiente 12 e la necropoli scavata. In questo senso, non si può parlare di *tumulatio ad sanctos*. A questo bisognerebbe aggiungere, da quello che si deduce

Per quanto riguarda l'abbandono delle ville suburbane della Betica, dobbiamo menzionare che la maggior parte ha uno sviluppo che si prolunga fino al VI sec. Contiamo, però, con una serie di ville suburbane abbandonate presto. Per esempio, nel caso di Aurgi, il frantoio di Cuétara si abbandonerà definitivamente agli inizi della seconda metà del II sec.d.C., momento che è stato messo in relazione con l'apparizione di un nuovo schema produttivo (SERRANO, 2004: 170 y 174) e che viene a coincidere con la profonda trasformazione della villa del Cortijo de los Robles. Per questo motivo abbiamo proposto la possibilità che quest'ultimo complesso assumesse la produzione dell'altro. Nel territorio di Antequera, le ville del Gallumbar, del Arroyo del Gallo e del Valsequillo sono abbandonate alla fine del sec. II d.C.⁴³⁴. Questi abbandoni di spazi produttivi realizzati alla fine del sec. II d.C. si potrebbero vincolare probabilmente con l'invasione dei mauri che, sembra, fu molto sentita nel territorio d'Antequera, soprattutto in *Singilia Barba*, città che fu assediata e posteriormente liberata⁴³⁵.

Nonostante ciò, la maggior parte delle ville suburbane della Betica ha una vita più lunga. Il resto delle ville d'Antequera hanno uno sviluppo temporale più prolungato. Il *torcularium* della Villa della Quinta si abbandona a partire della seconda metà del sec. V d.C. ⁴³⁶, mentre che altri settori sembrano che siano stati occupati fino al sec. VI d.C.. L'abbandono definitivo dell'edificio sud della Viruenda sembra essersi prodotto tra la seconda metà del sec. IV e il sec V (CRESPO *et alii*, 2012: 45-46). L'abbandono dell'Huerta del

dai dati cronologici presentati nell'informe, che la costruzione dello spazio absidato si realizza al finale del sec. IV, mentre che per la necropoli è stata proposta una necrologia che inizia nel sec VI e si sviluppa fino al sec. VII.

⁴³⁴ Anche uno degli edifici della Viruenda, situato a Nord, è abbandonato nel sec. II d.C., essendo occupato detto spazio da una necropoli a inumazione. Con questa stessa cronologia si presenta la villa suburbana de Valsequillo, nel suburbio de Singuilla, e altre trentacinque ville localizzate nel territorio d'Antequera grazie alla prospezione superficiale.

⁴³⁵ CIL II, 2015: *ob municipium diutina obsidione et bello Maurorum liberatum*

⁴³⁶ Esta cronología está basada en la documentación entre derrumbe de la cubierta del edificio de *sigillata* focense decorada, producida entre el 440 y el 490, y de un silicua de Constantino III (ROMERO, 2011-2012: 387).

Ciprés si produce tra i sec IV-V d. C (ROMERO *et alii*, 2013-2014: 267). Nella villa del Batán si documentarono diversi strati che contenevano frammenti di ceramica africana, che ci indicano un funzionamento del complesso tra la fine del sec V e gli inizi del VI d.C (ESCALANTE *et alii*, 2011: 35). La *pars rustica* della villa del Caserio Silverio Mayorga si abbandona nel sec. V, mentre che la sua parte urbana perdurerà fino al sec. VII d.C. ⁴³⁷ (ESPINAR, PERRANDO DE LA LAMA e PALOMO, 2014: 220). L'abbandono della villa della Carnicería de los Moros è stato datato alla seconda metà del secolo V o ai principi del sec. VI d.C. (RIÑONES, 1987: 256). La zona residenziale della villa della Ronda del Marubial sembra che fu abbandonata completamente alla fine del sec. IV d.C., sebbene sia stata documentata una fase d'occupazione residuale della villa durante l'epoca dell'emirato (ORTIZ RAMÍREZ, 2008; 2011: 272). Anche nella Villa del Rabanales è stata documentata un'occupazione del complesso della stessa epoca, caratterizzata dalla riutilizzazione degli spazi configurati durante la fase tardo-romana (VARGAS CANTOS *et alii*, 2008: 75), e che si mantenne fino all'epoca del califfato, momento in cui si verifica un uso semplicemente residuale. La villa di Mondragones funzionò fino al VI-VII sec. d.C.. Periodo a cui si data la necropoli documentata e il piccolo oratorio (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-2014: 494-496).

D. I CRITERI GEOGRAFICI E SPAZIALI DELLE VILLE SUBURBANE DELLA BETICA.

Le ville suburbane della Betica rispondono a una serie di criteri geografici e spaziali concreti:

- 1) **La prossimità ai nuclei urbani.** Per portare a termine questo studio abbiamo scelto di analizzare un'area di 5 Km, come massimo, dal nucleo urbano e abbiamo creato una trama di cerchi concentrici separati uno dall'altro da 1 km. L'analisi spaziale ci ha permesso di vedere come la maggior parte delle proprietà suburbane, analizzate nello studio, si concentra nel primo anello (che comprende distanze tra lo 0 e 1 Km) e nel secondo anello (che comprende distanze

⁴³⁷ Questo sito durante i secoli IX e X si trasforma in una cascina islamica. Questo nuovo complesso si caratterizza per la riutilizzazione delle strutture di una villa che ancora erano visibili.

da 1 a 2 km). Nel primo anello si situerebbero 7 ville, mentre nel secondo anello si concentrano 12 ville suburbane. Di queste 19 proprietà suburbane, 12 si trovano dentro i limiti che definiscono i *mille passus*. L'alta concentrazione di proprietà suburbane degli anelli 1 e 2 va diminuendo come ci si allontana dalla città. Così nell'anello numero 3 (tra i 2 e 3 km) si dispongono 3 ville; nell'anello numero 4 (3-4 km) e nel numero 5 (4-5 km) abbiamo 2 ville in ciascun anello.

- 2) **La prossimità alle principali vie di comunicazione.** Per esempio, la distribuzione delle ville suburbane d'Antequera ci permette vincolarle a due vie principali di comunicazione. In primo luogo, osserviamo una concentrazione di ville nelle vicinanze del fiume Guadalhorce. Per questo settore, seguendo una direzione est-ovest, doveva passare la via che comunicava Illiberis con *Anticaria* e *Singilia*, continuando il suo tracciato verso nord, verso Astigi, e in direzione sud, verso *Nescania*⁴³⁸. In secondo luogo, vediamo una grande concentrazione di ville nella zona nord d'*Anticaria*. Queste, crediamo, che si ubichino nelle prossimità della via *Domitiana Augusta*, che con direzione nord-sud collega la città di Malaga con Corduba. Quest'ultima via comunica anche la città d'*Anticaria* con Arastipi, per cui la villa del Cortijo Robledo starebbe molto vicina a questa via di comunicazione.

Nel caso della *Colonia Patricia Corduba*, la proprietà suburbana di Santa Rosa s'incontra in pratica in asse con la *Porta Praetoria*, da cui salivano due strade: la prima è la fossilizzazione dell'attuale Avenida del Brillante; la seconda coincide con l'attuale Avenida de la Cruz de Juarez. La villa di Ronda del Marrubial si trova vicino a una via con direzione est che scorreva per l'Avenida de la Cruz Juarez. La villa alto imperiale di Cercadilla si trova a nord ed è relativamente vicina alla via *Corduba-Hispalis*, via che partiva dalla *Porta Occidentalis* e, infine, la villa del Rabanales si trova molto vicino alla

via Augusta, che passava per la zona sud, seguendo la traccia dell'attuale Nacional IV.

Le ville suburbane studiate per il caso di *Illiberis* si trovano vicine all'attuale cammino di Ronda, via che intrecciava tutta la Vega, tralasciando gli spazi paludosi, e che collegava con la costa a sud e con la valle del Guadalquivir a ovest.

Le ville suburbane del territorio aurgitano (*Igabrum*, *Gades* e *Caura*) si trovavano nelle vicinanze d'importanti vie di comunicazione che portavano a differenti nuclei urbani.

- 3) **La visibilità.** Generalmente, le costruzioni si dispongono su piccole colline o promontori, o sui loro pendii. In questo senso, le analisi di visibilità applicati a queste ville suburbane sempre danno risultati positivi, per cui questi siti costituiscono un referente visuale del paesaggio suburbano.

L'ubicazione della villa in una zona elevata, oltre a rispondere a dei criteri pratici, come può essere la protezione della costruzione da possibili inondazioni, possiede un carattere simbolico. L'architettura della villa ritrae l'impressione dell'osservatore rispetto al proprietario e di quest'ultimo rispetto al mondo esteriore (HALES, 2003: 52-53), ed è, in definitiva, un simbolo dello status del proprietario (FIZ *et alii*, 2010: 99).

La situazione elevata delle ville suburbane permette, in alcuni casi, la creazione di spazi architettonici che hanno come sfondo il paesaggio. Questa ricerca di effetti scenici la possiamo incontrare nel caso del grande ninfeo della Carnicería de los Moros e soprattutto in quel grande spazio, che sembra un balcone, che incontriamo nella Villa dell'Estación e che guarda verso l'immensità della pianura d'Antequera. In questo senso dobbiamo imparare a guardare e a intendere non solo la visibilità dall'esterno verso villa ma anche dalla propria villa verso il territorio.

- 4) **La vicinanza ai corsi fluviali e la ricerca di spazi fertili.** Tutte le ville suburbane de la Betica si trovano vicine a dei corsi d'acqua, grazie ai quali l'approvvigionamento è assicurato. Inoltre s'incontrano situate in terreni scoscesi della campagna o della pianura,

⁴³⁸ Consideriamo che le ville 7- Arroyo del Gallo, 3- Carnicería de los Moros, 9- Valsequillo, 10-Arroyo Simones e 11- il Batán, si trovino molto vicine a questa via di comunicazione.

caratterizzati da suoli fertili, formati da depositi alluvionali d'argilla, di limo, d'arena, di ghiaia e di pietre fluviali. La presenza dell'acqua e le caratteristiche del suolo dove si situano queste proprietà suburbane possibilitano lo sviluppo dell'agricoltura. In questo senso, possiamo intendere la grande quantità di ville suburbane della Betica vincolate alla produzione dell'olio.

E- LA RETE E LA DISTRIBUZIONE DELLE VILLE.

L'analisi delle ville suburbane della Betica ci ha permesso di comprovare come il suburbio è un'entità spaziale completamente definita e organizzata, non soggetta all'arbitrarietà.

La distribuzione delle ville possibilmente risponde al processo di centuriazione del territorio prossimo alla città. L'analisi delle proprietà suburbane delle città d'*Aurgi* e d'*Antikaria* ci porta a pensare che esista un modello per la distribuzione e la parcellizzazione delle proprietà suburbane. Nel caso d'*Aurgi*, osserviamo che tra il frantoio di Cuétara e il Cortijo de los Robles la distanza è di circa 600 m, come tra il frantoio del Corte Inglés e i resti documentati del lotto RP4.

L'analisi spaziale delle ville suburbane d'*Antikaria* ci ha permesso d'osservare anche una certa corrispondenza rispetto alla separazione esistente tra le ville. Consideriamo che esista una trama articolata della distribuzione delle proprietà suburbane, come si può osservare nella zona nord, posto in cui si concentra il maggior numero di ville suburbane. Osserviamo che tra la villa dell'*Estación* e quella di *Viruenda*, a nord, ci sono 520 m di distanza; e tra i resti della *Viruenda* e quelli della villa del *Caserío Silverio Mayorga* ci sono circa 530 m. In questo senso, vediamo tre ville allineate, con la stessa orientazione ed equidistanti. Allo stesso modo si possono osservare queste caratteristiche nella linea formata dalle ville dell'*Estación*, della *Quinta* e della *Carnicería de los Moros*. Tra l'*Estación* e la *Quinta* ci sono 800 m, mentre che tra quest'ultima e la *Carnicería de los Moros* c'è 1 km. Tra la *Carnicería de los Moros* e l'*Huerta del Ciprés* esiste una distanza 770 m. Le questioni riportate ci mostrano una rete, una strutturazione, un'organizzazione del territorio suburbano d'*Antequera*, cioè una parcellizzazione e una distribuzione della terra

che senza dubbio dovevano essere previste alla costruzione delle ville.

L'esistenza di un modello, in quanto alla superficie agricola, che si controllerebbe da ciascuna delle proprietà suburbane, è stata osservata anche nel caso di *Florentia Iliberritana* (GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014). In questo caso la distanza tra le ville dello spazio periurbano granadino era meno di 500 m (GUTIÉRREZ y ORFILA, 2013-2014: 455).

La presenza di un modello di separazione tra le proprietà suburbane, osservato in alcune città della Betica, e il vincolo e l'articolazione di detti complessi suburbani intorno alle principali vie di comunicazione tra la città e il territorio, ci porta a considerare che esistano un'organizzazione e una parcellizzazione dello spazio suburbano; un'organizzazione del territorio che è precedente alla costruzione delle ville e che possibilmente è legata al processo di romanizzazione del territorio.

La distanza tra le ville ci ha portato a ipotizzare un tema di speciale interesse riguardo alle proprietà suburbane di Cuétara e del Cortijo de los Robles in *Aurgi* e di Mondragones in *Iliberris*. Consideriamo che, nel caso esista un modello di distribuzione della proprietà nell'area suburbana, consistente in una separazione tra il 500-600 m, i grandi frantoi suburbani, come quello di Cuétara e quello del Robles con sei presse, o di Mondragones con quattro, non amministrassero un terreno sufficiente per poter soddisfare la loro domanda interna. Per questo ipotizziamo la possibilità che questi stabilimenti agricoli probabilmente accoglievano la produzione di altre proprietà vicine, che non erano preparate tecnologicamente per processare il frutto o semplicemente non volevano assumere i rischi che suppongono la trasformazione e la commercializzazione del prodotto agrario. In definitiva, proponiamo una divisione del lavoro agricolo nel quale alcune proprietà si preoccupano solo della raccolta e altre solo della trasformazione.

F- I MODELLI DELLE VILLE SUBURBANE DELLA BETICA.

La prima questione che vogliamo segnalare è la difficoltà di questo studio, dovuta fondamentalmente alla parzialità con cui si presentano le piante di molti di questi

complessi, poiché molti sono stati scavati solo parzialmente. In questo senso, abbiamo casi in cui solo conosciamo la parte residenziale e di altri solo la parte produttiva. Questo fatto rende difficile l'interpretazione globale dei differenti complessi, nel senso che ignoriamo se tutti disponevano di spazi per la produzione o se tutte queste ville periurbane disponevano di complessi residenziali associati ai centri produttivi.

I dati con cui abbiamo contato ci permettono di concludere che non ci sono variazioni sostanziali tra lo spazio residenziale delle ville suburbane e quello appartenente alle altre ville situate nel territorio. In questo senso contano con ampi spazi per i banchetti e per le celebrazioni, per le installazioni termali, i diversi *cubicula*... Gli spazi residenziali delle ville suburbane documentati seguono il modello più caratteristico delle ville in Hispania, com'è la tipologia delle ville con nucleo signorile (FERNÁNDEZ, 1982: 88 e 102) e, in modo più specifico e seguendo la terminologia di Gorges, s'inglobano nella categoria della villa-bloc à peristyle, cioè, quella in cui le dipendenze si articolano intorno a un patio (Gorges, 1979: 125).

Per quanto riguarda gli spazi produttivi conosciuti delle ville suburbane, si apprezza un chiaro interesse per la produzione dell'olio. La maggior parte delle ville suburbane studiate contano con installazioni per la produzione dell'olio. In moltissimi casi, come con i siti d'Antequera dell'Arroyo del Gallo, dell'Arroyo Simones, del Batán, del Gallumbar, della Quinta o della Viruenda, la villa unicamente è composta di un edificio vincolato alla produzione, aspetto che ha portato a categorizzare a questi siti come centri stagionali, cioè, come complessi produttivi che funzionano semplicemente durante il periodo di raccolta e di produzione. In questo senso, si è cercato di evitare di categorizzarli come villa, poiché s'intende che un semplice complesso produttivo, come un frantoio, non corrisponde con la realtà che agglutina il termine villa. Nonostante ciò lo studio delle fonti riguardanti il lemma villa ci ha mostrato che un semplice complesso produttivo è considerato nell'antichità come una villa, per cui non abbiamo dubbi che questo tipo di costruzione formi parte del nostro studio.

Lo studio del catalogo delle ville suburbane conosciute della Betica ci ha permesso

d'identificare una tipologia di villa consistente in una zona residenziale articolata intorno a un peristilio e annessa a quest'area, in un lato, un complesso vincolato con i lavori produttivi. Rientrano in questa definizione gli eccezionali casi di Mondragones, del Cortijo de los Robles e altri, come quello del Caserío Silverio Mayorga, di Cercadilla, di Ronda del Marrubial e possibilmente della Fábrica de Cuétara.

Otra conclusione importante è che le maggiori sale di pressato della Betica sono integrate nelle ville suburbane. Questo passa nel Cortijo de los Robles e a Cuétara, con sei presse in fila, e a Mondragones, con quattro presse in fila. Il disegno di queste sale di pressato risponde alla necessità di una produzione a grande scala. La presenza di sei e di quattro presse allineate, insieme all'adozione di un sistema tecnologico di pressato, complesso ed efficiente, ci conduce a concetti come la rentabilità e l'intensificazione produttiva al fine di rifornire un mercato in crescita. Un complesso di sei presse delle caratteristiche della villa de Los Robles poteva processare annualmente circa 1,134.000 kg di olive, ottenendo una produzione di circa 113.400 litri d'olio. In questo senso, la documentazione di questo tipo di centri produttivi a grande scala, in aree come Mondragones, il Cortijo de los Robles e Cuétara, ci fa capire, in primo luogo, l'importanza dell'area suburbana come area produttiva e, in secondo luogo, il rilevante ruolo che giocò, durante i primi anni dell'impero, la zona dell'alto Guadalquivir nella produzione dell'olio; giacché qui sono stati documentati i maggiori frantoi della Betica e una precoce produzione. Per finire, l'assenza di anfore nei siti come Los Robles, la Cuétara e Mondragones, necessarie per invasare l'ingente volume d'olio prodotto per la commercializzazione, ci porta a due quesiti già raccolti nella letteratura scientifica, come sono: 1) l'uso abituale d'invasi che non lasciano traccia nel registro archeologico, come per esempio le otri (REMESAL, 1980: 133; 2004: 133; PONSICH, 1984: 106-1018; BRUN, 2003: 164-166; PEÑA, 2005-2006: 109; 2010: 49, 85-89, 166-167, 175; CARRILLO, 2012: 62-64); 2) l'apparente indipendenza esistente tra i centri produttori d'olio, gli spazi dove si realizzano le anfore e il processo d'invasato dell'olio per l'esportazione (REMESAL, 2000: 282-283).

G- LA FUNZIONALITÀ DELLE VILLE SUBURBANE DELLA BETICA.

La funzione della villa romana è stata ampiamente trattata dall'investigazione, arrivando alla conclusione che non solo si tratta di spazi vincolati ai lavori produttivi, ma che si conformano anche come referenti spaziali per lo sviluppo dell'ozio e delle relazioni sociali. Generalmente, le fonti ci hanno permesso d'osservare come la vita nella villa è definita come l'antitesi della vita urbana. Questa contrapposizione in sé è un concetto ideologico formulato dall'élite sociale proprietaria delle ville, la stessa élite che detiene a sua volta il potere della parola. L'idillica o bucolica immagine della vita nella villa è una mera creazione dell'élite sociale, com'è da supporre, giacché lo sviluppo dell'ozio e delle attività agricole e produttive si sostiene grazie a un sistema sociale di dominazione e di disegualianze.

Lo studio delle fonti letterarie ci ha mostrato che il suburbio è lo spazio prediletto dall'élite per sviluppare le sue funzioni sociali. Molti degli esempi delle ville prossime alla città, conosciuti grazie alle fonti, sono caratterizzati più dalla loro funzione produttiva che da quella ricreativa⁴³⁹. I testi di Cicerone sono il miglior esempio di questa vita ostentosa e rilassata che spesso l'élite sociale conduceva in queste ville suburbane⁴⁴⁰.

Le allusioni letterarie all'aspetto sociale e residenziale sembrano che tengano riflesso nella realtà materiale. Lo studio realizzato da G. Adams sulle ville suburbane di Roma ha mostrato che delle 42 proprietà studiate solo 6 hanno una parte produttiva⁴⁴¹ (ADAMS, 2008:

⁴³⁹ In Marziale c'è una certa caratterizzazione della villa come luogo di ritiro e di riposo. È abituale che lo scrittore faccia riferimento alle sue proprietà suburbane situate nel Nomentano come luogo per riposarsi e per ritirarsi dalle faccende di Roma.

⁴⁴⁰ Il proprio Cicerone, appartenente a quest'élite sociale, possedette varie ville a Formia, ad Anzio, a Pompei e a Cuma, sebbene la prediletta fosse quella di Tusculum. Il territorio circostante alla città di Tusculum fu senza dubbio uno di questi luoghi preferiti dall'élite sociale di Roma. Alla proprietà che possedette Cicerone in questo territorio, dobbiamo aggiungere quelle che ebbero altri importanti personaggi come Lucio Crasso, Porcio Catone, Lutzio Catulo, Licinio Crasso, Cesare e quelle dei Cecili Metelli.

⁴⁴¹ Si tratta delle ville di Dragoncello, dei Colli di Enea, dell'Auditorium, delle Grotte di Grottarossa, di Cottanello e di Villa Magna.

114-118). In questo senso, sembrano chiare le funzioni residenziali, sociali e vincolate all'ozio delle proprietà suburbane di Roma, caratteristiche che si sono potute osservare nel caso delle ville suburbane della Campania (ADAMS, 2006: 106).

Nonostante, nel caso della Betica sembra che sia distinto. L'aspetto produttivo degli stabilimenti suburbani sembra più comune delle funzioni sociali e residenziali. Delle 25 ville suburbane studiate in questo lavoro, 18 presentano aree produttive, la maggior parte (12 casi) sono stabilimenti vincolati solo alla produzione, fundamentalmente legata alla trasformazione dell'olio. Dodici ville presentano spazi residenziali. Del totale delle ville studiate, solo 6 presentano sia gli spazi residenziali che quelli produttivi.

H- ELEMENTI DECORATIVI.

Gli spazi residenziali documentati nelle ville suburbane sono caratterizzati dalla presenza di elementi decorativi.

- 1) **Elementi scultorei.** Nelle ville suburbane come quella di Marrubial, di Santa Rosa o di Rabanales si sono documentati in modo molto frammentario unicamente i resti di sculture di piccolo formato. Mentre nelle ville del Caserio Silverio, dell'Estación, del Cortijo de los Robles e del Mithra sono stati documentati variopinti gruppi scultorei, che possibilmente sono associati ai processi di monumentalizzazione di questi stabilimenti. La conclusione più importante a questo rispetto è che i diversi gruppi di scultura recuperati nelle varie ville non presentano un programma decorativo uniforme, in altre parole, consideriamo che molte sculture sarebbero state create *ex profeso* per decorare queste installazioni. La presenza in molte ville di complessi scultorei, soprattutto divinità e pezzi di tematica variabile, possono avere la loro ragione d'essere nel collezionismo privato. Il fenomeno del collezionismo è ben conosciuto nell'antichità, come per esempio ci mostrano le fonti letterarie⁴⁴², e come archeologicamente sembrano mostrare innumerevoli esempi, come quello

⁴⁴² CIC., Ver., 2.1.20.54; Cic. Verr. 2.57.

della villa dei Quintili sulla via Appia⁴⁴³, quella di Chiragan, Villa Adriana e altri casi hispanici come la villa della Malena⁴⁴⁴, quella della Casilla de la Lámpara (VAQUERIZO, 1995: 89-90) o del Ruedo (VAQUERIZO, 1995: 98-99).

- 2) **Pavimenti.** Gli spazi residenziali delle ville suburbane della Betica si caratterizzano per l'uso generalizzato del *opus tesellatum*. I mosaici distaccano per la loro differente qualità e per l'uso di un ampio repertorio di motivi decorativi geometrici. Un aspetto che ci piacerebbe risaltare riguardo ai pavimenti è che solo nelle ville suburbane della Colonia Patricia incontriamo pavimenti in *opus sectile*, composti con marmi importati e riservati agli ambienti di rappresentanza e alle sale per i banchetti. Questi sono i casi dei triclini del Marrubial, di Cercadilla e di Santa Rosa⁴⁴⁵.

In definitiva, concludiamo questo lavoro d'investigazione apportando uno studio esaustivo delle ville suburbane più rilevanti della Betica. Con questo compiamo uno dei nostri obiettivi principali, supplire al vuoto esistente in quest'ambito dell'investigazione. Le ipotesi qui esposte sono suscettibili di cambiamenti, nel momento in cui nuovi scavi ci permettano di conoscere con maggiore estensione alcuni dei complessi che abbiamo analizzato o quelle ville suburbane ancora da conoscere. Per ultimo, consideriamo che abbiamo aperto una nuova linea di ricerca in Andalusia, che si potrà completare in futuro ampliando il catalogo e introducendo nuovi dati.

⁴⁴³ In questa villa s'incontrò una grande quantità di sculture di divinità come quella di Zeus, d'Ercole, di Igea, di Mithra... (PARIS, 2000: 57 y ss; BUZÓN, 2011: 22, n. 71).

⁴⁴⁴ In cui i proprietari della metà del IV d.C. collezionarono statue come Demetra o Atena (ROYO, 2001: 52-55; GARCÍA ENTERO, 2005: 108).

⁴⁴⁵ Nella villa dell'Estación contiamo con un frammento di *opus sectile* in cui si rappresenta un uccello. Il suddetto frammento, però, è parietale (GUTIÉRREZ DEZA, 2005; ROMERO y MELERO, 1999: 607).

9. BIBLIOGRAFÍA.

- ACKERMAN, J.S. (1990): *The Villa: form and ideology of Country Houses*, Londres.
- ADAMS, G.W. (2006): *The Suburban Villas of Campania and their Social Function*, BAR International Series 1542.
- (2008): *Rome and the social role of Élite Villas in its Suburbs*, BAR International Series 1760.
- ADSERIAS, M., POCIÑA, C.A., y REMOLÀ, J.A. (2000): "L'habitat suburbà portuari de l'antiga Tàrraco. Excavacions al sector afectat pel peri 2 (Jaume I-Tabacalera) en RUIZ DE ARBULO, J. (ed.): *Tàrraco 99 arqueologia d'una capital provincial romana (Tarragona 1999)*, Documents d'Arqueologia Classica 3, Tarragona, 137-154.
- AGUILAR, A. (1991): "Dependencias con funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica", *Gerion, Homenaje al Dr. Michel Posich*, 261-279.
- ALARÇÃO, J., ÉTIENNE, R. y MAYET, F. (1990): *Les villas romaines de Sao Cucufate. Fouilles de Conimbriga*, París.
- ALBA, M. (2000): "Intervención arqueológica en el solar de la c/ Suárez Somonte, esquina con C/ Sáenz de Buruaga", *Mérida-Excavaciones Arqueológicas 1998*, 277-303.
- (2004): "Arquitectura doméstica", en DUPRÉ, X. (Ed.): *Las capitales provinciales de Hispania*. Mérida. Colonia Augusta Emerita, Roma, 67-83.
- ALBA, M. y NAVAREÑO, A. (1997): "Morería (Mérida): 2000 años de actividad constructiva", *Vivir las ciudades históricas. Ciudades modernas superpuestas alas antiguas. 10 años de investigación. Mérida 15 y 16 de julio de 1996*, 55-69.
- ALBIACH, R. y MADARIA J.L. DE (eds.) (2006): *La villa de Cornelius (l'Énova, Valencia)*, Valencia.
- ALBORNOZ, N. (1909): *Historia de la ciudad de Cabra*, Madrid.
- ALCÁNTARA, C. (2012): Memoria preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva-Control de movimientos de tierra con motivo de la construcción de la planta de R.S.U. en el complejo medioambiental de Valsequillo (Antequera, Málaga). Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Málaga.
- ALLISON, P.M. (1993): "How do we identify the use of space in Roman Housing?", *Bulletin Antieke Beschaving*, suppl. 3, 1-8.
- (2004): *Pompeian Households. An analysis of material culture*. Los Ángeles.
- AMADOR DE LOS RIOS, R. (1908): *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Málaga*, Málaga.
- AMANTE, M., PÉREZ BONET, Mª., y MARTÍNEZ VILLA, Mª. (1995): "El complejo romano del Alamillo (Puerto de Mazarrón-Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 314-343.
- AMORES, F. (2001): "Entre campo y ciudad. La periferia urbana en Carmona" en CABALLOS, A. (ed.): *Carmona Romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona 1999*, 447-463.
- AMOURETTI, M. y BRUN, J.P. (Ed.) (1993): *La production du vin et de l'huile en Méditerranée, Oil and Wine Production in the Mediterranean Area*, BCH Suppl. 26, Atenas.
- ANDRÉS, G. (1998): "Seguimientos arqueológicos en varios puntos del casco antiguo de la ciudad de Calahorra", *Estrato, Revista Riojana de Arqueología*, 9, 9-44.
- ANDROHER, A.Mª y LÓPEZ, A. (eds.) (2001): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada). I. Callejón del Gallo (Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri)*. Fundación Patrimonio Albaicín, Granada.
- ANNIBALDI, G. (1935): "Scorperta di ruderi di edificio rustico e rinvenimento di sculture al VII chilometro dell'Appia Nuova", *NotScavi*, 76-104.
- ARCAS, A. et alii (2012): Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica de Urgencia en la Viruenda (Antequera, Málaga). Línea de Alta Velocidad Antequera-Granada, Tramo: nudo de Bobadilla-Antequera. Informe depositado en la Delegación Provincial de Málaga.
- ARCE, J. (1994): "Constantinopla, Tarraco y Centcelles", *Butlletí arqueològic* 16, 147-166.
- (1997): "Emperadores, palacios y villae (A propósito de la villa romana de Cercadilla, Córdoba)", *AntTard* 5, 293-302.
- ARCE, J., CABALLERO ZOREDA, L. y ELVIRA M.A. (1997): "El edificio octogonal de Valdetorres de Jarama (Madrid)", *Congreso Internacional La España de Teodosio*, vol. 2, 321-337.

ARCOS VON HAARTMAN, E. (1992): "Estudio de materiales e intervención sobre mosaicos conservados *in situ*". La villa romana del Faro de Torrox y las termas de Santa María (Antequera)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, vol. III, 407-412.

ARCOS VON HAARTMAN, E. y ÁLVAREZ RUBIERA, A. (1988): "Análisis de la naturaleza, estructura y tecnología del conjunto de mosaicos de la villa romana del Cortijo Auta (Rogordo), villa romana del Cortijo Vila (Alameda) y del Ninfeo romano de Carnecería de los moros (Antequera)", *Mainake* nº 10, 159-180.

ARIÑO, E., GURT ESPARRAGUERA, J.M., LANUZA, A., y PALET, J.M. (2004): *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania Romana*. Ediciones Universidad de Salamanca.

ATENCIA PÁEZ, R. (1979): *Antikaria, ciudad romana*. Memoria de Licenciatura. Inédita. Universidad de Málaga. Málaga.
(1988): *La ciudad de Singilia Barba (Antequera-Málaga)*, Málaga.

ATENCIA, R. y DE LUQUE, A., (1989), "A propósito de dos pedestales con inscripciones honorarias de Singilia Barba (Antequera, Málaga)". *Mainake*, XI-XII, 171-180.

BAENA, M.D. (1991): "Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Reyes Católicos nº 17 recayente a Plaza Gonzalo de Ayora (Córdoba)", *AAA* '89, vol. III, 138-145.

BAENA DEL ALCÁZAR, L. (2007): "Noticia sobre un retrato femenino flavio de Aurgi (Jaén)", *Romvla* 6, 115-124.

BALMELLE, A. (2001): *Les demeures aristocratiques d'Aquitaine. Société et culture de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule*, Bordeaux-Paris

BAÑARES, Mª y RUIZ, I. (2011): Memoria preliminar de la AAU del Yacimiento romano de Arroyo Simones (Antequera). Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Málaga.

BARBA, V. (2007): *El regadío romano. Instalaciones hidráulicas en la zona arqueológica de Marroquíes Bajos en Jaén*, Universidad de Jaén.

BARBA, V. y ALCALÁ, F. (2002): "Intervención arqueológica en la zona central de Marroquíes Bajos", *AAA* 1999, T. II, 432-443.

BARTON, I.M. (1996): *Roman domestic buildings*, Exeter.

BEDON, R. (ed.) (1998a): *Svbvrbia. Les faubourgs en Gaule romaine et dans les regions voisines (Limoges, 1997): Caesarodunum XXXII*.
(1998b): "Les villes et leurs faubourgs en Gaule romaine", *Dossiers d'Archéologie* 237.

BEJARANO, D. (2003): Memoria de la Intervención Arqueológica de urgencia llevada a cabo en los Cuarteles de Varela, Avda. Andalucía s/n (JUPG-AP-UEx-6-2). Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

BELARTE, M.C. y PLANA, R. (ed.) (2012): *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*, Institut Català d' Arqueologia Clàssica, Documenta 26.

BELMONTE, C. (2008): "L'ocupació de l'extrem sud-oest del suburbium de Barcino entre els segles I-IV d.C. Les troballes del carrer d'Avinyó", *Quaderns D'arqueologia i Historia de la ciutat de Barcelona* 4, 90-105.

BELTRAN, J. (1993): "Arqueología y epigrafías romanas de Coria del Río", *Revista Azotea* 11-12, 91-106.

(1996): "La incorporación de los modelos griegos por las elites romanas en ámbito privado. Una aproximación arqueológica" en FALQUE, E. y GASCÓ, F. (Eds.): *Graecia Capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Huelva, 201-232.

(2007): "Una introducción al estudio de los sistemas constructivos de las "villae" béticas", *Mainake* 29 (Tema monográfico: *Tiempos de púrpura: Málaga antigua y antigüedades hispanas II*), 183-202.

BELTRÁN, J. y LOZA, Mª L. (1998): "Explotación y uso de marmora malacitanos en época romana", *Spal* 7, 129-147.

BELTRÁN FORTES, J. y MORA, B. (1982): "Tipología de los productos cerámicos del alfar romano de Torrox- Costa (Málaga)" **en** *Actas del I Congreso Andaluz de estudios Clásicos*, Jaén, pp. 149-155.

- BELTRAN, M. (1977): "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas". *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'études des amphores*. Roma. 97-131.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2005): "Rural communities and civic participation in Hispania during the principate" en REMESAL, J., MARCO, F., y PINA, F. (eds.), *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*, 257-272.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2006): "An irrigation decree from roman Spain: The lex rivi Hiberiensis", *JRS* 96, 147-197.
- BELTRÁN LLORIS, F. y WILLI, A. (2011): "El regadío en la Hispania Romana. Estado de la cuestión", *CPAG* 21, 9-56.
- BENDALA, M. (2011): "En torno a Augusta Emerita: Urbs, Suburbium y Territorium", en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M^a., y MATEOS CRUZ, P. (eds.), *Actas del Congreso Internacional 1910-2010 del Yacimiento Emeritense*, 247-266.
- BERNAL, D. y LORENZO, L. (2002): Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz): una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C., Cádiz.
- BLANCO, F.J. (1999): Informe arqueológico de los resultados obtenidos en la 1ª fase de excavación arqueológica en la calle Marqués de la Ensenada (antiguos Cuarteles de Varela). Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- BLANCO, A., GARCÍA, J. y BENDALA, M. (1972): "Excavaciones en Cabra (Córdoba). La Casa del Mitra (Primera campaña, 1972)", *Habis* 3, 279-319.
- BLASCO, M^a.C. y LUCAS, M^a. R. (eds.) (2000): El yacimiento romano de la Torrecilla: de villa a tugurium, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1981): "Mosaicos romanos de Córdoba Jaén y Málaga", *Corpus de Mosaicos de España*, fasc. III, Madrid.
- (1982): *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, CMRE IV, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M. y ORTEGO, T. (1983): *Mosaicos romanos de Soria*, Madrid.
- BODEL, J. (1997): "Monumental villas and villa monuments", *JRA* n° 10, 5-35.
- BORJA, F. (1992): *Cuaternario reciente, Holoceno y Periodos Históricos del SW de Andalucía. Paleografía de medios litorales y fluvio-litorales en los últimos 30.000 años*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.
- BORREGO, J. de D. (2008): "La entrada del Aqua Augusta Vetus a Colonia Patricia: notas para el abastecimiento de agua a la Córdoba Romana", *Anales de Arqueología Cordobesa* n° 19, 99-124.
- BOSCH, M., COLL, R. y FONT, J. (2005): La villa romana de Can Farrerons (Premià de Mar, Maresme). Resultats de les darreres intervencions, *Tribuna d'Arqueologia* 2001-2002, 167-188.
- BOYANCE, P. (1944): "L'apothéose de Tullia", *REA* XLVI, 179-184.
- BROGIOLO, G.P. (1996): "La fine delle ville romane: trasformazioni nelle champagne tra tarda antichità e alto medioevo", *Documenti di Archeologia*, 11, Mantoue.
- BROGIOLO, G.P., GAUTHIER, N. y CHRISTIE, N. (ed.) (2000): *Towns and their Territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, The Transformation of the Roman World, 9, Brill, Leyde-Boston-Colonia.
- BRUN, J.P. (1986): *L'oléiculture Antique en Provence. Les huileries du département du Var* (*Revue Archéologique de Narbonnaise Supplement*, 15), Paris.
- (2004): *Archéologie du vin et de l'huile dans l'Empire romain*, Paris.
- BUZÓN, M. (2007): Informe de la I.A.P. en C/ Cervantes n° 16 (Coria del Río, Sevilla), Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.
- (2008): Memoria científica de la I.A.P. en C/ Cervantes n° 16 (Coria del Río, Sevilla), Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.
- (2010): "Nuevos datos acerca del área suburbana de Caura", *Romvla* 9, 201-224.
- (2011): "Reflexiones acerca del suburbio en la ciudad Romana", *Romvla* 10, 7-42.

- BUZÓN, M. y CARRASCO, I. (2013-2014): "El conjunto termal de Herrera (Sevilla). Programas decorativos", *Romvla* 12-13, 183-220.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1983-84): "El edificio octogonal tardorromano de Valdetorres de Jarama (Madrid)", *Tribuna d'Arqueologia*, 59-69.
- CAGNAT, R. (1904): "Lettre á M. Pierre Paris sur des inscriptions d'Espagne", *Bulletin Hispanique* VI, 347-350.
- CÁNOVAS, A. (2002): La decoración pictórica de la villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), *Arqueología Cordobesa* 5, Córdoba.
- (2010): "La arquitectura doméstica de la zona occidental de Colonia Patricia Corduba" en VAQUERIZO, D., y MURILLO, J.F. (Eds.). *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano*, vol. II, 415-438.
- CANTO, A. (1991): "Colonia Patricia Corduba: nuevas hipótesis sobre su fundación y nombre", *Latomus* 50.4, 846-857.
- (1997): "Algo más sobre Marcelo, Corduba y las Colonias Romanas del año 45 a.C.", *Gerión* 15, Madrid, 253-281.
- CARANDINI, A., RICCI, A. y DE VOS, M. (1982): *Filosofiana. La villa di Piazza Armerina*, I-II, Palermo.
- CARANDINI, A., RICCI, A., D'ALESSIO, T., DE DAVIDE, C. y TERRENATO, C. (1997): "La villa dell'Auditorium dall'età arcaica all'età imperiale", *RM* n° 104, 117-148.
- CARRASCO, I. y ROMERO, C. (1997): "Excavación arqueológica en C/ Del Conde, n° 8. Écija. Sevilla", *AAA* '93, III, 732-735.
- CARRILLO DÍAZ-PINES, J.R. (1992): Técnicas constructivas en las villas romanas de Andalucía, *AAC* 3, 309-339.
- (1995): "Testimonios sobre la producción de aceite en época romana en la Subbética cordobesa", *Antiquitas* 6, 53-91.
- (1999): "Evolución de la arquitectura doméstica en Colonia Patricia Corduba" en GARCÍA, F. y ACOSTA, F. (Coords.): *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe*, Actas del Congreso. Córdoba 20-23 de mayo, 1997, Córdoba, 75-86.
- (2006): *Proyecto de Actuación Arqueológica Preventiva. Control Arqueológico de Movimiento de Tierras del Proyecto de Urbanización del PPO (E)-1 "Parque Tecnológico de Rabanales"*, Informe administrativo inédito.
- (2011-2012): "La producción de aceite en el interior de la Bética: la subbética cordobesa" *AnMurcia* 27-28, 349-379.
- CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. (1999): La villa romana de Vilauba: un exemple de l'ocupació i explotació romana del territori a la comarca del Pla de l'Estany, Banyoles.
- CASTRO LÓPEZ, M. (2009): "Cortijo de Los Robles. Excavación B. Julio-Agosto 2006", en: *Una imagen y mil piedras, la arqueología de Jaén a través de la fotografía*. Jaén, 102-103.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1995): "Reflexiones sobre las villae romanas en Hispania", en *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Murcia, 19-25.
- CESA, M. (1982): "Hospitalitas o altre techniques of accomodation? A propósito di un libro recente", *ASI*, 140, 539-552.
- CHAMPLIN, E. (1982): "The Suburbium of Rome", *American Journal of Ancient History* 7, 97-117.
- CHAVARRÍA, A. (2007): *El final de las villas en Hispania (siglos IV-VIII)*, *Bibliothèque de l'Antiquité Tardive* 7, Brepols, Turnhout.
- (2006): "Villas en Hispania durante la Antigüedad Tardía", en CHAVARRÍA, A., ARCE, J. y BROGIOLO, G.P. (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo occidental*, *Anejos de AEspA*, núm. XXXIX, 17-35.
- CHIC, G. y GARCÍA VARGAS, E. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Sevilla. Balance y perspectivas", *Figlinae Baeticae*, 279-348.
- CIARDIELLO, R. (2012): "Beryllus, the Jews and the Villa of Poppaea in Oplontis (Torre Annunziata)", en BALCH, D. y WEISSENRIEDER, A. (eds.) *Houses and Temples in Roman Antiquity and the New Testament*, 265-282.
- CISNEROS, M^a. I., FERNÁNDEZ, L.E. y ROMERO, M. (coords.) (2014): "La villa romana de Caserio Silverio: Antequera", Antequera.
- CLARKE, J.R. (1991): *The House of roman Italy, 100 B.C.-A.D. 250. Ritual, space and decoration*. California.
- COARELLI F. (1981): *Dintorni di Roma*, Roma-Bari.

- (1986): "L'Urbs e il suburbio", en Giardina, A. (ed.), *Società romana e impero tardoantico II*, 1-58.
- (1988): "Demografía e territorio", *Storia di Roma I*. Roma in Italia, 317-339.
- COMPATAGELO, R. (1989): *Un cadastre de Pierre. Le salento romain: paysage et structures agraires*.
- CORDERO, T. (2013): El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII). Génesis y evolución del mundo rural lusitano. *Anejos de AEspA LXVI*, Mérida.
- CORRALES, P. (2002): "La articulación del espacio en el sur de Hispania (de mediados del siglo II a.C. a mediados del siglo II d.C.)", *Mainake XXIV*, 443-456.
- CORREIA, V.H. (2003): *Conimbriga. Guía das Ruínas*, Lisboa.
- (2004): "Os oleiros de Conimbriga", *Conimbriga* 43, 215-226.
- (2010): *A Arquitectura Doméstica de Conimbriga e as Estruturas Económicas e Sociais da Cidade Romana*, Coimbra.
- CORREIA, V.H y DE MAN, A. (2010): "Variação e constancia na ocupação de e do seu território" en CORSI, C. y VERMEULEN, F.: *Changin Landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean. Proceedings of the International Colloquium, Castelo de Vide-Marvão 15-17 de Mayo 2008*, 299-310.
- CORREIA, V.H, DE MAN, A., PEREIRA, R. (2008): "Dinâmicas urbanas e rurais nas Terras de Sicó: alguns estudos de caso para a elaboração de um projecto", en *Simpósio Ibero-americano-Património geológico, arqueológico e mineiro em regiões cársicas*, 231-237.
- CORTIJO CEREZO, M. L. (1991): "El pagus en la administración territorial romana. Los pagi de la Bética", *Florentina Iliberritana* 2, 99-116.
- CORZO, R. (1980): "Paleografía de la bahía gaditana", *Gades* 5, 5-14.
- CORZO, S. (2013-2014): "Aportación inédita al conocimiento de las villae romanas de Alcalá de Guadaira. Sevilla", *Romvla* 12-13, 19-64.
- CRESPO, M.J. et alii (2012): Memoria Preliminar del Control de Movimiento de Tierra en el tramo Nudo de Bobadilla-Antequera de la LAV Antequera-Granada. Yacimiento de Viruenda (Antequera, Málaga) 2º Fase (sector sur). Informe depositado en la Delegación Provincial de Málaga.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1971-1972): "Proposta de classificazione delle fornace per cerámica e laterizi nell'area italiana", *Sibrium* 11, 371-464.
- CURCHIN, R. (1985): "Vicinus and pagi in Roman Spain", *Revue des Études Anciennes*, 87, 3-4, 327-343.
- DE CARO, S. (1977): "Pagus Augustus Felix Suburbanus", *CronPomp* 3, 217-18.
- DE FRANCESCHINI, M. (1991): *Villa Adriana-Mosaici, pavimenti, edifici*, Roma.
- (2005): *Ville dell'agro romano*, Roma.
- DE LOS SANTOS, S. (1952): "El culto a Mithras en Cabra (Córdoba)", *Revistas de Archivos, Bibliotecas y Museos* 58, nº 2-3, 465-477.
- DEAMOS, M.B. (1993): "Mil años de historia de Coria: la ciudad prerromana". *Arqueología de Coria del Río y su entorno*, 36-61.
- DIVJAK, J. (ed.) (1981): *Corpus Scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, vol. LXXXVIII.
- DUVAL, N. y BARATTE, F. (1973): *Les ruines de Sufetula. Sbeitla*, Túnez.
- ELLIS, S.P. (1988): "The end of the Roman House", *American Journal of Archaeology*, vol. XCII, 565-576.
- (2000): *Roman Housing*, Londres.
- ESCACENA, J.L. (1987): "El primer ensayo funcional: Coria preurbana", *Azotea* 11-12, 23-34.
- ESCACENA, J.L., IZQUIERDO, R. (2001): "Oriente en occidente: arquitectura civil y religiosa en un barrio fenicio de la Caura tartésica", *Arquitectura oriental y orientalizante en la península ibérica*, 123-158.
- (2008): "A propósito del paisaje sagrado fenicio de la paleodesembocadura del Guadalquivir", *Saturnia Tellus*, 431-456.
- ESCACENA, J.L., IZQUIERDO, R., y CONDE, M. (2005): "Consagrado a Baal

Saphón. Un santuario fenicio en la antigua Caura", *Azotea* 15, 8-64.

ESCALANTE, M^a. del M. *et alii* (2011): Intervención Arqueológica Preventiva en la villa romana y necrópolis de El Batán. AAP AVE Bobadilla-Granada, Tramo Nudo de Bobadilla, Fase I. Informe inédito depositado en el Ayuntamiento de Antequera.

ESMONDE, S. (1987): *Extra-Mural Areas of Romano-British Towns*, BAR British Series 169, Oxford.

ESPINAR, M., QUESADA, J. y AMEZCUA, J. (1992): "Materiales romanos, visigodos y árabes en la Autovía de Circunvalación de Granada", *Aportaciones a la Arqueología y Cultura Material. In memoriam Juliana Cabrera Moreno*, Universidad de Granada, 103-116.

ESPINAR, A.M. *et alii* (2012): Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica de Urgencia: Línea Ferroviaria de Alta Velocidad entre Antequera y Granada. Tramo nudo de Bobadilla-Antequera. Yacimiento romano villa y necrópolis Casería Mayorga/Silverio (Antequera). Málaga 2011-2012. Informe depositado en la Delegación Provincial de Málaga.

ESPINOSA, I. (1993): "Los mosaicos de la Casa del Mitra. Su restauración", *Cuadernos Egabrenses* 14, Cabra (Córdoba).

EXPÓSITO, J.A. (2004): *Las Factorías de Salazón en Gades (siglos II a.C. – VI d.C.)*, Memoria de Investigación, Universidad de Cádiz.

FANJUL, A. y BUZÓN, M. (2013-2014): "Los Pinos I (Fuentes de Andalucía, Sevilla): un gran centro productor de aceite bético", *Romvla* 12-13, 125-154.

FEIJOO, S. (1998): "Generación y transformación del espacio urbano romano de Augusta Emerita al exterior de la muralla", *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria* 4, 571-581.

FERNÁNDEZ, A. (2010): "Pintura", en LEÓN, P., (coord.): *Arte romano de la Bética*. Vol. 3. Mosaico. Pintura. Manufacturas, Sevilla, 191-274.

FERNÁNDEZ CASTRO, M^a. C. (1978): "Aspectos arquitectónicos y musivarios de las villas

romanas de Andalucía", en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía* (Diciembre de 1976). Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad, Córdoba, 309-331.
(1982): *Villas romanas en España*, Madrid.

FERNÁNDEZ VEGA, P. (1994): "Las áreas periurbanas de las ciudades altoimperiales romanas. Usos del suelo y zonas residenciales", *Hispania Antiqua* 18, 141-158.
(1999): *La casa romana*, Madrid.

FERNÁNDEZ, F. y DE LA HOZ (1993): "Excavaciones en la necrópolis romana", *Azotea* 11-12, 107-118.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D., PATÓN, B. y BATALLA, C.M. (1994): "Mosaicos de la villa de Carranque: un programa iconográfico", *CMGR*, VI, 317-326.

FERNÁNDEZ, A., MELERO F. y FERNÁNDEZ J.A. (2010): "Pars rustica de una villa romana en Arroyo del Gallo. Excavación arqueológica preventiva en la vega de Antequera, (Málaga)", *AAA* 2006, 3243-3252.

FERNÁNDEZ, L.E. y ROMERO, M. (2007): "Las necrópolis en el entorno de Antikaria y Singilia Barba. Bases para su estudio sistemático", *Mainake*, XXIX, 401-432.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. *et alii* (1986): "Excavaciones en Orippe. Las Moriscas (Dos Hermanas, Sevilla)", *NAH* 28, 27-60.
(1996): *Orippe en la Antigüedad. Las excavaciones arqueológicas de 1979 a 1983*, Dos Hermanas.

FIOCCHI, V., GRANINO, M.G., y ZACCARIA, M. (eds.) (2001-2008): *Lexicon Topographicum Urbis Romae: Suburbium*, I-V.

FIZ, I., LÓPEZ, J., PREVOSTI, M., y ABELA, J. (2010): "In conspectu prope totius urbis: la aplicación de diferentes métodos de análisis de visibilidad al paisaje del ager Tarraconensis", *Cuaderno de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 20, 97-122.

FLETCHER VALLS, D. (1965): "Tipología de los hornos cerámicos romanos de España", *AEspA* XXXVIII, 170-174.

FORNELL, A. (1999): *Las villae romanas de la Andalucía mediterránea y del Estrecho* (Tesis Doctoral), Jaén.

(2005): Las villae romanas de la Andalucía mediterránea y del Estrecho, Jaén. <https://ujaen.academia.edu/AlejandroFornellMu%C3%B1oz>.

FRANKLIN, J.L. (1980): *Pompeii: the electoral programmata, campaigns and politics*, A.D. 71-79.

(2001): *Pompeis difficile est: studies in the political life of imperial Pompeii*.

FRAZER, A. (ed.) (1998): *The Roman Villa. Villa Urbana*, University Museum Monograph 101, Symposium Series 9, Philadelphia.

FRESNEDA, E. et alii (1993): "Excavación Arqueológica de Emergencia en la villa romana de la calle Primavera (Granda", AAA 1991, t. III, 149-156.

FRIZELL, B.S. y KLYNNE, A. (eds. (2005): *Roman Villas around the Urbs. Interaction with landscape and environment*, en www.svenska-institutet-rom.org/villa/

FUENTES, T. (2002): *La ceca ibero-romana de Iliberrí, Granada*. Ediciones Virtual, Granada.

FUERTES, M.C. e HIDALGO, R. (2005): *Cercadilla, guía del yacimiento arqueológico*. Junta de Andalucía.

GÁMEZ, J.T. y MOYA, S.R. (2001): "Actuación arqueológica de urgencia en el solar nº 11 de la calle Olid de Jaén", AAA 1998, T. I, Sevilla, 394-401.

GARCÍA ENTERO, V. (2005): "Los Balnea domésticos -ámbito rural urbano- en la Hispania romana", *Anejos de AEspA XXXVII*.

(2005-06): "Las transformaciones de los balnea rurales domésticos", *CuPAUAM* 31-32, 61-82.

(2007): "El ocio en el ámbito de la arquitectura hispanorromana: las Termas", *AnMurcia* 23, 249-268.

GARCÍA GUINEA, M.A. (2000): *La villa romana de Quintanilla de La Cueva*, Salamanca.

GARCÍA MORCILLO, M. (2005): *Las ventas por subastas en el mundo romano: la esfera privada*, Barcelona.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1952): "El Mitras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)", *AEspA* 25, vol. 86, 389-392.

GARCÍA Y BELLIDO, A. y GIMÉNEZ REINA, S. (1948): "Antigüedades romanas de Antequera", *AEspA* 70, 48-68.

GARCÍA, B., GUERRERO, I., y BAENA, E. (1999): "La dinámica de meandros durante el cuaternario reciente en la conformación de la llanura aluvial del Bajo Guadalquivir aguas arriba de Sevilla", *Avances en el Estudio del Cuaternario Español*, 119-124.

GARCÍA MERINO, C. y SÁNCHEZ SIMÓN, M. (2001): "Excavaciones en la villa romana de Almenara-Puras (Valladolid): avance de resultados (I)", *BSAA LXVII*, 99-124.

(2004): "De nuevo acerca de la villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid": excavaciones de 1998 a 2002", *AEspA* 77, 177-196.

GARRIGUET, J.A. (2010a): "El concepto de Suburbium en la ciudad romana", en VAQUERIZO, D. y VAQUERIZO, J.F. (eds.), *El Anfiteatro Romano de Córdoba y su entorno urbano*, vol. II, 363-374.

(2010b): "Una escultura de grifo procedente de la villa romana de Rabanales (Córdoba)", en ABASCAL, J.M. y CEBRIÁN, R., (Eds.), *Escultura romana en Hispania VI. Homenaje a Eva Koppel*, 45-60.

GAVALA, J. (1959): *Geología de la costa y la Bahía de Cádiz*, Diputación de Cádiz, Reed. Fascimular 1992.

(1971): *Origen de las islas gaditanas*, Cádiz.

GEORGE, M. (1997): *The roman domestic architecture of northern Italy*, Oxford.

GIBSON, S., DELAINE, J. y CLARIDGE, A. (1994): "The Triclinium of the Domus Flavia: a new reconstruction", en *PBSR* 62, 67-97.

GIMÉNEZ REINA, S. (1946): *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, Madrid.

GIMENEZ REYNA, S. y GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): "Antigüedades romanas de Antequera", *AEspA* 21, 48-69.

GINOUVÈS, R. (1969) "Le nymphée de Laodicée et les nymphées romains", en J. DE GAGNIERS et alii: *Laodicée du Lycos, le nymphée*, Québec-París, 136-174.

- GIULIANI, F.C. (1975): "Il vestibolo di Piazza d'Oro", *Quaderni dell'Istituto di topografia Antica di Roma* 8, 3-54.
- GOODMAN, P. (2007): *The Roman City and its Periphery. From Rome to Gaul*, Londres-New York.
- GORGES, J.G. (1979): *Les Villas Hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Paris.
- GOZALBES, C. (1986): *Las vías romanas de Málaga*, Madrid.
- GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2011): *Forma Urbis Hispalensis. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos*, Sevilla.
- GONZÁLEZ, C. y EL AMRANI PAAZA, T. (2013): La villa romana de Salar: guía arqueológica, Granada.
- GONZÁLEZ, C. y MANGAS, J. (1991): Jaén. Tomo I. *Corpus de Inscripciones latinas de Andalucía*, vol. III, Sevilla.
- GONZÁLEZ, C. y MORALES, E.M. (2008): "El ager del Municipium Florentium Iliberritanum", en MANGAS, J. y NOVILLO, M.A. (Eds): *El territorio de las ciudades romanas*, 249-278.
- GRAHAME, M. (2000): *Reading space: social interaction and identity in the houses of roman Pompeii*, Oxford.
- GRAU, I. (2011): "Análisis arqueológico con técnicas geográficas: un ejemplo aplicado a mundo ibérico", *Revista PH*, nº 77, 124-126. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.
- GRIMAL, P. (1954): *Les Villes Romaines*, París.
- GROS, P. (2001): *L'architecture romaine 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*, París.
- GROSSI-GONDI, F. (1908): *Il Tusculano nell'età clásica*, Roma.
- GURRERA, M., y GALLEMI, F. (1994): "El yacimiento de Can Solore (Mataró, Maresme). Un límit de propietat rural privada en época romana al Maresme", *Laietania* 9, 159-180.
- GUTIÉRREZ DEZA, M^a I. (2005): "Sectile figurado de la Villa de la Estación de Antequera", *Mainake* XXVII, 71-86.
- (2005): "El opus sectile de la villa de Santa Rosa, Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, 55-64.
- (2006): "Revisión de dos pavimentos de opus sectile de Italica", *Romvla* 5, 149-166.
- GUTIÉRREZ, M. y ORFILA, M. (2013-2014): "El área periurbana de Florentia Iliberritana, aproximación a su configuración espacial", *Romvla* 12-13, 445-474.
- HALES, S. (2003): *The Roman house and social identity*, Cambridge.
- HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*, Londres.
- HEMSOLL, D. (1988): "Reconstructing the Octogonal Dining Room of Nero's Golden House", *Architectural History* 32, 1-17.
- HEUMANN, H. y SECKEL, E. (1971): *Handlexikon zu den Quellen des römischen Rechts*, Graz.
- HIDALGO, R. (1996a): "Análisis arquitectónico del complejo monumental de Cercadilla (Córdoba)" en LEÓN, P. (Ed.): *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*. Córdoba, 235-248.
- (1996b): "Sobre la interpretación de las termas de Cercadilla (Córdoba)", *Habis* 27, 189-203.
- (1996c): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas*. Sevilla.
- (2008): "Arquitectura doméstica", en LEÓN ALONSO, P. (Cord). *Arte Romano de la Bética: Arquitectura y urbanismo*, 303-356.
- HIDALGO, R., BUZÓN, M. y CARRILLO, J.R. (coords)(2013-2014): *Las villas romanas de Andalucía: Novedades y últimos hallazgos*, *Romvla* 12-13.
- HIDALGO, R. y MARFIL, P. (1992): "El yacimiento arqueológico de Cercadilla: Avance de resultados", *Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 277-308.
- HIDALGO, R. y MORENO, M. (1996): "La villa suburbana de Cercadilla", *Córdoba en tiempos de Séneca. Catálogo de la exposición conmemorativa del MM aniversario del nacimiento de Lucio Anneo Séneca*, Córdoba, 122.

- HIDALGO, R. y VENTURA, A. (1994): "Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla en Corduba", *Chiron* 24, 221-240.
- HIDALGO, R. *et alii* (1994): "Cercadilla. Un yacimiento clave para la historia de Córdoba", *Revista de Arqueología* 163, 40-51.
- (1995): "El yacimiento de Cercadilla en Córdoba: algunas notas sobre su secuencia ocupacional", *Forum de Arqueología* 1, 34-43.
- (1996): "Excavación Arqueológica de Emergencia en la antigua estación de Cercadilla (Córdoba)", *AAA* 1992, 211-219.
- HOFFMAN, P. (2001): *Le ville di Roma e dei dintorni*, Roma.
- HOPKINS, K. (1978): *Conquerors and Slaves*, Cambridge.
- HORNOS, F., ZAFRA, N. y CASTRO, M. (1998): "La gestión de una zona arqueológica urbana: la experiencia de investigación aplicada a Marroquíes Bajos (Jaén)", *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 22, 82-91.
- (2000): "Perspectivas, itinerarios e intersecciones: experiencias y propuestas de apropiación cultural de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Trabajos de Prehistoria* 57, 105-118.
- IBAÑEZ, A. (1987): "Informe sobre fin de excavación arqueológica de urgencia en Ronda de Tejares núm. 6", *AAA* 1986, vol. III, 115-117.
- IZQUIERDO, R., ESCACENA, J.L. (2005): "Dos escarabeos del Santuario fenicio de Caura en su contexto histórico y arqueológico", *Spal* nº 14, 75-89.
- JÁRREGA, R. y SÁNCHEZ, E. (2008): *La villa romana del Mas d'en Gras (Vila-seca, Tarragona)*, Tarragona.
- JASHEMSKI, W.F. (1979): *The gardens of Pompeii*, Nueva York.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. y MARTÍN-BUENO, M. (1992): *La Casa del Mitra*, Informe de Excavación depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba.
- JOLIVET, V. *et alii* (2009): *Suburbium II: il suburbio di Roma dalla fine dell'eta monarchica alla nascita del sistema delle ville (V-II secolo A.C.)*, Collection de L'Ecole Française de Roma.
- KLÖCKNER, A. (2010): "Die Casa del Mitra bei Igabrum und ihre Skulpturenausstattung", en VAQUERIZO, D. (Ed.): *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica*, Córdoba, 255-266.
- KOLENDO, J. (1994): "Praedia suburbana e loro redditività" en *Landuse in the Roma Empire* *Analecta Romana Insituti Danici*, Suppl. XXII, 59-71.
- LAGÓSTENA, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana*. Instrumenta 11, Universidad de Barcelona.
- (2011): "Columela: una visión provincial de la pastio villatica", en PONS, L., *Hispania et Gallia: dos provincias occidentales romanas*, 93-108.
- LANCIANI, R. (1967): *The Ruins and Excations of Ancient Rome*, Nueva York.
- (1989): *Forma Urbis Romae*, Roma.
- LAFON, X. (2001): "Le Suburbium", *Pallas* 55, 199-214.
- LAURENCE, R. (2007): *Roman Pompeii: space and society*, Londres.
- LAURENCE, R. y WALLACE-HADRILL, A. (ed.) (1997): *Domestic space in the roman world: Pompeii and Beyond*. *Journal of Roman Archaeology*. Supl. 22. Portsmouth.
- LAURO, M.G. (1984): "Ville Suburbane ad Ostia", *ArchLaz* 6, 224-228.
- LAVADO, M^a. L. (1996): *Excavación arqueológica en los cuarteles de Varela (Parcela A-1)*. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- LEÓN ALONSO, P. (2001): *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla.
- LEÓN, P., (coord.) (2008): *Arte romano de la Bética. Vol. I. Arquitectura y urbanismo*, Sevilla.
- (2009): *Arte romano de la Bética. Vol. 2. Escultura*, Sevilla.
- (2010): *Arte romano de la Bética. Vol. 3. Mosaico. Pintura. Manufacturas*, Sevilla.
- LEPAGE, Y.G. (1976): "Cicéron devant la mort de Tullia d'après sa correspondance", *Etudes Classiques* XLIV, 245/258.

- LEVEAU, P. (2002): "Les incertitudes du terme villa et la question du vicus en Gaule Narbonnaise", *RANarb* 35, 5-26.
- LOMAS, F.J., y SÁEZ, P. (1981): "El *Kalendarium Vegetianum*, la *annona* y el comercio del aceite", *Mél-Casa Velazquez*, 17, 55-84.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (2004): Informe de la Actuación Arqueológica Preventiva en el solar de la calle Beatriz Enríquez, esq. con Avd. del Brillante (Córdoba). Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
- LÓPEZ VILAR, J. (1993): "Les termes inferiors de la vil·la romana dels Munts", en MAR, R., LÓPEZ, J. y PIÑOL, L. (eds), *Utilització de l'agua a les ciutats romanes*, 56-78.
- LÓPEZ, A. y BAENA DEL ALCÁZAR, L. (2007): "Un retrato femenino flavio en la villa romana del Cortijo de los Robles (Jaén)", *Musa. Revista de los Museos de Andalucía* nº 8, 161-164.
- LÓPEZ, A. y BUZÓN, M. (2013-2014): "La villa romana de Cortijo de los Robles (Jaén)", *Romvlla* 12-13, 379-414.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, A. (2004): Informe Arqueológico de la Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada en las manzanas 3 y 4 del P.E.R.I.SC-2 de la Avd. de las Ollerías, Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G., y NEIRA, M.L. (2010): "Mosaico" en LEÓN ALONSO, P. (Cord). *Arte Romano de la Bética: Mosaico. Pintura. Manufacturas*, 17-186.
- LÓPEZ, A., TEIXIDOR, E. y FUERTES, M. (2007): Informe preliminar de la Excavación arqueológica preventiva de Colector en distribuidor Norte (ZAMB, Jaén). Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Jaén.
- LOZA, M. L. y BELTRÁN, J. (1990): *La explotación del mármol blanco de la Sierra de Mijas en época romana: estudio de los materiales arquitectónicos, escultóricos y epigráficos*. Barcelona.
- (2001): "El comercio de los mármoles blancos malagueños durante el alto Imperio romano" en *Comercio y comerciantes en la historia antigua de Málaga: (siglo VIII a.C.-año 711 a.C.): II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 517-546.
- (2003): *El mármol de Mijas: explotación, comercio y uso en época antigua*. Madrid.
- LUQUE MORAÑO, A. (1972): "Arqueología Antequerana", *IX C. N. A.*, 557-562.
- MACDONALD, W.L. (1982): *The Architecture of the Roman Empire, I, An Introductory Study*, Yale.
- MACDONALD, W.L. y PINTO, J.A. (2002): *Villa Adriana. La costruzione e il mito da Adriano*, Milán.
- MACÍAS, J.M. (2004): "Arquitectura doméstica", en DUPRÉ, X. (Ed.): *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma, 73-81.
- MACIAS, J.M. y MENCHON, J.J. (eds.) (2007): *La vil·la romana dels Hospitals. El Morell, Tarragona. Un assentiment de la via De Italica in Hispanias, Tarragona*.
- MACKAY, A.G. (1980): *Römische Häuser, Villen und Palläste*, Freiburg.
- (1998): *Houses, villas and palaces in the Roman World*, Southampton.
- MAIURI, A. (1998): *Pompei ed Ercolano – fra case e abitanti*, Florencia.
- MAÑANES, T. (1992): *La villa romana de Almenara-Puras (Valladolid)*, Valladolid.
- (1998-1999): "El mosaico de Pegaso y las Ninfas de la villa romana de Almenara de Adaja-Puras Valladolid", *Anas* 11-12, 145-153.
- MAÑAS, I. (2011): "Mosaicos Romanos de Itálica (II)", *Corpus de Mosaicos Romanos de España XIII*, Madrid.
- MAÑAS, I. y VARGAS, S. (2007): "Nuevos mosaicos hallados en Málaga. Las Villas de la Estación y de la Torre de Benagalbón", *Mainake* XXIX, 315-338.
- MAR, R. (1995): "Las casas de atrio en Pompeya. Cuestiones tipológicas", *Archeologia Classica*, vol. 47, 103-137.
- MARAZZI, F. (2001): "Da 'Suburbium' a 'Territorium': il rapporto tra Roma e il suo hinterland nel passaggio dall'antichità al Medioevo", en *Roma nell'alto Medioevo*, 713-55.

MARÍN, M^o. A. (1988): *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania Republicana*. Universidad de Granada, Granada.

MARÍN, P. (2011): "Una aproximación a la musivaria tardoantigua en Iliberis. Los mosaicos de la villa de Los Vergeles (Granada)", @arqueología y Territorio (Revista electrónica del Programa de Doctorado "Arqueología y Territorio") n^o 8, http://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/Artics8/Artic8_12.htm

MÁRQUEZ, C., HIDALGO, R., y MARFIL, P. (1992): "El complejo monumental tardorromano de Cercadilla en Colonia Patricia Corduba", L'africa Romana. Atti del IX convegno di studio, 1039-1050.

MARTÍNEZ MELÓN, J.I. (2006): "El vocabulario de los asentamientos rurales (siglo I-IX d.C.): evolución de la terminología", Anejos de AEspA XXXIX, 113-131.

MAS, C. y CAU, M.A. (2011): "Aplicaciones SIG para el estudio del poblamiento rural de la isla de Mallorca durante la Antigüedad tardía: el caso de la zona este", en MAYORAL, V. y CELESTINO, SL. (eds.): *Tecnología de información Geográfica y análisis arqueológico del territorio*. Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, 255-262. Anejos de AEspA LIX, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida.

MAUNE, S. (1992): "Le site de Sept-Fonts. Une limite de propriété augustéenne?", DHA 18/2, 313-317.

MAIURI, A. (1998): *Pompei ed Ercolano – fra case e abitanti*, Florencia.

MAYES, J.W. (2005): *Imus ad villam: studien zur Villeggiatur in stadtrömischen Suburbium in der späten Republik und frühen Kaiserzeit*, Stuttgart.

MELCHOR, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.

MELERO, F. (2006): "La Quinta (Antequera, Málaga), un ejemplo de circulación monetaria en la Bética romana", en: *Actas del XII Congreso Nacional de Numismática*, 287-339.

(2011): Memoria Preliminar Excavación Arqueológica Preventiva motivada por la construcción de la Planta de R. S. U. en el

Complejo Medioambiental de Valsequillo, Antequera, Málaga. Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Málaga.

MELERO, F. y ROMERO, M. (2001), "Estudio numismático de la Villa romana de la Estación. Antequera. Málaga" *Revista de Estudios Antequeranos* n^o 12, 259-270.

(2007): Memoria de la Excavación Arqueológica de "La Quinta" (Antequera, Málaga). Informe depositado en la Delegación Provincial de Málaga.

MENTXAKA, R. (1986): "*Praedia rustica-praedia urbana*. Consideraciones sobre los criterios distintivos en el derecho romano clásico", RIDA n^o 33, 149-178.

(2009): "*Lex Rivi Hiberiensis*, derecho de asociación y gobernador provincial", *Ridrom*, en www.ridrom.uclm.es, 1-46.

MEYBOOM, P.G.P. y MOORMANN, E. (1992): "Domus Aurea: appunti sul padiglione della Domus Aurea neroniana sul colle Oppio", BA 16-18, 139-145.

MEZQUÍRIZ, M.A. (1993-1994): "La villa de las musas (Arellano-Navarra). Estudio previo", *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 11, 55-87. (2004): *La villa romana de Arellano*, Pamplona.

MIELSCH, H. (1987): *Die Römische Villa*, Munich.

MIRANDA, J.M^a y PINEDA, P. (1999): Informe preliminar sobre la Intervención Arqueológica de Urgencia (CV-99), Edificio "Puerto Varela". Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

MOLINOS, M. y RUIZ, A. (1988): Excavación arqueológica sistemática en Puente Tablas, Jaén, 401-407.

(1991): Informe de la campaña de 1989 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente de Tablas, Jaén: estudio de materiales, 402-407.

MOMMSEN, T. (1999): *Compendio del Derecho público Romano*.

MONFRIN, F. (1998): "La christianisation de l'espace et du temps. A. L'établissement matériel de l'Église aux IV^e et VI^e siècles", en *Historie du christianisme*, 3, *Les Églises d'Orient et d'Occident (432-610)*, Paris, 959-1017.

MONTORO CASTILLO, M. (2007): *El Ninfeo Hispanorromano de Valeria*, Tesis doctoral

inédita depositada en la Universidad Autónoma de Madrid.

MORA FIGUEROA, L. de (1977): "La villa romana de El Santiscal (Cádiz)", *Habis* 8, 345-358.

MORENO, M. (2011): "La Villa del Mitra (Cabra). Puesta al día de las investigaciones", *Antiquitas* 23, 177-187.

MORENO, M.F. (1997): "Nuevas aportaciones al estudio del mosaico romano en Corduba Colonia Patricia", *AEspA* 70, nº 175-176, 101-124.

MORENO ALMENARA, M. (1997): La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis Arqueológico. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

MORENO ESCOBAR, M.C. (2011): "Romanización, paisaje y territorio en las Tierras de Antequera (Málaga, España): Estudio de cambio cultural a través del análisis arqueológico espacial", *Romvla*, vol. 10, 43-69.

MORENO ROMERO, L.E. (2006): "Manifestaciones funerarias de época altoimperial en Colonia Patricia", *Anales de Arqueología Cordobesa* nº 17, 225-259.
(2007): *Santa Rosa. Un sector de la necrópolis septentrional de Colonia Patricia*. Arqueología Cordobesa 15, Córdoba.

MORENO, M. y ALARCÓN, F.J. (1996): "Producciones cerámicas locales o regionales de época tardía en Colonia Patricia Corduba. El yacimiento de Cercadilla", *XI Convegno Internazionale di studi sul L'Africa Romana*, Túnez, 1285-1300.

MORENO, M^a. A., y BARBOSA, V. (1996): "Visita a la ciudad de Granada a través de la Arqueología", *Proyecto de Arqueología Urbana de Granada. Patrimonio y Ciudad*. Granada. *Jornadas Europeas de Patrimonio 1996*. Junta de Andalucía, Sevilla.

MORENO, S., ORFILA, M., SÁNCHEZ, E. (2009): "Consideraciones en torno al paisaje funerario de la vega granadina en época romana", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, nº 19, 411-428.

MORENO ALMENARA, M. y VARGAS, S. (2003): "Los vici de Córdoba", en VAQUERIZO, D. (Dir.): *Guía arqueológica de Córdoba. Una visión arqueológica de Córdoba en el tiempo a*

través de su patrimonio arqueológico", Córdoba, 77-80.

MORENO, M., et alii (2003): "Resultados de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el Callejón del Galápagos de Córdoba (1998-1999)", *AAA* 2000, vol. 3.1., 410-426.

MORLEY, N. (1996): *Metropolis and hinterland. The city of Rome and the Italian economy 200 BC-AD 200*, Cambridge.

MORVILLEZ, E. (2008): "Les sigmas-fontaines dans l'Antiquité tardive" en K. VÖSSING (ed.), *Das römische Bankett im Spiegel der Altertumswissenschaften*, (Internationales Kolloquium 5/6. Oktober 2005), Düsseldorf, 37-54.

MUÑIZ, J. (1998): "Cicerón y el Santuario de Tulia. Teoría religiosa y práctica financiera", *ARYS* 1, 119-137.

MUÑOZ JOFRÉ, L. (1995): *Elementos ornamentales de la villa romana de Bruñuel* (Tesis Doctoral inédita), Granada.

MURCIA, A.J. (1997-1998): "La fuente de la Teja: una instalación oleícola de época altoimperial junto a la Vega del Río Argos (Caravaca de la Cruz, Murcia)", *AnMurcia* 13-14, 211-226.

MURILLO, J.F., et alii (1999): "Intervención arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña 1993)", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1994-III*, 68-83.

MURILLO, J.F., et alii (2002): "Los monumentos funerarios de Puerta de Gallegos. Colonia Patricia Corduba", en VAQUERIZO, D. (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano (Córdoba, 2011)*, Córdoba, 247-274.

MURILLO, J.F., et alii (2003): "El templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al Foro Provincial de la Bética", *Romvla* 2, 53-88.

(2006): "Fases de desarrollo urbanístico y modelos monumentales en las ciudades hispanas. I. Desde la fundación de Gadir a César", en VAQUERIZO, F. y MURILLO, J.F. (eds.): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*, Córdoba, vol. I, 327-390.

NAVAS, E. (2007): "Informe sobre excavación arqueológica en el solar de la antigua estación de autobuses de Granada". Informe

depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Granada.

NAVAS, E., GARRIDO, A., ROMÁN, J. y ESQUIVEL, J.A. (2009): "Una nueva villa romana en el centro de Granada: estudio preliminar", *Antiquitas* 21, 97-113.

(2010-2011): "La necrópolis tardorromana de la antigua estación de autobuses de Granada", *Anales de Arqueología Cordobesa* 21-22, 221-240.

NEIRA M.L., y MAÑANES, T. (1998): "Mosaicos romanos de Valladolid", *Corpus de Mosaicos Romanos de España XI*, Madrid.

NEUBERG, N. (1965): *L'architettura delle fontane e dei Ninfei nell'Italia Antica*, Nápoles.

NIELSEN, I. (1990): *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Bath*, I-II, Aarhus.

NIVEAU DE VILLEDARY, A.Mª. y GÓMEZ, V. (2010): "Captación y uso del agua en contextos funerarios y rituales. Estructuras hidráulicas en la necrópolis de Cádiz (siglos III a.C.- I d.C.)", en LAGÓSTENA, L.G., CAÑIZAR, J.L. y PONS (eds), *Aquam Perdvicendam Cvravit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente Romano*, 511-532.

NOGUERA, J.M. (ed.) (1995): Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. 15 años después (actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993), Murcia.

(2010): Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania: 15 años después (actas de las II Jornadas sobre Poblamiento Rural Romano en el Sureste de Hispania, Murcia del 23 al 25 de noviembre de 2009), Murcia.

NUÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E. y HUECAS, J.M. (1991): "Excavaciones en la calle Miguel de Cervantes, 33, c. v. a calle Cava, Écija", *AAA'1989*, III, 600-606.

ORDOÑEZ, S. y GARCÍA-DILS, S. (2004): "Nuevas inscripciones de romulenses. Con un apéndice sobre el paisaje periférico septentrional de *Romula Hispalis*", *Romvla* 3, 149-172.

ORFILA, M. (2002): *La arqueología en Granada hoy: análisis de os datos de época romana*. Discurso pronunciado por la Ilma. Sra. Dª Margarita Orfila Pons en su recepción

académica y contestación del Ilmo. Sr. D. Manuel Sotomayor Muro, Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias, Granada.

(2006): "Los lugares de enterramiento en Granada desde sus inicios hasta la época islámica", en LÓPEZ-GUADALUPE, J.J. (ed.): *Memoria de Granada. Estudios en torno al cementerio*, 39-83, Granada.

(2009): Granada en época romana: Florentia Iliberritana. Junta de Andalucía, Museo Arqueológico y Etnológico de Granada. Granada.

(2011): *Florentia Iliberritana*. La ciudad de Granada en época romana. Ed. Universidad de Granada, Granada.

ORFILA, M., MAESO, C., SÁNCHEZ, E. y MORENO, S. (2011-2012): "La ocupación rural de la Vega de Granada: villas, aceite y vino", en NOGUERA CELDRÁN, J.M. y ANTOLINOS MARÍN, J.A. (coords.), *Anales de prehistoria y arqueología*, nº 27-28 (De vino et oleo Hispania: Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio Internacional), 421-429.

ORFILA, M. y RIPOLLÉS, P.P. (2004): "La emisión con leyenda Florentia y el tesoro del Albaicín", *Florentia Iliberritana*, nº 15, 367-388.

ORFILA, M. y SÁNCHEZ, E. (2011): "Granada, la ciudad de los *Valerii Vegetii*", *Italica*, vol. 1, 105-120.

ORTALLI, J. (ed.) (2003): *Vivere in villa. Le qualità delle residenze agresti in età romana*, Quaderni Storia 3.

ORTÍZ RAMÍREZ, L., (2008): Informe-Memoria de la A.A.PRE. en Manzanas 2 y 3 del estudio de detalle LE-1D de Ronda Marrubial, Córdoba. Delegación Provincial de Cultura de Córdoba. (2011): "Una villa romana en Ronda de Marrubial del s. I al IV d.C.", *Romvla* 10, 253-276.

PADILLA, A. (2009): "La ciudad romana de Granada: el *Municipium Florentinum Iliberritanum*", en GONZÁLEZ J. (ed.): *Andalucía romana y visigoda. Ordenación y vertebración del territorio*, Roma, 209-227.

PANCIERA, S. (1999): "Dove finisce la città?" en Quilici, S. (ed.), *La forma della città e del territorio. Esperienze metodologiche risultati a confronto*, 9-15.

(2000): "Nettezza urbana a Roma. Organizzazione e responsabili", en *Sordes urbis: La eliminación de residuos en la ciudad de roma* (Eds. X. Dupré, J.-A. Remolà), 95-105.

PARIS, R. (ed) (2000): *Via Appia. La villa dei Quintilii*, Milán.

PASSI PITCHER, L. (1997): "La villa tardoantiga du Palazzo Pignano", en M. PESSOA (cord.): *Projecto europeo de Cooperçao. Rabaçal, Palazzo Pignano, Valdetorres del Jarama*. Bruselas.

PENCO, E. (1998): "Un conjunto funerario de libertos y esclavos de época Altoimperial excavado en la calle El Avellano nº 12 de Córdoba. Una nueva aportación a *Colonia Patricia Corduba*", *Antiquitas* 9, 61-77.

(2004): Informe de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la calle Ronda del Marrubial esquina Poeta Solís Vázquez. Informe depositado en la Delegación Provincial de Córdoba.

(2005): "La villa romana de Santa Rosa. Resultados preliminares de una I.A.U. Llevada a cabo en la parcela adyacente a las calles el Algarrobo 4, 6, 8, 10 y Cronista Rey Díaz, 3 de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, 11-34.

(2009): "Actividad Arqueológica Preventiva en la calle del Marrubial, esquina calle poeta Solís y Vázquez, de Córdoba", AAA 2004, 484-495.

PENCO, E. et alii (1993): "Resultados del estudio de la necrópolis romana excavada durante las dos fases de Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en la Avda. de las Ollerías 14, de Córdoba", *Antiquitas* 4, 45-56.

(2003): Informe Técnico Preliminar de resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la C/ Algarrobo 4, 6, 8 y 10 y Cronista Rey Díaz, 3. Informe depositado en la Delegación Provincial de Córdoba.

PEÑA, A. (2009): "La escultura decorativa", en LEÓN ALONSO, P. (Cord.) *Arte Romano de la Bética: Escultura*, 321-364.

PEÑA, Y. (2005-2006): "Producción de vino y aceite en los asentamientos rurales de Hispania durante la antigüedad tardía (siglo IV-VII d.C)", *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad autónoma de Madrid* nº 31-32, 103-116.

(2010): *Torcularia. La Producción de vino y aceite en Hispania*, Documenta 14, Tarragona.

PEÑA, J.A. y TEIXIDÓ, T. (2004): Delimitación del yacimiento Villa del Mitra (Cabra, Córdoba) mediante radar de subsuelo, Informe inédito depositado en el Ayuntamiento de Cabra (Córdoba).

PERCIVAL, J. (1976): *The Roman villa. An Historical Introduction*, Londres.

PERDIGONES, L. et alii (1987a): "Excavaciones de urgencia en el alcantarillado de extramuros de Cádiz en 1985", AAA '1985, Tomo III, 40-42.

(1987b): "Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza de San Severiano esquina c/ Juan Ramón Jiménez", AAA '1986, Tomo III, 50-54.

PERDIGONES, L. y BALIÑAS, R. (1987): "Excavación de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour", AAA '1985, Tomo III, 63-70.

PERDIGONES, L. y MUÑOZ, A. (1990a): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en las obras del alcantarillado de extramuros de Cádiz", AAA '1987, Tomo III, 91-94.

(1990b): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour, extramuros de Cádiz", AAA '1987, Tomo III, 59-66.

(1990c): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Campos Elíseos. Extramuros de Cádiz". AAA '1987, 71-79.

(1991): "Intervenciones de urgencia en la necrópolis y zonas industriales de la ciudad de Cádiz". *IV Jornadas de Arqueología Andaluza*, Jaén, 15-19 Enero 1991, 21-25.

PERDIGONES, L., GORDILLO, A. y BLANCO, F.J. (1987): "Excavaciones en el solar de la calle General Ricardos nº 5-7" AAA '1986, Tomo III, 55-60.

PEREA, S. (1998): "Anna Perenna: religión y ejemplaridad mítica", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 185-219.

PÉREZ, A. (1993): *La villa romana de Torre Andreu (La Bordeta, Lleida): un establiment suburbè dels segles II-III d.C., Lleida*.

PÉREZ, C. y RAYA DE CARDENAS, M. (1989): *Termas romanas en Los Vergeles. Granada, Cuatro años de gestión del patrimonio arqueológico de Granada 1985-1989*, 63-64, Granada.

- PÉREZ, C. y TORO, I. (1991): "Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Primavera, 22 (Los Vergeles, Granada)", *AAA* 1989, t. III, 228-232.
- PERGOLA, P., SANTANGELI, R., y VOLPE, R. (2003): *Suburbium: il suburbio di Roma dalla crisi del sistema delle ville a Gregorio Magno*, Collection de L'Ecole Française de Roma 311.
- PERRING, D. (2002): *The roman house in Britain*, Londres y Nueva York.
- PESSOA, M. (1991): "Villa romaine de Rabaçal, Penela (Coimbra-Portugal)", *Réalités et perspectives*, *Conimbriga* 30, 109-119.
- PESSOA, M. et alii (1995): "Villa romana do Rabaçal Penela (Coimbra. Portugal). Notas para o estudo da arquitectura e maticos", *IV Reunió d'arqueologia cristiana Hispanica*, 471-491.
- PINEDA, D. (1968): *Historia de la villa de Coria del Río*, Coria del Río.
- PIZARRO, G. (2013): El Abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones (Fichero 2013000000665.pdf)
- PONTE, V. (2007): *Régimen jurídico de las vías públicas en derecho romano*.
- PORTERO, V., SERRANO, J.L. y CANO, J. (2007): *Informe de la Intervención arqueológica preventiva en la UE 17 de Jaén*. Delegación Provincial de Cultura de Jaén.
- POSAC, C. y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1979): "La villa romana de Sabinillas (Manilva)", *Mainake* 1, 129-145.
- PRIETO ARCINIEGA, A., CORTADELLA, J. y OLESTI, O. (2001): "Aproximación a la organización territorial de la Depresión de Antequera en época romana", en WULFF, F., Cruz, G. y MARTÍNEZ, C (eds.): *Comercio y comerciantes en la historia antigua de Málaga (siglos VIII a.C.-año 711 d.C.)*. II Congreso de Historia Antigua de Málaga, 627-638.
- PUERTAS TRICAS, R. (1991-1992): "Las termas romanas de Torreblanca del Sol (Fuengirola) y su perduración hasta el siglo VIII", *Mainake* 13-14, 205-250.
- PURCELL, N. (1987a): "Town in Country and Country in Town", en MacDougall, E.B. (ed), *Ancient Roman Villa Gardens*, *Dumbarton Oaks Colloquium on the History of Landscape Architecture* 10, 187-203.
- (1987b): "Tomb and Suburb", en von Hesberg, H. y Zanker, P. (eds.), *Römische Gräberstraßen*, *Bayerischen Akademie der Wissenschaften*, 25-41.
- QUILICI, L. (1974): "La Campagna romana come suburbio di Roma", *La Parola del Passato* 29, 410-438.
- QUILICI, S. (1978): "Considerazioni sui confini del territorio di Roma primitiva", *Mélanges de l'Ecole française de Roma* n° 90, 567-565.
- QUILICI, S. (ed.) (1999): *La forma della città e del territorio. Esperienze metodologiche risultati a confronto*, Roma.
- RAGUY, D. (1980): "Les villas rurales en Aquitaine: aproches méthodologiques", *Travaux d'archéologie limousine*, 7-11.
- RAMBLA, J.A. (2005): *Memoria Final de la Actividad Arqueológica Preventiva en Autovía A-382, Tramo I: Autopista A-4 al P.K. 7+900. Jerez-Arcos (Cádiz)*. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- REIS, M.P. (2004): *Las termas y balnea romanos de Lusitania*, *Studia Lusitania* 1.
- REMOLÁ, J.A. (eds.) (2007): *El territori de Tarraco: vil·les romanes del Camp de Tarragona*, Tarragona.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1977-78): "Economía oleícola bética: nuevas formas de análisis". *AEspA* 50, 87-142.
- REVILLA, V., GONZÁLEZ J.R. y PREVOSTI, S. (eds.) (2008): *Les vil·les romanes a la Tarraconense*, Barcelona.
- RICCI, A. (1986): "La villa dei Quintili", *BCom* n° 91, vol. II, 607-615.
- RICCI, A., TROTTA, A. y SCHÄDLER, U. (1998): *La villa dei Quintili, fonti scritte e fonti figurate*.
- RICCI, G. (1999): "La villa dell'Auditorium" en *Scavi e ricerche archeologiche dell'Università di Roma "La Sapienza"*, 62-64.

RICH, J. y WALLACE-HADRILL, A. (ed.) (1991): *City and Country in the Ancient World*, Londres-New York.

RIÑONES CARRANZA, A. (1987): Intervención de urgencia en el Ninfeo romano de Carnicería de los Moros (Antequera, Málaga), 1985", AAA`1985, T. III, 251-256.
(1989): "El ninfeo romano de Carnicería de los Moros. Antequera. Málaga", *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional*, vol. 1., 1081-1090.

RIPOLL, G. y ARCE, J. (2000): "The Transformation and End of Roman Villae in the West (Fourth-Seventh Centuries): Problems and Perspectives", en BROGIOLO, G.P., GAUTHIER, N. y CHRISTIE, N, *Towns and their Territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, 63-114.

RODRIGUEZ NEILA, J.F. (1988): *Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba.
(1991): "Organización territorial romana y administración municipal en la Bética", en *II Congreso de Historia de Andalucía-Historia antigua*, 201-248.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2009): "La escultura ideal", en LEÓN ALONSO, P. (Cord.) *Arte Romano de la Bética: Escultura*, 41-152.

RODRÍGUEZ AZOGUE, A., y FERNÁNDEZ FLORES, A. (2005): "La ciudad fuera de la ciudad. En torno a Hispalis extramuros". Jiménez Sancho, A. (ed): *La Catedral en la ciudad (I)*. Sevilla, de Astarté a San Isidoro, Aula Hernán Ruiz. Catedral de Sevilla, 161-189.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (2002): "El campamento auxiliar de "Aquis Querquennis", Baños de Bande (Ourense)", en A. Morillo (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos Gladius 5, 227-244.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. y CARVALHO, A. (2008): "Torre Águila y las villas de la Lusitania interior hasta el Occidente atlántico", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. y GILSENDINO, F. (eds.) *Las Villas tardorromanas en el Occidente del Imperio: arquitectura y función*.

RODRÍGUEZ, F.G. y GORGES, J.G. (1999): "Prensas de aceite y de vino en una villa romana de la cuenca media del Guadiana:

Torre Águila, Barbaño (Badajoz)", en *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, 403-426.

RODRÍGUEZ, A., GARCÍA-CONSUEGRA, J.M., RODRÍGUEZ, J. y PÉREZ, M.J. (2013-2014): "La villa romana de los Mondragones (Granada). Un nuevo yacimiento arqueológico en el entorno de Iliberis", *Romvla* 12-13, 475-502.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2009): "La escultura ideal", en LEÓN ALONSO, P. (Cord.) *Arte Romano de la Bética: Escultura*, 41-152.

ROMERO, M. (1987a): "El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite", AAA`1987, t. III, 500-508.

(1987b): *La fábrica de aceite del Gallumbar (Antequera-Málaga)*, Expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

(1997): "Sondeo Arqueológico de urgencia en la villa romana del Batán, Antequera (Málaga)". AAA`1993. Vol. III, 498-502. Sevilla.

(1997-1998): "Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las villae de la comarca de Antequera", *Mainake* XIX-XX, 115-141.

(1999): "Resultados de la primera intervención en la villa romana de la Estación de Antequera (Málaga)", *Jábega* nº 80, 3-14.

(2001): "Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las villae de la comarca de Antequera", *Revista de Estudios Antequeranos* 12, 271-307.

(2011): "Las villas romanas de la depresión de Antequera", en *El Efebo de Antequera*, Antequera, 53-80.

(2011-2012): "Producción oleícola durante la Antigüedad en la Depresión de Antequera: estudios en el *ager antikariensis* y *singiliensis*", *AnMurcia* 27-28, 381-399.

(2013): "Inventario de prensas oleícolas de época romana en la depresión de Antequera", *Revista de Estudios Antequeranos* nº 16, 81-119.

ROMERO, M., MAÑAS, I. y VARGAS, S. (2006): "Primeros resultados de las excavaciones realizadas en la villa de la Estación (Antequera, Málaga)", *AEspA* nº 79, 239-258.

ROMERO, M. y MELERO, F. (2001): "La villa romana de la Estación. Antequera. Málaga", *Revista de Estudios Antequeranos* nº 12, 235-258.

- ROMERO, M. *et alii* (2013-2014): "Villas romanas en la depresión de Antequera. Novedades desde la arqueología preventiva", *Romvlla* 12-13, 221-282.
- ROMIZZI, I. (2001): *Ville d'otium dell'Italia antica* (II sec. a.C.-I sec. d.C.), Napoli-Perugia.
- (2003): "La villa romana in Italia nella Tarda Antichità: un'analisi strutturale", *Ostraka* 12, 7-54.
- ROMO, A. (1994): "Un centro de producción alfarera del siglo II d.C. Azanaque. Lora del Río. Avance de una excavación arqueológica". *Revista de Estudios Locales* 5 (Lora del Río). 13-20.
- ROMO SALAS, A. S., y VARGAS JIMÉNEZ, J.M. (2001): "Azanaque. Evidencias arqueológicas de un centro de producción anfórica" *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Sevilla-Écija, 17-20 de diciembre de 1998*, Vol. I, 405-417.
- RONQUILLO, R. (1989): "El templo romano de Caura", *Azotea* 5.
- ROSSITER, J.J. (1978): *Roman Farm Buildings in Italy*, BAR: Oxford.
- (2002): "Houses in Roman Britain", *Journal of Roman Archaeology*, vol. XV, 628-629.
- ROSTOVITZ, M. (1957): *The Social and Economic History of the Roman Empire*, Oxford.
- ROYO GUILLÉN, J.I., (2001): El conjunto arqueológico de la villa romana de La Malena (Azuara, Zaragoza), en ESCRIBANO PAÑO, M.V., y FATÁS CABEZA, G.: *La Antigüedad Tardía en Aragón (284-714)*, Colección Mariano de Pano y Ruata 20, Zaragoza, 47-57.
- RUESTES I BITRIA, C. (2006): "El poblamiento ibérico y romano en la Layetania litoral (del río Besòs a la riera de Teià): aplicación arqueológica de un SIG", en GRAU MIRA, I. (ed.): *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, 227-245, Universidad de Alicante, Alicante.
- RUIZ NIETO, E. (1997): *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Santa Rosa s/n, esquina con Avenida de los Almogáraves (Córdoba)*. Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
- RUIZ, A., SERRANO, J.L., MOLINOS, M. y RODRIGUEZ, O. (2007): "La tierra y los iberos del Alto Guadalquivir", en RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I. (eds): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la Protohistoria peninsular* (VI cursos de verano internacionales de la Universidad de Extremadura), Cáceres, 225-245.
- SAÉNZ, M.A. (1991): *Informe de excavación realizada en la calle Juan Ramón Jiménez nº 5 de Cádiz*. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- (1992): *Informe-Memoria de excavación realizada en la calle Juan Ramón Jiménez nº 5 de Cádiz*. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- (1993): "Informe sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el solar nº 5 de la calle Juan Ramón Jiménez, en Cádiz", *AAA'1991*, vol. III. 11-16.
- SALIDO, J. (2008): "Los sistemas de almacenamiento y conservación de grano en las villae hispanorromanas", en FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA ENTERO, V. y GIL, F. (eds.): *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, Gijón, 693-706.
- (2011): "El almacenamiento de cereal en los establecimientos rurales hispanorromanos", en ARCE, J. y GOFFAUX, B. (eds.): *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, 127-142.
- SALINAS VILLEGAS, J.M. (2004): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia. Plan Especial Manzana Banesto SR-13*. Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
- (2005): "El sector septentrional de la villa romana de Santa Rosa", *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, 35-54.
- SÁNCHEZ BARRERO, P.D. (2011): "El territorio periurbano emeritense: un espacio situado entre la ciudad y el campo", en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. Mª. y MATEOS CRUZ, P. (eds.), *Actas del Congreso Internacional 1910-2010 del Yacimiento Emeritense*, 291-310.
- SÁNCHEZ, G. y NODAR, R. (1999): "Reflexiones sobre las casas suburbanas en Augusta Emerita: estudio preliminar", *Mérida-Excavaciones Arqueológicas 1997, Memoria*, vol. 3, 367-386.
- SÁNCHEZ, E., ORFILA, M., GUTIÉRREZ, M., MAESO, C., MORENO, S. y MARÍN, P. (2013): "La Vega de

Granada y los recursos agropecuarios: el vino" Patrimonio Cultural de la Vid y el Vino. Almendralejo (Badajoz), Universidad Autónoma de Madrid, Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC), 217-230.

SÁNCHEZ, E., ORFILA, M., y MORENO, S. (2008): "Las actividades productivas de los habitantes de Florentia Iliberritana", en ORFILA, M. (ed.): *Granada en época romana: Florentia Iliberritana*, Junta de Andalucía, Granada, 101-116.

SANDARS, H. (1924): "Apuntes sobre la apellidada "Mina de la Plata", próxima a Baeza, en la provincia de Jaén", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 85, 123-145.

SANTOS GALLEGO, S. (1946): "Hallazgos romanos en Casilla de la Lámpara (Montilla, Córdoba)", *Cuadernos de Historia Primitiva* nº 2, 103.

SANZ, G. (2010): *La Annona y la política agraria durante el Alto Imperio romano* (BAR International Series, 112), Oxford.

SCAGLIARINI, D. (1994): "La villa di Desenzano. Vicende architettoniche e decorative", en *Studi sulla villa romana di Desenzano* 1, 43-58.

SERRANO PEÑA, J.L. (1997): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la ZAMB, viales de las obras de urbanización del RP4*. Delegación Provincial de Cultura de Jaén. (2004a): *Aurgi, estudio del municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén, 1985-1995*, Jaén.

(2004b): "Consideraciones sobre la producción de aceite en el Alto Guadalquivir: el caso de Aurgi (Jaén)", *AEspA*, 77, 159-176.

(2005): Memoria Final de la Intervención Arqueológica Preventiva en la urbanización UE 4 de Jaén, Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos. Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Jaén.

(2011-2012): "Producción, excedente y mercado del aceite en el alto Guadalquivir", *AnMurcia* 27-28, 401-419.

SERRANO, E. y ATENCIA, R. (1980): "Las comunicaciones de Antequera en época romana", *Jabega* 31, 15-20.

(1992): "Notas sobre el teatro de Singilia Barba", *Teatros romanos de Hispania*, *Cuadernos de Arquitectura Romana* 2, 207-215.

SERRANO, E. y LUQUE, A., (1987), "Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el cortijo El Castellón (Antequera, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, vol. II, 465-468.

SERRANO, E. y RODRIGUEZ, P., (1988), "Tres nuevas inscripciones de Singilia Barba". *Baetica*, 11, 237-256.

SERRANO, E., et alii (1989), "Novedades epigráficas de Singilia Barba". *Mainake*, XIII-XIV, 171-203.

SERRANO, J.L., CANO, J., y ORTIZ, A. (2007): "Prospección arqueológica superficial con recogida de materiales en el territorio de Aurgi (Jaén)", Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Jaén.

SERRANO, J.L., CANO, J., ORTIZ, A., SÁNCHEZ, B., FERNÁNDEZ, R., y GUTIÉRREZ, M.V. (2005): *Intervención arqueológica de urgencia en la urbanización SUNP 1 de Jaén. Viales de a 3º Fase. Septiembre de 2005*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Jaén.

SERRANO, J.L., PORTERO, V. y CANO, J. (2011): *Historia de un arroyo, de Marroquíes Bajos al Centro Comercial El Corte Inglés de Jaén*, Jaén.

SERRANO, J.L. y MOLINOS, M. (2011): "La aristocracia ibérica ante la romanización. Ideología y espacios funerarios en Marroquíes Bajos (Jaén)", *AEspA*, 84, 119-172.

SFAMENI, C. (2006): "Commitenza e funzioni delle ville residenziali tardoantiche tra fonti archeologiche e fonti letterarie" en CHAVARRÍA, A., ARCE, J. y BROGIOLO, G.P. (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, 61-72.

(2006): *Ville residenziali nell'Italia tardoantica*, Bari.

SIBÓN, F. (1993): *Informe de la excavación desarrollada en el solar sito en c/ Juan Ramón Jiménez nº 9 de Cádiz*. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

(1994): "Informe de la excavación del solar de la c/ Juan Ramón Jiménez", *VI Boletín del Museo de Cádiz*, 83-88.

SOTOMAYOR, M. (1992): "La Granada romana", en *Nuevos paseos por Granada y sus contorno*, Vol. 1, Granada.

(1997): "Algunas observaciones sobre hornos y excavaciones de alfares romanos", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 16-26.

SPERA, L. (ed.) (1999): *Il paesaggio suburbano di Roma dall'antichità al Medioevo*, Roma.

SREJOVIC, D. (1993): *Roman Imperial towns and palaces in Serbia*. Belgrado.

STYLOW, A. (1997): "Texto de la Lex Vrsonensis", *Studia Historica* 15, 269-301.

STYLOW, A., ATENCIA, R. y VERA, J.C. (2004): "Vía Domitiana Augusta", *Mainake* XXVI, 417-430.

STYLOW, A. et alii (1998): "Inscriptiones Hispaniae Latinae", en *C.I.L. II2-Conventus Astigitanus*, Berlín.

TABALES, M.A. (2003): *El Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla. Investigaciones arqueológicas en el Parlamento de Andalucía*. Sevilla.

TARACENA B. (1949): "Excavaciones en navarra. La villa romana del Ramalete", *Príncipe de Viana*, 9-47.

(1950): "La villa romana de Liédena II", en *Príncipe de Viana* nº 38-39, 9-39.

TARPIN, M. (2002): *Vici et pagi dans l'occident Roman*, Collection École française de Roma 299.

(2003): "Les magistrats des vici et des pagi et les élites sociales des cités", en CÉBAILLAC, M. y LAMOINE, L. (eds), *Les élites et leurs facettes*, 257-266.

TEICHNER, F. (1997): "Die römischen Villen von Milreu (Algarve/Portugal). Ein Beitrag zur Romanisierung der südlichen Provinz Lusitania" en *MM* nº 38, 106-162.

(2001): "Resultados preliminares das últimas escavações na parte rústica noroeste da Villa romana de Milreu", *Actas do Encontro de Arqueologia do Algarve 2001*. Xelb (Silves) 4, 103-115.

(2003a): "Cerro da Vila – aglomeração secundária e centro de produção de tintura no sul da província Lusitânia", *Actas do Encontro de Arqueologia do Algarve 2003*. Xelb (Silves) 5, 81-96.

(2003b): "Resultados preliminares das últimas escavações na pars rústica noroeste da Villa Romana de Milreu", *XELB* 4, 103-114.

(2004): "Neue Forschungen zur ländlichen Besiedlung im Süden der römischen Provinz Lusitanien", *Akten des Kolloquiums Vespem 2004*. Balácai Közlemények (Vespem) 9, 117-132.

(2005): "Arquitectura doméstica romana no litoral algarvio: Cerro da Vila (Quarteira)". *Estudos IPPAR* 7 (Lisboa), 206-211.

(2006): "Cerro da Vila: paleoestuário, aglomeração secundária e centro de fabricação de recursos marítimos", *Actas do Simpósio Internacional em homenagem a Françoise Mayet*. Setubal Arqueologia 13, 100-123.

(2005): "Imagens da vida de civilizações perdidas. A reconstrução virtual da arquitectura romana em Pompéia (Itália) e no Sul da Lusitânia (Portugal)", *Actas do Encontro de Arqueologia do Algarve 2005*. Xelb (Silves) 6, 157-177.

(2007): "Subsídios para a reconstrução da villa romana de Abicada (Mexihoeira Grande, Algarve)", *Estudos IPPAR* 10 Lisboa, 99-103.

(2008): "La pars urbana tardorromana de la Villa de Milreu (Estói, Portugal): nuevos descubrimientos y antiguos documentos.", *Actas del congreso Las Villae tardo-romanas en el occidente del Imperio: Arquitectura y función – IV Coloquio Int. Arqu. Gijón (2006)*, 731-740.

(2008): Entre tierra y mar. Zwischen Land und Meer: Architektur und Wirtschaftsweise ländlicher Siedlungsplätze im Süden der römischen Provinz Lusitanien (Portugal), Mérida.

TEJA, R. (1973): "Las villas de Hispania y Capadocia en el siglo IV y su entorno económico-social", *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén 1971)*, 611-614.

TOYNBEE, A.J. (1965): *Hannibal's Legacy*, Oxford.

TRELIS, J. y MOLINA, F.A. (1999): *La Canyada Joana: un ejemplo de la vida rural en época romana*, Crevillente.

TRILLMICH, W. (1993): "Foro provincial und Foro municipal in den Hauptstädten der drei hispanischen Provinzen: eine Fiktion", en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania en los siglos II-III d. C.*, 115-124.

(1996): "Los tres foros de Augusta Emerita y el caso de Corduba", en LEÓN, P. (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, 175-195.

VANNEY, J.R. y MENANTEAU, L. (1979): "Types des reliefs littoraux et dunaires en Basse-Andalousie (de la ría de Huelva à l'enbochure du Guadalquivir)", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 15, 5-52.

VAQUERIZO, D. (1995): "El uso del mármol en la decoración arquitectónica y escultórica de villae cordobesas", en NOGUERA CELDRÁN, J.M.: *Poblamiento rural romano en el suroeste de Hispania*, Murcia, 81-106.

(2004): "Arquitectura doméstica y funeraria", en DUPRÉ, X. (Ed.): *Las capitales provinciales de Hispania*. Córdoba. *Colonia Patricia Corduba*, Roma, 81-94.

VAQUERIZO, D. (ed.) (2010): *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica: Topografía, usos, función*, Monografías de Arqueología Cordobesa 18.

VAQUERIZO, D. y CARRILLO, J.R. (1995): "The Roman villa of El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)", *Journal of Roman Archaeology* 8, 121-154.

VAQUERIZO, D., y MURILLO, J.F. (eds.) (2010): *El anfiteatro Romano de Córdoba y su entorno urbano*, Monografías de Arqueología cordobesa 19, vols. I y II.

VAQUERIZO, D. y NOGUERA, J.M. (1997): *La villa de El Ruedo, Almedinilla (Córdoba). Decoración escultórica e interpretación*, Murcia.

VANNEY, J.R. y MENANTEAU, L. (1979): "Types des reliefs littoraux et dunaires en Basse-Andalousie (de la ría de Huelva à l'enbochure du Guadalquivir)", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 15, 5-52.

VARGAS CANTOS, S. (2000): "El vicus occidental de Colonia Patricia. Bases para su estudio: la cerámica", *Anales de Arqueología Cordobesa* 11, 177-201.

(2002): "El conjunto funerario de la Constancia (Córdoba). Ajuares y cronología", en VAQUERIZO, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano: actas del Congreso internacional*, Córdoba, 297-310.

(2010): "El vicus del suburbium occidental de Colonia Patricia visto a través de sus conjuntos

cerámicos", *Monografía de Arqueología Cordobesa* 19, vol. II, 450- 466.

VARGAS CANTOS, S., et alii (2007): Informe preliminar de Actividad Arqueológica Preventiva. Control Arqueológico de movimientos de tierra del proyecto de urbanización del PPO (E)-1 "Parque Tecnológico de Rabanales": Sector 1, Delegación Provincial de Córdoba.

(2008): Informe preliminar de Actividad Arqueológica Preventiva. Control Arqueológico de movimientos de tierra del proyecto de urbanización del PPO (E)-1 "Parque Tecnológico de Rabanales": Sector 2 y 3, Delegación Provincial de Córdoba.

VARGAS VÁZQUEZ, S. (2008): "Jugando con las imágenes. El juego de la geometría en la musivaria romana", *Romvla* 8, 199-225.

VARGAS, S. y GARCÍA, B. (2003): "Las instalaciones industriales" en VAQUERIZO, D. (Dir.): *Guía arqueológica de Córdoba. Una visión arqueológica de Córdoba en el tiempo a través de su patrimonio arqueológico*, Córdoba, 80-83.

VARGAS CANTOS, S., et alii (2007): Informe preliminar de Actividad Arqueológica Preventiva. Control Arqueológico de movimientos de tierra del proyecto de urbanización del PPO (E)-1 "Parque Tecnológico de Rabanales": Sector 1, Delegación Provincial de Córdoba.

(2008): Informe preliminar de Actividad Arqueológica Preventiva. Control Arqueológico de movimientos de tierra del proyecto de urbanización del PPO (E)-1 "Parque Tecnológico de Rabanales": Sector 2 y 3, Delegación Provincial de Córdoba.

VENTURA, A. (1993): *El abastecimiento de agua de la Córdoba romana I: El acueducto de Valdepuentes*, Córdoba.

(1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II*, Córdoba.

(1999): Informe de la excavación arqueológica de urgencia en el solar destinado a la ampliación de la Diputación Provincial de Córdoba (Avenida de América esquina Pretorio). Delegación Provincial de Córdoba.

(2008): "Una lastra campana en Córdoba: Assinius Pollio, el auguraculum y la deductio de Colonia Patricia", en GARCÍA-BELLIDO, M^a.P., MOSTALAC, A. y JIMÉNEZ, A. (eds.): *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de*

Augusto. Homenaje a Michael Grant, Anejos de AESpA XLVII, Madrid, 86-105.

VIITANEN, E.M. (2010): *Locus Bonus. The relationship of the Roman Villa to its environment in the vinity of Rome*, Helsinki.

VITRUVIO, M. L. (1986): *Los diez libros de arquitectura*. Traducción directa del latín, prólogo y notas de Agustín Blázquez, Barcelona.

VOLPE, G. (2011): "Cenatio et lacus. Il ruolo dell'acqua negli spazi conviviali in alcune residenze tardo antiche" *Scritti di Storia per Mario Pani (Documenti e Studi 48)*, Edipuglia, Bari, 507-523.

VOLPE, R. (2000): "Il suburbio" en Giardina, A. (Ed.): *Roma antica: storia di Roma dall'antichità a oggi*, 183-210.

WALLACE-HADRILL, A. (1988): "The social structure of the roman house", *Papers of the British School at Rome*, vol. LVI, 43-97.

(1990): "The social spread of roman luxury: sampling Pompeii and Herculaneum", *Papers of the British School at Rome*, vol. LVIII, 145-192.

(1994): *Houses and society in Pompeii and Herculaneum*, Nueva Jersey.

(1998): "The villa as cultural symbol", en FRAZER, A. (ed.): *The Roman Villa. Villa Urbana*, University Museum Monograph 101, Symposium Series 9, Philadelphia.

WALTHER, C.V. (1975): "The town house and the villa house in Roman Britain", *Britannia* 6, 189-205.

WHICKAM, C. (1989): "La otra transición: de mundo antiguo al feudalismo", *Studia Historica. Hº Medieval*, VII, 7-35.

WILLEMS, P. (1887): *Les elections municipales á Pompéi*.

WITCHER, R. (2005): "The extended metrópolis: Urbs, suburbium and population", *Journal of Roman Archeology*, 18, 120-138.

ZACCARIA, A. (1995): *Spazio private e spazio pubblico nella città romana*, Collection de l'École Française de Rome, nº 210, Roma.

ZAFRA, N. (1997): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la ZAMB, Manzana F del RP4*. Delegación Provincial de Cultura de Jaén.

ZAFRA, N., F. HORNOS y CASTRO, M. (1999): "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE", *TP* 56, 77-102.

(2003): "Sucesión y simultaneidad en un gran asentamiento: la cronología de la macro-aldea de Marroquíes Bajos, Jaén. C 2500-2000 cal. ANE", *TP* 60, 79-90.

ZAMORA, M. (2008): *Territorio y espacio en la Protohistoria de la Península Ibérica. Estudios de visibilidad: el caso de la cuenca del Genil*, UAM, Madrid.

ZANKER, P. (1998): *Pompeii. Public and private life*, Londres.